

Informe Nacional sobre **DESARROLLO HUMANO 2011**



Nicaragua



Las juventudes construyendo Nicaragua

En la portada figura la obra “Realidades”, de Carlos Blandino Carrero (30 años, Chinandega), ganador del Primer Lugar del Concurso Juvenil de Artes Visuales “Ser Joven en Nicaragua”, realizado en el marco de este Informe.

Mensaje del autor:

“En el trabajo se plasman varias realidades, entre ellas, el embarazo adolescente, el trabajo informal, la calle, la pobreza. Por otro lado tenemos el estudio, el buen aprovechamiento del tiempo, el éxito académico. En el centro de la composición se encuentra un rostro que se muestra sorprendido y reflexivo ante la gama de realidades que podría atravesar debido a sus decisiones. El rostro lo he dejado sin género definido, para que el espectador lo interprete a su conveniencia. La equidad de géneros la he tratado de mantener equilibrando la cantidad de hombres y mujeres y he incluido a personas con distintos tonos de piel”.

Informe Nacional sobre
DESARROLLO HUMANO 2011
Las juventudes construyendo Nicaragua



Nicaragua

N

305.23

P964 PNUD

Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua 2011 /

PNUD. -- 1a ed.

-- Managua: PNUD, 2011

306 p.

ISBN: 978-99964-0-034-6

1. ADOLESCENTES-JOVENES-NICARAGUA 2. DESARROLLO HUMANO

Corrección de estilo: Editora de Arte (EDITARTE)

Diseño y diagramación: Tono Media S.A.

Impresión: LA PRENSA S.A.

Para mayor información acerca de esta publicación:

Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*

www.indhjuventudes.org.ni | www.pnud.org.ni

.....

El análisis y las recomendaciones de políticas contenidas en este Informe, no necesariamente reflejan las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, su Junta Directiva y Estados miembros; tampoco de las agencias del Sistema de las Naciones Unidas que apoyaron el estudio. El Informe es una publicación independiente, encargada por el PNUD y es fruto del esfuerzo de un grupo de consultores y consultoras de prestigio y del equipo encargado del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Nicaragua.

Representación PNUD

Pablo Mandeville	Representante Residente
Claudio Tomasi	Representante Residente Adjunto
Matilde Mordt	Representante Residente Auxiliar

Equipo coordinador INDH 2011

María Rosa Renzi	Coordinadora de la Oficina de Desarrollo Humano
Donald Méndez Quintana	Coordinador del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011

Equipo técnico

Rebeca Centeno Orozco	Investigadora senior	Leonel Pérez Laínez	Especialista en investigación económica y estadísticas
Juan Carlos Gutiérrez Soto	Investigador senior	Leslie Ruiz Baldelomar	Especialista en comunicación
Humberto Abaunza	Investigador	María Grazia Brizi	Asistente en comunicación e investigación
Cecilia Espinoza	Investigadora junior	Heylicken Loáisiga	Asistente administrativa

Equipo redactor

Donald Méndez Quintana
Juan Carlos Gutiérrez Soto
Leonel Pérez Laínez
Leslie Ruiz Baldelomar
María Grazia Brizi
Rebeca Centeno Orozco

Lectores externos

Arturo Wallace Salinas
Sandra Dávila Flores
Thomas Otter

Edición

Adriana Velasco
Leslie Ruiz Baldelomar

Consultores

Ámbito sociodemográfico

Gustavo Pineda Chávez

Bienestar físico y emocional

Vilma Castillo

Contexto

Oscar Neira Cuadra

Costa Caribe

Coordinador: Dennis Williamson Cuthbert

Equipo: Eloy Frank Gómez, Fernanda Soto, Francisco Sequeira Rankin, Sasha Marley Matamoros, Carlos Castillo Gómez, Glenda Godfrey, Kitsey Hodgson, Perla Wilson, Sheyna Hodgson, Xiomara Ibarra Zelaya, Anny Marley, Meira Nicho, Yahaira Wislot, Orlando Salomón, Econayo Taylor, Justo Peralta y Tania Castillo

Educación

Josefina Vijil, Melba Castillo y Tania Lacayo

Empleo

René Escoto

Encuesta ENAJ - INDH 2009

Instituto de Estudios Nicaragüenses

Migración

Coordinador: José Luis Rocha

Equipo: Cándida Gómez Suárez, Norma del Carmen Hernández, Solignia Pérez, Noel Vílchez, Leyla Calero y Heydi González, Laura Paniagua y Mónica Brenes

Apoyo estadístico

Óscar Zeledón y Octavio Zeledón

Consejo Asesor

Adolfo Martínez Cole	Diputado de la Asamblea Nacional
Alba Palacios Benavides	Diputada de la Asamblea Nacional
Alejandro Solís	Director de la Dirección General de Planificación y Desarrollo del Ministerio de Salud
Alta Hooker Blandford	Rectora de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense
Ana Sánchez	Especialista de Política Internacional para la Dirección de la Cooperación Multilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores
Ana María Sevilla	Asistente Pedagógica de Pregrado de la Universidad Centroamericana
Ana Cecilia Vindell	Asesora Económica Parlamentaria de la Bancada FSLN
Arturo Collado	Secretario Técnico del Consejo Nacional de Universidades
Augusto César Marengo	Pastor General del Ministerio Apostolar Centro Cristiano
Cándida Rosa Fonseca López	Analista de Cooperación Externa de la Secretaría de Relaciones Económicas y Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores
Carlos Alemán	Presidente del Consejo Regional de la Región Autónoma Atlántico Norte
Cyril Omeir Green	Secretario General de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense
Daizen Oda	Ex Coordinador del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas
David Otero Mendieta	Director de Estadísticas del Ministerio de Educación
Dora Zeledón	Diputada de la Asamblea Nacional
Elvis Daniel Gómez	Presidente del Consejo de la Juventud de Nicaragua
Erlinda Castillo Chévez	Jefa de la Dirección de Asuntos Juveniles de la Policía Nacional
Gerardo Bravo Pérez	Especialista en temas de seguridad ciudadana
Guillermo López	Director General de Educación Primaria del Ministerio de Educación
Gustavo Adolfo Castro	Rector de Bluefields Indian and Caribbean University
Haydée Castillo	Directora del Instituto de Liderazgo de Las Segovias
Ilya Cardoza	Asesora Técnica de la Dirección General del Instituto Nacional de Información de Desarrollo
Irene Álvarez	Directora de Censos y Encuestas del Instituto Nacional de Información de Desarrollo
Jannette Largaespada	Jefa de la Policía Turística
José Adán Aguerri	Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada
José Bernard Pallais Arana	Diputado de la Asamblea Nacional
Leonel Plazaola	Vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad Nacional de Ingeniería
Luis Ramón Hernández	Director Específico de Planificación del Ministerio de Educación
María Eugenia Sequeira	Diputada de la Asamblea Nacional
Mario Ernesto Rivera	Ex Director Ejecutivo Instituto Nicaragüense de la Juventud
Marlene Valdivia	Secretaria General del Ministerio de Educación
Mayra Paiz Acevedo	Subdirectora de la Asesoría Legal del Ministerio Público
Michael Campbell	Director Ejecutivo del Centro de Derechos Humanos, Ciudadanos y Autonómicos
Miriam Hooker	Ex Directora Ejecutiva del Centro de Derechos Humanos, Ciudadanos y Autonómicos

Mónica Baltodano	Diputada de la Asamblea Nacional
Odel González	Director de Empleo y Salarios del Ministerio del Trabajo
Pedro Rodríguez Argueta	Segundo Jefe de la Dirección de Asuntos Juveniles de la Policía Nacional
Rafael Hernández	Ex Asesor de la Asamblea Nacional
Rafael López	Asesor Económico del Consejo Superior de la Empresa Privada
Renata Rodríguez	Vicerrectora Académica de la Universidad Centroamericana
Roberto Blandino	Vicerrector de la Universidad Nacional Agraria
Sergio Martínez Traña	Vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad Nacional de Ingeniería
Silvio Gutiérrez	Subdirector Nacional de la Fundación Fe y Alegría
Telémaco Talavera Siles	Presidente Consejo Nacional de Universidades
Wilmer Gaitán	Miembro del Ministerio Apostolar Centro Cristiano
Xochilth Ocampo	Diputada de la Asamblea Nacional

Comité Consultivo

Aldo Flores Jarquín	Asesor de la Secretaría de la Juventud del Partido Liberal Constitucionalista
Alondra Sevilla	Integrante del Movimiento feminista
Amanda Carolina Bodán	Coordinadora Nacional de la Juventud de la Fundación “General José Dolores Estrada”
Ana María Escampini	Coordinadora del Programa Nuevos Liderazgos del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso
Bosco Castillo	Director del Instituto Nicaragüense de la Juventud
Carlos Pernudis	Facilitador de la Red Nacional de Voluntariado de Nicaragua
Danilo Chang	Coordinador Regional del Programa de Juventud del Centro de Derechos Humanos, Ciudadanos y Autonómicos
Darling Ríos	Presidenta de la Federación de Estudiantes de Secundaria
Edgardo Pinell Medina	Coordinador Nacional de la Juventud del Partido Conservador
Eliseo Valendres García	Presidente de la Asociación de Jóvenes Indígenas y Multiétnicos de la Costa Caribe
Flor Ramírez	Coordinadora General de la Red de Niñas, Niños y Adolescentes Comunicadores
Francisco Bautista	Consultor nacional del Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010 “Abrir espacios a la seguridad ciudadana y al desarrollo humano”
Francisco Bustamante	Consultor independiente
Francisco Flores Morales	Asistente Técnico del Instituto de Administración y Políticas Públicas
Gabriela Benavides	Facilitadora de la Red de Niñas, Niños y Adolescentes Comunicadores
Gema Castro	Ex responsable del trabajo comunitario del Programa de Adolescentes y Jóvenes de SI MUJER
Hazel Bojorge Reyes	Responsable del Programa de Educación de Jóvenes por el Diálogo
Imara Martínez	Directora de Incidencia del Congreso Permanente de Mujeres Empresarias de Nicaragua
Indira Garmendia Alfaro	Miembro del Colectivo Feminista Panteras Rosas
Irela Solórzano	Directora Ejecutiva de Puntos de Encuentro
Karla Bojorge	Coordinadora de la Dirección Entorno favorable en Centroamérica
Kathy Chávez	Ex Directora Ejecutiva de EDUQUEMOS
Loyda Castellón	Enlace de Género del Partido Regional Yatama
Lucy Vargas Montalván	Ex Enlace Interinstitucional Instituto Nicaragüense de la Juventud
Manuel Ortega Hegg	Consultor Independiente
María Yolanda Gadea	Directora del Departamento de Psicología y Desarrollo Humano de la Universidad Centroamericana
María Félix Morales Lotz	Integrante de la Corriente Joven Feminista
Martha Susana Castrillo	Ex Coordinadora de la Armonización y Alineamiento de la Secretaría de Relaciones Económicas y Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores
Mauricio Peralta	Asesor Económico del Consejo Superior de la Empresa Privada
Nolan Gómez Barboza	Facilitador del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso
Peltier Barahona Madrigal	Biólogo de Fondo Natura
Ricardo Andino	Director Ejecutivo de la Fundación Desafíos

Rosa María Vivas	Directora Ejecutiva de EDUQUEMOS
Sandra Dávila Flores	Ex Presidenta del Consejo de la Juventud de Nicaragua
Sonia Cano	Directora de País OXFAM GB – Nicaragua
Tania Espinoza	Ex Promotora del Programa de Adolescentes y Jóvenes de SI MUJER
Vanessa Cortez Bonilla	Directora de la Revista La Boletina de Fundación Puntos de Encuentro
Virgilio Vásquez	Director de Operaciones del Instituto Nicaragüense de la Juventud
Ximena Ramírez	Presidenta del Congreso Permanente de Mujeres Empresarias de Nicaragua

PRÓLOGO

Nicaragua experimenta un cambio sin precedentes en su estructura poblacional. Si en 1980, por cada dos personas en edad de trabajar, había dos personas dependientes (menores de 15 años y población de 65 años y más), se estima que para el 2030, por cada dos personas en edad de trabajar, habrá sólo una dependiente. Esta transición es conocida como bono demográfico y conlleva una serie de oportunidades y desafíos únicos e irrepetibles.

Por las implicaciones que tiene el bono demográfico para la sociedad nicaragüense, y especialmente, para las personas jóvenes y adolescentes, dedicamos a ellas este informe sobre el desarrollo humano del país. El bienestar de esta población depende de las acciones que se tomen en el corto plazo.

Casi todos los análisis que conocemos sobre el tema del bono demográfico se centran en sus características demográficas y en el mejor de los casos, en sus repercusiones económicas. El enfoque del desarrollo humano que se utiliza en este Informe permite ir más allá de estas visiones.

La adolescencia y juventud son las etapas de la vida más idóneas *para equiparse*: forjar valores, destrezas y capacidades para el desarrollo personal y social. Se trata de reconocer que adolescentes y jóvenes, junto con el resto de las personas, constituyen la riqueza del país. Son personas que están definiendo y desarrollando sus proyectos de vida, que están acumulando un enorme bagaje emocional, con aspiraciones y esperanzas. Experimentan un proceso en el cual despliegan creatividad e ingenio, que han de ser conocidos y reconocidos como una contribución al desarrollo de la sociedad nicaragüense.

Este Informe analiza, a partir de la Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes (ENAJ-INDH 2009) -la más amplia consulta de su tipo realizada en Nicaragua- dimensiones del desarrollo humano consideradas por las mismas juventudes nicaragüenses como esenciales para su bienestar: la salud física y emocional, la educación, el empleo y la participación en espacios sociales.

El Informe revela que en Nicaragua existen y conviven juventudes plurales. Esta diversidad refleja una profusa riqueza, la

cual se encuentra en ellas mismas, no en los recursos materiales que posee o no; tampoco en los de su entorno. No es una riqueza que se puede cuantificar según parámetros económicos tradicionales, sino que se revela gracias a dimensiones de análisis propias del desarrollo humano, tales como la capacidad de las personas para influir en su entorno y elegir el tipo de vida que valoran. Esta capacidad es conocida como *agencia*.

La enorme diversidad entre adolescentes y jóvenes del campo y la ciudad, pertenecientes a etnias y razas distintas, hombres y mujeres, -con opciones sexuales y en edades diferentes- puede transformarse en fuente de desigualdad, exclusión y pobreza si no se reconoce y valora.

Para que las personas logren alcanzar el máximo potencial de sus capacidades, necesitan ciertas condiciones que deben ser facilitadas por el entorno económico, social, político e institucional en el que se desenvuelven. Por eso, cuando las oportunidades no son accesibles para todos y todas, se producen profundas desigualdades e inequidades que reducen las opciones de las personas a una vida digna.

Desde una mirada histórica, es importante reconocer que hay cambios generacionales. Este Informe confirma que adolescentes y jóvenes cuentan con mejores niveles educativos con relación a sus padres, madres, abuelas y abuelos, lo que a su vez genera mejores condiciones para enfrentar el mundo laboral en el que forjan sus trayectorias en medio de la adversidad. Tienen más servicios públicos y redes sociales para enfrentar los problemas de salud que antes y más posibilidades de contar con ayuda y apoyo familiar en lo afectivo. También, han crecido en democracia y cuentan con ella para realizar sus proyectos de vida.

La medición de la pobreza multidimensional juvenil que se propone en este Informe, es innovadora porque permite tener un mayor conocimiento sobre cuáles son las privaciones que impiden a las personas desplegar todo su potencial de desarrollo humano y lograr mayor bienestar. Este análisis, revela que la pobreza multidimensional de la población adolescente y joven ha venido disminuyendo durante la última década.

Estos avances representan oportunidades, pero también retos que deben enfrentar concertadamente todos los actores interesados por el desarrollo de Nicaragua, desde el Estado hasta los distintos sectores de la sociedad civil, para asegurar que adolescentes y jóvenes estén incluidos y participando en las dinámicas sociales a partir de sus capacidades. Para que esto último se logre, se requiere abordar de manera integral y multisectorial los problemas relacionados al acceso insuficiente a una educación de calidad y pertinente que responda a las necesidades y demandas de las juventudes en un mundo globalizado; a la creación de empleos decentes a través de un fuerte y decidido involucramiento del sector privado y a la apuesta por un desarrollo sostenible basado en el conocimiento, que se traduzca en mayores niveles de productividad y bienestar.

Enfrentar estos desafíos demanda dejar atrás enfoques en los que se conciben a los jóvenes y adolescentes como *problema*. La sociedad adulta debe reconocer que a partir de su capacidad innovadora, propositiva y crítica, las juventudes son parte de la solución de los principales problemas que frenan su propio desarrollo. En efecto, la encuesta realizada para este Informe (ENAJ-INDH 2009) revela que la mayoría de adolescentes y jóvenes se percibe equipada con valiosos recursos de tipo personal, como la confianza en sí mismo y en los demás. Además, les caracteriza la tolerancia y el optimismo acerca de un futuro mejor para ellos y para su país.

Para ilustrar la situación de adolescentes y jóvenes considerando los diversos ámbitos de su vida y de las condiciones que se generan para el acceso a oportunidades, se utiliza en este Informe la metáfora de la *mochila* como el lugar donde los adolescentes y jóvenes depositan capacidades y valores con los cuales construyen su presente y su futuro, y por ende, el del país. Dicho análisis permite concluir que cuatro de cada diez adolescentes y jóvenes cuentan con mochilas cargadas con optimismo. El desafío por tanto es asegurar que la población adolescente y juvenil que hoy se percibe con mochilas poco cargadas, con insatisfacción logren mejorar sus condiciones de vida y alcanzar sus metas.

Uno de los objetivos principales de este Informe ha sido reflejar con fidelidad las perspectivas de adolescentes y jóvenes

en su diversidad de condiciones y desigualdad de oportunidades. Este objetivo ha sido logrado por medio de un proceso de elaboración altamente participativo, que incluyó la organización de numerosos grupos focales, así como la realización de talleres, entrevistas y foros, entre otros espacios de debate, donde sus voces fueron escuchadas y posteriormente reflejadas en el Informe. Los análisis realizados por el equipo coordinador del Informe fueron validados y enriquecidos por las juventudes. En ese sentido, el proceso de elaboración del Informe ha sido tan importante como el producto.

El presente Informe constituye una invitación para construir una agenda para la acción, una hoja de ruta para superar las privaciones y las inequidades que afectan a adolescentes y jóvenes. En ese sentido, se requiere de políticas y acciones pendientes de incrementar las oportunidades a disposición de estas personas, para que sus talentos y aptitudes se concreten en mejores condiciones de vida.

Las y los adolescentes que se encuentran en situación de vulnerabilidad, las juventudes del Caribe que han sido históricamente olvidadas, las mujeres que a pesar de sus capacidades siguen enfrentándose a discriminaciones de diferente tipo; los emigrantes que tienen sus derechos humanos vulnerados, las personas con discapacidades y aquellas con opciones sexuales diversas, requieren especial atención en el diseño e implementación de las políticas públicas. Adolescentes y jóvenes deben jugar el papel protagónico de estos esfuerzos, en interlocución con los tomadores de decisión, los investigadores, los gremios empresariales y de trabajadores y la ciudadanía en general.

Los valores que orientan la agenda propuesta en este Informe fueron planteados por las juventudes: honestidad, respeto, responsabilidad, confianza, reciprocidad, tolerancia, transparencia y solidaridad.

El Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*, es una publicación independiente encargada por el PNUD, y su concreción es fruto del esfuerzo de un grupo importante de consultores y consultoras de prestigio. También es el resultado de la voluntad concertada de diversas agencias del Sistema de las Naciones Unidas que desarrollan programas específicos dirigidos a adolescentes y jóvenes. UNICEF,

UNV y UNFPA son las agencias, fondos, programas y organismos que han brindado mayor colaboración técnica y financiera. También se ha recibido el apoyo valioso de las otras agencias del Sistema de las Naciones Unidas.

La colaboración de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y de la Cooperación de la Embajada de Noruega fue brindada incondicionalmente y su valía ha sido enorme para este proyecto.

También agradecemos las contribuciones de todos los colaboradores del equipo coordinador del Informe, en especial, la retroalimentación de los miembros del Consejo Asesor y del Comité Consultivo que fueron convocados en diferentes oportunidades.

A partir de esta publicación se abre una nueva fase de trabajo de la Oficina de Desarrollo Humano, con la realización y publicación de una colección de Cuadernos de Desarrollo Humano, cuya primera serie estará dedicada a la infancia, la adolescencia y la juventud.

Es importante reiterar que este Informe es una invitación a la reflexión, al análisis y debate que ojalá desemboque en la acción a partir de un sentido de responsabilidad entre generaciones.

Dedicamos este trabajo a las juventudes nicaragüenses con respeto, cariño y reconociéndoles su protagonismo en esta historia que es tanto la suya como la de quienes les precedieron e hicieron posible este presente.



Pablo Mandeville

Representante Residente



Claudio Tomasi

Representante Residente Adjunto

AGRADECIMIENTOS

El equipo coordinador del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (INDH) 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*, reconoce y agradece el valioso aporte de cada una de las organizaciones, instituciones y personas que con sus conocimientos, experiencias y propuestas, acompañaron el proceso de construcción del Informe en busca de un objetivo común: Promover el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes como estrategia de desarrollo de la sociedad nicaragüense.

Agradecemos al Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) y a los funcionarios y funcionarias de las distintas instituciones públicas que contribuyeron con la elaboración del INDH 2011.

Agradecemos de manera especial a cada adolescente y joven que nos compartió sus perspectivas y aspiraciones a través de los grupos focales, foros regionales, Taller de escenarios “Juventudes hoy, Juventudes 2030” y Foro nacional con adolescentes y jóvenes; iniciativas que formaron parte de la estrategia de comunicación y participación concebida para este Informe.

Gracias a Claudia, Petrona, Dionisia, Santos Janeth y a todas aquellas personas jóvenes que compartieron sus testimonios de vida, tan importantes para transmitir los mensajes esenciales de este Informe.

A los 110 adolescentes y jóvenes que participaron con 186 trabajos artísticos en el Concurso Juvenil de Artes Visuales “Ser joven en Nicaragua”. Especialmente, a los nueve ganadores: Cristian Moisés Ulises Fonseca; Antonio Andrés Pitura Largaespada; Liz Karelia Alemán Bravo; Gerardo Javier López Montenegro; Alber Concepción Jacobo; Heyton Alexander Urtecho Mendieta; Carlos Rafael Blandino Carrero; Juan Alberto Crovetto Mena y Xiomara Ibarra Zelaya. Nuestro agradecimiento a los 30 autores y autoras que gracias a su creatividad harán posible el montaje de una exposición itinerante que acompañará las presentaciones del Informe. Por sus aportes, gracias a quienes integraron el jurado calificador del Concurso: Chantal Pallais, Oficial de Adolescentes y Jóvenes del Área de Salud Sexual y Reproductiva del UNFPA; María Oset Serra, Coordinadora del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas; Víctor Valdivieso, ex

coordinador de monitoreo y evaluación de UNICEF; Mario Rivera, ex Director del Instituto Nicaragüense de la Juventud (INJUVE); Leonard Chavarría, Coordinador de la Escuela de Diseño Gráfico de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI); Porfirio García Romano, Crítico de Arte y Artista; Sandra Dávila, ex Presidenta del Consejo de la Juventud de Nicaragua (CJN); María Rosa Renzi, Coordinadora del Área de Desarrollo Económico y Equidad del PNUD; Donald Méndez Quintana y Leslie Ruiz Baldelomar, Coordinador y Especialista en Comunicación, respectivamente, del INDH 2011. Además reconocemos el apoyo de todas aquellas personas e instituciones que facilitaron la divulgación del Concurso y sus objetivos, especialmente a Gilberto Bergman Padilla, Rector de la Universidad de Ciencias Comerciales; Denis Mayorga Lizano, Director del Instituto de Administración y Políticas Públicas de la UNI; a la Escuela de Diseño Gráfico de la UPOLI y a los colegas del PNUD en las Regiones Autónomas del Atlántico Norte y Sur.

Agradecemos su contribución a las organizaciones de la sociedad civil que apoyaron el proceso de construcción del Informe. En el caso de los grupos focales, nuestra gratitud para: Asociación de Comunicación y Educación “La Cuculmecca”, Asociación Movimiento Gay Lésbico Intermunicipal, Asociación de Mujeres Xilonem, Asociación de Municipios de Nicaragua, Bluefields Indian and Caribbean University (BICU), Casas Municipales de Niñez y Adolescencia, Centro de Educación y Comunicación Popular, CJN, Cruz Roja Nicaragüense-Rivas, Iniciativa desde la Diversidad Sexual por los Derechos Humanos (IDSDH), Instituto de Liderazgo de Las Segovias, Movimiento Juvenil Nicaragüita, Programa de Atención Empresarial de la UNI y Centro de Formación y Desarrollo Integral (CEFODI).

A las organizaciones que nos permitieron concluir exitosamente el proceso consultivo emprendido para este Informe, garantizando su participación en el Foro nacional con adolescentes y jóvenes: Asociación de Trabajadores para la Educación, Salud e Integración Social, Asociación de Productores Técnico - Profesionales “El Fondo para el Equilibrio”, Asociación de Jóvenes de Mateare, Asociación La Amistad (Matagalpa), Asociación de Acompañamiento

Comunitario e Investigación, Asociación de Personas con Discapacidad Física Motora, Asociación de Scouts de Nicaragua, Asociación de Trabajadores del Campo, Asociación para el Desarrollo Comunal de Carazo, Asociación para el Desarrollo Integral Comunitario, Asociación Tierra y Vida, BICU, Casa de la Mujer Sonia Bello, Casa Municipal de Adolescentes y Jóvenes, Centro de Comunicación y Educación Popular “Cantera”, Centro de Mujeres Ixchem, Centro de Pastoral Universitario de la Universidad Centroamericana, Club de Jóvenes Ambientalistas, Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos-Mateare, Comisión Permanente de Derechos Humanos (CPDH), Consejo Municipal de Adolescentes y Jóvenes, Consejo Municipal Juvenil de San Miguelito, Consejo Regional de Adolescentes y Jóvenes de la Región Autónoma del Atlántico Norte, Ecoclubes, Emprendedores Juveniles de Nicaragua, Fundación Los Hijos del Río, Fundación Xochiquetzal, IDSDH, Jóvenes Agentes de Cambio, Jóvenes en Acción, Jóvenes que creemos en otros jóvenes, Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J), Juventudes en Acción, Mariposas de Momotombo, Movimiento juvenil “Nagarote sin violencia”, Movimiento Juvenil Nacional, Movimiento Juvenil Nicaragüita, Movimiento Nacional de Adolescentes y Jóvenes, Movimiento Renovador Sandinista, Movimiento Vamos con Eduardo, Partido Conservador, Partido Liberal Constitucionalista, Partido Regional Yatama, Programa “Voz Joven” del UNFPA, Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, Red de Jóvenes Somos Nicas, Red de Mujeres del Norte “Ana Lucila” y Voces Caribeñas.

Nuestros agradecimientos al Consejo de la Juventud de Nicaragua por haber acompañado y respaldado el proceso de consulta llevado a cabo en distintos departamentos del país, a través de siete foros regionales y a las instituciones y organizaciones que nos abrieron sus puertas y facilitaron recursos para que dichos foros fuesen posible: Alcaldía de León, Alcaldía de San Carlos, BICU, Gobierno Regional de la RAAN, Instituto de Liderazgo de Las Segovias, Programa Voz Joven del UNFPA, Scouts de Nicaragua y UNI.

Gracias a las tres agencias del Sistema de las Naciones Unidas que asumieron como propio el desafío de elaborar este Informe y aportaron con sus capacidades técnicas y financieras al objetivo común. Especialmente a María Machicado, Representante Adjunta de UNICEF y a José Ramón

Espinoza, Especialista en VIH/SIDA de UNICEF; María Ángeles Oset Serra, Oficial de UNV y a David Orozco, Oficial de Abogacía y Comunicación del UNFPA.

Reconocemos los aportes brindados por Berta Fernández, Jefa de Misión de la OIM y Jorge Prospero, Representante de OPS-OMS. Gracias también a sus equipos de expertos.

Agradecemos al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus colaboradores (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Universidad de Vanderbilt) por hacer accesibles sus bases de datos. Al Dr. Salvador Martí i Puig, profesor de la Universidad de Salamanca, por su seguimiento y apoyo en la gestión y análisis de las bases de datos de LAPOP.

Agradecemos a Alfredo Missair, Representante Residente del PNUD en Nicaragua hasta diciembre del 2009, por su acompañamiento en la fase inicial de elaboración del Informe y a los y las colegas que coordinan las distintas Áreas de esta agencia por ofrecer sus opiniones y por corregir las versiones preliminares.

Gracias a las personas especialistas en diversas disciplinas que leyeron las versiones preliminares de los capítulos del Informe: Martha Jaen, Melba Castillo, Loyda Barreda y Fernanda Soto.

Agradecemos a los siguientes investigadores: Adefell Vega, Subdirector del Instituto para la Democracia; Ana Carolina Alfaro, Coordinadora de Programas de EJM; Francisco Bautista Lara, Comisionado General (en retiro); Francisco Sequeira Rankin, investigador de la BICU y María Virginia Meneses, especialista en Derecho Penal, Derecho Procesal Penal y Derechos Humanos de la RMCV. Gracias a FIDEG por facilitarnos sus bases de datos de la Encuesta de Hogares para la Medición de la Pobreza en Nicaragua, especialmente a Enrique Alaniz Castillo, Director de Investigaciones. También a la Fundación Desafíos por proporcionarnos la base de datos del estudio Éxodo: La situación de la juventud rural en Nicaragua. Managua, Nicaragua.

Agradecemos las siguientes colaboraciones internacionales por su asesoría y disposición a compartir su experiencia: Paulina Franceschi, Coordinadora del In-

forme de Desarrollo Humano de Panamá y a Martín M. Fuentes Besoain, especialista en Investigación Social y Estadística de la Unidad de Desarrollo Humano de PNUD-Panamá. A William Pleitez, Coordinador del Área de Desarrollo Humano y ODM de El Salvador y a Miguel Huezo, Coordinador de Comunicación del Área de Desarrollo Humano de El Salvador. Gracias a los siguientes investigadores

que con gran disposición respondieron nuestras consultas: Andrea Vigorito, de la Universidad de la República, Uruguay; Sabina Alkire, María Emma Santos y Mauricio Apablaza Salinas, de Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). A Jesús Eduardo Ortiz Juárez, de la Dirección para América Latina y el Caribe del PNUD en Nueva York.

ÍNDICE TEMÁTICO

SINOPSIS	23
Introducción	24
Propósitos y preguntas directrices	25
¿Quiénes son adolescentes y jóvenes?	26
La participación juvenil en el proceso de elaboración del Informe	27
Principales desafíos del desarrollo humano de adolescentes y jóvenes nicaragüenses	28
Hacia una agenda propicia para el desarrollo de adolescentes y jóvenes	34
Factores del contexto global	35

Capítulo 1. Oportunidades y privaciones de adolescentes y jóvenes	41
El desarrollo de las distintas generaciones	43
Adolescentes y jóvenes, más allá de la edad	43
Múltiples juventudes	45
Las trayectorias de vida	45
El desarrollo humano como expansión de capacidades	46

Capítulo 2. Nicaragua, población joven y diversa	53
Características de las juventudes y proyecciones del bono demográfico	54
Distribución regional	55
Auto adscripción con un pueblo indígena o afro descendiente	56
Juventudes: diversas formas de ser con distintas oportunidades reales	57
Definición y características de los perfiles de adolescentes y jóvenes	58
Diferentes oportunidades para adolescentes y jóvenes	62
Políticas para la equidad de adolescentes y jóvenes	67

Capítulo 3. Juventud y pobreza	71
La pobreza monetaria de las familias	72
La pobreza como privación de capacidades	76
El Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil	77
Tipos de privaciones de adolescentes y jóvenes	79

Resultados del IPMJ	79
Evolución de la pobreza multidimensional	82
El IPMJ y la pobreza monetaria	85
Evolución de la pobreza multidimensional según las dimensiones del IPMJ	86

Capítulo 4. Bienestar físico y emocional: de la percepción a los hechos 89

Una vida larga y saludable determinada culturalmente	91
¿De qué se enferman adolescentes y jóvenes?	91
Atención en salud	95
Proyectos de vida truncados	96
Los afectos en las familias	98
La familia desde la percepción juvenil	99
Las migraciones y las relaciones afectivas	101
Violencia intrafamiliar: libertades coartadas	103
Sexualidad con autonomía	104
Relaciones de pareja y sexualidad	104
Fecundidad, maternidad y paternidad	106
Independencia, la “estación” postergada	107
Comunicación y educación sexual, claves para la ampliación de elecciones	109

Capítulo 5. Hacia una mayor y mejor educación 115

La educación y la ampliación de múltiples oportunidades	116
La educación según adolescentes y jóvenes	117
Capacidades educativas, ¿alcanzadas?	118
Analfabetismo casi superado	118
Escolaridad incompleta e insuficiente	119
Acceso desigual al sistema educativo	122
A través de las generaciones, mayor educación	122
¿Se generan oportunidades educativas en cantidad?	124
Oferta técnica y universitaria	124
La matrícula en progreso	127
Estudio y trabajo, difícil pero posible	129
La imposibilidad de elegir: los que no estudian ni trabajan	130
Políticas con presupuesto	131
¿Se generan oportunidades educativas de calidad?	133

Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación	135
Funcionamientos alcanzados gracias a la educación	136

Capítulo 6. Se busca empleo decente	141
Estadísticas y realidades del empleo de adolescentes y jóvenes nicaragüenses	143
El subempleo: una válvula de escape al desempleo	144
Situación de las juventudes con relación al empleo	146
Jóvenes que trabajan, estudian o están excluidos	147
¿En qué trabajan y cuánto ganan?	149
La experiencia percibida del empleo	154
La trayectoria laboral valorada según las “mochilas”	156
Aspectos macroeconómicos del mercado laboral	156
Planes y programas públicos	159
Forjar trayectorias laborales que conduzcan al trabajo decente	161
Empleo y educación, vínculos y tensiones	162
Desde el empleo precario hacia el empleo decente	164
La emigración internacional como búsqueda de oportunidades de empleo	167

Capítulo 7. Juventudes, protagonistas del desarrollo humano	173
Contribuciones de la participación	174
La organización para resolver problemas	175
Capacidad de incidir	176
Metas y aspiraciones en la vida	176
Autoconfianza, “en proceso”	177
Círculo virtuoso de participación y tolerancia	177
Espacios de participación de adolescentes y jóvenes	178
Participación desigual según perfiles	179
Participación social	181
¿Quiénes participan en los ámbitos de asociación?	182
Entre la verticalidad y lo participativo	182
Adolescentes y jóvenes en el voluntariado: Un activo para Nicaragua	184
Características del voluntariado en 2009	185
La Campaña de Alfabetización 2007-2009	186
Participación política	188
Participación en partidos políticos	189
Espacios locales de participación	190

Motivaciones y desincentivos para participar	190
¿Qué estimula la participación?	190
¿Qué desmotiva la participación?	192
Juventudes que abrazan la democracia pero se divorcian de las instituciones	192
Significados y expectativas sobre la democracia	193
Asuntos públicos valorados según “mochilas”	194
Distancia con lo político y lo institucional	195

Capítulo 8. Apuntes para una agenda juvenil nacional

Los actores involucrados en los procesos para el desarrollo humano	204
Actores políticos	205
Actores sociales	205
Actores económicos	205
Actores externos	205
¿Cuál es la radiografía del poder?	205
Las agendas de hoy son el futuro que heredaremos	206
Propuestas generales	207
Promover cambios culturales para superar las desigualdades	207
Asumir la educación como estrategia para el desarrollo humano	208
Fortalecer la institucionalidad y los marcos regulatorios para la inclusión	210
Generar información y análisis pertinentes para la toma de decisiones	211
Propuestas focalizadas para la igualdad de oportunidades	212
Mujeres adolescentes y jóvenes, principales víctimas de violencia	212
Atención pertinente para adolescentes	213
Adolescentes y jóvenes con retraso escolar o fuera del sistema	213
Adolescentes y jóvenes con empleo precario	213
Adolescentes y jóvenes de pueblos indígenas y afro descendientes	214
Adolescentes y jóvenes migrantes e hijos e hijas de migrantes	215
Adolescentes y jóvenes con diversas opciones sexuales	216

Bibliografía principal

Bibliografía complementaria

Glosario de términos	235
.....	
Siglas	240
.....	
Anexos	245
I. Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes (ENAJ- INDH 2009)	245
II. Estrategia de comunicación y participación	261
2.1 Consejo Asesor y Comité Consultivo	261
2.2 Grupos focales	261
2.3 Foros regionales	261
2.4 Taller sobre escenarios futuros	262
2.5 Foro nacional con adolescentes y jóvenes 2010	262
2.6 Concurso Juvenil de Artes Visuales “SER JOVEN EN NICARAGUA”	263
III. Notas metodológicas	264
3.1 Construcción de tipologías de adolescentes y juventudes	264
3.2 Métodos de medición de la pobreza utilizados en el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011	266
3.3 Índice Compuesto de Privación en el Empleo (ICPE)	270
3.4 Variable de participación (agregada)	271
3.5 Índice de Autoconfianza	271
3.6 Índice de Tolerancia	271
IV. Información complementaria	273
4.1 Localización geográfica de la población nicaragüense	273
4.2 La complementariedad del indicador de pobreza por consumo y el IPMJ	273
4.3 Desempleo juvenil en América Latina	277
4.4 Promoción de la participación de adolescentes y jóvenes en espacios públicos	278
V. Participantes del proceso consultivo	279
.....	
Compendio estadístico	280
I. a Mediciones del desarrollo humano (publicación mundial)	280
I. b Mediciones del desarrollo humano en Nicaragua (publicación nacional)	280
II. Indicadores de salud	281
III. Indicadores de educación	285
IV. Indicadores económicos	288
V. Empleo y salario	290

VI. Seguridad ciudadana	291
VII. Indicadores demográficos	293
VIII. Indicadores agropecuarios (por ciclo agrícola)	295
Glosario de términos estadísticos	297



Índice de tablas, gráficos y cuadros	299
---	-----



Sinopsis



“Las juventudes por la construcción de una mejor Nicaragua”, por Donald Joel Moncada Vargas (30 años, Managua).

Mensaje del autor:

“Luego de comprender el rol y la importancia de las juventudes en los próximos 40 años, éstas tienen el deber de construir una mejor Nicaragua y creo que tienen toda la disposición de terminar de construir el país, siempre que les brinden los espacios correspondientes para desarrollarse. La pieza muestra un edificio que representa a Nicaragua a medio construir. La juventud se manifiesta para tratar de ayudar a terminar la construcción del mismo”.

Introducción

Las oportunidades que se ofrecen a adolescentes y jóvenes para avanzar en su desarrollo humano son un indicador claro de las posibilidades y capacidades con que cuenta Nicaragua. En un entorno con oportunidades, adolescentes y jóvenes pueden potenciar sus capacidades y utilizarlas para tomar las riendas de su vida y enrumbar el país. En un contexto de privaciones educativas, afectivas o laborales, marcado por el adultismo y la violencia, las juventudes carecen de opciones de vida y difícilmente cuentan con la posibilidad de potenciar su diversidad para enriquecer a la sociedad nicaragüense.

La cantidad y calidad de las oportunidades que tengan adolescentes y jóvenes cobra relevancia en el contexto actual del bono demográfico, temática ampliamente estudiada en Nicaragua por el Fondo de Población de las Naciones Unidas¹. Éste es un evento único y temporal en la historia de Nicaragua que plantea grandes desafíos, pero también grandes oportunidades para el desarrollo humano. De ser aprovechado, permitirá a adolescentes y jóvenes potenciar su nivel de bienestar, romper círculos de pobreza y desigualdades en las familias, y por lo tanto, potenciar el desarrollo de toda Nicaragua.

Por ello es urgente tomar algunas medidas en lo inmediato, para que la población adolescente y joven de hoy, que representa alrededor del 35% de la población total, cuente con las oportunidades adecuadas para poder incidir en su destino y en el futuro de la sociedad nicaragüense.

El bono demográfico se origina por la disminución de las tasas de natalidad y mortalidad, lo cual permite un aumento de la población potencialmente activa, es decir de las personas que están en edad de emplearse y generar ingresos, junto con una disminución de la población dependiente económicamente.

En este contexto, cuando aumenta el número de personas trabajadoras y disminuye el de las personas dependientes, las familias tienen la posibilidad de aumentar su generación de ingresos y también su capacidad de ahorro e inversión, lo que potencialmente podría conducir a una mejora de su desarrollo humano en términos de nivel de vida, empleos de calidad, capacidades educativas y bienestar físico y emocional.

Para que las personas podamos alcanzar las metas que nos proponemos y valoramos, necesitamos contar con *capacidades* para desarrollar las actividades valiosas que determinan nuestro bienestar, como son: lograr una vida larga y saludable, acceder a la educación, tener un empleo decente y bien remunerado, sentirnos apoyados emocionalmente, formar parte de acciones colectivas y participar en las decisiones públicas que afectan nuestras vidas. Cuando las personas disponemos de estas capacidades, tenemos *libertades* para elegir lo que queremos ser o hacer en la vida.

Las personas son importantes durante todos los años de su vida, no obstante, los adolescentes y jóvenes tienen una relevancia especial porque están en la etapa de la vida en la que se acumula una porción significativa de destrezas y capacidades que permiten potenciar su desarrollo. En esta etapa se definen muchas de las oportunidades que se requieren para alcanzar una vida con opciones y bienestar.

Para concretar la oportunidad que ofrece el bono demográfico en la Nicaragua de hoy, se requiere de un cambio profundo en la forma de construir las relaciones sociales y de hacer política pública, que ofrezca más oportunidades a las juventudes para que puedan construir sus propios proyectos de vida y de sociedad. No hacerlo puede significar un alto costo para todos y todas. Entre otras cosas, podría significar que en 15 ó 20 años persista un alto porcentaje de la población en situación de pobreza de ingresos; el deterioro de los recursos naturales, una mayor exclusión social, así como mayores emigraciones, inseguridad ciudadana y un debilitamiento de la democracia.

Los temas abordados en el presente Informe surgieron de consultas con diversos grupos de adolescentes y jóvenes. Un mayor acceso a una educación de calidad y trabajos decentes, son dos de las prioridades que constituyen el núcleo de la propuesta de este Informe, como se puede extraer de las opiniones de los mismos jóvenes:

Se debe estudiar la problemática local para buscar soluciones reales a la falta de oportunidades y de recursos para estudiar o trabajar.

Debemos buscar soluciones para la falta de empleo y estudio, para desarrollarnos y no tener que emigrar a otros departamentos o fuera del país (Jóvenes participantes del foro realizado en Ocotol).

Sobre estas riquezas y desigualdades de la población adolescente y joven es que trata este Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*.

Propósitos y preguntas directrices

El Informe pretende mostrar las tendencias del desarrollo humano de la población adolescente y joven durante los últimos diez años², dentro del marco actual del bono demográfico, así como presentar un análisis prospectivo para los próximos años con el propósito de estimular una reflexión nacional sobre las políticas públicas que contribuyan al desarrollo humano de las próximas generaciones de nicaragüenses.

Se busca generar conciencia sobre la importancia de tomar decisiones en materia de políticas públicas en el corto plazo, a fin de incidir sobre las causas estructurales que limitan u obstaculizan el acceso a oportunidades de la población adolescente y joven. Se intenta promover que las políticas consideren a las juventudes en el centro de los acuerdos institucionales, a fin de generar las condiciones necesarias para que éstas sean protagonistas de la construcción de su propio futuro y, por tanto, de la sociedad.

Las preguntas que guiaron el proceso de investigación y elaboración de este Informe están orientadas a saber si adolescentes y jóvenes nicaragüenses disponen de las capacidades necesarias y los funcionamientos adecuados que les permitirán avanzar en sus procesos de desarrollo humano. Así también, se indaga si la sociedad nicaragüense está creando las oportunidades necesarias para que adolescentes y jóvenes alcancen *funcionamientos valiosos* y puedan definir sus propias metas.

Las preguntas de referencia del Informe son las siguientes: ¿Quiénes son adolescentes y jóvenes? ¿La sociedad nicaragüense ofrece oportunidades para que

adolescentes y jóvenes se desarrollen? ¿Todas las personas adolescentes y jóvenes tienen oportunidades suficientes y de calidad? ¿Qué desafíos particulares deben enfrentar las personas adolescentes, las rurales, de la Costa Caribe y las mujeres adolescentes y jóvenes? ¿Cómo contribuir a crear oportunidades considerando las necesidades, los intereses y las potencialidades particulares de adolescentes y jóvenes? En definitiva, ¿Cuáles son las propuestas viables para una agenda de desarrollo humano de adolescentes y jóvenes de Nicaragua en el contexto del bono demográfico?

Con el objetivo de dar respuestas a estas preguntas del desarrollo humano de adolescentes y jóvenes, el presente informe se estructura alrededor de ocho capítulos.

En el Capítulo 1 se define el marco conceptual, el objeto de estudio y la motivación de este Informe. En el Capítulo 2 se presenta una caracterización de la población adolescente y joven que permite comprender su particularidad y diversidad, incluyendo una agrupación según cuatro perfiles de adolescentes y jóvenes, a partir de las herramientas y actitudes que poseen para enfrentar la vida. El Capítulo 3 presenta las condiciones de pobreza que afectan a adolescentes y jóvenes, analizadas desde dos ópticas: desde la pobreza monetaria basada en el consumo, y desde la pobreza multidimensional.

En los capítulos siguientes se abordan las dimensiones del desarrollo humano priorizadas por las personas adolescentes y jóvenes consultadas. El Capítulo 4 aborda el bienestar físico y emocional de esta población desde un enfoque amplio que trasciende el de la salud física y la ausencia de enfermedades, al analizar aspectos vinculados a las relaciones afectivas. El Capítulo 5, por su parte, presenta las capacidades educativas de la población adolescente y joven, las cuales son cruciales para su empoderamiento, su agencia y el logro de otros funcionamientos valiosos que dependen de los niveles educativos alcanzados. En el Capítulo 6 se presenta un análisis de las condiciones de empleo de adolescentes y jóvenes, junto con un análisis de su inserción en la estructura productiva nacional, donde se pone en evidencia las limitaciones que enfrentan las juventudes para contar con un empleo decente. El Capítulo 7 analiza el involucramiento de adolescentes y jóvenes en la vida pública y de la comunidad,

incluyendo la participación social, política y económica.

Para finalizar, en el Capítulo 8 se presentan una serie de propuestas y líneas de acción para elaborar una agenda pública orientada al desarrollo humano de los adolescentes y jóvenes, así como una descripción de los actores más influyentes en este proceso.

¿Quiénes son adolescentes y jóvenes?

Existe un largo debate sobre la definición del momento de inicio y finalización de la adolescencia, y sobre la extensión del período de vida juvenil. Si bien se puede identificar a adolescentes y jóvenes de acuerdo con un criterio biológico, según su edad, su definición es producto de normas, representaciones culturales y reglas definidas por la sociedad en contextos históricos y socio culturales específicos. Por lo tanto, las categorías de adolescente y joven no son estáticas e inmutables, sino que van variando en el tiempo y se adaptan a las condiciones sociales, culturales, económicas y geográficas de cada sociedad.

Para el presente Informe se considera *adolescentes* a las personas entre 13 y 17 años de edad, y *jóvenes*, a quienes tienen entre 18 y 29 años, en concordancia con los rangos de edad del Código de la Niñez y la Adolescencia de Nicaragua y la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud (Ley 392).

La realidad de la población adolescente y joven en Nicaragua es muy heterogénea. No todas las personas tienen las mismas condiciones y oportunidades para poder llevar la vida que desean, sean éstos hombres o mujeres, residan en áreas urbanas o rurales, o tengan diferente origen étnico. Mientras un grupo minoritario puede acceder a recursos económicos, educativos y condiciones de vida valiosas, otros grupos más amplios deben enfrentar y superar barreras económicas, sociales y culturales de su entorno para crear oportunidades y alcanzar sus metas personales. Con pocos años de estudio, dependen de su fuerza física para conseguir un empleo que les generará unos ingresos de supervivencia y son pocas sus oportunidades de participar con satisfacción en la vida social, cultural o económica del país. Un sector numeroso vive en condiciones de

pobreza y exclusiones que también han padecido sus padres y madres.

Igualmente, las expectativas que la sociedad tiene de adolescentes y jóvenes, y el tratamiento que les asigna, varían según su sexo, adscripción étnica o región geográfica. Es por eso que en este Informe se habla en plural de juventudes, dado que hay juventudes múltiples en sociedades desiguales, que se expresan en condiciones, visiones y prácticas diversas (CEPAL y OIJ 2008).

Los roles de género socialmente asignados a mujeres y hombres tienen una gran influencia en las oportunidades que ambos grupos tienen disponibles y los logros que pueden alcanzar. Existen normas culturales que actúan como mandatos sociales para el ejercicio de la feminidad, por las cuales se “espera” que las mujeres declinen sus derechos sexuales y reproductivos; que desde jóvenes subsuman sus intereses personales en los de otros miembros de su familia; que sean madres sin posibilidad de elección de otras formas de “ser mujer”, y que garanticen el bienestar de la familia en su conjunto. Todas estas asignaciones de género limitan la posibilidad de que las adolescentes y jóvenes logren otros funcionamientos valiosos. En el caso de los hombres, su masculinidad está determinada principalmente por roles y expectativas asociadas a que provean el ingreso económico familiar y, por lo tanto, tomen las decisiones importantes dentro del hogar, y al uso de la fuerza como medio de dominio.

Sin embargo, lo anterior no debe llevarnos a confusiones y conclusiones fatalistas o que victimizan a la juventud nicaragüense. El presente Informe ha encontrado que en su diversidad y contrastes, adolescentes y jóvenes son portadores de valores como la voluntad, el optimismo, la tolerancia, y la confianza en sí mismos y en los otros; ellas y ellos valoran las oportunidades a disposición de su generación. La mayoría de adolescentes y jóvenes reconoce tener herramientas valiosas para emprender su desarrollo humano y generar los cambios que necesita la sociedad nicaragüense. Nada en la experiencia de las juventudes nicaragüenses confirma los mitos o creencias basadas en prejuicios que los presentan como conflictivos, violentos, delincuentes, irresponsables o apáticos. No existen evidencias de que el comportamiento de adolescentes y jóvenes sea peor que el de la población adulta en al-

guna de estas prácticas. Tampoco cabe idealizar a las generaciones jóvenes, productos del medio y el tiempo que les ha correspondido vivir. Es importante entonces desmitificar a las juventudes, para dar lugar a relaciones de corresponsabilidad, respeto y colaboración intergeneracional.

La participación juvenil en el proceso de elaboración del Informe

Desde la perspectiva del desarrollo humano, los cambios a favor de una población deben alcanzarse a través del análisis crítico sobre las situaciones y condiciones que le afectan, promoviendo que las personas analicen sus propias realidades. Por ello, para la elaboración del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*, se ha aplicado una metodología altamente participativa centrada en los y las adolescentes y jóvenes. A lo largo de todo el proceso se han recogido sus voces, han descrito sus problemas, aspiraciones y propuestas. Su participación ha sido fundamental, desde la fase inicial de identificación del objeto de estudio, hasta la elaboración de recomendaciones para las políticas públicas.

La Oficina de Desarrollo Humano del PNUD tuvo la responsabilidad de conducir el proceso de elaboración del Informe, incluyendo el diseño de la investigación. Durante la etapa de investigación se utilizaron fuentes primarias y secundarias, y técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección de información.

Este Informe basa sus análisis en la información más actualizada disponible durante su período de preparación. En muchos casos, por falta de disponibilidad, no ha sido posible presentar datos para los grupos de edad estudiados. También fueron consultados expertos locales en diversos ámbitos de interés y los temas identificados fueron contrastados con los principios teóricos del enfoque de desarrollo humano.

Así también, se realizó un proceso de validación de los hallazgos con un Consejo Asesor³ y un Comité Consultivo⁴, conformados por personas expertas en las diferentes dimensiones del desarrollo humano en Nicaragua, y con quienes se sostuvo diversos encuentros a lo largo del

proceso de realización del Informe. Cabe señalar que dicho proceso contó con el acompañamiento técnico de UNICEF, UNFPA y UNV. Así también se contó con la importante y decisiva colaboración de las instituciones gubernamentales más vinculadas a las dimensiones de estudio: INJUVE, Ministerio de Educación, Policía Nacional, Ministerio del Trabajo y Ministerio de Salud.

Con el fin de enriquecer el análisis se implementó la Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes ENAJ-INDH 2009⁵ con una muestra representativa a nivel nacional dirigida a 4,200 personas entre 13 y 29 años (2,138 mujeres y 2,062 hombres). Este esfuerzo fue complementado con los datos resultantes de otra encuesta realizada a 1,500 personas entre 12 y 18 años (714 mujeres y 786 hombres) de la ciudad de Managua (urbano y rural) y sus respectivos padres, madres y tutores (773 mujeres y 727 hombres) para apoyar el análisis sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad, que fue el tema del primer informe de desarrollo humano para la región latinoamericana (PNUD, 2010b).

Las perspectivas de los adolescentes y jóvenes fueron recogidas también a través de 38 grupos focales realizados entre mayo y agosto de 2009 (con la participación aproximada de 400 personas) pertenecientes a sectores urbanos y rurales; de la Costa Caribe y del Pacífico; estudiantes, trabajadores y jóvenes que no estudian ni trabajan; grupos con opciones sexuales diversas, familiares de personas migrantes y jóvenes migrantes en Costa Rica. De igual forma, se realizaron siete foros consultivos en San Carlos, Granada, Bluefields, Ocotal, León, Managua y Bilwi, en los que participaron 349 adolescentes y jóvenes de ambos sexos, originarios de estos departamentos y de otros aledaños. Estos foros constituyeron espacios de información sobre el avance del Informe, de validación de la información recolectada y de consulta para la elaboración de propuestas o recomendaciones.

El Concurso juvenil de artes visuales “Ser joven en Nicaragua”, promovido por el PNUD de agosto de 2009, recogió las reflexiones de adolescentes y jóvenes sobre su realidad y sus oportunidades. En este marco, se realizaron cinco talleres de inducción (dos de ellos en la Costa Caribe), con el propósito que las personas participantes situaran sus obras en el marco

de este Informe. El resultado del concurso fue la presentación de 186 trabajos de pintura, dibujo, diseño gráfico y fotografía. Del total, se seleccionaron 53 obras, de las cuales 10 fueron premiadas como ganadoras. Dichas obras plasman la visión de adolescentes y jóvenes sobre las oportunidades que perciben haber tenido, sus expectativas y formas de avanzar en su propio desarrollo. De allí que algunas de estas obras no sólo ilustrarán el INDH 2011, sino también que aportan al relato de los mensajes de cada uno de los capítulos del Informe.

El proceso de elaboración del informe ha incluido el compartir resultados y captar las percepciones de las personas que participan en la toma de decisiones del Estado y otras instancias relevantes de la sociedad, con el objeto de promover las condiciones para emprender una agenda de país que contribuya al desarrollo humano de adolescentes y jóvenes. Para lograr este objetivo, en enero de 2010 se realizó una sesión de trabajo con representantes de la Junta Directiva y diputados de la Asamblea Nacional, y en marzo de 2010, con el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP).

En mayo de 2010 se desarrolló el Taller de escenarios: “Juventudes hoy, Juventudes 2030”, con la participación de 23 personas (15 mujeres y 8 hombres) de entre 18 y 29 años de edad, quienes se caracterizan por su liderazgo y el aporte que brindan a partir de sus experiencias individuales y colectivas en diversas temáticas, como medio ambiente, migración, participación política, ruralidad, multiculturalidad y género. El taller, de dos días y medio de duración, tuvo como objetivo construir y enriquecer desde los jóvenes de hoy, los posibles escenarios hacia el año 2030 y sus implicancias para los adolescentes y jóvenes del futuro. Sobre la base de este ejercicio, se identificaron actores claves que influyen en los escenarios propuestos y se formuló una serie de recomendaciones para una agenda pública proclive al desarrollo humano. En septiembre de 2010, en un Foro nacional con la participación de jóvenes de todas las regiones del país discutieron las propuestas de acciones a ser consideradas en una agenda de juventudes. Finalmente, en mayo de 2011, fueron presentadas y validadas con las instancias de consultas del Informe (Consejo Asesor y Comité Consultivo) las propuestas a ser compartidas con la sociedad nicaragüense.

Principales desafíos del desarrollo humano de adolescentes y jóvenes nicaragüenses

Para una muchacha joven o un varón adolescente de Nicaragua, alcanzar una vida larga y saludable, estar educado, tener un empleo decente, sentirse apoyado emocionalmente, ser parte de identidades colectivas y participar en las decisiones políticas que afectan sus vidas, son elementos fundamentales para su bienestar, los que el enfoque del desarrollo humano llama *funcionamientos*.

También es importante su capacidad de *agencia*, que implica la habilidad que tiene una persona para procurarse su propio nivel de bienestar. La agencia se vincula estrechamente con el empoderamiento, que es el proceso de adquirir poder, tanto para el control de las fuerzas externas, como para el aumento de la confianza propia y las capacidades individuales. Por ello se afirma que cuando las personas adquieren capacidades y eliminan privaciones, adquieren libertades para elegir lo que quieran ser o hacer en la vida. Esto refuerza la importancia de proveer a cada persona las oportunidades adecuadas para alcanzar los funcionamientos necesarios y reforzar su empoderamiento y capacidad de agencia, que les permitirán escoger con libertad una vida valiosa y valorada.

Desde esta perspectiva, para que las personas logren bienestar hay que tomar en cuenta no sólo los esfuerzos que realizan desde su individualidad, sino también la manera cómo se organiza la sociedad y cómo se distribuyen los medios y los recursos con que se cuenta. Es decir, se trata de poner en el centro de las preocupaciones la distribución del poder en la sociedad y conocer si se crean oportunidades para todas las personas y, sobre todo, para aquéllas que tienen más privaciones.

El principal reto del desarrollo humano de las y los nicaragüenses es lograr que adolescentes y jóvenes eliminen progresivamente sus privaciones desde la más elemental como el hambre y la baja educación, hasta lograr la plena participación en las políticas públicas que afectan sus vidas.

De acuerdo con los resultados de este Informe, un tercio de los adolescentes pre-

sentan rezagos serios en educación, y dos tercios de los jóvenes de 25 a 29 años tienen secundaria incompleta. Asimismo, el 66% de jóvenes y adolescentes que están empleados trabaja en la informalidad, un tercio vive en hogares con alta dependencia económica, y más de la cuarta parte, en condiciones de hacinamiento. Entre los distintos grupos de edad, los adolescentes son los que viven con mayores privaciones en las condiciones de sus hogares.

Muchas oportunidades que necesitan las personas adolescentes y jóvenes se adquieren de manera individual, como una educación de calidad, un empleo decente o el bienestar físico y emocional, pero otras solamente se pueden lograr de forma colectiva, en la dimensión económica, política y cultural. Desde un punto de vista de los derechos, todas las personas, y cada una, sin importar su origen, sexo o condición socioeconómica deben tener garantizado el acceso a las mismas oportunidades en la vida. El Estado se constituye en el garante de estos derechos.

Las “mochilas”, herramientas y actitudes para enfrentar la vida

Un aspecto interesante y altamente positivo es que, al indagar las percepciones de adolescentes y jóvenes mediante la encuesta realizada para este Informe, se encontró que un alto porcentaje de esta población está equipada con una *mochila* que contiene actitudes adecuadas y herramientas útiles para su recorrido de vida. Entre el equipaje que llevan en sus mochilas se incluyen diversos niveles de oportunidades recibidas y una variedad de percepciones sobre sí mismos, su entorno, su futuro y las cosas que consideran necesario cambiar en sus vidas. Con base a sus respuestas, a través de un análisis multivariado, se identificaron cuatro perfiles o mochilas que caracterizan a las personas encuestadas.

Como resultado, alrededor de dos tercios del total de adolescentes y jóvenes posee una de las dos mochilas mejores equipadas para enfrentar la vida y promover su bienestar y el de Nicaragua, pudiendo aportar al potenciamiento del bono demográfico. Sin embargo, dentro de este grupo, cuatro de cada diez presentan algún tipo de privación en sus necesidades básicas, pudiendo verse limitados sus logros y oportunidades.

Uno de cada seis adolescentes y jóvenes poseen la *mochila* peor equipada. Este es el grupo con mayores vulnerabilidades, compuesto por adolescentes y jóvenes que en su mayoría residen en las áreas rurales del país, y un grupo importante, en las regiones de la Costa Caribe.

En cuanto a las herramientas y actitudes para enfrentar la vida, las mujeres adolescentes presentan una *mochila* mejor equipada que los adolescentes varones. Sin embargo, las mujeres jóvenes presentan un menor optimismo que los hombres jóvenes respecto a su situación futura y una menor capacidad de agencia para cambiar aspectos de su vida relacionados con la violencia.

Como novedad, el INDH 2011 también presenta una medida multidimensional de la pobreza denominado Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil (IPMJ), según el cual el grupo de edad que sufre más privaciones de manera simultánea en las dimensiones de educación, salud, empleo y condiciones del hogar, es el de jóvenes de 25 a 29 años. Los adolescentes son quienes presentan la menor incidencia de privaciones simultáneas.

Por otra parte, adolescentes y jóvenes que residen en zonas rurales presentan una mayor incidencia y amplitud de la pobreza multidimensional que quienes residen en las áreas urbanas, alcanzando a siete de cada diez adolescentes y jóvenes rurales, el doble de la incidencia de la pobreza entre sus pares urbanos. En cuanto a las diferencias por sexo, los adolescentes y jóvenes varones presentan una mayor incidencia e intensidad de la pobreza que las mujeres. Los menores niveles de pobreza multidimensional en las mujeres se deben a las ventajas de éstas en la dimensión educativa y a que los indicadores de empleo no incorporan las exclusiones que sufren las mujeres en el mundo laboral, así como el trabajo no remunerado.

Actualmente, cerca de un millón de adolescentes y jóvenes nicaragüenses son considerados pobres de manera multidimensional, lo que representa la mitad del total de la población adolescente y joven. Entre 2001 y 2009, el porcentaje de adolescentes y jóvenes pobres multidimensionales se redujo en 8.3 puntos porcentuales.

Percepciones y realidades del bienestar físico y emocional de adolescentes y jóvenes

A pesar de que adolescentes y jóvenes se perciben saludables, en realidad viven en contextos de vulnerabilidad que exponen su bienestar físico y emocional. Las principales causas están relacionadas a la prevalencia de normas sociales de género patriarcales y adultistas; familias que no siempre les otorgan un espacio armonioso de convivencia, comunicación y aprendizaje; normativas que no siempre los amparan en su integridad física y limitado acceso a información sobre la sexualidad. Por lo tanto, es prioritario avanzar en eliminar estas fuentes de vulnerabilidad si se pretende que adolescentes y jóvenes tengan vidas largas y saludables y se desarrollen en su plenitud. Adolescentes y jóvenes cuentan con acceso a servicios público de salud y sus padres tienen más fuentes de información que sus abuelos para apoyarles en lo afectivo. Sin embargo, hacen falta mayores esfuerzos para lograr un cambio cultural profundo que le permita a las juventudes vivir sin riesgos ni violencia.

En el 2009, los nuevos casos detectados de VIH se concentraron en personas entre 15 y 29 años (57.4% de los casos nuevos) y en los hombres (58.5% de los casos en jóvenes). Se sigue produciendo un proceso de feminización de la epidemia, especialmente en la adolescencia.

La mortalidad adolescente y juvenil presenta una tendencia decreciente, pero la mortalidad masculina sigue superando a la de las mujeres. Estas diferencias se atribuyen a factores socioculturales que exponen a los hombres a mayores riesgos por violencia, accidentes y consumo de alcohol y drogas.

El comportamiento reproductivo de los hombres generalmente no es estudiado del mismo modo que el de las mujeres, por lo que se desconoce su participación en los indicadores reproductivos y de fecundidad del país. Este hecho genera serias consecuencias sociales, al reforzar la concepción que todo aquello que tiene que ver con la reproducción es competencia sólo de las mujeres. A su vez no se promueve entre los hombres separar la sexualidad de la reproducción, abonando a la paternidad adolescente.

Las familias son muy importantes para

las personas adolescentes y jóvenes en su búsqueda de apoyo y soporte emocional, especialmente sus madres. Paradójicamente, los testimonios reflejan que muchas veces el entorno familiar es violento. Alrededor del 50% de las personas víctimas de violaciones son mujeres adolescentes, en la mayoría de los casos la persona abusadora es del entorno familiar. Inclusive una gran parte de quienes poseen las *mochilas* mejor equipadas señalaron que, de poder cambiar alguna cosa de su presente, cambiarían las situaciones de violencia que hay en sus vidas.

En el interior de los hogares, las diferencias entre hombres y mujeres son marcadas. De acuerdo al testimonio de adolescentes y jóvenes, las madres son las que se perciben como las que colaboran y dan soporte a sus hijos e hijas, pero son los adultos varones quienes toman las decisiones importantes dentro de los hogares, como por ejemplo, decisiones sobre la educación de los hijos e hijas y los gastos del hogar.

En síntesis, la violencia, el poder masculino, la discriminación y la carencia de comunicación y apoyo afectivo en la familia son obstáculos para que adolescentes y jóvenes gocen de salud plena.

Contar con más y mejor educación para el desarrollo humano

En los últimos años, la escolaridad de adolescentes y jóvenes ha aumentado respecto a la escolaridad de las generaciones anteriores. Nicaragua ha logrado superar las barreras del analfabetismo. Pero los niveles educativos de gran parte de la población y la calidad de la educación recibida, son insuficientes para salir de la pobreza y encauzar el desarrollo humano de la sociedad en general. Las intervenciones en el sistema educativo para mantener los logros alcanzados y avanzar en los desafíos que aún quedan pendientes no sólo requieren de un compromiso político, sino también la inversión de mayores recursos económicos y humanos a corto, mediano y largo plazo.

La población adolescente entre 13 y 14 años tiene la cantidad de años de estudio adecuada para su edad, que es de 6 y 7 años, respectivamente. Pero a partir de los 15 años de edad, a medida que aumenta la edad de adolescentes y jóvenes, se ensanchan las brechas entre los años de estudios alcanzados y los años de escolaridad esperados.

Actualmente, cuatro de cada diez adolescentes se encuentran fuera del sistema educativo, de acuerdo con los registros de matrícula en instituciones educativas. Existen grandes diferencias en las tasas de matrícula entre los niños de 6 a 12 años y los adolescentes de 13 a 17 años que indican que las inversiones en educación en los primeros años no se están aprovechando al máximo en la adolescencia, lo que tiene un impacto negativo en las oportunidades que tendrán las personas durante el resto de sus vidas.

Con respecto a los niveles educativos, las mujeres adolescentes y jóvenes tienen ventajas sobre los hombres, principalmente durante la secundaria. Sin embargo, cuando se revisan los extremos, los hombres jóvenes urbanos de hogares sin privaciones tienen el mayor número de años de escolaridad, con casi 11 años. En el extremo opuesto están las mujeres jóvenes rurales de hogares con privaciones severas, con apenas 2.7 años de escolaridad. En los quintiles de consumo más bajo, las tasas de matrícula son significativamente más bajas que para los quintiles de mayor consumo.

La educación para la habilitación laboral y demás logros en desarrollo humano de adolescentes y jóvenes genera posiciones divergentes. Para una proporción alta de adolescentes y jóvenes, la educación recibida no le ha sido útil para conseguir un empleo o comenzar un negocio. Paralelamente está el hecho que las tecnologías de la información y comunicación aún están muy poco difundidas a nivel nacional y también su uso como herramienta de enseñanza.

La CEPAL y el Banco Mundial estiman que son necesarios 12 años de escolaridad para que las personas avancen en sus procesos de desarrollo humano. Este reto es grande en un contexto donde adolescentes y jóvenes tienden a dejar la escuela para colaborar con el sustento económico de sus hogares, en especial los varones, o para ayudar con el cuidado de la familia, en el caso de las mujeres. Actualmente existen esfuerzos gubernamentales para restituir el derecho a la educación para toda la población nicaragüense. Particularmente se propone lograr la primaria universal en el año 2012 y el tercer año de secundaria en el año 2015. El gasto público corriente en educación con respecto al PIB se ha incrementado, pasando del 3.8% en el año 2000 a 5.4% en 2010. Se

ha garantizado la asignación del 6% del presupuesto para la educación superior y la priorización de la educación técnica. Considerando las proyecciones futuras del incremento de la población en edad de estudiar, este informe revela la necesidad de un mayor esfuerzo presupuestario para responder al incremento de la demanda por servicios educativos, particularmente en los niveles de secundaria, educación técnica y superior.

Empleos decentes para potenciar el bono demográfico

Para adolescentes y jóvenes el empleo es, al igual que la educación, una de las principales fuerzas que impulsan su desarrollo humano. No obstante, la falta de empleo decente es uno de los mayores, o el mayor problema, que enfrentan las juventudes nicaragüenses. Los modelos de desarrollo económico concentrados en la agroexportación han creado una base de empleo que se caracteriza por la precariedad, su tercerización y la informalidad. Esto explica la paradoja de que son las juventudes con mejor educación las que tienen mayores niveles de desempleo y mayores índices de migración al exterior.

Adolescentes y jóvenes ocupados tienen en promedio 2.2 años más de escolaridad que las personas de 30 años o más y mayor capacidad de asimilar nuevas técnicas, pero se les exige la experiencia de los adultos para acceder a un puesto de trabajo. Cuando acceden, tienen con mayor frecuencia contratos de corto plazo o sin garantías de permanencia.

El desempleo de adolescentes y jóvenes se ha reducido, pero sigue siendo hasta 2.3 veces mayor que el desempleo que afecta a las personas adultas mayores de 30 años.

Las mujeres jóvenes que desean trabajar enfrentan barreras sociales de género por las cuales tienen tasas de desempleo y subempleo más altas, consiguen empleos en trabajos considerados “femeninos”, rara vez acceden a puestos de poder o de toma de decisión y reciben menores salarios que los hombres. Las mujeres jóvenes son las que menos empleo tienen, la paradoja es que son las que más trabajan. En términos laborales, muchas mujeres no tienen la oportunidad de buscar un empleo remunerado porque deben cumplir el rol de cuidadoras y dedicarse a realizar el trabajo doméstico y familiar,

por lo cual se invisibiliza el aporte de las mujeres a las familias y a la economía nacional y se limita su capacidad de agencia. Ante esa situación, este Informe sugiere la realización urgente de encuestas nacionales de uso del tiempo en los hogares. Este instrumento permitiría dar cuenta de los esfuerzos que realizan mujeres y hombres en distintas etapas de su vida en el trabajo no remunerado, contribuyendo de esa manera al diseño de políticas públicas que a través de acciones afirmativas reduzcan las inequidades por razones de género.

Tres de cada cuatro jóvenes (78%) del quintil más pobre están subempleados, mientras que el subempleo sólo afecta al 3.2% de las personas del quintil con mayores ingresos. Casi la mitad de los jóvenes encuestados (ENAJ-INDH 2009) empezó a trabajar en la adolescencia, y entre los que estaban estudiando, el 42% descontinuó sus estudios. El inicio precoz de las trayectorias laborales es una de las principales causas de abandono escolar.

La percepción generalizada de las juventudes es que no es el mérito personal, sino “el contacto” el principal factor para conseguir un empleo.

En Nicaragua, la población en edad de trabajar representaba el 61% de la población total en el año 2010. Se espera que en el 2030 alcance el 66%. Las personas adolescentes y jóvenes representan en la actualidad la mitad de esta población y su participación disminuirá gradualmente a medida que el bono demográfico alcance su plenitud.

En el ámbito empleo hay oportunidades que pueden constituirse en logros: tendencialmente, la población joven tiene una mejor situación de derechos formales en el mercado laboral nacional en comparación con la población adulta. Esta tendencia puede ser promotora de empleos de mayor calidad en el contexto del bono demográfico.

Al ser encuestados, adolescentes y jóvenes no son pesimistas con relación a sus trayectorias laborales, sino por el contrario, se percibe cierto aliento de esperanza, lo cual contrasta con la precariedad de las condiciones en las que trabaja la gran mayoría. Esta situación se explica debido a que la mayoría de ellos valoran especialmente la oportunidad de haber iniciado sus trayectorias laborales, confiando en que estas tendrán una dirección ascen-

dente, ya sea en el territorio nacional o en el extranjero.

Aunque adolescentes y jóvenes cuentan, en comparación con los adultos, con más formación para el empleo y mayor flexibilidad para aprender “cosas nuevas”, lo cierto es que 8 de cada 10 personas (82%) en estas edades se encuentran en situación de déficit de empleo decente, es decir, en las ocupaciones más básicas, peor pagadas y con escasos derechos garantizados.

Sin la participación de adolescentes y jóvenes no avanzará el desarrollo humano

La participación y el involucramiento de las juventudes en los temas que afectan su vida son canales que permiten poner en marcha su agencia y empoderamiento, posibilitando el logro de las metas personales y una mejora en el bienestar de sus comunidades. Por estas características, la participación juega un papel sustantivo en el buen funcionamiento de la democracia y es por lo tanto, un valor central para el bienestar individual y colectivo.

En el contexto del desarrollo en Latinoamérica se evidencia una dicotomía. Por un lado se asocia a la juventud como sinónimo de fortaleza, dinamismo, empuje, visión de futuro. Pero al mismo tiempo, la perspectiva que se tiene de adolescentes y jóvenes en los programas de desarrollo es que son los “causantes” o “depositarios” de los males que aquejan a las sociedades modernas, como la violencia, el VIH/SIDA o el desempleo. Se los suele considerar como objeto de intervención, en lugar de sujetos con derechos y capacidades. Por ello, para avanzar en su desarrollo, es importante superar el discurso *estigmatizante* para sustituirlo con uno *empoderador*, que reconozca a adolescentes y jóvenes como agentes que son capaces de producir cambios.

En la experiencia de las juventudes nicaragüenses, la participación realiza un conjunto de valores individuales y colectivos como la autoestima, la autoconfianza, la tolerancia y la capacidad de definir las metas en la vida, estimulando el desarrollo personal y social.

La encuesta realizada para el presente informe (ENAJ-INDH 2009) revela que el 55% de adolescentes y jóvenes encuestados no tiene experiencia participativa, el 18% participa en actividades voluntarias

y un 27% se integra a brigadas ecológicas organizadas en el ámbito educativo, las cuales son gestionadas bajo la tutela de docentes.

La participación de adolescentes y jóvenes se manifiesta principalmente en espacios de socialización como la escuela, los deportes y las iglesias. En años recientes también se destaca la movilización en temas ambientales. Un ejemplo de ello es la Campaña Nacional de Reforestación con la participación masiva de 265,000 estudiantes, contribuyendo a la reforestación de 65,343 hectáreas entre los años 2007 y 2010.

Quienes más participan son los adolescentes, y quienes residen en áreas urbanas. Entre los factores que afectan la participación, se reconoce que la educación y el empleo amplían las oportunidades de involucrarse en acciones colectivas y que la pobreza limita la participación de adolescentes y jóvenes, estimulando un círculo vicioso de exclusión.

Cuando hombres y mujeres jóvenes se agrupan en actividades colectivas, ambos grupos tienen diferentes intereses. Las mujeres se destacan en los espacios de reflexión y generación de conocimiento y valores, como los ámbitos religiosos, estudiantiles y culturales, mientras que los varones participan en actividades colectivas deportivas y en redes juveniles. Por ejemplo, en la Campaña Nacional de Alfabetización 2007-2009, dos tercios de las personas voluntarias a cargo de la facilitación de los cursos fueron mujeres jóvenes, y un tercio, varones. La participación femenina en los partidos políticos y en los cargos públicos electos es una materia aún pendiente. La construcción social de género segmenta los espacios, privilegiando el acceso de los hombres a los espacios públicos y productivos, dejando los espacios privados y reproductivos a las mujeres.

Entre los factores que motivan la participación juvenil se menciona el valor de la solidaridad, tanto para con sus pares como para su comunidad, el ejemplo de personas cercanas, la iniciación temprana en actividades colectivas y el reconocimiento por la labor realizada. La experiencia demuestra que adolescentes y jóvenes, cuando se involucran en algún proyecto de participación social, aportan su energía y son exitosos, como sucedió en la Campaña Nacional de Alfabetización

2007-2009 que movilizó a unos 48 mil 500 adolescentes y jóvenes.

Por otro lado, los principales factores que les desmotivan son externos o ajenos a sus voluntades, como el no disponer de tiempo, de permiso, o el no haber escuchado de iniciativas en su comunidad. También mencionan la invisibilidad de su aporte colectivo, la pobreza, y las organizaciones que funcionan bajo lógicas verticales y/o adultistas.

La población adolescente y joven considera la organización colectiva como una alternativa para encontrar soluciones en sus comunidades y un medio para la expansión de capacidades y valores. Sin embargo, una parte importante de esta población no se reconoce con capacidad individual o colectiva de generar cambios relevantes. Por lo tanto, ante la presencia de problemas comunitarios, depositan su confianza en la labor del gobierno central, local, o de la iglesia.

Por otra parte, la sociedad adulta exige y espera que las personas jóvenes sean independientes y capaces de contribuir con el desarrollo del país. Sin embargo, las personas jóvenes no tienen motivación para participar en estructuras que no les incluyen satisfactoriamente en los procesos de toma de decisiones.

La percepción generalizada de los adultos es que las juventudes actuales se involucran muy poco en la política y que se caracterizan por distanciarse de lo institucional. Sin embargo, el mito es evidente: los adultos están tan distanciados de la política y de las instituciones como los mismos adolescentes y jóvenes (LAPOP, 2008).

La falta de respuesta institucional a las expectativas de adolescentes y jóvenes parece estar entre las principales razones del mencionado distanciamiento, más aún cuando estas expectativas han sido manifestadas por generaciones de jóvenes en el transcurso de una década. Esta falta de interés se manifiesta principalmente en los niveles locales y regionales del Estado.

Al mismo tiempo que adolescentes y jóvenes se divorcian de las instituciones y el ejercicio de la política, abrazan a la democracia como forma de gobierno. Desde 2004, aproximadamente seis de cada diez jóvenes prefieren un gobierno democrático a cualquier otro. Sin embargo también

se identifica una población de adolescentes y jóvenes que está abierta a “otras” formas de gobierno en tanto resuelvan sus necesidades prioritarias. Las juventudes identifican a la democracia principalmente con los derechos políticos, pero las expectativas que depositan en ella son en su gran mayoría de origen socioeconómico, como el empleo y el nivel de vida.

Es declarada la preferencia de adolescentes y jóvenes por lo privado antes que lo público, por lo social antes que lo político, y por lo flexible (redes) antes que lo estructurado (partidos). En este sentido, es pertinente promover un mayor involucramiento de las juventudes en los asuntos de interés de la sociedad, especialmente en los procesos de toma de decisiones que les conciernen, superando el adultismo y reforzando el adecuado funcionamiento de los mecanismos democráticos.

Hacia una agenda propicia para el desarrollo de adolescentes y jóvenes

El Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*, más que un libro, es el resultado de un proceso de investigación y consulta a distintos actores del país, con especial atención en la población adolescente y joven y en los tomadores de decisión. Este proceso responde a uno de los objetivos centrales del Informe: servir de instrumento para la identificación y reflexión sobre las políticas de juventud y adolescencia en un entorno marcado por el bono demográfico.

Al visualizar el futuro del país, adolescentes y jóvenes se reconocen como protagonistas y agentes del desarrollo, y advierten sobre la necesidad de un mayor involucramiento en temas políticos.

El mapeo de actores realizado por adolescentes y jóvenes a través del Taller de escenarios *Juventudes hoy, juventudes 2030*, destacó su corresponsabilidad en la toma de decisiones y la necesidad de actuar frente a metas comunes. Adolescentes y jóvenes reconocen su limitado rol de incidencia en las decisiones que afectan sus vidas, especialmente en los espacios públicos. Según ellas y ellos, las entidades que más influyen, positiva o negativamente en el desarrollo del futuro del país,

son los actores políticos. Dirigen su crítica a las prácticas clientelistas asociadas a los partidos políticos.

Los actores económicos, particularmente la banca privada, se consideran con especial influencia sobre los escenarios posibles del país. En tercer orden identifican el peso de los medios de comunicación, de la familia y las organizaciones de la sociedad civil.

Las organizaciones gremiales, y particularmente las de jóvenes, son reconocidas con un rol actual muy restringido. Para adolescentes y jóvenes, concretar el principio de corresponsabilidad pasa por ser incluidos en la toma de decisiones sobre el uso de los recursos en los programas y proyectos que les involucran.

Nicaragua cuenta con políticas y normativas aprobadas para la promoción y defensa de los derechos de la juventud y la adolescencia, las cuales se han ganado el reconocimiento internacional. El Estado aprobó en 1998 el Código de la Niñez y la Adolescencia⁶, y a partir de 2001 se aprobaron normas jurídicas en materia de Derechos Humanos para las juventudes⁷, encabezadas por la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud⁸ (Ley 392) y la Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud Nicaragüense.

Jóvenes y adolescentes coinciden en proponer los siguientes elementos para ser considerados en una agenda pública que contribuya a su desarrollo humano y al del país.

Protagonismo de adolescentes y jóvenes, como actores con capacidad de apoyar la expansión de oportunidades en sus pares, y mayor involucramiento de jóvenes en temas políticos y de políticas públicas. Demandan hacer efectivos los espacios de coordinación que promueve la Ley 392 tanto a nivel nacional, como regional y local, la reglamentación de las normas y su puesta en práctica.

En el país deseado por adolescentes y jóvenes destaca la necesidad de contar con un marco de valores éticos, orientadores de las acciones individuales y colectivas. Reconocen la necesidad de desarrollar en la sociedad los valores de tolerancia, solidaridad, respeto, reciprocidad y reconocimiento de nuestra sociedad multiétnica y plurilingüe, así como la corresponsabilidad de todos en la creación de condiciones que propicien el desarrollo de

capacidades y libertades de adolescentes y jóvenes. Conciben estrategias, sustentadas en valores como la honestidad y la lealtad, así como acciones basadas en la confianza y la transparencia.

Reconocen la importancia de un mayor acceso y calidad de la educación, así como una mayor propuesta de formación técnica como alternativa para obtener un empleo e impulsar el desarrollo humano del país. La calidad de la educación pasa por el aumento del presupuesto, la priorización de la formación permanente del cuerpo docente y la definición de una política que garantice salarios dignos para el magisterio.

Enfatizan la necesidad de una economía estable, con políticas públicas y acciones de la sociedad civil que contribuyan al desarrollo económico, social y político del país, propiciando más fuentes de trabajo y de mejor calidad para adolescentes y jóvenes, tanto en zonas rurales como urbanas.

Demandan normas e instituciones claras y estables ante las necesidades que persisten en el tiempo, es decir privaciones en salud, educación y otras. Las medidas requeridas deben ser sostenidas, sostenibles y consensuadas. Creen necesario planificar estratégicamente con metas de corto, mediano y largo plazo. El futuro se construye en el presente con acciones universales (para todos y todas) y con acciones focalizadas, reconociendo la riqueza de la pluralidad de las realidades juveniles, y de manera especial, la multiculturalidad que caracteriza al país.

Consideran de la mayor importancia el contar con sistemas de información estadística desagregada por edades, regiones y etnias, que reflejen de forma sistemática la situación de adolescentes y jóvenes, y permitan la investigación especializada. Complementariamente, que las instituciones y la sociedad dispongan de los recursos necesarios y mecanismos estables para el seguimiento y la evaluación de las políticas públicas de interés para adolescentes y jóvenes.

Sobre estas bases, el INDH 2011 contiene una agenda detallada elaborada por las juventudes adolescentes participantes del Foro nacional realizado durante la última fase de la investigación.

El optimismo y dinamismo de las juventudes es la visión transmitida durante todo

el proceso de elaboración del Informe. Ése puede ser el puente que conecte las oportunidades y desafíos del presente con las posibilidades que el país tiene de construir un futuro más promisorio. La oportunidad existe: el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes es la oportunidad de Nicaragua.

Factores del contexto global

La globalización ha impactado de distintas maneras a las personas adolescentes y jóvenes de Nicaragua. Para una parte de la población, este fenómeno ha resultado ser una oportunidad. Es el caso de quienes pueden acceder a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), lo que se traduce en un mayor acceso a telefonía celular, computadoras o la comunicación electrónica. Gracias a estas tecnologías, las juventudes de hoy pueden dialogar, conocer mejor sus culturas, intercambiar puntos de vista o construir propuestas, sin implicar grandes esfuerzos de movilización, la cual muchas veces es un obstáculo para adolescentes y jóvenes.

El uso de las nuevas tecnologías de comunicación está imprimiendo cambios en algunas dimensiones del desarrollo humano, como es la educación y la participación. Muy pocos jóvenes manifiestan en las encuestas ser parte de organizaciones sociales y políticas, por lo que es evidente que actualmente la organización entre adolescentes y jóvenes pasa por otra forma de comunicación ligada a esta nueva era.

Pero la globalización también genera amenazas, entre ellas, el incremento del número de niños, niñas y adolescentes que son utilizados en redes de explotación sexual. Existen en Nicaragua importantes esfuerzos concertados por diferentes instituciones públicas y privadas para combatir este problema social. Sin embargo, a la falta de recursos para prevenir y sancionar a los que violentan los derechos de la niñez y adolescencia, se suma la situación de precariedad en que viven muchas familias y que ven en la explotación de menores una posibilidad de supervivencia.

Cuando las emigraciones involucran niños, niñas, adolescentes y jóvenes sin documentación, sin condiciones apropiadas y sin el acompañamiento familiar, se

produce un contexto propenso a la trata de personas, la cual es penalizada desde el año 2008.

Si lo que se propugna con el desarrollo humano es la expansión de las libertades y capacidades de las personas, la trata de personas, por su contexto de violencia, desigualdades y privaciones, cercena las posibilidades de las víctimas de disfrutar de una vida con oportunidades y razones para valorar. Sus consecuencias afectan de manera devastadora el bienestar de quienes la sufren, que en su gran mayoría son mujeres.

No existen cifras concretas sobre la magnitud de la trata de personas en Nicaragua, ya que dada su naturaleza es difícil obtener información. Muchas víctimas no interponen denuncias por temor a las represalias dirigidas a sus familiares, por miedo a ser víctimas nuevamente o porque no tienen claridad sobre sus derechos humanos violentados. Este problema podría estar en expansión considerando las denuncias públicas de mujeres jóvenes nicaragüenses, que son solicitadas para trabajar en Guatemala, donde, a su llegada, son privadas de sus documentos de identidad para retenerlas contra su voluntad con labores, salarios y costos de mantenimiento muy por debajo de lo prometido durante el proceso de su contratación.

Otro tema de preocupación es el crimen y el delito organizado, un “problema central y alarmante en América Central, cuyo control exige medidas especiales e inmediatas” (PNUD, 2010a). Vinculado a este tema se encuentra, por un lado, el tráfico de drogas, que ocupa como una de sus principales rutas de tránsito la Costa Caribe (PNUD, 2010a) y por otro, el consumo, sobre el cual no existen registros oficiales que den cuenta de su incidencia en adolescentes, jóvenes y otros grupos etarios. En el caso de Nicaragua, son significativos los esfuerzos realizados por la Policía Nacional para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, a la vez que ha evitado que la población nicaragüense experimente el fenómeno de las maras. Como evidencia de los logros en materia de seguridad ciudadana, el Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010 destaca la menor cifra de homicidios de Nicaragua, 13 por cada 100 mil habitantes para el año 2008 (último disponible para los distintos países), en comparación con sus vecinos del norte: El

Salvador (52), Guatemala (48) y Honduras (58).

También el cambio climático constituye un desafío a la sostenibilidad de las generaciones futuras. En Nicaragua, existe una conciencia limitada o insuficiente de que, como personas, somos una parte integrante de la biósfera y que las fuerzas sociales y económicas, junto con los procesos naturales, pueden acelerar o limitar los efectos nocivos para el ambiente y la vida. Las personas dependen de este espacio vital compartido con otras especies y tienen la responsabilidad de protegerlo para su bienestar y el de las generaciones futuras.

Un desarrollo sin sostenibilidad ambiental se evidencia en la deforestación, la sobreexplotación de recursos naturales, y el daño a mantos acuíferos y depósitos de agua, reforzando los efectos negativos del cambio climático, y comprometiendo la biodiversidad y la vida humana. El cambio climático aumenta la vulnerabilidad de las personas que habitan en zonas afectadas. Se observan también una mayor frecuencia de eventos climáticos extremos como los huracanes, así como inundaciones y sequías.

En un país de base agrícola y rural como Nicaragua, ésta es una realidad que se debe enfrentar desde un enfoque de sostenibilidad ambiental, de mitigación, prevención del riesgo y adaptación al cambio climático. Los grupos históricamente excluidos y las futuras generaciones son los más vulnerables a los riesgos del cambio climático. Aún persisten problemas asociados con el modo de producción extensivo en la ganadería nicaragüense, las malas prácticas agrícolas como el “roza y quema” de las áreas a cultivar, el despale por grandes madereros, y el uso masivo de leña como fuente de energía por parte de las familias rurales y urbanas pobres.

El GRUN cuenta con una Estrategia Ambiental y de Cambio Climático, y en el ámbito de la educación general básica ha implementado una transformación curricular, que contempla como ejes transversales la educación ambiental, la cultura turística y la agricultura sostenible. A nivel de educación primaria se imparten contenidos sobre educación ambiental y se prepara material didáctico y el currículo con esos fines, promoviendo el voluntariado social para realizar actividades para la conservación del medio ambiente.

Según el Instituto Nacional Forestal (INAFOR), Nicaragua logró ralentizar el ritmo de pérdidas de bosques en los últimos años. Actualmente, se pierden unas 60 mil hectáreas de bosques cada año, mientras que hace cuatro años, se perdían 70 mil hectáreas anuales. Entre los factores coadyuvantes está la Campaña Nacional de Reforestación con la participación masiva de estudiantes, y la toma de consciencia de un sector de dueños de tierras que ahora están combinando áreas de producción con áreas de conservación de bosques. Otro factor favorable es la forestería comunitaria⁹.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés), en Nicaragua, el hecho de que muchas familias están usando el bosque para cosechar sus alimentos en vez de cortar madera, también contribuye a la recuperación forestal¹⁰. Según información oficial, el número de incendios forestales en 2010, fue de 111 incendios, el cual ha sido el más bajo en toda la década comprendida entre 2001-2010. El número más alto fue en 2002 con 5,266 incendios.

El mayor logro alcanzado durante el período 2007-2011 ha sido la reducción del porcentaje de puntos de calor dentro de áreas protegidas al pasar de 29.04% en 2006 a un 19.9% en 2011 (MARENA y SINIA, 2011).

Las acciones que se han desarrollado para enfrentar el cambio climático y la sostenibilidad ambiental, giran alrededor de la mitigación de algunos de sus efec-

tos más severos, como ha sido desarrollar una administración forestal, un marco regulatorio ambiental, la reforestación y la promoción de mejores prácticas agrícolas. Campañas de prevención de incendios forestales, el intento de lograr una mejor administración de los recursos, así como el fomento a la inversión en el sector de energía limpia, son parte de estos esfuerzos. El GRUN incluye en su programa de gobierno la transformación de la matriz energética, la cual se aspira a cambiar desde 80% térmica y 20% renovable en 2006, a 92% renovable y 8% térmica para 2017.

El desarrollo sostenible propugna satisfacer las necesidades actuales de las personas sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de generar similares oportunidades a las que ha tenido la presente generación¹¹. Las políticas públicas deben jugar un papel clave en mejorar y masificar la conciencia cultural y ambiental, centrada en el respeto a la vida y del hábitat. Según se muestra en el INDH 2011, adolescentes y jóvenes ya tienen un involucramiento importante en esta materia. Ellos, junto con otros actores del sector público y privado, tienen la tarea de propiciar cambios culturales, institucionales y de prácticas, de tal manera que ofrezcan a las siguientes generaciones una Nicaragua ambientalmente sostenible.

Citas

¹ Véase: 1. “El bono demográfico y sus efectos sobre el desarrollo económico y social de Nicaragua”. Managua: UNFPA,CEPAL-CELADE, 2010. 2. Estado de la población mundial Nicaragua 1998. UNFPA. 3. Población, pobreza y oportunidades – Informe Nacional Nicaragua 2002. UNFPA.

² El Informe presenta sus análisis a partir de series largas de datos pertinentes, según su disponibilidad en las estadísticas oficiales nacionales. La no disponibilidad de datos hace que el período en análisis varíe en los capítulos, pero se procura presentar y analizar una serie de datos de al menos 5 años (2005-2009). Cuando son pertinentes y disponibles se presentan datos del año 2010.

³ Instancia integrada por académicos, líderes de opinión, representantes de instituciones del Estado, agencias del Sistema de las Naciones Unidas y Áreas del PNUD.

⁴ Conformado por profesionales y representantes de organizaciones y movimientos juveniles que realizan investigación e incidencia en el ámbito de adolescencia y juventud.

⁵ En los Anexos metodológicos del Informe se detallan las técnicas utilizadas.

⁶ Ley No. 287, publicado en la Gaceta No. 97, del 27 mayo 1998. Define la adolescencia entre los 13 y 17 años.

⁷ Incluyendo la Reglamentación de la Ley 392 (Decreto Presidencial 25-2002), la creación de la instancia del Poder Ejecutivo en materia de juventudes Secretaria de la Juventud (2001 – 2007) o Instituto Nicaragüense de la Juventud - INJUVE (2007 hasta la fecha de publicación del INDH 2011) y la instalación de la Comisión Nacional de la Juventud, todos bajo la figura de decretos presidenciales o reformas a la ley 290, o de organización del Poder Ejecutivo.

⁸ Ley 392, publicada en la Gaceta No. 126 del año 2001. Define juventud entre los 18 y 30 años.

⁹ Declaraciones de William Schwartz, titular del Inafor, publicadas en La Prensa el día 16 de febrero 2010.

¹⁰ Declaraciones de Gero Vaagt, representante de la FAO en Nicaragua, publicadas en La Prensa el día 16 de febrero 2010.

¹¹ En el informe: “Nuestro futuro común” - conocido como informe Brundtland - elaborado por la Comisión Brundtland (creada por la ONU en 1987) se propone uno de los conceptos más utilizados sobre desarrollo sustentable: es un proceso de cambio en el que la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del cambio tecnológico e institucional, están todos en armonía, aumentando el potencial actual y futuro para atender las necesidades y las aspiraciones humanas.





Capítulo 1

Oportunidades y privaciones de adolescentes y jóvenes

“Comunidad indígena de la Costa Atlántica”, por Alber Concepción Jacobo (22 años, Bilwi, municipio de Puerto Cabezas, RAAN).

Mensaje del autor:

“Es una comunidad del Río Coco, un día domingo, en el que un grupo de jóvenes juega en los predios del colegio de la comunidad”.

Yo no me voy a estancar, tengo que buscar maneras de sobrevivir; aquí somos campesinos y vivimos del cultivo del maíz y frijol, pero los que estamos estudiando no sólo vamos a hacer eso, necesitamos un empleo estable que nos genere dinero para nuestros gastos y necesidades... En mi vida yo no planeo estar desempleada, espero que un día haya oportunidades en Nicaragua. Yo digo que todos tendremos una oportunidad, y cuando eso suceda, debemos aprovecharla, para hacer bien lo que nos gusta. Creo que eso llevará el progreso al país (Mujer joven, comunidad rural de Ocotol, participante de un grupo focal).

(Imagino que para dentro de quince años) sigo manteniendo mis compromisos con mi familia, sin embargo, mis hermanos ya están grandes... trabajan. Yo ya soy una trabajadora de la sociedad que contribuye a cambiar las injusticias que el pueblo de Nicaragua ha sufrido... La economía es estable y los servicios de salud y educación son los mejores de Centroamérica (Mujer joven, urbana, participante del taller de escenarios).

La manera como estas jóvenes imaginan su futuro sirve para ilustrar en qué consiste el desarrollo humano que queremos promover con este Informe. La primera joven anhela superar la pobreza y menciona el papel de la educación para obtener un empleo que a su vez le genere los ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades. Menciona que para que adolescentes y jóvenes puedan expandir sus capacidades, requieren de *oportunidades* que la sociedad debe brindarles. Para ella, la educación, el empleo y el ingreso son *medios* para alcanzar nuevas posibilidades. Además expresa que se deben aprovechar las oportunidades “para hacer bien lo que nos gusta”. Esta última frase nos lleva a la noción de la libertad desde el desarrollo humano: los seres humanos son verdaderamente humanos cuando son verdaderamente libres.

Para la teoría del desarrollo humano, cuando las personas van eliminando sus privaciones ya sea de ingreso, salud, educación o empleo, van ganando libertades para optar por lo que ellas desean para sí mismas. El desarrollo humano consiste justamente en la ampliación de las oportu-

nidades o libertades reales que tienen las personas para que puedan alcanzar el modo de vida que desean y valoran.

Para el desarrollo humano, la renta o los ingresos son un instrumento o medio para eliminar privaciones intrínsecamente importantes, como tener hambre, no ser educado o no estar saludable. A su vez, si una persona supera esas privaciones, va a ser más productiva, obtener mayores ingresos y disponer de mayores capacidades y libertades. Esta es una de las diferencias principales con las teorías de desarrollo económico convencionales, donde el crecimiento del ingreso y la riqueza son considerados como el fin del proceso de desarrollo.

En cambio, para el enfoque del desarrollo humano, el fin último consiste en ampliar las opciones y las libertades reales de las personas, por lo que el aumento de la riqueza es sólo un medio para conseguir otros fines valiosos, como ser educado, tener un empleo decente, ser respetado en la comunidad, no morir de enfermedades prevenibles, entre otros. El acceso a la salud por todas las personas es un principio de justicia y es lo que permite tener una vida larga y saludable. La educación también es clave para el desarrollo de las personas, puesto que permite aumentar el rango de elecciones y oportunidades que tienen para elegir la vida que deseen llevar.

La segunda joven hace referencia a las oportunidades que ofrece el bono demográfico, por el cual los jóvenes de hoy, si tienen las oportunidades necesarias en términos de salud, educación, empleo y participación; podrán elegir el modo de vida que desean, ampliando su bienestar y el de sus familias. Esta joven se ve a sí misma aportando y trabajando para Nicaragua. Esto es percibirse como alguien que propicia cambios para el bienestar de sí mismo y de la sociedad. Es concebirse como *agente*. La *agencia* es fundamental desde el enfoque del desarrollo humano, puesto que las personas son a la vez el medio y el fin del desarrollo.

Adelante volveremos con más detalle sobre estos conceptos. Ahora presentaremos el objeto de estudio de este Informe, que es el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes de Nicaragua.

Con el desarrollo humano, las personas tienen una vida larga y saludable y acceso a una buena educación. Son capaces de ser productivas en el hogar y/o en el trabajo; determinan su propio destino y conjuntamente logran alcanzar objetivos compartidos. Pueden disfrutar de relaciones humanas y sentirse relativamente seguras.

El desarrollo de las distintas generaciones

En este Informe se analizan las condiciones de vida y las oportunidades que tienen adolescentes y jóvenes, considerando el rango de edad de 13 a 29 años. Si bien todas las personas tienen derecho a disfrutar de libertades y oportunidades a lo largo de su ciclo de vida, existe una relación estrecha entre los logros obtenidos en las edades más tempranas y los resultados alcanzados en las siguientes etapas de la vida. Por ejemplo, los logros en desarrollo humano que se obtienen en la niñez, determinan los resultados en la juventud y en la edad adulta.

Asimismo, se considera que existe una fuerte vinculación entre las diferentes dimensiones del desarrollo humano. Por ejemplo, la salud de un niño repercute en su capacidad de estar educado y en sus oportunidades laborales en el futuro. Lo mismo sucede con la educación: si una niña no puede acceder a una educación de calidad, sus oportunidades laborales, de participación en la comunidad, de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos, de recibir un ingreso digno, y en definitiva, de ser agente de su vida, se ven limitadas. Por ello se dice que el enfoque del desarrollo humano es *holístico* o *global*, porque considera todas las dimensiones de la vida de las personas, y a su vez, considera que todas las dimensiones son *igualmente* importantes.

Con relación a la población adolescente y joven, se considera que los estados de salud y educación que ahora disponen son el resultado de la forma cómo se les garantizaron estos derechos cuando eran niños y niñas. De manera que las oportunidades que tengan en el presente, determinarán sus logros en el futuro en cuanto a tener un empleo decente, y con éste, ingresos para satisfacer necesidades cuando sean personas adultas, así como las opciones de participación y control de sus vidas. En otras palabras, la forma como se garantizan los derechos a adolescentes y jóvenes actualmente, determinará los resultados en desarrollo humano que obtendremos a nivel de país en las próximas dos décadas. Si la niñez y adolescencia no crece en un ambiente saludable, si vive en un clima de violencia por razones de género, de inseguridad ciudadana y no es atendida en las necesidades de afecto y recreación; los resultados en desarrollo humano en su etapa

juvenil y adulta tampoco serán positivos. Por el contrario, existirán adolescentes y jóvenes que no logran los funcionamientos básicos en desarrollo humano, tales como sentirse apreciados, tomados en cuenta por su comunidad, con un nivel educativo acorde con su edad y con un empleo decente.

Adolescentes y jóvenes, más allá de la edad

Carla vive en una comunidad que queda a cuatro horas a pie de Santa Rita, en el municipio de Mulukukú, en la RAAN. Terminó su primaria a los 22 años. Antes de graduarse le preguntaron qué pensaba hacer después de la primaria y cómo lo iba a lograr, a lo que respondió: ***“Yo voy a seguir estudiando hasta lograr mi bachillerato... voy a viajar a una escuela que tenga secundaria... voy a hacer mi alcancía para que no se me haga difícil”***.

Definir quién es adolescente y quién es joven no es solamente precisar los rangos de edades desde el punto de vista biológico, sino que también involucra una construcción social que tiene implicaciones en términos del ejercicio de los derechos.

El concepto comúnmente utilizado sobre juventud es el que proviene del desarrollo *biopsicosocial*. El inicio de la juventud se asocia a la pubertad y la adolescencia, con todos los cambios psicológicos y hormonales que este proceso conlleva, como son: la identificación sexual y el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias; la búsqueda de la autonomía e independencia; el cambio de los grupos de referencia (pasando de una primacía de la familia a la del grupo de pares), el diseño de proyectos personales de vida, entre otros rasgos definitorios (CEPAL y OIJ, 2004).

Sin embargo, la adolescencia y la juventud son también construcciones *socio históricas*: sus rangos de edad han variado con el tiempo, acortándose la primera o alargándose la segunda. Son *culturales*: se establecen funciones y responsabilidades respondiendo al entorno en el que las personas viven. Por ejemplo, en Nicaragua las personas adolescentes tienen características diferentes en relación al área de residencia, a su pertenencia étnica, a su condición económica y a la construcción social de género.

En condiciones de privaciones básicas, la adolescencia y juventud son efímeras o inexistentes: los niños y las niñas asumen responsabilidades como trabajar o cuidar de la familia. No tienen oportunidades de vivir esta etapa a plenitud porque han asumido tempranamente roles y responsabilidades de la etapa adulta, como trabajar, emparejarse y tener hijos.

Los acuerdos sociales para el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes encuentran dificultades ante las diferentes definiciones de los límites de edad. Para una efectiva acción del Estado, se requiere de parte de éste una mejor comprensión de los elementos sociales y culturales que determinan la etapa de la adolescencia y juventud.

La adolescencia y juventud son categorías *sociales* que entrañan desigualdades: se establecen relaciones con un estado “adulto” que es considerado como un estado “completo”, en relación con la niñez, la adolescencia y la juventud (“seres incompletos”). Se trata entonces de un orden social construido por adultos en posiciones de poder¹².

También existen dificultades para establecer los rangos de edades que definen la adolescencia y la juventud, como se aprecia en el Recuadro 1.1. La falta de consenso respecto a los límites de edad tiene implicaciones para la definición de programas y acciones encaminadas al cumplimiento de derechos de adolescentes y jóvenes¹³. Para el presente Informe, se asume que son adolescentes las mujeres y varones que tienen entre 13 y 17 años de edad y jóvenes, aquellos entre 18 y 29 años.

En los viejos paradigmas, la adolescencia era vista como una etapa de inmadurez psicológica. Los y las adolescentes eran percibidos como “niños grandes o adultos en formación”. Dado que la adolescencia era entendida como un “período de transición” entre la niñez y la adultez, a los adultos les correspondía decidir por los adolescentes, a quienes relegaban a un rol pasivo y subordinado.

El paradigma avanzado reconoce a los y las adolescentes como ciudadanos y

actores estratégicos del desarrollo. Considera que es un sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global; un actor estratégico con capacidades y derechos para intervenir de manera protagónica en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, el abordaje de la adolescencia debe ser de carácter integral y considerando el ciclo de vida. “La adolescencia debe ser considerada como una etapa de afianzamiento de la personalidad y de la identidad personal, que tiene implicaciones para el resto de la vida. A nivel biológico, la adolescencia inicia con la pubertad, que es el proceso de madurez biológica que determina la capacidad para la reproducción humana. A nivel psicológico, los cambios son fundamentales para desarrollar toda su potencialidad. A nivel social, se toma conciencia de los diferentes roles que se pueden asumir, se amplían y profundizan las relaciones con otras personas; se intensifica el proceso de construcción de la identidad personal y social, el desarrollo de la autonomía, la búsqueda de mayor independencia familiar, las presiones de grupo y la definición de proyectos de vida” (UNICEF, 2009).

En el contexto occidental, la palabra *juventud* se asocia a valores positivos como dinamismo, actividad, emprendimiento o

Recuadro 1.1

Definiciones de adolescencia y juventud por rangos de edad

Actualmente no existe un consenso para determinar las edades que definen a una persona como adolescente y como joven. La Asamblea General de las Naciones Unidas, para el Año Internacional de la Juventud (1985) adoptó el límite de 14 años para definir a la niñez, y de los 15 a los 24 años inclusive, para la juventud. En esta última categoría se hizo la distinción de adolescentes entre 13 y 19 años, y adultos jóvenes, de 20 a 24 años. La Convención de los Derechos del Niño, por su parte, reconoce los derechos humanos de los niños y las niñas, definidos como personas menores de 18 años. La OMS considera adolescente a las personas que tienen entre diez y 19 años, diferenciando la adolescencia temprana (diez a 14 años) y la tardía (15 a 19 años).

En las leyes nacionales encontramos lo siguiente: el Código de la Niñez y la Adolescencia de Nicaragua, Ley 287, considera adolescentes a quienes se encuentran entre los 13 y 18 años no cumplidos. La Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, Ley 392, define como joven a toda persona cuya edad oscile entre 18 y 30 años de edad. También existen imprecisiones con implicancias para el ejercicio de derechos sociales, económicos y políticos: el Código Civil de Nicaragua define que el varón de 21 años y la mujer de 18 años cumplidos, son mayores de edad, y pueden contraer matrimonio libremente. Estas son también las edades necesarias para ejercer derechos de orden económico. Por su parte, la Ley Electoral indica que pueden ejercer el derecho al voto todos los nicaragüenses que hayan cumplido 16 años.

versatilidad. Pero estas representaciones sociales guardan poca relación con los programas de planificación del desarrollo y las ideas que en ellos subyacen sobre la juventud. En efecto, en la literatura sobre desarrollo se ubica a la juventud en el centro de las preocupaciones más acuciantes de la región latinoamericana como la violencia, el VIH/SIDA o el desempleo. Particularmente, a las personas adolescentes se les suele considerar como objetos de intervención, focalizándose en la prevención de riesgos sociales, en lugar de concebirlas como sujetos con derechos y capacidades, y por tanto, planeando estrategias para su desarrollo integral.

En la actualidad, la construcción cultural de la categoría *joven* se encuentra en fase de *recomposición*. Por lo tanto, es urgente deconstruir el discurso que ha estigmatizado a adolescentes y jóvenes, y principalmente a los adolescentes y jóvenes empobrecidos como los responsables del deterioro y la violencia de nuestras sociedades (Reguillo, 2000).

Múltiples juventudes

Por la amplia presencia de desigualdades en todos los ámbitos, hoy existen diversas formas de ser adolescente y joven. El relato de Carla, al inicio de este apartado, ejemplifica la heterogeneidad del *ser joven*. Carla, a los 22 años, acaba de finalizar la escuela primaria, pero para la gente de su comunidad, ella ya no es joven. Carla ayuda a su mamá en la finca y algunos miembros de su familia piensan que “está de balde” porque a su edad la mayoría de mujeres ya estableció una relación, tiene hijos e hijas y vive aparte. Carla no logró continuar estudiando, pero ha participado en talleres de salud y género promovidos por el MINSA; es parte del patronato escolar de su comunidad y quiso ser maestra rural, pero indica: **el Ministerio me pide cédula y no tengo**.

En un contexto socioeconómico y cultural diferente, Carla sería considerada una joven de quien no se espera que tenga hijos o deje el hogar. Todo esto evidencia que las categorías *adolescencia* y *juventud* son el resultado de normas, representaciones culturales y reglas definidas por la sociedad en contextos históricos y socioculturales específicos, a partir de una base biológica y cronológica. Sin embargo, reconocer el carácter “construido” de

la categoría *adolescencia* y *juventud* no implica que no existan realidades biológicas que delimitan quién es adolescente o joven y quién deja de serlo.

Estas normas históricas, sociales y culturales también varían a lo largo del tiempo en función de cambios sociales, económicos y políticos (Novaes & Vita, 2006). No es lo mismo ser joven en la Managua de inicios del siglo XXI, que haber sido joven en esa misma ciudad a finales del siglo XIX.

El relato de Carla también nos recuerda que en Nicaragua no es lo mismo ser joven en zonas rurales, que ser adolescente o joven en áreas residenciales de zonas urbanas. No es lo mismo ser joven costero del Caribe, que del Pacífico, del norte o del centro del país; así como no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven, o joven indígena o mestizo¹⁴. En conclusión, las edades cronológicas (cuando se inicia y finaliza una fase etaria) y las expectativas que la sociedad tiene sobre la adolescencia y juventud, varían no sólo en función del tiempo, sino también del área geográfica, las relaciones sociales e históricas; la construcción social de género, la adscripción étnica, y de forma más reciente, por la influencia de la globalización. Es por eso que debemos hablar de juventudes en plural.

Las trayectorias de vida

Los cambios acelerados que se vienen experimentando desde hace varias décadas han modificado el lugar que ocupa las juventudes en las sociedades y también su desarrollo. Las definiciones clásicas de juventud se apoyaban en una secuencia lineal que iniciaba cuando la persona dejaba la niñez y terminaba cuando trabajaba, participaba formalmente como ciudadano y se casaba para formar una familia (OIJ, 2008). En Nicaragua, el desarrollo de la juventud no ocurre dentro de un orden lineal programado, ni ha ocurrido así desde hace tiempo, especialmente en las áreas rurales, donde ha sido común trabajar desde temprana edad.

Por el contrario, en nuestro país las trayectorias de vida de las personas adolescentes y jóvenes son diversas, en función del acceso a los recursos y las oportunidades disponibles y a las capacidades logradas.

Para que las personas adolescentes y jóvenes avancen en su desarrollo humano se requiere pasar de un discurso estigmatizante a uno empoderador, que las aprecie como sujetos de derechos, como agentes que producen cambios para el desarrollo de sí mismos y de la sociedad nicaragüense.

Algunos jóvenes han tenido la posibilidad de llevar una vida independiente y auto-suficiente; otros permanecen con sus familias de origen ya sea por elección o por razones económicas, pues se emparejan y establecen allí su propio hogar.

En términos de funcionamientos alcanzados para el desarrollo humano, encontramos también disímiles trayectorias: algunos han alcanzado un nivel educativo acorde con su edad y encuentran un empleo digno, pero en su gran mayoría se encuentran en el desempleo o subempleo. Otros jóvenes con educación, emigran en búsqueda de oportunidades laborales. Desafortunadamente, hay quienes no estudian ni trabajan, y por lo tanto no han tenido libertades para decidir sobre su vida. La posibilidad de que las personas jóvenes logren su independencia y “emancipación” está estrechamente relacionada con los logros que han alcanzado respecto a su desarrollo humano.

En este Informe intentaremos caracterizar a la juventud y adolescencia de nuestro país, destacando sus fortalezas y sus carencias, con el objetivo de proponer una agenda para el desarrollo de los adolescentes y jóvenes de hoy en el contexto del bono demográfico, y por lo tanto, para la Nicaragua de mañana.

El desarrollo humano como expansión de capacidades

Nos detenemos brevemente para completar el marco teórico sobre el que se apoya este Informe, puesto que de éste dependen los análisis, interpretaciones y recomendaciones contenidos en el mismo. Es

como si la teoría fuera el lente a través del cual vamos a ver el proceso de desarrollo de Nicaragua, que en este caso es el enfoque del desarrollo humano.

Como se anticipaba al inicio del capítulo, el desarrollo humano promueve la expansión de la libertad de las personas para llevar la vida que ellas mismas elijen y valoran. Este paradigma surge del liderazgo de Mahbub ul Haq (fundador de las teorías del desarrollo humano promovidas por el PNUD) y del pensamiento de Amartya Sen (Premio Nobel de Economía en 1998), y se basa en el enfoque de las capacidades. Desde este paradigma, el desarrollo o progreso de una sociedad debe medirse, no a través del crecimiento económico (aunque éste es un medio que permite conseguir otros fines valiosos), sino en función de que las personas están sanas, educadas, tienen trabajo digno, son respetadas por su comunidad, reciben apoyos afectivos y participan activamente en las decisiones públicas. Por lo tanto, el desarrollo de un país se mide por el desarrollo de sus personas.

Los tres conceptos básicos del enfoque son: *funcionamientos*, *capacidades* y *agencia*. Se entiende por funcionamientos los *estados* de las personas, por ejemplo, estar sano, ser educado, ser respetado, estar empleado o participar en las decisiones de la comunidad, entre otros.

Las capacidades se refieren a *los conjuntos de funcionamientos* entre los cuales las personas pueden elegir los más valorados por ellas. Por ejemplo, una persona que elige hacer ayuno porque quiere rebajar de peso o por motivos religiosos, tiene un conjunto de capacidades más amplio que alguien que se ve forzado a tomar una sola comida diaria porque vive en condi-

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

A partir del enfoque de capacidades, se construye en 1990 –y se presenta en el primer Informe de Desarrollo Humano– un indicador denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH). Éste toma en cuenta tres funcionamientos básicos: la posibilidad de alcanzar una vida larga y saludable, tener conocimientos valiosos para el individuo y su comunidad y obtener ingresos para lograr un nivel de vida digno.

Estos funcionamientos dan una idea general del desarrollo de las personas, pero son insuficientes porque no miden ni explican otras necesidades para que los seres humanos puedan alcanzar estados de bienestar a partir de sus propias elecciones y decisiones, por ejemplo, poder profesar libremente su religión o sus ideologías políticas. Por tal razón, se han creado índices que miden diversas desigualdades y complementan al IDH.

ciones de pobreza extrema, y si tuviera recursos, se alimentaría adecuadamente. Si bien ambas personas logran el mismo funcionamiento (ingerir pocos alimentos), sus conjuntos de opciones o capacidades son muy diferentes. Por este motivo, el desarrollo humano se mide en función de la ampliación de las capacidades que tienen las personas y entre las cuales elegirán el modo de vida que desean y valoran.

Por último, la capacidad de *agencia* es la habilidad que tiene una persona de tomar las riendas de su propio destino.

La capacidad de agencia se vincula con el *empoderamiento* de las personas. Desde el pensamiento de Amartya Sen, el empoderamiento es el proceso de adquirir poder, tanto para el control de fuerzas externas que afectan a una persona, como para el aumento de la confianza propia y las capacidades individuales.

En palabras de las propias jóvenes, las mujeres se sienten empoderadas cuando: **“Me siento segura de mis ideas y las defiendo”**; **“Me siento como un ser individual y con capacidad de ser quien soy”**; **“Dejo de sentir miedo, digo lo que pienso porque sé que es verdad”** (Mujeres jóvenes, participantes del foro nacional).

Por su parte, los varones expresaron que se sienten empoderados cuando: **“Me respetan mis derechos humanos”**; **“Estoy en capacidad de tomar decisiones y soy agente de cambio”**; **“Tengo poder y sé qué hacer con ese poder”** (Hombres jóvenes, participantes del foro nacional).

El enfoque de la agencia sostiene que aún entre los pobres existen capacidades que pueden ser movilizadas para conseguir un mayor nivel de bienestar. No se trata de asignarles a los pobres la responsabilidad de superar su propia pobreza, sino de activar su responsabilidad y autonomía para generar procesos donde no dependan de decisiones ajenas, sino que actúen como sujetos capaces de gestionar los procesos que los involucran y hacer que los Estados y la sociedad también asuman sus responsabilidades.

A las personas no les es suficiente la simple satisfacción de sus necesidades, sino que además requieren ser capaces de procurar su propio bienestar (Sen, 1998). Por lo tanto, las personas deciden, escogen y ejercen sus libertades y el bienestar está determinado por las libertades y

capacidades que tienen las personas para vivir distintos tipos de vida, que se expresan a través del conjunto de diferentes combinaciones de funcionamientos que una persona puede elegir.

Una visión *adultista* y patriarcal genera asimetrías en el acceso a las oportunidades por parte de adolescentes y jóvenes, especialmente las mujeres, a quienes además se les ha *desempoderado*. Se les desempodera cuando se les niega el derecho a la educación (porque se prioriza el aprendizaje del *ser mujer*: cuidar a la familia, cumplir los roles domésticos); cuando se les presenta la maternidad como el elemento constituyente de la feminidad; cuando son víctimas de violencia y agresiones sexuales, y sobre todo, cuando se comercializa con su humanidad (a través de la trata y el tráfico de personas). Así también, se desempodera a hombres y mujeres jóvenes cuando la heterosexualidad es obligatoria y se estigmatiza la diversidad sexual.

Muchas oportunidades que necesitan adolescentes y jóvenes, sólo se pueden lograr de forma *colectiva* si se identifican las dimensiones que influyen en la creación del poder. La dimensión del empoderamiento económico se refiere al acceso y control de recursos productivos para formar una empresa o la oportunidad para generar ingresos a través del empleo. En la dimensión política tiene cabida la participación en instituciones que le dan forma a la democracia y en la dimensión socio-cultural, la asociación bajo múltiples identidades colectivas.

La libertad cultural es fundamental para que adolescentes y jóvenes de Nicaragua –particularmente de la Costa Caribe, de pueblos indígenas, afro descendientes y de comunidades étnicas del Pacífico– avancen en sus procesos de desarrollo humano. El desarrollo humano es un paradigma que se basa en opciones y libertades individuales, por lo que es fundamental que puedan elegir su propia adscripción cultural¹⁵. Para ello se requiere que el Estado, de carácter multiétnico, garantice este derecho, puesto que las oportunidades sociales, políticas y económicas en sí mismas no garantizan la libertad cultural.

En el Recuadro 1.3 se describen las principales estrategias para alcanzar el desarrollo humano.

La Agencia es entendida como la capacidad de las personas para lograr los objetivos de su propio desarrollo, definido por ellas mismas (Sen, 1999a).

Para que las políticas públicas dirigidas a adolescentes y jóvenes tengan éxito, deben promover su agencia y empoderamiento. Sólo de esta manera se puede avanzar en su desarrollo humano y en el desarrollo de Nicaragua.

Principales estrategias del desarrollo humano

Adoptar una perspectiva de desarrollo humano implica reconocer al desarrollo como un proceso que va más allá de las preocupaciones económicas o de un sector en particular, en donde se respetan las decisiones y las libertades de las personas y se trata de ampliar las capacidades y oportunidades para todos. El enfoque del desarrollo humano concibe a la gente en el centro del proceso de desarrollo y su calidad de vida como el objetivo final, a diferencia de otros enfoques que se basan en la acumulación de riqueza y la búsqueda del interés propio.

Con el objetivo de hacer operativo el enfoque, y siguiendo a Haq (1995), toda estrategia o política orientada a promover el desarrollo humano debe basarse en cuatro principios o meta-valores: *eficiencia o productividad; equidad; empoderamiento y participación; y sostenibilidad.*

Eficiencia

Se refiere al *uso óptimo de los recursos y la gestión de los procesos* para aumentar la base material, con el objetivo último de ampliar las libertades de las personas. Si bien la riqueza material no es el fin del proceso de desarrollo, ésta se considera como un poderoso medio que permite alcanzar otras capacidades y funcionamientos, como acceder a educación, salud, agua potable o vivienda. La medida del éxito de una política o un programa debe medirse en función de las libertades que permite conseguir y no de los recursos materiales que se logran acumular.

Equidad

Se refiere al acceso equitativo a las *oportunidades y garantías de igualdad* de derechos y deberes. A partir de una razón de justicia universal, todas las personas son iguales sólo por ser humanas, sin importar su origen, sexo, religión, clase, lengua, cultura, adscripción étnica o cualquier otra distinción. Es decir, que sin importar dónde ha nacido una persona o con qué sexo o bajo cuál clase social, tiene derecho a disponer de las mismas oportunidades que cualquier otra. Se refiere a “nivelar el terreno” para que todos cuenten con las mismas oportunidades de liderar la vida que desean y valoran. La equidad es a la vez un *fin* en sí mismo y un *medio* para impulsar el desarrollo. Por lo que avanzar en la equidad implica avanzar en el desarrollo humano.

Asimismo, la equidad debe promoverse en dos niveles: equidad intrageneracional u horizontal y equidad intergeneracional o vertical.

Equidad intrageneracional u horizontal: Es la equidad entre las personas que pertenecen a una misma generación. Entre pobres y ricos; hombres y mujeres; sector urbano y rural; niños, adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores de 60 años; origen indígena, afro descendientes y mestizos.

Equidad intergeneracional o vertical: Es la equidad entre la generación presente y las generaciones futuras. También se lo conoce como “sostenibilidad”.

Es importante tener en cuenta que la promoción de la equidad debe ser abordada de manera *explícita* en toda política pública o programa de desarrollo. Para ello deben evaluarse inicialmente los desequilibrios existentes y contemplar en el diseño de las políticas las herramientas con las cuales se podrán corregir estas inequidades. Asimismo, deben diseñarse indicadores de seguimiento, apoyados con estadísticas diferenciadas para cada grupo, que permitan dar cuenta de la evolución en términos de equidad durante la vida de la política o del programa. Ninguna política pública es *neutral* a los problemas de equidad.

Es importante considerar que las desigualdades de género se originan por los diferentes roles socialmente asignados a los hombres y las mujeres y que actualmente existen grandes desequilibrios de poder en la mayoría de las sociedades modernas que benefician a los hombres y perjudican a las mujeres. Por ello, las políticas de desarrollo deben abordar explícitamente este problema e incluir herramientas y mecanismos que permitan ampliar las capacidades de las mujeres para que tengan igualdad de oportunidades que los hombres.

Empoderamiento y participación

Se vincula con la capacidad de agencia que tienen las personas para participar del proceso de desarrollo. El empoderamiento es el proceso individual y colectivo de adquirir poder para tener la capacidad de optar por aquellas cosas que se valoran. A través del empoderamiento, las personas pueden tener cada vez una mayor participación en los mecanismos institucionales formales o informales, a fin de tomar las decisiones y escoger las opciones que les permitan mejorar su situación de vida. Existen dos dimensiones del empoderamiento, las cuales son fundamentales para impulsar el proceso de desarrollo:

Empoderamiento individual: se relaciona con las capacidades personales y la autovaloración. Permite a cada persona buscar el tipo de vida que desea y valora, así como participar en la comunidad y los asuntos de interés nacional.

Empoderamiento social: se vincula con las capacidades adquiridas como grupo y requiere del empoderamiento individual de cada miembro.

Asimismo, el empoderamiento permite modificar la distribución del poder en una sociedad, equilibrando en el largo plazo las fuerzas dominantes. Una estrategia de desarrollo sin empoderamiento implicará replicar y potenciar los desequilibrios de poder existentes entre los sectores de la sociedad. Al igual que la equidad, el empoderamiento tiene un valor constitutivo y un valor instrumental en el desarrollo humano. Empoderar a la gente tiene un valor por sí mismo, porque les permite realizar todo su potencial, mejorando su autoestima, su capacidad y sus posibilidades de aportar su mayor contribución a la sociedad. Pero también permite acelerar la estrategia de desarrollo, ya que contribuye a modificar la institucionalidad, alterar el diseño de políticas, devolverle su naturaleza a los bienes públicos, crear oportunidades y corregir déficit sociales.

Sostenibilidad

Se refiere a garantizar la equidad entre las distintas generaciones. No debe ser reducida a la dimensión ecológica o ambiental, sino que comprende toda forma de deuda acumulada entre las distintas generaciones que limitan el carácter sostenible del desarrollo. Implica que el consumo actual o los planes de desarrollo vigentes no pueden financiarse incurriendo en deudas económicas, sociales, institucionales, financieras o ambientales, que deberán ser pagadas por las futuras generaciones en términos de pérdida de calidad de vida, eficiencia productiva, oportunidades y equidad. Este principio no implica dejar intactos los recursos con los que cuenta la actual generación o limitar las oportunidades del presente para que las generaciones futuras puedan desarrollarse. Sino que lo que debe preservarse es la capacidad de las generaciones futuras de crear un nivel de bienestar semejante al que se disfruta en el presente. En este sentido, el Estado tiene el rol de velar por el interés de las generaciones futuras, dado que el mercado no asegura la equidad. Esto justifica la intervención del Estado mediante impuestos, subsidios o regulaciones destinadas a preservar el potencial para el desarrollo humano, sin descuidar los derechos políticos, civiles y sociales de los habitantes de hoy.

La estrategia

La característica distintiva de un análisis basado en los principios del enfoque del desarrollo humano, es que reconoce la multidimensionalidad de la vida humana, y en concordancia con ello, promueve la búsqueda del bienestar de la gente en todos los aspectos y de manera simultánea. Es decir, los principios de equidad, eficiencia, empoderamiento y sostenibilidad son igualmente valiosos, y por lo tanto deben promoverse simultáneamente en toda política o estrategia de desarrollo. Esta aproximación difiere con otros enfoques tradicionales que pregonan que, por ejemplo, “primero hay que crecer y luego, distribuir”, indicando la superioridad de un principio (eficiencia) sobre otro (equidad).

Además, la promoción simultánea de los cuatro principios no sólo tiene un valor intrínseco (valor por sí mismo), sino que tiene un valor instrumental. La evidencia ha demostrado que existen poderosas sinergias entre los principios, como por ejemplo entre el crecimiento del ingreso y la creación de capacidades humanas. A medida que se amplía la base material se dispone de mayores recursos para invertir en los sectores llamados “sociales” (salud, educación, vivienda), pero también es cierto que quienes generan

los ingresos son las personas, con su trabajo y creatividad; por lo que quienes gocen de mejores condiciones de salud, educación y bienestar general, pueden a su vez aportar sus conocimientos y habilidades para ampliar el ingreso de un país.

Asimismo, existen otras sinergias entre los ocho grandes objetivos del desarrollo humano: crecimiento económico, igualdad de oportunidades, eliminación de la pobreza humana, igualdad de género, sostenibilidad intergeneracional, democracia política, participación ciudadana e identidad cultural. Por ejemplo, el crecimiento económico con la igualdad de oportunidades y la participación ciudadana, facilita la eliminación de la pobreza. La promoción de la igualdad de género también tiene efectos positivos en la reducción de la pobreza, la igualdad de oportunidades o la participación ciudadana. Una identidad cultural fuerte facilita la igualdad de oportunidades, la sostenibilidad intergeneracional y le da un carácter incluyente a la democracia política. A través de las políticas públicas deben buscarse los círculos virtuosos que potencian las estrategias de desarrollo.

Por último, deben considerarse también las sinergias que se dan entre los actores del desarrollo. Tanto los agentes privados (cada persona, las comunidades, las ONG, las empresas) como el sector público, tienen un rol propio en el proceso de desarrollo, con áreas de tomas de decisiones que les corresponden, pero estos roles diferenciados se complementan entre sí, por lo que todos los actores deben operar de manera simultánea, cooperando entre sí y buscando las sinergias entre sus roles.

Citas

¹² Amparo Moreno (1986) elaboró una categoría para designar diferentes ejes de desigualdad: el androcentrismo. El arquetipo viril, protagonista de la historia ha sido varón, occidental, adulto y en posición de poder económico y político. El adultismo revela entonces la visión adultista y masculina de la sociedad contemporánea, heredera de una tradición en la que las mujeres al igual que los niños y los jóvenes no mandan, no dominan, no heredan, no dialogan con los dioses.

¹³ En el documento de trabajo de la Conferencia Iberoamericana sobre Juventud de 2008, se indica: "(...) El discurso sobre el sujeto joven emerge de la superposición etaria de adolescencia y juventud al considerar que la juventud engloba la adolescencia, pero la adolescencia no engloba a la juventud. Esto tiene consecuencias sociopolíticas: la existencia de programas de adolescencia contribuye al desarrollo de la juventud, pero no alcanza períodos cruciales de la vida de las personas jóvenes a partir de los 18 años, cuando éstas son juzgadas como adultas, reflejando la ambigüedad del sujeto juvenil y favoreciéndose su invisibilización en la programación social" (OIJ, 2008).

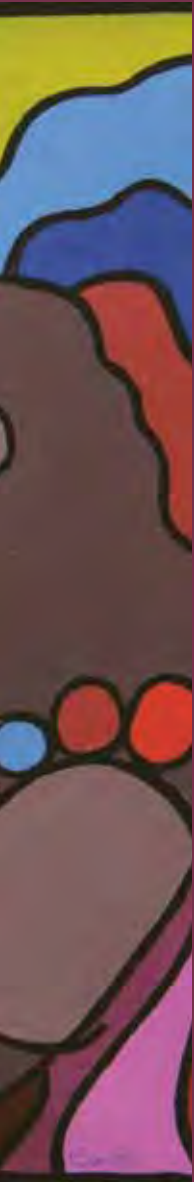
¹⁴ Uno de los propósitos de este Informe ha sido identificar la pluralidad de adolescentes y jóvenes, por lo que hemos utilizado el concepto juventudes. En la labor por relevar la diversidad, una de las dificultades más importantes fue la escasez de información sobre adolescentes y jóvenes de grupos indígenas tanto del Pacífico como del Caribe nicaragüense.

¹⁵ Existe un debate respecto a los conceptos identidades y adscripción. En este Informe se utiliza el concepto adscripciones, en vez de identidades, pues este último implica asumir que existe un modelo de "ser" que es la norma a seguir, definida e impuesta por grupos de poder de generaciones previas. La adscripción implica la construcción de modos de ser sin ser necesariamente "idénticos" al de otras personas o comunidades con las cuales está ligada la vida e historia del sujeto (Gurdián, 2001).



Capítulo 2

Nicaragua, población joven y diversa



“Juventudes unidas”, por Juan Alberto Crovetto Mena (27 años, Managua).

Mensaje del autor:

“El concepto de la obra se basa en la unidad de las juventudes nicaragüenses, indistintamente de las situaciones en que se hallen. En la composición de la obra se muestran cuatro perfiles de jóvenes, cada uno con una situación propia. Representan la emigración, la educación, el empleo y la participación de la Costa Caribe. A su vez, estos perfiles unidos forman tres rostros frontales, para realizar el sentido de la unidad, la participación y el positivismo de un modo estético”.

Las juventudes nicaragüenses poseen características propias que las distinguen de otros grupos de edad, como se vio en el primer capítulo, y sus condiciones sociales, históricas, culturales, económicas y geográficas, las hacen diferentes de otras juventudes. Tampoco es homogénea al interior del territorio nacional, tanto en sus capacidades, privaciones u oportunidades, como nos recuerda el joven autor de la obra que ilustra este capítulo, el cual está orientado a presentar las implicaciones del bono demográfico y un análisis de la localización geográfica de adolescentes y jóvenes, incluyendo una proyección para el año 2020. Basándonos en las percepciones expresadas por adolescentes y jóvenes, se presenta un análisis de conglomerados donde se agrupa a las juventudes según las herramientas y actitudes que poseen para enfrentar los desafíos del presente y del futuro.

Conocer mejor las diferentes realidades de adolescentes y jóvenes, dónde viven, cómo piensan, qué esperan del futuro o en qué condiciones viven, permite configurar un mapa para la acción pública que les facilite las herramientas que ellos y

ellas necesitan para ejercer su agencia en función de una mejor Nicaragua.

Características de las juventudes y proyecciones del bono demográfico

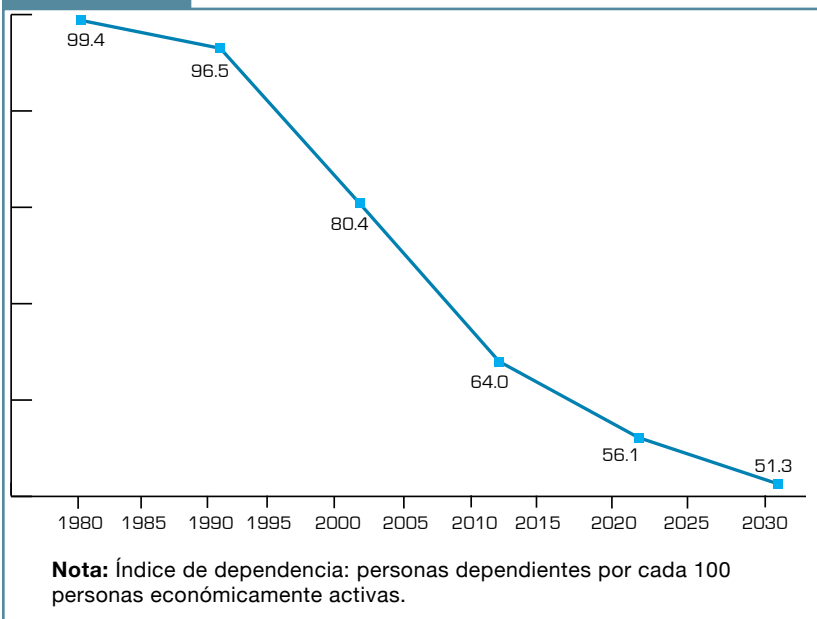
La población nicaragüense es una población *joven*: en el año 2010 la mitad tenía menos de 22 años de edad (INIDE, 2007a). En el año 2005 había 623 mil mujeres y hombres adolescentes (13 a 17 años) y 1.18 millones de jóvenes (entre 18 y 29 años), los que representaban el 35% de la población total. En el año 2009, los y las adolescentes ascendían a unos 746 mil y los jóvenes de 18 a 29 años eran unos 1.27 millones¹⁶. En conjunto representaban el 34.8% de la población total de Nicaragua en ese año.

Como se ha explicado, Nicaragua experimenta una transición demográfica también llamada *bono demográfico*. En la última década, la tasa de fecundidad de las mujeres se redujo a la mitad y la proporción de la población menor a 14 años disminuyó en 12.6 puntos porcentuales (de 47.1% a 34.5%). De continuar la tendencia actual, para el año 2030 se espera que la población menor de 14 años represente un cuarto del total de la población. Asimismo, la población económicamente activa ha aumentado en 10% entre 1980 y 2010, al pasar del 50.2% a casi el 61%. Desde el punto de vista económico, con el bono demográfico existirá un mayor porcentaje de personas jóvenes que puede desarrollar su capacidad productiva. Así también, Nicaragua puede contar con mayor generación de bienes y servicios, lo que contribuye al crecimiento económico.

Analizar la tendencia del índice de dependencia familiar ayuda a completar este panorama. Hace 30 años, en 1980, por cada 100 personas activas había unas 100 personas dependientes económicamente. Esta relación ha venido disminuyendo (Gráfico 2.1), y para el año 2010 se estimaba que el número de dependientes era de 64 personas por cada 100 potencialmente activas. De continuar esta evolución se estima que para el año 2030, por cada 100 personas que trabajen, habrá 51 personas dependientes económicamente. Como consecuencia, al reducirse la

Gráfico 2.1

Evolución del índice de dependencia familiar (quinquenios desde 1980 a 2030)



Fuente: INIDE. Estimaciones y proyecciones de población nacional, departamental y municipal (Revisión 2007).

cantidad de personas que hay que sostener económicamente, hay mayores posibilidades de generar ingresos familiares crecientes, y una mayor riqueza nacional, que podrán ser aplicados para continuar impulsando el desarrollo humano.

La oportunidad para Nicaragua de disponer de una mayor proporción de personas activas con mayor escolaridad y mayores habilidades, se empezará a cerrar hacia el año 2040, cuando comenzará a crecer la población de más de 64 años de edad y aumentará la presión para sostener a esa población no activa laboralmente.

Los cambios en las dinámicas poblacionales varían de país a país, sin embargo, para países con poblaciones relativamente pequeñas como Nicaragua, la emigración hacia el exterior también incide en los años de inicio y culminación de la transición demográfica. Los procesos migratorios estimados para Nicaragua involucran, desde 1980, entre el 3 y 4% de la población total.

Distribución regional

En términos geográficos, adolescentes y jóvenes se concentran actualmente en los departamentos de la región del Pacífico (incluyendo Managua), donde vive aproximadamente un 55% del total nacional.

En cuanto a la composición por edades, en las regiones Caribe y Central predomina la población infantil (menores de 13 años) por sobre los demás rangos de edad. El Pacífico y Managua presentan una distribución con una mayor tendencia hacia el envejecimiento. En el Gráfico 2.2 se muestra la composición etaria de las macro regiones del país.

El Mapa 1 (véase Anexo IV - Información complementaria 4.1) presenta la localización geográfica de la población nicaragüense según rangos de edad por departamento. Aquellos departamentos con menos de 100 mil adolescentes y jóvenes aparecen en color celeste claro; los departamentos que tienen entre 100 y 200 mil adolescentes y jóvenes están en celeste más oscuro, y sólo Managua, con más de 300 mil adolescentes y jóvenes, aparece en azul.

En 2010 ambas regiones autónomas, RAAS y RAAN, y Jinotega, tenían una mayor población juvenil (15 a 29 años) en

comparación con su población adulta. En todos los demás departamentos, la población adulta era superior a la cantidad de adolescentes y jóvenes. Además, de las regiones autónomas, Matagalpa y Jinotega tienen una mayor proporción de personas menores de 15 años, lo que retrasará su proceso de envejecimiento poblacional.

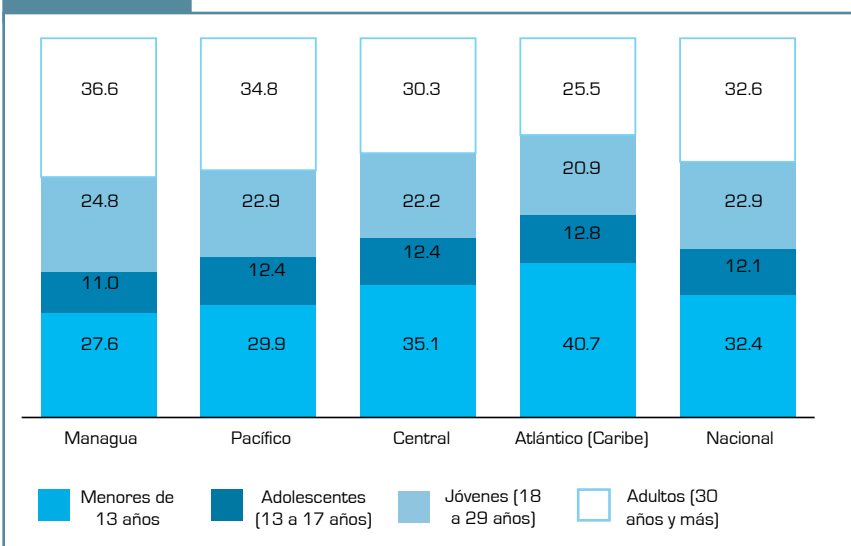
Para el año 2020, según el INIDE, el envejecimiento poblacional será notorio en todos los departamentos. En ese año, la población juvenil ascenderá a 1.4 millones de personas y la población adulta superará en número a los otros rangos etarios, con la excepción de la RAAN y el departamento de Jinotega.

En 2010, los departamentos de Carazo, León y Managua tenían la mayor proporción de población adulta, cercana al 40%. En el otro extremo, los departamentos con la mayor proporción de población juvenil eran Río San Juan, Chontales y la RAAS, con un 32% de la población total.

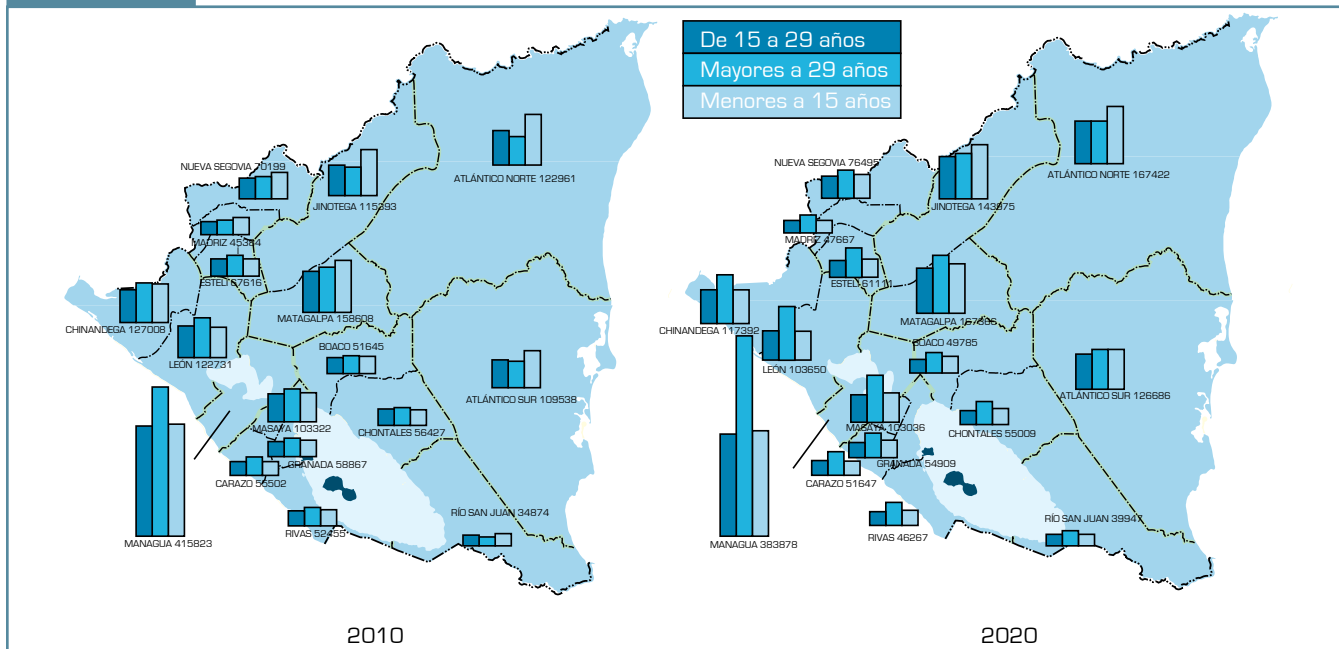
Hacia el año 2020 se estima que Managua, León y Rivas serán los departamentos con la mayor composición porcentual de personas mayores de 29 años, y las regiones autónomas del Caribe, Jinotega y Río San Juan presentarán la composición poblacional más joven de Nicaragua. La planificación local estaría obligada a tomar en cuenta estas tendencias poblacionales y a diseñar planes de inversión en infraestructura, especialmente educativa

Sobre la base de las tendencias demográficas, debe iniciarse el diseño de planes de inversión pública que tengan en cuenta las necesidades de servicios diferenciales para atender a poblaciones jóvenes o las personas mayores de 60 años y contemplar la mayor presión por servicios públicos originada por las migraciones internas.

Gráfico 2.2 Composición etaria de la población según macro regiones, en porcentaje (2005)



Fuente: ODH Nicaragua con base en el Censo de población y vivienda 2005.



Fuente: ODH Nicaragua con base en datos de INIDE (2007a).

y de salud, y de generación de fuentes de empleo para poder absorber la incorporación al mercado laboral de los jóvenes aspirantes, así como las presiones que la seguridad social enfrentará especialmente en Managua debido a la entrada al sistema de más personas en edad de retiro.

La movilidad interna de personas entre municipios y entre departamentos es un factor clave en la conformación del mapa poblacional de Nicaragua. Según Vivas Viachica (2009), en un estudio promovido por el UNFPA, los departamentos que tuvieron en 2005 la migración neta positiva más alta de personas entre los 15 y 29 años son: Managua (6,527), la RAAN (1,654), Masaya (1,280) y Río San Juan (772). Las razones de la movilización a lo interno de Nicaragua, señaladas en dicha investigación, están relacionadas con: vivienda, recursos naturales y mejoras salariales. Otra motivación encontrada por el documento citado, es la continuidad de los estudios secundarios o superiores, en el caso de la inmigración hacia las zonas urbanas, especialmente hacia Managua.

Esta movilidad implica mayor presión, especialmente en los sistemas de salud y educación de las localidades de destino de las migraciones internas. Se debería inducir la búsqueda de políticas de inversión en las regiones o departamentos de origen

para evitar las implicaciones negativas de esta migración, entre las que se incluyen: la pérdida de capacidades humanas, la separación familiar, y en la mayoría de los casos, la salida de la población con mayor potencial para ser agentes de cambio local, quienes poseen en general una mayor cantidad de años de estudios formales, que la población no migrante.

Auto adscripción con un pueblo indígena o afro descendiente

El 8.4% de la población adolescente y juvenil nicaragüense declara pertenecer a un pueblo indígena o afro descendiente, siguiendo el mismo patrón que la población total (8.6%). La RAAN presenta la mayor proporción de adolescentes y jóvenes pertenecientes a un pueblo indígena o afro descendiente (57.5%), seguido por la RAAS y Madriz con el 25% cada una (Gráfico 2.3).

Del total de jóvenes que se auto adscriben a un pueblo indígena, el 28% señaló ser parte de la población miskita. El 85% de éstos habitaba en la RAAN, cerca del 7% en la RAAS, 6% en Jinotega y casi 2% en Managua.

El 20% del total de población joven que se adscribe a un pueblo indígena se identificó como mestizo de la Costa Caribe. De ellos, el 56% habitaba en la RAAN y el 41%, en la RAAS. El tercer pueblo indígena más mencionado es el Chorotega-Nahua-Mangue, con aproximadamente el 11% de la población. Ellos habitaban los departamentos de Madriz, Jinotega y Masaya. En el Gráfico 2.4 se muestra la cantidad de adolescentes y jóvenes según el pueblo indígena y afro descendiente con el cual se auto adscriben.

Los mestizos de la Costa Caribe son reconocidos como una de las comunidades étnico-culturales que tienen “memorias colectivas, historias, culturas y lenguas que las diferencian entre sí y del resto de la población nacional” (PNUD, 2005).

En definitiva, la caracterización demográfica de los adolescentes y jóvenes mencionada en este apartado, incluyendo su auto adscripción étnica, obligan a otorgar una atención central al fortalecimiento de sus capacidades y la ampliación de sus oportunidades.

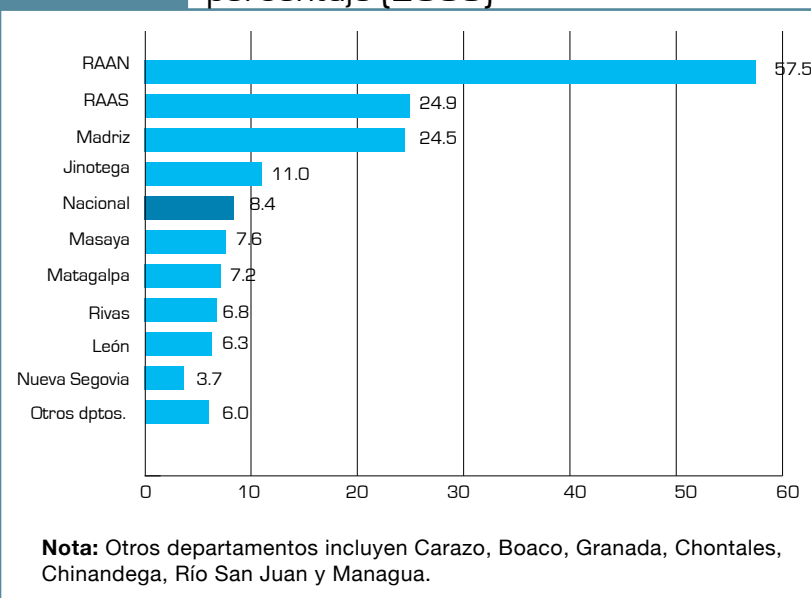
Juventudes: diversas formas de ser con distintas oportunidades reales

(Se necesita) crear una estrategia de intervención donde todos podamos ser partícipes e intervenir desde nuestras capacidades, actitudes y espacios (Joven participante del foro nacional, Managua).

Con el objetivo de representar de mejor manera la diversidad en percepciones, valores, autonomía y recursos de las juventudes de Nicaragua, se realizó un análisis multivariado a partir de la información obtenida en la ENAJ-INDH 2009 (véase Anexo III – Nota metodológica 3.1). Las condiciones que pueden incidir en las apreciaciones de adolescentes y jóvenes y en su desarrollo humano fueron consideradas mediante la conceptualización del contenido de una “mochila”, la cual pertenece al adolescente o joven, donde lleva recursos materiales, capacidad de autonomía y agencia, confianza, aspiraciones y otras condiciones relacionadas a una vida saludable. ¿Qué hay en las mochilas de adolescentes y jóvenes?

Gráfico 2.3

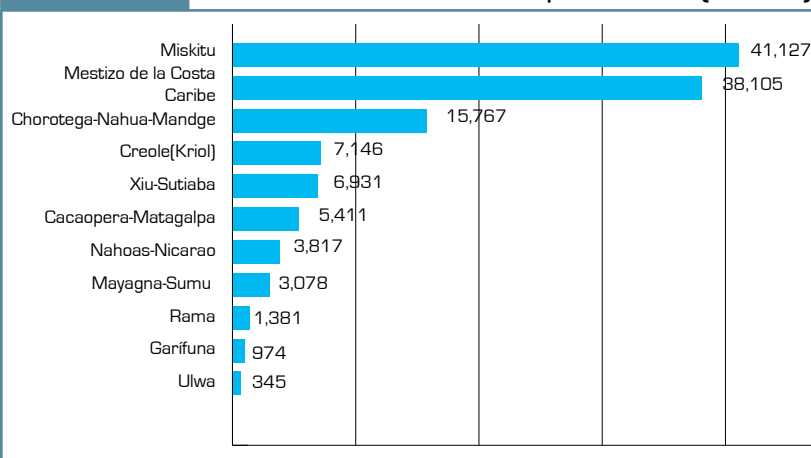
Adscripción a un pueblo indígena o afro descendiente, por departamento, en porcentaje (2005)



Fuente: ODH Nicaragua con base en el Censo de población y vivienda 2005.

Gráfico 2.4

Adolescentes y jóvenes según identidad étnica, en número de personas (2005)



Fuente: ODH Nicaragua con base en el Censo de población y vivienda 2005.

En este marco se identificaron cuatro perfiles de adolescentes y jóvenes según las herramientas con que cuentan o que carecen para expandir sus oportunidades, para definir sus metas y elegir la vida que quieren para sí mismos. Esta caracterización en cuatro perfiles se basa en las respuestas brindadas por los mismos adolescentes y jóvenes, en las cuales revelan distintas realidades, diversos niveles de oportunidades recibidas y una variedad de percepciones sobre su entorno, de sí mismos, su futuro y de lo que consideran necesario cambiar en sus vidas.

Tabla 2.1 Perfil de los adolescentes y jóvenes (2009)

Variables activas	Preguntas	Perfil 1		Perfil 2		Perfil 3		Perfil 4	
		Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Cuentan con recursos tecnológicos	¿Sabés usar una computadora? ¿Sabés usar internet?	Alto	Medio	Alto		Medio		Bajo	
Se reconocen con autonomía y agencia	¿Qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser? ¿Qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?	Alto		Alto		Medio		Muy poco	
Nivel de confianza interpersonal	La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella	Alto		Medio		Bajo		Alto	
Expectativa del futuro	¿Cómo creés que vas a estar en 5 años?	Optimista		Optimista		Pesimista		Medio	
Condiciones a cambiar para una vida saludable	Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿Cuáles serían? (Relacionadas con la violencia, el abuso sexual, o con drogas y alcohol)	Nada		Mucha		Poca	Poca - Media	Mucha	
Nombre del perfil		Mochila cargada y con optimismo		Mochila cargada pero con insatisfacción		Mochila algo cargada pero con pesimismo		Mochila insuficiente y sin agencia	

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

A partir del análisis de los datos y de relacionarlos con dimensiones conceptuales importantes en el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes, se identificaron nueve variables (variables activas) que inciden en los patrones de percepción y acceso de cada perfil que caracteriza a las personas adolescentes y jóvenes nicaragüenses.

Las variables para el reconocimiento de herramientas en la mochila, incluyen: el conocimiento de *recursos tecnológicos* (saber usar computadora e Internet), el cual depende ampliamente de las oportunidades socioeconómicas; su auto percepción acerca de su *autonomía y agencia* (poder decidir lo que quiere ser o rechazar lo que le afecta); su *confianza interpersonal* (nivel de acuerdo sobre la honradez y confianza hacia las otras personas) como elemento clave de la cohesión dentro de la sociedad; *la expectativa de su futuro* (cómo cree que estará en cinco años) como factor movilizador y de esperanza; y finalmente, las condiciones que desean *cambiar en su entorno* para tener una vida

saludable (el deseo de cambiar cosas relacionadas a la violencia, al abuso sexual y a las drogas o el alcohol). En la Tabla 2.1 se muestra la caracterización de los cuatro perfiles de adolescentes y jóvenes según las variables activas.

Definición y características de los perfiles de adolescentes y jóvenes

Los cuatro perfiles identificados agrupan a los y las adolescentes y los jóvenes que respondieron de manera similar en la encuesta ENAJ-INDH 2009, especialmente en las preguntas que caracterizan al perfil¹⁷. Para efectos de clasificación en perfiles, hemos definido que existen personas con capacidad de agencia y otras que no la tienen. Sin embargo, consideramos que en este país existen jóvenes que antes situaciones desfavorables procuran enfrentarlas activando de alguna manera su capacidad de agencia sobre todo en

momentos de mayor dificultad. Los cuatro perfiles son los siguientes:

Perfil 1: Mochila cargada y con optimismo

Adolescentes y jóvenes agrupados en este perfil tienen las mayores oportunidades para elegir la vida que desean. Se perciben con amplias fortalezas personales para decidir lo que quieren ser y para rechazar lo que les afecta. Presentan los mayores niveles de autoconfianza y confianza interpersonal y son tolerantes. Son optimistas y desearían cambiar muy pocas (o ninguna) cosas de su vida relacionadas con violencia, abuso sexual, drogas o alcohol, por lo que pareciera que han vivido en entornos con cierta estabilidad y relativa salud emocional. Esto propicia mayor posibilidad de desarrollo de su capacidad de agencia. Sin embargo, es un tema que merece ser profundizado, ya que salta la interrogante con respecto a la manera en que las personas identifican con mayor facilidad privaciones de carácter socioeconómicas que las relacionadas con la seguridad, la salud emocional y el bienestar.

Estos adolescentes y jóvenes tienen amplio dominio del uso de las herramientas tecnológicas y sólo los de 18 a 29 años tienen un ligero rezago en la escolaridad esperada para su edad. Asimismo, presentan las mejores condiciones socioeconómicas de todos los encuestados. Este perfil representa al 37.4% de los jóvenes y adolescentes encuestados.

De acuerdo con las características socioeconómicas de este perfil, señaladas en el Gráfico 2.5a, la mayoría de los jóvenes y adolescentes vive en áreas urbanas, reside en la zona del Pacífico (macro regiones de Occidente, Oriente y Managua) y se distribuye de manera igual entre hombres y mujeres. Además, un cuarto de los adolescentes y más de la mitad de los jóvenes tiene al menos un hijo. Llama la atención que algunos de los adolescentes con esta mochila (7%) y un quinto de los jóvenes, no estudia ni trabaja, y que casi cuatro de cada diez tienen privaciones en alguna necesidad básica. Es decir, a partir de sus percepciones estarían dentro del perfil que posee la mochila “mejor equipada” entre toda la población juvenil. Sin embargo, a juzgar por los datos socioeconómicos mencionados, tiene menos posibilidad de eliminar progresivamente sus privaciones y por tanto, poca posibilidad

de definir el tipo de vida que quiere para sí.

Perfil 2: Mochila cargada pero con insatisfacción

El grupo que posee esta mochila son adolescentes y jóvenes con valiosos recursos. Sin embargo, éstos se expresan poco confiados y totalmente insatisfechos de su entorno. Declara haber vivido situaciones que desearía cambiar en su vida, algunas de ellas relacionadas a violencia, abuso sexual, drogas o alcohol. Este grupo se diferencia porque desear cambiar situaciones que les provoca sentimientos de tristeza. A pesar de ello son altamente optimistas con relación a su futuro inmediato, puesto que esperan mejorar su situación actual al cabo de cinco años.

Este grupo de adolescentes y jóvenes se reconoce con un alto poder para decidir lo que quiere ser y rechazar lo que le afecta, siendo coherente con una autoconfianza que es levemente superior a la media y en su mayoría reconocen que tienen proyectos de vida. Se presentan parcialmente confiados sobre la honradez de las personas, especialmente el grupo adolescente. Expresan el mayor nivel de tolerancia respecto a sus pares.

Asimismo, este grupo tiene los mejores niveles de escolaridad y su actividad principal es el estudio. No presenta rezagos en cuanto a la escolaridad apropiada para la edad y posee altos conocimientos del uso de computadoras e Internet. El 25.4% de todos los encuestados pueden ser caracterizados como poseedor de esta mochila cargada de herramientas pero con insatisfacciones respecto a su entorno.

Sobre la base de sus características socioeconómicas, este grupo es similar al de los adolescentes y jóvenes del primer perfil, salvo que no se concentra en alguna macro región particular, sino que se distribuyen en el territorio nacional de manera similar. La proporción de adolescentes y jóvenes que no estudia ni trabaja, y el porcentaje que tiene al menos un hijo, son inferiores a los del primer perfil (Gráfico 2.5b).

Perfil 3: Mochila algo cargada pero con pesimismo

El grupo de adolescentes y jóvenes asociado a este perfil, se caracteriza principalmente por su pesimismo sobre su situación en el futuro cercano y se muestra

con recelo respecto a la honradez de las demás personas, denotando algunos sesgos hacia la desesperanza. Esto limita sus oportunidades para expandir sus capacidades, a pesar de que cuentan con algunos recursos en cuanto a educación y conocimientos en tecnología.

Se considera con alguna capacidad de poder elegir lo que quiere ser y rechazar lo que le afecta, siendo coherente con su nivel promedio de autoconfianza (aproximadamente 0.6¹⁸). Sin embargo, el grupo presenta la más baja confianza interpersonal de los cuatro perfiles descritos. Quijera cambiar pocos aspectos de su vida

relacionados a violencia, abuso sexual, drogas o alcohol.

Los y las adolescentes y jóvenes agrupados en este perfil tienen conocimientos básicos y limitados sobre el uso de computadora e Internet. Además, el grupo de adolescentes, presenta un rezago leve respecto a los años de estudios adecuados para su edad y el grupo de jóvenes tiene un rezago grave. En este perfil se agrupa el 20.4% de todos los adolescentes y jóvenes encuestados.

Por sus características socioeconómicas, la mayoría de los que responden a este

Gráfico 2.5

Características socioeconómicas de los adolescentes y jóvenes, según tipo de perfil, en porcentaje (2009)

Gráfico 2.5a: Perfil 1. Mochila cargada y con optimismo

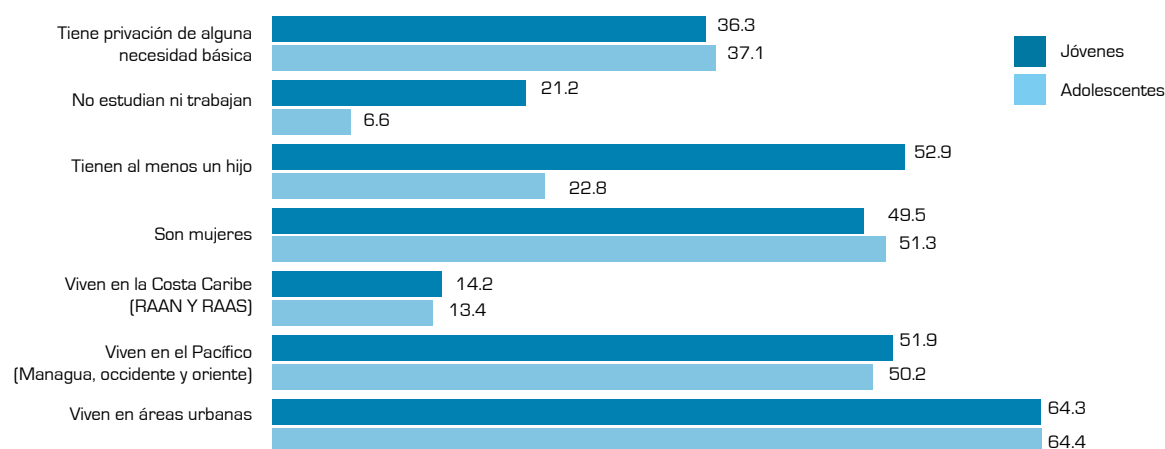
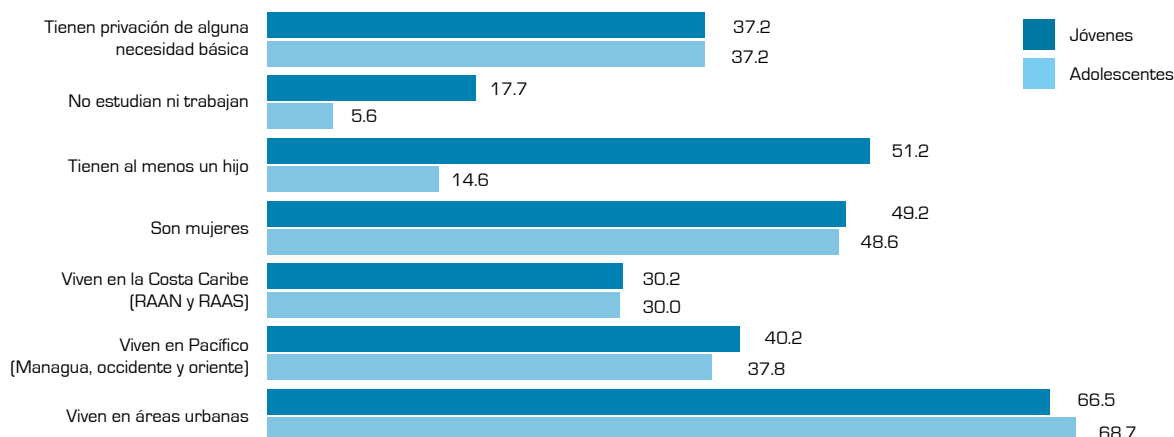


Gráfico 2.5b: Perfil 2. Mochila cargada pero con insatisfacción



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

perfil reside en áreas urbanas, especialmente en la región del Pacífico, la mitad son mujeres. Menciona que tiene al menos un hijo, no estudia ni trabaja en una mayor proporción que los dos grupos anteriores, y casi la mitad tiene privaciones de necesidades básicas (Gráfico 2.5c).

Perfil 4: Mochila insuficiente y sin agencia

Es el grupo de adolescentes y jóvenes con las menores oportunidades y libertades para elegir la vida que desean. Tiene muy limitado acceso a recursos tecnológicos, deposita alta confianza en otras personas y se reconoce con muy poca capacidad

de agencia: se percibe con poco poder de decisión sobre lo que quieren ser o rechazar lo que le afecta en sus vidas. Además, tiene baja confianza en sí mismo (el índice de autoconfianza que refleja, 0.45, es menor a la media, 0.67).

La tolerancia que presenta este grupo también es menor a la media y constituye la más baja de los cuatro perfiles identificados. Quisiera cambiar algunos aspectos de su vida relacionados a violencia, abuso sexual, drogas o alcohol y, al igual que quienes estén asociados al Perfil 2, desea cambiar situaciones de tristeza que ha vivido.

Gráfico 2.5

Características socioeconómicas de los adolescentes y jóvenes, según tipo de perfil, en porcentaje (2009)

Gráfico 2.5c: Perfil 3. Mochila algo cargada pero con pesimismo

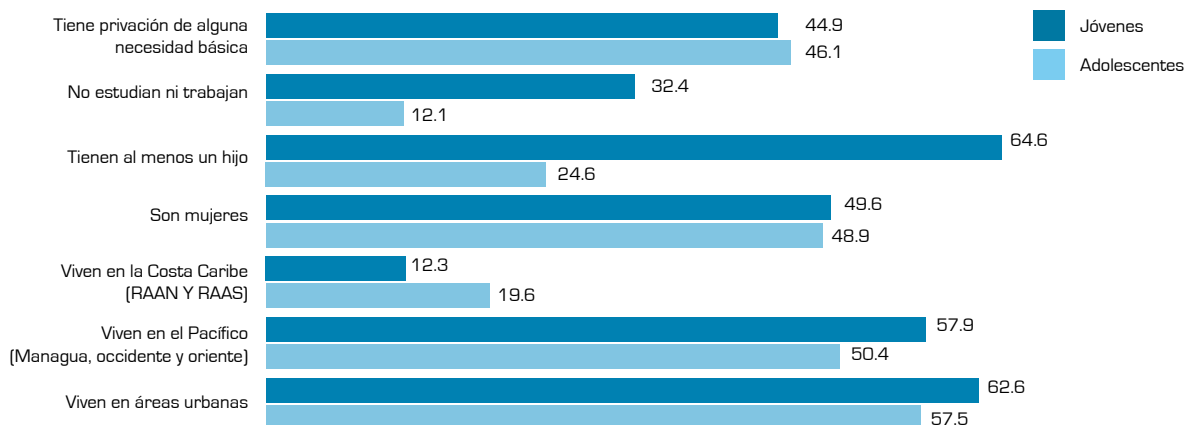
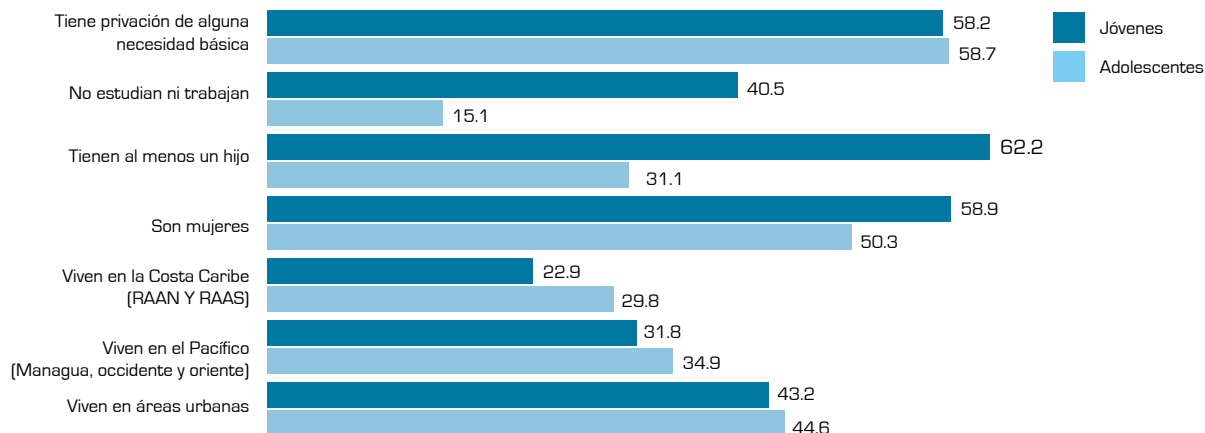


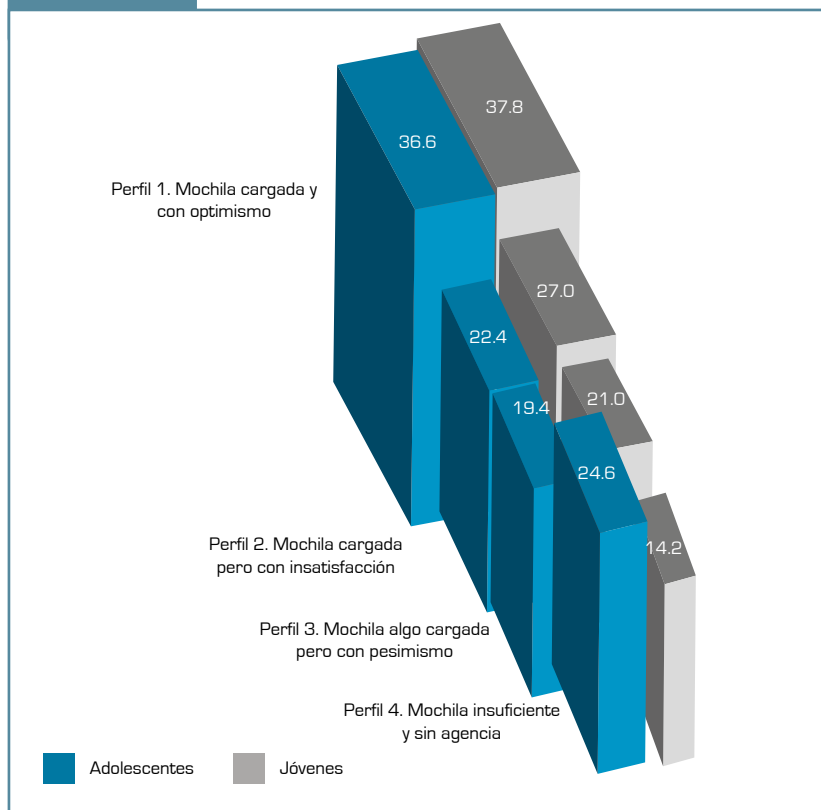
Gráfico 2.5d: Perfil 4. Mochila insuficiente y sin agencia



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Gráfico 2.6

Adolescentes y jóvenes por tipo de mochila, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Casi dos tercios de adolescentes y jóvenes poseen una de las dos mochilas mejores equipadas para enfrentar la vida y promover su bienestar y el de Nicaragua, pudiendo contribuir a potenciar el bono demográfico.

Adolescentes y jóvenes que se asocian a este perfil, no saben usar computadora ni Internet y se muestran rezagados respecto a la escolaridad adecuada para su edad.

En contraste con las evidentes privaciones que sufren, son personas con alta confianza en la honradez de las personas, y aunque no llegan a ser totalmente optimistas, ven que en cinco años no empeorará su situación. Los adolescentes y jóvenes de este perfil representan el 16.8%.

A diferencia de los demás perfiles, más de la mitad de quienes presentan este perfil vive en áreas rurales y un grupo importante habita en la Costa Caribe (RAAN y RAAS). Más de la mitad de quienes presentan esta mochila son mujeres, muchas de ellas tienen al menos un hijo, especialmente las jóvenes y más de la mitad tienen privaciones de necesidades básicas. El 15% de adolescentes y 40.5% de jóvenes, no estudia ni trabaja (Gráfico 2.5d).

Diferentes oportunidades para adolescentes y jóvenes

El grupo de adolescentes y jóvenes nicaragüenses que trae consigo la mochila llena de herramientas y con optimismo (37.4%) presenta condiciones para aprovechar las oportunidades que la sociedad y el Estado les brinden, por lo que las políticas orientadas a atender sus particularidades repercutirían en beneficio de ellos y de la sociedad.

Los grupos de adolescentes y jóvenes que pertenecen a los Perfiles 1 y 2, que son quienes poseen las dos mejores mochilas de herramientas, representan el 62.8%. Esto indica que en el país existe una alta proporción de adolescentes y jóvenes que estaría en la mejor posición relativa para mejorar sus condiciones de vida y alcanzar un mayor bienestar, si se les brindaran las oportunidades adecuadas en lo social, económico y laboral. Sin embargo, entre ellos el 37% presenta alguna privación de sus necesidades básicas, por lo que las carencias en otras dimensiones podrían obstaculizar el uso óptimo de las herramientas que traen en sus mochilas.

Al grupo de adolescentes y jóvenes que trae una mochila insuficiente de herramientas y sin agencia (Perfil 4) se le debe prestar especial atención. Es el que tiene más desventajas y el que presenta una situación de mayor vulnerabilidad, sobre todo la población adolescente. Las limitaciones socioeconómicas y los embarazos tempranos, características visibles en este grupo, truncan sus trayectorias escolares y limitan sus oportunidades. La fortaleza principal de estos jóvenes radica en la confianza que tienen hacia las demás personas.

Al comparar las mochilas entre los dos grupos de edades considerados, se observa que las personas adolescentes presentan ligeras desventajas respecto a los jóvenes (Gráfico 2.6). Por ejemplo, se perciben con menor poder para decidir lo que quieren ser y para rechazar lo que les afecta. Esta percepción de menor autonomía es consistente con que sólo el 6% de los adolescentes se considera a sí mismo como personas que pueden contribuir a su realización; y con que casi el 80% de los adolescentes y cerca del 68% de los jóvenes, asumen que es su familia la que debe contribuir a crear oportunidades para su propia realización (Gráfico 2.7).

Además de esta brecha, las personas jóvenes tienen una ligera ventaja en el conocimiento y uso de Internet. Sin embargo, son los y las adolescentes quienes presentan una visión más optimista respecto a los próximos cinco años y quienes perciben que no tienen ningún impedimento importante para realizarse como mujer u hombre joven. No haber estudiado y no tener empleo son percibidos como obstáculos en mayor proporción por los jóvenes que por los adolescentes. Adolescentes y jóvenes aducen que el principal problema para su realización, cuando lo hay, es no tener recursos (Gráfico 2.8).

Mochilas según regiones

Adolescentes y jóvenes con sus cuatro tipos de mochilas componen un mosaico de potencialidades para cada región en la cual habitan. Las personas adolescentes y jóvenes con el Perfil 1, representan un alto porcentaje del total de sus segmentos que habitan en las regiones de Occidente, Oriente y en el Centro del país, donde las concentraciones poblacionales son urbanas. Los centros urbanos brindan mayores oportunidades a adolescentes y jóvenes para obtener diversos funcionamientos. Se vislumbra una situación de desigualdad respecto a los adolescentes y jóvenes rurales, quienes tienen acceso limitado a tales oportunidades.

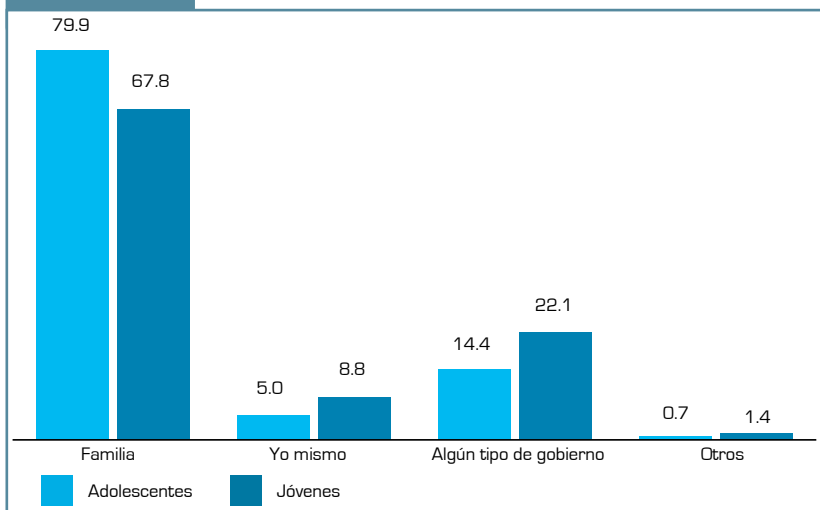
En el otro extremo, las personas adolescentes y jóvenes que poseen una mochila insuficiente y sin agencia representan el 36.4% en la RAAN, y altos porcentajes también en Las Segovias y en el Norte-Centro, regiones en las cuales, según las proyecciones del INIDE, el proceso de envejecimiento poblacional será más lento. Esta situación debe ser tomada en cuenta al momento de ejecutar planes de atención focalizados en adolescentes y jóvenes, especialmente los de este perfil que han sido afectados por falta de oportunidades, pero que aún se muestran optimistas y con una alta confianza en la honradez de los demás.

Oportunidades y percepciones por residencia urbana o rural

El área de residencia urbana o rural desempeña un papel importante en el contenido de las mochilas de adolescentes y jóvenes y el acceso a oportunidades. Por ejemplo, en las áreas urbanas hay un mayor acceso a recursos tecnológicos. La infraestructura en general, y la educativa en

Gráfico 2.7

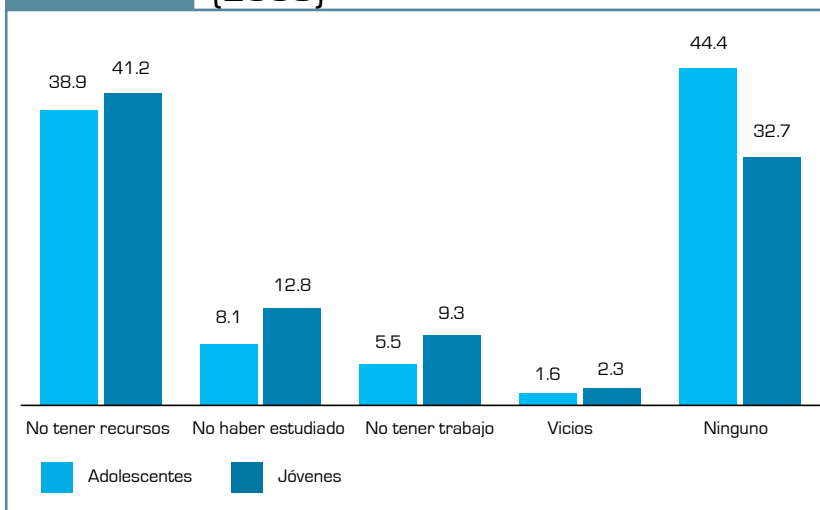
¿Quiénes deben contribuir para tu propia realización?, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Gráfico 2.8

Principal obstáculo para realizarte como hombre o mujer joven, en porcentajes (2009)



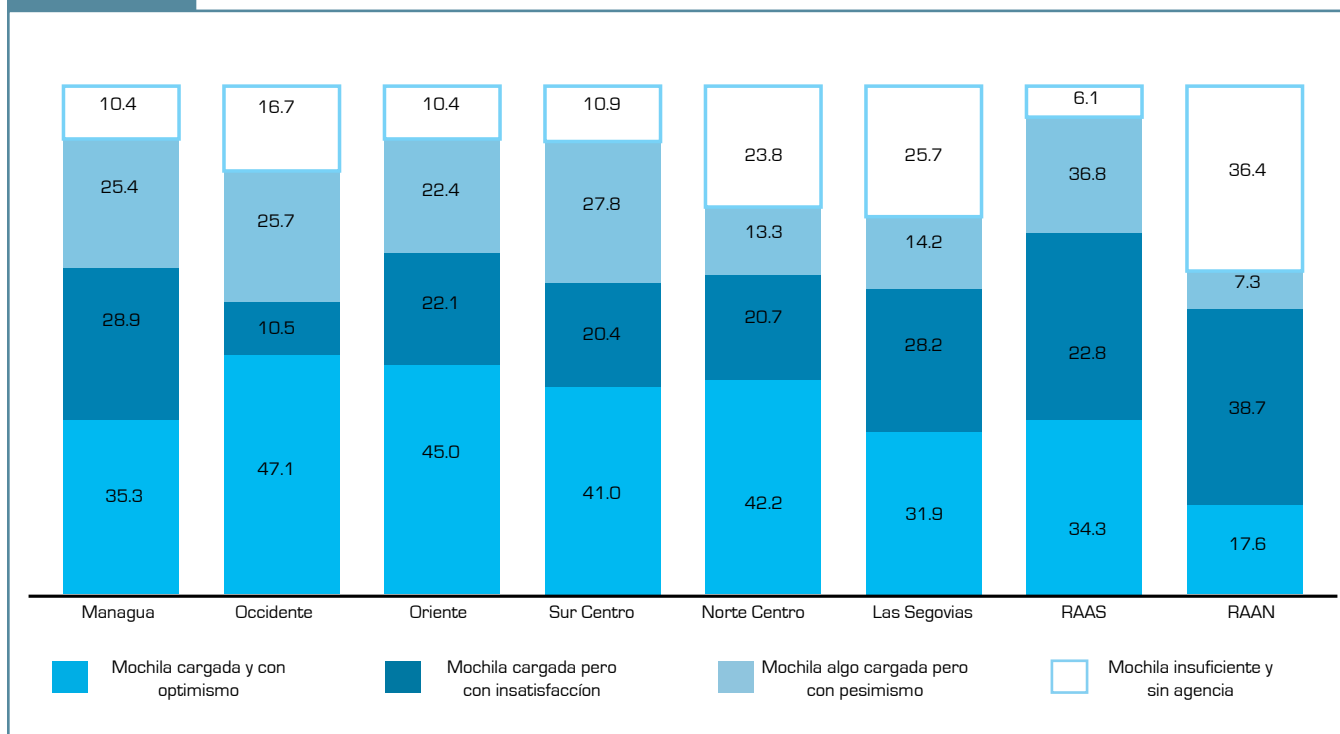
Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

particular, limita a adolescentes y jóvenes rurales en el desarrollo de sus capacidades, impidiendo el mejor uso del resto de herramientas que contienen sus mochilas (42% de los jóvenes rurales presenta seis o menos años de escolaridad, y 59% mencionó la falta de recursos y el trabajo, entre las razones para no estudiar).

Adolescentes y jóvenes rurales afirman tener mayor confianza en las personas y en su honradez, mientras que una mayor desconfianza es mostrada por jóvenes urbanos. Sin embargo, adolescentes y jóve-

Gráfico 2.9

Composición de las macro regiones según los perfiles de jóvenes y adolescentes, en porcentaje (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

nes urbanos se perciben con una visión más optimista del futuro, pero presentan mayores deseos de querer cambiar situaciones de su vida relacionadas con violencia, abuso sexual, drogas o alcohol.

La percepción de no haber tenido oportunidades para desarrollarse como hombre o mujer joven es coherente con la falta de acceso a recursos, puesto que esta percepción es más alta en los adolescentes y jóvenes rurales (14% y 20% respectivamente) que en los de áreas urbanas (6.5% adolescentes y 11% de jóvenes). En los Gráficos 2.10a y 2.10b se muestran las brechas de oportunidades y percepciones según el área de residencia.

Tanto adolescentes y jóvenes urbanos como rurales desean cambiar en la misma magnitud las situaciones de violencia, abuso sexual y drogas o alcohol que sufren, porque estos flagelos que enfrentan adolescentes y jóvenes no discriminan entre zonas de residencia ni nivel socioeconómico. La violencia y los abusos no son problemas de los pobres exclusivamente.

Oportunidades y percepciones diferentes en hombres y mujeres

La separación por sexo de adolescentes y jóvenes para observar el tipo de mochila que traen consigo, parecería brindar leves ventajas a las adolescentes mujeres (13 a 17 años) respecto a los adolescentes varones, al tener ellas una mayor proporción de mochilas cargadas de herramientas para ayudarles a definir la vida que desean. Sin embargo, las mujeres jóvenes (mayores de 18 años) tienen una clara desventaja respecto de los hombres jóvenes (Gráfico 2.11).

Las mujeres adolescentes presentan un mayor conocimiento y uso de la tecnología que los adolescentes hombres. Este conocimiento concuerda con las mayores tasas de matrícula y los mayores logros educativos presentados por las mujeres, que se detallan en el Capítulo 5.

En contraste, en el rango de edad de los jóvenes (18 a 29 años), las mujeres tienen menos conocimientos sobre el uso de

Gráfico 2.10a: Brechas entre adolescentes y jóvenes

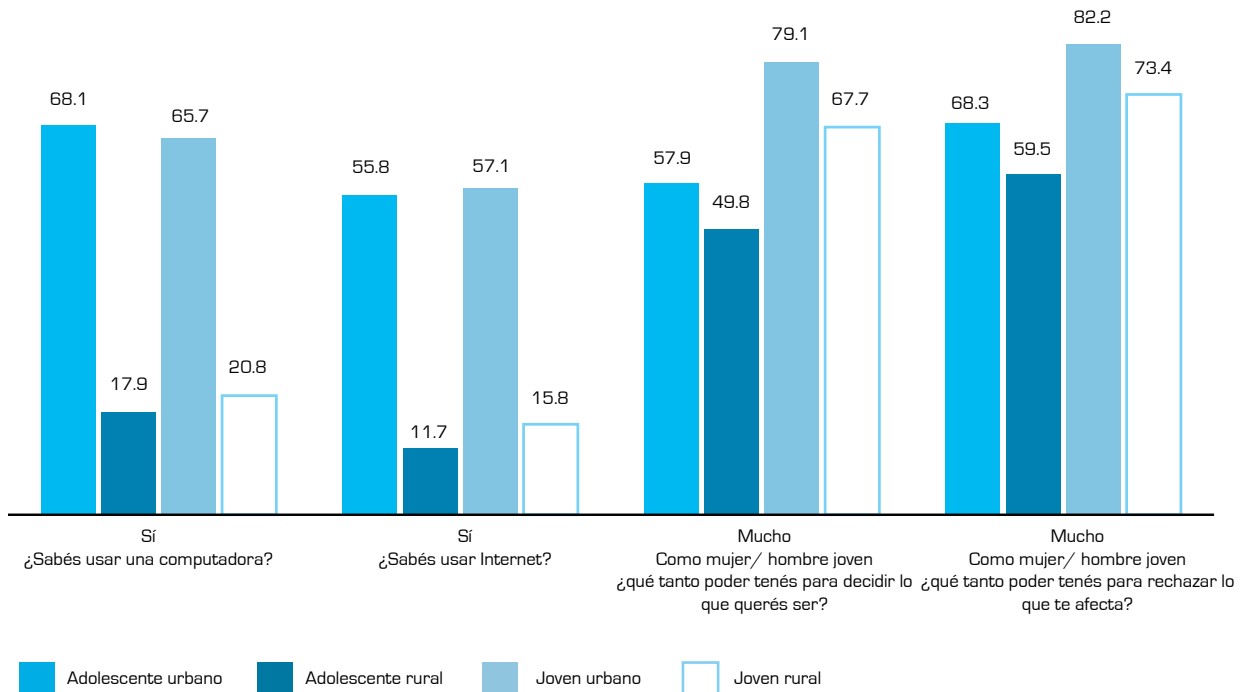
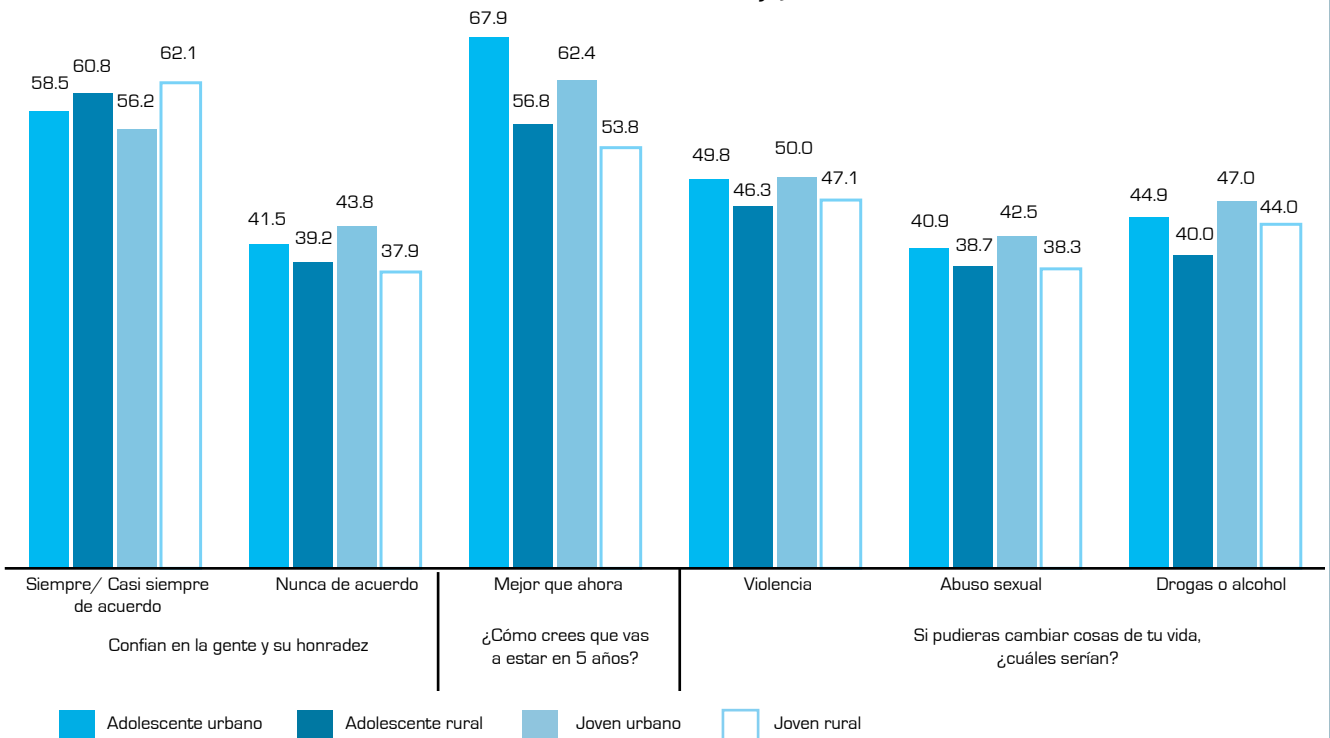


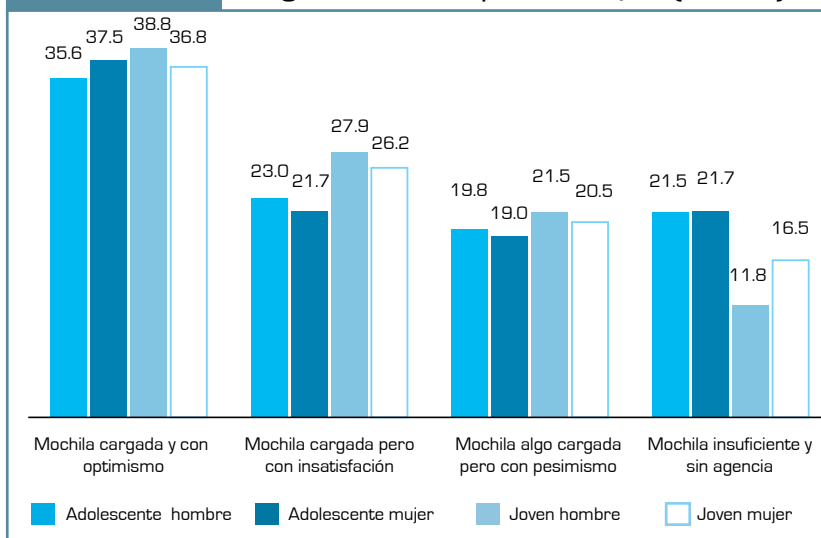
Gráfico 2.10b Brechas entre adolescentes y jóvenes



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Gráfico 2.11

Mochilas de adolescentes y jóvenes según sexo, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

computadora e Internet que los hombres. Los roles de género construidos socialmente, sumado al embarazo temprano, las condiciones socioeconómicas y los menores avances en matrícula escolar, limitan su desarrollo. El 26.3% del total de mujeres entre 13 y 29 años que dejó de estudiar lo hizo para cuidar a su familia. Sólo el 2.3% de los hombres dejó sus estudios por la misma razón (ENAJ-INDH 2009).

Los jóvenes de ambos sexos, en general, perciben un mayor poder para decidir lo que quieren ser y rechazar todo aquello que les afecta, respecto del grupo de adolescentes.

La separación por sexo de las respuestas muestra una menor capacidad de agencia en las mujeres, con una brecha más marcada en las jóvenes que en las adolescentes. De hecho, las mujeres jóvenes en comparación con los hombres jóvenes, declaran un menor optimismo respecto a la situación que tendrán dentro de cinco años, que no han tenido la oportunidad para realizarse como joven y que desean poder cambiar una situación de su vida relacionada con violencia. En este último aspecto, el 49% de los jóvenes varones desearía cambiar situaciones relacionadas con drogas o alcohol.

Entre los adolescentes, probablemente debido a su menor edad, no hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su percepción sobre las oportunidades

que han tenido para realizarse. Las adolescentes son las que presentan mayor optimismo hacia su futuro.

Oportunidades y percepciones de hombres y mujeres, por área de residencia

Entre la población adolescente clasificada según sus mochilas de herramientas y percepciones, se destacan las mujeres de las zonas urbanas, ya que dos tercios de ellas tienen mochilas que corresponden a los Perfiles 1 ó 2, que tienen mayores herramientas para enfrentar la vida. En segundo orden, se destacan los adolescentes varones de zonas urbanas, pues un 64% posee esos tipos de mochilas. Estas observaciones reafirman lo mencionado anteriormente sobre las ventajas de habitar en las zonas urbanas, lo que les permite a adolescentes y jóvenes obtener las herramientas para aprovechar las oportunidades brindadas: un mayor acceso a educación, salud y empleo.

Como se observa en el Gráfico 2.12, las adolescentes urbanas son quienes mencionan un mejor uso de las tecnologías y también una elevada capacidad de agencia para decidir lo que quieren ser y rechazar lo que les afecta.

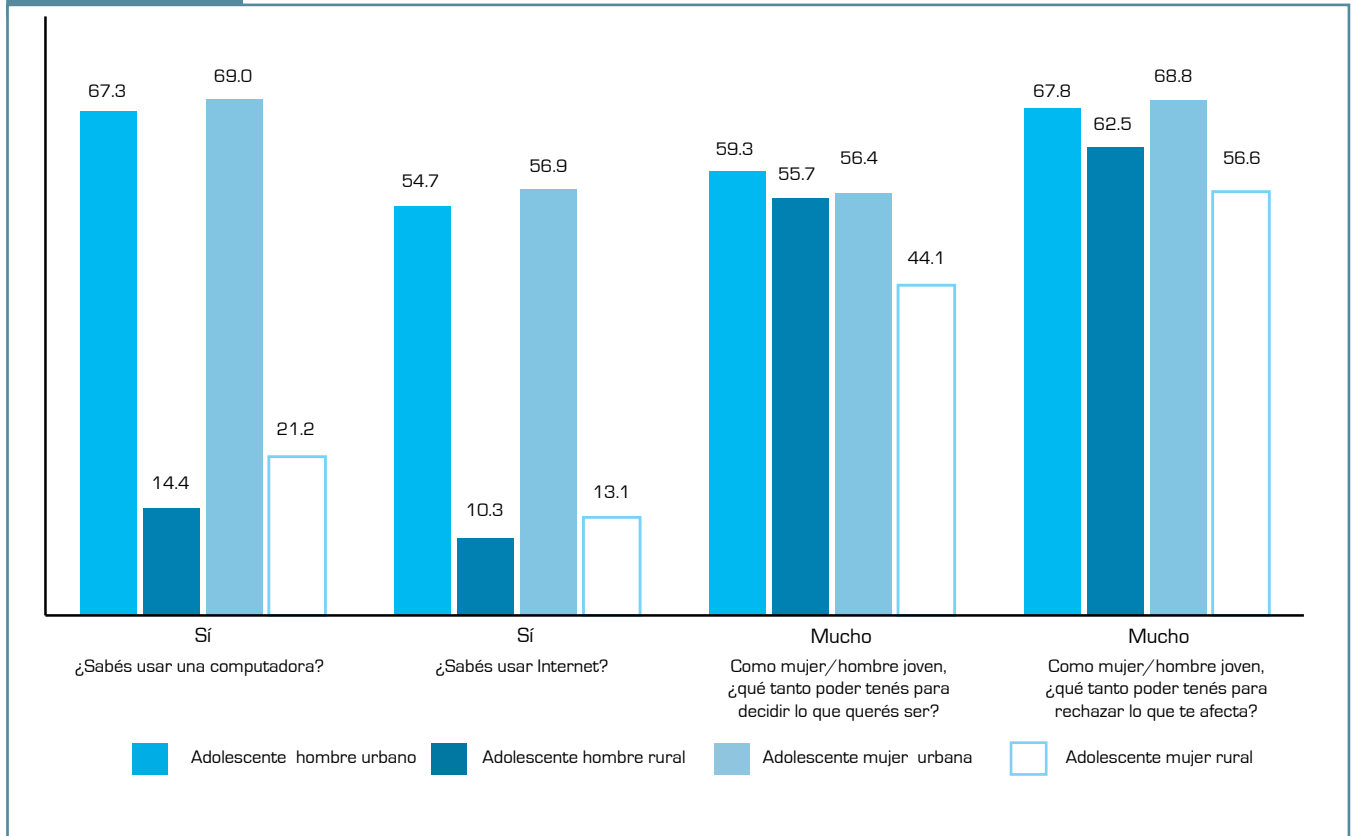
En el otro extremo, las mujeres adolescentes rurales perciben tener el menor poder de decisión para rechazar lo que les afecta o decidir lo que quieren ser, que el resto de adolescentes. En cuanto a la brecha en el conocimiento y uso de la tecnología, ellas reportan una leve ventaja sobre los adolescentes hombres rurales, pero esta brecha es amplia si la comparamos con los adolescentes urbanos en general. El optimismo respecto al futuro mediato (dentro de cinco años) es característico en más del 50% de los y las adolescentes. Sin embargo, las adolescentes mujeres rurales presentan un menor optimismo que el resto de adolescentes, pero confían un poco más que sus pares en las personas y en su honradez. Aproximadamente el 90% de las adolescentes mujeres rurales tiene menos de nueve años de escolaridad, en comparación con el 70% de las adolescentes mujeres urbanas.

En el caso del tipo de mochila que traen consigo las y los jóvenes, también es evidente la falta de oportunidades que el entorno rural presenta. Sin embargo, la desigualdad es más evidente en las mu-

Uno de cada seis adolescentes y jóvenes tiene una mochila insuficiente de herramientas y sin capacidad de agencia y su futuro se ve limitado si no logra acceder a los recursos y las oportunidades que necesita para desarrollarse plenamente.

Gráfico 2.12

Brechas entre adolescentes según sexo y área de residencia, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

eres jóvenes rurales, quienes enfrentan mayores limitaciones de recursos y oportunidades para elegir la vida que quisieran. El rol asignado a las jóvenes, sobre todo el cuidado de la familia y la maternidad temprana, frenan el proceso de logros de funcionamientos que podrían permitirles ampliar sus capacidades. Las brechas que enfrentan las mujeres adolescentes rurales son las mismas que enfrentan las mujeres jóvenes rurales.

Políticas para la equidad de adolescentes y jóvenes

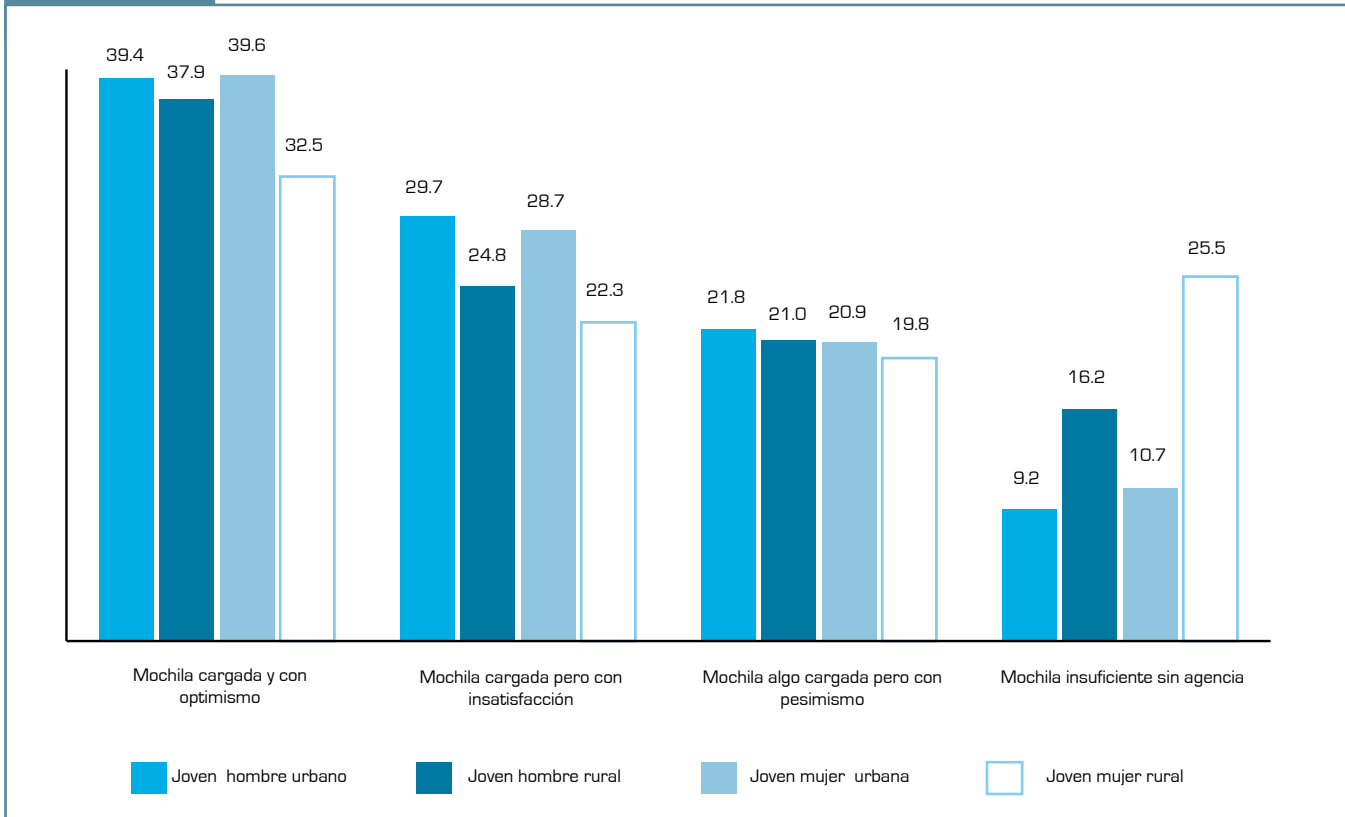
La caracterización de adolescentes y jóvenes invita a reconocer la realidad de esta población como diversa e influenciada por distintos factores. Los cuatro perfiles presentan a jóvenes y adolescentes de heterogéneas regiones geográficas, de distintas áreas de residencia, con niveles dispares de escolaridad y percepciones variadas sobre sus entornos.

Este análisis por conglomerados pone en evidencia, a partir de sus percepciones sobre cómo están equipadas sus mochilas, las diferencias con respecto a la posibilidad de eliminar privaciones, desarrollar su capacidad de agencia y lograr la vida que desean.

Se invita a la reflexión sobre estrategias combinadas en las que se incorporen medidas universales (para toda la población) y políticas focalizadas, a través de las cuales se puedan revertir situaciones de exclusión, afianzar funcionamientos alcanzados y expandir oportunidades. Es claro que a pesar de los avances de los últimos años, sobre todo en educación y en disminución de la pobreza (la tasa bruta de matrícula femenina de secundaria del sector rural pasó de 49.3% a 56.1% entre 2005 y 2009, por su parte la pobreza extrema rural disminuyó de 30.5% a 26.6%¹⁹ en el mismo período), aún existen fuertes barreras para el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes rurales, especialmente para las mujeres, y más específicamente para las mujeres adolescentes rurales.

Gráfico 2.13

Mochilas de jóvenes según sexo y área de residencia, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Para finalizar, es importante resaltar que en las zonas rurales de nuestro país la transición demográfica se vivirá de forma más pausada y que la tendencia de la emigración de las zonas rurales hacia las urbanas, especialmente de adolescentes

y jóvenes, seguirá en aumento si no se toman medidas para que ellos puedan vivir la vida que valoran en sus propias comunidades, en tanto estas comunidades les brinden las oportunidades que ellos necesitan para su desarrollo humano.

Citas

¹⁶ Estos datos se derivan de estimaciones basadas en la EMPN-FIDEG 2009, los cuales están en concordancia con las estimaciones oficiales del INIDE.

¹⁷ Dado que adolescentes y jóvenes tienen sus propias particularidades, individualidad y forma de percibir su entorno; algunos podrían ajustarse a todas las características del perfil y otros sólo a algunas. Esto influyó al momento de la clasificación de la población joven en cada uno de los cuatro perfiles.

¹⁸ En el Índice de Autoconfianza construido para este Informe, el valor 0 significa carente de autoconfianza y 1 con autoconfianza.

¹⁹ INIDE (2011a). Encuesta de hogares sobre medición del nivel de vida 2009 (EMNV 2009). Principales resultados: Pobreza, consumo, ingreso. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo.



Capítulo 3

Juventud y pobreza

“Con el país a tute”, por William Arturo Grigsby Vergara (26 años, Managua).

Mensaje del autor:

“Esta obra refleja la realidad del joven rural que sostiene sobre sus hombros a un país que se desmorona a pedazos por la pobreza extrema. Mi obra refleja la lucha y el esfuerzo de la juventud actual por levantar a Nicaragua a pesar de las dificultades”.

La parte de los recursos es una dificultad, porque todo el mundo está sumergido en pobreza. Otra de las dificultades que veo que tenemos en Nicaragua son los estigmas, es decir, la clasificación, el sello que te ponen y de eso dependen muchas cosas (Hombre joven, participante del grupo focal con jóvenes organizados, región de Occidente).

El 68% de adolescentes y jóvenes que manifestó enfrentar algún tipo de obstáculo (ENAJ-INDH 2009), identificó a la pobreza como la razón principal que le impide realizarse como joven. Es un hecho que las condiciones socioeconómicas limitan el acceso y las oportunidades de adolescentes y jóvenes para garantizar los logros que pueden alcanzar en distintas dimensiones de su desarrollo humano, y el contexto en que viven influye en las percepciones y expectativas respecto de su entorno y de sí mismos.

Tener un nivel de vida digno es una dimensión dentro del desarrollo humano, por lo que las personas necesitan garantizar un nivel de ingreso mínimo para lograr proveerse de bienes y servicios que permitan cubrir sus necesidades. Sin embargo, como se mencionó en el Capítulo 1, el ingreso en sí mismo no garantiza logros en las distintas dimensiones del bienestar, ya que esto depende de sus usos y de las necesidades personales, que difieren de una persona a otra (Sen, 1992). Dentro del desarrollo humano, la pobreza es concebida como una privación de capacidades y tiene un carácter intrínsecamente multidimensional (véase Anexo IV – Información complementaria 4.2).

La pobreza monetaria de las familias

Las encuestas sobre pobreza utilizan a los hogares como objetivo principal para la compilación de información sobre sus miembros²⁰. Mediante estas encuestas es posible inferir cómo se agrupan las personas en estructuras sociales básicas diversas dentro de las cuales conviven adolescentes y jóvenes. En consecuencia, la composición de la familia nicaragüense permite entrever el entorno inmediato en que adolescentes y jóvenes se proveen de algunas de las herramientas fundamentales que les ayudará a decidir la vida que tienen razones para valorar.

En 2009, el hogar nicaragüense promedio se componía aproximadamente de seis miembros, de los cuales dos eran adolescentes y jóvenes (entre 13 y 29 años). Si se agrupa a las familias de acuerdo a la forma en cómo se organizan, se distinguen cinco tipos de familias: compleja, compuesta por familiares y personas sin parentesco; extensa, integrada por familiares con más de un grado de consanguinidad; mono parental, en la que la/el jefe del hogar no tiene pareja; nuclear, conformada por la pareja conyugal y sus hijos, y unipersonal.

El 37% de adolescentes y jóvenes nicaragüenses pertenecen a una familia nuclear, el 31% a una familia extensa, el 27% a una familia monoparental (85% de los jefes de hogar en estas familias son mujeres) y el 4.6% a una familia compleja. En las familias unipersonales vive menos del uno por ciento de jóvenes, y la edad media de estas familias es 60 años, por lo tanto, las

Composición de las familias nicaragüenses

La composición por edad de cada tipo de familia puede ser observada en el Gráfico 3.1a, con excepción de las familias unipersonales, en las cuales el 92% son personas mayores de 30 años. Casi todos los tipos de familias presentan una composición aproximada de 36% de sus miembros mayores de 30 años (adultos). La familia nuclear se destaca por tener la mayor proporción de miembros menores de 13 años, mientras que la familia compleja ofrece la mayor proporción de adolescentes (13 a 17 años), seguida por la monoparental.

La composición por rango etario de las familias difiere por área de residencia (Gráfico 3.1b), confirmando el hallazgo demográfico que en el área rural la transición a una población más adulta será durante los últimos años, a diferencia de los centros urbanos, donde envejecerán antes. La familia rural es “más joven” que su contraparte urbana, y los menores de 13 años que la componen, son más numerosos.

Gráfico 3.1

Composición etaria de las familias y grupos de edad según urbano-rural (2009)

Gráfico 3.1a: Composición etaria del tipo de familia, en porcentajes

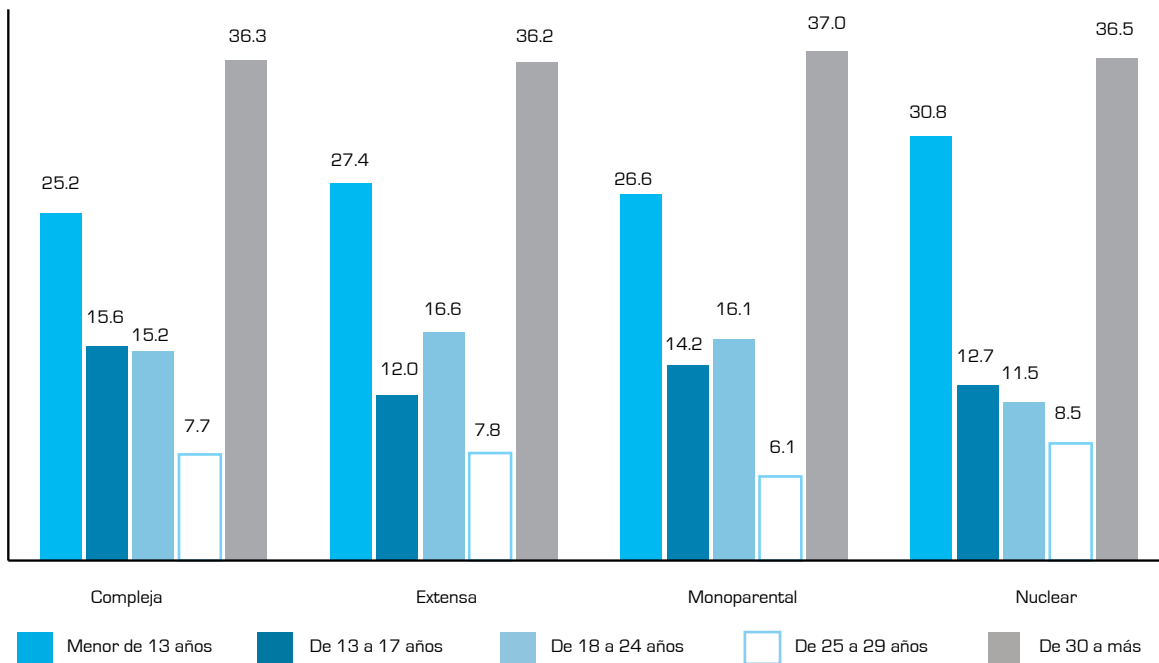
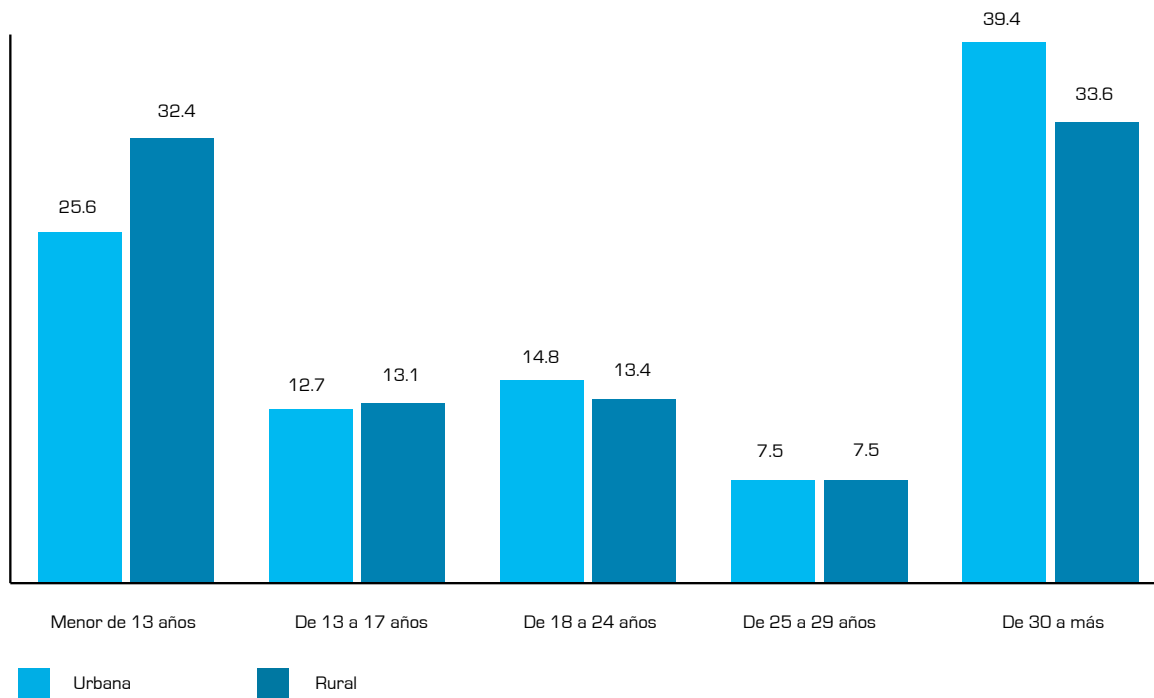


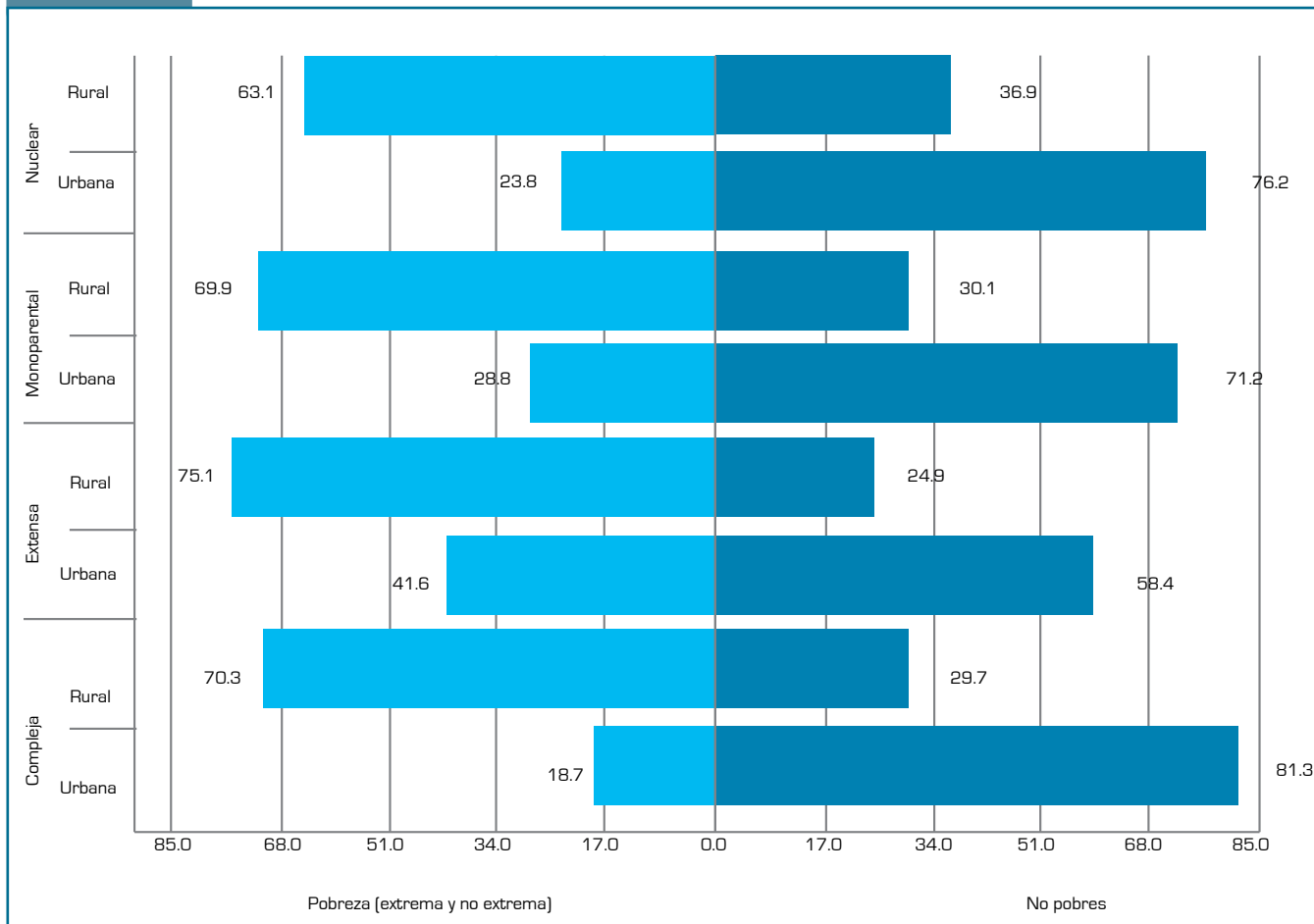
Gráfico 3.1b: Grupos de edad según área de residencia, en porcentajes



Fuente: ODH Nicaragua con base en encuesta EMPN-FIDEG 2009

Gráfico 3.2

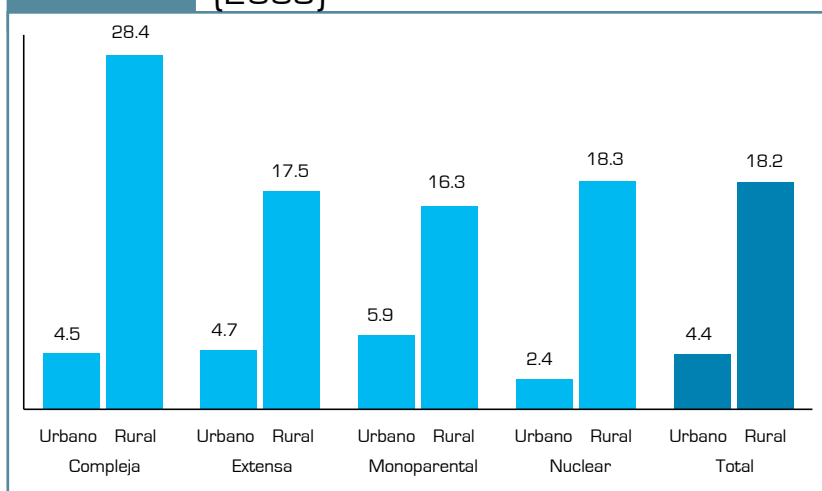
Nivel de pobreza según tipo de familia y área de residencia, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en encuesta EMPN-FIDEG 2009

Gráfico 3.3

Pobreza extrema según tipo de familia y área de residencia, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en encuesta EMPN-FIDEG 2009

familias unipersonales no son relevantes para el análisis de la situación de las juventudes. En el Recuadro 3.1 se presenta más información sobre la composición de las familias nicaragüenses.

En el año 2009, según datos de FIDEG, el 44.7% de todos los hogares de Nicaragua estaba en situación de pobreza monetaria medida por el consumo (9.7% en pobreza extrema y 35% en pobreza no extrema)²¹. La pobreza era más visible en las familias extensas y nucleares, alcanzando al 54.8% y 43% de las familias, respectivamente. La composición de estas familias en pobreza pone de manifiesto una vez más la importancia de tomar en cuenta el proceso de transición demográfica: las familias extensas incluyen abuelos y abuelas, y las familias nucleares tienen la más alta proporción de menores de 13 años, siendo ambos grupos etarios clasificados como dependientes.

En los planes nacionales se debería seguir intensificando la atención a las familias, especialmente a las del área rural cuya pobreza monetaria, a pesar de los avances significativos, sigue siendo abrumadoramente alta, superando en algunos casos tres veces el porcentaje de pobreza de las familias urbanas. Para todos los tipos de familia en las áreas rurales, la pobreza extrema y la pobreza general (que incluye la pobreza extrema) superan los promedios nacionales.

La pobreza no extrema y la pobreza extrema que sufren los hogares cierran puertas a las oportunidades de sus miembros y pueden arriesgar los logros en sus condiciones de salud y educación. El grupo de mayor riesgo es la población adolescente, al ser parte de la población dependiente y sobre la cual se ejercen presiones para su temprana incorporación al mercado laboral. Este hallazgo plantea la búsqueda de soluciones para evitar la deserción escolar y como consecuencia, la frustración de los logros obtenidos en educación por adolescentes y jóvenes.

Los datos oficiales de pobreza de 2009 en Nicaragua

El INDH 2011 muestra, para adolescentes y jóvenes, datos de pobreza por el agregado del consumo (línea de pobreza) para el año 2009, a partir de la base de datos de la Encuesta para Medir la Pobreza en Nicaragua de FIDEG, además de estimaciones propias del Informe tal como el IPMJ y la desagregación por tipo de composición familiar en las que conviven adolescentes y jóvenes.

El INIDE es la institución responsable de brindar los datos oficiales de pobreza en Nicaragua, al cierre de edición de este informe no estaba disponible la base de datos de la Encuesta para la medición del nivel de vida (EMNV) 2009 que permite los análisis y estimaciones por edades contempladas en el INDH 2011, pero sí estuvo disponible el informe de los principales resultados de la EMNV 2009. Los datos oficiales permiten hacer el análisis de tendencia del comportamiento de la pobreza general y extrema respecto a los resultados oficiales de 2001 y 2005.

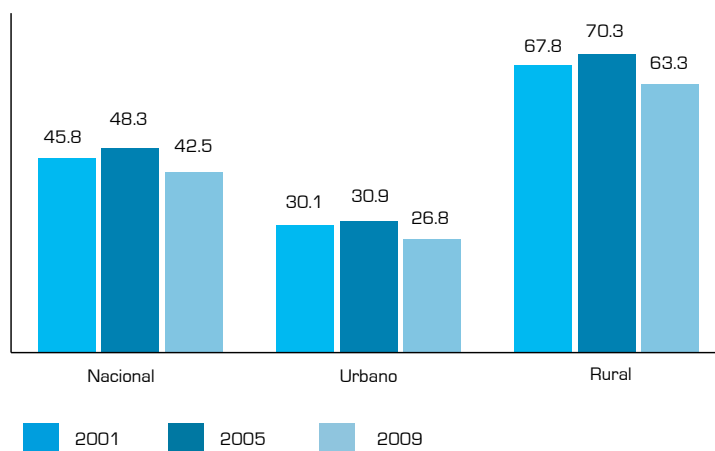
Los datos de las encuestas de EMPN-FIDEG 2009 como la EMNV 2009 del INIDE reflejan reducción de la incidencia de la pobreza, tanto extrema como no extrema, aunque diferenciándose en la magnitud de la disminución.

Los resultados de la EMNV 2009 del INIDE dan cuenta de una mayor reducción de la pobreza en las zonas rurales. Por su parte, el coeficiente de Gini²² del consumo que mide la desigualdad en la distribución del mismo, también refleja un comportamiento favorable, al pasar de 0.41 en 2005 a 0.37 en 2009.

Estos resultados confirman las mejoras en las condiciones de vida de la población nicaragüense, aún con los resultados modestos en crecimiento económico (durante 2008 y 2009 fueron evidentes los efectos de la crisis financiera internacional). En ese contexto, el mayor desafío que enfrenta Nicaragua es la

Gráfico 3.4 Evolución de la incidencia de la pobreza 2001, 2005 y 2009

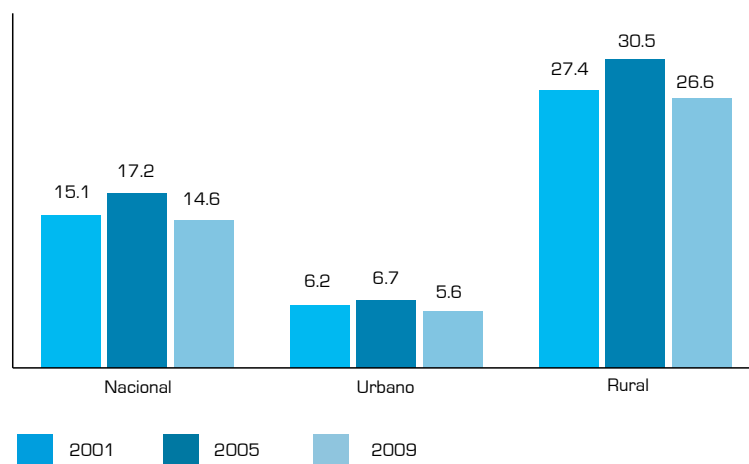
Gráfico 3.4a: Evolución de la incidencia de la pobreza general, por área de residencia



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2005 y datos oficiales de EMNV 2009 (INIDE, 2011a).

sostenibilidad de la senda iniciada de reducción de la pobreza. La escogencia de los mecanismos más efectivos para ello es un reto del Estado de Nicaragua y la sociedad nicaragüense en su conjunto.

Gráfico 3.4b: Evolución de la incidencia de la pobreza general, por área de residencia 2001, 2005 y 2009



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2005 y datos oficiales de EMNV 2009 (INIDE, 2011a).

La pobreza como privación de capacidades

Antes en mi casa no había divisiones, compartía con mi mamá y mi otro hermano, lo que era algo incómodo... no tenía privacidad y eso para mí es algo importante (Participante del grupo focal con hombres jóvenes)

La medición de la pobreza ha sido tradicionalmente analizada bajo la perspectiva de que el nivel de ingreso o consumo es una aproximación al bienestar de la población. Sin embargo, desde el enfoque del desarrollo humano, el ingreso es considerado sólo como uno de los medios que permiten ampliar las libertades y el bienestar de la gente. En contraste con la pobreza en términos monetarios o de ingreso, *la pobreza como privación de capacidades* consiste en “comprender la pobreza y la privación desde el punto de vista de la vida que pueden llevar realmente los individuos y las libertades que tienen en realidad” (Sen, 1999a).

Debe comprenderse a la pobreza como la privación de opciones y oportunidades para vivir una vida tolerable. La pobreza debe ser vista en su carácter multidimensional, ya que el ingreso es un factor importante de privación, pero no el único.

No disponer de una buena educación, padecer enfermedades prevenibles, no tener un empleo satisfactorio, no poder participar en la sociedad, no tener plena libertad de expresión, de pensamiento y de movimiento; no disponer de un ingreso digno, vivir en condiciones precarias o en contextos violentos, entre otras privaciones, implica ser pobre desde el punto de vista de la pobreza como privación de capacidades.

El PNUD en su Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2010, “La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano”, presenta una nueva medición de pobreza basada en la metodología de Alkire y Foster (2007), denominada Índice de Pobreza Multidimensional. Dicha medición pretende complementar los análisis derivados de las medidas monetarias, al identificar privaciones en las mismas dimensiones del Índice de Desarrollo Humano. En este Informe presentaremos una medida multidimensional de la pobreza enfocada en adolescentes y jóvenes que denominamos Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil (IPMJ), el cual tiene fuertes fundamentos conceptuales y técnicos, al ser la aplicación nacional de las propuestas de Alkire y Foster (véase Anexo III – Nota metodológica 3.2 / 3.2.3).

La presencia de adolescentes y jóvenes en los hogares, y su involucramiento en la vida laboral, incrementa los ingresos del hogar y contribuye a mejorar sus características socioeconómicas. Sin embargo, este involucramiento no necesariamente proporciona las oportunidades necesarias para ampliar los logros y libertades de las personas adolescentes y jóvenes, debido a que muchos de ellos interrumpen su trayectoria educativa desde edades tempranas.

El Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil

El IPMJ refleja las privaciones de adolescentes y jóvenes en cuatro dimensiones: educación, empleo, salud y condiciones del hogar. Estas dimensiones han sido identificadas en los distintos espacios de participación juvenil durante el proceso de elaboración del Informe, sin embargo éstos no son todos los aspectos que inciden en el desarrollo humano de las

juventudes. Otros importantes, como la participación o la libertad de expresión, no han podido ser incorporados debido a la falta de datos comparables en las fuentes utilizadas para la estimación. En los capítulos siguientes se abordarán en detalle las oportunidades y privaciones de adolescentes y jóvenes en las dimensiones que se incluyen en el IPMJ.

Los 12 indicadores seleccionados que componen cada dimensión del IPMJ se

Tabla 3.1 Dimensiones, indicadores, umbrales y ponderadores del IPMJ

Dimensión	Indicador	Umbral (tiene privación si...)	Nivel de dato	Ponderación relativa
Educación	Rezago escolar	Rezago escolar grave en menores de 21 años, o nivel de secundaria incompleta en personas de 21 años o más	Individual	0.250
	Ocupación	Si tiene 13 años y está trabajando, o si tiene de 14 a 29 años y está desempleado	Individual	0.125
	Calidad del empleo-Subempleo visible	Tiene entre 14 y 20 años y no estudia, o tiene 21 años o más y trabaja menos de 40 horas [subempleo]	Individual	0.063
Empleo	Calidad del empleo-informalidad	Trabaja en establecimientos de cinco personas o menos	Individual	0.063
	Incidencia de enfermedades crónicas	Padece de enfermedades crónicas y no posee seguro de salud	Individual	0.083
Salud	Incidencia de otras enfermedades	Padece de problemas respiratorios, enfermedad eruptiva, diarrea, otras enfermedades y no posee seguro de salud	Individual	0.083
	Incidencia de Causas externas	Incidencia de accidentes y agresiones	Individual	0.083
Condiciones del hogar	Hacinamiento	Vive en un hogar con hacinamiento		0.050
	Servicios insuficientes	Vive en un hogar con servicios insuficientes		0.050
	Vivienda inadecuada	Vive en un hogar con vivienda inadecuada	Hogar	0.050
	Baja educación del hogar	Vive en un hogar con niños en edad escolar que no asisten a la escuela		0.050
	Dependencia económica	Vive en un hogar con alta dependencia económica		0.050

Fuente: ODH Nicaragua con base en Alkire & Santos (2010) y en Alves et al. (2009).

Dimensiones e indicadores del IPMJ

El Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil (IPMJ) mide la pobreza de las personas entre 13 y 29 años en las dimensiones anteriormente señaladas. En la dimensión de educación, se consideran con privaciones aquellos adolescentes y jóvenes menores a 21 años que presentan un rezago grave en los años de educación esperados para su edad. Según el MINED, más de tres años de rezago en la educación es considerado un rezago grave. La edad normativa para aprobar 11 años de escolaridad completa actualmente es 17 años. También se consideran privados en la dimensión educativa a aquellos jóvenes de 21 años o más que no hayan alcanzado 11 años de educación en total, es decir, que no hayan completado el nivel de secundaria. La elección del umbral de 11 años de escolaridad es consistente con estudios del Banco Mundial y de la CEPAL que concluyen que son necesarios al menos 12 años de educación para poder tener oportunidad de superar la pobreza monetaria.

En la dimensión de empleo se seleccionaron tres indicadores, uno de los cuales tiene que ver directamente con la ocupación, y los otros dos, con la calidad de la ocupación, en línea con las estimaciones de privaciones en empleo decente del Capítulo 6 de este Informe. En cuanto a la ocupación, son considerados privados aquellos adolescentes y jóvenes de 14 a 29 años que están desempleados, y además los adolescentes de 13 años de edad que están ejerciendo cualquier actividad remunerada, lo que va en detrimento de su educación.

Respecto de la calidad del empleo, se consideraron aquellos adolescentes y jóvenes de 14 a 20 años que no estudian y que trabajan 40 horas o menos²³ (bajo la premisa que al no estudiar se enfocan totalmente hacia el mercado laboral). Además se consideran privados aquellos jóvenes mayores de 21 años que trabajan 40 horas o menos. Este indicador es una variable indirecta del subempleo. Finalmente, se considera privado a todo adolescente o joven que trabaja en la informalidad (para efecto de estas estimaciones se consideró como indicador indirecto de informalidad si trabaja en establecimientos donde laboran menos de seis personas).

Por otro lado, son considerados con privaciones en la dimensión de salud, aquellos adolescentes y jóvenes que presentan incidencia de enfermedades (crónicas y otras enfermedades) y que no son beneficiarios ni signatarios de ningún seguro de salud. También son considerados privados en esta dimensión quienes reportaron la incidencia de accidentes o agresiones. Se reconoce que la no presencia de enfermedades es solamente una parte de la dimensión de vida saludable y que por lo general, adolescentes y jóvenes se perciben y son percibidos como los más saludables dentro de la población en general. Sin embargo, estos indicadores entregan una visión aproximada de las privaciones de adolescentes y jóvenes en este ámbito.

Por último, las privaciones en la dimensión condiciones del hogar se miden a través de cinco indicadores vinculados con la habitabilidad de los hogares en que viven adolescentes y jóvenes.

Con relación a las ponderaciones o pesos relativos asignados a cada dimensión e indicador, se consideró que cada una de las cuatro dimensiones es igualmente importante, y por lo tanto, su ponderación en el índice es de un cuarto o 25%. A su vez, ésta es distribuida igualmente según el número de indicadores utilizados para construirla, con excepción de la dimensión de empleo, en la cual el indicador de ocupación pondera la mitad del peso total de la dimensión y la otra mitad se reparte entre los indicadores de calidad del empleo

muestran en la Tabla 3.1 y el detalle de los indicadores y umbrales de cada indicador se presenta en el Recuadro 3.3.

El IPMJ presenta el nivel de privaciones que adolescentes y jóvenes experimentan de manera simultánea, y por el cual pueden ser considerados multidimensionalmente pobres. Por ejemplo, un joven que reporta tener una privación en un solo indicador, como en la incidencia de

accidentes, y ninguna otra privación, no es considerado multidimensionalmente pobre.

En concreto, el IPMJ considera que son multidimensionalmente pobres aquellos adolescentes y jóvenes que presentan simultáneamente privaciones en más del 25% del total de indicadores, es decir, en tres o más indicadores ponderados de los 12 que se han considerado para esta me-

dición. En el caso de Nicaragua, y sobre la base de este criterio, el 49.3% de los y las adolescentes y jóvenes son considerados pobres de manera multidimensional (según estimaciones de la ODH Nicaragua con base en la EMPN-FIDEG 2009). Sin embargo, la pobreza multidimensional no impacta a todos los rangos de edades de manera igual. Los adolescentes son los menos afectados por este tipo de pobreza, puesto que sólo un 35% sufre privaciones simultáneas en tres o más indicadores. En cambio, la pobreza multidimensional afecta al 56% de los jóvenes de 18 a 24 años y al 61% de los de 25 a 29 años.

Tipos de privaciones de adolescentes y jóvenes

La Tabla 3.2 presenta la proporción de adolescentes y jóvenes que tienen privaciones en cada uno de los indicadores considerados en el IPMJ. Para la dimensión de educación, se observa cómo aumentan las privaciones a medida que los jóvenes tienen más edad. Por ejemplo, un tercio de los adolescentes nicaragüenses presenta un rezago de más de tres años respecto a la escolaridad esperada para su edad mientras que dos tercios de los jóvenes de 25 a 29 años no cuentan con la secundaria completa. Estas cifras indican una deuda acumulada con la juventud en materia educativa de largo plazo y difícil de revertir si no se diseñan políticas educativas que no sólo promuevan el acceso, sino también la retención y promoción de niños y niñas en el sistema educativo desde edad temprana. Estos resultados son un llamado de alerta para la gestión pública.

A pesar de los avances sustantivos en materia educativa de los últimos años, descritos en detalle en el Capítulo 5, aún quedan muchos retos en el área educativa, particularmente para los jóvenes de mayor edad, a quienes su inserción laboral les ha impedido alcanzar mayores logros educativos. Asimismo, en el mercado laboral, este grupo de jóvenes tampoco está alcanzando mayores éxitos, puesto que una gran parte trabaja en la informalidad (41%) y/o están subempleados (19%), indicando una baja calidad del empleo. Si en lugar de considerar el total de adolescentes y jóvenes se tiene en cuenta sólo los que están ocupados, la proporción de adolescentes y jóvenes que trabaja en la informalidad asciende al 66%

y los que están subempleados al 25%. Estos indicadores señalan las limitaciones que enfrentan las juventudes para obtener un ingreso que les permita satisfacer sus necesidades básicas, análisis que será completado en el Capítulo 6.

Sobre la base de lo anterior, se puede concluir que en las familias se está dando un círculo de baja educación y calificación; baja calidad de empleo, escasos salarios e ingresos.

Aunque los indicadores que componen la dimensión de salud presentan una baja proporción de privaciones en adolescentes y jóvenes (con excepción de la incidencia de otras enfermedades), es llamativo que la incidencia de accidentes y agresiones, si bien es baja, se concentra en el rango de edad de 18 a 24 años y que la incidencia de otras enfermedades afecta en mayor proporción al rango de adolescentes de 13 a 17 años.

En la dimensión relacionada con el nivel de vida, representado por las condiciones del hogar, las personas adolescentes son las que presentan las mayores tasas de privación. Además, un tercio de los adolescentes y jóvenes vive en hogares con alta dependencia económica (32%), y casi la misma proporción habita en condiciones de hacinamiento (28%).

Resultados del IPMJ

Como se mencionó anteriormente, el IPMJ se concentra en aquellos adolescentes y jóvenes que padecen simultáneamente tres o más privaciones. El IPMJ se obtiene combinando dos indicadores: uno es el porcentaje de pobres, también llamado *incidencia de la pobreza*, que indica la proporción de la población adolescente y juvenil que presenta más de tres privaciones de manera simultánea. El otro indicador es la *amplitud de la pobreza*, es decir, la cantidad de privaciones promedio que presentan quienes son considerados pobres multidimensionales, del total de 12 indicadores considerados. Por lo tanto, el IPMJ es un índice que mide no sólo *qué proporción* de adolescentes y jóvenes son pobres de manera multidimensional (incidencia), sino también, *qué tan pobres* son (amplitud). Con este método se pretende hacer énfasis en quienes sufren las mayores privaciones.

Cerca de un millón de adolescentes y jóvenes sufre pobreza multidimensional. El grupo etario más afectado es el 18 a 24 años, al representar la mitad del total de adolescentes y jóvenes pobres (464 mil personas).

El deterioro relativo de las condiciones de empleo y salud de adolescentes y jóvenes puede incidir negativamente en los logros conseguidos en materia educativa y de condiciones del hogar, afectando sus niveles de privaciones multidimensionales.

Tabla 3.2

Tasas de privación, según indicador y rango de edad (2009)

Dimensión	Indicador	Edad			Total
		De 13 a 17 años	De 18 a 24 años	De 25 a 29 años	
Educación	Rezago escolar grave en menores de 21 años; secundaria incompleta en personas de 21 años o más	33.6	59.8	64.9	51.2
	Tiene 13 años y está trabajando; o tiene 14 a 29 años y está desempleado	6.4	5.5	4.5	5.6
Empleo	Tiene entre 14 y 20 años y no estudia; o tiene 21 años o más y trabaja menos de 40 horas (subempleo)	6.3	16.2	19.3	13.2
	Trabaja en la informalidad	32.3	40.4	40.7	37.5
Salud	Padece de enfermedades crónicas y no posee seguro de salud	3.1	2.8	3.8	3.1
	Incidencia de accidentes y agresiones (causas externas)	0.6	1.7	0.2	1.0
	Padece otras enfermedades y no posee seguro de salud	33.0	24.8	24.9	27.8
Condiciones del hogar	Vive en un hogar con hacinamiento	30.1	26.7	27.7	28.2
	Vive en un hogar con servicios insuficientes	23.1	21.5	26.1	23.1
	Vive en un hogar con vivienda inadecuada	11.9	9.6	11.6	10.9
	Vive en un hogar con niños en edad escolar que no asisten a la escuela	14.9	7.6	6.2	10.0
	Vive en un hogar con alta dependencia económica	33.9	30.3	30.6	31.7

Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

En la Tabla 3.3 se presentan las estimaciones del IPMJ con el porcentaje de pobres multidimensionales y la amplitud de la pobreza, según rangos de edad, jefatura del hogar, área de residencia, sexo y tipología de la familia. De acuerdo con las estimaciones, quienes presentan el mayor índice de pobreza multidimensional son quienes tienen entre 25 y 29 años, con una privación promedio de 3.7 indicadores de manera simultánea y la mayor incidencia de la pobreza, abarcando al 61% de los jóvenes de este rango de edad.

Mujeres y hombres adolescentes presentan el menor valor del IPMJ. Sin embargo, la amplitud de su pobreza (qué tan pobres son) es mayor que la amplitud mostrada

por el resto de la población joven. En otras palabras, la proporción de adolescentes multidimensionalmente pobres (35%) es menor que entre los jóvenes de 18 a 24 años (56%), pero los y las adolescentes que son pobres presentan más privaciones de manera simultánea.

Adolescentes y jóvenes que residen en zonas rurales presentan una mayor incidencia de la pobreza multidimensional que sus pares de las áreas urbanas, y también una mayor amplitud de su pobreza, alcanzando a siete de cada diez adolescentes y jóvenes rurales.

En cuanto a las diferencias por sexo, los adolescentes y jóvenes varones presen-

tan una mayor incidencia y también una ligeramente mayor profundidad de la pobreza multidimensional que las mujeres. Sin embargo, hay que considerar que este resultado puede no ser un fiel reflejo de la realidad a causa de la selección y medición de los indicadores utilizados. Por ejemplo, las mediciones de empleo no tienen en consideración el trabajo femenino no remunerado, por lo tanto, las privaciones reales que enfrentan las mujeres en términos multidimensionales pueden variar respecto de esta medición.

Conocer el número promedio de privaciones (la amplitud de la pobreza) y el porcentaje de pobres multidimensionales (incidencia de la pobreza) permitirá a los formuladores de políticas públicas diseñar medidas para aquellos que están mayormente privados, focalizando en aquellas privaciones que son más sentidas por adolescentes y jóvenes.

¿Cuáles son esas privaciones? La metodología aplicada para el cálculo del IPMJ permite conocer qué dimensiones (o indicadores específicos) inciden en mayor medida en los resultados del IPMJ por cada grupo de edad, tal como se muestra en el Gráfico 3.5.

Los resultados muestran las distintas formas en que es experimentada la pobreza por parte de adolescentes y jóvenes. Si bien las condiciones del hogar es la dimensión que influye en mayor medida en la pobreza multidimensional del total de adolescentes y jóvenes de todas las edades, esta privación es más importante para el grupo de los adolescentes (13 a 17 años) que para los y las jóvenes. Las privaciones en educación ocupan el segundo lugar en términos de importancia para todas las juventudes y es más importante para aquellas mayores de 18 años. El tercer lugar lo ocupa el empleo, y por último, la salud.

Un análisis similar puede realizarse si comparamos los resultados para hombres y mujeres (Gráfico 3.6). La dimensión de condiciones del hogar, principalmente, junto a la dimensión de educación, contribuye en mayor medida a la pobreza multidimensional que enfrentan las mujeres respecto de los hombres. En cambio, las privaciones en el ámbito del empleo tienen un peso relativo mucho mayor en los hombres que en las mujeres.

La “baja” contribución de la dimensión empleo en la pobreza multidimensional de

Tabla 3.3

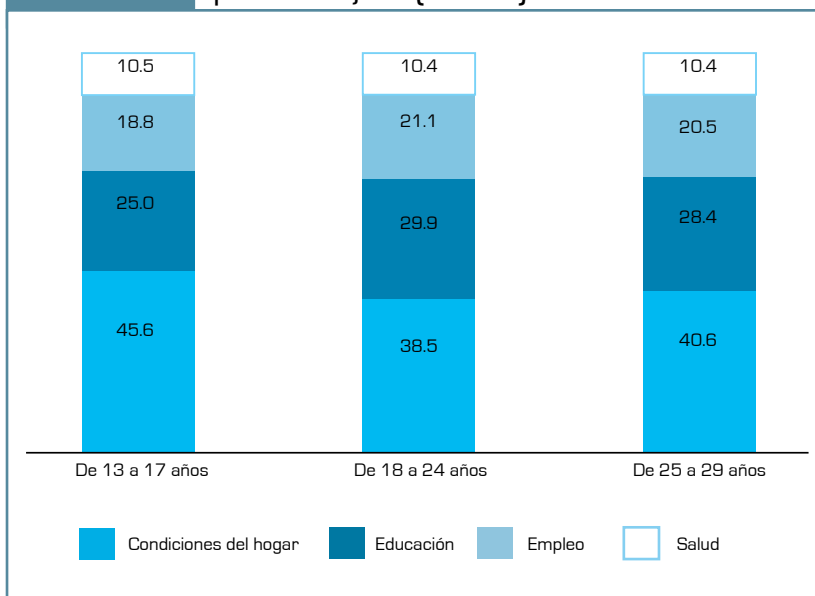
IPMJ, incidencia y amplitud de la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes (2009)

	IPMJ	Incidencia [Porcentaje de pobres]	Amplitud [Porcentaje promedio de privación]
Total	0.140	49.3	28.4
De 13 a 17 años	0.103	35.0	29.5
De 18 a 24 años	0.154	55.9	27.5
De 25 a 29 años	0.176	61.0	28.8
Jefe de hogar			
Mujer	0.126	44.4	28.3
Hombre	0.147	51.6	28.4
Área de residencia			
Urbana	0.103	37.6	27.3
Rural	0.201	68.4	29.3
Sexo del entrevistado			
Hombres	0.159	55.7	28.6
Mujeres	0.121	43.0	28.1
Tipología de familia			
Compleja	0.119	41.4	28.7
Extensa	0.142	49.7	28.6
Monoparental	0.127	45.6	27.9
Nuclear	0.150	52.5	28.6
Unipersonal	0.175	81.7	21.4

Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

Gráfico 3.5

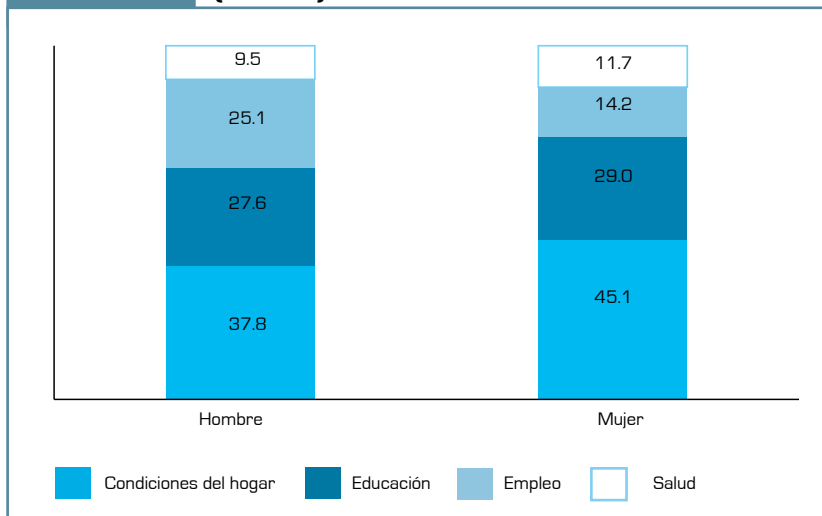
Contribución de cada dimensión al valor del IPMJ según rangos de edad, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

Gráfico 3.6

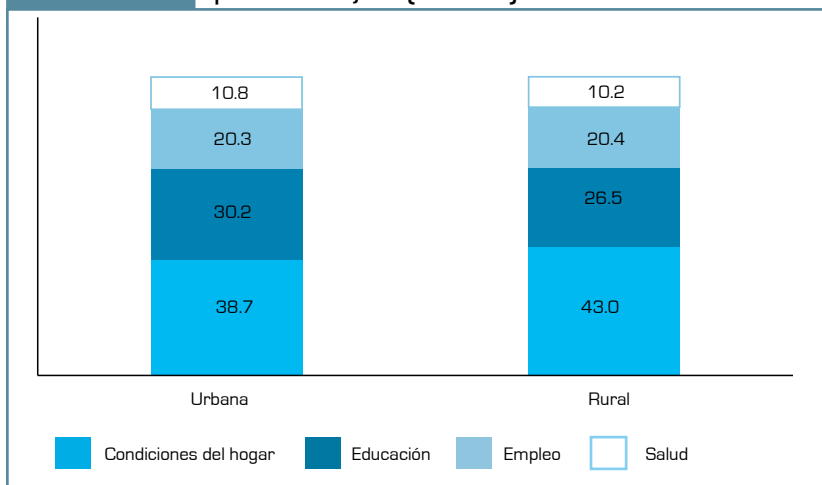
Contribución de cada dimensión al valor del IPMJ según sexo, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

Gráfico 3.7

Contribución de cada dimensión al valor del IPMJ según área de residencia, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

las mujeres, se debe principalmente a que los indicadores tradicionales para la medición del empleo (utilizados también en el IPMJ) no reflejan en su totalidad la realidad de la ocupación de las mujeres en el ámbito del trabajo, dejando a un lado parte importante de su contribución: el trabajo doméstico no remunerado. Esta debilidad técnica de las estadísticas de empleo merece ser estudiada con mayor profundidad en investigaciones posteriores.

Por último, se destacan las diferencias en las privaciones relativas entre las áreas urbanas y rurales. Como se observa en

el Gráfico 3.7, las condiciones del hogar contribuyen en mayor medida a la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes que residen en áreas rurales respecto de quienes viven en áreas urbanas. En el caso de los residentes en áreas urbanas, la educación les afecta en mayor medida que a quienes viven en áreas rurales. Esto no implica que en las áreas rurales los jóvenes no enfrenten privaciones de educación, de hecho los servicios educativos son más escasos en las áreas rurales, sino que las privaciones referidas a las condiciones del hogar tendrían un mayor peso relativo en su pobreza multidimensional.

Evolución de la pobreza multidimensional

La disponibilidad de los resultados de las Encuestas de hogares para la medición del nivel de vida (EMNV) de 2001 y 2005, así como la continuidad de los indicadores seleccionados para construir el IPMJ, permitieron estimar la pobreza multidimensional para dichos años y comparar su evolución en el tiempo con las cifras de 2009, las cuales corresponden a la Encuesta de hogares para la medición del pobreza en Nicaragua, FIDEG 2009, y son comparables a las anteriores encuestas realizadas por el INIDE²⁴. Los resultados de este cálculo se presentan en la Tabla 3.4.

El porcentaje de adolescentes y jóvenes pobres multidimensionales se redujo en 8.3 puntos porcentuales entre 2001 y 2009, al pasar de 1,03 millones a 993 mil personas. Sin embargo, esta reducción no fue homogénea a lo largo de este período, puesto que en la segunda mitad de la década, entre 2005 y 2009, si bien se redujo el porcentaje de jóvenes en pobreza, la cantidad absoluta de adolescentes y jóvenes pobres aumentó en unos 29 mil por un aumento en la población y un aumento en la amplitud de la pobreza.

En el Gráfico 3.8 se muestra la evolución en el tiempo de la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes, medida por el IPMJ, la cual ha evidenciado importantes signos de reducción desde 2001 para todos los rangos de edad. Este ritmo de reducción fue menor entre 2005 a 2009 y en el caso de los jóvenes de 25 a 29 años, mostró un ligero incremento en los últimos años. La no disminución en el IPMJ para los jóvenes de 25 a 29 años se

Tabla 3.4

Evolución del IPMJ, incidencia y amplitud de la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes, según rangos de edad (2001, 2005, 2009)

Rango de edad	Año	Población 13 a 29 años (miles)	Pobres IPMJ (miles)	IPMJ	Porcentaje de pobres	Privaciones promedio y porcentaje de privación Dimensiones	%
Total	2001	1,782	1,027	0.173	57.6	1.20	30.0
	2005	1,811	964	0.150	53.2	1.12	28.1
	2009	2,015	993	0.140	49.3	1.13	28.4
13 a 17 años	2001	663	282	0.136	42.5	1.28	31.9
	2005	644	258	0.120	40.1	1.20	30.0
	2009	746	261	0.103	35.0	1.18	29.5
18 a 24 años	2001	738	481	0.190	65.1	1.17	29.2
	2005	784	468	0.162	59.6	1.09	27.2
	2009	831	464	0.154	55.9	1.10	27.5
25 a 29 años	2001	381	264	0.204	69.3	1.18	29.4
	2005	382	238	0.173	62.2	1.11	27.9
	2009	438	267	0.176	61.0	1.15	28.8

Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2001, EMNV 2005 y EMPN-FIDEG 2009.

explica fundamentalmente por un desmejoramiento de las condiciones de empleo en 2009.

La secuencia de Gráficos 3.9 resume los principales resultados de la evolución de la pobreza multidimensional por grupos de edad. Ilustra el panorama general de cómo se ha reducido el porcentaje de pobres, pero se han incrementado las privaciones promedio que presentan. En el eje horizontal, los gráficos presentan el porcentaje de pobres; en el eje vertical se indica el porcentaje de privaciones y el tamaño de las esferas representa el valor absoluto aproximado (número) de personas consideradas multidimensionalmente pobres. Esta cantidad de adolescentes y jóvenes pobres disminuye, si se reduce tanto la incidencia como la amplitud de la pobreza. En los casos donde hay una combinación de efectos, la cantidad de adolescentes y jóvenes pobres (y por lo tanto el tamaño de las esferas) casi no varía.

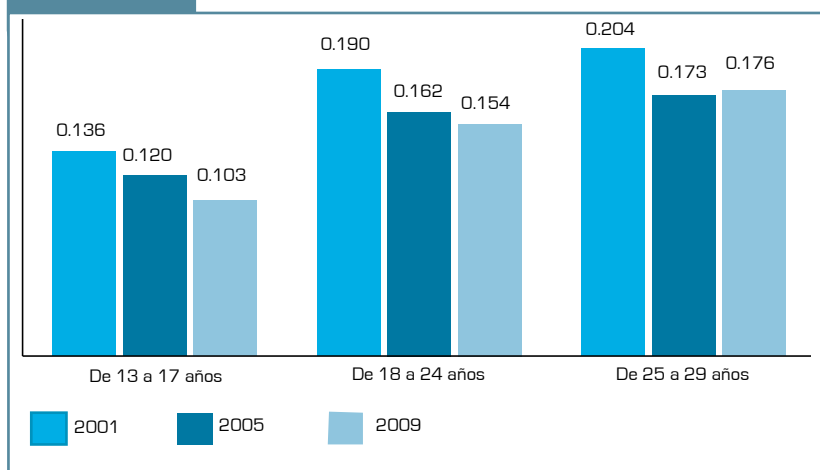
Para el total de jóvenes se puede observar que entre 2001 y 2005 disminuyó tanto el porcentaje de jóvenes en pobreza como la amplitud de la pobreza (la cantidad de dimensiones en que presentan carencias) (Gráfico 3.9a). Hacia el año 2009, la proporción de jóvenes pobres multidimensionales disminuyó nuevamente hasta alcanzar el 49.3%, pero la amplitud de la pobreza aumentó levemente a causa de la crisis económica que vivió el país, aunque

continuó siendo aún inferior a los valores de 2001. Este comportamiento explica por qué, a pesar de haberse logrado reducir la pobreza multidimensional en 8.3 puntos porcentuales entre adolescentes y jóvenes, la cantidad de personas en situación de pobreza se reduce más lentamente.

Para el caso de los adolescentes, en el Gráfico 3.9b se muestra que entre 2001 y 2009 se ha reducido el porcentaje de quienes sufren privaciones multidimensionales (desde 42.5% hasta un 35%) y también ha

Gráfico 3.8

Evolución del IPMJ, según rangos de edad (2001, 2005, 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2001, EMNV 2005 y EMPN-FIDEG 2009.

Gráfico 3.9a Total de adolescentes y jóvenes

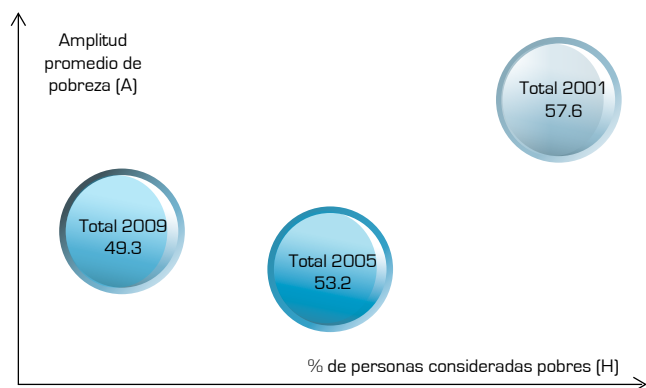


Gráfico 3.9b Adolescentes de 13 a 17 años

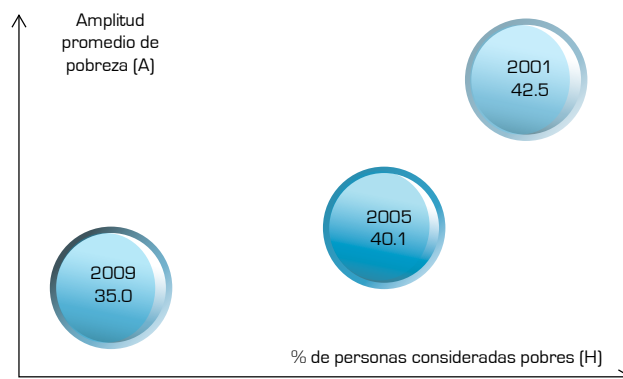


Gráfico 3.9c Jóvenes de 18 a 24 años

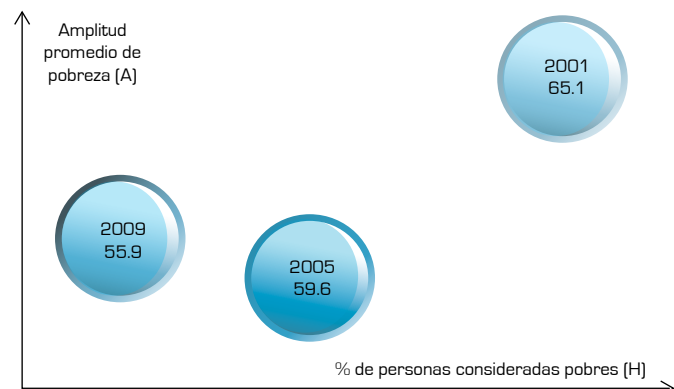
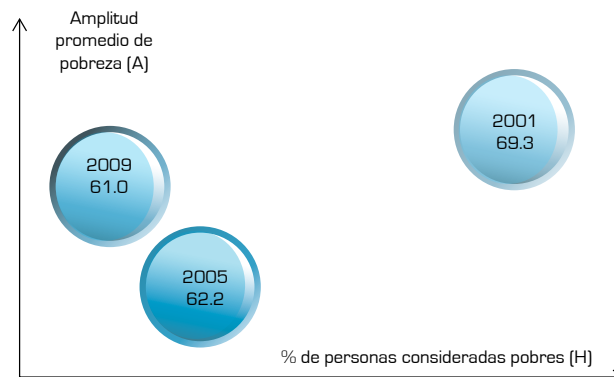


Gráfico 3.9d Jóvenes de 25 a 29 años



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2001, EMNV 2005 y EMPN-FIDEG 2009.

disminuido la amplitud de la pobreza. La esfera que representa al año 2009 es un poco más pequeña que la esfera de 2001, indicando una disminución de la cantidad de adolescentes pobres.

Por su parte, la pobreza multidimensional para los jóvenes de 18 a 24 años también presenta una tendencia similar a la de los adolescentes, al reducirse el porcentaje de personas pobres entre 2001 y 2009, desde el 65% al 56%. La amplitud promedio de su pobreza se redujo, pero en menor medida (Gráfico 3.9c).

En el caso de los jóvenes de 25 a 29 años, si bien el porcentaje de personas que su-

fre privaciones se redujo de 69% a 61% en la última década, el promedio de privaciones que presentan es similar al de 2001 (Gráfico 3.9d). Las esferas de 2009 y 2001 son similares en tamaño, indicando casi una misma cantidad de jóvenes pobres multidimensionales. Sin embargo, éste es el único grupo de edad para el que aumenta la amplitud de la pobreza entre 2005 y 2009, aspecto que está ligado a un deterioro de las condiciones de empleo, mencionado anteriormente, y a un incremento de la incidencia de enfermedades, en la población joven sin seguro de salud.

El IPMJ y la pobreza monetaria

De forma general, la incidencia de la pobreza monetaria, medida por el agregado de consumo, presenta la proporción de adolescentes y jóvenes que vive en hogares cuyo consumo per cápita promedio no alcanza a “satisfacer los requerimientos calóricos diarios mínimos de una persona y además el costo anual de cubrir otras necesidades esenciales como: vivienda, transporte, educación, salud, vestuario y algunos bienes de uso cotidiano en el hogar” (FIDEG, 2010). Como fue mencionado antes, la medición de la pobreza monetaria representa la condición promedio de los miembros del hogar.

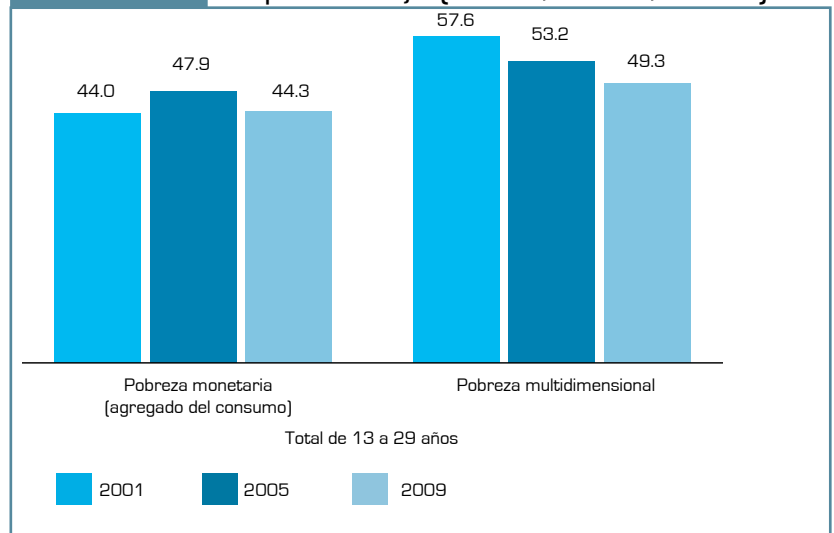
El IPMJ aporta una visión de las múltiples privaciones que enfrentan adolescentes y jóvenes a partir de aspectos de carácter individual (educación, ocupación y salud) y aspectos colectivos comunes con el resto de los miembros del hogar (condiciones del hogar).

A pesar de que ambos métodos de medición de la pobreza se enfocan en distintos tipos de privaciones, comparamos la evolución en el tiempo de ambas mediciones. Este análisis comparativo permite visibilizar que la relación entre consumo y bienestar multidimensional no es directa, sino que depende de los numerosos factores que intervienen al convertir los recursos en oportunidades reales. Por lo tanto, ambas metodologías de medición de la pobreza se complementan. En anexos (Anexo IV - Información complementaria 4.2) se presenta una comparación de estas metodologías que consiste en combinar las incidencias de pobreza medidas por cada indicador.

Como observamos antes, la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes disminuyó consistentemente entre los años 2001 y 2009, al pasar desde el 57.6% al 49.3%, lo que indica una tendencia a la reducción gradual de las privaciones multidimensionales que presentan adolescentes y jóvenes.

Si bien la pobreza monetaria afecta a una menor proporción de adolescentes y jóvenes (44.3% en 2009), su evolución en el tiempo no ha sido homogénea (Gráfico 3.10). Entre 2001 y 2005 se evidenció un aumento de la pobreza por consumo de cerca de cuatro puntos porcentuales, al pasar del 44% al 47.9%, mientras que

Gráfico 3.10 Adolescentes y jóvenes con pobreza monetaria y pobreza multidimensional, en porcentaje (2001, 2005, 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV2001, EMNV2005 y EMPN-FIDEG 2009.

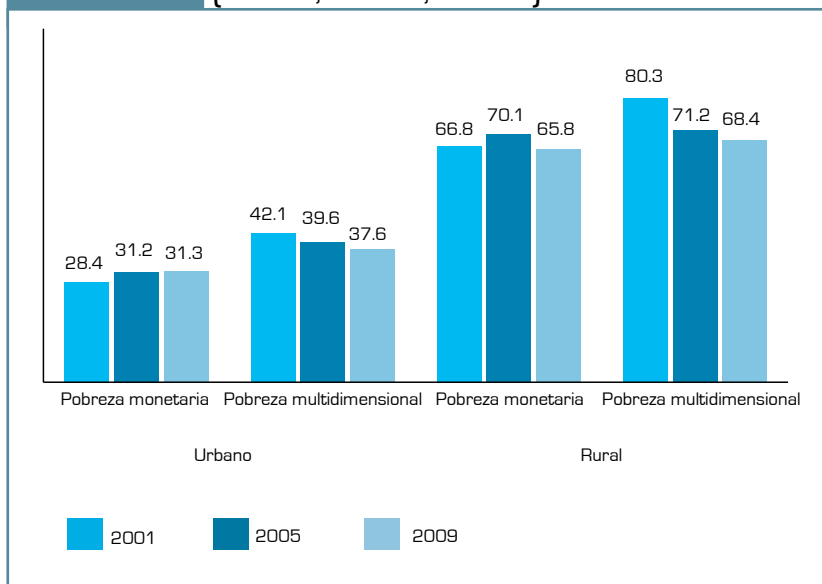
entre 2005 y 2009, la incidencia de la pobreza se redujo en 3.6 puntos. Es decir que, en 2009, a pesar de las mejoras en la reducción de la pobreza monetaria de los últimos años, la proporción de adolescentes y jóvenes pobres es de una magnitud similar a la de principios de la década.

Otra observación es que la pobreza multidimensional es más alta que la pobreza monetaria para todos los grupos de edad, excepto para los adolescentes. Este último aspecto se debe considerar en las políticas públicas, porque las grandes carencias que sufren los adolescentes en sus hogares pueden obligarlos a que abandonen sus estudios para ingresar al mundo laboral en busca de recursos para el sustento familiar.

Comparación por zona de residencia y sexo

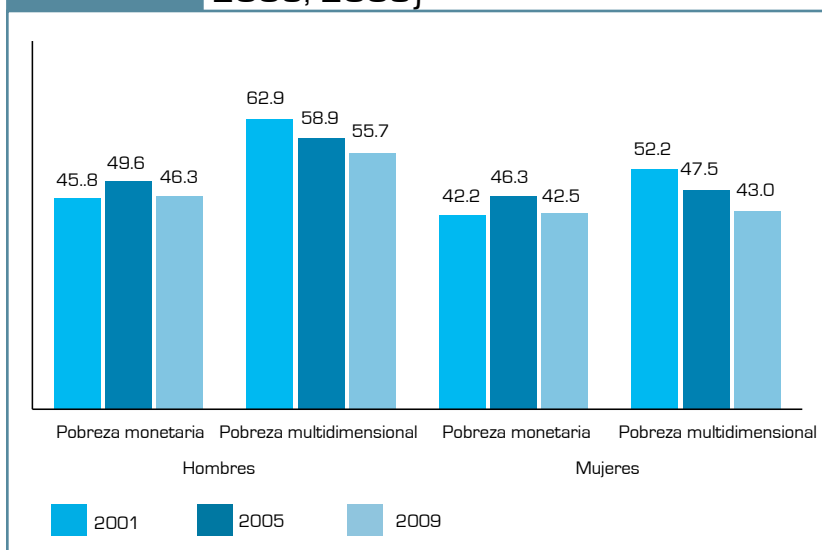
Al contrastar cómo inciden la pobreza monetaria y la pobreza multidimensional en las juventudes de las zonas urbanas y rurales, se verifica que quienes viven en las zonas rurales experimentan niveles de pobreza sensiblemente más altos, llegando a ser de más del doble en el caso de la pobreza monetaria (Gráfico 3.11). Este resultado es coherente con lo analizado en el resto del Informe con relación a que en las áreas rurales hay menos oportunidades laborales, escaso acceso a servicios básicos, menores niveles educativos y, en definitiva, mayores privaciones en sentido

Gráfico 3.11 Pobreza monetaria y multidimensional según área de residencia, en porcentajes (2001, 2005, 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV2001, EMNV2005 y EMPN-FIDEQ 2009.

Gráfico 3.12 Pobreza monetaria y multidimensional según sexo, en porcentajes (2001, 2005, 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2001, EMNV 2005 y EMPN-FIDEQ 2009.

amplio. En 2009, el 68.4% de adolescentes y jóvenes rurales vivía en pobreza multidimensional y el 65.8% en pobreza monetaria.

En cuanto a la evolución, la pobreza multidimensional ha disminuido tanto en las zonas urbanas como rurales entre 2001 y 2009, especialmente en las zonas rurales.

En 2005 y 2009, adolescentes y jóvenes urbanos presentan el mismo nivel de pobreza monetaria, mientras que ésta se redujo entre adolescentes y jóvenes rurales en esos mismos años.

Comparando los niveles de pobreza monetaria y multidimensional que sufren hombres y mujeres, durante los tres años en estudio, se observa que los hombres se ven más afectados que las mujeres en ambos tipos de pobreza; especialmente por la pobreza multidimensional (Gráfico 3.12). Los menores niveles de pobreza multidimensional en las mujeres se deben en parte al peso que tiene la dimensión educación en el índice, una dimensión en la cual las mujeres aventajan a los hombres, y porque en los indicadores de empleo no se incorporan las exclusiones que sufren las mujeres en el mundo laboral, así como el trabajo no remunerado.

Evolución de la pobreza multidimensional según las dimensiones del IPMJ

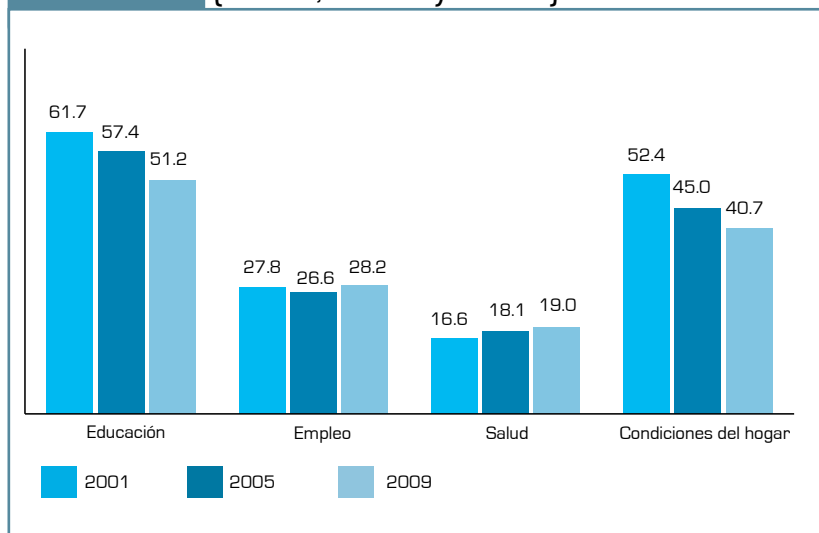
Además de la evolución del valor global del IPMJ para 2001, 2005 y 2009, también es posible conocer la evolución de la incidencia de la pobreza para cada una de las cuatro dimensiones que componen el IPMJ (Gráfico 3.13). De acuerdo con los resultados, las dimensiones de educación y condiciones del hogar, si bien inciden en mayor medida en las privaciones multidimensionales de la población joven, también presentan las mayores disminuciones en la última década, lo cual es consistente con las mejoras graduales en el acceso a la educación, especialmente, la educación pública.

Si bien las privaciones en las dimensiones de empleo y salud afectan en menor medida al bienestar de adolescentes y jóvenes, en los años bajo análisis las privaciones en estas dimensiones han venido incrementándose. Hay que prestar una atención especial a su evolución futura y a las políticas vinculadas al empleo y la salud de la población adolescente y joven, de lo contrario, los logros obtenidos en educación y condiciones del hogar, podrían verse empañados ante un desmejoramiento de las condiciones de empleo y salud.

La elaboración del IPMJ es una invitación a no centrar la atención exclusivamente en el ingreso o en el consumo para medir

la pobreza, sino que deben ser incluidas aquellas dimensiones que son intrínsecamente importantes para la vida de adolescentes y jóvenes. La eliminación de las privaciones en tales dimensiones contribuye a incrementar su desarrollo humano y el desarrollo de toda Nicaragua.

Gráfico 3.13 Evolución de la incidencia de la pobreza según dimensiones, en porcentajes (2001, 2005 y 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base a EMPN-FIDEG 2009.

Citas

²⁰ La última encuesta disponible del INIDE, la institución oficial de medición en Nicaragua, data del año 2005. Con el propósito de contribuir a la generación de análisis con información actualizada, la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) puso a disposición del INDH de Nicaragua 2011 la Encuesta para medir la pobreza en Nicaragua, realizada en el año 2009.

²¹ La pobreza en Nicaragua tradicionalmente ha sido medida a través de las líneas de pobreza, las cuales indican un consumo mínimo en términos monetarios para satisfacer necesidades alimenticias, en el caso de la línea de pobreza extrema y además de otras no alimenticias, en el caso de la pobreza no extrema. Este método de medición es conocido en la literatura como método indirecto (Santos, Lugo, Lopez-Calva, Cruces & Battiston, 2009) y ha sido utilizado desde 1993 en las distintas encuestas a los hogares de medición del nivel de vida (EMNV), coexistiendo y hasta cierto punto reemplazado, el método de las necesidades básicas insatisfechas.

²² El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos o consumo) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (INIDE, 2011a). Un coeficiente más alto implica mayor desigualdad.

²³ La legislación laboral respecto al trabajo de las personas adolescentes (de 14 a 18 años) establece entre sus condiciones laborar 30 horas semanales como máximo e integrarse en horario que no afecte sus responsabilidades escolares. Sin embargo, los datos disponibles en las fuentes consultadas para el IPMJ no permiten una desagregación completa de tales condiciones, limitando el análisis particular de la dimensión de empleo.

²⁴ Ambas encuestas utilizan el mismo marco muestral, con igual metodología de muestreo, similares formularios y sin diferencias significativas en los factores de expansión. A la fecha de elaboración del Informe, la EMNV 2009 aún no estaba disponible.



CMoi

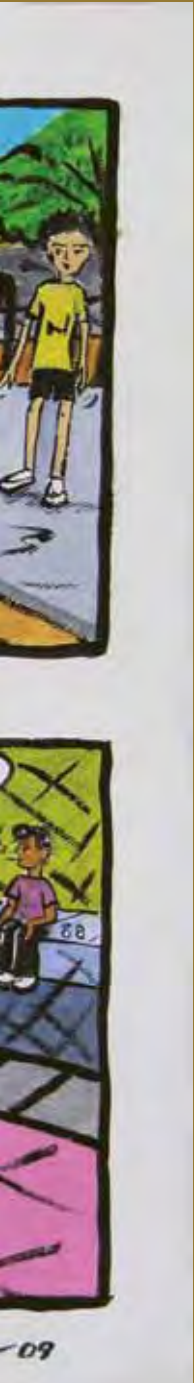
Capítulo 4

Bienestar físico y emocional: de la percepción a los hechos

“Pesadilla de unos, realidad de otros”, por Cristian Moisés Ulises Fonseca (18 años, Managua).

Mensaje del autor:

“Se trata del sueño de un joven que de repente se ve lavando vidrios de carros en los semáforos. Luego es convencido para vender drogas. La Policía lo captura y su novia embarazada ruega que no se lo lleven. El alivio del joven es que sólo era un horrible sueño, pero yo veo que este sueño es la realidad que viven muchos jóvenes de mi barrio. No todos hacemos nuestros bellos sueños realidad... estudiar, trabajar y ser exitosos”.



El autor comparte que la historia plasmada en su dibujo está basada en la realidad: ***Tuve esa pesadilla hace algún tiempo. Cuando desperté estaba bien asustado, pensé que realmente me estaba pasando. Gracias a Dios no, pero veo que a muchos chavalos y chavalas les ocurren cosas parecidas. Ya no pueden seguir estudiando y haciendo las cosas que se hacen a esta edad. Tengo una amiga que está embarazada y sólo tiene 16 años.***

Para iniciar el análisis de las diferentes capacidades que permiten que adolescentes y jóvenes puedan desarrollarse plenamente, este capítulo inicia con la presentación de cuatro capacidades básicas como son: tener vida, emociones, salud e integridad corporal, las cuales conforman el bienestar físico y emocional de una persona.

Como se ha visto en el Capítulo 1, la medida del bienestar integral de una persona está dada por la cantidad y calidad de las opciones que tiene para elegir el tipo de vida que desea y valora. Por lo tanto, una persona con mayores opciones en su vida o libertades reales, tendrá un mayor bienestar y estará “más desarrollada”. En relación a este capítulo, en la medida en que adolescentes y jóvenes tengan un mayor bienestar físico y emocional, también tendrán más posibilidades de alcanzar los logros educativos que se propongan, obtener ingresos dignos y participar activamente en las decisiones públicas que afectan sus vidas, teniendo de esta manera más opciones para elegir la vida que desean llevar.

Esta perspectiva respeta el carácter multidimensional del bienestar humano y va más allá del estar bien físicamente o el “no estar enfermo”. Para tener bienestar físico y emocional, las personas requieren, además de la prevención y atención a su salud, de ambientes socio afectivos seguros, libres de violencia, que les permitan disfrutar de vidas largas, saludables y creativas. En otras palabras, el bienestar físico y emocional se mide por la posibilidad de vivir por un tiempo prolongado, de no morir a causa de enfermedades evitables y de disfrutar al mismo tiempo de una buena vida a lo largo de la existencia.

Este enfoque coincide con el mensaje del autor del dibujo que ilustra la portada del capítulo. Para este joven, un embarazo en condiciones adversas, la ausencia de

apoyo afectivo y económico por parte de la familia, la deserción escolar, tener un empleo precario y estar expuesto a situaciones de peligro en la calle, son algunos de los obstáculos que pueden truncar las metas y aspiraciones de adolescentes y jóvenes.

Para completar este panorama, se destaca que existe un vínculo de ida y vuelta entre la prosperidad económica y la buena salud, ya que ambas tienden a reforzarse mutuamente. Una persona sana podrá obtener ingresos más fácilmente, y una persona con mayores ingresos tendrá mayores facilidades para obtener asistencia médica, mejorar su nutrición y gozar de la libertad necesaria para llevar una vida saludable. “La utilidad de la riqueza radica en las cosas que nos permite hacer: las libertades sustantivas que nos ayuda a conseguir, incluida la libertad de vivir largo tiempo y de vivir bien” (Sen, 1999b).

La salud, además de ser parte integrante del desarrollo humano, es un derecho humano fundamental reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). El artículo 25 establece que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; asimismo tiene derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”. La Organización Mundial de la Salud (OMS) también define la salud en un sentido más amplio, como el estado de completo bienestar físico, mental, espiritual, emocional y social, y no sólo la ausencia de afecciones o enfermedades.

Este Informe parte de hecho que el 89%, es decir, la gran mayoría de las personas adolescentes y jóvenes encuestadas (ENAJ-INDH 2009), se percibe saludable y bien alimentada. Sin embargo, el análisis de la información vinculada a violencia, sexualidad, demanda de atención médica y causas de muerte de adolescentes y jóvenes, evidencia que esta población vive en contextos de vulnerabilidad, inclusive dentro del ámbito familiar.

El objetivo de este capítulo es contribuir a un proceso de reflexión sobre la situación y las oportunidades reales que tienen

las personas adolescentes y jóvenes de disfrutar de una vida saludable, a fin de que ellas mismas, la comunidad, los tomadores de decisión y la sociedad en su conjunto, puedan articular esfuerzos en función del desarrollo humano, teniendo como marco de referencia potenciar el bono demográfico. Los tres temas fundamentales para el bienestar físico y emocional de adolescentes y jóvenes son: la capacidad de tener una vida larga y saludable, el apoyo afectivo de las familias, y una sexualidad con autonomía, en virtud de un bienestar más integral que implica vivir una vida sin violencia, sin riesgos y en libertad.

Una vida larga y saludable determinada culturalmente

“Yo creo que los hijos no son un obstáculo cuando uno quiere algo. Tengo un hijo... el año pasado estaba en primero de la universidad, creí y sentí que eso era un obstáculo, pero con esfuerzo continué, aunque perdí algunos meses cuando terminó mi embarazo. Los maestros me dieron mucho apoyo, (ellos) me animaron (a seguir) porque llevaba buenas notas” (Mujer joven, participante del grupo focal con jóvenes rurales, Mozonte).

¿De qué se enferman adolescentes y jóvenes?

El hecho que las juventudes se perciban saludables no significa que realmente gocen de bienestar físico y emocional. En este apartado se presentarán las capacidades de tener vida y salud corporal de la población adolescente y joven, las cuales se ven afectadas por los mandatos sociales de género.

En general, las principales causas de ingreso hospitalario de las personas adolescentes y jóvenes, tanto de hombres como mujeres, son las enfermedades no transmisibles. Para los jóvenes varones de 15 a 29 años, una de las causas recurrentes por las cuales son ingresados a los hospitales es la presencia de traumatismos corporales, evidenciando un modelo de masculinidad dominante que impone a los hombres un rol de fuerza, competi-

vo y violencia como patrón de comportamiento o de reacciones ante situaciones de conflicto²⁵. En el caso de las mujeres, las principales causas se vinculan a embarazo, parto y puerperio²⁶.

Las lesiones a causa de la violencia intrafamiliar y sexual contra las mujeres están sub registradas, puesto que este problema se oculta en la sociedad. La encuesta ENDESA 2006-2007 confirma esta tendencia al informar que una de cada tres mujeres que experimentaron violencia física o sexual en el año anterior a la encuesta, no le contó a nadie sobre su situación. Las mujeres que son víctimas de violencia física a veces optan por recluirse aún más cuando las lesiones son visibles (Walker, 1984). Esto sugiere un sub registro de casos de violencia contra las mujeres en el sistema de salud, puesto que difícilmente una adolescente o joven agredida decide asistir a una unidad de salud para atenderse alguna lesión producto de un acto de violencia.

Por otro lado, las mujeres están más expuestas que los hombres a sufrir enfermedades prevenibles, ya que al estar asumiendo el rol del cuidado de la familia, no se ocupan de su propia salud pero sí de velar por el bienestar de otras personas, principalmente de sus hijos e hijas. “Asimismo, desgastan más su salud porque extienden el tiempo de trabajo al hacer el trabajo dentro y fuera de casa. Incluso cuando sólo es en la casa, emplean mucho más tiempo en él que los hombres” (Pineda, 2008).

En la adolescencia y juventud es cuando las mujeres comienzan su actividad sexual y a tener los primeros hijos, lo cual trae aparejado mayores riesgos para éstas en términos de salud. En 2006, las jóvenes en promedio tuvieron su primer hijo a los 19.8 años. Estas edades son más bajas para las jóvenes de las áreas rurales, las de menor educación y las de los menores quintiles de ingreso. Es de esperarse entonces que, según registros del Ministerio de Salud (MINSa) de 2008, los partos constituyan una de las principales causas de hospitalización de las mujeres jóvenes, especialmente para las de 15 a 19 años, quienes en un 25% eran madres o estaban embarazadas al momento de la ENDESA 2006-2007. Las adolescentes de este rango de edad también presentaron una mayor incidencia de hospitalización por abortos espontáneos y amenazas de aborto; complicaciones en partos y pre-

Las normas de género provocan riesgos diferentes para mujeres y varones adolescentes y jóvenes.

partos; e infecciones genitourinarias en el embarazo. Esta información coincide con lo señalado en numerosos estudios en cuanto a que el embarazo durante la adolescencia, genera múltiples riesgos para la salud y sobrevivencia del bebé y de la madre²⁷.

Los embarazos durante la adolescencia se asocian en muchos casos a la violencia. Según cifras presentadas en el estudio “Perfil de salud materna ODM 5 Nicaragua” (MINSA y OPS, 2010) para el periodo 2000-2009, 13,180 niñas y adolescentes entre 10 y 14 años de edad dieron a luz hijos e hijas, casos que pueden vincularse a contextos de vulnerabilidad por situaciones de abuso. Este dato no refleja la magnitud real del problema, ya que por ser una de las inseguridades silenciadas, posiblemente la cifra sea mucho mayor, pero de difícil estimación.

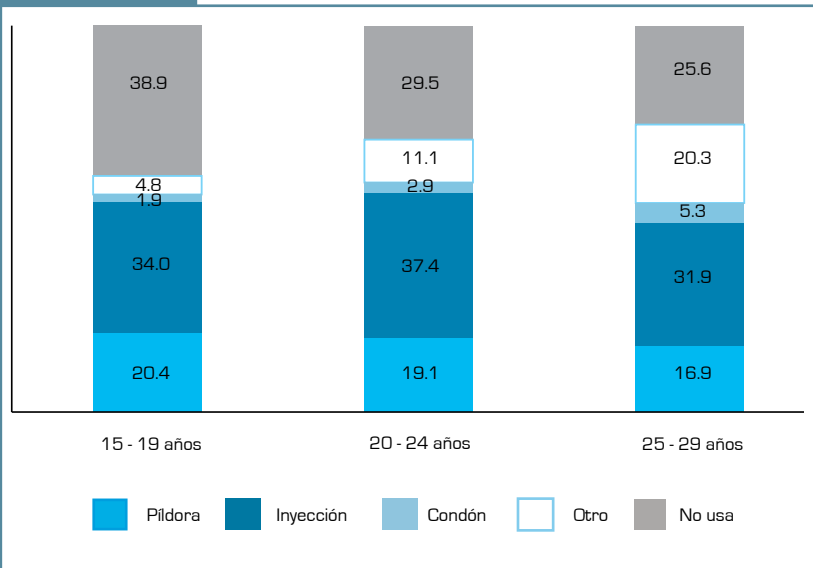
En el Examen Periódico Universal 2010 -proceso que se realiza cada cuatro años para medir el cumplimiento por cada Estado de sus obligaciones y compromisos en materia de Derechos Humanos- el Estado de Nicaragua recibió una serie de recomendaciones sobre esta problemática, entre las cuales está la revisión de la legislación nacional en materia de aborto y estudiar la posibilidad de prever excepciones a la prohibición general del aborto para los casos de aborto terapéutico y los embarazos resultantes de violación o incesto²⁸.

Desde una perspectiva de prevención, el Comité de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), exhorta a reforzar las medidas encaminadas a la prevención de los embarazos no deseados, mediante actividades de divulgación y concienciación acerca de la planificación de la familia y los servicios a disposición de las mujeres y las niñas, de manera que las mujeres no tengan que recurrir a procedimientos médicos peligrosos, como los abortos ilegales. Además, invita a adoptar medidas concretas para mejorar el acceso de las mujeres a servicios de atención médica, en particular a servicios de salud sexual y reproductiva.

Riesgos de contraer ITS y VIH/SIDA

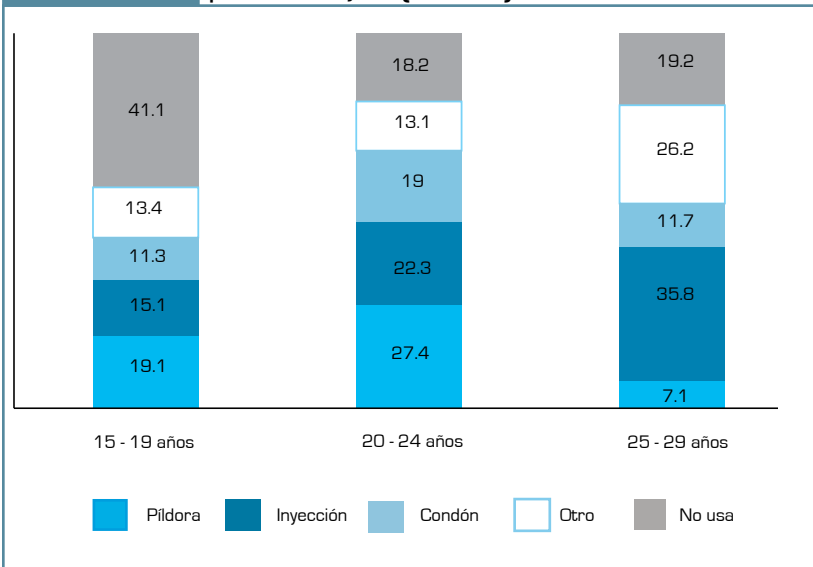
Las personas que sufren infecciones de transmisión sexual (ITS) y especialmente VIH/SIDA, cuentan con menores oportunidades de gozar de una vida larga y saludable por las consecuencias físicas, emocionales, psicológicas y sociales de estas enfermedades. Aunque las causas son muchas, la falta de uso de condón constituye una de las principales prácticas de mayor exposición y contagio.

Gráfico 4.1 Uso de método anticonceptivo de mujeres actualmente unidas por rangos de edad, en porcentajes (2006)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENDESA 2006-2007.

Gráfico 4.2 Uso de método anticonceptivo de mujeres no unidas pero sexualmente activas por rangos de edad, en porcentajes (2006)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENDESA 2006-2007.

En ENDESA 2006-2007, casi la totalidad (99%) de las mujeres en edad fértil había oído hablar de al menos un método anticonceptivo. Sin embargo, el 30% de las jóvenes entre 15 y 29 años que estaban unidas al momento de la encuesta, y el 25% de las que no estaban unidas pero eran sexualmente activas, declararon no usar ningún método anticonceptivo. Entre las que declararon que sí utilizan métodos anticonceptivos, es más usual el uso de inyecciones y píldoras, pero éstas no ayudan a prevenir el contagio de ITS ni de VIH. Sólo el 3.6% de las mujeres entre 15 y 29 años que estaban unidas, y el 14.8% de quienes no lo estaban, pero eran sexualmente activas, utilizan el condón masculino como método anticonceptivo. El uso del condón es el único método que previene el contagio de las ITS y el VIH, pero supone una negociación con la pareja en la que entran en juego factores como la capacidad de agencia, especialmente de la mujer, cuando ella también puede opinar sobre cómo protegerse mejor.

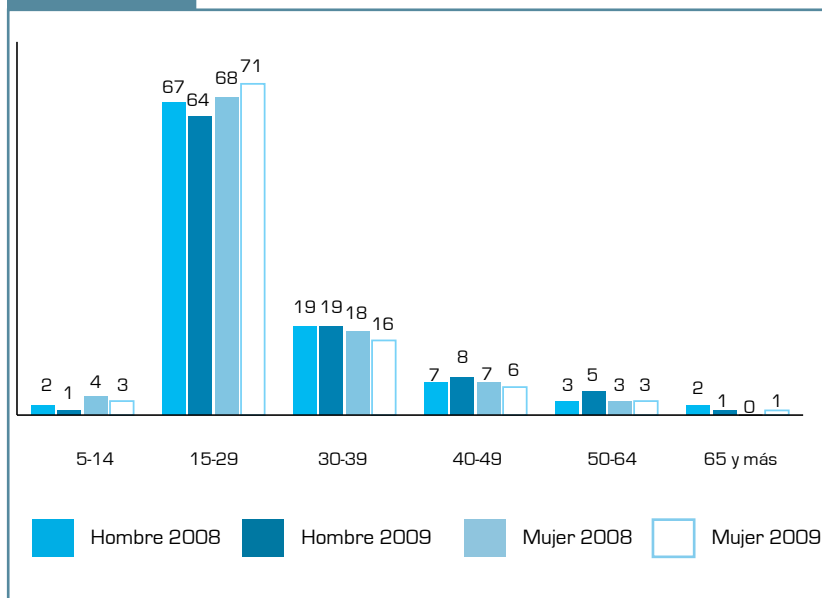
Los Gráficos 4.1 y 4.2 muestran las tasas de uso de métodos anticonceptivos de las mujeres adolescentes y jóvenes que estaban en unión al momento de la encuesta, y las que no estaban en unión pero eran sexualmente activas. Las adolescentes de 15 a 19 años de ambos grupos son las que están más expuestas a las ITS y al VIH al reportar un menor uso de condón entre todos los rangos de edad. Exigir el uso del condón a sus compañeros es algo muy difícil para las mujeres, especialmente para las adolescentes, ya que percibirse con derechos y decidir sobre su sexualidad no ha sido parte de la construcción social de la feminidad tradicional. El placer y la sexualidad han sido un terreno vedado para las mujeres y un campo de dominio masculino, lo que termina impactando negativamente en el bienestar de las jóvenes. Evidencia de ello es que, según información suministrada por el MINSa, entre 2005 y 2009, las mujeres adolescentes presentaron una mayor tasa de incidencia de ITS²⁹ en comparación con los hombres de la misma edad.

Por otro lado, las adolescentes presentan los mayores porcentajes de no uso de métodos anticonceptivos, lo que indica que en ellas es más difícil promover la adopción de uno u otro método, además del riesgo de iniciar embarazos adolescentes.

Entre toda la población, las ITS afectan principalmente a adolescentes y jóvenes.

Gráfico 4.3

Incidencia de ITS por sexo y rangos de edad, en porcentajes (2008 y 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en Vigilancia epidemiológica, MINSa.

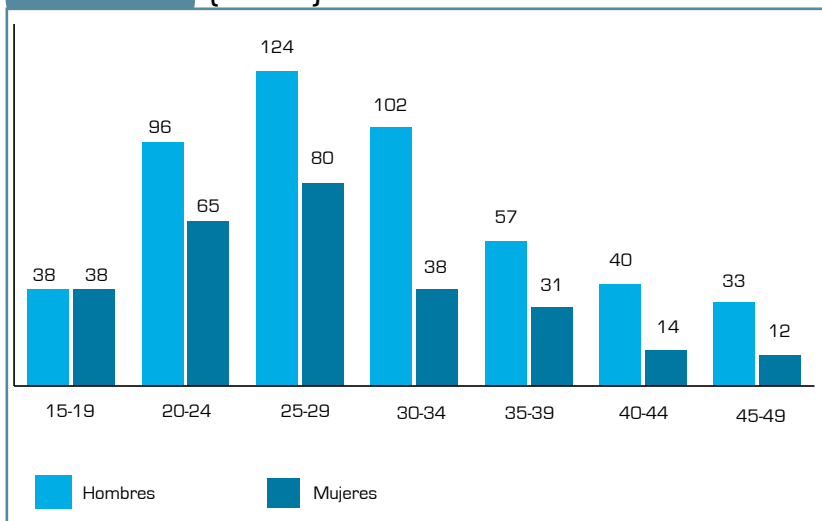
En 2008, el MINSa reportó 3,110 casos de personas de todas las edades con ITS y aunque en 2009 hubo una disminución en la cantidad de casos registrados (2,521 casos), en términos porcentuales las personas más afectadas siguen siendo aquellas entre 15 y 29 años (67% del total de casos en cada año considerado). Cuando se hace una desagregación por sexo, en 2008 estuvo repartido en iguales proporciones entre jóvenes hombres y mujeres, pero en 2009 hubo una mayor incidencia de ITS en las mujeres (Gráfico 4.3).

En cuanto a la distribución regional de las ITS, la RAAS tuvo una tasa de incidencia de 164 por 100,000 habitantes en 2009, la más alta de Nicaragua. Nueva Segovia (102) y Chinandega (77), representaron la segunda y tercera zona más afectadas por ITS a nivel nacional, con cifras muy superiores a la tasa promedio del país de 43.9 por 100,000 habitantes. En cuanto al tipo de ITS que padecen las personas entre 15 y 29 años, las predominantes son el condiloma, la gonorrea y la sífilis adquirida.

En el caso del VIH/SIDA, la tasa de incidencia nacional aumentó de 4.1 a 15.1 casos por 100,000 habitantes entre 2003 y 2009. Una de las causas es que se ha incrementado la realización de pruebas de detección del virus. Por ejemplo, en 2006 se registraron 322 casos nuevos de personas con VIH, y en 2009 fue de más

Gráfico 4.4

Reporte de nuevos casos de VIH por sexo y grupos de edades más afectados (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en Vigilancia epidemiológica, MINSa.

del doble, al reportarse 721 casos nuevos. También hubo un incremento con relación a los casos nuevos de SIDA en el período 2006-2008, excepto en 2009, cuando hubo un descenso, pues se encontraron 71 casos nuevos versus 104 detectados en 2008 (MINSa, Vigilancia Epidemiológica 2006-2009).

Según las distintas regiones del país, Chinandega (34.3), Managua (27.4) y la RAAN (20.8) registran las tres tasas de incidencia de VIH/SIDA más elevadas en 2009 medidas cada 100,000 habitantes, y por encima de la tasa de incidencia nacional de 15.1 casos. Chinandega y Managua también presentan las tasas de prevalencia de VIH/SIDA más altas a nivel nacional, siendo la RAAS la tercera zona más afectada.

La presencia de altas tasas de incidencia y prevalencia del VIH/SIDA en la Costa Caribe, reviste la necesidad de abordar otra de las limitantes del desarrollo humano, que es la discriminación. A la discriminación y exclusión que sufren las personas costeñas por su condición socioeconómica, cultural, lingüística y de adscripción étnica; se suma otra característica, que es tener VIH/SIDA, por lo que son sujetos de discriminación múltiple. En algunos grupos poblacionales, como en el caso de las trabajadoras sexuales y las personas con opciones sexuales diferentes a la heterosexual, el VIH/SIDA suma otro estigma más al que ya sufrían. “Una persona indígena o afro descendiente comienza su vida siendo discriminada. El VIH causa el

temor de una nueva discriminación. Esta es la razón por la cual no acuden a los servicios de salud y no conocen su estatus, aún en los casos de la población en mayor riesgo” (CONISIDA, 2010).

En el Gráfico 4.4 se muestran los nuevos casos de VIH por rangos de edad y sexo. En 2009, los nuevos casos detectados de VIH se concentran en personas entre 15 y 29 años (57.4% de los casos nuevos), y en los varones (58.5% de los casos en adolescentes y jóvenes). Entre las personas de 10 a 19 años, las mujeres se ven mayormente afectadas y, según los últimos 10 años, la tendencia de este grupo es hacia el incremento, lo que no se observa en los demás grupos de edad (CONISIDA, 2010). En el año 2006, el 6.8% de las nuevas infecciones por VIH fue detectado en personas que tenían entre 15 y 19 años, porcentaje que en el 2009 se elevó a 9%.

De acuerdo con datos de la División General de Planificación y Desarrollo del MINSa, de 2005 a 2009, la RAAN presentó las tasas de incidencia de VIH en mujeres adolescentes más elevadas del país medidas por cada 10,000 personas de ese grupo de edad. La tendencia es hacia el incremento.

Vivir con VIH/SIDA no es algo que se elige. Las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, el adultismo y la violencia pueden inhibir las condiciones para que adolescentes y jóvenes tomen decisiones sobre su sexualidad. Al mismo tiempo, esas relaciones desiguales devienen en problemas diferenciados de salud. Algunas mujeres lo experimentan cuando se les dificulta decidir si se produce o no la relación sexual, o exigir el uso del condón, sobre todo si son adolescentes. La exposición de adolescentes al VIH también está explicada por la falta de acceso a educación y recursos materiales, pero también por situaciones de violencia o abuso sexual en el hogar. En algunas familias pobres, las adolescentes pueden llegar a sostener una relación con un hombre mayor en busca de “protección” o dinero para solventar sus necesidades. A estas situaciones debe agregarse el hecho que adolescentes varones y mujeres acuden poco a los servicios de salud por vergüenza a las personas adultas o por temor al regaño. Hay otros elementos que juegan en contra de las posibilidades de gozar de una vida larga y saludable, como la baja percepción de riesgo que tiene la

La proporción de mujeres con VIH ha aumentado considerablemente respecto al número de hombres con el virus. Para el año 2000, la relación era de 3.1 hombres por mujer. Menos de una década después, según el reporte de casos nuevos en 2009, la relación era de 1.76 hombres por cada mujer (Vigilancia epidemiológica del MINSa).

La danza: espacio de recreación y aprendizaje

En una escuela de danza en Managua se desarrolla desde hace dos años una iniciativa concebida para que adolescentes y jóvenes que provienen de contextos económicos familiares y sociales difíciles, tengan un espacio de recreación, que los aleje de la calle y les ofrezca la posibilidad de disfrutar de una actividad sana y gratificante como es el baile.

Se trata de un grupo de baile conformado por chavalos y chavalas de distintos barrios de Managua. Todos los viernes y sábados reciben clases gratuitas de jazz, bailes folclóricos, danza moderna, ritmos latinos, entre otros géneros. La mayoría de las personas que integran el grupo tienen entre 13 y 18 años.

Algunos jóvenes que participan, expresan sus experiencias de la siguiente manera:

“Lo que siento al bailar es emoción, ya que con el baile me puedo identificar como persona y como joven. Aquí siento que puedo ser yo misma. Me encanta la unidad, somos como una familia. (El baile me ha ayudado) a formarme como persona, ya que no sólo nos enseñan a bailar, sino también a comportarnos. Nos ayuda a mejorar nuestro cuerpo, inspirarnos en lo que hacemos y tomarle el lado bueno a la vida, con la esperanza de que cada día mejoraremos más” (Carmen, de 14 años).

“Estoy en tercer nivel. Recibo técnicas de baile, folclore y ritmos latinos. A veces hip hop. Me gusta (bailar) porque me ayuda a sacar toda la energía que a veces tengo allí guardada y que necesito sacar. (Además) me sirve para no andar en vicios, en cosas malas. Muchos muchachos a mi edad andan en el camino de las drogas y las pandillas y yo no quiero andar en eso” (Carlos, de 18 años).

Estos testimonios revelan que ser parte de este grupo de baile significa para sus vidas más que el aprendizaje de técnicas de danza. Representa la oportunidad de desarrollarse como personas, fortalecer su autoestima, cultivar amistades, gozar de un espacio para hacer algo que realmente les gusta, tener aspiraciones, sentirse bien y divertirse unas horas, despejando la mente de problemas y preocupaciones.

Las iniciativas institucionales a favor de la adolescencia y juventud suelen estar encaminadas a mejorar su acceso a servicios de educación y salud. Sin embargo, el desarrollo humano pasa también por el disfrute de espacios de ocio, de ambientes seguros donde recrearse, experimentando procesos que contribuyan con el bienestar. Asumir a la recreación como mediadora de procesos de desarrollo humano, significa comprenderla desde sus beneficios en cada una de las dimensiones del desarrollo de los seres humanos. Significa entender el ocio como un componente complementario a los procesos de aprendizaje y desarrollo cultural y como una herramienta para romper con los círculos de pobreza, dependencia, inactividad, violencia y con los sentimientos de marginación y exclusión, para reforzar la interacción social y la autoestima de las personas (Osorio, 2007).

mayoría de la población de adquirir el VIH. Como consecuencia, la información y habilidades para la prevención son escasas.

Atención en salud

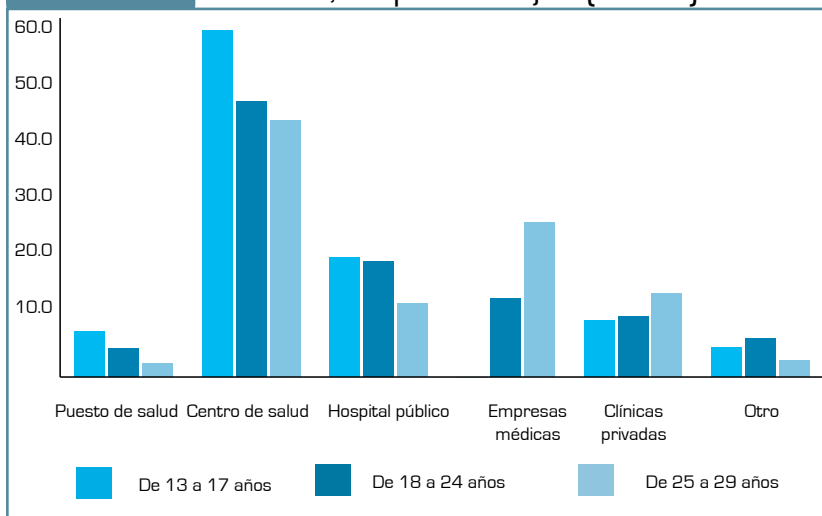
Los principales lugares mencionados por adolescentes y jóvenes donde acudieron la última vez que buscaron atención médica, son los centros de salud, utilizados por el 50% de las personas encuestadas, y los hospitales públicos, por el 18% (EMPN-FIDEG 2009). Estos datos revelan que la atención de la salud de la población adolescente y juvenil descansa sobre todo en el Estado. El grupo de jóvenes de 25 a 29

años acude en un 50% a empresas médicas o clínicas privadas y al no contar con seguro médico (80%), debe sufragar los gastos de sus propios bolsillos.

El 91% de adolescentes y jóvenes no está afiliado a ningún seguro de salud, y del 9% que sí está afiliado, la mayoría tiene el seguro del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). Además, la gran mayoría de adolescentes y jóvenes que consultaron por problemas de salud, no pagó la consulta (89%). Sin embargo, casi el 60% de los que tomaron medicamentos informó que debió pagar por ellos (EMPN-FIDEG 2009). Por otra parte, la información proveniente de las cuentas nacio-

Gráfico 4.5

Lugar donde se atendieron por última vez un problema de salud, por rangos de edad, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

nales en salud (MINSA) a nivel nacional, reporta para el año 2009 que el gasto total de salud fue de 103.3 dólares por habitante, de los cuales 46.6 dólares, es decir el 45.1% del total, fue gasto del subsector privado.

Proyectos de vida truncados

En los últimos años se registra una tendencia a la disminución de la mortalidad adolescente y juvenil, lo que podría ser resultado de un mejor control de las causas de muertes por enfermedades, avances en la tecnología médica o un mayor acceso a los sistemas de salud (Gráfico 4.6).

De acuerdo con las cifras, las tasas de mortalidad masculina en adolescentes y jóvenes de 10 a 29 años siguen siendo superiores que la mortalidad de las mujeres. Este comportamiento se da en todas las edades, pero las mayores diferencias se aprecian en el rango de entre 20 y 29

años. Se visualiza que la mortalidad en el caso de las mujeres siempre muestra una trayectoria descendiente en los registros desde 2005 hasta 2010. Esto no sucede entre los hombres, como en los jóvenes entre 15 y 29 años, para quienes aumentó la mortalidad entre los años 2000 y 2005. Estudios socio demográficos han atribuido la diferencia de mortalidad entre hombres y mujeres a patrones de índole sociocultural que exponen a los varones a mayores factores de riesgo por violencia, accidentes, consumo de alcohol y drogas (Pineda, 2008).

Las disparidades entre hombres y mujeres también se imponen en el perfil de mortalidad de adolescentes y jóvenes. Las principales causas de muerte de adolescentes y jóvenes nicaragüenses se presentan en la Tabla 4.1. Según cifras de 2008, los adolescentes y jóvenes de 13 a 29 años tienen la mayor proporción de muertes por causas externas, entre las que se incluye accidentes y hechos violentos.

En cuanto a las diferencias entre los sexos, en 2008, seis de cada diez mujeres entre 13 y 29 años perdieron la vida por causas no transmisibles (incluyendo aquellas vinculadas al embarazo, parto y puerperio), en cambio, seis de cada diez adolescentes y jóvenes varones fallecieron por causas accidentales y violentas.

La información estadística de la Policía Nacional refuerza estos hallazgos, al revelar que las cuatro principales causas (externas) de muerte en Nicaragua entre 2006 y 2009 para todos los grupos de edad, fueron: accidentes de tránsito, homicidios, asesinatos y suicidios y que las personas adolescentes y jóvenes, especialmente los hombres, tienen una notable presencia en estos registros, a saber:

- Cerca de cuatro de cada diez personas que fallecieron en accidentes de tránsito, tenían entre 16 y 30 años de edad. Entre éstas, el 90% eran hombres.

Tabla 4.1

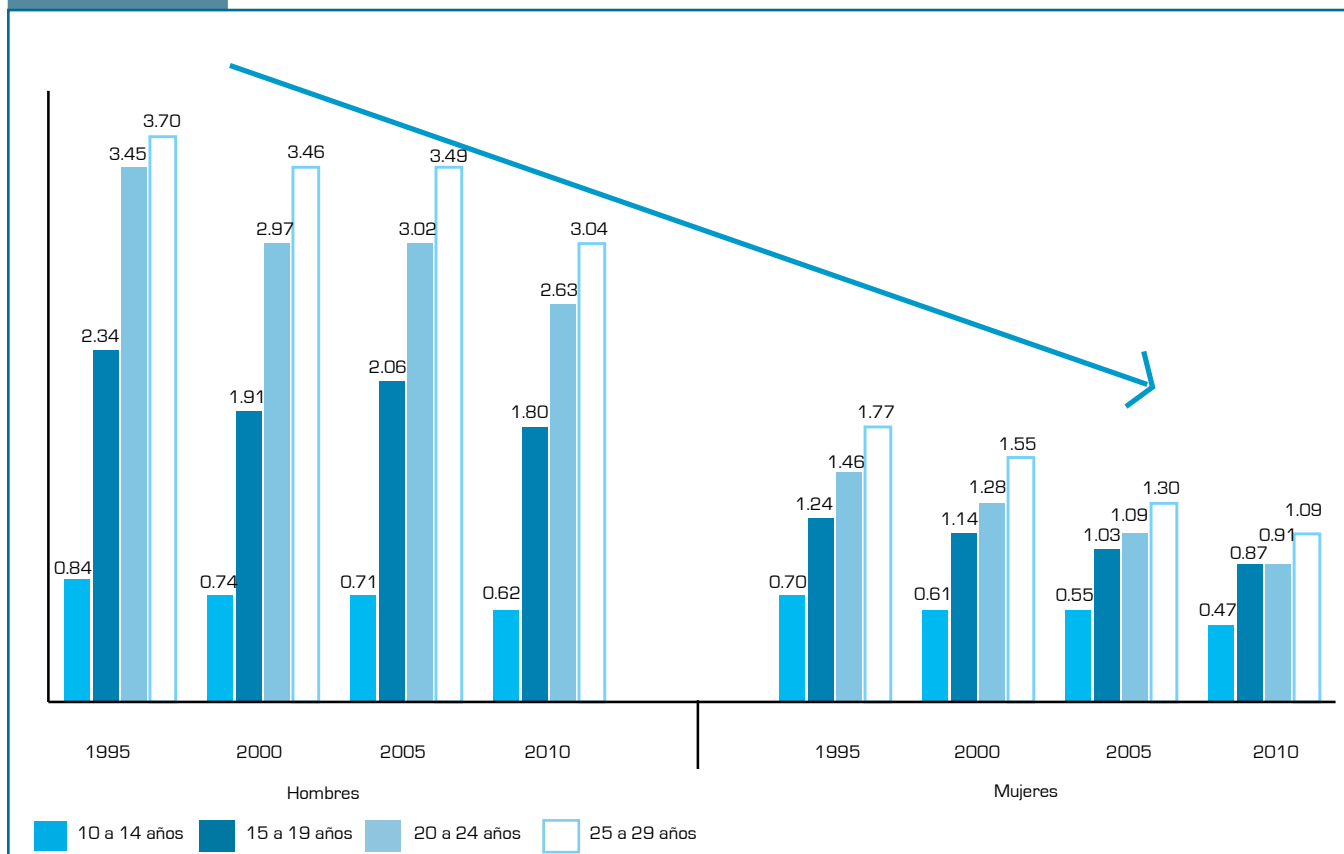
Causas globales de mortalidad en Nicaragua por grupos de edad, en porcentajes (2008)

Rangos de edad	Causas externas	Causas no transmisibles	Causas transmisibles
Menores de 13	6.6	70.6	22.8
De 13 a 29 años	52.0	38.8	9.3
Mayores de 30	8.1	85.3	6.6

Fuente: ODH Nicaragua con base en datos de mortalidad del MINSA.

Gráfico 4.6

Tasa bruta de mortalidad según sexo y grupo de edad (1995, 2000, 2005 y proyección 2010)



Fuente: ODH Nicaragua con base en CELADE.

- Casi la mitad de las personas víctimas de homicidios³⁰ tenía entre 13 y 25 años. Entre éstas, el 90% eran hombres.
- Tres de cada diez personas asesinadas tenían entre 13 y 25 años. De éstas, el 90% eran hombres.
- Entre la población juvenil víctima de asesinatos y homicidios, ocho de cada diez tenían entre 18 y 25 años.
- En 2009, entre la población juvenil afectada por accidentes de tránsito, la mayoría tenía de 21 a 25 años.

Los accidentes de tránsito³¹, homicidios y asesinatos no pueden considerarse hechos aislados que ocurren de forma inesperada y que, por tanto, es imposible evitarlos o modificar sus tendencias. Estudios han demostrado que estos fenómenos tienen una relación directa con determinantes culturales, políticos y económicos (Waiselfisz, 2008)³² y también socio afectivos. En los accidentes de tránsito, los hombres suelen resultar más

afectados que las mujeres por dos razones: primero, tienden a estar más tiempo en las calles –a menudo por razones de género- y segundo, son más propensos a asumir conductas de riesgo (Toroyan T. & Peden, M., 2007).

El Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010 “Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el Desarrollo Humano”, habla de una abundancia de jóvenes marginalizados y de jóvenes sin futuro:

“Un gran número de jóvenes que recorren las calles porque no tienen trabajo ni asisten a la escuela, es un coctel explosivo para cualquier sociedad. E infortunadamente es este el caso habitual en Centroamérica, donde, como dice Emilio Goubaud (2008), la niñez y la juventud tienen más acceso a las armas y a las drogas que a la educación y al trabajo” (PNUD, 2010a).

Otra de las causas externas que lleva a adolescentes y jóvenes a la muerte, es la violencia auto infringida mediante el suici-

dio. En el período 2006-2009, entre cuatro y cinco personas de cada diez que se suicidaron, tenían entre 13 y 25 años, y en su mayoría fueron hombres (más del 70% de este grupo de edad). A la vez se encontró que el porcentaje de suicidios aumentaba con la edad, por lo que era más bajo entre adolescentes y más elevado para jóvenes entre 18 y 25 años.

Sin embargo, al comparar situaciones violentas como suicidios y asesinatos, se encontró que entre 2007 y 2009 se registraron más casos de adolescentes entre 13 y 17 años que se quitaron la vida, que víctimas de asesinatos en esas mismas edades. Estos datos resultan alarmantes desde cualquier perspectiva y justifican por sí solos la necesidad de realizar investigaciones que profundicen en las causas de trasfondo y los contextos en que se producen los suicidios. Esta necesidad se refuerza en que, según datos de la Policía Nacional, las “causas desconocidas” ocupan el primer lugar en la lista de supuestas razones por las que las personas se suicidan. Le siguen en el siguiente orden las causas pasionales, familiares, salud y económicas, y podría existir una vinculación con el femicidio, tema que se trata con mayor profundidad más adelante.

En el estudio “Mapa de la violencia: Los jóvenes de América Latina”, que reúne datos de 83 países, Nicaragua aparece con la tasa más alta de suicidio juvenil a nivel de Latinoamérica, y en el séptimo lugar al considerar todos los países que incorpora el estudio, el cual retoma cifras nacionales del año 2005 (Waiselfisz, 2008). Ana-

lizar estas cifras a la luz de la perspectiva regional y mundial debe abrir la puerta para nuevos estudios que profundicen en el concimiento de las motivaciones para los suicidios juveniles, acompañados del diseño de políticas para reducir su ocurrencia.

Mortalidad materna

De acuerdo con los registros oficiales del MINSA, la mortalidad materna se ha reducido significativamente entre 2001 y 2009 al pasar de 100 a 60 muertes por cada 100 mil nacimientos con vida. El estudio “Perfil de salud materna ODM 5 Nicaragua” (MINSA y OPS, 2010) señala que a pesar de los esfuerzos realizados hasta la fecha, aún se presentan limitaciones importantes asociadas a factores como la pobreza o el área geográfica, de manera que las mujeres embarazadas de las zonas rurales del país son más vulnerables a la muerte por causas relacionadas al embarazo, parto y puerperio.

Entre 2004 y 2009, la Razón de Mortalidad Materna (RMM) en las mujeres adolescentes se redujo de manera constante. Lo mismo sucedió con las jóvenes entre 20 y 24 años, aunque a un ritmo más lento que en las adolescentes. En el caso de las mujeres entre 25 y 29 años, no ha habido una tendencia lineal hacia la baja. Es importante, por tanto, que se sigan tomando medidas desde el Estado y la sociedad que permitan acelerar la reducción de la mortalidad materna hasta alcanzar la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio 5 de 40 muertes por 100 mil nacimientos con vida hacia el año 2015.

Los afectos en las familias

La violencia en la casa no se mira como tal. Dicen ‘es que me quiere, por eso me corrige’. Las hijas se reprimen y piensan que si dicen algo ‘luego no me van a querer (Mujer joven, integrante de Red de mujeres adolescentes y jóvenes de Bilwi, municipio de Puerto Cabezas).

Hoy en día los jóvenes se desarrollan solos. Nos hacemos independientes muy rápido y por eso nos faltan los valores y puntos de referencia como la familia (Joven participante de foro consultivo en Managua).

Tabla 4.2

Razón de mortalidad materna en adolescentes y jóvenes, por cada 100 mil nacimientos con vida (2004 a 2009)

Años	Razón de mortalidad materna			Promedio nacional
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	
2004	74.5	77.4	57.1	89.0
2005	53.4	63.1	83.1	86.5
2006	54.2	63.1	92.3	92.8
2007	52.7	62.2	87.6	78.0
2008	44.9	49.0	47.1	62.5
2009	28.8	46.2	56.4	59.8

Fuente: MINSA. División General de Planificación y Desarrollo, División de Sistemas de Información, Oficina de Estadísticas.

El derecho a la salud en la normativa nacional

En el marco más general, el derecho a la salud está consagrado en el artículo 59 de la Constitución Política de Nicaragua, que establece: “Los nicaragüenses tienen derecho, por igual, a la salud. El Estado establecerá las condiciones básicas para su promoción, protección, recuperación y rehabilitación”. Nicaragua cuenta además con una Ley General de Salud (Ley 423), aprobada en el año 2002, con el propósito de tutelar el derecho que tiene toda persona de disfrutar, conservar y recuperar la salud.

En el contexto del derecho constitucional a la salud y de los múltiples compromisos internacionales en torno al desarrollo y los derechos humanos –como la CEDAW, cuyo protocolo facultativo no ha sido ratificado por Nicaragua– el país ha diseñado e implementado instrumentos jurídicos y políticas que contribuyen a garantizar el ejercicio ciudadano de este derecho. Dos de los instrumentos más importantes son el Código de la Niñez y la Adolescencia (Ley 287) y la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud (Ley 392), los cuales enfocan la salud desde una perspectiva integral que exige un ejercicio de corresponsabilidad y articulación entre la familia, el Estado y la sociedad.

Asimismo, en el año 2000 Nicaragua suscribió la “Declaración del Milenio”, por medio de la cual los gobiernos y Estados miembros de la ONU asumieron el compromiso de realizar esfuerzos para reducir la pobreza en sus distintas dimensiones hacia el año 2015 para la mayoría de las metas. Entre los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se encuentran: Mejorar la salud materna (ODM 5) y Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades (ODM 6). En la Cumbre Mundial de 2005 se incluyeron nuevas metas, dos de las cuales están orientadas a lograr el acceso universal a la salud reproductiva y al tratamiento contra el VIH/SIDA de todas las personas que lo necesiten, en reconocimiento de la importancia de la salud sexual y reproductiva en la erradicación de la pobreza.

Asimismo, el ODM 7 relacionado al medio ambiente, se refiere a variables importantes para la salud, como el acceso a agua potable y saneamiento.

La familia desde la percepción juvenil

Una parte importante del bienestar general de una persona, cualquiera sea su edad, es ser capaz de tener y expresar las emociones, sin tener marcado su desarrollo emocional por el miedo y la ansiedad. En el desarrollo de las emociones, la familia juega un papel central, puesto que es la unidad social que está más cerca de las personas y donde se forjan y transmiten los valores, las reglas, el lenguaje, las tradiciones y la cultura. Por esto es que la familia goza del derecho a la protección por parte de la sociedad y el Estado.

La estructura y los roles de las personas que integran la familia, se definen sobre la base de acuerdos determinados por aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. “La familia es una de las instituciones de referencia más importantes para las personas, tanto en sus biografías como en sus proyectos de vida. En las propuestas de políticas se considera a la familia como un factor explicativo del comportamiento individual” (CEPAL, 2007).

En América Latina, las familias también cumplen funciones de apoyo social y de protección frente a las crisis económicas, desempleo, enfermedad y muerte de alguno de sus miembros (CEPAL y UNFPA, 2004). Se espera que, en interacción con la comunidad, sea un entorno de aprendizaje y de participación para las personas, especialmente en su etapa adolescente.

Para las juventudes, la familia, y principalmente los padres y las madres, tienen una gran influencia en la toma de decisiones vinculadas a las emociones y el ejercicio de la sexualidad, como relata este joven:

Si nuestros padres nos quieren, nos respetan, nos ayudan a elevar la autoestima, nos estimulan a seguir adelante... esto evita que nos anticipemos a tener relaciones sexuales a temprana edad. El cariño que los padres le den a un joven evita que (éste) salga a buscar cariño fuera de su casa (Hombre joven, participante de grupo focal de hombres, Estelí).

El apoyo familiar también es determinante en la promoción y ejercicio de derechos:

Si el padre de familia te permite ir a una organización es, precisamente, para que tengas nuevas oportunidades, nuevas alternativas y que logres tus objetivos (Mujer joven, participante de grupo focal mixto, Jinotega).

Más del 70% de las personas adolescentes y jóvenes encuestadas por la ENAJ-INDH 2009 considera a la familia como una de sus principales fuentes de apoyo para su desarrollo como hombre o mujer. Casi el 90% asegura que, en efecto, recibe apoyo de un familiar, incluyendo padres y madres, tíos y tías, abuelos y abuelas, hermanos y hermanas, además de la pareja.

El apoyo familiar tiene distintos rostros en la vida juvenil. Adolescentes y jóvenes perciben que en algunos casos la familia responde ante situaciones de vulnerabilidad, actúa como red de protección y propicia arreglos internos que permiten que adolescentes y jóvenes logren funcionamientos valiosos para su desarrollo humano. El 38% de quienes han trabajado o estaban trabajando al momento de ser consultados, expresa que obtuvo su primer empleo con la ayuda de su familia. Adolescentes y jóvenes participantes de grupos focales también perciben que el apoyo familiar ha sido valioso para el acceso a la educación y el aprendizaje de un oficio, el cual, combinado con el “esfuerzo propio” y la “actitud ante la vida”³³, puede determinar el logro de las metas personales.

Casi la mitad (48.5%) de las personas que participaron en la encuesta realizada para este Informe reconoce a su madre como la figura que más le apoya para desarrollarse como hombre o mujer. Sin embargo, aunque consideren a las madres un referente muy importante, éstas no son vistas como personas empoderadas que deciden con autonomía dentro de su hogar. La mitad de quienes aseguraron que su madre es su principal apoyo, percibe que un hombre adulto o joven es quien toma las decisiones importantes de la casa. Esta proporción es aún mayor en los casos en que la figura paterna fue identificada como el apoyo que tuvo para desarrollarse. Las desigualdades en las relaciones de poder son aún mayores en las zonas rurales.

Estas diferencias entre hombres y mujeres dentro del hogar, se asocian, en parte, al escaso nivel educativo, al no reconocimiento del trabajo doméstico que reali-

zan las mujeres, a la tenencia de empleos precarios (cuando logran acceder a un empleo), a la limitada participación de las mujeres en lo público y a la presencia del machismo en la sociedad, por el cual las mujeres asumen la posición de “colaboradoras” y los hombres toman las decisiones importantes, por ejemplo, sobre la educación y gastos del hogar.

Otras figuras de apoyo identificadas, además de madres y padres, son los cónyuges (12.3%) y en menor medida hermanos, abuelos y otros familiares. El gobierno, la iglesia, la empresa en la que trabajan y otras instituciones, prácticamente no tienen presencia en el referente juvenil. También existe un 10% de jóvenes que aseguró que nadie le ayuda a desarrollarse como hombre o como mujer.

El apoyo familiar no se manifiesta en una sola dirección, ya que las juventudes nicaragüenses también aportan a sus familias mediante el trabajo doméstico no remunerado, el cuidado de familiares o ayudando a sufragar los gastos del hogar. El 93% de adolescentes y jóvenes que tenían un empleo remunerado al momento de la encuesta, aseguró que contribuye a su casa mediante sus ingresos (ENAJ-INDH 2009).

Pero la familia no siempre propicia que adolescentes y jóvenes tengan un desarrollo emocional saludable. También puede ser un espacio que obstaculiza sus procesos de desarrollo humano, como se advierte en las siguientes expresiones que hacen alusión a la violencia y falta de apoyo afectivo en los hogares:

A veces tenemos problemas pero los papás ni lo miran a uno... se enojan cuando los hijos tienen problemas.

El hecho que no te reconozcan tus derechos en la casa, que no te escuchen, no te den oportunidades, limita tu desarrollo (Mujeres jóvenes, grupo focal mixto, Jinotega).

Cuando me puse ropa femenina, mi papá me quemó la ropa con un asador que él tiene. (Me dijo) usted es hombre y no se pone eso (Joven participante de grupo focal con diversidad sexual, Managua).

En definitiva, la familia es la institución social que más influye en el desarrollo de adolescentes y jóvenes y su influencia es importante. Pero a juzgar por los tes-

Adolescentes y jóvenes perciben que la familia es una de sus principales fuentes de apoyo afectivo. Los hechos indican que en muchos casos el entorno familiar es violento y carente de afecto.

Sin derecho a ser diferente

La legislación nacional reconoce la igualdad de todas las personas, pero algunas familias, escuelas, universidades y lugares públicos, siguen siendo espacios de discriminación para las personas que tienen una opción sexual diferente a la heterosexual. La violación de los derechos humanos de adolescentes y jóvenes homosexuales, bisexuales, travestis, transexuales, transgéneros e intersex es un tema de preocupación que demanda acciones libres de estereotipos, entre otras razones, por las graves consecuencias que tiene para el desarrollo humano de estas personas y de la sociedad.

La homofobia como forma de discriminación hacia personas con una opción sexual diferente a la socialmente aceptada, se vive en los entornos familiares, que se supone deberían ser núcleos de tolerancia, apoyo, protección y bienestar: “Yo sufrí en mi casa. Dije ‘no valgo nada’. Intenté suicidarme, porque pensaba que el mejor camino era el suicidio. Me decía ‘nadie me quiere, no valgo nada, soy sucio’” (Joven participante de un grupo focal con personas con opciones sexuales diferentes). Pero la homofobia también se vive en sitios públicos.

Además, perciben que son personas vistas como “anormales” y sienten que sus derechos son atropellados: “Somos discriminados a la hora de acceder a la educación y la salud. Si una compañera trans va a un centro de salud por una consulta, no la atienden porque creen que somos sidosas o tenemos alguna enfermedad” (Joven participante de foro consultivo en Managua).

Adolescentes y jóvenes perciben que la pertenencia a una comunidad étnica puede aumentar las prácticas discriminatorias y violatorias de derechos humanos. Para un joven que participa en una organización costeña, las juventudes con opciones sexuales diferentes de la Costa Caribe sufren triple discriminación: “Por el color, por el idioma y por ser gay”.

En respuesta a estos contextos de exclusión y desigualdad, organizaciones defensoras de los derechos humanos han emprendido acciones para denunciar la discriminación contra adolescentes y jóvenes con opciones sexuales diferentes y contribuir a la legitimación de sus derechos. El Estado dio un paso importante en 2009 al crear la Procuraduría para la Defensa de la Diversidad Sexual. Se destacan otros avances importantes como la despenalización del delito de sodomía en el Código Penal (2008) y la aprobación por parte del MINSA de la resolución 249-2009, que establece que todos los establecimientos públicos y privados proveedores de servicios de salud, deberán promover y apoyar acciones orientadas a la erradicación de cualquier tipo de discriminación a las personas por su orientación sexual e insta a las instituciones del Estado y a las agencias de cooperación, a desarrollar acciones en el marco de la garantía de los derechos humanos de las personas, independientemente de su orientación sexual.

Todas estas iniciativas son necesarias y alentadoras, pero no son suficientes mientras no haya un reconocimiento integral de estas personas como titulares de derechos y no se creen las condiciones para que puedan mejorar su calidad de vida. Si el acceso a la educación, la salud, la participación política y social, el mercado laboral y otras esferas, les son limitados a las personas por su orientación sexual, difícilmente podrán eliminar privaciones de ingresos y de capacidades, por lo que también tendrán menos posibilidades de aportar al bienestar de sus comunidades, en función de un desarrollo colectivo.

timonios, la familia puede jugar un papel dicotómico en la vida de adolescentes y jóvenes, de impulsar u obstaculizar su pleno bienestar. Desde el paradigma del desarrollo humano, en la medida que la familia como entorno inmediato, el Estado y la sociedad cumplan sus funciones, las personas tendrán más opciones para elegir las metas de su desarrollo.

Las migraciones y las relaciones afectivas

Mi mamá era padre y madre. El día que se fue, fue como si se hubiera ido todo para nosotros (Mujer joven, Estelí).

Cuando las personas emigran, tienen la expectativa de mejorar su bienestar alcanzando nuevos funcionamientos, como

Las migraciones de padres y madres provocan privaciones afectivas en sus hijos e hijas adolescentes y jóvenes, cuyas consecuencias pueden permanecer en el tiempo si no se procesan los duelos.

disponer de ciertos recursos económicos, estar sanas, contar con algún nivel educativo, o tener habilidades laborales, entre otros, aprovechando las posibles oportunidades en otros países que no son ofrecidas en sus comunidades de origen.

La migración tiene un impacto económico importante en la vida de las personas que emigran, así como también para los familiares que se quedan en el país de origen³⁴. Las remesas tienen una influencia considerable en la salud, la educación y la mejora de las condiciones de las viviendas. Asimismo, son un elemento importante de los ingresos domésticos, representando alrededor del 13% del PIB en los últimos cinco años, según datos del Banco Central de Nicaragua (BCN).

Pero la migración también tiene efectos negativos en los procesos de desarrollo humano, ya que según adolescentes y jóvenes entrevistados, el precio de la ayuda económica con frecuencia es la pérdida del amor filial, cuando las madres o padres emigran a otros países y dejan a sus hijos en Nicaragua. **“Cuando ella viene, ni viene a estar con el niño. El niño mejor se está donde su mamita, la señora que lo ha criado. No siente el mismo amor, no hay el mismo respeto,** explica una joven de Chinandega sobre lo que ocurre entre su hermana migrante y su sobrino.

Hijos e hijas de migrantes son afectados por la nueva composición familiar, la falta de explicaciones por parte de padres y madres migrantes sobre los motivos de tal decisión; el sentimiento de abandono y soledad; la presencia de tutores y tutoras poco experimentados para cumplir su función; una insuficiente comunicación con los familiares migrantes y rupturas a veces abruptas y dolorosas.

Un estudio de la Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones (RNSCM) señala que en las mujeres adultas migrantes, los efectos psicosociales de la migración, como la preocupación o el desvelo, concluyen al terminar el ciclo migratorio. Sin embargo, en niños, niñas, adolescentes y jóvenes, la tristeza y el no contar con una confidente y una guía, suele tener un impacto durante y después de la migración, afectando su sano desarrollo sobre todo cuando no existe una adecuada comunicación. “Pocas familias prestan atención a consensuar con hijos e hijas la reorganización del hogar y las normas que regirán el nuevo hogar. Tal desconoci-

miento de las reglas del juego, es en todos los casos, motivo de conflictividad en las personas jóvenes y no facilita su reinserción en la nueva familia” (RNSCM, 2008), como relata este joven:

“A mí en principio me afectó porque me puse bastante malcriado, rebelde. No quería hacer nada. Me molestaba todo lo que me decían. No podía aguantar nada porque ya era pleito. Me daba dolor de cabeza y lloraba por ella, porque la extraño mucho (Hombre joven, Estelí).

Según la encuesta ENAJ-INDH 2009, el 41.6% de adolescentes y jóvenes reportó que alguien de su casa o núcleo familiar ha migrado, y de éstos, el 26% afirmó que emigró su papá o su mamá. Los primeros estudios realizados en Nicaragua sobre el impacto socio afectivo de la migración, revelaron que “en el caso de las mujeres adolescentes, la separación de la madre es sentida como la pérdida de su mejor referente afectivo, como la figura de confianza. Abuelas, tías o hermanas mayores son las personas a las cuales la madre emigrante transfiere la responsabilidad de su maternidad, pero comúnmente no llenan el vacío afectivo que deja la madre” (Cranshaw y Morales, 1998). Esta observación concuerda con la percepción mencionada anteriormente de que, para la mayoría de los jóvenes, la madre es el principal apoyo para su desarrollo personal, como lo expresan estos jóvenes:

“Ha sido un impacto para nosotros porque mi mamá hace falta. A mi abuelita le ha hecho mucha falta. A nosotros los hijos es inmensa la falta que nos hace por los consejos y las alegrías que hemos tenido (Mujer joven, Estelí).

“Me sentí muy mal porque ella era mi madre, mi amiga, mi compañera y todo lo que yo necesitaba. Ella me ayudaba. Siempre a nosotros nos mostraba amor, nos trataba con cariño y sabía que al irse iba a extrañar todo eso. Es la persona que más amo en este mundo (Adolescente varón, Chinandega).

Tras experimentar procesos migratorios, las familias requieren el procesamiento de muchos duelos: separaciones, rupturas, sentimiento de abandono y muchos más. Y dado que el bienestar de una persona incluye los procesos afectivos y emocionales, es importante procesar estos duelos porque “las poblaciones multiduelos producto de un estrés permanente pier-

den su capacidad de tomar decisiones y de planificar el futuro” (Cabrera, 2002). Éstos son elementos claves de desarrollo de cualquier persona o colectivo.

Violencia intrafamiliar: libertades coartadas

Estar saludable implica también vivir una vida sin violencia. Una persona que es agredida física, verbal, psicológica o emocionalmente, no cuenta con las capacidades que le permitan organizarse, participar activamente en iniciativas comunitarias o institucionales, tener estabilidad laboral, cumplir con metas educativas, establecer relaciones afectivas o socializar con independencia. Aunque se perciba sana, sus libertades se encuentran restringidas. Asimismo, el hecho de vivir en tensión permanente dentro de la familia, sin capacidad para resolver estas tensiones, inhibe la agencia de quienes experimentan la violencia³⁵.

La conducta abusiva dentro de la familia podría explicarse a partir de la transmisión de esta práctica entre generaciones (CEPAL, 2007). Un joven de origen rural coincide en este planteamiento: **“Creo que hay que tomar en cuenta a las generaciones. Tal vez los padres sufrieron golpes, maltrato y están acostumbrados (a eso). Creerán que haciéndolo, están haciendo algo bueno por los hijos”**. Para algunas personas jóvenes, la falta de habilidades de los padres y madres para manejar conflictos de pareja o de la familia repercute en una violencia hacia ellas. Un joven consultado sobre este tema recuerda que cuando su madre y su padrastro discutían, él temía resultar golpeado.

La violencia no es un fenómeno que pasa desapercibido por adolescentes y jóvenes. La ENAJ-INDH 2009 revela que casi la mitad (49%) de las personas consultadas quisiera cambiar cosas vinculadas a la violencia y un 41% quiere cambiar específicamente aspectos vinculados con abuso sexual. Esta situación es más acentuada en las mujeres que en los hombres, y en el área rural. En los grupos focales, la violencia fue identificada como una de las principales causas por las que la gente joven se va de sus hogares. Según ENDESA 2006-2007, casi la mitad de las mujeres entre 15 y 29 años alguna vez casadas o unidas y que además reportaron violencia, declaró que alguna vez (incluso sólo por

una noche) había tenido que salir de su casa debido a episodios de violencia.

En las regiones autónomas de la Costa Caribe, jóvenes entrevistados para este Informe también denuncian la existencia de violencia. De acuerdo con sus apreciaciones, en algunas comunidades existe violencia contra las mujeres (de distintas edades), pero no se denuncia porque se considera un tema privado y vergonzoso. Consideran que la violencia sexual es muy frecuente en las comunidades, pero se invisibiliza por la lejanía geográfica o porque las víctimas no tienen la confianza suficiente para contárselo a la madre, sobre todo cuando el agresor es el papá o el padrastro. Además creen que hay jóvenes que no acuden a las unidades de salud porque temen que su padre o madre se entere. Este temor también es sentido por adolescentes y jóvenes urbanas. A la vez, surge la necesidad de discutir y analizar el impacto que tienen algunas prácticas ancestrales, como el *talamana*³⁶ en la vida de las adolescentes y jóvenes víctimas de abusos.

En resumen, es necesario impulsar acciones para garantizar que el bienestar físico, psicológico y emocional de adolescentes y jóvenes de ambos sexos que sufren violencia, sea un tema prioritario y no una dimensión carente de relevancia y al vaivén de un ordenamiento sociocultural que niega el acceso de las mujeres a la justicia y permite la violencia como forma de “corrección”.

La integridad en manos de otros

Violaciones, incesto, estupro, abuso y acoso sexual son expresiones de la violencia que están coartando las posibilidades de las mujeres y varones expuestos a esas situaciones, de disfrutar de una sexualidad satisfactoria y responsable. Información estadística de la Policía Nacional revela que más del 90% de estos delitos ocurre contra mujeres, perjudicando sobre todo a adolescentes y jóvenes.

Al revisar las denuncias interpuestas en la institución policial en el período 2005-2009, se observa que:

- Alrededor del 50% de las personas víctimas de violaciones son mujeres adolescentes.
- En 2005, el 77% de los casos de estupro corresponde a mujeres adolescentes, cifra que se eleva al 96% en 2009.

Las adolescentes también son las más afectadas en los casos de incesto.

- La mitad de los casos de abuso sexual y más del 60% de los casos de acoso sexual en 2009, afectaron a mujeres entre 13 y 25 años.

- En 2008, el 80.5% de los hombres víctimas de abuso y acoso sexual eran menores de 25 años. El 46% del total de casos registrados en hombres de todas las edades afectó a menores de 13 años.

Asimismo, se considera que hay un sub registro de los delitos sexuales cometidos contra los niños y adolescentes varones. Esto puede deberse a las pocas denuncias de este tipo de violencia contra los hombres, debido a que, en algunos casos, son objeto de burlas y humillación en sus propias comunidades y barrios cuando denuncian este tipo de delitos (Policía Nacional, 2008).

No se obtuvieron datos sobre los lugares donde ocurrieron los delitos de violaciones, estupro, incesto, abusos y acosos sexuales, específicamente contra adolescentes y jóvenes en el período revisado, pero se conoció que, a nivel general, éstos ocurren, sobre todo, en la casa de habitación, más que en la vía pública, centros de trabajo o de estudio.

El extremo de la violencia, el femicidio

A diferencia de estos delitos, existe una expresión de la violencia que todavía no es reconocida y penalizada por la legislación nacional, que es el femicidio, definido por la Organización de las Naciones Unidas como el asesinato de mujeres como resultado extremo de la violencia de género, que ocurre tanto en el ámbito privado como en el espacio público³⁷. Representa la expresión más clara del patriarcado, sistema que se basa en una construcción sociocultural de género en la cual los hombres se consideran con el derecho de controlar el cuerpo, la sexualidad y la vida misma de las mujeres con las que se relacionan.

Las causas del femicidio son muy diversas. Se las puede vincular con fenómenos que se producen en el contexto de la globalización, como la migración, la trata de personas, la explotación sexual comercial o el crimen organizado. Sin embargo, todas tienen en común las desiguales relaciones de poder entre mujeres y hombres,

las cuales generan dinámicas de control y violencia contra las mujeres.

El femicidio, al no estar penalizado en el Código Penal de Nicaragua, no se tipifica como tal en las estadísticas de la Policía Nacional y la Comisaría de la Mujer y la Niñez, de manera que los casos son registrados como homicidios, asesinatos y parricidios. Esta decisión legislativa ha sido fuertemente criticada por movimientos feministas, que argumentan que se trata de crímenes que no ocurren por casualidad, sino que, por el contrario, son el corolario de situaciones de violencia y odio contra las mujeres generalmente en contextos perversos que propician la impunidad de los agresores.

El sub registro o registro inadecuado en las instituciones públicas de este tipo de violencia contra las mujeres, consecuencia de la no penalización del femicidio, obstaculiza que el Estado pueda tomar decisiones acertadas con la participación de la comunidad y la familia. Ante este panorama, existe una propuesta de anteproyecto de ley contra la violencia hacia las mujeres y el femicidio presentado por el Movimiento María Elena Cuadra, y otro elaborado por la Corte Suprema de Justicia, los cuales tienen como objeto actuar contra la violencia que se ejerce sobre las mujeres, garantizar su acceso a la justicia y su derecho a vivir una vida libre de violencia.

Sexualidad con autonomía

Que sepan aprovechar bien su tiempo y que decidan ser padres cuando ellos ya estén preparados. Que sean libres de tomar sus propias decisiones sin que nadie les recrimine o se tenga que imponer en sus vidas. Que cometan sus propios errores para que ellos tengan un mejor aprendizaje y valoren la vida (Líneas escritas por una persona joven durante el ejercicio “¿Cómo imaginás a Rebeca y Carlos en 20 años?”, realizado en el Foro Nacional con juventudes).

Relaciones de pareja y sexualidad

En la sección anterior se abordan algunos aspectos relacionados a la sexualidad de adolescentes y jóvenes en sus vínculos

Adolescentes y jóvenes víctimas de femicidio

Desde hace varios años, la Red de Mujeres Contra la Violencia (RMCV) realiza un monitoreo estadístico a los casos de femicidios, que es alimentado principalmente con reportes de medios escritos (*La Prensa*, *El Nuevo Diario* y *Periódico Hoy*), y algunas veces la radio y la televisión. De acuerdo con los registros de este organismo, entre el año 2000 y el 2006 se reportaron 269 casos de femicidios en el país (CCPDH, 2006).

Los más recientes informes de la RMCV revelan que un número importante de femicidios ocurre contra niñas, adolescentes y jóvenes. En 2008, alrededor del 53% (de 79 casos en total) de las víctimas tenía entre 11 y 30 años, cifra que en 2009 pasó a ser de 42% (de 79 casos en total). El reporte de 2010 indica que el 46% (de 89 casos en total) de las víctimas estaba dentro de ese rango de edad. En los informes de estos tres años se asevera que víctimas y victimarios, a nivel general, tenían una relación muy cercana: pareja, ex pareja o conocido. A la vez, se denuncia que los asesinatos ocurren en contextos de violencia y maltratos previos, por lo que “muchas de estas muertes pudieron haberse prevenido mediante acciones públicas específicas”.

con los entornos familiares. Esta sección centra su mirada en tres indicadores básicos de la salud sexual y reproductiva que son de especial sensibilidad en Nicaragua: el inicio de la vida sexual, las uniones y la tenencia de hijos e hijas por parte de adolescentes y jóvenes. Además, contiene elementos que contribuyen a analizar si las juventudes nicaragüenses cuentan con las capacidades y oportunidades para ejercer su sexualidad en virtud de su desarrollo humano.

Se dice que el inicio de la vida sexual es un tema sensible en nuestro país porque generalmente ocurre en edades tempranas, la mayoría de las veces con poca información y escasa o nula libertad de decisión. La ENAJ-INDH 2009 confirma esa tendencia, al encontrar que la edad promedio con que los hombres inician su vida sexual es 15.4 años y, en el caso de las mujeres, 16.9 años, es decir, durante la adolescencia³⁸. También reafirma que los patrones socioculturales inciden en el inicio de la vida sexual: el 68% de los hombres ya había iniciado su vida sexual versus el 56% de las mujeres.

Una de las prácticas culturales que empuja a los hombres a iniciar su vida sexual es el machismo, como lo expresa un adolescente:

Muchas veces los varones tenemos una mentalidad errónea y pensamos que entre más rápido experimentemos las cosas se es más hombre. Es algo que se nos viene implantando como si fuera parte de nuestra naturaleza (Hombre joven, participante de grupo focal con hombres, Estelí).

Otro adolescente expresa que el grupo de amigos también influye en el inicio temprano de la vida sexual:

Si no hacemos lo que dicen, dejamos de pertenecer al grupo. Nos dicen cochones (Hombre joven, participante de grupo focal con hombres, Estelí).

Desde una mirada general, los resultados de la ENAJ-INDH 2009 no reflejan una relación determinante entre el inicio de la vida sexual y los años de escolaridad promedio. Sin embargo, cuando estas dos variables se vinculan al área geográfica, se observa que adolescentes y jóvenes rurales que dijeron haber iniciado su vida sexual presentaron menos años de escolaridad promedio que sus pares urbanos, encontrándose una brecha de dos años de escolaridad entre adolescentes y de tres años entre jóvenes. Se puede deducir que las juventudes rurales inician su vida sexual con menos información que las juventudes urbanas.

Las uniones y matrimonios en las mujeres siguen produciéndose en edades tempranas. Los resultados de ENDESA 2006-2007 señalan que casi el 40% de las adolescentes (13 a 17 años) reportaron estar o haber estado unidas o casadas, porcentaje que en la misma encuesta de 1998 fue menor (34%). También se registró un incremento de uniones y casamientos en mujeres entre 20 a 24 años, al pasar de 75% en 1998 a 77% en el 2006.

La edad mediana de la primera unión o casamiento en el caso de las adolescen-

El comportamiento reproductivo de los hombres generalmente no es estudiado del mismo modo que el de las mujeres, por lo que se desconoce su participación en los indicadores reproductivos y de fecundidad del país. Este hecho genera serias consecuencias sociales, al reforzar la concepción de que el tema de la reproducción es competencia sólo de las mujeres. A su vez, no se promueve entre los hombres la separación de la sexualidad y la reproducción, fomentando la paternidad adolescente.

tes de 13 a 17 años y las jóvenes entre 25 y 29 años no varió entre 1998 y el 2006. Pero, como se aprecia en el Gráfico 4.7, las mujeres entre 20 y 24 años están retrasando la edad de su primera unión o casamiento, lo que puede asociarse a mayores logros educativos.

Fecundidad, maternidad y paternidad

En Nicaragua, la tasa global de fecundidad ha disminuido en los últimos años al pasar de 3.9 a 2.7 hijos por mujer entre 1998 y 2006, según los datos de ENDESA. A su vez, la tasa específica de fecundidad, que muestra la cantidad anual de nacimientos para cada grupo de edad por cada mil mujeres, se ha reducido en todos los grupos de edad (Gráfico 4.8). Las mayores reducciones en el período de 1993 a 2006 se produjeron en el rango de edad de 20 a 24 años, y es en esas edades donde se sigue concentrando la fecundidad.

La tasa específica de fecundidad en adolescentes se redujo de 139 a 106 nacimientos por cada mil adolescentes entre 1998 y 2006. Sin embargo, pese a las reducciones en las tasas de fecundidad, el embarazo en las adolescentes nicaragüenses sigue siendo elevado. En la última década se observa una tendencia a la baja, aunque con un leve repunte en 2008 y 2009. En 2009, el 27.5% del total de los nacimientos correspondió a mujeres que

tenían entre 10 y 19 años. (MINSA, División General de Planificación y Desarrollo).

La maternidad y la paternidad adolescentes influyen negativamente en los logros educativos de la población adolescente y juvenil (Gráfico 4.9). Si bien adolescentes y jóvenes en general no logran alcanzar los años de escolaridad acorde con su edad, quienes tienen hijos e hijas presentan mayores rezagos educativos (ENAJ-INDH 2009). Ello limita sus capacidades y la posibilidad de evitar la cadena intergeneracional de desigualdades y privaciones. Estos rezagos son más pronunciados en las mujeres que son madres, que en los hombres, y entre adolescentes.

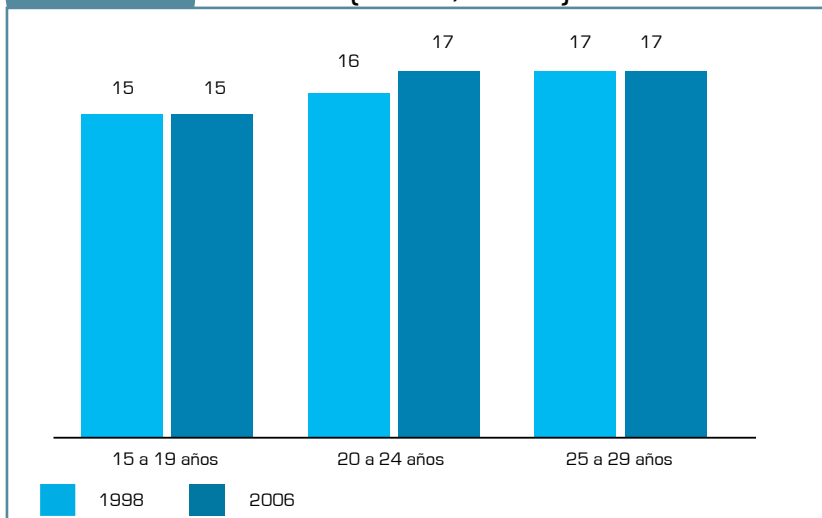
Como se verá en el Capítulo 5, la educación dota de poder a las personas e influye en su capacidad de conseguir otros funcionamientos valiosos. Si adolescentes y jóvenes, que justamente se encuentran en una etapa en la que se afianza la identidad personal y se empiezan a delinear los proyectos de vida, no tienen acceso a la educación, difícilmente podrán disfrutar de oportunidades. Privarles de educación es, por tanto, quitarles las posibilidades de decidir quiénes quieren ser, y de rechazar con libertad aquello que les perjudica. Así lo manifiesta una joven que se convirtió en madre a los 16 años:

Yo estoy donde estoy, ganando poquito y sin poder estudiar, por una decisión que yo no tomé. Quedé embarazada y he tenido que asumir. A mi edad yo debería estar estudiando una maestría y no trabajando en cualquier cosa sólo para sobrevivir y mantener a mi hijo.

Pero la maternidad no incide únicamente en los logros educativos de las personas. El análisis de conglomerados del Capítulo 2 revela que la maternidad influye en el tipo de “mochilas” que presentan las jóvenes. Entre las jóvenes sin hijos, el 69% poseía alguna de las dos mochilas mejor equipadas (Perfiles 1 y 2), porcentaje que se reducía al 57% de las jóvenes que eran madres, limitando las herramientas que poseen para enfrentar su vida. En el caso de los hombres, las brechas entre quienes reportaron ser padres y no, son poco significativas (Gráfico 4.10).

Los resultados de la ENAJ-INDH 2009 señalan que mientras mayor es el nivel de necesidades básicas insatisfechas, también es mayor el porcentaje de adolescentes y jóvenes con hijos e hijas: entre

Gráfico 4.7 Edad mediana de la primera unión o matrimonio de las mujeres por grupos de edad (1998, 2006)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENDESA 1998 y 2006-2007.

quienes presentan privaciones severas, el 60% es padre o madre, mientras que en hogares sin privaciones esta proporción es de 46%. El área geográfica también marca la diferencia, puesto que en el área urbana el 46% de la población juvenil tiene hijos o hijas, y en el área rural alcanza el 59%.

Por otro lado, la maternidad y paternidad tempranas afectan la capacidad de agencia de adolescentes y jóvenes, lo cual se refleja en sus testimonios acerca del poder de decisión que tienen sobre lo que quieren ser y la capacidad de rechazar aquello que les perjudica. En la ENAJ-INDH 2009 se encontraron diferencias por sexo (los hombres con mayores capacidades que las mujeres), por área geográfica (las juventudes urbanas con mayores capacidades que las rurales) y por edad (a menor edad, menor capacidad de agencia).

En resumen, la población adolescente y joven está llegando a la edad fértil sin conocer mucho sobre su sexualidad y esto repercute fuertemente en las opciones que luego tienen para sí mismos y para sus hijos e hijas.

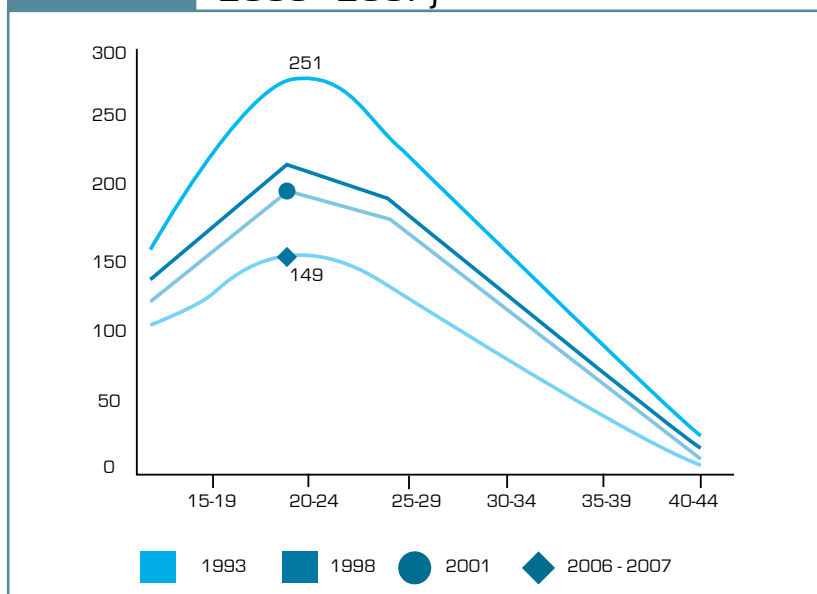
Independencia, la “estación” postergada

En Nicaragua, que una persona adolescente o joven tenga hijos o forme una pareja, ya sea en matrimonio o en unión de hecho estable, no necesariamente significa que vaya a independizarse de su familia de origen. En muchos casos supone que el hombre se traslade a la vivienda de su pareja o viceversa, lo que no sólo reduce las posibilidades de contar con privacidad y comodidad, sino que complejiza la toma de decisiones por cuanto “el mando” generalmente lo tiene la persona a cargo de la jefatura familiar ya establecida en ese hogar.

La independencia debe ser vista en un sentido amplio, como un logro que va más allá de tener un espacio propio, la cual incluye la libertad de pensamiento y decisión, y la independencia económica. A pesar de ser muy importante para el desarrollo personal, el 94% de los y las jóvenes del grupo entre 25 y 29 años permanece en una casa donde el responsable del hogar es otra persona adulta o joven. También se encontró que entre las personas adolescentes y jóvenes que trabajaban al

Gráfico 4.8

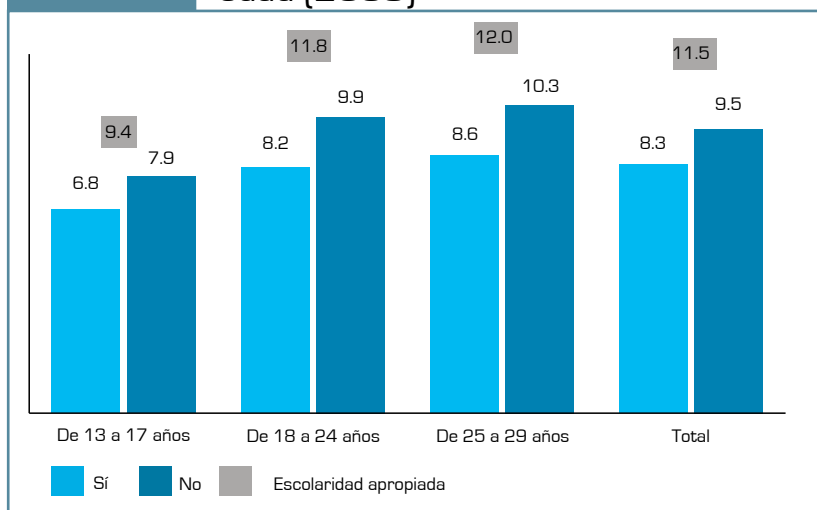
Tasa específica de fecundidad por grupos de edad (1993, 1998, 2001, 2006 - 2007)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENDESA 1993, 1998, 2001 y 2006-2007.

Gráfico 4.9

Años de escolaridad promedio según tenencia de hijos e hijas, por rangos de edad (2009)



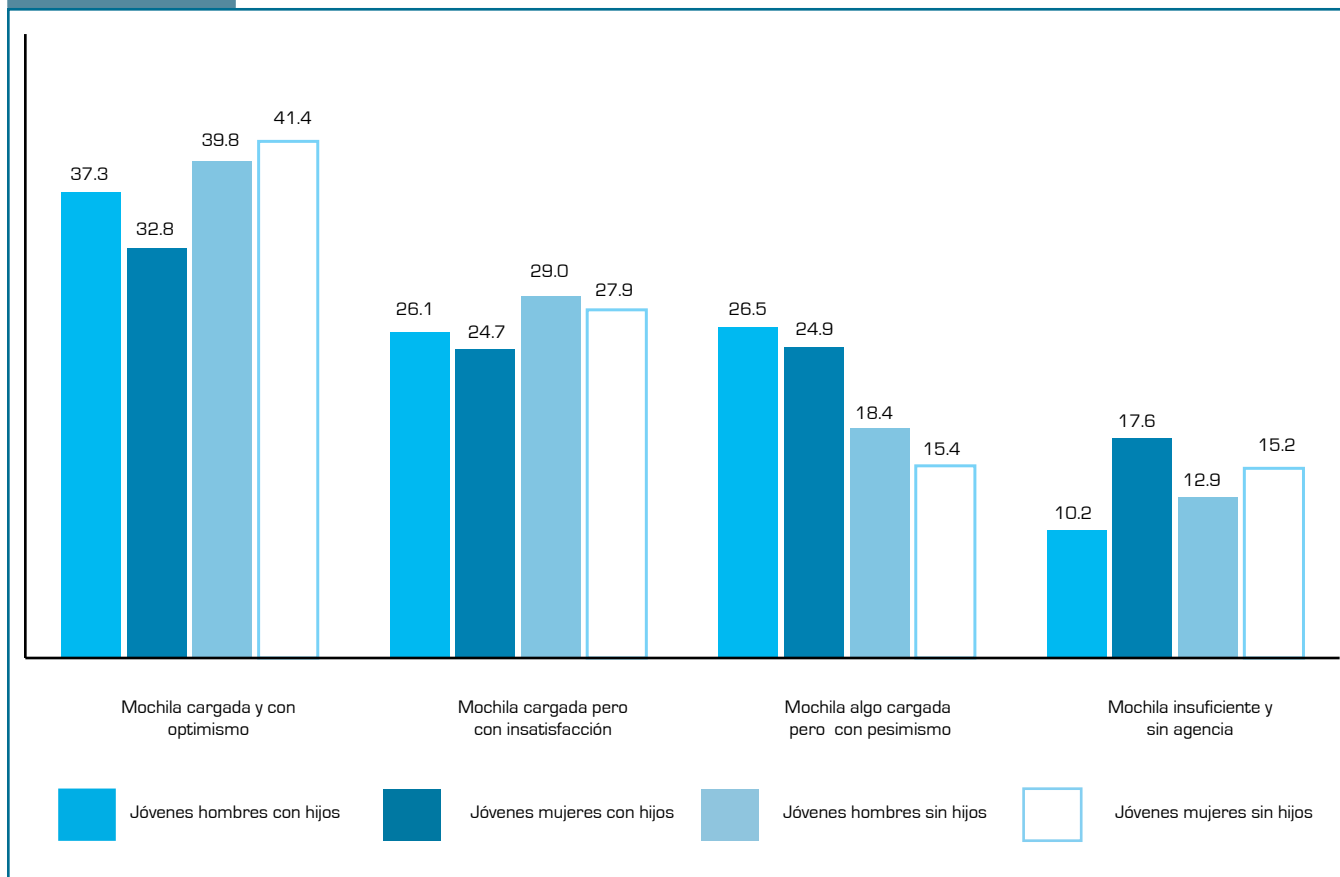
Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

momento de la encuesta, sólo el 17% cubría totalmente sus necesidades con los ingresos que recibía.

Asimismo, participantes de grupos focales identificaron algunos de los factores que impiden su independencia de las familias de origen. Entre ellos se encuentran la falta de un mercado laboral que ofrezca empleos bien remunerados y la ausencia

Gráfico 4.10

Tipo de mochilas por tenencia de hijos e hijas y sexo, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

de políticas ajustadas a las realidades juveniles. Un joven estudiante, promotor de una organización, cree que otra limitante es la discriminación que sufren algunas personas por el hecho de ser jóvenes:

Cuando uno llega a buscar un trabajo, los adultos se enfocan en lo joven y no en lo que uno puede aprender y la disposición que se tiene.

Asimismo, un joven miskito hace énfasis en las posibilidades de encontrar un empleo digno:

En el caso de las personas miskitas, aunque hayan sacado la universidad, si se quiere ganar dinero propio, deben irse al monte, bucear, pescar, trabajar en construcción, aserrar madera o irse embarcados, que es la mejor opción de empleo en Bilwi, aunque son trabajos de limpiar los botes o los servicios higiénicos.

La falta de independencia también puede estar asociada a estrategias de supervivencia que se implementan ante la pobreza de ingresos, en donde la falta de espacio propio está por debajo de otras prioridades familiares. En los hogares extensos, los miembros cercanos pueden compartir las tareas de cuidado de las niñas y niños, facilitando la incorporación de las mujeres-madres a actividades de generación de ingresos (Espinosa, 2009). En otros casos, los mandatos sociales de género les impiden a las mujeres que alcancen su autonomía, como lo expresa una madre de 22 años, quien asegura que fue presionada por su papá y su mamá para que se casara.

Las limitaciones que identifican los adolescentes y jóvenes para lograr su independencia, constituyen una paradoja, por cuanto la sociedad exige y espera que las personas jóvenes sean independientes y capaces de contribuir con el desarrollo del país. Sin embargo, la mayoría de las limitantes identificadas se derivan justamente

Las privaciones de Petrona

Petrona, de 21 años y originaria de San Ramón, experimenta la falta de independencia en su vida diaria. A los 16 años quedó embarazada y desde entonces convive con su pareja en una casa muy humilde de una sola habitación, en la que duermen los dos, el hijo de ambos y su suegra, dueña de la vivienda y quien decide hasta lo mínimo del hogar.

Petrona proviene de una familia muy pobre y numerosa. Cuando vivía con su familia de origen tenía la responsabilidad de hacer los quehaceres de la casa y cuidar de sus hermanos y hermanas; por esto nunca fue a la escuela. Es analfabeta. En la actualidad se dedica a atender a su hijo, realizar las tareas domésticas según las indicaciones de su suegra, y trabajar en los cortes de café cuando es temporada. Participar en actividades comunitarias, hacer deporte, cuidarse, tener amistades o recrearse no está incluido en su vida cotidiana.

Como se observa, Petrona enfrenta una cadena de privaciones: no tiene una red afectiva, ni logros educativos o un empleo digno que le permitan ampliar sus libertades. No ejerce su capacidad de agencia, ni experimenta procesos de empoderamiento. De esta manera, difícilmente podrá independizarse y tener la autonomía que la sociedad espera de las personas jóvenes.

de una estructura social que no potencia las capacidades de las juventudes, ni se organiza en función de su desarrollo humano.

Comunicación y educación sexual, claves para la ampliación de elecciones

La calidad de la comunicación es uno de los indicadores que más se toman en cuenta para valorar la calidad del entorno familiar. Por ejemplo, el desarrollo de la capacidad de agencia y el empoderamiento o la construcción de la identidad y la personalidad, son procesos de aprendizaje que ocurren a través de diálogos, intercambios y negociaciones diversas que requieren dos o más actores que se influyen y construyen mutuamente.

Para un adecuado desarrollo, una persona necesita interlocutores que faciliten las interacciones cognoscitivas, afectivas y físicas. Necesita información, comunicación, lazos afectivos y actividades de colaboración (Marina, 2004), los cuales, en principio, deberían producirse en el seno del hogar. La buena comunicación determina en gran medida la construcción de entornos familiares seguros y afectivos, al promover relaciones de respeto, entendimiento y comprensión entre padres, madres, hijos, hijas y otros miembros de la familia.

¿Cómo valoran adolescentes y jóvenes la calidad de la comunicación en sus familias? En grupos focales realizados, la calidad de esa interacción fue asociada en algunos casos al hecho de “conversar”, “reunirse en el comedor y preguntarse cómo les fue en el trabajo o en la escuela”, “contarse los problemas” o “ayudarse unos a otros”. Para otras personas, tener buena comunicación significa vivir y desarrollar las actividades diarias sin pelear. Al observar las características de la comunicación entre algunas personas jóvenes y adultas, se advierte la existencia de prácticas machistas y violentas.

Un joven estudiante que vive sólo con su mamá, habla con ella y procura que a su vez le cuente sus problemas. Con su papá sólo habla de trabajo y otras cosas, pero no de consejería. **Si tengo un problema, no es él la persona para pedirle consejo.** Un joven creole comparte: **Mi papá no vive en la casa y yo no tengo comunicación con mi familia. En mi casa entro para pedir comida. Estoy ahí, pero como que no estoy. No tengo esa relación con mis hermanas que sí platican con mi mamá.** Otro muchacho cuenta que no tiene buena comunicación con su papá porque por cualquier cosa **se pone violento.**

Las actitudes violentas como obstáculos para el establecimiento de lazos comunicativos también son percibidas por jóvenes de la Costa Caribe:

La maña de pegarle a los hijos en la adolescencia hace que tengan miedo de decir algo porque le pueden pegar; Los papás son cerrados. Muchas veces no opinan como los hijos y nos castigan (Grupo focal en Bilwi).

Además de las consecuencias económicas, la ausencia paterna repercute en la relación de madres con hijos e hijas. Una joven urbana lo vive a diario, cuando debe esperar la noche para platicar con su madre, quien trabaja todo el día. Su padre se

Lineamientos públicos en materia de salud de adolescentes y jóvenes

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN), a través del MINSA, implementa diversas líneas estratégicas para restituir el derecho a la salud de los nicaragüenses. A nivel macro se encuentra el Plan Nacional de Desarrollo Humano (PNDH) de Nicaragua, que contempla, entre otros aspectos, una estrategia alimentaria, una estrategia de agua potable y saneamiento, y políticas de seguridad social. Inmersa en dicho plan se encuentra la estrategia nacional de salud, mejor conocida como Modelo de Salud Familiar y Comunitario (MOSAFC), orientado a mejorar las condiciones de salud de la población a partir de un cambio cultural que busca llevar una atención diferenciada en salud hasta donde se encuentran las personas.

Este modelo hace énfasis en la prevención, promoción, atención y rehabilitación de la salud, incidiendo a nivel personal, familiar y comunitario. A su vez promueve coordinaciones interinstitucionales e intersectoriales para una mayor eficiencia.

El MOSAFC posee un *componente institucional*, en el cual se enmarcan los planes de trabajo conjunto entre las instituciones con temas afines (como el MINED o el INJUVE); un *componente no gubernamental*, que aglutina y coordina el trabajo de organizaciones como la FES, JS19J, Red nacional de comunicadores sociales, el Movimiento Guardabarranco, el Movimiento Leonel Rugama, además de los gobiernos municipales; y un *componente comunitario*, en el que confluye el trabajo de redes políticas o voluntarias para llegar a las comunidades más lejanas.

Una de las iniciativas que se desprenden del MOSAFC consiste en capacitar y trasladar competencias a adolescentes y jóvenes que integran las estructuras ya existentes (como las organizaciones antes mencionadas), para que éstos puedan contribuir al desarrollo integral de sus pares, garantizando la cobertura a jóvenes que no están dentro del sistema educativo o que no están organizados.

Dada la transición demográfica que experimenta el país, el GRUN desde el MINSA se plantea la implementación del Protocolo de Atención Integral al Adolescente (PAIA), un instrumento que permitirá capacitar a cada proveedor de servicios en salud en la detección de riesgos que enfrenta o podría enfrentar este grupo poblacional. Aunque se han venido desarrollando diversas acciones para garantizar que los adolescentes tengan acceso a la salud, dicho protocolo pretende organizar los esfuerzos bajo un enfoque de desarrollo integral del adolescente, que implica el abordaje de la salud mental, la salud sexual y reproductiva (retomando aspectos de la actual Estrategia Nacional de Salud Sexual y Reproductiva) y las enfermedades prevalentes. Dicho protocolo se basará en la prestación de servicios amigables, lo que se traduce en acercar a la población un equipo con formación polivalente que pueda resolver los problemas que la comunidad presente al momento de demandar el servicio.

Fuente: *División General de Planificación y Desarrollo del MINSA.*

Iniciativa interinstitucional para la prevención de la violencia: La prevención y sanción de la violencia en sus distintas expresiones ha sido una de las preocupaciones del GRUN. Una de las iniciativas está siendo impulsada por la Policía Nacional, con el apoyo de otras instituciones. Se trata de la implementación de un modelo que permite un tratamiento integral de la violencia juvenil. Éste contribuye a identificar los factores de riesgo que influyen en el comportamiento de los jóvenes, a la vez que establece un marco de actuación con ellos, tomando en consideración el entorno comunitario y familiar en línea con lo que establece el MOSAFC.

Fuente: *Policía Nacional*

marchó de la casa y no tiene ninguna relación con ella. Desde la perspectiva de dos jóvenes, las dinámicas de las sociedades actuales no contribuyen a la calidad de la comunicación familiar:

Muchas veces los padres no tienen tiempo, trabajan demasiado. Salen a las 5:30 (de la tarde) de la oficina y se llevan trabajo a la casa. También deberían dedicar un momento para nosotros (Joven estudiante y trabajador de una organización local).

La comunicación se complejiza en temas relacionados con la sexualidad. Según una encuesta promovida por Puntos de Encuentro a nivel nacional, únicamente el 26% de las adolescentes y jóvenes entre 13 y 24 años habla con alguien de la familia sobre cómo prevenir un embarazo. El 21% habla con una persona de la familia sobre ITS y sólo el 17% habla con un familiar sobre violencia en la pareja. En el caso de adolescentes y jóvenes varones las proporciones son mucho menores (Puntos de Encuentro, 2009).

Algunos jóvenes costeños consideran que hablar de sexualidad puede provocar reacciones violentas:

La comunicación con los padres es difícil. Muchas veces no hay confianza. En el caso del papá es peor, porque es autoritario, como cabeza de familia. Muchos dicen 'ni quiera Dios hablar con mis papás', prefieren contarle las cosas a los amigos. El problema es que sus padres crecieron así, hablando poco con sus papás y más con los amigos. Hay casos donde los jóvenes llegan a la casa para contarle que aprendieron el uso del condón y más bien los castigan (Mujer joven, integrante de la Red de mujeres adolescentes y jóvenes de la Costa Caribe, Bilwi).

Desde la perspectiva de adolescentes y jóvenes que participaron en un grupo focal mixto realizado en Jinotega, la escuela

no siempre ofrece las herramientas necesarias para un ejercicio libre y responsable de la sexualidad:

Los chavalos a los 13 y 14 años ya tienen relaciones sexuales. Eso debido a la poca posibilidad de educación sexual que hay por parte del MINED. No hay una disciplina específica para brindársela al estudiante.

Realmente no se le da un espacio (a adolescentes y jóvenes) ni en la casa ni en las escuelas para analizar estos temas (abuso sexual), para informarse.

Además, jóvenes participantes de un foro consultivo realizado en Puerto Cabezas aseveran que en la región Costa Caribe la educación sexual es promovida de manera insuficiente. Una joven costeña piensa que:

En las escuelas, la consejería escolar tiene poca información, hay una negación del colegio para tocar esos temas. Dicen que no quieren estar promoviendo las relaciones sexuales. Los maestros necesitan más información (Mujer joven, integrante del Programa Voz Joven-UNFPA).

En resumen, pese a que las juventudes se perciben saludables, son altamente vulnerables en su bienestar corporal y emocional, sobre todo a causa de la prevalencia de normas sociales de género, estructuras sociales que no les permiten desarrollar su potencial, familias que no siempre logran protegerlos y otorgarles un espacio armonioso de convivencia y aprendizaje; normativas que no los amparan en su integridad física, limitados conocimientos sobre la sexualidad y patrones culturales que ponen en riesgo su salud e integridad. Por lo tanto, es prioritario avanzar en eliminar estas fuentes de vulnerabilidad para que las juventudes nicaragüenses tengan vidas largas y saludables y se desarrollen en su plenitud.

La sociedad no prepara a adolescentes y jóvenes para asumir una sexualidad con autonomía y responsabilidad.

Citas

²⁵ Los hombres ingresaron a los hospitales por enfermedad del apéndice, infecciones de la piel y traumatismos corporales (muñeca, mano o cabeza). (Base de datos del MINSA, 2007).

²⁶ Excluyendo las causas vinculadas a embarazo, parto y puerperio; las principales causas fueron trastornos de la vesícula, vías biliares y/o páncreas; enfermedades del aparato genitourinario, y entre las jóvenes de 20 a 29 años, enfermedad del apéndice (Base de datos del MINSA, 2007).

²⁷ Véase: Naciones Unidas, 1989; Flórez y Núñez, 2003 en Castillo, M. (2007).

²⁸ Véase: Resultado Final “Examen Periódico Universal 2010” Nicaragua. Disponible en <http://epu.onu.org.ni/>

²⁹ Tasas por cada 10.000 personas de ese grupo etario.

³⁰ Se excluyen los homicidios vinculados a accidentes de tránsito.

³¹ Véase: “10 datos sobre los jóvenes y la seguridad vial” en http://www.who.int/features/factfiles/youth_roadssafety/youth_roadssafety_facts/es/index.html

³² En este estudio, América Latina es caracterizada como una región muy violenta en términos de mortalidad por accidentes de transporte.

³³ Estas son expresiones de jóvenes participantes de un grupo focal en Bluefields, Región Autónoma del Atlántico Sur.

³⁴ Véase: “El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina” (Fajnzyblber y López, 2007).

³⁵ En psicología y en estudios sobre violencia, se ha analizado el fenómeno de la “indefensión aprendida”, que se traduce en la incapacidad de las víctimas de defender sus derechos, si ello produce tensiones o conflictos con otras personas.

³⁶ El “talamana” es una práctica ancestral de las comunidades miskitas (RAAN). En caso de violación o abuso a adolescentes y jóvenes, la familia de la víctima suele denunciar la agresión al wihta (encargado del manejo del orden social comunal, prevención y resolución de conflictos) y el victimario, tras un arreglo entre las partes, “salda” el daño con una compensación material a la familia de la joven.

³⁷ El femicidio “en su sentido más amplio, es toda muerte derivada de la subordinación femenina, que abarca tanto los homicidios como los suicidios originados en la violencia o las condiciones de discriminación; así como las acciones u omisiones que teniendo ese mismo origen terminan provocando la muerte de alguna mujer o niña” (CEFEMINA, 2010).

³⁸ Según ENDESA 2006-2007, la edad media con que las mujeres entre 15 y 29 años inician su vida sexual es 16.4 años. Dicha encuesta no estudia el comportamiento reproductivo de los hombres.



Capítulo 5

Hacia una mayor y mejor educación

“Educación base del desarrollo”, por Xochilt Danila Picado Gutiérrez (25 años, Chinandega).

Mensaje de la autora:

“Mi trabajo resalta la importancia de la educación en la Costa Caribe, pero también en toda Nicaragua. Educación desde la infancia, porque a través de ella se puede lograr todas las metas que permitan el desarrollo del país”.



La educación es una dimensión esencial en el desarrollo de las personas porque amplía el abanico de opciones y oportunidades de las que disponen para elegir la vida que valoran y anhelan. De hecho, es una de las capacidades que brinda mayores sinergias con otras capacidades, de manera que impulsa el desarrollo integral. Las opciones que posibilita la educación van más allá de lograr un buen empleo y tener un ingreso digno, como en la teoría de recursos humanos y capital humano. La educación de una mujer hace que sus hijos e hijas sean más sanos, estén mejor nutridos y alcancen mayores niveles de educación. También la empodera y le brinda mayores herramientas para tomar las decisiones que afectan su vida, para participar en su comunidad y en la sociedad en general, disfrutar de su tiempo libre, tener control sobre su cuerpo y sentirse segura de sí misma.

Desde el enfoque de desarrollo humano, la educación es importante en sí misma, tiene valor *intrínseco*. La decisión de ampliar el acceso, la permanencia y la calidad de la educación a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, no debe estar fundamentada solamente en la calidad del empleo que van a tener de adultos o en la mayor riqueza que tendrá el país por contar con habitantes mejor educados. Un país con personas educadas es más próspero en un sentido amplio, con mayor equidad, más participación ciudadana, una democracia más sólida y una estrategia de desarrollo ambientalmente sostenible. Promover la educación es promover el desarrollo del país.

Este capítulo intenta responder en qué medida la población adolescente y joven cuenta con las capacidades educativas necesarias para enfrentar su futuro y promover cambios en su vida y en su entorno. Comienza con una breve presentación teórica de la importancia de la educación desde el punto de vista del enfoque del desarrollo humano y, para reafirmar la teoría, se completa el análisis con las percepciones que tienen las juventudes sobre el valor de estar educados. A continuación, se muestran los avances logrados en Nicaragua en los niveles de educación de la población adolescente y joven, tanto en términos del alfabetismo como de la escolaridad. Para enfrentar los desafíos pendientes en materia educativa, es necesario conocer en qué medida se están ge-

nerando oportunidades educativas para las juventudes, tanto en cantidad como en calidad. En la parte final del capítulo, se presentan las capacidades y funcionamiento más importantes que permite alcanzar la educación, enfatizando los vínculos entre los niveles educativos alcanzados y la salud, el empleo y la violencia de la población.

La educación y la ampliación de múltiples oportunidades

(La educación) nos ayuda también a que nuestra autoestima esté siempre firme, alta. Esto mismo nos impulsa a seguir adelante, a esforzarnos más, porque el estudio y la educación es lo más bonito que nos inspira a seguir adelante... (Joven estudiante de secundaria nocturna, participante de un grupo focal, Jinotega).

La educación cumple tres funciones cruciales en el desarrollo humano, que se refuerzan mutuamente. Por su función **instrumental**, la educación promueve procesos de adquisición de habilidades y competencias para hacer elecciones fundamentales para la vida de una persona. Además, tiene un rol **empoderante**, porque las personas con mayores niveles de conocimiento estarán en mejores condiciones para influir favorablemente en su entorno familiar, comunitario o nacional, para beneficio personal y colectivo. También tendrán la capacidad de producir reflexiones críticas sobre su realidad, y por lo tanto, aportar a la calidad de la democracia. Por último, por su función **redistributiva**, la educación facilita el acceso a la toma de decisiones por parte de los grupos sociales más desfavorecidos. En palabras de Amartya Sen, la educación alienta la inclusión de las voces tradicionalmente excluidas.

En el enfoque de las capacidades, el éxito de una política o programa, en este caso de las políticas educativas, se evalúa por la medida en que logran ampliar las capacidades de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Por lo tanto, el sistema educativo debe evaluarse no sólo por la cantidad de recursos e insumos facilitados-como el número de maestros, aulas o años de escolaridad- sino por la medida en que los

estudiantes son capaces de transformar esos insumos en capacidades y funcionamientos (Robeyns, citada en Deneulin & Shahani, 2009). Es importante considerar las desigualdades entre la población infantil y juvenil para realizar dichas transformaciones (de género, área de residencia, origen étnico, cultura, lengua, discapacidades, nivel de privaciones), las cuales afectan en mayor medida a las mujeres adolescentes y jóvenes de diferentes pueblos indígenas, afro descendientes y comunidades étnicas.

Dado que desde la perspectiva del desarrollo humano todas las personas son titulares de los mismos derechos, se considera un acto de justicia cuando todas tienen el derecho a una educación de calidad, tal como se consigna en la Declaración Universal de los Derechos Humanos³⁹. De igual forma, en Nicaragua, la educación como derecho humano fundamental y como función indeclinable del Estado, es consagrada en la Ley 582, Ley General de Educación, donde se señala que la enseñanza primaria y secundaria es gratuita y que nadie puede ser excluido por razones económicas⁴⁰.

Cuando la educación asume el principio de equidad y es de calidad, se constituye en un factor multiplicador que aumenta el disfrute de otros derechos humanos y libertades individuales. A partir de estas premisas y en el marco de este Informe, es pertinente preguntarnos: ¿Cómo es valorada la educación desde la perspectiva de adolescentes y jóvenes? ¿Qué capacidades educativas han alcanzado? ¿Cómo se manifiesta la desigualdad en dichos logros? ¿Es la educación accesible para la diversidad de adolescentes y jóvenes de Nicaragua? En definitiva, ¿la educación en Nicaragua permite ampliar las capacidades de adolescentes y jóvenes? ¿cumple un papel para promover roles de género equitativos?

La educación según adolescentes y jóvenes

La educación es altamente valorada por adolescentes y jóvenes. Tanto los que se encuentran estudiando en distintas modalidades y niveles educativos como quienes no estudian ni trabajan, tienen percepciones positivas y enfatizan su importancia y utilidad para alcanzar otros logros en sus vidas. La educación es percibida como

un factor que promueve la autoestima, lo cual es muy importante para el empoderamiento interno, para que adolescentes y jóvenes se vean a sí mismos como sujetos con dignidad y derechos.

Así también, aquellos que están estudiando aspiran a alcanzar altos niveles educativos, lo que les permite trazar un horizonte imaginario para lograr las metas de vida para su desarrollo humano. Por esto es que las aspiraciones de las personas son elementos fundamentales para el cambio en las sociedades, en tanto promueven acciones dirigidas a alcanzar ese mayor bienestar que se anhela⁴¹. Es de destacar que padres, madres y tutores de los jóvenes también manifiestan altas aspiraciones para sus hijos e hijas, de quienes esperan que alcancen un grado profesional o posgrado.

La educación también es considerada por las juventudes como un medio para obtener una profesión y un buen empleo, y por ende, mejorar la calidad de vida.

En las universidades costeñas, la educación valoriza las culturas y lenguas de la región, incentivando la interacción y el intercambio entre los diferentes grupos étnicos y aportando así a la construcción de una convivencia intercultural donde prime la tolerancia.

A nivel social, adolescentes y jóvenes indican que cuando estudian, se ganan el respeto de su comunidad, lo cual demuestra que el bienestar no sólo se valora por los ingresos que las personas tienen, sino que uno de los funcionamientos valorados por los jóvenes es “no avergonzarse de lo que uno es”. Por el contrario, cuando adolescentes o jóvenes que están en edad de estudiar no lo hacen, se les deteriora su autoestima, no pueden acceder a recursos para eliminar privaciones y les es difícil plantear sus metas para su propio desarrollo, tal como nos cuenta este joven:

Al estar en la casa perdemos tiempo, no estamos haciendo nada...No podemos pensar en el futuro. No podemos con las necesidades básicas del hogar como agua, luz; sin dinero no compramos nada. Sin plata no platicás. A veces creen que es cosa de uno, que no queremos superarnos, piensan que somos vagos, que nos gusta estar así... Yo sí me he sentido muy mal (Hombre joven, participante de un grupo focal, Managua)

La falta de oportunidades educativas se considera no sólo una negación u omisión de un derecho humano, sino también una injusticia, al negársele a la persona lo más relevante para sí misma: ser persona plena.

En definitiva, la alta valorización que tienen adolescentes y jóvenes de la educación, así como las expectativas que depositan sobre las oportunidades que se les abren cuando estudian, es un punto de partida fundamental para seguir apostando a su educación y formación. Es tarea del Estado proveer las condiciones básicas para que estas aspiraciones puedan concretarse para todos los adolescentes y jóvenes nicaragüenses, sin importar su sexo, origen étnico, o lugar de residencia.

Capacidades educativas, ¿alcanzadas?

Analfabetismo casi superado

Saber leer y escribir es una de las capacidades básicas primordiales para los seres humanos, como lo señala el Director general de la UNESCO, Koichiro Matsuura:

“La alfabetización es una fuerza generadora de autonomía que acrecienta la autoestima, la confianza y la determinación... la alfabetización no es sólo cuestión de saber leer y escribir, sino que atañe también al respeto propio y la dignidad humana y a las oportunidades que suscitan esperanza en las personas, las comunidades y las

“Ya no me ando ateniendo a nadie”

Cuenta doña Dionisia que cuando estaba con el padre de sus hijos no podía “ni sacar la nariz” de la casa porque inmediatamente la regañaba. Recuerda que le decía: “Sólo las mujeres vagas andan en la calle” y que eso de estudiar era “pura dundera”. Pero cuando él se fue del hogar, doña Dionisia aprovechó la oportunidad de aprender a leer y escribir a sus 34 años de edad. Ella relata que cuando le decía a su pareja que el niño más pequeño debía estudiar, él le contestaba que era una locura, que los chavalos no andan estudiando. “Poquito después que él se fue de la casa, yo lo eché (lo envié) a la escuela”, agrega.

Doña Dionisia vive en la comunidad de El Naranjo. Proviene de una familia extensa y pobre. Ella tiene dos hijos: uno de 12 años, que casi logra terminar la primaria en una escuela multigrado, y uno de 16, que no estudia porque nació con discapacidad. Ella, de niña, nunca tuvo la oportunidad de estudiar. El colegio más cercano quedaba a dos horas de su casa y no había otra alternativa que ir caminando. “Bien me traían un papel en el que me decían que me iban a matar y yo ni cuenta me daba. Yo ni sabía firmar, por eso mi cédula está sin firma. Tenía que estar molestando a otra persona para que firmara por mí. Pero ahora ya no me ando ateniendo a nadie”.

En 2009, doña Dionisia se enteró que en la Campaña Nacional de Alfabetización “De Martí a Fidel” era para enseñar a leer y escribir a los adultos y se inscribió. Las clases eran durante dos horas diarias, en una escuela vieja ubicada a media hora de su vivienda. Primero hacía las labores domésticas, le daba de comer a sus gallinas y luego se iba a recibir las lecciones.

Con lo que ha aprendido ya puede leer los papeles que le llegan a su casa y a la de su mamá, quien sigue siendo analfabeta. Sabe lo que dice la Biblia y ahora enciende la radio, no para oír “la bulla” como antes hacía, sino para escuchar las clases de alfabetización o las noticias que se transmiten a través del único medio de comunicación al que tiene acceso. “Aquí hay hombres que dicen que son puras babosadas las que pasan, que a las mujeres nos están metiendo en mal camino con esos consejos que dan en la radio”, asevera. Éste no parece ser un comentario al que le preste mucha importancia, al considerar que al aprender a leer y escribir las mujeres pueden conocer sus derechos. “Ahora puedo contar lo que sacamos de producción. Antes me pagaban y yo pensaba que me estaban dando bastaste y a lo mejor me estaban dando poquito. No como ahora que sé cuánto le tienen que pagar a uno”. Esta oportunidad de alfabetizarse le ha permitido relacionarse más con otras personas y desenvolverse mejor en actividades que hacía antes de ser alfabetizada. Desde hace un tiempo, imparte clases de catequesis a niños y niñas que viven cerca de su casa. Antes, cuando era analfabeta, enseñaba las lecciones de memoria, “pero ahora siento que puedo hacerlo un poco mejor porque ya entiendo qué dicen los libros de catecismo”.

A doña Dionisia le encantaría conservar este trabajo y seguir aprendiendo a leer y escribir, pero vive en extrema pobreza, y para que su hijo menor pueda seguir estudiando, quizás se vea obligada a migrar al centro de San Ramón (municipio de Matagalpa) y quedarse con lo que aprendió hasta ahora.

sociedades en su conjunto” (Mensaje con motivo del Día internacional de la alfabetización, 8 de septiembre de 2009).

En los últimos años se han hecho importantes esfuerzos en Nicaragua por reducir el analfabetismo y puede afirmarse que entre las personas adolescentes y jóvenes ésta es una privación casi superada. En el año 2009, solamente el 1% de adolescentes entre 13 y 17 años, el 1.7% de los que tienen entre 18 y 24 años, y el 3.4% de los jóvenes entre 25 y 29 años, declararon no haber aprobado ningún grado ni cursar actualmente algún nivel de alfabetización (ENAJ-INDH 2009). Entre este reducido grupo, la mayoría son hombres y residen en el sector rural.

La Campaña Nacional de Alfabetización “De Martí a Fidel” desarrollada por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN), ha producido importantes resultados. En agosto de 2009 se declaró a Nicaragua “Territorio libre de analfabetismo”, con una tasa de analfabetismo del 4.1% (MINED, 2009a). Desde el año 2007

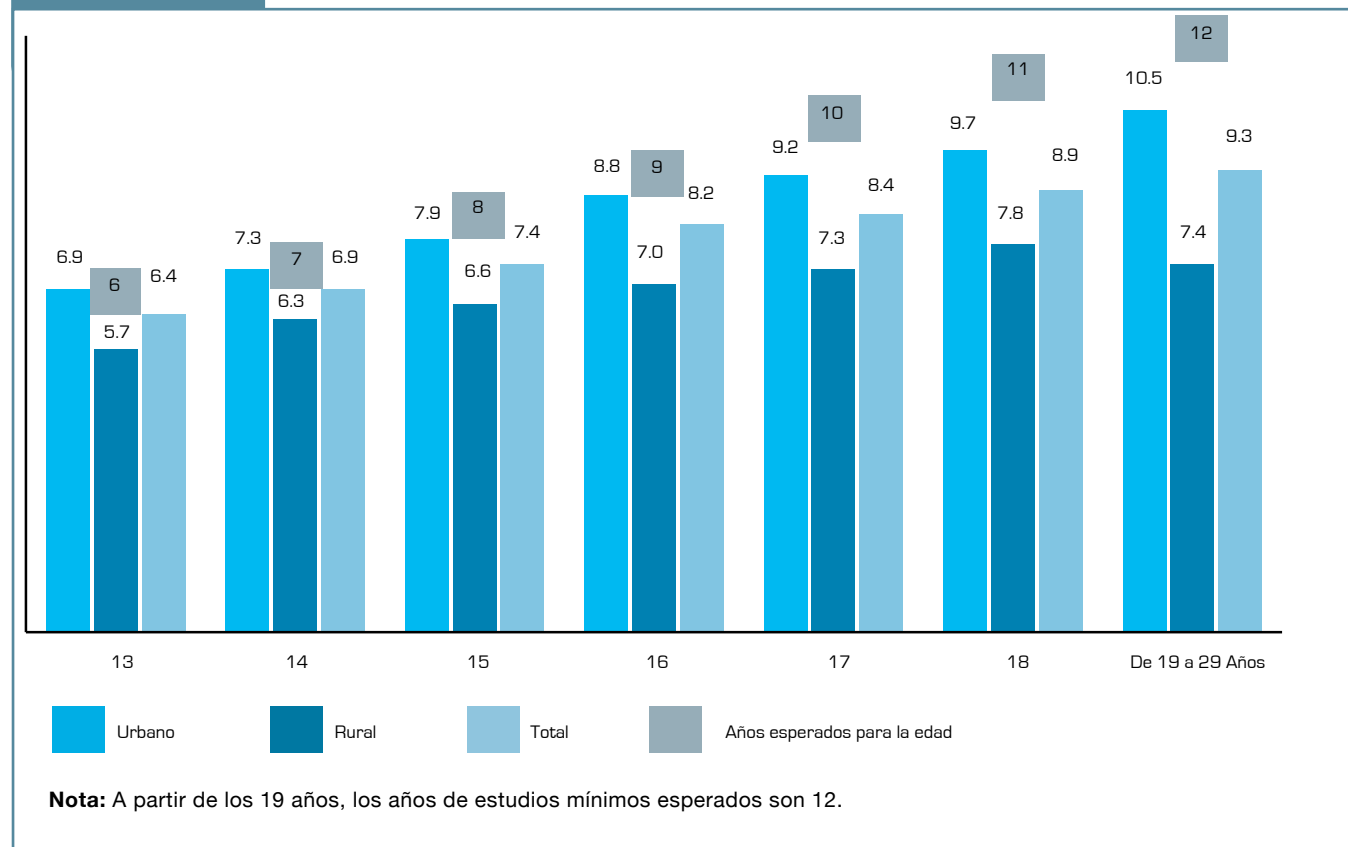
al 2010, se ha alfabetizado a 85,014 adolescentes y jóvenes entre 13 y 29 años⁴².

Escolaridad incompleta e insuficiente

En términos generales, la población adolescente entre 13 y 14 años tiene los años de estudio adecuados para su edad, que es de seis y siete años, respectivamente. Sin embargo, a partir de los 15 años de edad, adolescentes y jóvenes presentan brechas de escolaridad (ENAJ-INDH 2009⁴³). Hay que considerar que esta es la edad más crítica del abandono escolar porque, particularmente los hombres, se incorporan al mercado de trabajo y las mujeres se ven obligadas a retirarse para dedicarse al cuidado de la familia en base al rol social de género que se les ha impuesto. La desigualdad es más evidente si se considera el área de residencia: adolescentes y jóvenes del área rural presentan una escolaridad significativamente inferior que quienes viven en áreas urba-

Gráfico 5.1

Años aprobados de escolaridad y años esperados por edad y área geográfica (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Los hombres y mujeres jóvenes con privaciones severas y del área rural presentan la desigualdad más evidente en capacidades educativas. Con menos de tres años de escolaridad, difícilmente puedan eliminar privaciones elementales como el hambre y menos aún avanzar en otros funcionamientos valiosos para su desarrollo humano.

nas. Asimismo, las brechas entre años de estudios alcanzados y esperados también se ensanchan a medida que aumenta la edad de adolescentes y jóvenes.

Como se observa en el Gráfico 5.1, los jóvenes entre 19 y 29 años que debieran tener al menos 12 años de escolaridad, únicamente han alcanzado 10.5 años en las áreas urbanas y 7.4 años en las áreas rurales.

La encuesta para medir la pobreza en Nicaragua realizada por FIDEG en 2009, muestra mayores brechas de escolaridad que en los resultados de la ENAJ-INDH 2009. De acuerdo con la EMPN-FIDEG 2009, se espera que una persona adolescente de 16 años haya alcanzado nueve años de escolaridad, sin embargo, únicamente logra en promedio 7.4 años. Pero quienes viven en áreas rurales solamente alcanzan 5.7 años, es decir, la brecha para este grupo es de 3.3 años. Las personas del grupo de edad de 19 a 29 años son las que tienen mayores brechas de escolaridad: de los 12 años de escolaridad que se espera a esa edad, quienes residen en zonas rurales apenas alcanzan 5.5 años, menos de la mitad. Este es el grupo que experimenta las mayores privaciones de capacidades en educación.

El nivel educativo alcanzado no sólo varía por área de residencia, sino también según el nivel de privaciones básicas de los hogares. Ambos factores dan como resultado las desigualdades en escolaridad alcanzadas por hombres y mujeres según se muestra en la Tabla 5.1.

Como es de esperarse, los años de escolaridad alcanzados por adolescentes y jóvenes disminuyen a medida que los hogares enfrentan mayores privaciones. Quienes pertenecen a hogares sin privaciones básicas y con privaciones medias del área urbana, tienen una escolaridad en promedio tres años superior a la de

los jóvenes rurales. El mayor número de años de escolaridad lo tienen los hombres jóvenes urbanos de hogares sin privaciones, con casi 11 años. En el otro extremo, quienes tienen los menores logros en años de educación son las mujeres jóvenes rurales, de hogares con privaciones severas, con apenas 2.7 años de escolaridad, lo que indica una brecha de más de ocho años de diferencia con los mejor educados.

En el área urbana, vivir en hogares con privaciones severas disminuye la escolaridad de los y las jóvenes en más de seis años. Quienes viven en áreas rurales alcanzan como máximo unos siete años de escolaridad (si viven en hogares sin privaciones), los cuales se reducen a menos de tres años para quienes viven con privaciones severas.

La baja escolaridad de adolescentes y jóvenes extremadamente pobres se asocia a las necesidades económicas apremiantes de sus familias, por lo que la falta de recursos económicos actúa como factor de expulsión del sistema escolar. El Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)⁴⁴, en un estudio de 2009, señala que en Nicaragua, las tasas brutas de matrícula decaen fuertemente a partir de los 12 años para los jóvenes y adolescentes del quintil más pobre de los hogares, al igual que en el resto de Centroamérica, debido a que ésta es la edad en que tienden a integrarse al mercado laboral.

El Gráfico 5.2 refleja los años de escolaridad de adolescentes y jóvenes de la Costa Caribe. Se compara los años alcanzados en relación a los años esperados, de acuerdo con su edad. El comportamiento de las brechas (entre lo alcanzado y lo esperado) es similar a la totalidad de adolescentes y jóvenes encuestados. Se observa que las brechas son mayores para las personas del ámbito rural y se incremen-

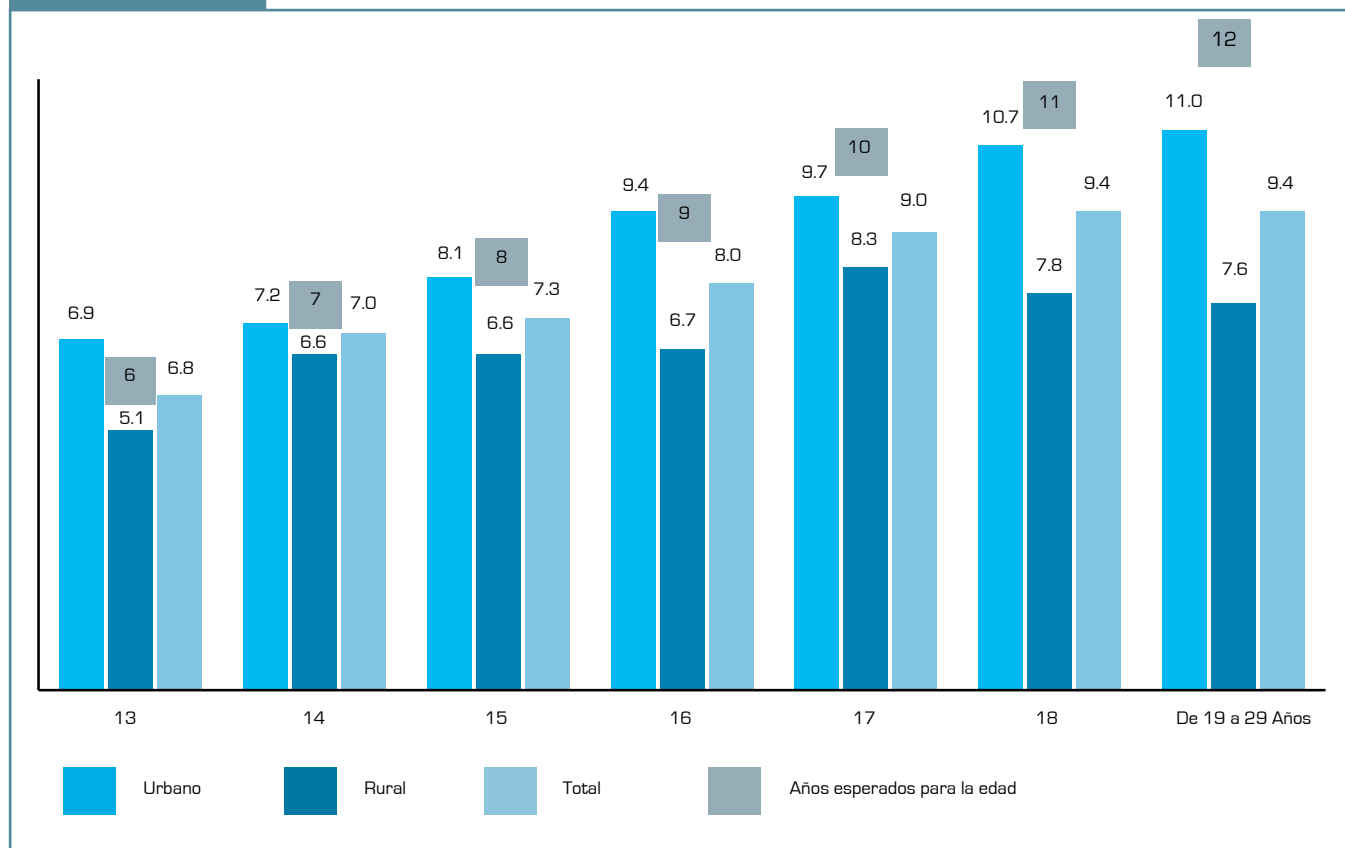
Tabla 5.1 Años de escolaridad, según nivel de privaciones del hogar, área de residencia y sexo (2009)

Nivel de privaciones	Urbano		Rural	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin privaciones básicas	10.9	10.5	7.0	7.6
Privación media	7.4	7.3	4.4	4.8
Privación severa	4.1	4.4	2.8	2.7

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Gráfico 5.2

Años aprobados y años esperados de escolaridad, por edad, en la RAAN y la RAAS (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

tan a medida que aumenta la edad y se espera una mayor escolaridad.

La menor escolaridad se asocia también con la maternidad y paternidad temprana, como se señalaba en el Capítulo 4. La ENAJ-INDH 2009 revela que las personas adolescentes y jóvenes con hijos e hijas tienen una menor escolaridad respecto de quienes no han sido padres o madres. Esta diferencia es mayor para las mujeres: mientras las mujeres que no tienen hijos alcanzan un promedio de escolaridad de 10.3 años, las que tienen hijos sólo 8.5 años, es decir, casi dos años menos. Por su parte, los hombres que no tienen hijos tienen 9.8 años de estudios y los que tienen hijos, 8.9 años, lo que implica una pérdida en escolaridad de menos de un año.

En resumen, las capacidades educativas alcanzadas por la juventud nicaragüense, que en promedio es de nueve años de escolaridad (mucho menos en las áreas rurales o jóvenes con privaciones o discapacidad), pueden resultar insuficientes

para lograr otras capacidades valiosas, por ejemplo, encontrar un empleo decente de acuerdo a las características del mundo laboral globalizado.

Actualmente existen esfuerzos gubernamentales para restituir el derecho a la educación para toda la población nicaragüense. Particularmente se propone lograr la primaria universal en el año 2012 y el tercer año de secundaria en el año 2015. Según CEPAL y Banco Mundial, el umbral educativo mínimo para salir y mantenerse fuera de la línea de la pobreza (véase Anexo III – Nota metodológica 3.2 / 3.2.1) son 12 años de escolaridad⁴⁵.

Una escolaridad de menos de 12 años da acceso a empleos más precarios, de muy baja remuneración, que preservarán las condiciones de pobreza en la edad adulta. La expresión de uno de los jóvenes que no estudia ni trabaja ilustra al respecto:

Con el quinto año al menos te dan trabajo barriendo en el (supermercado) PALÍ, mientras que ahora (con la secun-

daría incompleta) lo único que consigo es de ayudante de construcción y eso es bien duro (Hombre joven, urbano, participante de un grupo focal, Managua).

La población adolescente y joven – particularmente del área rural- tiene una considerable privación de capacidades en educación, y por tanto, una alta probabilidad de continuar en pobreza de ingresos y de capacidades en otros ámbitos de su vida. Con los niveles educativos alcanzados actualmente, las juventudes nicaragüenses tendrán dificultades para desarrollar procesos de empoderamiento, potenciar su rol de agentes e influir favorablemente en su entorno familiar, comunitario o nacional, y potenciar el bono demográfico para beneficio personal y colectivo de toda Nicaragua.

Acceso desigual al sistema educativo

Un 41% del total de adolescentes y jóvenes se matricularon en 2009 en el sistema de educación formal, cuatro puntos porcentuales más que en 2005 (37%)⁴⁶, lo que confirma los hallazgos de incremento en el acceso y la importancia que los y las nicaragüenses asignan a la educación. Sin embargo, el sistema educativo formal, el Estado y la sociedad, tienen el reto de disminuir la cantidad de adolescentes y jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo. El Gráfico 5.3 muestra que el mayor incremento de la participación en

el sistema educativo formal se ha dado en los jóvenes de 18 a 24 años; el menor incremento se ha registrado en adolescentes.

Los avances en el acceso a la educación secundaria varían de acuerdo a los niveles de pobreza monetaria de la población adolescente. Estos avances se muestran a través de las tasas netas de matrícula secundaria (adolescentes de 13 a 17 años); y la pobreza monetaria, por medio de los quintiles de consumo al cual pertenecen los hogares donde viven los adolescentes, siendo el quintil uno el que presenta menor consumo (los más pobres por consumo) y el quintil cinco el de mayor consumo.

El Gráfico 5.4 muestra avances en las tasas netas de matrícula para casi todos los quintiles. Los mayores logros de escolaridad secundaria se observan para los adolescentes que pertenecen al segundo quintil de consumo (con bajo consumo, pero no los más pobres). Por el contrario, quienes pertenecen al quintil 5, los de mayor consumo, han visto reducida su tasa de escolaridad secundaria.

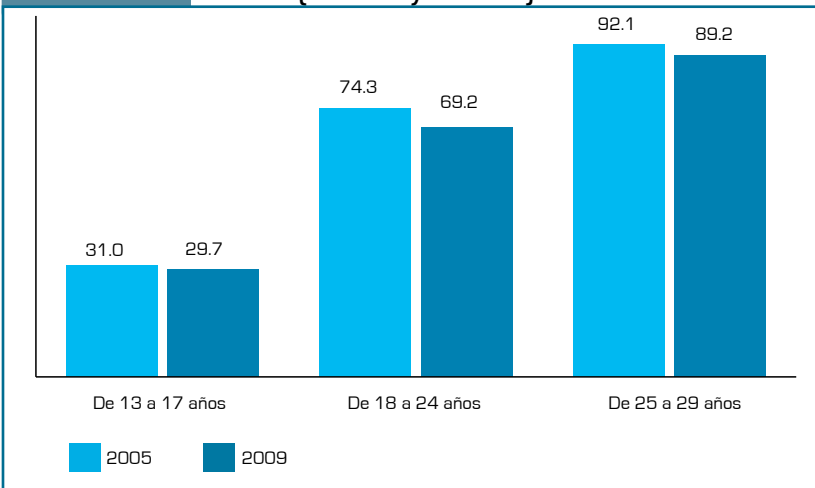
En los quintiles más bajos puede apreciarse que los aumentos respecto a 2005 en las tasas netas de matrícula se deben casi exclusivamente a crecimientos en la asistencia a centros públicos de educación. Casi el 97% de los adolescentes del primer quintil asisten a un centro público en 2009 (92% en 2005). En el otro extremo, en el último quintil (el de menor pobreza), el 45% de adolescentes va a centros privados. La asistencia a centros privados aumenta al pasar de los quintiles más pobres a los de mayor consumo.

Las personas con discapacidades enfrentan mayores desigualdades. Cerca de la mitad de éstas, son analfabetas y un 10% de la población en edad escolar sufre algún tipo de discapacidad. Según estadísticas de la Asociación de Discapacidad Física y Motriz (ADIFIM), sólo el 2% de las personas con discapacidad tiene acceso a estudios universitarios, perteneciendo a hogares con mayores posibilidades económicas.

A través de las generaciones, mayor educación

En el marco de la investigación del primer Informe Regional sobre Desarrollo Humano

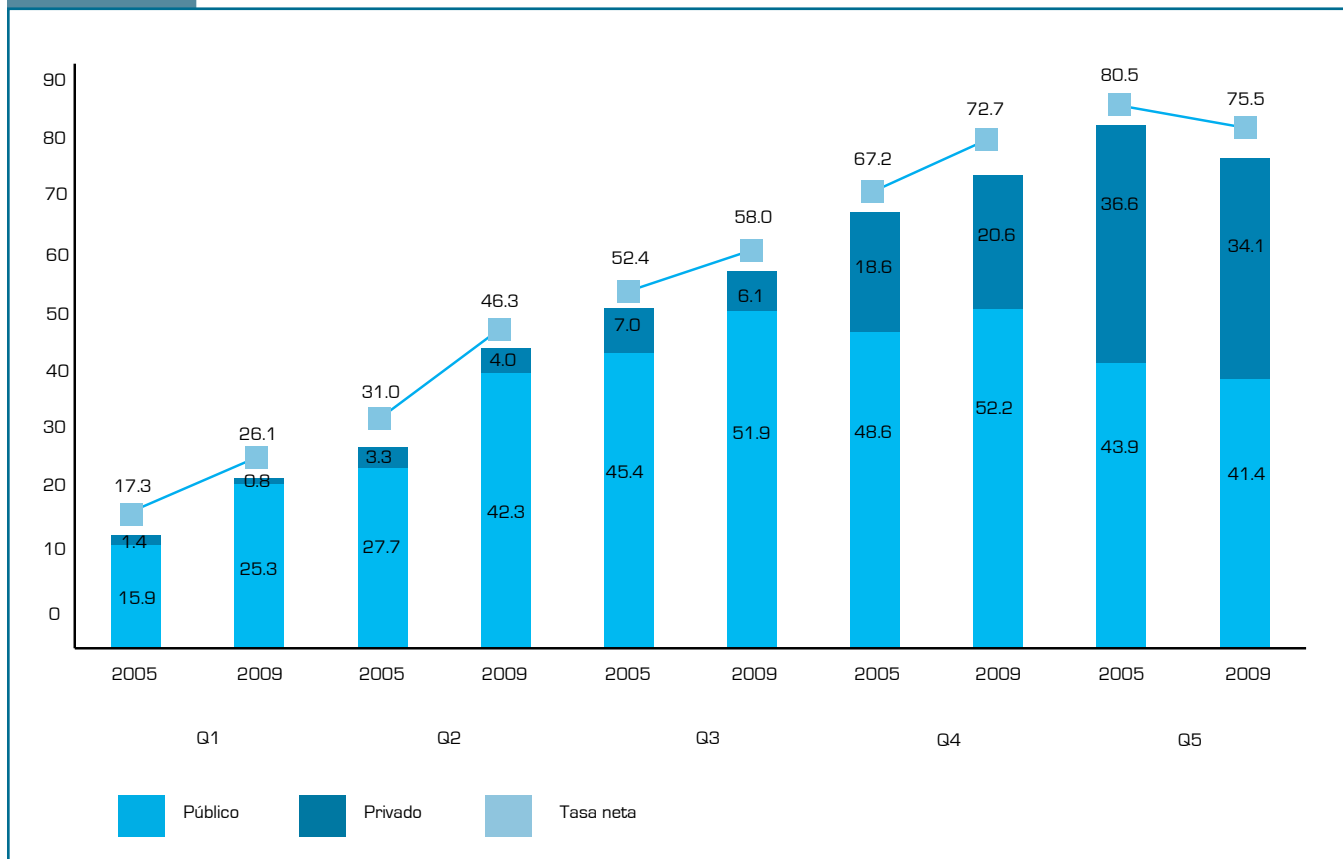
Gráfico 5.3 Porcentaje de adolescentes y jóvenes fuera del sistema escolar por rango de edad (2005 y 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2005 (INIDE) y EMPN-FIDEG 2009.

Gráfico 5.4

Tasa neta de escolaridad secundaria por quintiles de ingreso y tipo de centro al que asiste (2005 y 2009).



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMNV 2005 (INIDE) y EMPN-FIDEG 2009.

para América Latina y el Caribe (PNUD, 2010b) que trata sobre la desigualdad en la región, se realizó una encuesta de hogares en Nicaragua en el año 2009 para indagar sobre los mecanismos de transmisión de la desigualdad⁴⁷. Los objetivos eran identificar en qué medida la transmisión de la desigualdad en ciertos funcionamiento de las generaciones jóvenes, tales como estar saludable, estar educado y tener acceso a empleo decente, se explica por factores pertenecientes a la generación de sus progenitores; y contribuir al diseño de políticas eficaces para romper los ciclos de reproducción intergeneracional del bajo logro en desarrollo humano⁴⁸.

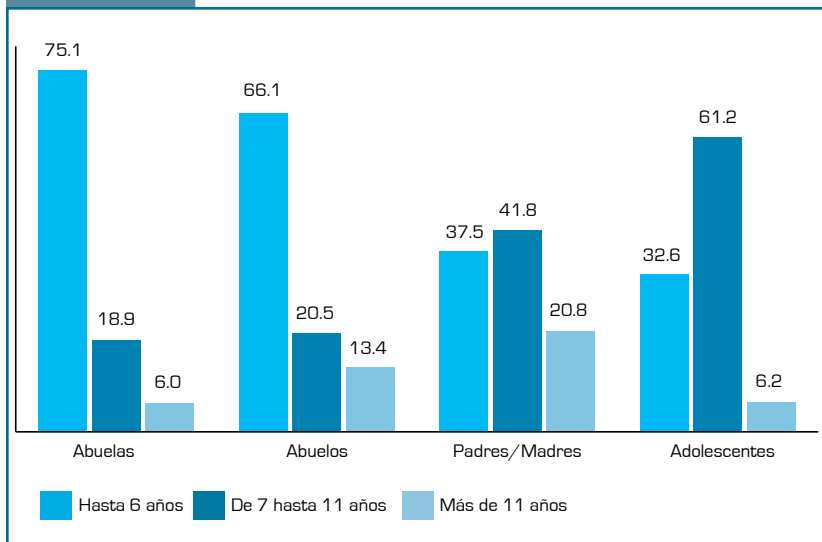
Este análisis es de suma importancia porque permite conocer si los niveles insatisfactorios de capacidades y funcionamiento se transmiten a las generaciones siguientes y se perpetúa con ello la desigualdad. Los resultados de la encuesta en cuanto a las capacidades educativas en Nicaragua indican un incremento de escolaridad a través de las generaciones, como muestra el Gráfico 5.5.

Según esta encuesta, la mayoría de abuelos y abuelas alcanzaron hasta seis años de escolaridad. También revela una desigualdad entre sexos, puesto que los abuelos lograron una mayor escolaridad que las abuelas (el 13% de los abuelos y el 6% de las abuelas alcanzaron más de 11 años de educación). Los padres y las madres de los adolescentes alcanzaron, a su vez, una mayor escolaridad que sus propios padres y madres (el 41.8% alcanzó de 7 a 11 años promedio de escolaridad), y la mayoría de los adolescentes encuestados (el 61%) tenía de siete a 11 años de escolaridad.

El aumento de los niveles de escolaridad es un comportamiento esperado, puesto que desde hace décadas, todos los indicadores educativos muestran un avance de la cobertura educativa y de la escolaridad. El avance en el alfabetismo ha sido clave. En 1980, cerca del 55% de la población nicaragüense era analfabeta y hoy, 30 años después, el analfabetismo se estima en 4% (MINED, 2009a) y 16.2%, según la fuente y método de evaluación (EMPN-FIDEG, 2009).

Gráfico 5.5

Años aprobados de estudio según generación (2009)



Fuente: Encuesta sobre desigualdad intergeneracional 2009.

El incremento de la escolaridad a través de las generaciones puede ser confirmado también por los resultados obtenidos en la ENAJ-INDH 2009: adolescentes y jóvenes, con nueve años de escolaridad promedio, muestran mejores niveles que sus padres, madres o tutores, quienes tienen 7.8 años de escolaridad.

Los principales factores que han actuado como detonantes para romper la transmisión de la desigualdad educativa son, por un lado, las políticas activas y de universalización de la educación básica impulsada a partir de los años '80, que influyeron para el cambio en el perfil educativo de la población en los grupos más jóvenes y que hoy ya son adultos o adultos mayores. También se debe a una mayor participación de la población, los avances en la tecnología y una mayor exposición a la información, elementos que han servido como estímulo para que los hijos de la generación anterior, es decir, los adolescentes y jóvenes de hoy dispongan de mayor educación y más información para contribuir a la reducción de la pobreza. Podría decirse que ha habido un cambio en el imaginario social que le otorga a la educación un valor central como factor empoderante y que permite la movilidad social.

La oferta de educación técnica presenta un sesgo a favor de las áreas urbanas y en los temas sobre comercio y los servicios. Además, los cursos de capacitación son de corta duración, y no se hacen evaluaciones de su calidad ni de su impacto en la ampliación de las capacidades de quienes los reciben (Neira 2009b).

¿Se generan oportunidades educativas en cantidad?

Para garantizar las oportunidades educativas a adolescentes y jóvenes, es esencial asegurar el acceso a la educación con equidad y calidad. Dichos principios aparecen en la Ley General de Educación, así como también se estipula la organización de un sistema educativo que garantice estos principios.

Oferta técnica y universitaria

La oferta de educación técnica pública es responsabilidad del INATEC⁵⁰, el cual ofrece programas de educación técnica y de formación profesional. La educación técnica y la formación profesional son un eslabón crítico y clave para mejorar la calificación de la fuerza laboral y aumentar su productividad.

Está en ejecución un programa de capacitación móvil, con el objetivo de responder a las demandas locales de las personas que trabajan. Este modelo es más cercano a la habilitación laboral y rompe con el esquema de formación tradicional. La adecuación de la oferta del INATEC se orienta más hacia la preparación para el trabajo que a la formación estrictamente académica.

La educación técnica se ha movido sin gran apoyo público hasta la fecha y el sector privado no asume un mayor compromiso con la formación del personal que emplea. La educación técnica de ciclo largo se ha mantenido casi estática por casi dos décadas, limitada tanto por la oferta de los centros de enseñanza como por una aparente menor demanda laboral. Las capacitaciones técnicas de ciclo corto se han expandido considerablemente, en parte porque la demanda laboral de capacitaciones breves es menos costosa y más rápida para atender las necesidades formativas de las personas trabajadoras y empleadas. En buena medida, esta expansión se asocia a una mayor oferta educativa, atraída por las ventajas que ofrece el aprovechamiento del aporte patronal del 2% que sirve para financiar al INATEC⁵¹.

La oferta educativa en Nicaragua

El sistema educativo nicaragüense está constituido por cinco subsistemas, según el Artículo 12 de la Ley General de Educación: educación básica, media y formación docente; educación técnica y formación profesional; educación superior; educación extraescolar y el Subsistema Educativo Autónomo Regional de la Costa Caribe Nicaragüense (SEAR).

Además, la oferta educativa se organiza en dos modalidades, según el público meta a la que va dirigida: regulares y no regulares. Las modalidades regulares son: primaria regular, secundaria regular y educación especial; esta última se ofrece sólo en ciertos territorios. Las personas jóvenes también pueden acceder a formarse como docentes de educación primaria en las escuelas normales en una carrera equivalente a técnico medio. Las modalidades no regulares son: primaria multigrado, primaria acelerada, primaria extra edad, educación básica intercultural bilingüe, secundaria acelerada (ofrecida a distancia o en programas sabatinos o dominicales), bachillerato aplicado y por madurez y programas de alfabetización y post alfabetización en los que se incluye una oferta de habilitación laboral.

La educación técnica, a cargo del INATEC, consiste en la oferta de 40 carreras técnicas medias y básicas, así como bachilleratos técnicos en los 33 centros del INATEC. También incluye cursos cortos de especialización en diferentes áreas, predominando la capacitación para los sectores comercial, financiero y de servicios⁴⁹. Los cursos cortos se ofrecen en centros acreditados por el INATEC, que son alrededor de 350 en todo el país, y representan una oferta importante de formación laboral para el sector joven de la población.

Es política del gobierno -expresada en el Plan Nacional de Desarrollo Humano- transferir al MINED la responsabilidad de promover la Educación Técnica en un marco más amplio de reforma curricular de la educación secundaria y dejar bajo la responsabilidad del INATEC sólo los cursos de capacitación para personas trabajadoras y productoras del campo y la ciudad. En correspondencia con esta política, el MINED, a partir de 2009, ha creado la oferta de bachillerato técnico en 13 departamentos y ha habilitado 18 institutos nacionales. Así también, el MINED ha decidido reformar el currículo de educación secundaria, incluyendo conocimientos en preparación para el trabajo. De esta forma las personas jóvenes egresadas de secundaria contarán con habilidades que les permitan el ingreso en mejores condiciones al mercado de trabajo, en caso que no puedan acceder a la educación superior.

Actualmente existen 44 universidades privadas y cuatro universidades estatales autorizadas y en funcionamiento. En la Costa Caribe funcionan dos universidades: BICU, que brinda oportunidades educativas desde el año 1992 y la URACCAN, que funciona desde 1995. Estas instituciones están en proceso de acumular experiencia, perfeccionar su oferta, mejorar la infraestructura de los centros y la debida acreditación para el reconocimiento de los títulos que otorgan.

En el pasado, la oferta de educación técnica ha sido hacia el sector urbano y para las actividades de comercio y servicios, en los egresos de técnicos básicos y medios y más fuertemente en las capacitaciones. Sobre todo en estas últimas, el tema de calidad es mucho más crítico, ya que en sus diversas modalidades (nocturna, sabatina y dominical), estos cursos son tomados fundamentalmente por personas trabajadoras o empleadas con bajos ingresos o desempleadas, que esperan mejorar su nivel de ingresos mediante la formación profesional. La brevedad de las capacitaciones y la calidad docente más débil en este nivel, no auguran los mejores resultados. No hay forma de saber con precisión la calidad de los resultados educativos de estas capacitaciones, ante

la ausencia de sistemas de seguimiento y evaluación de impacto.

La oferta de formación universitaria se ha incrementado, lo que no implica necesariamente que se hayan ampliado las oportunidades educativas para adolescentes y jóvenes. El acceso a universidades privadas sólo es posible mediante el pago de aranceles y la posibilidad de becas es reducida. Con respecto a la educación universitaria a nivel nacional, se estima que en 2005 había 131 mil estudiantes (EMNV 2005), de los cuales 117 mil eran adolescentes y jóvenes (10% del total de jóvenes entre 18 y 29 años). Según la EMPN-FIDEG 2009, en ese año, adolescentes y jóvenes matriculados en un nivel superior ascendían a 178 mil (14% del total entre 18 y 29 años).

Tabla 5.2

Población estudiantil de pregrado en las dos universidades regionales (2009)

Grupo étnico	URACCAN		BICU		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
Mestizo	2,783	75.8	2,853	48.8	5,636	59.2
Miskito	577	15.7	1,298	22.2	1,875	19.7
Creole	191	5.2	1,293	22.1	1,484	15.6
Garífuna	36	1.0	287	4.9	323	3.4
Ulwa	–	–	90	1.5	90	0.9
Sumu/mayangna	71	1.9	–	–	71	0.7
Rama	14	0.4	30	0.5	44	0.5
Total	3,672	100	5,851	100	9,523	100

Nota: La matrícula total de URACCAN incluye a 735 estudiantes en el nivel técnico superior y la BICU a 584 estudiantes en ese mismo nivel.

Fuente: ODH Nicaragua con base en información oficial de las universidades.

Recuadro 5.3

El SEAR, medio para la libertad cultural de adolescentes y jóvenes

En el nuevo currículo de la universidad tenemos un semestre diseñado para que miskitos y creoles mejoren su español..., mientras a nosotros nos deberían de enseñar lo básico de creole y miskito para poder entablar buenas relaciones con ellos (Joven mestizo).

La convivencia intercultural nutre espacios donde es posible para muchos jóvenes compartir su adscripción, tradiciones y memorias colectivas. De esta forma se ejercita la libertad cultural como medio para avanzar en el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes costeños. La libertad cultural abre las puertas para que la construcción de la identidad sea un proceso más abierto, donde la reconstrucción y reformulación de lo que somos nos ayude a construir y reconstruir nuestras adscripciones culturales para llevar el tipo de vida que deseamos vivir.

El Subsistema Educativo Autónomo Regional de la Costa Caribe Nicaragüense (SEAR) ofrece a adolescentes y jóvenes de estas regiones, oportunidades para recibir educación en su idioma materno, respetando y valorando la adscripción cultural y etnicidad de la población local. Existe una oferta de educación bilingüe intercultural que revitaliza los idiomas indígenas y valora la riqueza de saberes, experiencias, percepciones y representaciones que existen en estas culturas y que se expresa a través de sus idiomas.

Este sistema se basa en los principios de autonomía, interculturalidad, solidaridad, pertinencia, calidad, equidad -particularmente de género- valores éticos, cívicos, en la cultura regional y nacional, para alcanzar el desarrollo sostenible en lo económico, social, político y cultural de las regiones autónomas.

Uno de los retos actuales del SEAR es que la administración de la educación en las regiones autónomas de la Costa Caribe esté a cargo de los gobiernos regionales en coordinación con el MINED e INATEC, según estipula la Ley General de Educación. Esto favorecerá no sólo la buena gestión de la educación, sino también a la regionalización del currículo educativo basado en la interculturalidad, de tal manera que se valoren y respeten los saberes locales, las tradiciones culturales, la historia, el lenguaje y la cosmovisión de los grupos étnicos de la Costa Caribe⁵².

La población de jóvenes matriculados en las universidades de la Costa Caribe en 2009 se estima en 9,523 personas, de las cuales aproximadamente el 60% son mujeres y el 40% hombres. El mayor porcentaje de personas matriculadas son mestizas y en menor proporción miskitas, creoles y garífunas (Tabla 5.2).

La matrícula en progreso

La educación se concibe como un derecho humano y el GRUN ha declarado su voluntad de restituir el derecho a la educación, como se señala en documentos oficiales:

“(...) a partir del año 2007 hay un avance progresivo en la matrícula del sector público de la educación respecto a la privada,

predominando en la educación inicial y secundaria. (...) Según áreas geográficas, la tendencia muestra un crecimiento mayor de la matrícula en el sector público en la zona rural, que en la urbana. En el período 2007- 2010, tanto en la matrícula urbana como rural, supera a la matrícula lograda antes del 2007” (Ministerio del Poder Ciudadano para la Educación, 2010).

En la Tabla 5.3 se muestran los indicadores de acceso y cobertura del sistema educativo a partir de la tasa específica de matrícula por edad, en la cual se identifica el porcentaje de población que se encuentra dentro del sistema educativo, y dentro de éste, la población matriculada en el nivel apropiado, la que tiene rezago leve (dos años) y grave (tres años), así como aquella población que está fuera del sistema escolar.

Tabla 5.3

Población agregada según edad y tasa específica de matrícula por edad (2005 a 2009)

Variable	Unidad de medida	2005	2006	2007	2008	2009
Población de 6 a 12 años	miles de personas	842.9	836.0	825.9	814.6	804.2
Dentro del sistema escolar	% de población total	90.1	90.9	91.7	91.9	91.4
<i>Desagregación según nivel educativo alcanzado</i>						
En el nivel apropiado	% de población en el sistema	71.1	70.8	72.2	73.1	74.0
Rezago leve	% de población en el sistema	14.9	14.9	14.3	14.1	13.8
Rezago grave	% de población en el sistema	14.0	14.2	13.5	12.8	12.2
Fuera del sistema escolar	% de población en el sistema	9.9	9.1	8.3	8.1	8.6
Población de 13 a 17 años	miles de personas	658.5	664.1	670.2	675.5	678.9
Dentro del sistema escolar	% de población total	60.0	62.1	63.8	62.4	61.1
<i>Desagregación según nivel educativo alcanzado</i>						
En el nivel apropiado	% de población en el sistema	44.9	45.6	45.7	46.0	46.2
Rezago leve	% de población en el sistema	17.9	17.5	17.9	18.2	18.3
Rezago grave	% de población en el sistema	37.2	36.8	36.4	35.8	35.5
Fuera del sistema escolar	% de población en el sistema	40.0	37.9	36.2	37.6	38.9
Población de 18 a 29 años	miles de personas	1,139.1	1,159.6	1,179.0	1,197.3	1,214.8
Dentro del sistema escolar	% de población total	5.0	4.9	5.1	4.9	4.8

Nota: El nivel apropiado incluye a los matriculados en el grado normativo según su edad, a los matriculados en grados superiores y a los rezagados un año según su grado normativo.

Fuente: ODH Nicaragua con base en información del MINED.

Entre 2005 y 2009, el porcentaje de niños y niñas de seis a 12 años dentro del sistema escolar ha aumentado cada año. Así también, la proporción de adolescentes de 13 a 17 dentro del sistema educativo aumentó entre 2005 y 2007, pero a partir de entonces viene disminuyendo.

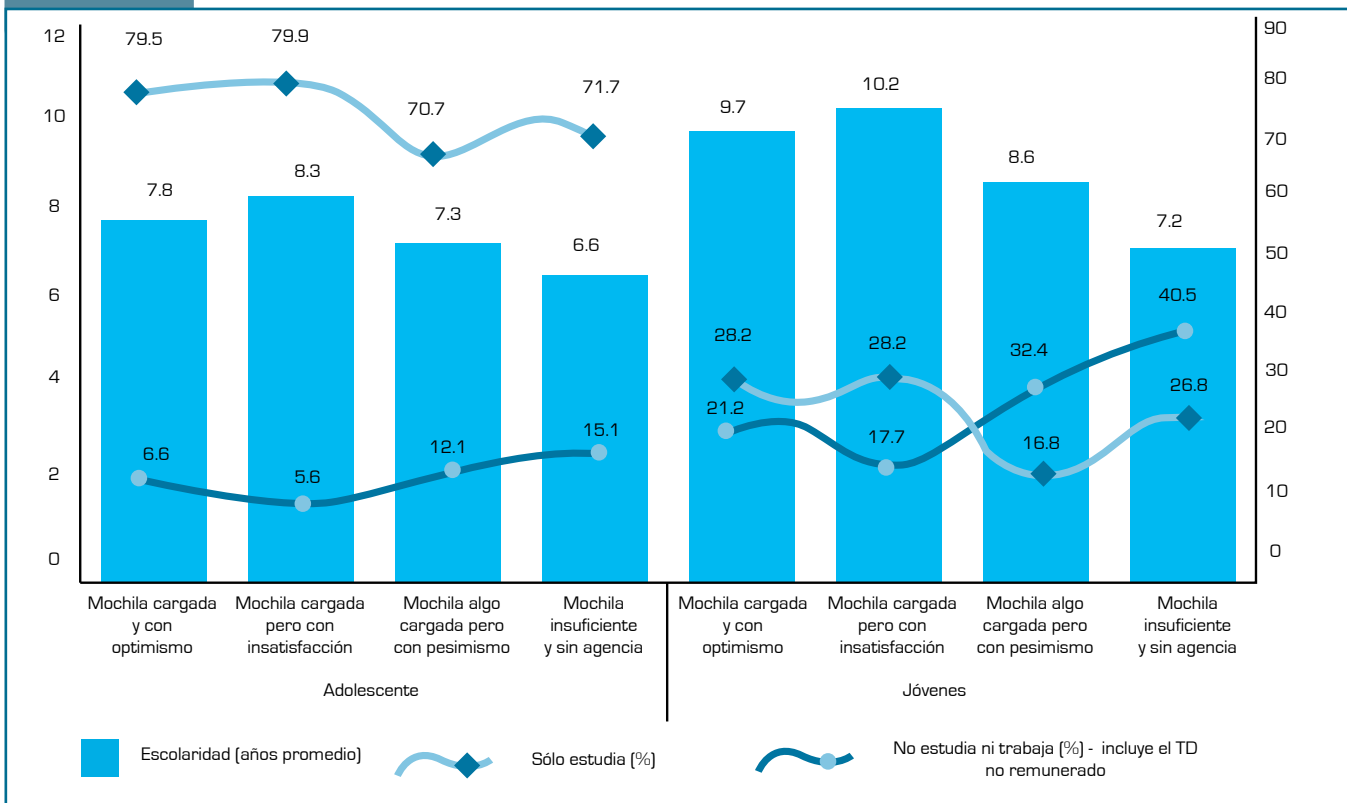
Para el año 2009, la población de 6 a 12 años dentro del sistema escolar fue del 91.4% y la de 13 a 17 años fue de sólo 61.1%, lo que indica que cuatro de cada diez adolescentes de 13 a 17 años se encontraba fuera del sistema escolar. Por otro lado, se destaca que el 54% de los adolescentes de 13 a 17 años tiene un rezago leve o grave en el nivel al cual asiste respecto al que le corresponde por su edad. Entre 2005 y 2009 ha aumentado el porcentaje de adolescentes de 13 a 17 años que se encuentra en el nivel adecuado para su edad y ha disminuido el de quienes tienen rezago grave, lo que marca una tendencia positiva en este sentido. Cabe señalar que existe un 4.8% de la población entre 18 a 29 años que están dentro del sistema escolar y que según su edad presentan rezago grave, pero a pe-

sar de ello, continúan aumentando capacidades educativas.

Las diferencias en los porcentajes de población matriculada en el sistema educativo por edad, indican que una buena parte de la inversión en educación durante la niñez no se logra aprovechar en el período de la adolescencia y juventud. Quienes quedan fuera del sistema escolar tienen capacidades educativas insuficientes para alcanzar logros para su propio desarrollo humano y tienen un mayor riesgo de seguir en pobreza medida como privación de renta y como privación de capacidades.

El acceso a la educación está determinado además por el área geográfica: mientras 61 de cada 100 adolescentes del área urbana en edad de cursar la secundaria, se encontraban matriculados al momento de la encuesta, sólo 28 de cada 100 adolescentes en el área rural (EMNV 2005). En las regiones autónomas de la Costa Caribe, solamente 27 de cada 100 adolescentes de la RAAN en edad de cursar la secundaria se matriculó en el año 2008 y 30 de cada 100 de la RAAS.

Gráfico 5.6 Indicadores educativos según mochilas, para adolescentes y jóvenes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Los resultados de la encuesta realizada para el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe (PNUD, 2010b), permiten asociar el retraso escolar adolescente con características demográficas y socioeconómicas del hogar de pertenencia. En general, el 36.6% de adolescentes de Managua no contaba con la escolaridad esperada para su edad. Dicho porcentaje es mayor para adolescentes varones (38.5%); que tienen 18 años de edad (61.4%); con padres, madres o tutores con un nivel de escolaridad de primaria (47.5%) o sin escolaridad (46.8%); que viven en un hogar con un nivel socioeconómico bajo (41.4%), y que la persona responsable del hogar es mujer (38.8%).

En el análisis de conglomerados del Capítulo 2 de este Informe, se manifiesta la diversidad de adolescentes y jóvenes y las desigualdades en cuanto a las herramientas, percepciones y capacidades que contienen en sus mochilas. Es claro el papel que juega la educación en los perfiles de adolescentes y jóvenes. Como se observa en el Gráfico 5.6, quienes tienen mochilas con mayores herramientas cuentan con más años de escolaridad y en su mayoría estudian. En cambio, los adolescentes y jóvenes con una mochila con escasas herramientas (Perfil 4) tienen menos años de escolaridad, en su mayoría pertenecen a las zonas rurales, y marcan el mayor porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan. Así también, se reconocen con poca capacidad de agencia y cuestionan la pertinencia de la educación para acceder a empleos.

En resumen, a pesar de los esfuerzos realizados en el sistema educativo a través de las políticas públicas y del aporte que realizan las ONG que trabajan en la educación no formal, aún quedan grandes desafíos que enfrentar, como la incorporación y permanencia en el sistema de los adolescentes y jóvenes hasta que puedan completar al menos el ciclo de primaria y continuar sus estudios.

Estudio y trabajo, difícil pero posible

Según la literatura clásica sobre el desarrollo de adolescentes y jóvenes, el estudio es la principal actividad en la cual deben estar ocupados en esta etapa de sus vidas. Se espera que la integración

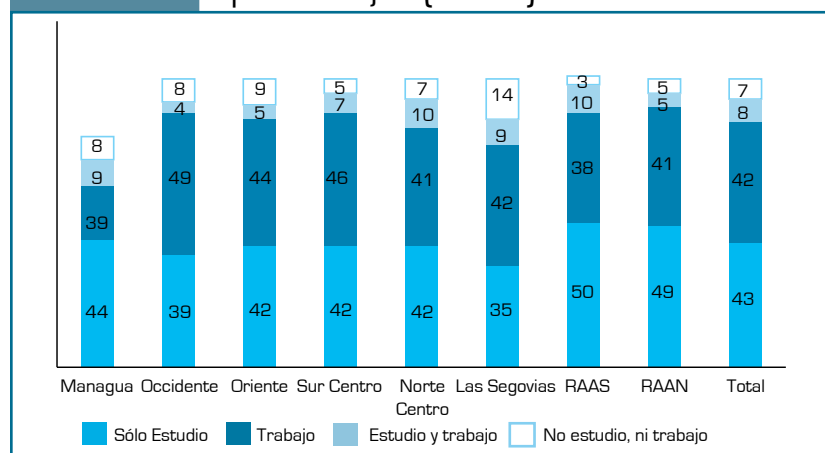
al mercado de trabajo se dé en los años avanzados de la juventud y en la edad adulta. Sin embargo, la realidad de adolescentes y jóvenes en Nicaragua difícilmente se da en forma lineal.

En el año 2009, se encontraba estudiando el 82% de los adolescentes, el 45% de quienes tienen entre 18 y 24 años y el 17% del grupo entre 25 y 29 años (ENAJ-INDH 2009). Por otro lado, el 8% del total de adolescentes y jóvenes estudian y trabajan al mismo tiempo; un 15% de los adolescentes entre 13 y 17 años sólo trabaja y uno de cada diez jóvenes entre 25 y 29 años no estudia ni trabaja.

El Gráfico 5.7 muestra las actividades que realizan adolescentes y jóvenes de acuerdo a las regiones geográficas donde viven. En la RAAS y la RAAN, la mayor parte de adolescentes y jóvenes se dedican sólo a estudiar (50% y 49% respectivamente). En Occidente se identifica la mayor proporción de adolescentes y jóvenes que sólo trabajan (49%). Estudiar y trabajar son actividades realizadas en mayor proporción por adolescentes y jóvenes del Norte Centro (10%) y de la RAAS (10%). Las Segovias se caracteriza por presentar una mayor proporción de adolescentes y jóvenes que no trabajan ni estudian (14%).

En el diseño de políticas educativas debe prestarse especial atención a la creación de oportunidades para los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan, así como lograr la retención de aquellos que estudian y trabajan al mismo tiempo. La adaptabilidad del sistema escolar debe

Gráfico 5.7 Actividades que realizan adolescentes y jóvenes por regiones geográficas, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

responder a la identidad de *carácter dual* de adolescentes y jóvenes.

Desde la realidad particular de un grupo de jóvenes de secundaria nocturna de Jinotega, la adaptabilidad está lejos de concretarse. Éstos son algunos fragmentos de sus comentarios:

A los estudiantes del turno nocturno no nos ven como estudiantes. Por ser personas trabajadoras y no tener tiempo (para estudiar) nos vuelan a un lado. En ocasiones, nosotros como alumnos no sabemos expresar lo que no entendemos. Falta capacitación a los docentes... sólo recibimos tres horas de clase al día. No tenemos bibliotecas ni materiales educativos, no hay suficientes textos... cada quien tiene que comprar los marcadores que va a usar en la pizarra. No nos permiten el uso de las computadoras del Instituto.

Estas observaciones evidencian que los adolescentes y jóvenes que estudian y trabajan deben superar numerosas barreras para seguir adelante con sus estudios y colaborar al mismo tiempo con el ingreso familiar. Algunas limitaciones tienen que ver con sus propias situaciones personales, pero también deben enfrentar otras de carácter externo, como recursos educativos, aulas apropiadas, maestros capacitados, disponibilidad de textos y útiles; los cuales escapan a su control, pero que igualmente dificultan su permanencia en el sistema y la finalización de sus estudios.

La imposibilidad de elegir: los que no estudian ni trabajan

A pesar de que la gratuidad de la educación facilita su acceso, este derecho todavía no cobra la característica de ser plenamente una oportunidad real, lo cual se debe al menos a tres condicionantes: la de *orden económico*, relativa a las privaciones materiales que presentan los hogares nicaragüenses; la referida a la construcción social del género y la vinculada con la *calidad de la oferta educativa*. Los hogares con mayores privaciones enfrentan más dificultades para asumir los gastos escolares, lo que afecta a adolescentes y jóvenes que aspiran a niveles educativos superiores. Dadas las necesidades económicas de sus familias, tienen que salir a trabajar para aportar ingresos al hogar.

Las causas por las cuales adolescentes y jóvenes no estudian son numerosas y va-

rían según sexo y rango de edad, lo que evidencia importantes desigualdades de género. La mayoría de las personas adolescentes y jóvenes que no estudian, informó que el trabajo remunerado es la causa para no continuar estudiando (44.2%); la segunda causa es la falta de recursos. Para los hombres, el trabajo remunerado tiene un peso relativo mucho más importante que para las mujeres. Para ellos es la principal causa de abandono de los estudios y es más importante a medida que tienen más edad. Por ejemplo, el trabajo remunerado es el motivo para abandonar los estudios para el 53% de adolescentes de 13 a 17 años; para el 64% de los de 18 a 24 años y para el 71% de los de 25 a 29 años.

Para las mujeres, la principal causa es el cuidado de la familia. Las mujeres adolescentes de 13 a 17 años señalan -en mayor porcentaje que los hombres de todos los rangos de edad- razones como: carencia de recursos económicos (22%), el embarazo (7%), el cuidado de la familia (20%), falta de voluntad de padres y madres (4%), el trabajo doméstico (en otro hogar o en el propio) (4%) y no tener apoyo de la pareja (2%). Por lo tanto, el cuidado de hijos y de la familia en su conjunto, como parte inherente de la construcción social de la feminidad, actúa como obstaculizador para mayores logros educativos, especialmente para las mujeres.

El orden social de género actúa como factor asociado: “La escolarización de las mujeres adolescentes es más sensible a las variaciones en la composición del hogar u otros aspectos de la vida doméstica, mientras que la de los varones es más vulnerable a las características de la inserción laboral del o la jefe/a de hogar” (SITEAL, 2008). Así también, se señala que “la presencia de hermanos pequeños en los hogares de nivel socioeconómico más bajo o medio parece tener un impacto negativo considerablemente mayor en la escolarización de los adolescentes, que la ausencia del cónyuge o que la precariedad o informalidad del vínculo laboral del jefe o jefa de hogar”.

Las razones que argumentan las mujeres adolescentes son inherentes al orden social de género. La sexualidad, la reproducción (embarazo) y la maternidad, son dimensiones controladas por instituciones patriarcales (familia, Iglesia y Estado⁵³). Existen normas culturales que actúan como mandatos sociales para el

ejercicio de la feminidad subalterna, que explican dichas razones: se “espera” y se valora que las mujeres –sobre todo adolescentes- desconozcan sobre derechos sexuales y reproductivos; que subsuman sus intereses personales en los de otros miembros de su familia; que sean madres (sin posibilidad de elección de otras formas de “ser mujer”), y que garanticen el bienestar de la familia en su conjunto. Todas estas asignaciones de género limitan la posibilidad de que las adolescentes logren otros funcionamientos valiosos. Así también, difícilmente pueden modificar barreras socioeconómicas y culturales para redefinir su condición de individuo, núcleo de la agencia.

SITEAL (2008) y Pineda (2008) señalan que en el caso de las mujeres jóvenes de sectores pobres, existen dos factores que afectan su desempeño escolar: la violencia intrafamiliar y el embarazo adolescente, además de los oficios domésticos. El Censo Escolar 2007, realizado por el MINED, identificó otras tres causas fundamentales en todos los departamentos del país por las cuales no se asiste a la escuela: el desinterés, problemas económicos y el trabajo agrícola. En la RAAN se agrega la lejanía de las escuelas y en la RAAS, el trabajo doméstico, siendo estos factores más frecuentes en las zonas rurales.

El informe de SITEAL 2008, corroboró que los costos indirectos de la educación obstaculizan el ingreso y la permanencia de adolescentes y jóvenes en el sistema educativo, sobre todo para las personas más pobres. En el informe se afirmó que financiar una escolaridad de diez o 12 años implica un esfuerzo muy grande para las familias, puesto que no se trata únicamente de pagar colegiatura, transporte y libros; sino también de asegurar la calidad de vida necesaria para el aprendizaje. El costo del transporte fue un obstáculo identificado por participantes de grupos focales con jóvenes que no trabajan ni estudian:

El transporte es muy caro y tenemos dinero un día sí y otro no (Hombre joven, urbano, participante de un grupo focal, Managua).

La falta de interés es un factor de abandono de la escuela poco estudiado que requiere de mayor atención por parte de los distintos actores sociales. Algunas investigaciones realizadas por CIASES (2007a y b) sugieren que la falta de interés está relacionada con la oferta, es decir, que lo

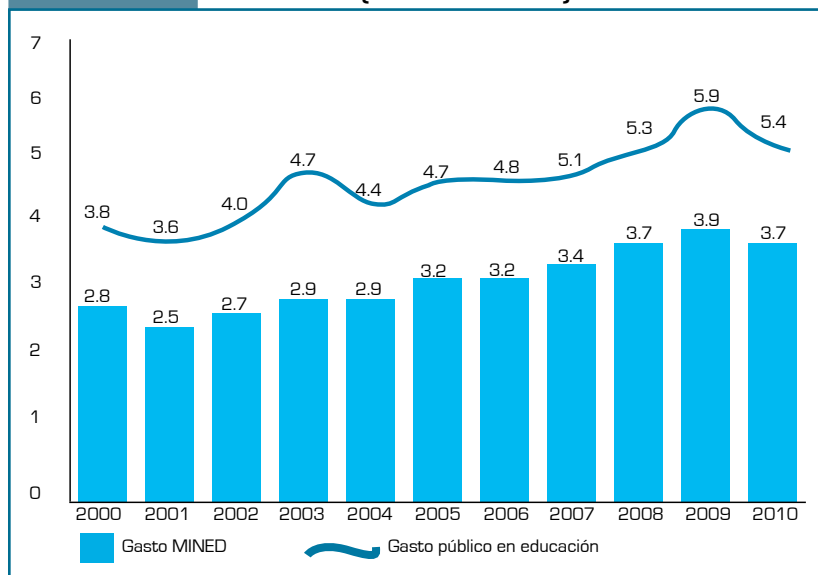
que se enseña no satisface al estudiantado. Para que la educación sea aceptable, debe responder a ciertos criterios de calidad de lo que se enseña, de las metodologías de enseñanza de los materiales didácticos, entre otros.

La investigación realizada por CIASES (2007a) identificó que para los más pobres, la educación secundaria es muy extensa y poco pertinente en sí misma, puesto que sólo sirve para tener acceso a la universidad. La educación secundaria es una pesada carga financiera para las familias que en sus aspiraciones no incluyen la universidad y opinan que adolescentes y jóvenes deberían recibir educación técnica para entrar rápidamente al mundo del trabajo.

Políticas con presupuesto

El bono demográfico es una oportunidad para el desarrollo humano de Nicaragua si se mejoran sensiblemente los niveles de escolaridad de adolescentes y jóvenes; sobre todo si éstos logran completar sus estudios primarios a través de la obligatoriedad de la educación básica. Se requiere mejorar la oferta y calidad de la educación técnica media y superior, dado que son importantes eslabones del sistema educativo que hay que integrar, de modo que las aspiraciones de adolescentes y jóve-

Gráfico 5.8 Evolución del gasto público en educación, total y MINED, en porcentaje del PIB corriente (2000-2010)



Fuente: ODH Nicaragua con base en MHCP y Banco Central de Nicaragua.

Extracto de la estrategia educativa de Nicaragua

La visión de la Estrategia Nacional de Educación:

“Establecer un modelo educativo donde prevalezcan los valores del modelo político revolucionario del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional. Nos corresponde contribuir a formar la conciencia de nuestro pueblo, (mujeres y hombres, adultos(as) mayores, adultos, jóvenes, adolescentes, niños, niñas, docentes y alumnos), alrededor de estos ideales y valores, a fin de que nos apoyemos unos(as) a otros(as), para vivir en armonía y respeto, trabajando juntos desde nuestras familias y comunidades por el Bien Común de la Madre Tierra y la Humanidad”.

Las metas:

Miles de ciudadanos movilizados en las tareas educativas, integrados a la educación en sus diversas modalidades y como promotores de éstas.

Al 2011 se reducirán a su mínima expresión los índices de analfabetismo y se asegurará la continuidad educativa en post alfabetización y educación básica y media de jóvenes y adultos.

Al 2012 Nicaragua alcanzará el 6° grado de escolaridad, por medio de una amplia batalla de educación popular.

Al 2012 se logrará elevar la calidad educativa a partir de formación y capacitación del magisterio y mejoramiento de contenidos de los programas de estudio.

Al 2015 Nicaragua alcanzará en promedio el 3° año de escolaridad.

El gobierno revolucionario asume su responsabilidad en la batalla educativa, asegurando la gratuidad, asumiendo el reto por mejorar la calidad y abriendo todas las modalidades educativas posibles para llegar al pueblo. Se promoverá la amplia participación de movimientos juveniles, magisteriales y comunitarios en las campañas educativas, propiciando coordinación con otras instituciones gubernamentales y locales identificadas con esta estrategia.

Se articularán y potenciarán nuestras instituciones educativas MINED-INATEC-INTECNA en un sistema coherente que permita optimizar los recursos y asegure un mayor impacto que sea percibido por la población. Se dará impulso a la capacitación y formación docente, fortaleciendo sus conocimientos, capacidades y compromiso para asumir la revolución de la conciencia.

Fuente: www.mined.gob.ni (Documento para comunicar, 12 de abril de 2010).

Ver más en http://www.mined.gob.ni/Bolet_MINED/Articulos%20y%20Opiniones/2010/Estrat_Educ.pdf

nes tengan más opciones educativas y se logre salvar el abismo que hay entre la educación básica y media, y la educación superior (Neira, 2009a).

El Plan Nacional de Desarrollo Humano de 2009 insiste en focalizar y profundizar el gasto público social orientado a las áreas de salud y educación de la población adolescente y joven. Aunque existen progresos en relación a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, particularmente los referidos a educación, salud, agua y saneamiento; todavía el país enfrenta retos para alcanzar las metas en el año 2015. Se estima que alcanzarlas implicaría elevar el gasto social entre 3.6 y 4.4 puntos porcentuales adicionales del PIB hasta el año 2015, en dependencia de la fuente

de financiamiento (Vos et al., 2008). Las estrategias de financiamiento alternativo del aumento del gasto público asignado a los ODM son: financiamiento externo, que es menos costoso en términos del gasto público que el endeudamiento doméstico o un aumento en los impuestos directos y las donaciones provenientes del exterior (Vos et al., 2008).

Pese a los esfuerzos gubernamentales para mejorar la cobertura y alcanzar la educación primaria universal, lograr que todos los niños y niñas concluyan el ciclo completo de primaria continúa siendo un desafío. El modelo educativo de responsabilidad solidaria que impulsa el GRUN se reafirma para el año 2011 con una nue-

va meta, como es la Campaña Nacional por el Sexto Grado Universal, con la participación de familias, educadores y estudiantes.

Las propuestas de reforma e integración del sistema educativo por parte del MINED son positivas porque revelan una toma de consciencia de la problemática del sistema educativo en general, y sobre la importancia de la educación técnica, en particular. Sin embargo, las decisiones para ir en la dirección propuesta por el MINED implican ampliar el apoyo de toda la sociedad y una asignación presupuestaria mayor a la educación técnica, media y superior. Esta orientación de política requiere un consenso nacional sobre la prioridad de la educación, especialmente para el trabajo y la vida, con la finalidad de aprovechar el bono demográfico para el desarrollo humano de las juventudes. En consecuencia, la Ley General de Educación eventualmente tendría que ser reformada para proveer un marco jurídico más adecuado a los grandes retos educativos. En el Recuadro 5.4 se recogen los principales aspectos de la Estrategia Educativa de Nicaragua, que se refieren a la ampliación de la escolaridad, el mejoramiento de la calidad educativa y la articulación de las instituciones del sistema.

Además de los consensos sociales y las reformas jurídicas para la educación de calidad, se requiere de apoyo presupuestario. Las asignaciones presupuestarias para la educación primaria y universitaria han sido fundamentales para el logro de los resultados alcanzados. El gasto público corriente total en educación, como porcentaje del PIB, partiendo de un nivel modesto, muestra una tendencia ascendente.

Si la asignación presupuestaria no creciera a ritmos superiores, se podrían afectar las oportunidades educativas para la niñez, adolescencia y la población joven de Nicaragua, que como se mencionó anteriormente, tendrá un crecimiento acelerado en los próximos diez años. Para que adolescentes y jóvenes logren funcionamientos educativos valiosos y avancen en su desarrollo humano, se requiere la creación de oportunidades educativas de calidad y eso pasa por el aumento del gasto público en educación.

¿Se generan oportunidades educativas de calidad?

Las percepciones de adolescentes y jóvenes respecto de la calidad de la educación no son homogéneas: en términos cuantitativos asignan de ocho a diez puntos (en una escala de cero a diez) a la calidad del centro educativo donde se educaron, aunque de forma cualitativa señalan la deficiente calidad de la educación que reciben. La encuesta ENAJ-INDH 2009 permite obtener información sobre la percepción de los jóvenes acerca de la calidad de su educación⁵⁴. El 75% de los adolescentes y jóvenes encuestados estudian o estudiaron en centros educativos públicos, el 12.5% en centros privados no religiosos y el 10.2% en privados religiosos.

La valoración del centro de estudio incluyó: la preparación docente, la forma de enseñanza, los recursos y los contenidos para la educación. Así también se indagó sobre la importancia y utilidad de lo que se enseña para conseguir un trabajo; las instalaciones del centro educativo y el trato del personal docente. La calificación que asignaron a cada uno de estos aspectos fue en términos generales muy buena: la mayoría de los encuestados otorgó entre ocho y diez puntos a todos los ítems.

Las mejores calificaciones fueron para los maestros y maestras, particularmente sobre su preparación, su forma de enseñar y el trato a los estudiantes. La preparación del personal docente no aparece como causa para el abandono escolar.

A diferencia de la encuesta, en los grupos focales las personas consultadas emitieron opiniones más críticas hacia el personal docente⁵⁵. Consideran que el principal criterio para evaluar la calidad de la educación son las competencias y el nivel de formación de la docencia y en ambos aspectos su dictamen es negativo.

La educación que se imparte actualmente depende de la universidad o del colegio, debido a que hay escuelas que preparan muy bien a los docentes para que la enseñanza sea de calidad, pero también se han presentado casos de escuelas que se han atrasado en estas áreas (Jóvenes universitarios participantes de grupo focal, Bilwi).

Los profesores no están capacitados, no cuentan con la metodología apropiada para impartir clases... Los profesores de ahora no educan por vocación, sino por el simple hecho de devengar un salario y llevar el sustento a su hogar. (Estudiante universitario, participante de grupo focal, León)

La educación que recibimos está muy retrasada, las cosas que nosotros vemos en cuarto y quinto grado de primaria, los niños de otros países las miran en los primeros grados... La educación no es buena por la falta de capacitación de los docentes (Participante de grupo focal, Bluefields).

En algunos (colegios) la educación es buena cuando el profesor es bueno, y nos aconseja, pero a muchos profesores no les importa si los alumnos no entendieron (Joven que no trabaja ni estudia, participante de grupo focal, Managua).

Para que el derecho a la educación se constituya en oportunidad real, ésta debe ser pertinente y de calidad. La calificación del personal docente tiene las siguientes características: en el año 2005, la escolaridad promedio de los docentes de preescolar, primaria y secundaria correspondía a 9, 12 y 14 años respectivamente (Laguna, 2005). En 2008, el 43% de los docentes de secundaria no contaban con un título académico en Educación; en algunos departamentos, este porcentaje alcanzaba a la gran mayoría de educadores, como en Río San Juan y la RAAN⁵⁶. En el nivel de educación técnica existe una alta rotación del personal docente capacitado y los docentes tienen dificultades para identificar metodologías de enseñanza adecuadas. Asimismo faltan recursos para el trabajo docente, especialmente para las clases prácticas (CIASES, 2007b).

La calidad de la educación se evalúa también por los *aprendizajes que genera*. En los años 2002 y 2006 se aplicaron pruebas realizadas por el MINED para el Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) impulsado por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de UNESCO. Los resultados indican que la mayoría de estudiantes (tercero y sexto grado de primaria) se ubicó en el nivel básico, es decir, tiene muy poco dominio de la materia y un nivel de conocimiento muy inferior al que demanda el currículo tanto para Español

como para Matemáticas. Es minoritario el porcentaje de estudiantes que alcanza un nivel de desempeño “competente”, es decir, que tiene conocimientos concordantes con lo que demanda el currículo.

Un indicador adicional para conocer la pertinencia de la educación son las percepciones de las personas que se educan, sobre la *utilidad de los conocimientos* que adquieren. La información cuantitativa obtenida a través de la ENAJ-INDH 2009 revela que el 71% de las personas entrevistadas respondió que la educación que recibieron no les había servido para conseguir un empleo o comenzar un negocio propio. Estas respuestas coinciden con lo que afirma el diagnóstico latinoamericano realizado por la OEI: “La opinión más difundida entre los jóvenes de bajos recursos es que la educación no provee de las herramientas requeridas en el mercado laboral. (...) se da un círculo vicioso entre mala y poca educación y pocas perspectivas de acceso a empleo de calidad” (OEI, 2008).

Los *recursos académicos* y libros de texto influyen en la calidad de la enseñanza. En la educación básica y media, los libros de texto han sido muy escasos desde el año 2004, aunque en el año 2009 se inició la distribución de textos del nuevo currículo. El personal docente tampoco cuenta con libros y materiales para preparar sus clases. El acceso a bibliotecas, salas de computación con conexión a Internet y laboratorios, es escaso⁵⁷.

Aún contando con los esfuerzos gubernamentales en marcha, la situación de la infraestructura escolar continuará demandando especial prioridad durante los años venideros. Según datos de la División de estadísticas del MINED para el año 2008 (últimos datos disponibles), únicamente el 23% de las escuelas públicas rurales tenía servicio de agua potable, mientras que en las áreas urbanas, el 77% contaba con este servicio. En las escuelas de la RAAN y de la RAAS, el 9% y el 11%, respectivamente, tenía acceso a agua potable. El 70% de las escuelas del país no contaba con el servicio de electricidad. Solamente el 4% de las escuelas tenía computadoras para estudiantes y docentes y apenas el 0.4% de las escuelas rurales y el 7% de las escuelas urbanas, tenía acceso a Internet.

Respecto a la *educación superior y terciaria*, los problemas en este nivel se vinculan

con la falta de indicadores, mecanismos y estándares para conocer la calidad de la enseñanza (Medina, 2001). La inclusión en la Ley General de Educación de un capítulo relacionado con la evaluación y la acreditación es un paso favorable hacia su aseguramiento.

El Informe de Terminación del Proyecto de Modernización y Acreditación de la Educación Terciaria en Nicaragua, reveló que la educación superior nicaragüense tenía niveles promedio de calidad y pertinencia muy por debajo de los estándares internacionales e incluso en América Latina, relacionados con el número de profesores con doctorado, publicaciones científicas, recursos e infraestructura, entre otros (Olivares y Membreño, 2006). Actualmente el 44% de los docentes tienen grados de maestría y el 35% posee nivel de licenciatura (CNU, 2008).

Uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación

La calidad y adaptabilidad de la educación también se asocia al acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). El uso generalizado de las TIC está cambiando la cultura escolar en el mundo. Constituyen nuevas herramientas para la enseñanza y el aprendizaje interactivo y crean oportunidades de comunicación a distancia, individual y grupal. Se ha ampliado el acceso de adolescentes y jóvenes a computadoras. En 2006, según una encuesta realizada por el SEJUVE, el acceso a ordenadores por parte de adolescentes y jóvenes era del 30%. Para el año 2009, la encuesta ENAJ-INDH 2009 muestra un 48% de uso de computadoras. Si bien las muestras de estas encuestas no son comparables, sugieren una tendencia hacia un uso cada vez mayor. Según la última fuente, hacia 2009 más jóvenes urbanos (66.6%) que rurales (19.8%) utilizaban computadoras.

La misma tendencia se observa respecto al uso de Internet: en 2006, el 22% de jóvenes tenía acceso a este servicio, mientras que en 2009 este porcentaje se elevó al 36% (ENAJ-INDH 2009). De las personas encuestadas que reportaron acceder a Internet, el 45 % está en el rango de edad de 18 a 24 años. Es utilizado más por adolescentes y jóvenes urbanos (51%) que por rurales (13%) y en mayor medida por hombres (38%) que por mu-

jes (34%). El uso de Internet se realiza principalmente en cibernets (65%), en sus hogares (12%), en el trabajo (10%) y en los centros educativos (10%).

El uso de computadoras y de Internet en los centros educativos es escaso. Para promover el acceso, el MINED desarrolla el Programa de tecnología educativa en el 7% de las escuelas primarias y secundarias del país, así como el Programa de alfabetización tecnológica que prepara docentes en el uso de las TIC mediante las “aulas mentoras”.

Es probable que exista una brecha tecnológica entre docentes y estudiantes y sus implicaciones se desconocen. Pero algunas observaciones de participantes de grupos focales nos ilustran este fenómeno:

A veces ellos (los estudiantes) llevan información sobre un tema que nosotras ni siquiera conocemos y ¿cómo les vamos a ayudar o a decir si está bueno o malo? (Docente de secundaria, participante de un grupo focal, Managua).

Existe una brecha tecnológica entre profesores y estudiantes que comienza por el hecho que no usamos las mismas herramientas de comunicación que ellos; usan por ejemplo los blogs, el Facebook, los mensajes en el celular y no interactuamos en sus mismos espacios. Estamos al margen de una cultura nueva que se está conformando (Docente de secundaria, participante de un grupo focal, Managua).

En Nicaragua no es masivo el uso de Internet y de computadoras. El acceso a la red es para un segmento reducido de la población y para su uso se requiere de cierto grado de escolaridad. Ampliar el acceso y aprendizaje de Internet para adolescentes y jóvenes desde la enseñanza media, debe ser un componente esencial para avanzar en la calidad de la educación. Los programas para los Centros de Tecnología Educativa que se han creado en escuelas públicas, deben ser ampliados y promovidos con mayor participación de empresas privadas que desarrollan programas de responsabilidad social.

La inclusión en el currículo de la informática educativa, ha sido un avance positivo en el uso educativo de las TIC. Sin embargo, también se debe promover en docentes y estudiantes una cultura informativa y

de mayor lectura comprensiva, que sirva de base para el uso adecuado de las tecnologías de la información, como medio para la finalidad educativa. Así también, se requiere elevar la calidad docente y sus habilidades informáticas, para que estos puedan hacer un uso efectivo en las aulas de clase.

Funcionamientos alcanzados gracias a la educación

(La educación) ayuda a la superación regional y de las comunidades, a nuestro desarrollo personal, a tener la oportunidad de una vida y un trabajo digno y salir de la pobreza...nos enseña la convivencia armónica entre las diferentes etnias... Estando en la universidad he aprendido a respetar a las demás personas y a mi propia cultura (Joven estudiante universitario, urbano, participante de un grupo focal en la BICU, Bilwi).

La educación es una herramienta poderosa que tiene sinergias importantes con otras capacidades y funcionamientos humanos. Hay evidencias que vinculan una mayor educación con una mejor salud, tanto la salud de la persona educada como la de su familia, y también con un menor nivel de violencia intrafamiliar, apoyando el desarrollo del bienestar físico y emocional de las personas. A partir de la educación también se logra un menor nivel de privaciones básicas por la posi-

bilidad que otorga de conseguir mejores empleos, con mayor estabilidad e ingresos, como se demuestra en el Capítulo 6. Pero además de la salud y el empleo decente, la educación permite un mayor empoderamiento y capacidad de agencia, los cuales se ponen en práctica a través de la participación y el involucramiento en los asuntos de la vida privada y el ámbito colectivo. A partir de esta característica de tener sinergias importantes con otras capacidades, la educación se convierte en un instrumento de políticas preferido, dado que permite avanzar en términos de desarrollo humano en numerosos frentes.

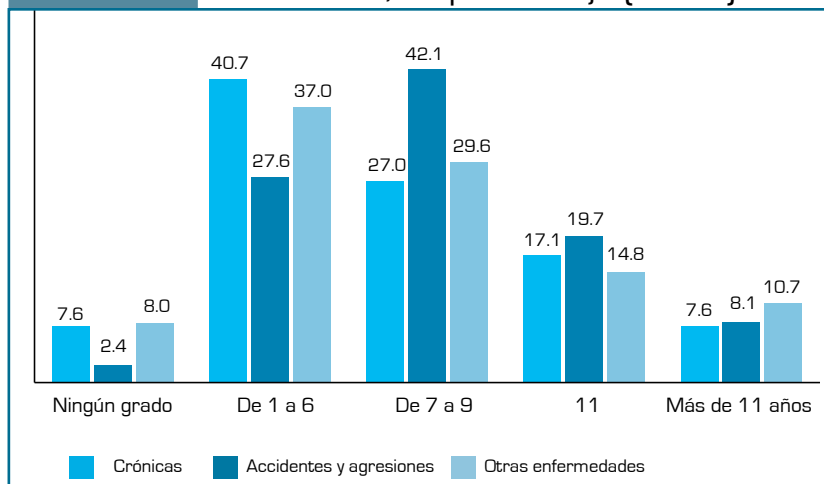
Como se observa en el Gráfico 5.9, las personas que tienen más escolaridad tienen menor incidencia de accidentes y agresiones, de enfermedades crónicas, así como de otras enfermedades. Aunque la educación brinda a las personas conocimientos para el cuidado de su salud, y sobre las conductas de riesgo que pueden poner en peligro sus vidas, no es posible establecer un vínculo directo. Podríamos decir que también la edad y los roles de masculinidad y feminidad entran en juego.

En el Gráfico 5.10 se presenta la relación inversa que existe entre nivel educativo y el desconocimiento sobre el VIH/SIDA. Las mujeres con menos escolaridad tienen un mayor desconocimiento sobre el VIH/SIDA. La gráfica no se refiere sólo a las mujeres jóvenes, sino que incluye a mujeres entre 15 y 49 años, pero da una idea bastante clara de que los riesgos aumentan si no se completa la secundaria.

Estar dentro del sistema educativo permite a las personas ser parte de grupos de amistades, relaciones entre pares y la pertenencia a organizaciones sociales que son los medios mediante los cuales se comparten los conocimientos sobre el VIH. En Nicaragua se han desarrollado muchas actividades sobre salud sexual y reproductiva y se ha avanzado en pro de una cultura de prevención de riesgos, trabajo desempeñado sobre todo por organizaciones de la sociedad civil que tienen incidencia a nivel nacional en localidades urbanas y rurales.

Por otro lado, el mayor nivel educativo de la madre se relaciona con las tasas de mortalidad infantil. Como se observa en el Gráfico 5.11, a menor escolaridad de la madre, se incrementa la tasa de mortalidad infantil. Muchos estudios muestran con contundencia una relación directa

Gráfico 5.9 Incidencia de enfermedades y accidentes en adolescentes y jóvenes según escolaridad, en porcentaje (2009)



Fuente: ENDESA 2006-2007.

entre los logros educativos de la madre y una mayor esperanza de vida de los hijos e hijas. Aunque es necesario clarificar que ciertas causas de mortalidad infantil como la diarrea y desnutrición, son asociadas a las condiciones de vida en los hogares, generalmente en aquéllos con mayores privaciones económicas a las que se le asocia nula o mínima escolaridad de la madre.

Los resultados de ENDESA 2006-2007, por su parte, muestran que a mayor nivel educativo de la madre, la incidencia de infecciones respiratorias agudas, fiebre y diarrea en los niños y niñas es menor. Asimismo, la presencia de desnutrición crónica en niños de tres a 59 meses disminuye cuando aumenta la escolaridad, pasando del 31% en infantes cuya madre no tiene ningún estudio, al 19% para los hijos de quienes tienen secundaria completa.

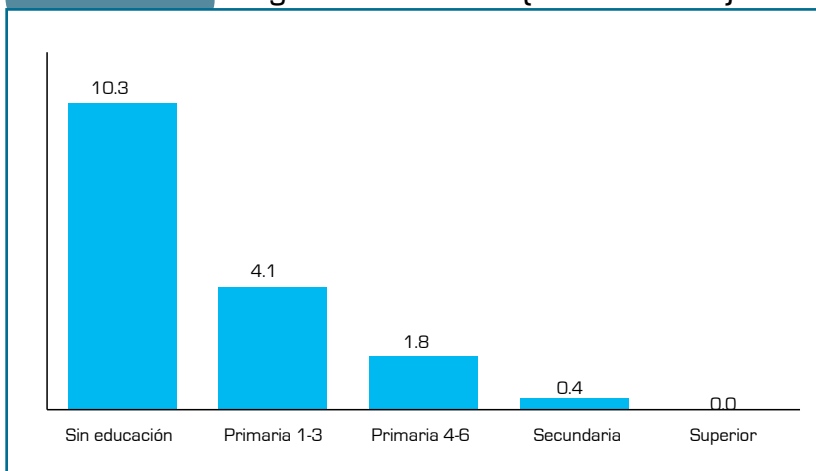
Así como las mujeres con escolaridad cuentan con conocimientos necesarios para evitar la muerte de sus hijos e hijas, disponen de cierta capacidad para decidir sobre las enfermedades. ENDESA 2006-2007 muestra que a mayor escolaridad de la madre, aumenta el porcentaje de hijos con esquema de vacunación completo. Así también, la escolaridad de la madre se asocia con su mayor autonomía para decidir sobre sus deseos de ser madre y sobre el número de hijos que quiera tener. Esto influye directamente en el bienestar de los hijos e hijas.

Estudios promovidos por CEPAL y UNIFEM⁵⁸, afirman que la educación de la madre es el factor de mayor peso en los diferenciales de mortalidad infantil y en la niñez. Existe una tendencia decreciente en el riesgo de morir, con el aumento de los años de escolaridad de la madre, independientemente de la edad del niño. “En Nicaragua, la probabilidad de que los niños mueran antes de cumplir cinco años es casi cuatro veces mayor entre las madres sin educación que entre aquellas con educación superior” (Espinosa, 2005).

Un estudio realizado en 25 países en desarrollo encontró que de uno a tres años de escolaridad de la madre pueden reducir la mortalidad infantil cerca del 15%, mientras que incrementos similares en la escolaridad del padre pueden lograr sólo

Gráfico 5.10

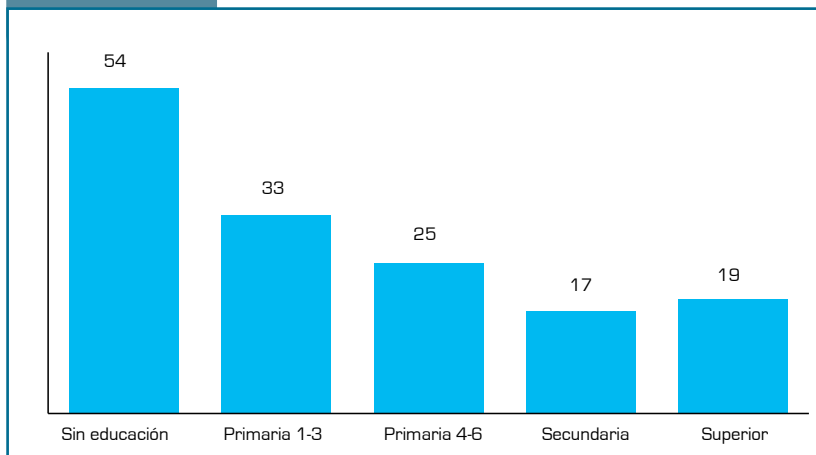
Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que no conoce sobre el VIH/SIDA según escolaridad (2006-2007)



Fuente: ENDESA 2006-2007.

Gráfico 5.11

Tasa de mortalidad infantil según escolaridad de la madre (2006 - 2007)



Fuente: ENDESA 2006-2007.

un 6% de reducción (Kirk y Pillet, 1998, citado por Banco Mundial 2003).

Es definitiva, los logros en escolaridad repercuten en otros ámbitos de la vida de adolescentes y jóvenes, y trascienden su ámbito personal, al influir en otras personas como sus hijos e hijas, familiares y la comunidad.

Citas

³⁹ “Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la educación elemental y fundamental. La educación elemental será obligatoria. La educación técnica y profesional deberá generalizarse; el acceso a la educación superior será igual para todos, en base al mérito”. (Art. 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos).

⁴⁰ La gratuidad de la educación aparece en el capítulo VIII de los Considerandos: “El acceso a la educación es libre e igual para todas y todos los nicaragüenses. La enseñanza primaria es gratuita y obligatoria en los centros del Estado. La enseñanza secundaria es gratuita sin perjuicio de las contribuciones voluntarias que puedan hacer los padres de familia. Nadie podrá ser excluido por razones económicas (...)”.

⁴¹ Dado que existen desigualdades en el acceso y conocimiento de las oportunidades disponibles, las aspiraciones están determinadas por las estructuras sociales (Appadurai, 2004). No obstante esta observación, las aspiraciones ayudan a dar nuevas formas a la cultura, siendo la parte de la cultura que se orienta hacia el futuro, en oposición a las costumbres y los rituales que se enfocan en preservar la historia (Rao y Walton, 2004).

⁴² No se dispone de datos oficiales que permitan conocer qué porcentaje representa este número en relación a la totalidad de adolescentes y jóvenes que antes eran analfabetas.

⁴³ La ENAJ-INDH 2009 es la única fuente disponible para conocer la escolaridad alcanzada. El Censo 2005 y la EMNV 2005 son fuentes antiguas que no dan cuenta de los avances en educación.

⁴⁴ SITEAL es un programa iniciado en el año 2003, que desarrollan en forma conjunta el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO (IIEP – UNESCO, Sede Regional Buenos Aires) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

⁴⁵ Según el estudio “Nicaragua: Informe sobre la Pobreza (1993-2005)”, del Banco Mundial, vivir en la pobreza es casi un hecho seguro para individuos con educación inferior a secundaria completa. Los salarios para personas con educación primaria completa o secundaria incompleta están bajo la línea de pobreza y esto se mantiene incluso con 1, 5 ó 10 años de experiencia. Un año adicional de experiencia produce altas recompensas en los salarios, solamente para individuos que han logrado por lo menos 11 años de educación (secundaria casi completa)”.

⁴⁶ La cifra de 2005 es de EMNV 2005 y la de 2009 es de EMPN-FIDEG 2009.

⁴⁷ Fue aplicada en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina), zona metropolitana de la Ciudad de México (México) y Departamento de Managua (Nicaragua). En el caso de Managua, se definió una muestra de 1,500 padres, madres, tutores y adolescentes.

⁴⁸ El Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe (PNUD, 2010b) plantea que existen factores mediante los cuales el desarrollo humano de una generación afecta el bienestar de la siguiente. Estos factores pueden ser: 1) propios del hogar en el cual el joven se desenvuelve (escolaridad e ingresos) y 2) condicionantes del contexto en el cual esté ese hogar (acceso a los servicios públicos). Se concluye que entre mayor es la correlación intergeneracional en escolaridad e ingreso, los factores propios del hogar tienen mayor influencia en la reproducción de la desigualdad.

⁴⁹ El INATEC no lleva registro de la matrícula en estos centros, lo que no permite conocer el total de la población atendida.

⁵⁰ De acuerdo con la Ley General de Educación, el INATEC es el organismo rector de la educación técnica pública.

⁵¹ La Ley orgánica del INATEC indica que sus programas se financiarán con el aporte mensual obligatorio del 2% sobre el monto total de las planillas de sueldos brutos o fijos, a cargo de todos los empleadores de la República.

⁵² Fuentes: entrevista a Faran Dometz, Director de Oficina de coordinación y enlace del MINED e Informe de Desarrollo Humano 2005. Las regiones autónomas de la Costa Caribe ¿Nicaragua asume su diversidad?

⁵³ Por ejemplo, el rechazo de adolescentes embarazadas en algunas escuelas y que no se les brinde una oportunidad para continuar sus estudios.

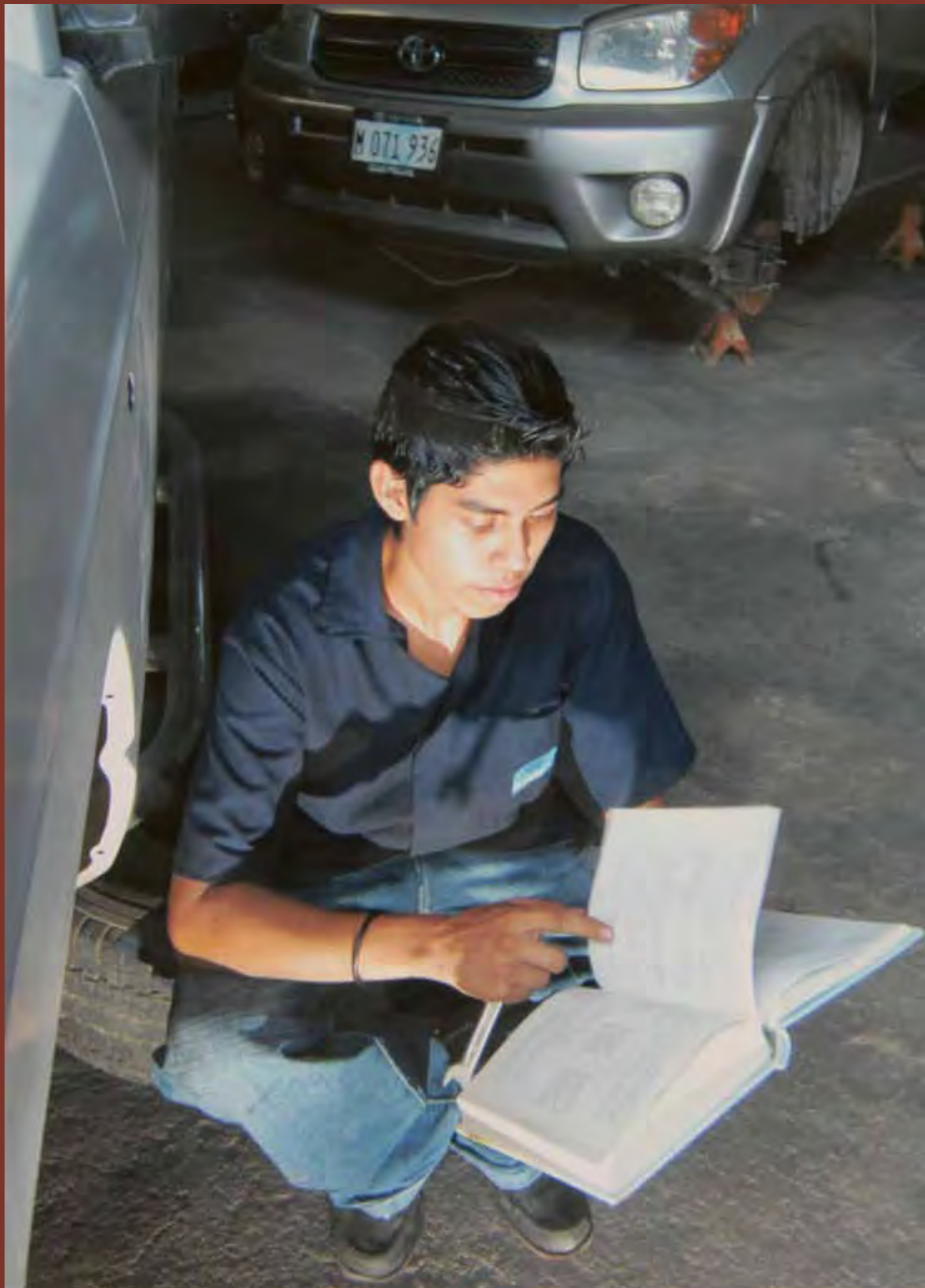
⁵⁴ La ENAJ-INDH 2009 incluye la siguiente pregunta: “En una escala de cero a diez puntos, ¿cómo calificarías los siguientes aspectos del centro educativo donde estudiás / estudiaste?” (Siendo cero la menor calificación y diez la máxima).

⁵⁵ Las personas que participaron en los grupos focales eran más jóvenes que adolescentes y la mayoría estaba relacionada directa o indirectamente con organizaciones sociales locales.

⁵⁶ Véase: Laguna, J .R (2005) Radiografía del empirismo docente, MECD.

⁵⁷ Las limitaciones de materiales educativos para la educación técnica son identificadas en un estudio realizado por CÍASES: “Aunque sus contenidos curriculares están diseñados para desarrollar habilidades, se ofrecen escasas oportunidades de experimentación práctica de los aprendizajes, con lo cual se dificulta que logren formar las competencias esperadas. El componente práctico en los centros de formación es deficiente debido a las múltiples limitaciones y carencias de materiales didácticos, documentos bibliográficos actualizados, equipos, maquinarias y laboratorios en general. (CÍASES, 2007b).

⁵⁸ Véase: Espinosa, I. (2005). Las metas del milenio y la igualdad de género. El caso de Nicaragua. Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL-UNIFEM.





Capítulo 6

Se busca empleo decente

“Juventud, divino tesoro. Trabajo y estudio, construcción del futuro”,
por Julissa de los Ángeles Morales Pérez (29 años, Managua).

Mensaje de la autora:

“Esta foto fue tomada en un taller de mecánica. El joven trabaja y aprovecha el tiempo de descanso para estudiar en un rincón, las lecciones que recibirá luego de salir del trabajo. Esta situación la viven miles de jóvenes carentes de oportunidades, que trabajan para poder acceder a las escuelas y ayudar a su familia. Lo importante es que, a pesar de su situación, luchan por construirse un futuro mejor”.

Trabajo es el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, que satisfacen las necesidades de una comunidad y/o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos. Empleo es el trabajo efectuado a cambio de un pago, ya sea salario, sueldo, comisiones, pagos a destajo o pagos en especie⁶⁰.

Tener un empleo decente es otra de las capacidades humanas básicas. A través del empleo, las personas pueden generar sus ingresos propios y, por lo tanto, disponer de autonomía, evitar privaciones, escapar de la pobreza monetaria y además contribuir a la creación de riqueza nacional. Asimismo, al ser una actividad esencialmente humana, les permite a las personas fortalecer su autoestima, mejorar sus habilidades y conocimientos, relacionarse con otras personas, aumentar su capacidad de agencia y ampliar sus libertades para elegir el tipo de vida deseado.

En la Conferencia Internacional del Trabajo de 1999, Amartya Sen propuso la tesis de que el trabajo decente privilegia la perspectiva de la libertad: *“Este punto de vista considera a los seres humanos como criaturas que- si se les da la ocasión- se comprometen activamente en la forja del propio destino y no se limitan a recibir pasivamente los frutos de cualquier programa de desarrollo, por bien diseñado que esté”*, añadiendo una idea básica y trascendental: *“Todos los que trabajan tienen derechos en el trabajo”* (Citado en OIT, 2007).

Concebir el trabajo como una actividad esencialmente humana, también permite reconocer y valorar el aporte del trabajo no remunerado como es el cuidado del hogar, la preparación de alimentos, el cuidado de los hijos y de los familiares enfermos, así como el cuidado de los animales, el trabajo familiar y el trabajo comunitario, el cual no es tenido en cuenta en las estadísticas nacionales. Este trabajo generalmente es realizado por las mujeres, y en los entornos rurales, también por niños, niñas y adolescentes, lo cual genera desigualdades de género y entre grupos de edad, puesto que el trabajo no remunerado no se visibiliza y quita tiempo para realizar otras actividades generadoras de ingresos o para estudiar o dedicarse a la recreación.

En Nicaragua, la posibilidad de que el país se enrumbe en procesos de desarrollo humano armónicos, se vincula con la posibilidad de que las juventudes tengan su lugar en los procesos de inclusión y cohesión social, en el ámbito educativo y en el empleo, los cuales potencian la expansión de sus capacidades.

Muy frecuentemente, adolescentes y jóvenes están expuestos a procesos de

exclusión o inclusión desfavorable en el ámbito laboral, como son el desempleo, el subempleo, el empleo informal, salarios precarios, falta de beneficios de seguridad social o derechos laborales; discriminación, acoso y abuso sexual, entre otros, que dificultan las posibilidades de las juventudes para expandir sus capacidades. Asimismo existen desigualdades en el mercado laboral basadas en los roles sociales de género, los cuales repercuten en el acceso, la calidad, los ingresos y la jerarquía de los empleos que tienen las mujeres. También hay desequilibrios de poder entre los empleadores (adultos) y la población joven trabajadora, que pueden afectar las condiciones laborales y el trato justo, respetuoso e igualitario.

Son numerosos los adolescentes y jóvenes que estudian y están empleados simultáneamente, demostrando sus deseos de superación, al mismo tiempo que contribuyen con la estabilidad económica de los hogares. La imagen y el texto del joven que ilustran la portada de este capítulo transmiten con fuerza uno de los principales mensajes del presente Informe en el ámbito del empleo: adolescentes y jóvenes en Nicaragua multiplican sus estrategias para avanzar desde la adversidad en el propósito de garantizarse el sustento diario. En el caso del joven de la foto, sus herramientas para la realización de su proyecto de vida son un libro y una llave mecánica, y con ellas en mano, reconcilia empleo y estudio.

El presente capítulo intenta dar respuesta a dos preguntas esenciales: ¿Qué oportunidades reales tienen las juventudes nicaragüenses en el ámbito del empleo? ¿Cómo puede contribuir el empleo juvenil a enfrentar los desafíos del desarrollo humano de los y las nicaragüenses? Para responder a estas interrogantes se presenta, en primer lugar, una fotografía de las condiciones del empleo juvenil en Nicaragua; luego se caracteriza a la población adolescente y joven en relación al empleo y se recogen sus percepciones en este ámbito. Se presenta el contexto de los mercados laborales y de políticas públicas de empleo en el país. Se analizan las condiciones que deben darse para forjar un empleo juvenil decente y la migración laboral juvenil.

Estadísticas y realidades del empleo de adolescentes y jóvenes nicaragüenses

En general, la población joven presenta una aparente situación favorable en cuanto al empleo. Esta circunstancia es determinada por la definición técnica asumida internacionalmente del indicador “personas con empleo”. Las encuestas especializadas consideran que tienen empleo todas aquellas personas de la población económicamente activa que hayan realizado algún trabajo durante al menos un día de la semana de referencia de la encuesta, para obtener un sueldo o salario (empleo asalariado), o bien para obtener beneficios o ganancia familiar (empleo independiente). Por lo tanto, una persona que trabaja una hora a la semana en la ciudad o en el campo es considerada estadísticamente como “empleada”, lo cual puede crear una ilusoria idea de que en el país el problema del desempleo está resuelto o es mínimo.

El presente capítulo analiza el empleo adolescente y juvenil a partir de los 14 años (que es la edad mínima en Nicaragua de la Población en Edad de Trabajar (PET)⁵⁹, tomando como base los datos de la Encuesta de hogares para la medición del empleo urbano y rural, que anualmente realiza el INIDE.

Entre 2003 y 2008, la tasa de empleo de la población juvenil ha tendido a crecer, al pasar del 88% al 91%⁶¹. Pese a esta tendencia, se observa un repunte del desempleo adolescente y juvenil entre 2007 y 2008 (Gráfico 6.1).

El desempleo de las generaciones jóvenes es 2.3 veces mayor que el de los trabajadores adultos. Para 2008 se estima que estaban desempleados 84,000 jóvenes de 14 a 29 años.

Se establecen barreras o restricciones operativas cuando se les exige a adolescentes y jóvenes varios años de experiencia para acceder a algún puesto de trabajo, cuando se sabe que ésta sólo se gana con la práctica. De esta manera, adolescentes y jóvenes, con más frecuencia que los adultos, tienen contratos de corto plazo o sin garantías de permanencia. La influencia del adultismo en el ámbito laboral amplía algunos factores adversos a las juventudes como la falta de experien-

cia laboral, a la vez que subvalora factores positivos como un mayor nivel educativo o la capacidad de asimilar nuevos procesos, ya sean tecnológicos o laborales⁶². Por su parte, adolescentes y jóvenes de la Costa Caribe nicaragüense tienen una fortaleza comparativa adicional, pues frecuentemente hablan uno o dos idiomas, además de la lengua materna.

La siguiente expresión refleja el sentir de sectores de las juventudes nicaragüenses que son afectadas por las prácticas adultistas en el ámbito laboral:

Yo creo que la capacidad del joven es grande, a diferencia del adulto, porque ellos ya tienen una mentalidad moldeada y nosotros no, por eso nos es más fácil y rápido captar y aprender lo que nos enseñen. Sin embargo, a veces se nos quiere minimizar, y eso no es correcto (Mujer joven, grupo focal con jóvenes que no trabajan ni estudian).

La situación laboral de adolescentes y jóvenes varía por área de residencia y sexo, como se aprecia en la Tabla 6.1. En 2003 y 2008, la tasa de empleo era superior en las áreas rurales que en las urbanas, también era mayor para los hombres que para las mujeres. Entre 2003 y 2008, el empleo juvenil urbano se incrementó en 3.3 puntos porcentuales, mientras que el rural aumentó sólo 2.2 puntos, lo que indica una mayor generación de empleos en el área urbana que en la rural durante ese período. El empleo juvenil femenino subió ligeramente menos que el de hombres jóvenes, al aumentar 2.7 y 2.9 puntos porcentuales, respectivamente.

Según las cifras, el desempleo rural sería menor que el urbano. Sin embargo, estos resultados responden a características propias del país, que tiene una elevada población en las áreas rurales y un fuerte componente agrícola. La experiencia latinoamericana indica que en países como Nicaragua, es muy bajo el desempleo juvenil de las áreas rurales (véase Anexo IV – Información complementaria 4.3), porque adolescentes y jóvenes rurales trabajan desde temprana edad en unidades familiares de producción campesina o en comunidades indígenas, alternando la ocupación, no con el desempleo, sino con la inactividad⁶³. A pesar de que en 2008, el 57 % de la población nicaragüense era urbana⁶⁴, el país continúa siendo altamente rural. En 2008, uno de cada dos adolescentes (49%) y dos de cada cinco jóvenes

Tabla 6.1

Indicadores básicos de empleo por grupos de edad, área de residencia y sexo (2003, 2008)

Indicadores de condición de actividad	Año 2003						
	Población total	Población de 14-29 años					Adultos
		TOTAL	Urbano	Rural	Hombre	Mujer	
Población total (miles)	5,542.9	1,663.6	998.6	665.0	832.1	831.5	1,747.2
Población en edad de trabajar (PET)	61.5	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tasa neta de participación (PEA/PET)	60.2	53.2	49.2	59.2	68.3	38.1	66.8
Tasa de empleo	92.1	88.3	84.2	93.7	89.8	85.7	94.9
Tasa de desempleo	7.9	11.7	16.0	6.3	10.2	14.3	5.1
Tasa de subempleo	34.2	36.3	32.3	41.4	32.9	42.6	32.6
Tasa de subutilización	42.1	48.0	48.3	47.7	43.1	56.9	37.7
Indicadores de condición de actividad	Año 2008						
	Población total	Población de 14-29 años					Adultos
		TOTAL	Urbano	Rural	Hombre	Mujer	
Población total (miles)	5,674.8	1,834.2	1,057.0	777.2	922.9	911.4	2,019.2
Población en edad de trabajar (PET)	67.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tasa neta de participación (PEA/PET)	58.7	52.2	50.2	54.8	68.5	35.6	64.7
Tasa de empleo	94.2	91.2	87.5	95.9	92.7	88.4	96.3
Tasa de desempleo	5.8	8.8	12.5	4.1	7.3	11.6	3.7
Tasa de subempleo	29.6	31.7	30.4	33.3	30.1	34.3	28.3
Tasa de subutilización	35.4	40.4	42.9	37.4	37.4	46.0	32.0

Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2003 - 2008.

entre 18 y 29 años (39%), vivía en zonas rurales.

El subempleo: una válvula de escape al desempleo

Dada la precaria calidad de los puestos de trabajo que genera la economía nicaragüense, el principal problema que enfrentan adolescentes y jóvenes es el subempleo, más que el desempleo. El subempleo es la situación laboral de una persona que se dedica a cualquier actividad para sobrevivir, porque no puede encontrar un empleo de dedicación plena con protección social e ingresos que le permitan satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia (OIT, 2004)⁶⁵. Los reportes estadísticos de empleo en ocasiones omiten la diferencia entre pleno empleo y subempleo, invisibilizando las privaciones que sufren las personas en condición de subempleo. En países como Nicaragua, donde no existe el seguro al

desempleo, la gente no puede darse el lujo de estar desempleada, por lo que se generan múltiples ocupaciones que son clasificadas en la categoría de subempleo. Sin embargo, son significativas las consecuencias que este fenómeno tiene en los niveles de empobrecimiento de la fuerza laboral⁶⁶.

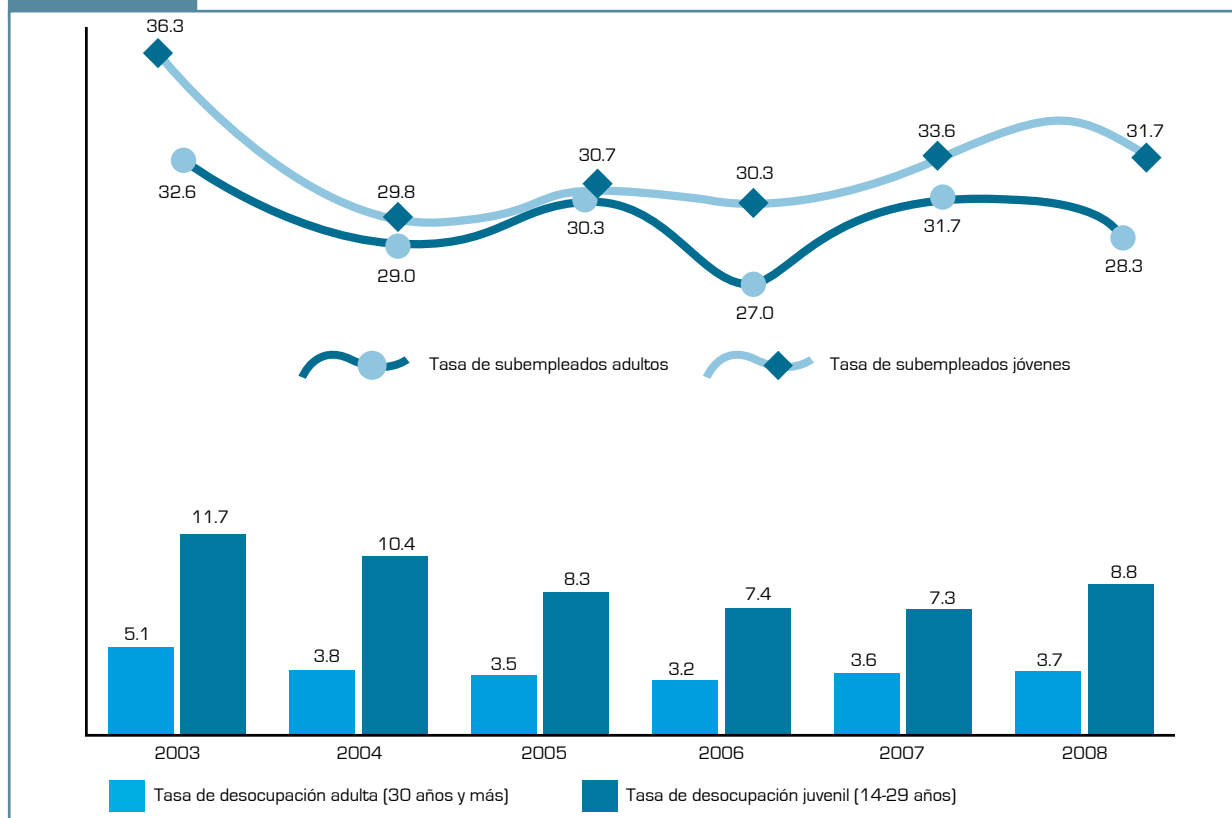
El subempleo juvenil, considerando sus dos variantes (insuficiencia de ingresos o de jornada laboral), ha decrecido 4.3 puntos porcentuales entre 2003 y 2008 (Gráfico 6.1). Se estima que en 2008, el 31.7% de los adolescentes y jóvenes estaban subempleados, proporción que es mayor a la de los adultos (28.3%). Es decir, el subempleo afecta con mayor magnitud a los adolescentes y jóvenes, quienes además enfrentan una diferencia en la calidad del subempleo, dado que la población joven tiene un menor salario.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, el subempleo de éstas en el mismo período disminuyó en mayor

La suma del desempleo y el subempleo constituye la subutilización de las capacidades juveniles en el empleo, lo cual potencialmente conduce a la migración laboral.

Gráfico 6.1

Empleo y subempleo en jóvenes y adultos (2003 - 2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2003-2008.

medida que el de los primeros (2.8 vs 8.3 puntos porcentuales, respectivamente). Este cambio tiene su origen en el notable incremento de la participación de los adolescentes y jóvenes en el sistema educativo, según se explica en el capítulo de educación.

Entre los años 2003 y 2008, el subempleo rural se redujo 8.1 puntos porcentuales, mucho más que el subempleo juvenil urbano (1.9 puntos). Aunque no hay estadísticas detalladas que indiquen en qué se transforma esta reducción del subempleo juvenil rural, en parte refleja la migración laboral juvenil hacia Centroamérica, especialmente Costa Rica, Guatemala y El Salvador, para ocuparse en empleos agrícolas, en el sector servicios y en la industria de la construcción.

Según datos de INIDE, las juventudes de la Costa Caribe presentan un menor desempleo y un menor subempleo en comparación con el resto del país. El menor desempleo podría asociarse a la pesca, a otras actividades de explotación artesanal de los abundantes recursos na-

turales de la región o a la ocupación en barcos cruceros. Sin embargo, las fuentes estadísticas no permiten inferir claramente las causas de este menor desempleo y subempleo. Urge fortalecer los sistemas nacionales de información estadística sobre las realidades regionales, departamentales y municipales o de una etnia específica.

La juventud del Caribe se percibe a sí misma como perjudicada por el funcionamiento de los mercados de empleo locales, según expresiones en los grupos focales y foros realizados para este Informe:

Aquí (en la Costa Caribe) pasa que se contrata gente del Pacífico y no a locales, (...) si necesitan contratar a un ingeniero, no contratan a alguien de la región (...) estás beneficiando a otra gente y no a los locales (Mujer joven, participante de foro juvenil, Bilwi).

La suma de las dos formas deficitarias de inserción laboral, el desempleo abierto y el subempleo, dan lugar a lo que se conoce como subutilización de la fuerza de tra-

bajo. En Nicaragua, cuatro de cada diez adolescentes y jóvenes económicamente activos comparten esta condición, que es equivalente a 268,000 adolescentes y jóvenes. Esta situación no es momentánea, pues se ha manifestado en el transcurso de los años y más bien tiende a ser constante y permanente. La subutilización de la fuerza laboral de jóvenes y adultos en Nicaragua (35.4%) es menor que en El Salvador (49.9%), pero más alta que en Costa Rica (15%)⁶⁷.

En síntesis, el desempleo y el subempleo juvenil, y por ende la subutilización de la fuerza laboral, ha tendido a disminuir entre 2003 y 2008. Este fenómeno es positivo, pero aún muy leve, lento y sensible a factores externos. Estar en condición de fuerza laboral subutilizada, desde el paradigma del desarrollo humano significa que una persona no puede hacer uso pleno de sus habilidades y capacidades porque no trabaja, o trabaja en lo que sea, aunque no satisfaga sus necesidades básicas o carezca

de acceso a redes de seguridad social. Por lo tanto, más que “fuerza de trabajo subutilizada”, estas son vidas en condición de exclusión o inclusión desfavorable en la vida económica del país y vidas que no desarrollan todo su potencial. También la sociedad y el Estado pierden cuando alguien está subempleado, no sólo en términos de generación de ingresos y riqueza, sino en los niveles de satisfacción de la población y la cohesión social.

Situación de las juventudes con relación al empleo

Así como se ha visto para las demás dimensiones y capacidades, las juventudes nicaragüenses tampoco son homogéneas en su participación y percepción del mundo laboral. Esta sección está dedicada a presentar las características diferenciadas de la población adolescente y juvenil se-

Empleo pleno no, trabajo sí... ¡muchísimo!

Claudia es una adolescente que ocupa su tiempo en cinco actividades de trabajo diferentes, además de estudiar: realiza trabajo doméstico durante seis o siete horas diarias, y cuando puede durante el mes, elabora artesanías, vende choco-bananos en su comunidad, vende comida para el vecindario y ayuda atendiendo un tramo familiar de verduras en el mercado. Cuenta que lo que gana en una actividad lo invierte en la otra para mantener en movimiento su capital de trabajo. Tiene 17 años y vive con su papá y su mamá en la comunidad Las Jagüitas, en Managua. Sus palabras y sus gestos denotan su sencillez y confianza, “Yo me compro mis propias cosas, lo que yo quiero y no les pido a mis padres cuando no tienen. A veces yo les doy a ellos, les ayudo en algo”.

Al preguntarle qué piensa de los adolescentes y jóvenes que trabajan, opina con una expresión seria: “Trabajar es algo duro, porque uno va aprendiendo cómo es la vida realmente, es duro vivir por la situación de que no hay mucho dinero... pero es algo bonito, por la experiencia que a uno le queda, el joven que no trabaja no va a sentir lo bonito que es ganar sus propios reales y estar orgullosa de lo que uno hace”.

A pesar de que Claudia dedica la mayoría de su tiempo al trabajo, considera muy importante estudiar y le gusta mucho. Terminó la secundaria el año pasado y ahora los sábados va a clases de computación. Al mismo tiempo, mantiene en mente su sueño: estudiar medicina y llegar a ser doctora.

El año pasado, terminada la secundaria con muy buenas notas, se presentó al examen de admisión en la Facultad de Medicina, pero no consiguió clasificar. “Seguiré intentando, así que en diciembre me presentaré de nuevo a la prueba de admisión en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Si este año quedo en una segunda opción, tomaré enfermería, y si en el primer año uno tiene un promedio de 80, se puede cruzar a medicina... y si no clasifico del todo, voy a seguir luchando para clasificar”, El testimonio de Claudia nos lleva a reflexionar sobre uno de los principales mensajes que se ha ido enfatizando a lo largo del presente capítulo: adolescentes y jóvenes en Nicaragua multiplican sus esfuerzos y sus estrategias para avanzar desde la precariedad de las oportunidades laborales, con el propósito de conseguir un ingreso económico. En el caso de Claudia, la unidad de su familia, su espíritu de iniciativa y su tenacidad, son los factores que concurren para garantizarse el sustento diario y perseguir sus sueños.

gún estén empleados, estudiando, ausentes o excluidos del empleo y el estudio. También se analizará dónde y en qué sectores trabajan las personas adolescentes y jóvenes en Nicaragua.

Jóvenes que trabajan, estudian o están excluidos

Para este Informe, en que se analizan las oportunidades de adolescentes y jóvenes, debe asociarse la situación laboral de esta población (empleada, desempleada e inactiva) a la asistencia a algún nivel de educación o formación. Las trayectorias de adolescentes y jóvenes, desde los inicios de su educación hasta alcanzar un trabajo decente, estarán determinadas por sus opciones de estudio y trabajo y por las condiciones en las que el trabajo se desarrolla.

Se puede dividir a la población juvenil en seis categorías según su ocupación y situación educativa: quienes sólo están empleados; quienes sólo estudian; quienes estudian y tienen empleo; quienes no estudian, ni están empleados, ni buscan empleo; quienes buscan empleo y estudian; y quienes buscan empleo y no estudian. La evolución de estos perfiles puede verse en la Tabla 6.2.

Estas seis categorías pueden agruparse a su vez en tres grupos, dependiendo de si están vinculados al mercado laboral, si sólo estudian o si están excluidos de ambos.

El **Primer Grupo** se articula alrededor del mundo del trabajo. Lo componen quienes sólo están empleados, quienes estudian y tienen empleo, quienes buscan empleo y estudian, y quienes buscan empleo y no estudian. Este grupo representa el 53% de adolescentes y jóvenes del país.

De este grupo, los que *sólo tienen empleo* constituyen el sector más grande, ya que incluye al 37.6% del total de adolescentes y jóvenes nicaragüenses para 2008. A pesar de que las tasas de ocupación juvenil han crecido lentamente entre 2003 y 2008, la proporción de adolescentes y jóvenes que sólo están empleados no tiende a crecer proporcionalmente. Este grupo está integrado sobre todo por hombres, con una proporción mayor de juventudes rurales. Como es de esperarse, esta característica se incrementa a medida que aumenta la edad, incluyendo al 14% de adolescentes y al 62% de jóvenes entre 25 y 29 años.

Adolescentes y jóvenes que *tienen empleo y estudian* representan casi el 10% en 2008, el porcentaje más alto del quinquenio. Los hombres también son mayoría en este sector, con el 12% del total de varones, en comparación con el 7.8% del total de mujeres. Estas cifras, combinadas con las de jóvenes que sólo están empleados, indican que las mujeres tienen una participación en la fuerza laboral mucho menor que los hombres. Esta situación se origina en la división social del trabajo por género, que limita la participación de las mujeres en el trabajo remunerado e in-

Tabla 6.2

Características de los adolescentes y jóvenes según actividad que realizan (2003 - 2008)

	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Adolescentes y jóvenes de 14 a 29 años	1,663,581	1,679,902	1,729,989	1,767,417	1,788,700	1,834,221
% adolescentes y jóvenes en población total	30.0	31.0	31.2	31.8	31.8	32.3
<i>Características de los adolescentes y jóvenes</i>						
% sólo está empleado	38.1	42.6	39.2	38.7	38.5	37.6
% que está empleado y estudia	8.9	4.9	9.7	8.1	8.8	9.9
% que busca empleo y estudia	1.4	0.9	1.0	0.6	0.6	0.8
% que busca empleo y no estudia	4.8	4.6	3.4	3.1	3.0	3.8
% sólo estudia	27.2	16.9	27.2	28.6	31.2	30.2
% no está empleado, no busca empleo y no estudia	19.7	30.2	19.4	20.8	17.8	17.5

Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2003- 2008.

visibiliza sus contribuciones en el trabajo familiar no remunerado.

Quienes *buscan empleo y no estudian* abarcan al 3.8% de adolescentes y jóvenes en 2008. Este grupo venía disminuyendo su participación desde el año 2003 (4.8%) al 2007 (3%), pero se ha visto incrementado en 2008. Principalmente lo integran hombres, del grupo de edad de 25 a 29 años, y que residen en áreas urbanas, en parte porque los jóvenes rurales tienen una mayor participación entre los que están ocupados y entre los que no buscan empleo. Para este grupo, la prioridad es trabajar, y la posibilidad de estudiar en el futuro depende de resolver sus necesidades básicas más inmediatas a través del trabajo.

Por último, el segmento que *busca empleo y estudia* es muy pequeño, con menos del 1% en 2008, lo que indica que quienes estudian cuentan con mejor capital humano y tienen mejores posibilidades de encontrar trabajo y por lo tanto no están desempleados. Esta característica es compartida en similares proporciones entre hombres y mujeres, principalmente urbanos y en edad juvenil intermedia (18 a 24 años).

En este primer grupo que se articula alrededor del mundo del trabajo, predominan quienes se dedican sólo al empleo y no buscan mejorar sus conocimientos y habilidades, por lo que sus perspectivas de crecimiento en términos de lograr un empleo decente y un ingreso satisfactorio, estarán determinadas por el nivel educativo alcanzado. Asimismo, se manifiesta una tendencia creciente entre adolescentes y jóvenes a combinar empleo y estudio, lo cual puede tener distintos efectos: podría tener un impacto positivo en tanto el ingreso al mercado laboral no estaría frenando la continuación de sus estudios, lo que se traduciría en un incremento de la calificación y experiencia laboral. En otros casos, podría ser un proceso desgastador que afecte los resultados de la persona en ambas áreas de desempeño, como lo manifiestan algunos jóvenes:

Lo primero que conseguí fue en la Zona Franca..., trabajaba de lunes a domingo por lo que mis planes cambiaron, porque no podía estudiar. Un amigo me dijo que no importaba no estudiar, siempre que llevara dinero a la casa. Yo creo que sí importa (Hombre joven,

participante de grupo focal de jóvenes urbanos).

El **Segundo Grupo** lo constituyen quienes sólo estudian, y abarca el 30% del total de jóvenes y adolescentes en 2008. Este segmento ha crecido sostenidamente desde 2003, principalmente a partir del 2005, lo cual indica un mayor acceso a los conocimientos y habilidades que pueden ser necesarios tanto para la vida laboral como para su capacidad de empoderamiento y agencia. Como es esperable, el grupo de quienes sólo estudian es mayor en las edades adolescentes (61%) y también es mayor entre las mujeres y los sectores urbanos. Para este grupo, lo más adecuado desde el punto de vista de su desarrollo humano, sería evitar su salida prematura del ámbito del estudio y garantizar que la educación que reciban sea de calidad.

El **Tercer Grupo** lo integran aquellos que ni estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo. Como se aprecia en la Tabla 6.2, este grupo se ha reducido un poco desde el 2003. No obstante, sigue siendo una proporción muy elevada que abarca el 17.5% del total juvenil, o más de un tercio de la población juvenil económicamente inactiva. En 2008, unos 321 mil jóvenes no estaban estudiando, ni trabajando, ni buscando empleo. Este fenómeno es particularmente alto en América Latina en comparación con otras partes del mundo, alcanzando al 21% del promedio de la población joven (OIT, 2007). Sin embargo, estas cifras no visibilizan el trabajo doméstico no remunerado y no contabilizan suficientemente las formas de trabajo doméstico remunerado, lo que sobredimensiona la participación de las mujeres en este grupo, en el cual se encuentra el 30% de las mujeres entre 14 y 29 años y el 4.9% del total de los varones nicaragüenses.

Las mujeres adolescentes y jóvenes que realizan tareas domésticas no remuneradas y trabajo familiar, erróneamente aparecen contabilizadas en el grupo de quienes no estudian, ni trabajan ni buscan empleo, limitando sus oportunidades de desarrollo al no contar con un empleo decente y remunerado, ni acceder a la educación.

Si a este último grupo se le agregan quienes buscan trabajo y no estudian (3.8%), se tendría como resultado que más del 21% de la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil estaría en una situación de no poder realizar sus funciona-

mientos de empleo y educación, y por ende, enfrentaría otras privaciones en otros ámbitos de su vida.

Es fundamental que los jóvenes tengan oportunidades de realización y sean capaces de aprovecharlas ejerciendo sus libertades. Como señala la OIT en su documento Trabajo decente y juventud 2007: “Los anhelos de libertad adquieren centralidad en la vida de las personas y es en esta etapa cuando deberían abrirse múltiples oportunidades para que los individuos puedan responder a su vocación personal” (OIT, 2007). Este análisis permite diseñar políticas focalizadas a quienes están en mayores riesgos de abandonar sus estudios, así como al grupo que sólo trabaja para que pueda continuar adquiriendo habilidades a pesar de colaborar con el sustento familiar.

¿En qué trabajan y cuánto ganan?

En 2008, el 85.7% de adolescentes y jóvenes trabajadores estaba concentrado en cuatro sectores económicos (INIDE): el primario, principalmente en agricultura, caza y silvicultura (31.4%); el terciario, es-

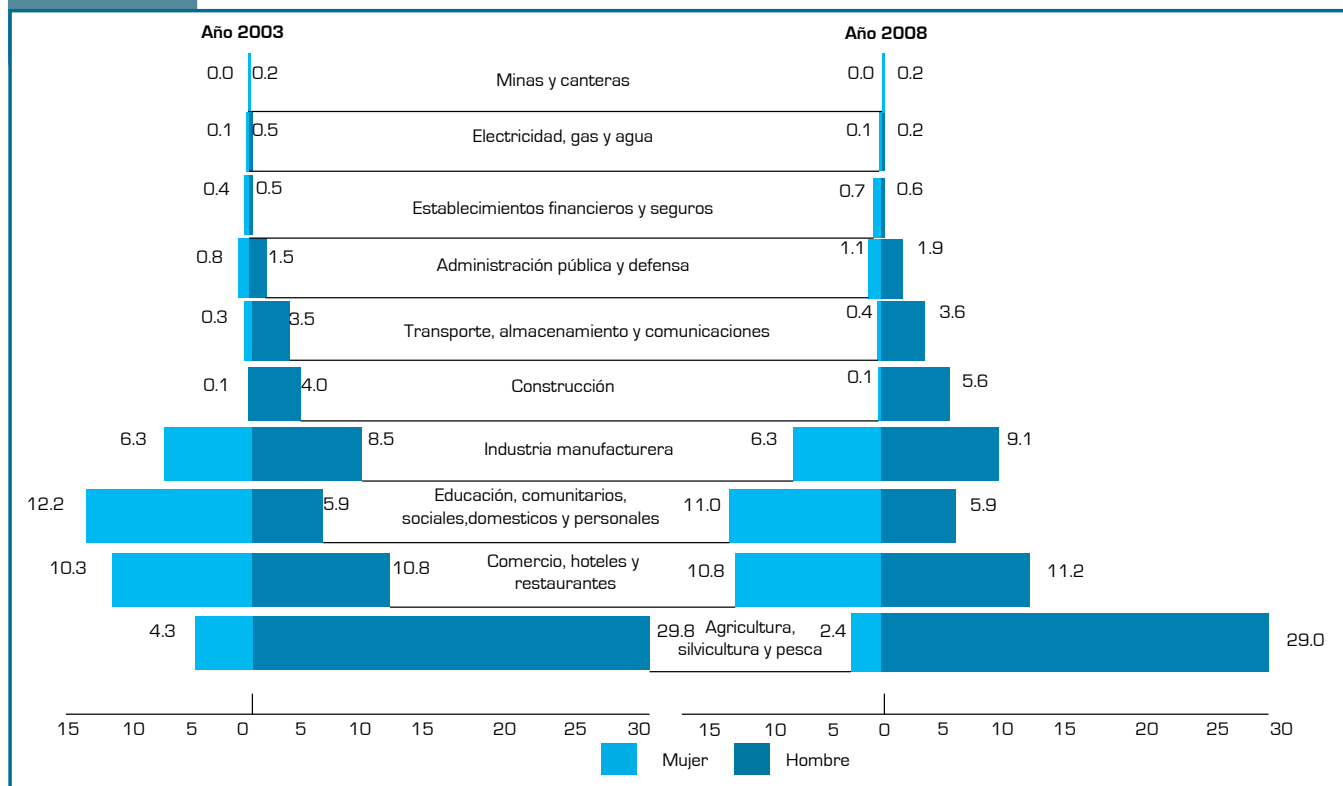
pecialmente en comercio, hoteles y restaurantes (22%); en la educación, servicios comunitarios y sociales, domésticos y personales (16.9%); y en el sector secundario, principalmente en la industria manufacturera (15.4%).

Los datos de 2003 a 2008 revelan un descenso de la participación adolescente y juvenil en el sector agrícola (ver gráfico 6.2). Posiblemente una parte de estos trabajadores pasaron de ser subempleados rurales a migrantes laborales en otros sectores y hacia el exterior. Una tendencia opuesta presenta el sector terciario (comercio, hoteles y restaurantes), donde se incrementó muy levemente la participación de adolescentes y jóvenes, del 21% en 2003 al 22% en 2008.

Desagregando los datos según sexo, en la rama agraria sólo se reporta un 2.4% de participación femenina. Esta participación ha ido descendiendo, puesto que en 2003 era del 4.3%. A pesar de esta tendencia, lo que queda planteado una vez más, es la invisibilización de la contribución de la mujer a la economía rural con su trabajo en la finca o en el patio del hogar, además del trabajo doméstico.

Gráfico 6.2

Participación de adolescentes y jóvenes ocupados por actividad según sexo, en porcentaje del total de población juvenil ocupada (2003, 2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2003 y 2008.

El sector del comercio, hoteles y restaurantes muestra un patrón más equitativo en términos de participación de adolescentes y jóvenes de ambos sexos.

Su presencia en ramas de actividad

La participación de trabajadores jóvenes es mayor en los establecimientos financieros y de seguros, donde de cada 100 empleados activos, 48 son jóvenes, lo que evidencia una alta valoración de las habilidades tecnológicas y posiblemente el dominio de otro idioma. El peso de los jóvenes en la industria manufacturera (45%) marca la tendencia de adolescentes y jóvenes a aceptar trabajos de baja remuneración, así como la preferencia de las empresas a contratar personal con niveles de educación media, como es el caso de las maquilas, que prácticamente ha sido la principal nueva fuente de empleo masivo desde la segunda mitad de los noventa.

Sus ingresos laborales

El ingreso laboral mensual promedio a nivel nacional para las personas ocupadas es de US\$180.00⁶⁸. Sin embargo, el ingreso laboral promedio para la población adolescente y juvenil es de US\$137.10, un 24% más bajo que el salario promedio nacional⁶⁹. También hay diferencias en los

niveles de educación del promedio de la población adulta (seis años) y del promedio de adolescentes y jóvenes (8.2 años), resultando en una diferencia de 2.2 años a favor de la población joven. Sin embargo, los adolescentes y jóvenes ocupados tienen 8.1 años de escolaridad y los desocupados, 9.5 años⁷⁰.

Con relación a los ingresos laborales de adolescentes y jóvenes empleados en los sectores de educación y servicios sociales y de la salud, se destaca el contraste entre bajos ingresos y relativamente alta educación (ambos en relación con el promedio nacional), considerando los 12.1 años promedio de estudio con que cuentan (Gráfico 6.4). En estos sectores es mayoritaria la participación femenina, lo que pone de relieve las desigualdades de género.

La rama de minas y canteras muestra una dinámica opuesta: menos de seis años de estudio en promedio se corresponden con un salario mensual más elevado (US\$223.00 en promedio). Casi la totalidad de las personas empleadas son hombres. Quienes trabajan en los sectores de seguros y establecimientos financieros, así como los de electricidad y gas, se ven más favorecidos, porque a la vez que demandan un alto nivel de estudios (más de 12 años) también ofrecen mejores ingresos laborales (US\$265.46 en promedio).

Su participación en el empleo formal e informal

Al expandirse en Nicaragua el sector de servicios de la economía, y particularmente las actividades comerciales, los empleos que se generan son más de carácter informal o subempleos de baja remuneración, frecuentemente precarios. El desarrollo de la maquila, que llegó a crear más de 72 mil empleos en el año 2009, no compensa las reducciones, el bajo dinamismo o el cierre de las otras actividades y fuentes de empleo formal.

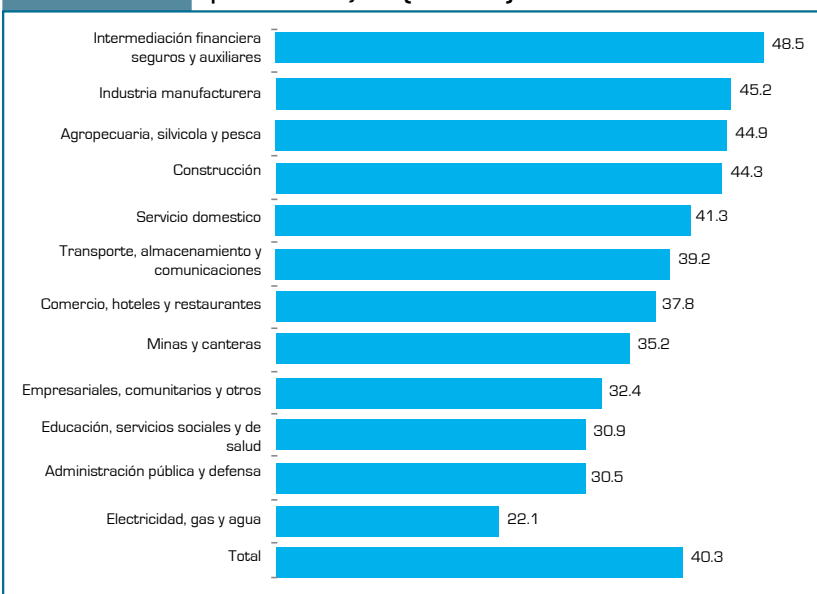
Según la Encuesta de Empleo 2008, el 40.6 % de adolescentes y jóvenes trabaja en el sector formal, y el restante 59.4 %, en el sector informal (Gráfico 6.5). En algunos territorios del país, como en la Costa Caribe, hasta el 78% de los jóvenes trabajaba en el sector informal (EMNV, 2005).

El empleo informal de las juventudes nicaragüenses predomina tanto a nivel urbano como rural. A nivel urbano, la tasa de

El ingreso laboral promedio de los jóvenes es 24% más bajo que el ingreso promedio nacional, a pesar de que la población joven tiene en promedio 2.2 años más de escolaridad.

Gráfico 6.3

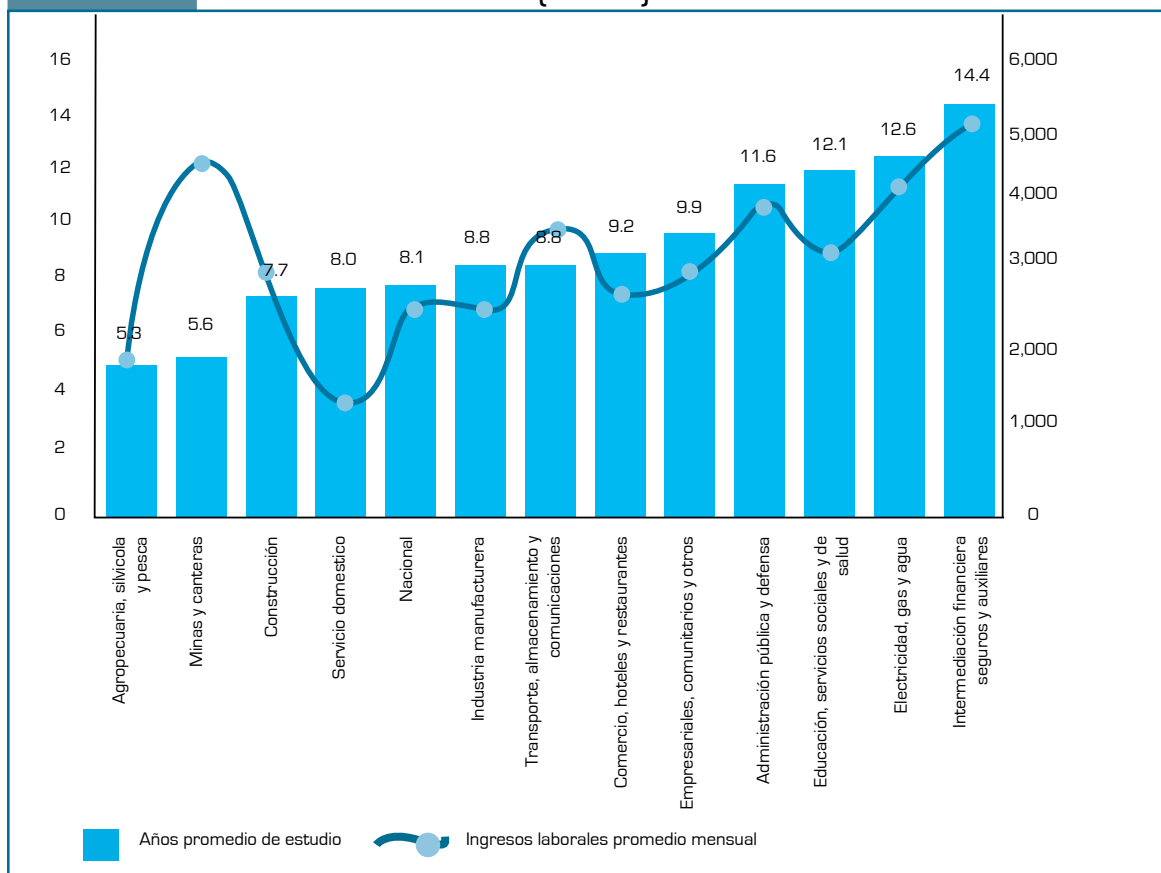
Participación de adolescentes y jóvenes ocupados por ramas de actividad, en porcentajes (2008)



Fuente: Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

Gráfico 6.4

Escolaridad e ingresos laborales promedio de la población ocupada de 14 a 29 años por ramas de actividad económica (2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

empleo informal es del 54%, mientras que a nivel rural es del 76%. Esta mayor informalidad en el sector rural, hace que los ingresos sean más bajos y la precariedad del empleo más elevada, en comparación con los empleos urbanos. El trabajo formal no necesariamente implica trabajo de calidad, incluso bajo condiciones de trabajo formal puede existir subempleo visible o invisible con relación a las horas laboradas y el salario mínimo recibido.

Empleo independiente

Otra de las vías utilizadas por adolescentes y jóvenes que tratan de insertarse en el mundo del trabajo, es la del trabajo independiente, que puede tener varias manifestaciones, entre ellas, el empresariado, el autoempleo calificado y el autoempleo no calificado.

En los grupos focales y en los foros realizados para este Informe, adolescentes y jóvenes manifestaron su aspiración de tener su propio negocio como opción via-

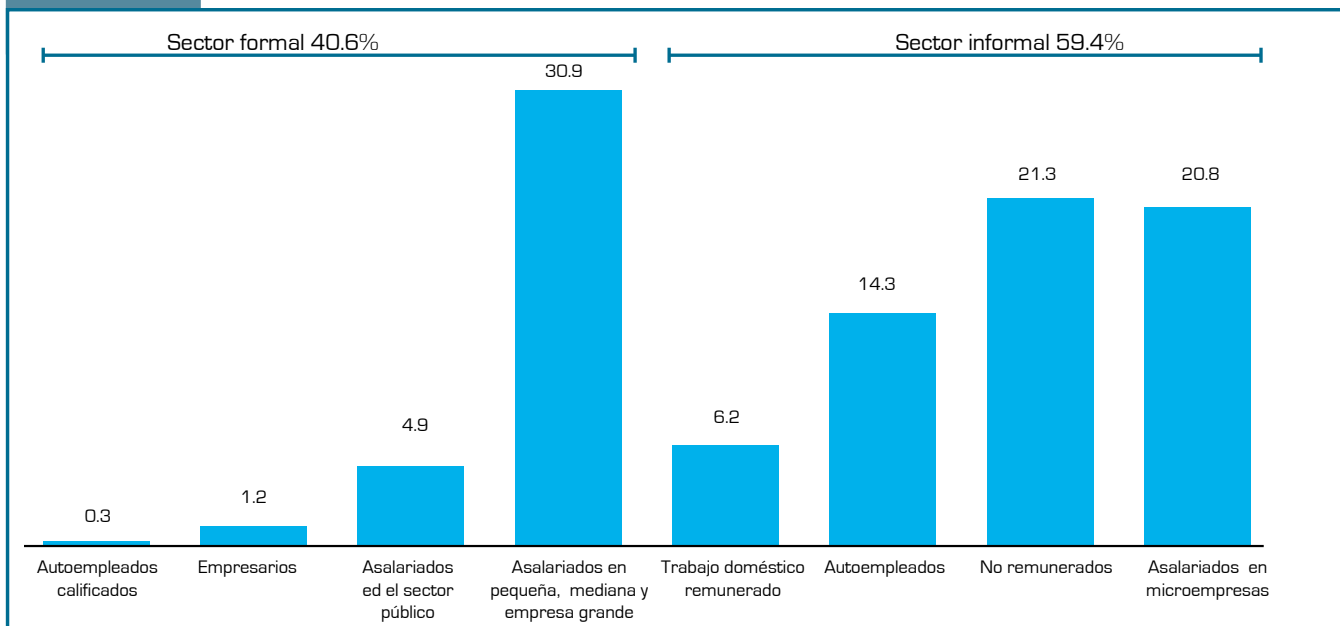
ble para mejorar sus condiciones de vida. Una mujer joven lo expresa de la siguiente manera:

“Igual que todos, el deseo de superarme ha sido una motivación para iniciar (mi propia actividad económica). Mire lo difícil que es conseguir un trabajo y los problemas que surgen cuando somos empleadas, por eso yo pensé en tener algo propio” (Mujer joven en grupo focal urbano).

Al emprender un trabajo independiente, las juventudes enfrentan grandes obstáculos: falta de capacitación técnica, altos costos fijos, falta de capital, carencia de información sobre las oportunidades del mercado, entre otros. Estas limitaciones hacen que adolescentes y jóvenes se vuelquen en mayor medida al trabajo asalariado (56.6%), el cual es proporcionalmente mayor que en la población adulta (44%), lo que indica tanto el interés de las empresas en contratar mano de obra joven, como las menores posibilidades

Gráfico 6.5

Clasificación de los ocupados de 14 a 29 años según estructura del mercado laboral, en porcentajes (2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

de los jóvenes para emprender negocios propios. En Nicaragua solamente el 1.2 % de los jóvenes son patronos o empresarios, mientras que en la población adulta alcanza al 6.3%.

El éxito de un proyecto para generar una nueva empresa no sólo depende de la necesidad del joven o su nivel de vocación. También influyen las oportunidades que le brinda el ambiente económico y social en el que se encuentra. En particular, es muy difícil contar con recursos para iniciar una empresa o negocio propio y los bancos

no tienen ninguna política preferencial en este sentido. Las iniciativas de las organizaciones empresariales y los organismos no gubernamentales que promueven el espíritu emprendedor y la capacitación básica, salvo excepciones, tampoco cuentan con fondos suficientes para proveer el capital inicial requerido. El rol de las universidades se concentra en la promoción vocacional y la identificación de algunas oportunidades de negocios y los proyectos en el Estado son muy recientes e involucran pocos participantes.

Recuadro 6.2

Clasificación de empleos

Según las normativas laborales de Nicaragua, el sector informal es aquel segmento del mercado de trabajo compuesto por personas asalariadas y trabajadores familiares ocupados en establecimientos de menos de cinco trabajadores. También incluye trabajadores por cuenta propia y patronos de empresas con menos de cinco trabajadores, y/o trabajadores en ocupaciones no profesionales, técnicas, gerenciales o administrativas⁷¹. En tanto, el sector formal es el segmento del mercado de trabajo compuesto por asalariados y trabajadores en establecimientos de cinco o más trabajadores. También incluye trabajadores por cuenta propia y patronos de empresas de cinco o menos trabajadores que desempeñan ocupaciones de tipo profesional, técnico, administrativo y gerencial.

Por otro lado, el empleo puede tratarse de empleo asalariado o empleo independiente (OIT, 1983). El empleo asalariado comprende a las personas que realizaron algún trabajo a cambio de sueldo o salario, en cambio el empleo independiente comprende a las personas que realizan algún trabajo para obtener beneficios o ganancias familiares y a las personas propietarias de una empresa que temporalmente no trabajan.

La principal proporción del empleo independiente se ubica en el autoempleo no calificado, mediante el cual, aún sin recursos, un 14.4% de adolescentes y jóvenes generan su propio sustento en situación de gran precariedad (informalidad, sin protección social, etc.) y nulo respaldo institucional.

Dado el contexto, la promoción del espíritu emprendedor debe ser tratada con responsabilidad y compromiso, considerando que puede generar expectativas de corto plazo y frustraciones permanentes en las trayectorias laborales de las juventudes. En política de empleo, la prioridad debe estar dirigida a apoyar a quienes ya están trabajando de manera independiente, para que transiten desde el autoempleo de supervivencia a la empresa formal.

Empleo doméstico y trabajo doméstico no remunerado

Las personas que se desempeñan en empleos en el ámbito doméstico⁷² (y reciben un salario a cambio) se caracterizan porque casi el 90% son mujeres adolescentes o jóvenes. La incorporación temprana a este tipo de trabajo se asocia a las tareas que son aprendidas desde niñas. Casi dos de cada diez empleadas domésticas se empleó a una edad menor a los 15 años, el 44% antes de los 18 años y ocho de cada diez iniciaron su trabajo con 24 años o menos (UNIFEM-AGEM, 2010). A las adolescentes y jóvenes se les paga menos que a una mujer adulta, tienden a reclamar menos derechos y entre las consecuencias negativas se destaca el abandono de las aulas de estudio y el deterioro de su salud física. Por otro lado, son menos proclives a optar por otro tipo de trabajo. Otras características de las mujeres que realizan trabajos domésticos remunerados son un bajo nivel de educación y origen rural (UNIFEM-AGEM, 2010). En palabras de una joven de 15 años:

Yo cuido un niño que tiene seis años; el papá y la mamá son policías. Lavo, cocino, lo hago todo. Entro a las siete y salgo los sábados como a las dos de la tarde. Estaba en quinto año. No seguí por problemas económicos. Me pagan mensual ochocientos córdobas (UNIFEM-AGEM, 2010).

El trabajo doméstico que no devenga un salario, no es considerado como un empleo. Este trabajo, imprescindible desde el punto de vista de la reproducción social,

implica el uso del tiempo en actividades de cuidado de la familia y de sus miembros; incluye la gestación y crianza de niños y niñas, la preparación de alimentos, la recolección de agua, las compras de provisiones, el cuidado de la ropa, la atención de la salud familiar y otros quehaceres domésticos. El trabajo doméstico se distingue del llamado trabajo familiar dado que este último, a diferencia del primero, está orientado a actividades económicas vinculadas a la producción de bienes o servicios transables y retribuidos en el mercado.

La sociedad tiende a no considerar el trabajo doméstico no remunerado como un trabajo en sí mismo, y desde el punto de vista económico, no asume un valor de cambio (no es transado en el mercado) y por lo tanto, queda invisibilizado en las estadísticas nacionales de empleo. Tampoco se incluye en las cuentas nacionales o la medición formal de la actividad económica del país, con el argumento de que son muchas las dificultades para calcular el valor de las actividades que comprende (Benería, 2006). En los últimos años, algunos países de América Latina han avanzado en la dirección correcta realizando encuestas sobre el uso del tiempo para una mejor comprensión de las desigualdades de género (Aguirre, 2004).

A partir de información obtenida del módulo sobre uso del tiempo de la EMNV 1998⁷³, se ha estimado que en Nicaragua el valor del trabajo doméstico no remunerado en los hogares equivale al 29,9 % del PIB de 1998 y que el 78,4% de este valor fue generado por mujeres (Espinosa, 2004).

En las encuestas de empleo de 2008 se registra que el trabajo doméstico no remunerado representa más de la mitad del trabajo adolescente (56%), y el 15% del trabajo juvenil. Un 72% de adolescentes y jóvenes que realizan este trabajo son personas no calificadas técnicamente, lo que indica que existe un fuerte vínculo entre edades adolescentes, baja calificación para el empleo y dedicación al trabajo doméstico no remunerado. Para estas personas es importante contar con alternativas de estudio, formación o empleos que les permita fortalecer sus capacidades en materia de autonomía para su desarrollo humano. Se requiere que los análisis económicos abandonen su sesgo androcéntrico, que considera como trabajo únicamente el remunerado, porque

Las mujeres jóvenes son las que menos empleo tienen, pero son las que más trabajan.

de lo contrario se seguirá invisibilizando el trabajo no remunerado de las mujeres y su aporte a la economía del cuidado, a la sostenibilidad de la vida, y por ende, al desarrollo humano.

El enfoque del desarrollo humano es compatible con una visión que integre el trabajo productivo y el reproductivo, o el remunerado y no remunerado, así como la perspectiva emergente de la economía del cuidado. Con la participación de hombres y mujeres, de la sociedad y del Estado, se debe superar la cultura de género dominante que obliga exclusivamente a las mujeres a asumir el doble esfuerzo de cuidar a la familia y generar los ingresos para su manutención.

La experiencia percibida del empleo

Yo creo que tener un conocido en un lugar te ayuda para conseguir un trabajo, pero no es correcto porque hay personas que están capacitadas para desempeñarse en ciertas áreas, pero por no tener ese conecte, no les dan la oportunidad (Mujer joven, participante de grupo focal con jóvenes urbanos).

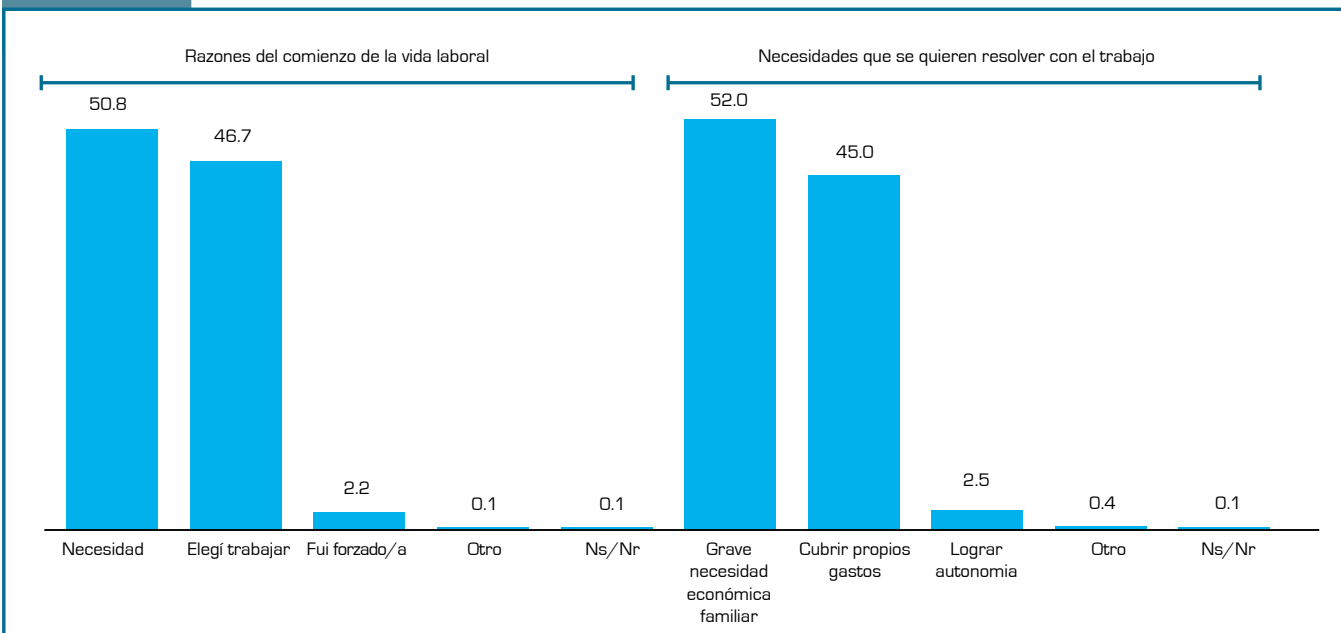
En esta sección se recogen las percepciones de adolescentes y jóvenes respecto de su inserción en el ámbito laboral, a par-

tir de la encuesta ENAJ-INDH 2009. Para adolescentes y jóvenes que trabajan, las razones más frecuentes para haber buscado empleo son: por necesidad (50.8%) y porque eligió trabajar (46.7%). Además, las necesidades más importantes que querían resolver mediante el empleo eran: una urgencia económica grave por parte de la familia y poder cubrir sus propios gastos. Pocos manifestaron que era para lograr autonomía (Gráfico 6.6). En la experiencia nicaragüense, la emancipación de adolescentes y jóvenes pasa primero por afrontar la difícil situación económica que les afecta, antes que lograr la autonomía personal. Como se vio en el Capítulo 4, mantenerse en el ámbito familiar es una estrategia frecuentemente adoptada por las parejas jóvenes y a veces una necesidad para poder afrontar el costo de la vida.

Respecto de cuándo se procuraron su primer empleo, casi la mitad (47%) de las personas encuestadas lo consiguió a una edad temprana, siendo adolescente. El tiempo promedio que les tomó conseguir este primer empleo fue de tres meses en el 83% de los casos. Además, para la mitad de los adolescentes y jóvenes, sus primeros empleos fueron de tiempo completo y también la mitad se encontraba estudiando al momento de empezar a trabajar. De este grupo, el 58% continuó sus estudios.

Gráfico 6.6

Motivo por el que empezó a trabajar, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Por otro lado, el 65% se ubicó en trabajos asalariados, lo que representa el 70% en el caso de las mujeres y para la mayoría (61%) esos empleos duraron un año o menos. Esta característica de transitoriedad es muy frecuente en los puestos de trabajo ofrecidos a las juventudes, quienes aceptan estas condiciones por considerar que el primer empleo es un medio valioso para adquirir experiencia, aunque éstos sean temporales y precarios.

Otra característica señalada es que la gran mayoría (84%) obtuvo su primer empleo a través de contactos personales, es decir, redes familiares (38.1%), amigos (41.7%) o contactos (4.2%). Sólo un 11.9% por búsqueda personal (Gráfico 6.7). Respecto del empleo vigente al momento de la encuesta, los resultados cambian poco: inciden un poco más las amistades personales (45.7%) y un poco menos la familia (29%).

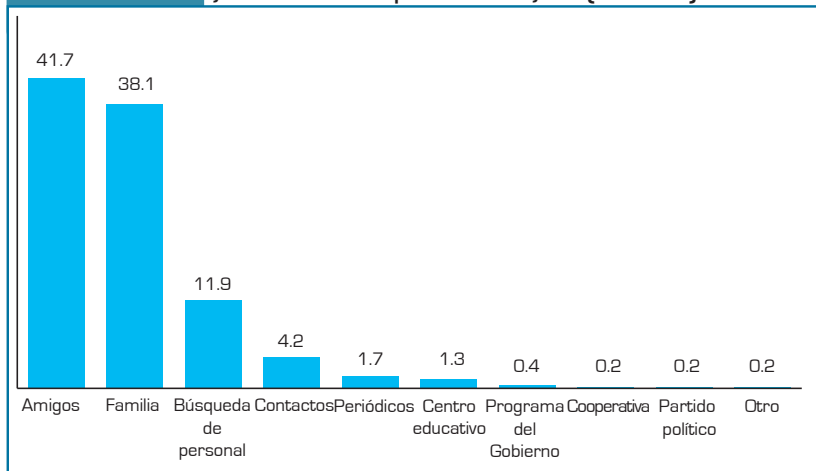
En los grupos focales desarrollados con jóvenes de distintas regiones del país, surgió de manera recurrente el tema del contacto político como fuente de empleo, reflejando una alta sensibilidad y preocupación por prácticas de clientelismo político. En contraste, en la ENAJ-INDH 2009 solamente el 0.2% declaró que encontró su primer empleo gracias a partidos políticos y el 0.4% a través de programas del gobierno, lo que carece de significación estadística. En el caso del empleo actual, los porcentajes suben ligeramente al 1.9% vinculando su empleo actual a contactos con partidos políticos o programas de gobierno.

En todo caso, la percepción generalizada de adolescentes y jóvenes es que el factor principal para conseguir un empleo no es el mérito personal (títulos y calificaciones académicas y/o la experiencia). En sus percepciones, el mercado no funciona como mecanismo “objetivo” de asignación de la fuerza laboral, dado que sus méritos personales les sirven poco para obtener empleo, lo que incrementa sus incertidumbres con relación a las posibilidades de movilidad ascendente a través del estudio y el empleo.

Otro factor a considerar, es que adolescentes y jóvenes no visualizan a la empresa privada como un actor positivo en la promoción de condiciones para el desarrollo de las juventudes. Consideran al empresariado como un sector de poder que se enfoca en sus propios intereses, según se pudo constatar durante los fo-

Gráfico 6.7

Factor que incide para conseguir el primer empleo en adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

ros regionales y el foro nacional realizados para el presente Informe. Sin embargo, cuando en la encuesta se preguntó si en su primer trabajo les trataban con respeto, el 92% de jóvenes y adolescentes respondió afirmativamente.

En cuanto a la percepción de sus derechos laborales, el 63% de adolescentes y jóvenes estaba satisfecho con el salario recibido en su primer trabajo y esta opinión era más fuerte entre los adolescentes (70%). Acerca de la evaluación de sus trayectorias laborales, el 35% la considera ascendente; pero el 55% la considera de supervivencia, aunque acumulando experiencia. Sólo el 7.4% la percibe estancada, y el 2.3% considera su experiencia como muy negativa. De estas respuestas se infiere que los jóvenes no tienen una posición pesimista sobre sus trayectorias laborales, por el contrario, se aprecia cierta esperanza, lo cual contrasta con la precariedad de las condiciones en las que trabaja la gran mayoría.

Para comprender la perspectiva de adolescentes y jóvenes es necesario reconocer que las personas ajustan sus apreciaciones según sus horizontes valorativos, y frecuentemente, la juventud, también adapta sus expectativas, en este caso laborales, a sus condiciones de vida. También se requiere que la persona tenga un ideal mínimo sobre cómo debería configurarse una sociedad o como debería funcionar un sistema como el mercado laboral, lo cual es más difícil en las edades tempranas.

En la percepción generalizada de las juventudes, no es el mérito personal, sino “el contacto” el factor principal para conseguir un empleo.

En cuanto al destino de sus ingresos laborales, el 65% de adolescentes y jóvenes lo invierte en alimentos; el 55% comparte la mitad o más de su ingreso con su familia. Es decir, los adolescentes y jóvenes trabajadores tienen un vínculo directo de responsabilidad con los suyos, con poca diferencia entre hombres y mujeres.

Estas características de valoración positiva de sus experiencias laborales y el sentido de corresponsabilidad con su familia, podrían constituir una buena base para la promoción de la responsabilidad laboral y la lealtad con el entorno familiar. Asimismo, formar parte de la estructura social, ya sea a través del estudio o el trabajo, sean simultáneos o no, tiene implicaciones personales y colectivas, puesto que hace que adolescentes y jóvenes se sientan incluidos en esta estructura y en el dinamismo de la sociedad, lo que contribuye a la cohesión social, tal como lo ha venido señalando la CEPAL.

La trayectoria laboral valorada según las “mochilas”

Al indagar sobre cómo adolescentes y jóvenes valoran su experiencia laboral, la mayoría la califica como de supervivencia y acumulación de experiencia. Qui-

nes consideran que tienen una trayectoria laboral estancada o negativa, en su mayoría son adolescentes y jóvenes que traen consigo una mochila insuficiente de herramientas. Por el contrario, como era de esperarse, quienes perciben que su trayectoria laboral es ascendente, están concentrados en las mochilas cargadas de herramientas (Gráfico 6.8).

Aspectos macroeconómicos del mercado laboral

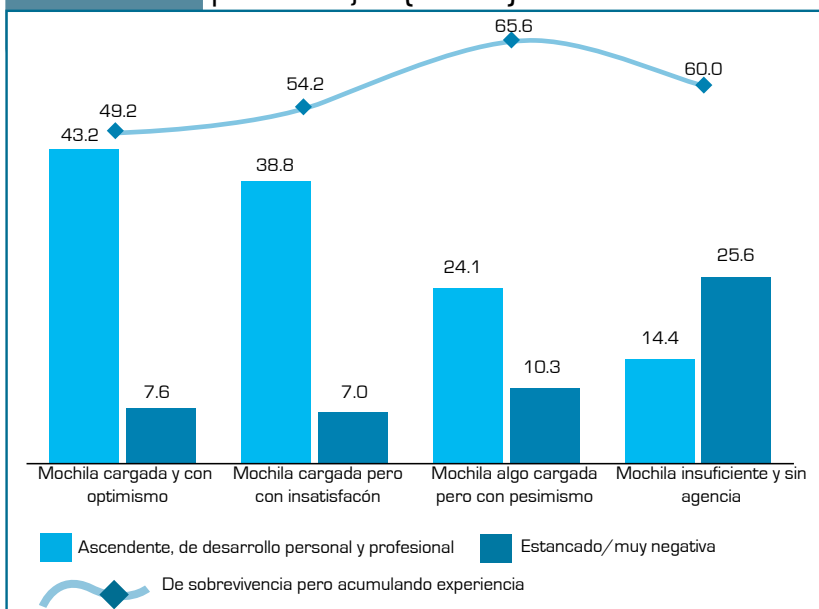
Esta sección complementa el análisis de las oportunidades laborales de adolescentes y jóvenes, presentando las principales características de los mercados laborales en donde se insertan. Dependiendo de la dinámica y estructura de estos mercados, las juventudes nicaragüenses tendrán mayores o menores opciones para alcanzar un empleo decente que le otorgue la posibilidad de salir de la pobreza y lograr su pleno desarrollo. Este análisis cobra mayor relevancia ante la presencia del bono demográfico, por el cual, como ya se ha mencionado anteriormente, las familias y la sociedad nicaragüense tienen una oportunidad histórica para potenciar el desarrollo humano.

Como consecuencia de la crisis económica global de 2008-2009, el desempleo juvenil mundial alcanzó el nivel más alto que registran las estadísticas históricas de empleo juvenil, con un 13% de los jóvenes desempleados, equivalente a 81 millones en todo el mundo⁷⁴. En las economías en desarrollo, donde vive el 90% de los jóvenes, la población joven es más vulnerable al subempleo y la pobreza. En estos países, el impacto de la crisis se traduce en menor cantidad de horas trabajadas, reducción de salarios para los que pueden mantener un empleo formal y aumento del empleo precario en la economía formal e informal⁷⁵. Este es el contexto global en que se inserta el mercado de trabajo juvenil en Nicaragua.

Una condición para que adolescentes y jóvenes puedan tener acceso a oportunidades laborales, es la expansión del número de puestos de trabajo formal, pero también es importante que la juventud esté capacitada para aprovecharla.

A Nicaragua le caracteriza una economía de mercado poco diversificada, de bajo

Gráfico 6.8 La experiencia percibida del empleo por parte de adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

valor agregado, con una inserción desfavorable en el comercio internacional, y pocos efectos multiplicadores en las economías locales, lo que se traduce en bajos ritmos de crecimiento económico. Sin embargo, es alentadora la reactivación del crecimiento del PIB real en el año 2010, tal como lo muestra claramente el gráfico 6.9 b.

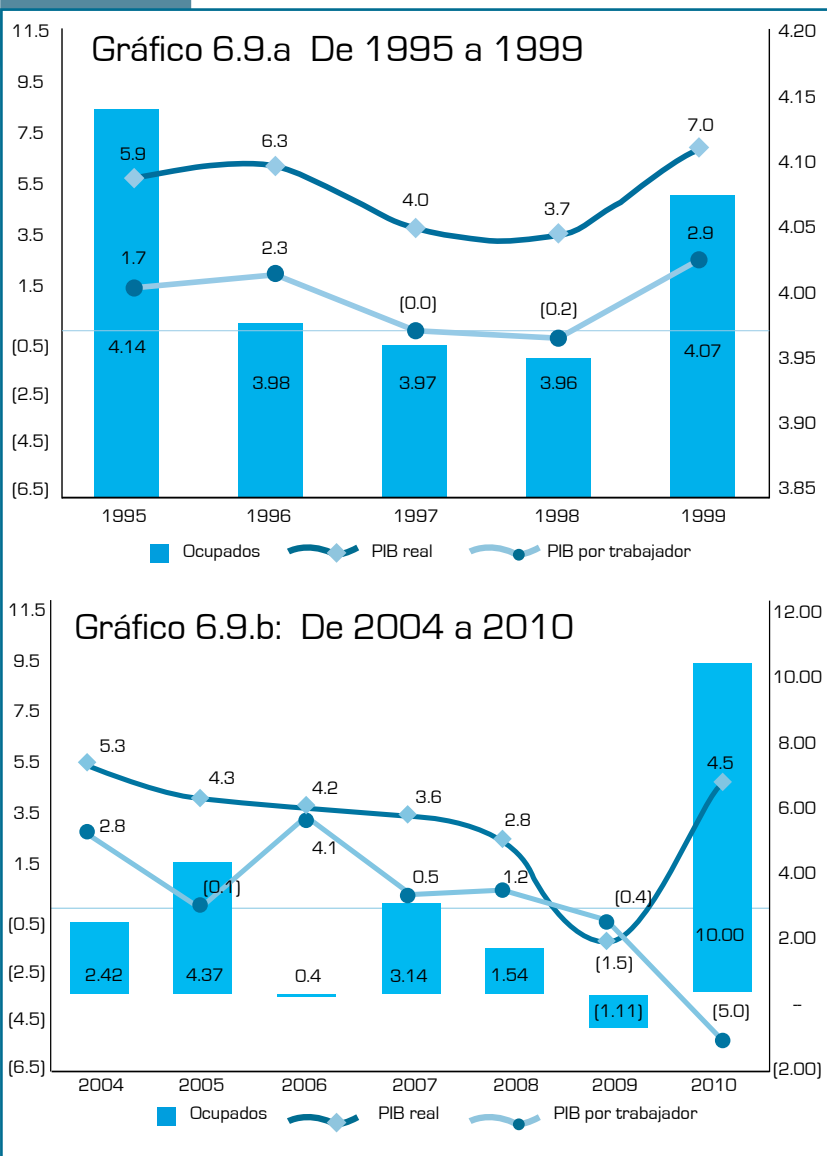
El motor de la economía nacional reside en la demanda externa de bienes y servicios. Mientras que la oferta interna ha crecido en promedio al 1.5% anual en términos reales, según los datos del BCN para el período 2001- 2010, la demanda externa lo ha hecho a un ritmo del 8.0% promedio anual. El crecimiento de las exportaciones en 2010 alcanzó un 32%, debido principalmente a la mejoría de precios de las materias primas en los mercados internacionales.

Un rasgo estructural de la economía nacional es la insuficiencia de inversiones productivas para la generación de empleo de calidad. El crecimiento económico nacional ha sido insuficiente tanto para absorber a la nueva PEA que ingresa al mercado laboral, como para otorgar trabajos formales al grueso de la población ocupada, ya que el mayor empleo generado se da en las actividades informales. Ciertamente, una estructura productiva poco diversificada y tecnificada, demanda principalmente trabajadores poco calificados, y constituye, a su vez, un desincentivo para una mayor calificación de la fuerza laboral nacional.

La evolución del empleo en Nicaragua se relaciona muy estrechamente con la actividad económica agregada. De ahí la gran importancia de que el funcionamiento económico sea tanto sostenido como estable. En el Gráfico 6.9.a se observa que durante la fase de recuperación económica experimentada entre 1995 y 1999, el empleo se expandió junto a la mayor producción del país. En el período 2000-2003, la mayor volatilidad económica afectó la estabilidad laboral. Como se observa en el Gráfico 6.9.b, a partir del año 2004 hasta 2008, aunque las tasas de crecimiento del empleo fueron positivas, éstas declinaron acompañando el proceso de desaceleración económica ocurrido en ese período⁷⁶.

Con la recesión de 2009, el empleo pleno perdió casi dos puntos porcentuales de peso en el empleo total, los que fueron ganados por el subempleo. En el año

Gráfico 6.9 Tasas de crecimiento PIB real, empleo y productividad laboral



Nota: PIB real y PIB por trabajador en eje izquierdo. Ocupados en eje derecho.
Fuente: ODH Nicaragua con base en los indicadores económicos de Nicaragua 1995-2010 (BCN).

2010, con la recuperación económica, la recuperación del empleo fue del 10%. La participación del empleo pleno y la del subempleo sobre la PEA no experimentaron cambios significativos entre 2009 y 2010. La principal mejora registrada fue la reducción del desempleo abierto, cuya participación en la PEA total pasó de 8.2% en el año 2009 a 7.6% en el año 2010.

Para el período 2004-2010, el ritmo de crecimiento del empleo fue del 2.9% como promedio anual, según los datos de BCN (que a su vez se basan en las encuestas de INIDE), y alrededor del 35.8% del nuevo empleo total generado provino de actividades informales, alcanzando la

La insuficiente generación de empleo decente es el desafío económico principal que afecta a la población trabajadora, especialmente a jóvenes y adolescentes.

Indicadores básicos del mercado laboral. Encuesta Continua de Hogares (ECH) Comparativo 2009-2010

El estudio realizado en el capítulo de empleo toma como referencia estadística principal la Encuesta de hogares para la medición del empleo que anualmente realizó el INIDE desde el año 2003 hasta el año 2008. Pocos días antes de la publicación del presente Informe, se han divulgado los resultados principales de la nueva Encuesta Continua de Hogares (ECH), la cual sustituye a la encuesta anterior, replanteando el marco conceptual y el método de levantamiento de la información. La Encuesta de hogares para la medición del empleo se realizaba una o dos veces al año, en cambio la ECH se levanta de manera ininterrumpida, mostrando la evolución de los principales indicadores del mercado laboral en series por trimestre móvil. Con este sistema, las visitas a los hogares de la muestra se realizan mensualmente durante tres meses y se calcula el dato promedio por trimestre, el cual no es comparable con el dato puntual que arrojaban las encuestas 2003-2008.

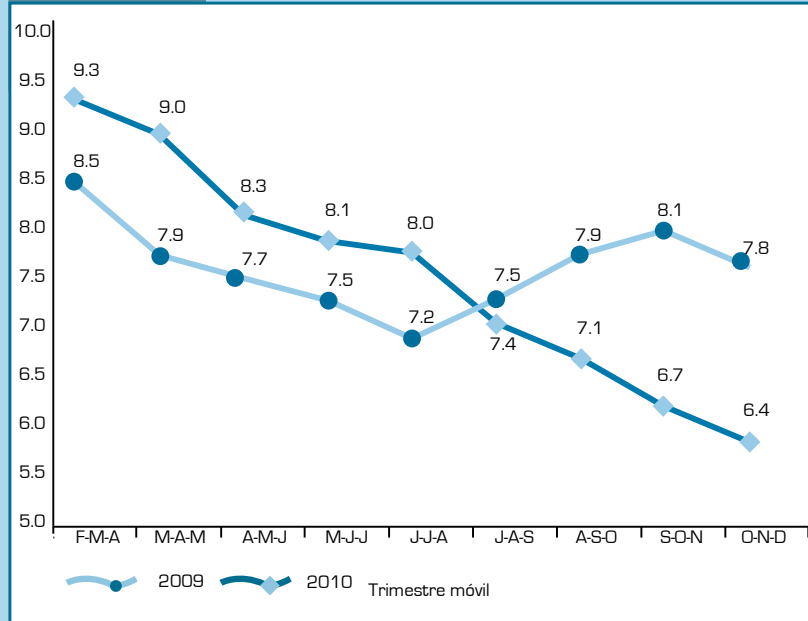
Entre los principales resultados que presenta en la ECH 2009-2010, se encuentra las tasas de desempleo 2009 y 2010. Al observar en el gráfico los datos del último trimestre de los años 2009 y 2010 según la encuesta ECH, se evidencian los efectos de la crisis económica mundial del 2009 en los niveles nacionales de desempleo y la mejoría de éstos en la segunda mitad del 2010, acortando la distancia, pero sin recuperar totalmente los niveles de noviembre de 2008 (5.8%) registrados según el método de la Encuesta de hogares para la medición del empleo.

A partir de las nuevas metodologías utilizadas por la ECH, será posible dar seguimiento a las tasas de dependencia (TDEP) que calcula la población total que no trabaja, que depende económicamente de la población ocupada; el Índice de Carga Económica (ICE) que mide el porcentaje de la población no económicamente activa que se constituyen en carga económica para las personas económicamente activas y la Tasa de Oferta Potencial (TOP), que mide el porcentaje de la población total que forma parte de la población en edad de trabajar. Estos indicadores a futuro permitirán visibilizar la situación de los nuevos contingentes de población en edad de trabajar. En la Tabla 6.3 se presentan los indicadores señalados correspondientes al último trimestre 2010.

La información de la ECH disponible a mayo 2011 no incluye información desagregada por edades, lo que limita las posibilidades de profundizar a partir de ella el análisis de la condición adolescente y juvenil en el empleo para el período 2009-2010.

Gráfico 6.10

Tasa de desempleo abierta por trimestre móvil (2009-2010)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ECH 2009 y 2010 (INIDE, 2011b).

Tabla 6.3

Indicadores del mercado laboral por dominios de estudio (IV Trim. 2010)

Nacional	Estimación
Tasa global de participación	73.7%
Tasa bruta de ocupación	69.0%
Tasa de desempleo abierto	6.4%
Índice de carga económica	35.6%
Tasa de oferta potencial	68.0%
Tasa de dependencia	113.0%

Fuente: ODH Nicaragua con base en ECH octubre- noviembre- diciembre, 2010 (INIDE, 2011b).

ocupación informal un promedio el 64.2% del empleo total.

Debido a la fuerte asociación entre el comportamiento de la economía con la tasa de empleo, es importante lograr una menor volatilidad y vulnerabilidad externa, así como la sostenibilidad del crecimiento económico, para que éste también promueva la equidad y la reducción de la pobreza.

La productividad laboral media casi no creció en el período 2004-2010. Dado que el PIB real ha crecido a un ritmo similar al del volumen de empleo, el crecimiento de la productividad laboral media alcanzó en promedio un 0.02% anual en este período, manifestando una tendencia hacia la baja (BCN).

La mayor progresión económica, medida por el crecimiento del PIB real, ha estado influida más por el crecimiento del número de personas trabajando que por aumentos en la productividad laboral. Entre 1995 y 2010, el producto real ha crecido a una tasa promedio anual del 3.62%, mientras el empleo total subía al 3.60% promedio anual.

Según la encuesta nacional de empleo, en Nicaragua cada año unos 19,800 nuevos adolescentes y jóvenes entre 14 y 29 años aspiran a ingresar al mercado laboral⁷⁷. La población joven no es únicamente *fuerza laboral*, o un insumo de producción, sino que su bienestar es el fin último del desarrollo y el crecimiento económico es sólo uno de los ingredientes necesarios para la promoción de la prosperidad humana. Los beneficios potenciales del bono demográfico podrían verse contrarrestados, en gran medida, si los empleos que se generan son predominantemente informales y precarios y si la población que alcanza la edad de trabajar lo hace habiendo acumulado niveles muy bajos de capital humano.

Las mejoras de la productividad laboral que el país precisa, implican el uso creciente de tecnologías adecuadas y una mejor calificación de la fuerza de trabajo. La inversión pública es importante para la transformación de la base productiva. También es importante la gestión pública para mejorar el clima de inversión privada. Las juventudes demandan del sector privado, según lo manifestaron durante los encuentros realizados, creciente disposición de asumir, en coordinación con el Estado y los trabajadores, el imperativo de invertir en el reposicionamiento de las

capacidades nacionales de cara a las demandas, oportunidades y desafíos de la economía global. Esto implica promover una mayor responsabilidad social y una orientación hacia la inversión productiva, a la generación de empleos plenos y la calificación de la fuerza de trabajo, valorizando a las personas y el desarrollo de sus capacidades.

Planes y programas públicos

Los buenos empleos no surgen de forma espontánea. Se requiere estrategias específicas que articulen inversiones en educación, en innovación tecnológica y en actividades económicas de mayor productividad.

Nicaragua ha realizado avances relevantes para fortalecer el marco institucional que respeta los derechos humanos de las juventudes. La Ley 392, de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, contiene las líneas generales para el fomento de las políticas de empleo juvenil⁷⁸. La misma ley propicia futuras acciones en materia de empleo juvenil, entre otras:

- La creación de un Plan Nacional de Empleo Juvenil por parte del MITRAB, en coordinación con otros entes como empresas privadas y organismos internacionales⁷⁹.
- La contratación por parte de las instituciones estatales y privadas de un mínimo del 30% de mano de obra juvenil.
- El fortalecimiento de empresas que prioricen la mano de obra joven.
- Garantizar sin distinción la participación y acceso de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo, brindándoles oportunidades de empleo mediante campañas de sensibilización a los empleadores.
- Priorizar la inversión en las localidades con mayor índice de pobreza para garantizar que las jóvenes accedan a empleos y salarios dignos.
- Brindar apoyo y ofrecer incentivos a las iniciativas emprendidas por jóvenes, por medio de acceso al crédito, beneficios fiscales, creación de un fondo administrado por un directorio interinstitucional para la creación de las pequeñas y medianas empresas y cooperativas juveniles.

Tabla 6.4

Iniciativas públicas vinculadas al empleo juvenil (2010)

Nombre, fecha e institución	Objetivos y beneficiarios	Acciones
<p>SEPEM</p> <p>Servicio Público de Empleo</p> <p>[Activo desde el año 2007]</p> <p>Implementado por el MITRAB</p>	<p>Promover la inserción laboral de los desempleados, principalmente en el sector privado.</p>	<p>Gestionar y facilitar los trámites entre el empleador y las personas aspirantes a un empleo (bolsa de empleo), registradas de acuerdo a su nivel técnico o profesional.</p> <p>Capacitar a los desempleados en orientación laboral, cursos de formación ocupacional, y gestión de emprendimientos.</p> <p>Se implementa en 17 cabeceras departamentales, aunque los logros en términos cuantitativos aún son modestos dada la fase inicial en que se encuentra dicho programa.</p>
<p>FOIL</p> <p>Programa de Formación Ocupacional e Inserción Laboral</p> <p>[Activo desde el año 2005 hasta 2010]</p> <p>Implementado por la Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Gobierno de Nicaragua, MINED, Instituto Nicaragüense de Cultura, Instituto Nicaragüense de Deportes, MITRAB e INATEC.</p>	<p>Facilitar la inserción laboral de colectivos desfavorecidos (mujeres, jóvenes y grupos vulnerables), con la consecuente mejora de la calidad de vida.</p>	<p>Realizar acciones de formación y capacitación profesional, adaptadas a las necesidades del país, acciones de acompañamiento a la inserción profesional por cuenta ajena y por cuenta propia.</p> <p>Ampliar la cobertura de formación técnica gratuita para mujeres y grupos vulnerables, y certificar y homologar los títulos de formación profesional ocupacional reconocidos.</p>
<p>Mi Primer Empleo</p> <p>[Activo desde el año 2009]</p> <p>Implementado por el MITRAB</p> <p>Con el involucramiento del SNU (Sistema Nacional de Universidades) y la Cámara de Comercio de Nicaragua (CACONIC).</p>	<p>Insertar en el mercado laboral a personas jóvenes sin experiencia laboral, recién egresadas de centros de formación de ciencias económico-administrativas e ingeniería. Se procura acercar el perfil de la oferta a las necesidades de la demanda.</p>	<p>Intermediar para la inserción laboral, con apoyo del SEPEM. Ofrecer capacitación especializada de los jóvenes técnicos y profesionales recién egresados en temas puntuales y asistencia técnica para el fortalecimiento de las MIPYME, así como apoyo al desarrollo de iniciativas empresariales de jóvenes.</p>
<p>PAE</p> <p>Proyectos de Auto Empleo</p> <p>[Activo desde el año 2009]</p> <p>Implementado por el MITRAB</p> <p>Financiamiento FOIL para la compra de equipos-utensilios de trabajo.</p>	<p>Fomentar el empleo de personas jóvenes y adultas por medio de iniciativas de autoempleo</p>	<p>Asesorar la elaboración de planes de negocios y ofrecer capacitaciones en oficios (cocina, soldadura, mecánica, costura, etc.), complementadas con la distribución gratuita de los equipos básicos para poder desarrollar la actividad laboral en la cual la persona ha sido capacitada.</p> <p>En su etapa inicial se ha implementado con personas de Managua, Chinandega y Rivas. Otros nueve territorios están en perspectiva.</p>
<p>Programa conjunto de Juventud, Empleo y Migración</p> <p>[Activo desde el año 2009]</p> <p>Liderado por INJUVE y PNUD (Otras instituciones participantes son MINREX, MITRAB, INATEC, MIGOB-DGME, INPYME, MAGFOR-INTA, INFOCOOP, INTUR, así como también OIT, UNFPA, FAO, ONUDI y OMT).</p>	<p>Mejorar la adecuación entre la oferta y la demanda laboral juvenil en los 11 municipios seleccionados; crear y/o reforzar cooperativas y microempresas de las personas jóvenes en esos municipios; fortalecer las capacidades nacionales en materia de empleo y migración juvenil.</p>	<p>Ofrecer capacitaciones en habilidades sociales y cursos técnicos según las necesidades locales. Fomento del autoempleo y creación de empresas por jóvenes, apoyando la creación o reforzando cooperativas y microempresas juveniles, y asegurando apoyo técnico y financiero. Desarrollar foros municipales sobre derechos laborales.</p> <p>Fortalecimiento de las capacidades institucionales para diseñar, implementar, monitorear y evaluar el Plan Nacional de Empleo Juvenil y para la generación y análisis de información cuantitativa y cualitativa sobre empleo y migración juvenil. Constituidas Mesas Municipales de Empleo Juvenil (MMEJ), como un espacio de proposición, concertación, colaboración y de acción de las políticas de empleabilidad y empleo de la juventud.</p>

Fuente: ODH Nicaragua con base en información del MITRAB (2010).

En el año 2002, con el Decreto 25-2002 se publicó el Reglamento de la Ley 392, que especifica un poco más las acciones que deberían ser incluidas en el Plan Nacional de Empleo Juvenil. Atribuye responsabilidades a la SEJUVE y al INATEC y aborda el tema de los derechos laborales de los jóvenes.

Estos temas se han reactivado a partir de 2007. La estrategia nacional del Plan Nacional de Desarrollo Humano (GRUN, 2009) contiene la formulación e implementación de una política de empleo decente, identificando ámbitos de acción y objetivos. En esa dirección se ha establecido con la OIT un marco de cooperación para el impulso de un Plan Nacional de Empleo y Trabajo Digno (PNETD), que incluye un Plan de Empleo Juvenil.

Previamente no existían antecedentes de políticas activas, explícitas e integrales, dirigidas a la promoción y creación de empleo juvenil. Por eso es relevante la iniciativa que emprende el MITRAB⁸⁰ por la cual se dispone la elaboración e implementación de la Política Nacional y Plan Nacional de Empleo Juvenil. Igualmente fue instalada la Comisión Nacional de Empleo Juvenil integrada, entre otros, por el Consejo Nacional de la Juventud, el CNU, y MIPYME.

Una revisión de las iniciativas más importantes que se vienen implementando en materia de empleo juvenil, muestra una dinámica multifacética de las intervenciones públicas (Tabla 6.4). El impacto de estas acciones, podrá ser evaluado en los próximos años. En ese sentido, es importante superar algunas fragilidades como la falta de presupuesto para los programas Servicio Público de Empleo (SEPPEM) y Mi Primer Empleo. Ambas iniciativas son desarrolladas a partir de los gastos operativos de la Dirección de Empleos y Salarios del MITRAB.

En la búsqueda de repuestas a la problemática del empleo, es imprescindible contar con un Estado que pueda servir de articulador de los esfuerzos nacionales. El gobierno nicaragüense ha emprendido un valioso proceso de elaboración de programas y planes de empleo juvenil, sin embargo, dado lo reciente de estas acciones, aún no se cuenta con los presupuestos que respalden esa voluntad.

En 2010, se instala el Consejo Nacional del Trabajo, en el que convergen instituciones

de gobierno, trabajadores y empresarios. El objetivo de esta iniciativa es abrir un espacio de diálogo social entre los distintos sectores que conforman el tripartismo en la relación laboral, que sirva para encontrar solución a los conflictos laborales que se susciten y además que se fortalezca la aplicación de las leyes laborales e ir disminuyendo los conflictos laborales⁸¹. Entre los principales resultados de este diálogo tripartito destaca el aumento del salario mínimo entre los años 2006 y 2009. En el caso del gobierno, éste alcanzó un 95% de incremento en ese período según datos del Banco Central de Nicaragua.

En el contexto del bono demográfico, dotar a las juventudes de trabajo decente e incrementar sus niveles de ingreso y productividad, es el reto más acuciante del mercado laboral en Nicaragua.

Forjar trayectorias laborales que conduzcan al trabajo decente

La superación personal es imprescindible, saber que vamos creciendo y cuando le comentamos a alguien que nos pregunta qué estamos haciendo o qué edad tenemos, se sorprenden al saber que tenemos nuestro propio negocio, y eso es satisfactorio, causar esas sensaciones es motivante para nosotros, creo que somos valientes (Mujer joven, participante de grupo focal con jóvenes emprendedores).

Las capacidades laborales de la población juvenil no son homogéneas. Las posibilidades de acceder a los empleos y sectores que prometen mejores condiciones y trayectorias laborales ascendentes dependen del capital humano, social y cultural de cada joven⁸². Normalmente, estos tres tipos de capital se potencian mutuamente.

Diversos estudios afirman que la etapa de la juventud es decisiva para perpetuar o revertir la reproducción intergeneracional de la exclusión social (CEPAL, 2008a; PNUD 2010b), puesto que en esta fase se define el vínculo entre educación y empleo, la inserción en la sociedad de la información, la autonomía económica y habitacional y la formación de nuevos núcleos familiares. Todos estos factores inciden en la calidad y empleabilidad de los jóvenes en los mercados de trabajo.

A partir de la integración a un primer empleo, las personas adolescentes y jóvenes inician su recorrido o itinerario laboral⁸³, el cual es concebido como un funcionamiento esencial en sus proyectos de vida, que incluye sus propias perspectivas y valores. En este sentido, adolescentes y jóvenes también logran desarrollar su capacidad de agencia. La inserción laboral fortalece además el sentido de pertenencia de los jóvenes, puesto que se perciben aportando al progreso colectivo y se sienten parte integrante del sistema. La inserción laboral en condiciones adecuadas de trabajo decente y en la edad correspondiente, facilita el desarrollo interpersonal, la autoestima, la identidad de colectivo y, en definitiva, la integración en la sociedad.

Empleo y educación, vínculos y tensiones

Lo idóneo es que el itinerario laboral de adolescentes y jóvenes fuera del trabajo familiar⁸⁴ tenga como punto de partida la educación formal, y que sea prolongada su permanencia en el sistema educativo para favorecer una inserción en mejores empleos. Una segunda condición deseable y básica es que puedan realizar prácticas laborales para ganar experiencia y a partir de ahí lograr la integración a un primer empleo pleno. Sin embargo, muchas familias no logran satisfacer este itinerario. Entre las familias con menores ingresos, el trabajo juvenil, e incluso el infantil, sirven como estrategia de supervivencia, perjudicando la permanencia en el sistema educativo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Se sabe que la inserción prematura al mundo del trabajo es uno de los mecanismos de prolongación de la pobreza, puesto que adolescentes o jóvenes en esa condición están en situación de aceptar un trabajo con escasa remuneración.

Una mujer joven, participante de un grupo focal con jóvenes urbanos, cuenta que no ha podido terminar la universidad:

Los trabajos que he conseguido no me lo han permitido. Para los jóvenes, trabajar y estudiar es un gran sacrificio y ha sido muy difícil estar en un empleo fijo... es triste que no nos den la oportunidad de crecer.

Este testimonio nos recuerda la foto que preside este capítulo, en la que un joven

aprovecha una pausa para estudiar en un rincón del taller de mecánica.

Cuando los jóvenes aceptan sus primeros empleos, asumen que éstos les conducirán a mejores puestos de trabajo en el futuro. Pero el problema principal de los mercados laborales a nivel nacional y en Latinoamérica, es que la precarización del empleo juvenil ha sido tan masiva, que ha fracturado esa confianza de conseguir movilidad ascendente, generando una incertidumbre muy grande entre los jóvenes. Así lo expresa un hombre joven, participante del grupo focal con jóvenes urbanos:

El primer trabajo es difícil porque al ser joven te hacen un contrato de tres meses que no vale la pena, porque se ahorran el seguro, y si te aseguran, la colilla sale a los dos meses, y en el tercer mes te corren.

En Nicaragua, la población joven de áreas urbanas aspira a un primer empleo principalmente cuando llega a la juventud (18-29 años), mientras que la juventud rural, especialmente los hombres, lo hacen desde la adolescencia (13-17 años) o antes. Esta característica coloca a adolescentes y jóvenes rurales en una situación particularmente vulnerable con relación a la posibilidad de obtener en el futuro un empleo decente, que genere los ingresos necesarios para superar los umbrales de pobreza. Estudios confirman que se requieren al menos 12 años de escolaridad, es decir la secundaria completa, para tener buenas posibilidades de conseguir un trabajo decente. Como se vio en el Capítulo 5 sobre educación, la mayor parte de los nicaragüenses no alcanza ese nivel escolar. Asimismo, gran cantidad de comunidades rurales carecen de servicios educativos accesibles en sus territorios, y cuando hay escuelas, es frecuente la carencia de cursos vespertinos que permitan combinar trabajo agropecuario y estudio.

La masiva difusión del subempleo es complementada y retroalimentada con la deficiente formación para el empleo que reciben las personas en el sistema educativo. La población joven que accede a educación secundaria, con mucha frecuencia la abandona antes de completarla, debido al costo de oportunidad que implica para las familias mantener al margen del empleo a uno de sus miembros en edad laboral, cuando se requiere garantizar ingresos para alimentar a la familia.

En Nicaragua, la mayor y mejor educación se concentra en los sectores de mayor ingreso, que alcanzan más años de estudio, y en consecuencia, empleos mejor remunerados. Como se observa en el Gráfico 6.11, entre los adolescentes y jóvenes con empleo, el 20% de mayor ingreso (quinto quintil), duplica en salario a quienes pertenecen al quintil anterior (cuarto quintil) aun cuando no es tan grande la diferencia en términos de escolaridad.

Sin embargo, los jóvenes de mayor educación no tienen garantizado el empleo. De hecho, la tasa de desempleo de los trabajadores que no completaron la primaria suele ser más baja, ya que se emplean en cualquier actividad que puedan desempeñar y que les brinde una oportunidad de ingreso, aunque éstos sean muy bajos (Gráfico 6.12). Por su parte, las aspiraciones de ingreso de los jóvenes con mayor escolaridad y especialización son mayores, y son muy pocos⁸⁵ los puestos de trabajo que pueden satisfacer esas expectativas.

En consecuencia, el bono demográfico sólo puede ser aprovechado si la mayor oferta de fuerza laboral encuentra empleos de mayor productividad e ingresos en un ambiente de trabajo que permita la realización personal y el bienestar colectivo.

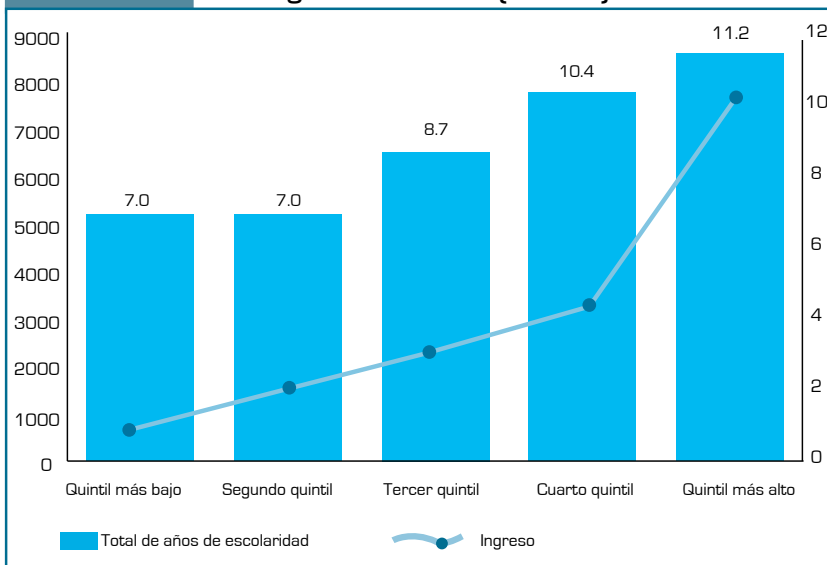
Mientras la calificación laboral en Nicaragua se acerca a la media latinoamericana, la calidad de los puestos de trabajo del país es un 58% inferior a la media regional⁸⁶. Esta situación pone en evidencia que el esfuerzo aislado para elevar la escolaridad de las personas jóvenes y de la fuerza laboral en general, sin hacer mayores cambios en la estructura productiva, puede generar efectos no deseados, como es la mayor emigración de las personas educadas.

Lo anterior no debe llevarnos a pensar que la educación no constituye la estrategia válida en la búsqueda de mejores empleos. Como indica el Gráfico 6.13, a mayor nivel de escolaridad, tiende a disminuir el subempleo, dado que entre universitarios y técnicos hay una mayor proporción de jóvenes ocupados plenos. También los mayores niveles educativos permiten aspirar a empleos mejor remunerados.

Otro factor de tensión entre educación y empleo surge a partir de los procesos de globalización, que exigen mayores in-

Gráfico 6.11

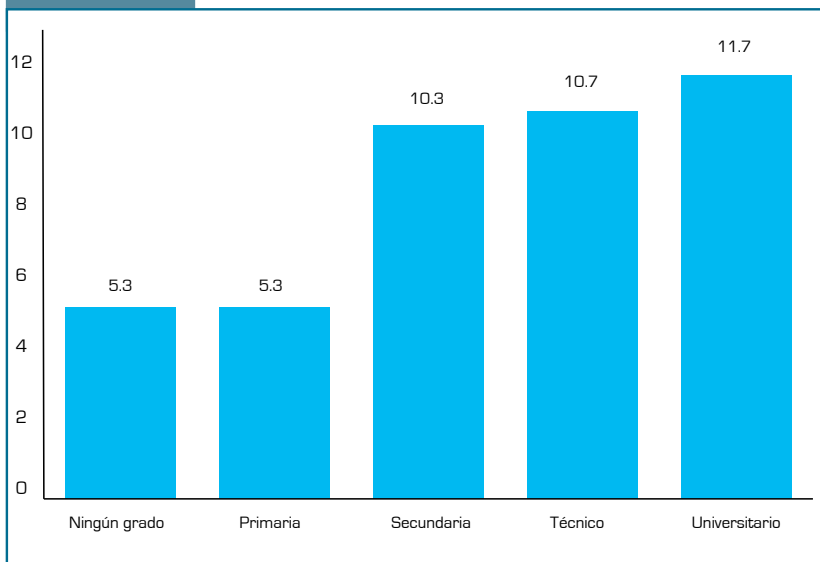
Años de escolaridad promedio e ingreso laboral promedio de la población ocupada de 14 a 29 años, por quintiles de ingreso laboral (2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

Gráfico 6.12

Tasas de desempleo abierto por nivel educativo (2008)

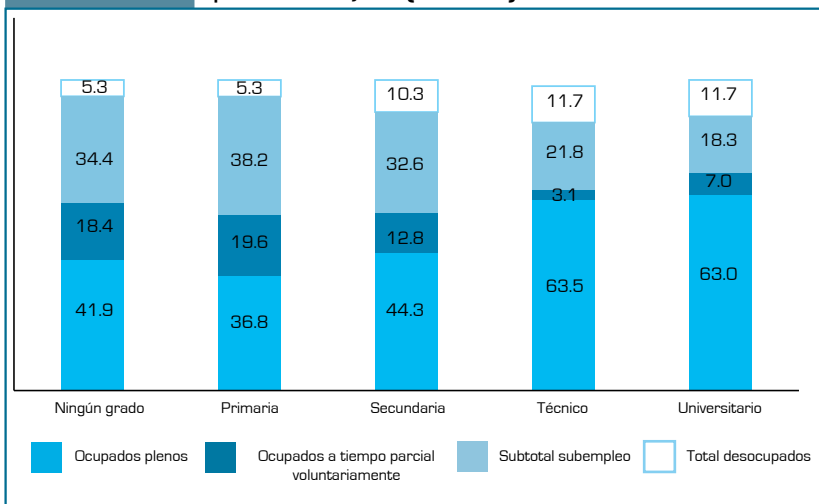


Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

versiones a los países en desarrollo para la capacitación de las juventudes para el manejo de tecnologías, con el riesgo de que se profundice la brecha tecnológica existente. Son muchos los retos para el desarrollo de un modelo tecnológico pertinente a las necesidades del país, en tanto las ofertas de formación técnica son

Gráfico 6.13

Desocupados, subempleados y ocupados plenos por nivel educativo, en porcentajes (2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

Las personas con mayor educación tienen niveles más altos de desempleo. Sin embargo, cuando logran emplearse, sus empleos son de mayor calidad.

mínimas y poco valoradas, tanto socialmente como en el mercado de trabajo. El desarrollo tecnológico también implica fomentar mentalidades críticas e imaginativas para un liderazgo pertinente, que dé lugar a capacidades y recursos que trasciendan la imitación tecnológica⁸⁷.

Desde el empleo precario hacia el empleo decente

Según las condiciones de empleo, el trabajo puede entrañar múltiples e interesantes opciones para la juventud o constituir un medio precario de subsistencia. Desde la perspectiva del desarrollo humano, en el ámbito del empleo lo más importante es el trabajo decente, de carácter opuesto al trabajo precario.

La OIT ha forjado el concepto de trabajo decente en alusión a un trabajo productivo con remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para él o la trabajadora y su familia, mejores perspectivas para el desarrollo personal y social, libertad para que manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de decisiones que afectan sus vidas, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres (OIT, 2007).

El empleo decente constituye un funcionamiento valioso para romper los obstáculos que impone la pobreza al desarrollo

de jóvenes y adolescentes; permite el acceso a ingresos continuos, y en principio, garantiza contar con cobertura de los sistemas de salud y seguridad social.

Las encuestas nacionales de empleo proveen información básica para valorar la calidad del empleo de varios segmentos de adolescentes y jóvenes, tomando como base los siguientes indicadores: tener contrato formal, participar en el sistema de seguridad social, contar con un salario fijo, nivel de ingresos con relación al salario mínimo de la rama económica correspondiente en la que participa el adolescente o joven encuestado y el número de horas que logra trabajar, aunque el criterio de esta última condición varía para las y los adolescentes, según será explicado más adelante. (Tabla 6.5).

Si agregamos la información de cada uno de los indicadores en un Índice Compuesto de Privación en el Empleo (véase Anexo III – Nota metodológica 3.3), obtenemos que el 73% de adolescentes y jóvenes (de 14 a 29 años) ocupados presenta al menos una privación de empleo decente. Si a esto le sumamos el 8.8% de adolescentes y jóvenes en situación de desempleo, encontramos que el 82% de personas en estas edades, es decir, al menos ocho de cada diez jóvenes se encuentran en situación de déficit de empleo decente.

La privación al derecho a un trabajo decente, como muchas otras formas de exclusión, tiende a pesar más en los sectores más vulnerables de la población joven y adolescente de Nicaragua, lo que se manifiesta de forma heterogénea. Valiéndonos de la Tabla 6.5, se identifica la situación particular de los sectores más vulnerables en las edades de referencia.

Adolescentes en el mercado laboral

Para aliviar la precariedad en el trabajo de la población adolescente (14-17 años), en el año 2003 se promulgó la Ley 474, que establece normas jurídicas de protección para evitar que adolescentes desempeñen cualquier actividad o trabajo que perjudique su salud física y psíquica, su educación y su desarrollo integral. La Ley incluye la facultad de los adolescentes para celebrar contratos de trabajo con el permiso de sus padres o representante legal.

Considerando que la Ley establece un máximo de 30 horas semanales para el trabajo adolescente, ajustamos los da-

Tabla 6.5

Porcentaje de ocupados que sufren privaciones, por rango de edad, sexo y área de residencia (2008)

Dimensión	14 a 29 años			Rango de edad				14-29 años	
	Total	Hombre	Mujer	14-17	18-24	25-29	30 o más	Urbano	Rural
Trabaja menos de 40 horas y desea trabajar más (subempleo)	8.9	8.3	10.1	9.5	9.1	8.2	11.4	8.9	8.9
No tiene contrato escrito de trabajo	73.1	77.8	63.3	96.2	72.2	63.3	75.7	59.9	88.0
El trabajo principal no proporciona seguro social	74.9	79.9	64.7	97.5	74.1	65.3	76.0	61.9	89.6
El trabajo principal no proporciona salario fijo	48.5	54.8	35.6	74.9	44.6	41.8	61.4	32.7	66.5
Trabaja 40 horas o más pero ingreso es inferior al salario mínimo	21.5	19.1	26.5	16.2	24.7	19.2	17.4	24.5	18.2

* En el caso de adolescentes las horas de referencia son 30 y no deben trabajar más según la legislación nacional. Los porcentajes de la tabla hacen referencia solamente a adolescentes ocupados.

Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

tos de la tabla 6.5 para este segmento de edad: 42% de los ocupados adolescentes trabajan 30 horas o menos y declararon no querer trabajar más de ese tiempo. El 12.3% de las y los ocupados adolescentes declararon querer trabajar más de 30 horas.

Dada la restricción en el número de horas que legalmente las y los adolescentes pueden trabajar, no es posible aplicar el criterio establecido de subempleo visible, en consecuencia, tampoco es posible aplicar el criterio de subempleo invisible dado que la jornada legalmente permitida es más corta que la de las personas mayores. Ahora bien, estas restricciones frecuentemente no se cumplen (el 45.7% están ocupados más de 30 horas). También precariza el trabajo adolescente el que sólo el 3.8 % de las y los ocupados cuentan con un contrato de trabajo y solamente uno de cada cuatro tiene trabajo asalariado.

Este segmento de edad destaca como el de mayor precariedad entre la población participante en el mercado laboral. Considerando que esta es la edad en la que muchos jóvenes nicaragüenses comienzan a trabajar, los datos resultan desoladores en materia de aprendizaje de lo que constituyen los derechos humanos en el ámbito laboral.

Mujeres

Las mujeres ocupadas tienen más contratos escritos de trabajo formal en comparación con los hombres. Las mujeres también cuentan con más acceso al seguro

social, lo cual es muy importante para la salud de los miembros menores de la familia (12 años o menos) que adicionalmente son cubiertos por la legislación de la seguridad social. Además, las mujeres tienen empleos asalariados en mayor proporción que los hombres (64.4% de las mujeres vs. 45.2% para los hombres).

Por otro lado, el nivel de subutilización de la fuerza de trabajo de las mujeres adolescentes y jóvenes es significativamente mayor. Entre la población joven y adolescente también es mayor la proporción de mujeres que no ganan el salario mínimo, lo cual refleja el sistema de discriminación de género en el mercado laboral y las remuneraciones laborales.

Rurales

El trabajo asalariado no constituye la principal forma de retribución de adolescentes y jóvenes ocupados en el medio rural (33.5%), dado que la economía de finca, muy difundida hasta la actualidad, descansa más bien en la colaboración del conjunto de la unidad familiar y de la comunidad mediante intercambios no monetarios. Cuando son jornaleros en fincas privadas, frecuentemente se omiten sus derechos. Los contratos en el sector rural continúan siendo una práctica inusual. Además, muy pocos trabajadores del campo (10.4%) cuentan con seguro social. Para sectores de las juventudes rurales esta situación puede ser particularmente restrictiva desde el punto de vista del ejercicio de su autonomía.

El 82% de adolescentes y jóvenes nicaragüenses, es decir, al menos ocho de cada diez, se encuentran en situación de déficit de empleo decente.

La subutilización de la fuerza de trabajo rural es menor que la urbana desde el punto de vista de los indicadores de desempleo y subempleo, pero los ingresos devengados por la jornada laboral son mucho menores que en las zonas urbanas, lo cual constituye un incentivo para emigrar hacia otros territorios en el país o hacia el exterior.

Adolescentes y jóvenes del primer quintil

Las personas del primer quintil, es decir el 20% de la población que percibe menores ingresos, tiene una situación dramáticamente desfavorable en el ámbito del empleo. Los derechos de los que gozan son mínimos, considerando la ausencia casi total de contratos y la baja cobertura de seguro social (Tabla 6.6). Igualmente, sus ingresos son nueve veces menores que los del quinto quintil. Tres de cada cuatro jóvenes del quintil más pobre (78%) están subempleados, mientras que el subempleo sólo afecta al 3.2% de las personas del quinto quintil (20% de mayores ingresos).

Situación favorable de las y los jóvenes entre 18 y 29 años

Un dato que llama la atención es que entre los tres grupos de edades analizados, la población joven entre 18 y 29 años logra una mayor frecuencia de contratos y seguro social, y además, tienen más altos niveles de trabajo asalariado. Actúa a su favor el hecho de que cuenta con más experiencia que los adolescentes, y una mejor educación que las generaciones adultas, lo que probablemente le provee mejores condiciones en la negociación

con los empleadores. También suele incidir la creencia de que una persona joven es equivalente a una persona saludable.

Consideraciones finales sobre el trabajo precario

Primero. Al aplicar estos indicadores de calidad en las condiciones laborales, el perfil de quienes se encuentran en la mayor situación de exclusión en el mercado laboral juvenil, tiene el rostro de una mujer, adolescente, rural e indígena, en condición de pobreza. Este sector de las juventudes debe constituir una altísima prioridad de los programas de desarrollo humano en el país, y en particular, para los programas de estudio y promoción del empleo.

Segundo. El sistema nacional de estadísticas de empleo no presenta información desagregada que permita ilustrar la situación de adolescentes y jóvenes de diversas etnias, o con discapacidades, o de quienes tienen opciones sexuales diferentes. Para conocer la situación de las juventudes de estos sectores, se realizaron foros y grupos focales en los que se constata que los mecanismos legislativos de protección de los derechos humanos en general, y laborales en particular, de adolescentes y jóvenes en situación específica de discriminación o exclusión en el ámbito laboral, son insuficientemente implementados. Así lo comparte un joven integrante de la Iniciativa desde la Diversidad Sexual por los Derechos Humanos:

La vida de nosotros es difícil, ante la sociedad, en el empleo, en la familia... Lo primero que hay que hacer es asesorar bien al empleado, o sea darle unos ta-

Tabla 6.6 Indicadores de precariedad laboral por quintiles de ingreso (2008)

Quintil de Bienestar	Proporción de subempleo entre los ocupados (%)	Contratos (%)	Asalariados (%)	Ingresos (medios en Córdobas)	Ingresos medios en Dólares	Seguro social (%)
Primer quintil	78.3	5.4	72.9	880.1	45.4	3.8
Segundo quintil	51.2	23.9	84.1	1,600.1	82.5	21.5
Tercer quintil	25.7	44.7	83.6	2,305.3	118.8	42.2
Cuarto quintil	3.6	55.3	81.2	3,439.6	177.3	52.5
Quinto quintil	3.2	54.9	71.5	7,724.8	398.2	52.6

Notas: (1) Conversión a dólares realizada con la tasa de cambio promedio del año 2008 de 19.4 dólares por córdoba, según datos del BCN.

(2) La información por quintiles excluye al sector no remunerado de la PEA juvenil. Esta salvedad afecta algunas proporciones en los datos de la tasa de subempleo mostrada, la cual es una proporción de los subempleados respecto a los ocupados remunerados.

Fuente: ODH Nicaragua con base en la Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

Personas con discapacidad

Lograr la inserción laboral de las personas con discapacidad es parte del proceso de igualar oportunidades, el cual es necesario para encauzar su desarrollo hacia el bienestar. Entre las varias dimensiones de exclusión que experimentan estas personas, la exclusión laboral es de las más impactantes. La Federación Coordinadora Nicaragüense de Organismos por la Rehabilitación e Integración (FECONORI), estima que sólo el 2 % de las personas con discapacidad cuenta con un empleo.

Según un informe de 2010 de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos⁸⁸ que analizó cuatro ministerios de Estado y 13 alcaldías⁸⁹, sólo el 0.9% de las personas empleadas en estas instituciones son personas con discapacidad. Para revertir esta realidad, el 13 de abril 2011 se aprobó en lo particular la Ley de los Derechos Humanos de las Personas con Discapacidad. En el capítulo IV establece la obligación para todas las empresas estatales, privadas o mixtas, de contratar o tener contratado al menos al 2% de personas con discapacidad en el caso de que su nómina tenga 50 ó más trabajadores. Para aquellas empresas con una nómina menor de 50 trabajadores se debe emplear al menos una persona con discapacidad.

Se prevé que las empresas deberán acondicionar los locales de trabajo para permitir el empleo a personas con discapacidad, y se dispone que se ofrezca empleo protegido para quienes no puedan acceder al empleo competitivo debido a necesidades especiales o discapacidades particularmente graves.

Illes o capacitaciones y mostrarle de que en el Artículo 36 del Código Penal, la discriminación está penalizada.

Tercero. La acción personal para mejorar las propias condiciones de vida es insustituible, pero cuando se procuran cambios en la calidad de vida de las comunidades, por ejemplo, en la calidad de los empleos, se requiere de una acción colectiva en función del interés común, que incluya la expansión del empoderamiento y de la capacidad de los trabajadores para controlar los procesos que les afectan y que empobrecen sus condiciones de trabajo. Las estadísticas acerca de la organización sindical en Nicaragua, no le hacen mérito a ese propósito. Únicamente el 1,8% de las personas empleadas está organizado. La participación de jóvenes de 18 a 29 años apenas llega al 1%. La sindicalización es casi inexistente entre adolescentes (0.3%) y trabajadores rurales (0.2%). Esta situación coincide con la precariedad de la calidad del empleo en estos dos sectores.

Estas cifras reiteran lo analizado en el estudio de participación juvenil (Capítulo 7) que demuestra la poca identificación de adolescentes y jóvenes con las formas y mecanismos tradicionales de reivindicación de derechos. El problema consiste en que, al no haber mecanismos alternativos organizados de negociación y concertación, se dificulta la integración de estos

sectores a las vías formales de resolución de conflictos para la defensa de los derechos laborales.

La emigración internacional como búsqueda de oportunidades de empleo

La emigración es objeto de estudio por tres razones fundamentales: el incremento de hogares que tienen familiares en el exterior; porque la emigración es parte de las aspiraciones de adolescentes y jóvenes nicaragüenses; y por las implicaciones que tienen las migraciones internacionales de adolescentes y jóvenes en los cambios socio demográficos de Nicaragua. Estos factores tienen un punto de confluencia, que es la búsqueda de oportunidades de empleo, particularmente por parte de jóvenes. En este sentido, ante la presencia del bono demográfico, si a la creciente población económicamente activa no se les brinda adecuadas oportunidades laborales, la migración seguirá aumentando.

La población emigrante es joven: el 68% del total de emigrantes tiene entre 13 y 29 años, y la proporción de adolescentes y jóvenes que emigran viene en aumento. Esto explica una mayor demanda de empleo de los países receptores, espe-

cialmente de Costa Rica, junto con altas tasas de desempleo en Nicaragua de las personas jóvenes, la cual es cerca del doble de la tasa de desempleo de los mayores a 30 años. La encuesta ENAJ-INDH 2009 confirma que las personas adolescentes y jóvenes son las que más emigran (especialmente el segmento entre 18 y 24 años) y tienen una apreciación positiva de la migración dado que la identifican con los siguientes beneficios: conseguir trabajo (38%)⁹⁰, ayudar a sus familias (35%), y lograr superarse (18%). Del total de la población que emigra de Nicaragua, el 75% es urbana, y de ésta, el 63% es adolescente y joven. De la población emigrante de origen rural, la proporción de adolescentes y jóvenes alcanza el 80%⁹¹.

La escolaridad de las personas que emigran es mayor que el promedio de las que se quedan en el país, especialmente entre adolescentes y jóvenes, por lo que el esfuerzo en inversión educativa se está “fugando” del país. Como resultado, Nicaragua se está descapitalizando y disminuyen las perspectivas positivas de aprovechar el bono demográfico. Pero no sólo se desperdicia la inversión educativa, sino que buena parte de la población emigrante ocupará en otros países empleos precarios, mal remunerados, con ingresos de supervivencia, sin protección social y vulnerables a la violación de sus derechos humanos en general, y laborales, en particular. La escolaridad abre las puertas a la migración, pero no necesariamente a los empleos calificados.

Existe una relación estrecha entre el sexo, lugares de destino y el nivel educativo de las personas migrantes. Más del 80% de quienes emigran a España son mujeres, cerca de la mitad tienen entre 25 y 29 años y estudios universitarios (el 61%), una escolaridad mucho más alta que la de quienes emigran a otros destinos. El 65% de las personas entre 18 y 24 años que emigraron a Estados Unidos han estudiado secundaria o una carrera técnica (EMNV 2005). Este último es un país aspirado como destino migratorio por el 36% de adolescentes y jóvenes (ENAJ-INDH 2009).

La emigración mayoritaria tiene como destino Costa Rica, en donde se demanda a las personas de menor nivel educativo por sus habilidades laborales para las actividades agrícolas, el sector de la construcción y el trabajo doméstico. Sin embargo, los jóvenes de 18 a 29 años de las áreas

rurales que emigran a Costa Rica tienen un mayor nivel de estudios secundarios que quienes no emigran. Las jóvenes emigrantes a España y Costa Rica realizan trabajo doméstico de forma remunerada cuidando a personas dependientes y/o realizando actividades que son precondiciones para el cuidado, como lavar, cocinar y limpiar. Con su trabajo estas mujeres constituyen cadenas globales de cuidado: Cuidan de hogares “ajenos” para que la mujer empleadora se inserte en el mercado de trabajo de su país. En sus “propios” hogares establecen arreglos familiares para que otras mujeres (madres, hermanas, tías) cuiden del suyo.

Por otra parte, quienes emigran a Guatemala tienen el menor nivel educativo del conjunto de personas migrantes. El 74% de adolescentes que migraron a ese país, sólo tienen estudios de primaria, y alrededor del 64% de jóvenes de 18 a 29 años no tienen ningún nivel de escolaridad (EMNV 2005).

La relativamente reciente migración a El Salvador se caracteriza porque es predominantemente pendular. Es el destino del grupo migratorio más joven (86.5%, según la EMNV 2005) y está compuesto mayoritariamente por varones. “El trabajo en la cosecha de la caña –realizado en condiciones arduas y demandante de gran esfuerzo físico- es uno de los mejores remunerados: entre 6 y 10 dólares al día, por lo que es muy atractivo para jóvenes, ya que en Nicaragua se ofrece entre 2 y 3 dólares al día” (Baumeister et al., 2008).

Por último, existe la migración de jóvenes del Caribe nicaragüense que se embarcan para trabajar en grandes compañías de cruceros, por períodos de 9 meses o más, la cual se denomina “ship-out”. Ellos y ellas son requeridos por su dominio del inglés y el español, su gran capacidad de trabajo y la disponibilidad para estar lejos de sus familias. Se emplean como meseros, camareras, cantineros y afanadoras entre otros. Algunos pueden llegar a ganar hasta 2,500 dólares al mes, por lo que logran enviar entre 200 y 300 dólares a sus familias y regresar con algunos ahorros.

Las remesas han representado el 13% del PIB en los últimos cinco años (Banco Central de Nicaragua). Son un componente importante de los ingresos de las familias receptoras, ya que se utilizan para solventar las necesidades de las familias, particularmente las de alimentación, salud

y educación. Sin embargo, también se observan efectos negativos en el desarrollo humano de los hogares involucrados en los procesos migratorios, en especial de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se quedan en Nicaragua, pues sufren abandono y su desarrollo emocional podría ser afectado.

El saldo para Nicaragua de las emigraciones en términos de desarrollo humano tiene una doble cara, donde hay que sopesar los beneficios económicos con los costos sociales.

Citas

⁵⁹ La PET es establecida por la Ley de Reforma al Título VI, libro primero del Código del Trabajo de la República de Nicaragua (Ley 474), la cual incluye disposiciones jurídicas de regulación y protección del empleo adolescente. Sobre la base de lo que establece esta Ley, en este Informe no se considera a los adolescentes de 13 años como parte de la fuerza de trabajo. El empleo de personas de 13 años y menores, es estudiado en el ámbito del trabajo infantil y requiere enfoques, metodologías y espacios particulares.

⁶⁰ Esta definición toma como referencia el Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008.

⁶¹ La tasa de empleo se define como: ocupados/población económicamente activa.

⁶² Véase: CEPAL y OIJ (2004); Duryea, et al. (2003) y OIT (2004).

⁶³ Alternar la ocupación con la inactividad se traduce en que muchos adolescentes y jóvenes entran y salen de la fuerza de trabajo ocasionalmente, en función de las exigencias del trabajo en períodos de alta o baja actividad productiva. Véase: OIT (1993).

⁶⁴ Fuente: Encuesta de hogares para la medición del empleo urbano y rural.

⁶⁵ Técnicamente, el subempleo puede ser visible o invisible. Se considera invisible cuando la persona trabaja 40 horas o más a la semana, pero percibe un ingreso menor al salario mínimo correspondiente. Es visible cuando la persona trabaja involuntariamente menos de 40 horas semanales.

⁶⁶ Estudios especializados estiman que la eliminación del subempleo puede llegar a reducir la proporción de población indigente en casi un 13% (Paes de Barro, 2000).

⁶⁷ Estos datos son del año 2006 y se encuentran disponibles en el Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008.

⁶⁸ Cálculos realizados por la ODH Nicaragua con base en Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

⁶⁹ La conversión a dólares fue realizada con la tasa de cambio promedio del año 2008 de 19.4 dólares/córdoba según datos del BCN. Para el 2008, la autoridad del trabajo en Nicaragua (MITRAB) establece nueve diferentes salarios mínimos, según sectores de actividad económica. Acuerdo Ministerial JCHG-010-09-08.

⁷⁰ Cálculos realizados por la ODH Nicaragua con base en Encuesta de hogares para la medición del empleo, INIDE 2008.

⁷¹ El criterio de sector formal e informal que hasta la fecha utilizan las encuestas nacionales de empleo está en proceso de ser modificado.

⁷² Por empleo, nos referimos al trabajo que genera ingresos y es el que usualmente se contabiliza en los censos y estadísticas nacionales. Se toma como referencia de empleo doméstico el ejercido en las siguientes ocupaciones: cocinera(o), niñeras, jardinero, choferes de transporte liviano, empleada doméstica, lavandera planchadora, agente de seguridad.

⁷³ Sólo la EMNV 1998 ha incluido hasta la fecha un módulo sobre el uso del tiempo.

⁷⁴ Véase: OIT (2010).

⁷⁵ En términos de tasas de desempleo, el impacto sobre los jóvenes ha sido mayor que sobre los adultos.

⁷⁶ Los datos de empleo y subempleo generados por las encuestas de empleo del INIDE en los años 2000, 2003 a 2008, presentan metodologías de medición distintas a las series históricas del BCN para los años setenta, ochenta y noventa, estimaciones propias arrojan que la elasticidad del empleo al crecimiento económico es de 1.9% en el período 1960-1977, mientras que este parámetro se reduce al 0.8% en el período 1995-2009.

⁷⁷ Promedio estimado para el período 2005-2008 con base en la Encuesta nacional de hogares para la medición del empleo urbano y rural- INIDE (2005-2008).

⁷⁸ Véase: Capítulo IV “De la política de promoción del empleo”.

⁷⁹ Véase http://www.oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2213:ni-caragua-adoptograma-de-trabajo-decente&catid=117:ultimas-noticias&Itemid=1305

⁸⁰ La iniciativa del MITRAB está amparada por la Ley de promoción del desarrollo integral de la juventud y el Plan Nacional de Desarrollo Humano 2009-2011.

⁸¹ Información recuperada de <http://www.mitrab.gob.ni/news/consejo-nacional-del-trabajo-se-instala>

⁸² El capital humano está dado por una educación de calidad y otras capacidades asociadas, las cuales presentan una alta diferenciación según las condiciones económicas de los jóvenes. El capital social, por otro lado, representa las relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y la reciprocidad, que facilitan el acceso a mejores oportunidades laborales. Por último, el capital cultural comprende el manejo de códigos de comunicación valorados en la sociedad y relevantes en las relaciones productivas (CEPAL, 2008b).

⁸³ Los “itinerarios” laborales se definen como los acontecimientos sucesivos de un recorrido (situaciones de empleo, desempleo e inactividad y las características de esas situaciones), que están mediados por “lógicas”, es decir, modos de construcción de esos recorridos que definen el sentido de los itinerarios y construyen de ese modo trayectorias. Véase: Drancourt, Ch. (2004).

⁸⁴ El trabajo familiar es característico del medio indígena y campesino, pero no exclusivamente.

⁸⁵ Aquí juega el factor llamado salario de reserva que es la mínima remuneración por la cual alguien está dispuesto a participar en el mercado laboral. Una persona no trabajará si el salario de mercado es menor a su salario de reserva.

⁸⁶ Según estimaciones especializadas, el diferencial de calidad de los puestos de trabajo explica alrededor de 89% de la diferencia de productividad entre los trabajadores nicaragüenses y aquellos de América Latina, y sólo cerca del 11% es explicado por la calificación del trabajador (Paes de Barro, 2000).

⁸⁷ Mediante la imitación tecnológica se trata de reproducir una tecnología innovadora, pero introduciendo modificaciones y mejoras que contribuyen a perfeccionar la tecnología y a adaptarla a las demandas diferenciadas de los distintos mercados. Por eso se dice que la imitación tecnológica es una “copia creativa” (Fernández, E. et al., 1998).

⁸⁸ Fiscalización al cumplimiento del Derecho al trabajo digno de las personas con discapacidad en las instituciones del Estado (2010).

⁸⁹ Se tomaron en cuenta a 13 alcaldías de las regiones autónomas RAAN y RAAS, Boaco, Chinandega, Juigalpa, Granada, Jinotega, León, Managua, Masaya, Matagalpa, Rivas y Siuna; así los ministerios: MITRAB, MINSA, MINED y MIFAMILIA.

⁹⁰ El porcentaje de las personas que identificaron al “trabajo” como la razón principal para emigrar, es más alto en adolescentes y jóvenes con privaciones severas (52.2%), que en el caso de adolescentes y jóvenes con privaciones medias (47.8%). Adolescentes y jóvenes sin privaciones reportaron esta razón en un 39.2%.

⁹¹ Aunque a nivel urbano es más probable que las personas cuenten con más información, medios y redes sociales, la mayor emigración de jóvenes del área rural se explica por los altos niveles de subempleo que registran, así como por el menor acceso a la educación, el emparejamiento temprano y las responsabilidades familiares.



Capítulo 7

Juventudes, protagonistas del desarrollo humano



“El escalón”, por Ilich Guillermo López Chávez (31 años, Jinotepe, Carazo).

Mensaje del autor:

“Abajo vemos el mundo lleno de color y las realidades de los jóvenes. Unos se enamoran, otros hacen deportes, bailan, trabajan, se gradúan, etc. Pero también algunos caen en pandillas, se dejan seducir por el suicidio y las drogas, emigran, viven en pobreza, callan cuando son abusados. Arriba, los adultos discuten en vano y quitan la escalera que permite subir en la vida. Dan la espalda a los jóvenes por su trabajo... sólo algunos trabajan por la juventud”.

La participación se refiere a la libertad que tienen las personas para tomar decisiones en asuntos que afectan su vida e influir en el desarrollo de sus propias comunidades, ampliando sus capacidades y transformándose en actores de su propio destino. Por tanto, a través de la participación, adolescentes y jóvenes actúan como *agentes*, ya sea de forma individual o en grupo, y en diversos espacios y estructuras, como redes juveniles, partidos políticos, alcaldías, agrupaciones de jóvenes u ONG. La participación se encuentra muy ligada al *empoderamiento*.

En toda política que afecte de una u otra manera el bienestar y la vida de la población juvenil, debe asegurarse el involucramiento de ésta durante cada etapa, ya sea en la elaboración de la agenda, la formulación de la política, su implementación y en el monitoreo y evaluación. Esta participación no debe ser sólo en calidad de población beneficiaria de políticas, sino como agentes empoderados que tienen un interés particular por alcanzar sus metas y trabajan para conseguirlas.

Asimismo, se reconoce el efecto positivo que genera la participación democrática en la preservación y promoción de los valores democráticos y el avance de la sociedad en términos de equidad y respeto de los derechos humanos. El espacio público y la política son concebidos como ámbitos de participación o destino del actuar colectivo. En estas dimensiones, la participación de las juventudes es importante en la consolidación de la democracia y un elemento central en el desarrollo humano.

En el presente capítulo se analiza el aporte de la participación o actividad colectiva de adolescentes y jóvenes para el desarrollo de capacidades individuales o grupales, y la contribución directa a sus entornos comunitarios o nacionales, destacando el aporte del esfuerzo no remunerado producto del trabajo voluntario.

La obra que se presenta en la portada del capítulo, expone un mundo dividido y jerarquizado, en el que las juventudes son excluidas de la toma de decisiones. El egoísmo de la sociedad adulta, lejos de reconocer la contribución juvenil, frustra sus posibilidades de participar en la superación de los obstáculos personales y de la sociedad para generar procesos de desarrollo humano. El joven autor logra

sintetizar la percepción que tienen adolescentes y jóvenes de Nicaragua sobre los espacios de participación.

En la sociedad nicaragüense la percepción generalizada sobre la participación o el accionar colectivo de adolescentes y jóvenes es de desmovilización y apatía, valoración planteada a partir de “pasadas glorias” y “tiempos mejores” de la participación juvenil en Nicaragua. La crisis de los grandes paradigmas movilizadores de los años setenta y ochenta, que influyeron tanto a Nicaragua como al resto de Latinoamérica⁹², ha generado una redefinición sobre las prioridades y temas que convocan a jóvenes y adolescentes. Hoy en día, lo público deja espacio a lo privado, lo político a lo social, lo estructurado a lo flexible, lo semejante a lo diverso. Es sobre estas lógicas y prioridades que jóvenes y adolescentes aportan, actúan y enriquecen Nicaragua.

¿Cuáles son los estímulos o motivaciones que aglutinan o movilizan a jóvenes y adolescentes que participan? ¿Cómo repercute la privación de oportunidades en la participación? ¿Qué capacidades y valores tienen las personas adolescentes y jóvenes que participan? Estas son las principales preguntas que guían el análisis del presente capítulo.

Contribuciones de la participación

Estar integradas en un grupo te hace sentir feliz en muchos aspectos. Si sos una ciudadana feliz y te asumís como una ciudadana feliz, sentís que podés hacer cosas por tu país y por los demás jóvenes (Mujer joven, urbana, participante de grupo focal con jóvenes feministas).

Tenemos un compromiso con nuestra comunidad. Debemos proteger nuestras comunidades, nosotros somos el pasado, presente y futuro de nuestras comunidades... Tenemos que organizarnos y exigir que se nos garanticen nuestros derechos como nicaragüenses y habitantes de la Costa Caribe de Nicaragua (Joven participante de grupo focal con adolescentes y jóvenes creoles y garífunas).

El aporte de la participación se reconoce a partir de su efecto en la autoconfianza, el empoderamiento y la capacidad de actuar sobre las metas definidas por las perso-

nas. En un marco de actuación conjunta, también cobra relevancia la confianza interpersonal y la fuerza solidaria.

La felicidad que irradia el testimonio de la joven citada al inicio de este apartado, es la síntesis del auto reconocimiento que le ha facilitado formar parte de un accionar colectivo. Sin embargo, esa felicidad, que es una fuerza interior, no se limita al placer que provoca en ella, sino que se convierte en fuerza solidaria, porque contribuye a la expansión de capacidades de otros jóvenes.

La organización para resolver problemas

Los resultados de la encuesta realizada para este Informe revelan que tres de cada diez adolescentes y jóvenes consideran que organizarse es la mejor forma de enfrentar problemas en su comunidad. El reconocimiento de las capacidades colectivas para generar cambios es un activo propio del proceso de empoderamiento y los datos reflejan que es una opinión compartida por un amplio número de adolescentes y jóvenes.

En este marco del actuar colectivo, es interesante prestar atención a dos asuntos: al potencial organizativo de adolescentes y jóvenes y al reconocimiento de la capacidad de cambio. En cuanto al primero, cuatro de cada diez encuestados que reconocen no participar en actividad colectiva alguna, admiten que organizarse es una alternativa de solución a los problemas, lo que representa una oportunidad para motivar en ellos la participación.

En cuanto al *reconocimiento sobre la capacidad de cambio* que tiene la actividad colectiva, no todas las experiencias participativas propician esta valoración. Ante problemas en sus comunidades, dos de cada diez encuestados que sí participan no consideran que organizarse sea la primera alternativa ante problemas comunitarios. Tiene una mejor valoración la actuación personal y la gestión gubernamental.

Algunos de los factores que desmotivan la participación en actividades colectivas pueden estar vinculados a las formas de organización, las relaciones organizativas con los adultos o al tipo de reconocimiento sobre las habilidades de adolescentes y jóvenes. Estos aspectos se abordan más adelante.

Por otro lado, tres de cada diez adolescentes y jóvenes que participan en alguna actividad colectiva consideran *que lo mejor es organizarse con las personas que piensan de manera similar*. Un porcentaje significativo opina que, ante problemas comunitarios, lo mejor es que el gobierno central, local o la iglesia apoyen a quienes lo necesiten, asignando alta responsabilidad a las instituciones en la solución de problemas. En otras palabras, cerca de la mitad de quienes al momento de la encuesta participaban en alguna actividad colectiva, no se sentía con capacidad de cambio tanto a nivel individual u organizado (Tabla 7.1).

La participación es un medio para la expansión de capacidades y valores; una estrategia para el desarrollo humano de las sociedades.

Tabla 7.1

Opiniones sobre la forma de enfrentar problemas, según participación en actividad colectiva, en porcentajes (2009)

	No participa	Participa	Participa en brigadas ecológicas	Total
Hay que arreglárselas solo/sola	40.7	22.2	41.7	37.6
Hay que organizarse con las personas que piensan como uno	28.9	33.5	29.6	29.9
Que el gobierno central apoye a los que quieran salir adelante	14.8	22.2	15.5	16.3
Que el gobierno local apoye a los que quieran salir adelante	8.6	11.6	8.0	9.0
Que la Iglesia apoye a los que quieran salir adelante	4.6	9.6	4.3	5.4
Ns/Nr	2.3	0.9	1.1	1.7

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Capacidad de incidir

La incidencia es una de las principales formas asumidas por la mayor parte de las agrupaciones colectivas de jóvenes o que trabajan con jóvenes para alcanzar objetivos colectivos (CJN, 2007). Consiste en un cúmulo de actividades que tratan de ganar acceso y generar influencia sobre las personas que tienen el poder de decisión en asuntos de importancia para un grupo en particular o para la sociedad en general (Wola, 2002). El 84% de las organizaciones de la sociedad civil registradas a 2006 ejercen la incidencia política como una de sus principales líneas de trabajo (ICD, 2006).

La incorporación de temáticas en la agenda pública a través de la incidencia, es valorada por quienes participaron en los grupos focales como una estrategia válida tanto en el nivel local como nacional. Se destacan los temas sobre medioambiente, educación y seguridad ciudadana. Como ejemplos fueron mencionados los movimientos ambientales frente a la contaminación minera, los estudiantes de secundaria reivindicando o restaurando instalaciones físicas en centros de estudio y adolescentes marchando por una mayor vigilancia en sus barrios. El siguiente testimonio habla sobre la incidencia en la agenda pública en el área medioambiental:

Que la Asamblea Nacional se pronuncie sobre la contaminación del Río (San Juan), que en el PARLACEN también declaren sobre la contaminación por la

explotación minera, que el mismo Presidente de Nicaragua mencione la protección del Río... que en la agenda de los ministros esté la contaminación del Río... todo eso es lo que hemos logrado un grupos de chavalos y chavalas... Hemos logrado que en la agenda del medio ambiente se incluya al Río San Juan y la contaminación por prácticas mineras... (Joven líder del movimiento ambientalista “Hijos del Río”).

La incidencia implica un alto reconocimiento de la capacidad de presión ante las instancias de poder de carácter nacional, regional, local. Entre adolescentes y jóvenes organizados, la incidencia es un término de frecuente uso y ejercicio, por medio de la cual logran objetivos a pesar de limitaciones materiales o económicas.

Metas y aspiraciones en la vida

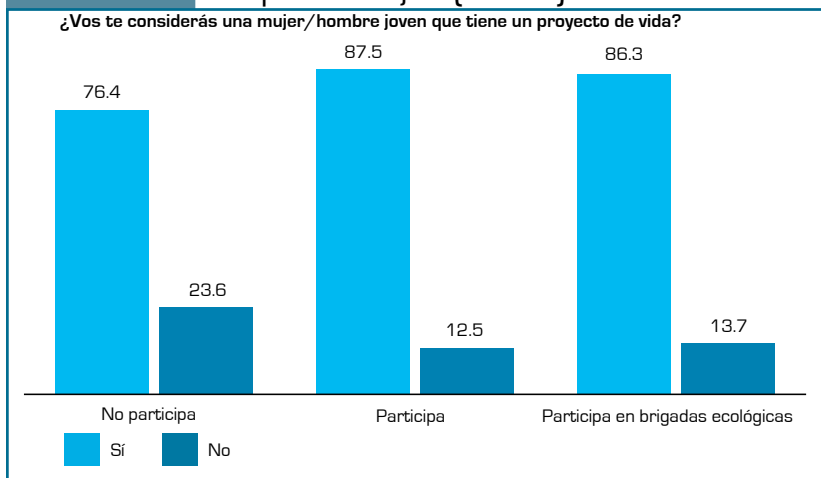
Dentro de cinco años me gustaría dedicarme a los estudios y al deporte (Hombrer joven no organizado, participante de un grupo focal, Bilwi).

Adolescentes y jóvenes con experiencia participativa tienen una mayor facilidad para definir sus metas y aspiraciones en la vida. Quienes están organizados plantean sus metas con perspectiva colectiva y evidencian una agenda de carácter solidario y vinculada a los procesos que realizan en las organizaciones de las que forman parte. Asimismo, en la definición de las metas de tipo personal, enfatizan la educación, la independencia económica y la situación familiar.

Adolescentes y jóvenes que se reconocen como no organizados o sin experiencia en actividades colectivas, presentan una mayor dificultad para definir una meta personal. Como se aprecia en el Gráfico 7.1, el 24% de quienes no participan en alguna actividad colectiva no tiene un proyecto de vida, en comparación con el 12% de quienes sí lo hacen. Esta tendencia también fue evidente en los grupos focales.

Por lo general, las brigadas ecológicas son iniciativas gestionadas bajo la tutela de maestros y en las que es posible identificar alguna medida de presión por razones académicas. Sin embargo, y partiendo del principio de que es una actividad colectiva alrededor de la cual existen objetivos comunes y posible gestación

Gráfico 7.1 Definición de un proyecto de vida según participación en actividades colectivas, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

de valores (Kliksberg, 2002), representa una expresión participativa interesante de analizar en su vinculación con la capacidad de trazar metas y alcanzarlas.

Autoconfianza, “en proceso”

A través de la encuesta ENAJ-INDH 2009 se indagó la auto percepción que tienen adolescentes y jóvenes sobre aquellas cualidades que propician la toma de decisiones por sí mismos y que les permite alcanzar las aspiraciones propuestas en sus vidas. Las preguntas relevantes de la encuesta para estos fines se muestran en la Tabla 7.2. A partir de estas variables y preguntas, se construyó el Índice de Autoconfianza (véase Anexo III – Nota metodológica 3.5), el cual valora la habilidad para definir e incorporar metas; la capacidad de realizarse por sí mismo y construir sus propios mundos; su funcionamiento autónomo y su autoestima.

El Índice de Autoconfianza clasificó a los adolescentes y jóvenes encuestados en tres categorías: (i) con autoconfianza; (ii) en ruta de autoconfianza; y (iii) carentes de autoconfianza. El 25.5% de los encuestados se identifica *con autoconfianza*, al considerar que cuenta con las habilidades que le facilitan tomar decisiones y actuar procurando alcanzar las metas deseadas. El 63% es clasificado como en *ruta de autoconfianza* y el 11.4% restante *carece de confianza en sí mismo*, puesto que se perciben con limitado poder para decidir los que quiere ser y limitado funcionamiento autónomo.

Entre participación, autoconfianza y tolerancia, se identifican correlaciones estadísticas significativas y una relación positiva entre ellas. En la medida en que hay mayor participación, existen mayores índices de autoconfianza, al igual que en la medida en que hay mayor autoconfianza entre adolescentes y jóvenes, se identifica una mayor tolerancia hacia la diversidad.

Círculo virtuoso de participación y tolerancia

La tolerancia es parte de una dimensión ética y subjetiva del ser humano miembro de una comunidad, que reconociendo la diversidad, la acepta y convive con ella. La tolerancia, junto a la confianza interpersonal, son valores reconocidos en el enfoque del desarrollo humano, en tanto permiten a las personas utilizar sus capacidades para ser agentes de su propia vida (Deneulin y Shahani, 2009).

Para conocer el nivel de tolerancia que se registra entre adolescentes y jóvenes encuestados, se calculó un Índice de Tolerancia (véase Anexo III – Nota metodológica 3.6). Este índice concibe una escala de cero a uno, en el que cero es el extremo de intolerancia para tener amistad con personas diferentes, y uno corresponde a aquellos adolescentes y jóvenes abiertos con cualquier persona, expresando el máximo de tolerancia social.

La media de tolerancia entre adolescentes y jóvenes encuestados es de 0.6, lo que significa un índice positivo de tolerancia dentro de la población adolescente y joven. Este es un aporte significativo a las relaciones y valores de la sociedad nicaragüense. Las respuestas expresan que las personas con antecedentes penales (66.1%) y aquellos que sufren de alcoholismo o drogodependencia (71.5%) son los más rechazados o que generan actitudes poco tolerantes.

Le siguen en importancia las personas que están muy vinculadas a la política (55%). Esto coincide con los resultados de la ENAJ-INDH 2009, según los cuales, el 45.5% de la población entrevistada manifestó nada de interés en la política y una proporción similar (45.6%) que tiene poco interés.

Tabla 7.2

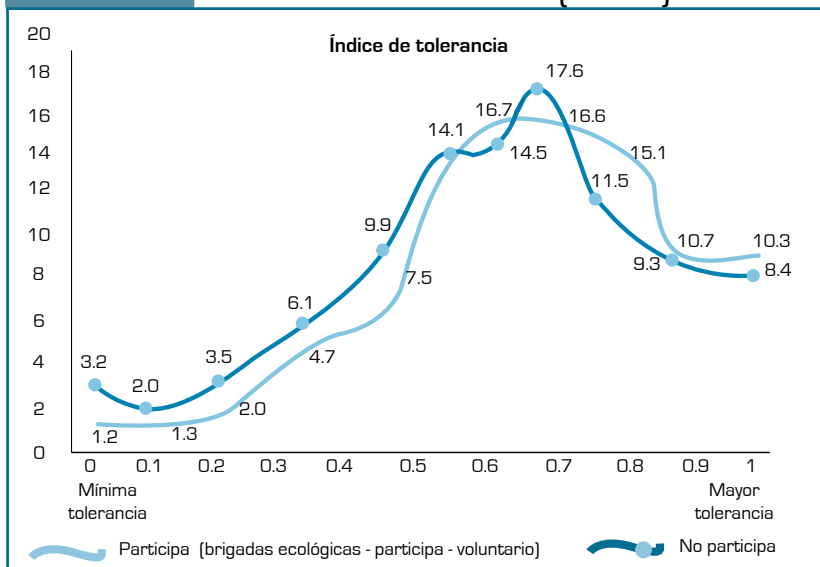
Variables seleccionadas para el Índice de Autoconfianza

Variables	Preguntas
Autorrealización	¿Quiénes deben aportar oportunidades para tu realización?
Iniciativa (funcionamiento autónomo)	¿Qué tanto poder tenés para decidir lo que quieres ser?
Rechazo a lo que afecta (funcionamiento autónomo)	¿Qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?
Definición de metas	¿Tenés un proyecto de vida?
Autoestima	¿Has tenido o tenés vergüenza de quién sos?

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

Gráfico 7.2

Índice de Tolerancia en adolescentes y jóvenes, según participación en actividades colectivas (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

En la medida en que el Índice de Tolerancia presenta valores bajos (menores a 0.6), la proporción de la población de adolescentes y jóvenes que no participa es mayor. En cambio, la tendencia de la población que participa es mayor en los Índices de Tolerancia superiores al 0.5, lo que confirma que la participación propicia una mayor tolerancia entre las personas (Gráfico 7.2). El estímulo positivo de la participación sobre la tolerancia se da en todas las expresiones de participación reconocidas en la encuesta, lo que manifiesta que la actividad colectiva sobre intereses comunes es en sí misma un factor propenso a generar valores como la tolerancia.

Al indagar sobre posibles factores que podrían limitar la tolerancia, se logra identificar una relación inversa entre el nivel de Necesidades Básicas Insatisfechas (véase Anexo III – Nota metodológica 3.2 / 3.2.2) y el nivel de tolerancia, por lo que entre las juventudes que presentan mayores niveles de privaciones se evidencia un menor nivel de tolerancia.

Los análisis anteriores muestran que la experiencia participativa estimula procesos internos y colectivos de empoderamiento, destacándose la capacidad de autoconfianza entre la población y valores como la tolerancia. La experiencia de un joven organizado en una cooperativa de Matagalpa ejemplifica cómo la participación y el asociarse con otras personas para acti-

vidades colectivas, le ha permitido desarrollar su autoestima y reconocer sus capacidades de liderazgo. Así también, le ha facilitado el acceso a recursos, los cuales cobran importancia en la medida que le permiten independizarse.

Mi meta es ser un líder. Yo era un chaval bastante tímido, me preguntaban y me quedaba callado. Al estar organizado y recibir talleres, voy cambiando. Eso me ha ayudado muchísimo para expresarme. Antes era nervioso, ahora ya no..., en la cooperativa se le está dando crédito a los jóvenes a bajos intereses, eso ayuda muchísimo... así uno se va independizando y va obteniendo sus propios recursos, eso es un beneficio muy grande para nosotros (Joven miembro de una cooperativa de jóvenes, participante de grupo focal, Matagalpa).

En definitiva, la participación es necesaria e importante para expandir las capacidades de adolescentes y jóvenes por los valores que logra sembrar en ellos. Es igualmente necesario ampliar el acceso a oportunidades, en particular a la educación y al bienestar físico y emocional; así como a condiciones para un empleo digno y la satisfacción de necesidades básicas. Todas las dimensiones abordadas en este estudio se integran de una manera sinérgica y potencian sus efectos en los logros de las juventudes.

Espacios de participación de adolescentes y jóvenes

Otro objetivo del presente capítulo es conocer el perfil de quienes tienen experiencia o interés en formar parte de actividades colectivas, así como sus motivaciones y los factores que estimulan la participación.

Desde la perspectiva de la participación política tradicional a través de los espacios públicos, las urnas, los partidos políticos, las campañas electorales, entre otros, la sociedad, y particularmente las personas adultas, califican a jóvenes y adolescentes como *apáticos* o *desafectos* de la política. ¿Qué tan distantes de la participación están o han estado adolescentes y jóvenes?

Con el fin de analizar de manera diferenciada las actividades colectivas con posible tutela o presión y las actividades co-

Participación en la adolescencia

Muchos de los problemas que experimentan las personas adolescentes están relacionados a su falta de poder. Tanto en el ámbito legal como político, social y económico, adolescentes varones y mujeres tienen menos poder que los mayores. Esto los hace más vulnerables a la violencia, la explotación y la exclusión social. La falta de poder también les impide demandar por sus derechos a la salud, educación, protección, participación y medios de vida digna.

Desde la perspectiva de derechos, la participación también requiere de un proceso de aprendizaje por parte de los sujetos de derecho. A participar se aprende participando. Es una habilidad que se aprende y perfecciona a partir de experiencias en espacios concretos.

lectivas marcadas por la libre voluntad, se ha segmentado la población según su experiencia participativa en: (i) no participa; (ii) participa⁹³, y (iii) participa en brigadas ecológicas.

En la Tabla 7.3 se muestra que cerca de la mitad (45%) de adolescentes y jóvenes tienen o han tenido experiencia participativa, lo que representaría más de 900 mil adolescentes y jóvenes según proyección demográfica estimada a 2010.

En el último quinquenio se identifica un promedio de participación adolescente y joven del 40%. La Fundación Desafíos destaca que en 2006, tres de cada diez jóvenes y adolescentes realizan actividades colectivas o forma parte de alguna organización (Andino, 2007). Otra encuesta en 2006 (ENJ) identifica un 47.2%⁹⁴ de adolescentes y jóvenes que participan. Estos datos evidencian una importante actividad colectiva entre adolescentes y jóvenes.

Participación desigual según perfiles

Adolescentes, los más participativos

Las motivaciones y oportunidades para participar en Nicaragua parecen estar centradas en la adolescencia y juventud temprana (13 a 24 años). La principal edad en la iniciación participativa es entre los 13 y 17 años (49.4%, ENAJ-INDH, 2009). A medida que avanza la edad, se incrementa el número de jóvenes que no participa (13-17 años 52%; 18-24 años 54.5%; 25-29 años 60.8%), lo que implica que el grupo adolescente es la clave de la participación (ENAJ-INDH 2009). Además, los adolescentes son los principales protagonistas en las diversas expresiones de actividad colectiva, especialmente aquellas de carácter social.

Participación por lugar de residencia

Coincidiendo con diversos estudios⁹⁵, para 2009 se reconoce que en las zonas urbanas es mayor la población que participa (48.2%) en relación a las zonas rurales (39.9%). Sin embargo, las juventudes rurales presentan una tendencia al aumento, dado que en 2005, sólo el 28.4% de jóvenes de las zonas rurales formaba parte de alguna organización (Andino, 2007). Uno de los factores del aumento de la participación en zonas rurales puede

Tabla 7.3

Participación de adolescentes y jóvenes en actividades colectivas (2009)

Participación	Porcentaje
No participa	55.0
Participa	18.1
Participa en brigadas ecológicas	26.9

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

La educación amplía las oportunidades de participar en acciones colectivas. La privación de capacidades limita la participación de adolescentes y jóvenes, estimulando un círculo vicioso de exclusión.

estar asociado a la promoción del trabajo voluntario que realiza el GRUN a través de la Promotoría Social Solidaria (Recuadro 7.4) para el apoyo a programas dirigidos a estas zonas del país.

Participación y privación de necesidades

Las exclusiones sociales se retroalimentan entre sí. De la misma forma que la exclusión en la educación impacta en los niveles de pobreza o de bienestar, para adolescentes y jóvenes con mayor insatisfacción de necesidades básicas, la participación es menor. Inversamente, entre adolescentes y jóvenes con mayor satisfacción de necesidades básicas, aumenta el porcentaje de quienes se involucran en actividades colectivas (Gráfico 7.3).

La escolaridad expande la participación

Entre la población adolescente y joven sin escolaridad el porcentaje de quienes no participan (93%) supera la media (55%). Por el contrario, entre quienes poseen

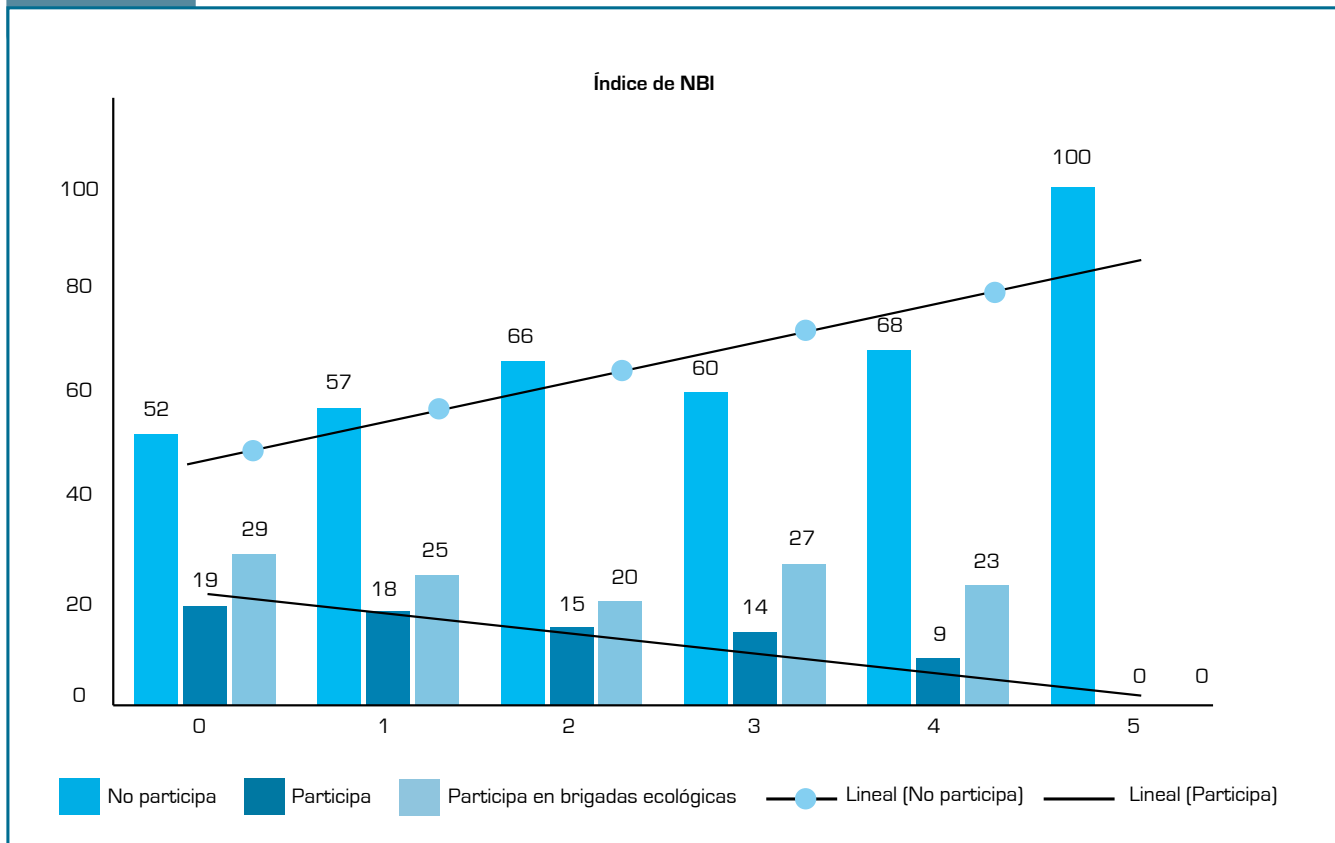
estudios universitarios y técnicos, la población juvenil que participa es mayor en comparación a la de menores niveles de escolaridad. Como se observa en el Gráfico 7.4, la educación es uno de los principales elementos dinamizadores de la participación de adolescentes y jóvenes.

La escolaridad, además de ofrecer conocimientos, propicia espacios de socialización entre pares y el establecimiento de redes e identidades grupales; condiciones que amplían las oportunidades para estar asociados o participar de acciones colectivas.

Además de la escuela, existen otros espacios de socialización como son las redes sociales virtuales. En contraste con algunas regiones del mundo donde el acceso a Internet supera el 50% de su población, lo que facilita la participación en línea o por redes sociales; en Nicaragua, los usuarios de Internet en 2009 eran el 3.5% del total de la población⁹⁶. La encuesta ENAJ-INDH 2009 refleja que el 36% de adolescentes y jóvenes tiene acceso a

Gráfico 7.3

Índice de NBI en adolescentes y jóvenes, según participación en actividades colectivas, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Internet, la cual es utilizada especialmente para búsqueda de información general (83.1%), comunicación con amistades por correo electrónico (85.7%), escuchar música (84.6%) y en menor medida para leer noticias (50.5%) o participar en foros de discusión (28.5%).

Esta temática creciente en importancia, está llamada a jugar un papel trascendente en las concepciones y prácticas de la comunicación entre los sectores adolescentes y juveniles, siendo ya relevante entre las juventudes urbanas de los sectores medios y altos. La participación a través de Internet es un fenómeno masivo de interés al que hay que darle particular seguimiento.

Educación, empleo y participación se potencian

Siendo la educación y el empleo factores claves para el proceso de eliminación de las fuentes de privación, la combinación de ambos trae aparejado un aumento de la participación en actividades colectivas. En el Gráfico 7.5 se evidencia que entre quienes son del grupo que “no estudia ni trabaja”, la proporción de los que no participan aumenta al 85.5%. En cambio, entre adolescentes y jóvenes que “estudian y no trabajan” la no participación es del 67.4%. La mayor actividad colectiva se da entre quienes “estudian y trabajan”, con más de 40%.

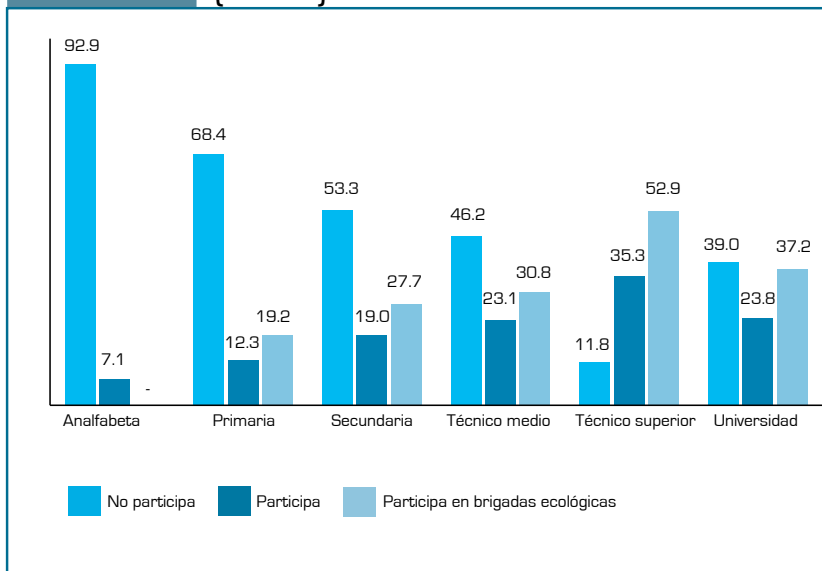
Pertenecer a algún ámbito social (como la escuela o el espacio laboral) aumenta los incentivos de adolescentes y jóvenes para involucrarse en actividades u organizaciones colectivas. Por lo tanto, para quienes se integran a más de un ámbito social, se incrementan las posibilidades de participación efectiva.

Participación social

La participación social se reconoce por las acciones colectivas realizadas por asociaciones o redes motivadas por un objetivo común (espíritu, misión, filosofía, ideología, etc.), donde las tensiones con el Estado o el acceso a cuotas de poder público no forman parte de sus prioridades. Asimismo, se reconoce dentro de esta rama de la participación, a aquellas asociaciones que promueven acciones solidarias de carácter social, ya sea fuera o dentro de sus comunidades.

Gráfico 7.4

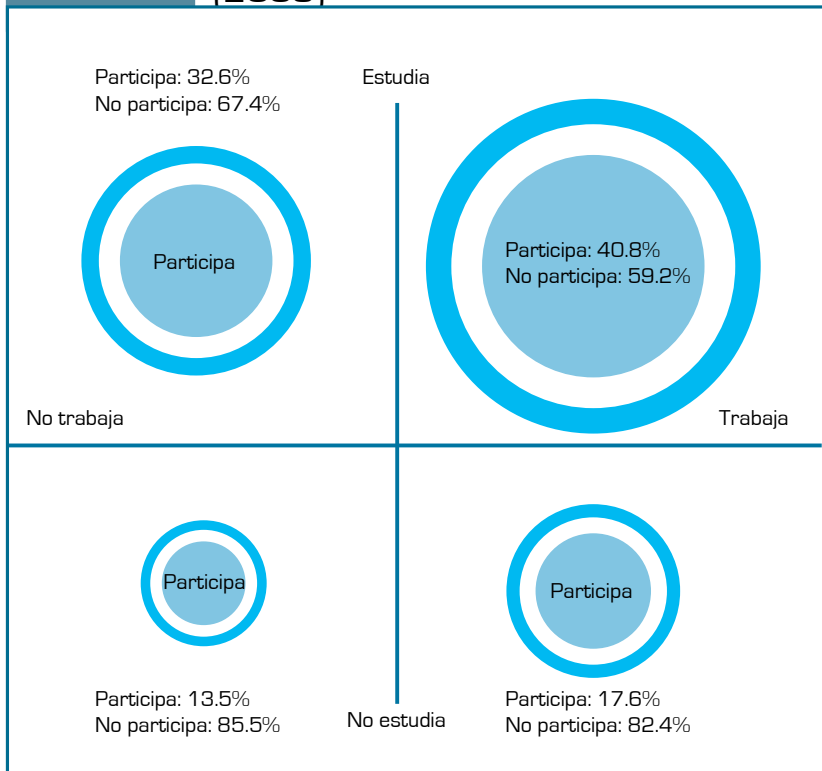
Participación de adolescentes y jóvenes por último año de escolaridad alcanzado (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Gráfico 7.5

Relación entre estudio, trabajo y participación de adolescentes y jóvenes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

A la población joven y adolescente que asegura participar en alguna actividad en particular, se le consultó sobre el tipo de organización, asociación o grupo en el que participa. Entre los principales temas que convocan a las juventudes están: deportes, religión, estudios y cultura. Únicamente el 6.3% reconoce participar en partidos políticos y sindicatos; expresiones tradicionales de participación política (Gráfico 7.6).

El deporte es un claro referente para adolescentes y jóvenes; se reconoce como actividad socializadora, generalmente alejada de la agenda pública contenciosa y se caracteriza por relaciones horizontales y de compromisos flexibles. Un joven creole de la RAAN sintetiza la combinación de intereses juveniles y las formas de convocatoria de ciertas asociaciones, grupos u organizaciones, de la siguiente manera:

Nosotros teníamos un grupo de vóleybol, jugábamos, ellos (jóvenes de una iglesia) llegaban ahí y nos invitaron a jugar vóleybol... todos los domingos por la tarde ellos tienen sus cultos y nos dijeron 'cuando terminen (el culto) pueden venir a jugar vóleybol' y me quedé, porque iba viendo a más amigos e iba haciendo más amigos (Hombre joven, organizado, participante de grupo focal, Bilwi).

En Nicaragua, hacia 1980, se registraban 80 templos y 5,000 miembros de una denominación protestante. En 2005, la misma denominación religiosa tenía 860 templos y unos 200 mil miembros. El crecimiento exponencial de denominaciones y templos religiosos en el país ha expandido la oferta de organizaciones religiosas tanto para adultos como para jóvenes. Es relevante que la población de adolescentes y jóvenes con privaciones extremas y que participan en espacios religiosos (42%), supera en más de diez puntos la participación en espacios religiosos del promedio de la población juvenil (31%) (ENAJ-INDH, 2009).

¿Quiénes participan en los ámbitos de asociación?

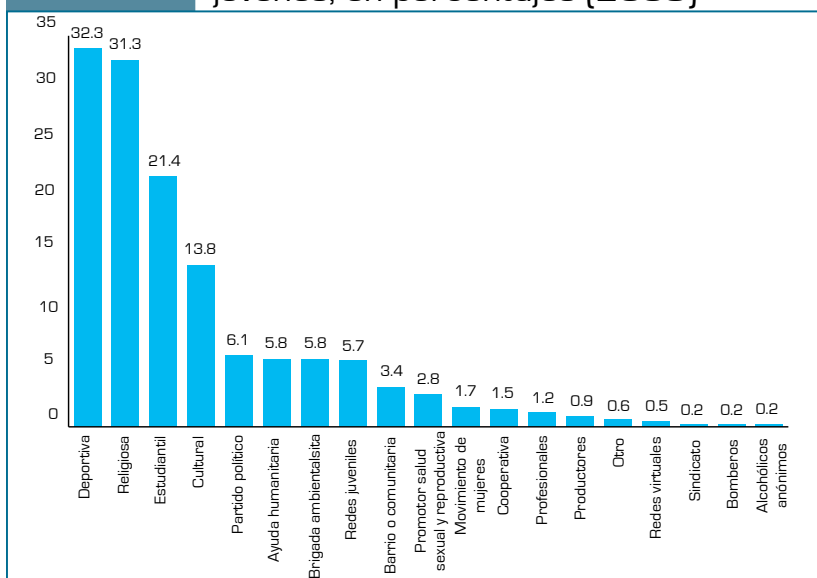
Ámbitos de asociación por edad. Los datos evidencian una diversidad de temas de interés para jóvenes y adolescentes según grupos de edad. Los y las adolescentes enfatizan una agenda asociada al ocio y la socialización, lo que se refleja en el interés hacia las asociaciones deportivas (39%), estudiantiles (29%) y culturales (21%). Los jóvenes de 18 a 24 años participan especialmente en organizaciones religiosas (37%) y la población de jóvenes de 25 a 29 años tiene mayor presencia en formas organizativas más comprometidas e institucionalizadas como partidos políticos (15%), cooperativas (6%) y acciones de ayuda humanitaria (10%) (ENAJ-INDH, 2009).

Ámbitos de asociación por sexo. Las mujeres jóvenes que participan se destacan en los ámbitos religiosos (33.3%), estudiantil (24%) y cultural (17%). Los hombres prefieren las actividades deportivas (44.3%) y las redes juveniles (7%). Los espacios de reflexión y generación de conocimiento y valores parecen ser los ámbitos con mayor presencia de las mujeres adolescentes y jóvenes (ENAJ-INDH, 2009).

Entre la verticalidad y lo participativo

La Constitución de la República de Nicaragua respalda y promueve la participación como un derecho político y como parte indivisible de los Derechos Humanos⁹⁷, recogiendo en ellos una amplia gama de formas de participación en procesos polí-

Gráfico 7.6 Tipo de organización, asociación o grupo donde participan adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

ticos, presupuestarios, gremiales, familiares, etc. En este marco de derechos para la participación, Nicaragua carece de registros exhaustivos de las distintas formas de participación. Sin embargo, en 2006, se identifica a 546 organizaciones de la sociedad civil, entre redes y organismos sin fines de lucro que trabajan en ámbitos nacionales, locales y comunitarios del país (ICD, 2006). La quinta parte de ellas (103) reconoce tener como población de trabajo a las juventudes, sin especificar metodologías y temas desarrollados.

En 2009, un mapeo de organizaciones realizado en la RAAS (UNFPA/CRAAS) reveló que existen 21 organizaciones o programas que trabajan con jóvenes, de los cuales 15 abordan temas sobre salud sexual y reproductiva. La mitad (11) son no gubernamentales.

Organizaciones verticales. Las formas de organizar y desarrollar las acciones, de tomar decisiones, de convocar y generar reconocimientos entre los miembros de una organización, definen el carácter horizontal o vertical de la misma. Los principales cuestionamientos surgidos en los grupos focales y foros consultivos hacia las organizaciones con mecanismos verticales de trabajo, son sus limitados espacios para la incidencia en la toma de decisiones internas, la falta de consenso sobre acciones que se desarrollan en nombre de las juventudes, y particularmente, la permanencia requerida para ser parte de ellas. Adolescentes y jóvenes organizados advierten sobre la imposición de agendas y acciones desde la perspectiva, lógica y tiempos de las personas adultas.

La estructura de decisión y metodología vertical adultista estimula a que los participantes sean valorados como una extensión de los bienes o planes de trabajo y se restrinjan los espacios de socialización interna, particularmente con otras organizaciones.

Los coordinadores de las organizaciones siempre son adultos. Hay cosas que podemos (aportar) como jóvenes, un taller, un encuentro, pero de arriba nunca nos preguntan a los jóvenes ‘¿Qué quieren que hagamos en este proyecto?’ (Joven organizada, participante de grupo focal, Bilwi).

Organizaciones horizontales. Paralelo a las experiencias de organizaciones con funcionamiento vertical, existen otras que

trabajan bajo una lógica de facilitación. En este caso, se destacan redes de jóvenes (como la de Estelí, las de Jóvenes Rurales o las de la Casa de la Adolescencia) que desarrollan estilos horizontales de funcionamiento, siendo jóvenes y adolescentes los responsables y decisores de las acciones o planes de trabajo en que se articulan adultos y jóvenes. En este esquema de trabajo, los adultos son valorados como aliados y complementan las experiencias de ambas generaciones.

El funcionamiento como red permite vínculos concretos en los que se propicia la retroalimentación de experiencias y especialidades. Estas relaciones pueden tener mayor o menor permanencia, siendo lo más importante el desarrollo de nuevas herramientas, conocimientos y valores. “(...) cuando los jóvenes se relacionan con otras formas de organización y otros jóvenes, se conocen, trascienden de la burbuja de sus organizaciones, rompen la exclusividad temática y se nutren de otros enfoques, temas, información, etc. Se juntan los que trabajan medio ambiente con los de salud sexual reproductiva, o de distintas denominaciones religiosas” (Andino, 2010).

Algunas experiencias organizativas o de gestión del liderazgo en las juventudes, promueven la formación integral de adolescentes y jóvenes a través de diversas metodologías y herramientas en las que incorporan perspectivas históricas, valores e instrumentos para la organización.

Para el Programa Nuevos Liderazgos⁹⁸ el “ejercicio de construir un liderazgo diferente parte necesariamente de cuestionar creencias y abandonar modelos de liderazgo autoritario basados en la desconfianza, autoritarismo, machismo, corrupción, conflictos interpersonales y en problemas familiares que se proyectan en la organización. La propuesta integra la dimensión racional sobre los modelos de organización comunitaria o de leyes; la dimensión personal a través del reconocimiento de cada persona y el liderazgo como el agente de cambio; la visión de vida familiar y comunitaria, todo como parte de su propia historia. (...) El mayor logro del programa está precisamente en hacer de la dimensión personal una dimensión también política”.

Existen experiencias organizativas en las que el liderazgo central está en adolescentes y jóvenes, y son éstos quienes de-

Jóvenes cooperados, espacios horizontales (Jucuapa, Matagalpa)

La Cooperativa Esperanza Juvenil surge del movimiento de adolescentes y jóvenes organizados en la comunidad rural de Jucuapa, Matagalpa, con el apoyo del proyecto de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) y su Programa de Campesino a Campesino; el apoyo técnico de la Fundación Desafíos y la financiación de la cooperación suiza. Como parte del crecimiento organizativo y del acuerdo entre jóvenes del movimiento, se funda en 2004 una cooperativa, donde eligen una junta directiva de adolescentes y jóvenes de 16 a 28 años.

Organización de la cooperativa. En términos organizativos, la junta directiva facilita la gestión de la cooperativa, pero son los miembros los que toman las principales decisiones. La elección de cargos dentro de la cooperativa la realizan los mismos socios. Las decisiones son tomadas por los miembros de la cooperativa.

Ellos (la ONG) nos ayudaron con algunas condiciones... es una alianza entre todos, pero usualmente somos nosotros los que decidimos. Era algo que teníamos que apoyar, porque estaba la brigada ecológica, estaban trabajando los niños de la escuela en la limpieza, maestras, personas adultas, otros movimientos, nos pusimos a invitar a la gente, después se formaron los grupos en la comunidad... pero fue una decisión de todos nosotros.

Relación entre adultos jóvenes. Los jóvenes de la cooperativa, por sus orígenes vinculados a la cooperativa de adultos de la comunidad, tuvieron que superar los retos planteados por sus padres y otros adultos. La falta de propiedad sobre la tierra, la carencia de herramientas para la administración, la inexperiencia en términos organizativos y la desconfianza producto de la visión adultista, fueron parte de los retos superados por los jóvenes.

No todas las personas adultas tienen la misma visión. Hay personas que le hacen críticas constructivas a una y hay otras que hacen críticas que destruyen... pero hay personas que le dicen a uno lo que estás haciendo, ponete las pilas... estimulan.

Si bien reconocen relaciones de respeto y cooperación con las personas adultas de la comunidad, la fortaleza de la cooperativa estriba en la confianza generacional, entre jóvenes.

Resultados de estar organizados. Como parte de la contribución generada por la acción colectiva, los jóvenes cooperados identifican el reconocimiento que reciben de la comunidad adulta y joven.

Poco a poco nos ven organizados, haciendo actividades comunitarias y tal vez otros jóvenes que no están en eso, me dicen: 'este chavalito está haciendo esto ¿y por qué nosotros no lo hacemos?' En las actividades que vamos haciendo vamos involucrando a más jóvenes.

El proceso de empoderamiento que han desarrollado producto de su trabajo colectivo, también es acompañado del fortalecimiento de la autoestima personal.

finen su propio funcionamiento. Un ejemplo de ello es la cooperativa de jóvenes de Jucuapa (Matagalpa).

Adolescentes y jóvenes en el voluntariado: Un activo para Nicaragua

El voluntariado ha sido considerado como una de las modalidades más nobles de la participación y una de las fuerzas impulsoras del desarrollo humano, porque representa un poderoso instrumento para ampliar las capacidades de agencia y empoderamiento de las personas.

De agencia, porque contribuye a que los voluntarios y voluntarias adquieran recursos valiosos como la confianza, los conocimientos y las redes de socialización; esenciales para promover transformaciones sociales sostenibles. De empoderamiento, porque a través de acciones altruistas y solidarias propicia el involucramiento del prójimo para el bienestar de la comunidad.

Es por ello que la participación voluntaria⁹⁹ genera una serie de beneficios que trascienden al resultado directo de las acciones del voluntariado. Además de contribuir con comunidades que tienen necesidades básicas, ayuda a fomentar la confianza entre la ciudadanía, el apo-

yo mutuo y un sentido de responsabilidad hacia los demás. La confianza y reciprocidad entre ciudadanos contribuye a la generación de una sociedad unida, estable y económicamente próspera. La acción voluntaria enriquece el capital social¹⁰⁰ del país y facilita la cohesión social, elemento clave en países como Nicaragua, marcado por tensiones sociales y políticas.

La Ley del Voluntariado Social (2005) define el voluntariado como el “conjunto de acciones desarrolladas por voluntad propia por personas naturales, siempre que no se realicen en virtud de una relación contractual laboral” (Art. 3); tales acciones deben tener un carácter altruista, solidario y social, que contribuya al desarrollo de la sociedad.

Durante la década de los ochenta se desarrolló la Cruzada Nacional de Alfabetización “Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua” (CNA, 1980), que representó un hito en cuanto a expresión de voluntariado en una meta educativa. Durante este período también se generó una expansión de la participación voluntaria con énfasis en las áreas de salud, además de la educación; proceso que se produjo en un contexto marcado por la profundización del conflicto político, social y armado.

Desde mediados de los años noventa, el voluntariado ha mostrado un renovado dinamismo que recientemente se ha traducido en alianzas entre instancias organizadas de voluntariado. Una de ellas es el Servicio de Voluntariado Universitario (SVU), en el que participan siete centros de estudios superiores del país. Como parte de sus estrategias está la conformación de una red de voluntariado universitario con carácter social, que propicia el involucramiento del estudiantado en las realidades de sus comunidades, a fin de generar beneficios para su formación integral.

Otra actividad ha sido la creación del Grupo Iniciativa, que surgió en 2002 para promover, en primera instancia, la Ley sobre Voluntariado Social. Se trata de un grupo de organizaciones basadas en el voluntariado o relacionadas con ello, el cual es auspiciado por UNV.

Características del voluntariado en 2009

Según la encuesta ENAJ-INDH 2009, el 8.7% de adolescentes y jóvenes participa en alguna actividad voluntaria. Entre éstos, un 42% son adolescentes y el 40% tiene entre 18 y 24 años. El Norte, la RAAN y Managua, son las regiones con mayores porcentajes de voluntarias y voluntarios, con el 11% de la población juvenil.

Las actividades religiosas, culturales, benéficas, medioambientales y de liderazgo comunitario son las que más se destacan en el quehacer de adolescentes y jóvenes, quienes le dedican al voluntariado un promedio de seis horas a la semana. Una razón que puede explicar este nivel de compromiso es el reconocimiento del trabajo voluntario como una oportunidad. El 50% percibe que participa en la toma de decisiones.

Los principales estímulos de las juventudes que realizan actividades voluntarias están asociados a la solidaridad: “Lo que traiga beneficios para la comunidad” (33.4%) y “beneficios para las y los jóvenes” (20.6%) (ENAJ-INDH 2009). También se encontró que uno de cada diez adolescentes y jóvenes realizaría alguna actividad voluntaria en tanto obtuviera algún beneficio personal. El 82.2% de quienes desarrollan acciones de voluntariado, reconoce como beneficios individuales ser personas más solidarias, espirituales y comprometidas con su entorno. Esto sugiere la existencia de un acervo de valores entre voluntarios.

Las estrategias para promover el trabajo voluntario son diversas. La literatura y la experiencia reconocen de forma particular la importancia de los incentivos materiales y simbólicos para estimular la autoestima y las destrezas de adolescentes, jóvenes y voluntarios en general (CEPAL, 2008b; Kliksberg, 2002). Esto coincide con la posición del 14.2% de adolescentes y jóvenes voluntarios que reconoce como parte de los beneficios la adquisición de experiencia profesional mediante el trabajo voluntario (ENAJ-INDH 2009), de manera que el voluntariado es una alternativa de crecimiento humano y profesional.

La Campaña de Alfabetización 2007-2009

La dimensión subjetiva de la contribución del voluntariado ha sido presentada a través de los valores y actitudes que genera. Pero la labor voluntaria también tiene una contribución socioeconómica para el país. Para ello se ha seleccionado una experiencia que movilizó a un importante número de voluntarios y voluntarias y alcanzó un objetivo en beneficio de la sociedad nicaragüense. Según datos oficiales, la Campaña Nacional de Alfabetización “De Martí a Fidel” (CNA 2007-2009) movilizó a 62 mil¹⁰¹ personas y logró reducir el analfabetismo en el país.

Esta Campaña, que se desprende de una política de gobierno, fue planificada en tres etapas desarrolladas entre junio de 2007 y junio de 2009. En total, la Campaña tuvo una ejecución presupuestaria de C\$339.91 millones¹⁰², lo que representa el 2.9% del gasto en educación asignado al MINED en los tres años.

En la CNA 2007-2009 se utilizaron dos métodos para alfabetizar: el “Mixto” y el “Yo sí puedo”. El primer método fue ejecutado en el 36% de la campaña y utilizaba para la enseñanza cuatro cuadernos con 59 lecciones, al cual se le conoce como *método compuesto* por la combinación de métodos: psicosocial, palabra generadora con el análisis y síntesis. El método oficial de la campaña fue el “Yo sí puedo”, utilizado en el 64% de la misma¹⁰³. Este método incluye un sistema de signos para personas con problemas físico-motores, sistema Braille para no videntes, y alfabetización en lengua materna (miskito y mayagna) (MINED, 2009).

Según el informe del MINED (2009), los facilitadores que dieron su aporte voluntario para la CNA 2007-2009 fueron hombres y mujeres. Para la incorporación de estas personas se realizaron convocatorias a estudiantes y docentes de primaria y secundaria. También funcionaron las relaciones entre pares y de amistad entre jóvenes. El informe también indica que esta Campaña fue local, barrial y comarcal. Del total de facilitadores (62,173) que participaron en la CNA 2007-2009, el 78% estuvo conformado por personas entre 13 y 29 años. De éstas, dos tercios eran mujeres. Las personas alfabetizadas fueron aproximadamente 234,790 jóvenes y personas adultas.

Por sus logros, esta Campaña puede ser considerada un valioso instrumento de desarrollo humano, ya que presentó las siguientes características:

- Productiva: generó funcionamientos valiosos más allá de los logros educativos, aumentó capacidades, y de ser valorada, generaría recursos monetarios.
- Inclusiva: fue diseñada para llegar a quienes no tenían acceso al conocimiento e implementada sin distinción de género, religión, origen étnico o edad (incluso se alfabetizó a menores de 15 años).
- Reunió esfuerzos sostenibles: se han diseñado planes de post alfabetización y seguimiento a los recién alfabetizados. Sin embargo, la obtención de recursos financieros podría ser el eslabón débil, pues éstos deben ser integrados en el presupuesto destinado al MINED.
- Participativa: lo que se evidencia con la cantidad de facilitadores voluntarios y de personas alfabetizadas al final de la campaña.

La experiencia de la CNA 2007-2009 expresa la capacidad del voluntariado – particularmente de adolescentes y jóvenes- de contribuir al desarrollo humano de Nicaragua. Los testimonios y valoraciones de voluntarias y voluntarios manifiestan el crecimiento personal en confianza, tolerancia hacia la diversidad, conciencia de las desigualdades y de la necesaria responsabilidad individual y colectiva para su reducción.

Propicia la unión de la comunidad y, como consecuencia, de la sociedad. También resume la contribución económica que proporciona el voluntariado al ahorrar recursos al Estado y generar cambios sociales desde una perspectiva altruista. Al igual que las otras formas de participación, la visibilización del voluntariado, su reconocimiento público y especialmente moral, es el principal incentivo para su expansión.

Valoración económica

Según datos oficiales del MINED, cada adolescente y joven que participó como facilitador o facilitadora en la CNA 2007-2009, ofreció aproximadamente 210 horas de trabajo voluntario, lo que equivale 1.3 meses de trabajo a tiempo completo. Convirtiendo estos datos en *cifras laborales*, la CNA generó aproximadamente

En años recientes se destaca la movilización de adolescentes y jóvenes en temas medioambientales, como en la Campaña Nacional de Reforestación, que logró la participación de 265,000 estudiantes. Esta iniciativa contribuyó a la reforestación de 65,343 hectáreas entre los años 2007 y 2010 (INAFOR, 2011).

Alfabetizadora: “Dicen que hay que dar para recibir”

Santos Janeth vive en el municipio de San Ramón (Matagalpa), junto a su marido y su hija de cuatro años. Esta es una zona marcada por la pobreza. Cuando llueve, las calles se transforman en fango, por lo que apenas se puede caminar. Sus pobladores cuentan con energía eléctrica y agua potable, pero carecen de otros recursos valiosos como escuelas adecuadas.

Al inicio de la CNA 2007-2009, Santos Janeth fue invitada a ser parte de los facilitadores de la Campaña.

Al principio no sabía qué decir porque eso no era así nomás. Implicaba dedicarse varias horas. Al final acepté, pero con la condición que el gobierno me diera alguna ayudita. Dicen que hay que dar para recibir.

Cuando venían los alumnos y alumnas a su casa, Santos Janeth los acomodaba en una banca de madera ennegrecida que se divisa al entrar. Allí aprendieron a leer y a escribir varios de sus vecinos, habitantes de otros barrios, su padre, su madre e incluso su marido. Los grupos llegaron a estar conformados hasta por 15 personas, de manera que fue un proceso de adaptación en muchas formas: al hecho de no tener ni la mínima infraestructura para enseñar, al horario de los demás, a las personalidades o caracteres, y a una nueva rutina, ya que además de realizar las tareas domésticas y cuidar de su hija debía planificar, impartir clases y asistir a las reuniones de coordinación sobre la Campaña.

La perseverancia fue clave en esta experiencia: si algún alumno o alumna se desanimaba, ella le visitaba en su casa para conocer las razones por las cuales había dejado de ir a clases y le invitaba a continuar. O cuando estaba aplicando la técnica radiofónica, implementaba su propio calendario de visitas sorpresivas a los hogares de sus estudiantes para verificar que realmente estuviesen escuchando las lecciones. También promovió la tolerancia entre sus alumnos.

Comparte que las satisfacciones de haber participado en la CNA son tantas, que recibir “algo a cambio” no es lo que le da sentido a su trabajo voluntario, sino crecer como persona y disfrutar de los resultados de su esfuerzo, como ver que sus estudiantes lograron graduarse de sexto grado o haberle ayudado a su mamá, su papá y su marido a tener otra perspectiva de la vida, luego de enseñarles a leer y escribir.

El reconocimiento de su comunidad no sólo se ha traducido en muestras de cariño y agradecimiento de parte de los pobladores, ya que con sus votos la han electo responsable de la mujer en su localidad. Su labor se centra en las capacitaciones sobre salud, género y derechos humanos, así como la asistencia en casos de violencia intrafamiliar. Santos Janeth se ha abierto camino en una comunidad donde, según ella misma, las oportunidades para las mujeres son prácticamente inexistentes.

Sé que me hace falta preparación, pero haber sido facilitadora de alfabetización me ayudó muchísimo a perder los nervios, a desenvolverme mejor en las capacitaciones. (...) Siempre me vienen a buscar para apoyar a otras mujeres que no conocen sus derechos. Ha sido bonito porque vienen hasta acá personas que jamás habían acudido a mí.

5,750 empleos a tiempo completo, distribuidos a lo largo de los tres años. A esto se le denomina “empleo equivalente”¹⁰⁴.

Durante toda la Campaña, el valor estimado de estos “empleos equivalentes” alcanza el acumulado de C\$230 millones, lo que representa aproximadamente el 2% del presupuesto anual destinado al MINED entre 2007 y 2009. Las estadísticas del MINED reflejan que el gasto total en la CNA fue de unos C\$340 millones. El valor estimado del trabajo voluntario equivaldría al 68% por ciento del gasto total en la CNA 2007-2009.

La estimación del valor del voluntariado de adolescentes y jóvenes en la CNA durante los años 2008 y 2009 equivale al 0.1% del Producto Interno Bruto (PIB) en cada uno de esos años. En otras palabras, algo similar al costo de incrementar en 1,700 plazas la planilla de la educación primaria del MINED.

Estos resultados subrayan la importancia de promover y divulgar los aportes del voluntariado en diferentes dimensiones del desarrollo humano. La CNA 2007-2009 representa un ejemplo de ese aporte que trasciende las fronteras de lo económico.

Promotoría Social Solidaria

El Poder Ejecutivo, a través del INJUVE, desarrolla la Promotoría Social Solidaria (PSS). La PSS apoya movimientos culturales (Movimiento Leonel Rugama), ambientalistas (Movimiento Guardabarranco), deportivos (Movimiento Alexis Argüello) y estudiantiles (Federación de Estudiantes de Nicaragua).

Según un informe oficial del INJUVE, desde 2007 más de 870 mil adolescentes y jóvenes han sido movilizados. La CNA 2007-2009 es una de las acciones más destacadas. A través de la PPS, adolescentes y jóvenes participan en programas gubernamentales como el “Bono Productivo Alimentario”, “Calles para el Pueblo”, “Programa Amor”, “Operación Milagro”, “Un Techo Digno” y la construcción o reparación de ambientes escolares, entre otros programas.

Programa	Objetivo	Tipo de participación Datos de participación 2007-2009
Movimiento Cultural Leonel Rugama	Promover la organización comunitaria en todas las expresiones socio culturales. Promover entre las y los jóvenes un sentido de identidad nacional, de pertenencia y presencia en una cultura diversa, multiétnica, multilingüe, propia, nacional, latinoamericana y caribeña.	Promoción de festivales artísticos a nivel municipal, departamental y nacional, en temáticas de interés social. 19,125 jóvenes movilizados
Red de comunicadores	Desarrollar procesos de comunicación directa desde la comunidad con la juventud organizada y jóvenes en general. Promover y visibilizar la participación activa de las y los jóvenes en los procesos sociales, políticos y económicos.	Producción y transmisión de 58 programas de radio y nueve programas de televisión a nivel local y nacional. Promoción de comunicación no convencional, a través de medios alternativos: teatro de calle, murales, canciones, etc. 700 comunicadores sociales
Movimiento Guardabarranco	Promover la organización y movilización de las y los jóvenes como promotores y procuradores ambientales. Promover la corresponsabilidad alrededor de la promoción, conservación y uso sostenible de nuestra madre tierra.	Jornada nacional de reforestación, jornadas de sensibilización ciudadana, brigadas de respuesta rápida ante desastres naturales. 750,000 jóvenes movilizados
Promotoría solidaria	Promover en el proceso de transformación de la conciencia y la recuperación de valores como la solidaridad y el compañerismo.	Jornadas solidarias con las familias nicaragüenses. Con la niñez en la restitución de derechos como la educación, la recreación; con familias afectadas en situaciones de emergencia, jornadas de salud preventiva, entre otros. 9,000 promotores solidarios
Movimiento deportivo Alexis Argüello	Fomentar la organización comunitaria juvenil alrededor de la práctica del deporte, fortaleciendo la recuperación de valores como la solidaridad y el compañerismo.	Ligas y torneos deportivos a nivel de barrio, comunidad, municipio, departamento y nacional. Entrega de balones para cuatro disciplinas deportivas. 120,000 jóvenes movilizados.

Fuente: INJUVE 2011.

Por eso urge el desarrollo de políticas que estimulen o promuevan el voluntariado bajo un esquema de horizontalidad, cooperación, trabajo en redes y visibilización.

Participación política

Las formas de participación institucionales (partidarias y políticas) cobran relevancia en tanto es a través de ellas que se

interviene en la designación de cargos públicos o se incide en las políticas y normas que afectan a toda la sociedad.

El ejercicio del voto representa un indicador primario de participación política. Significa el vínculo canalizador de la voluntad ciudadana hacia el Estado. Entre 1984 y 2008, en Nicaragua se han realizado diez procesos electorales. Las elecciones, particularmente las nacionales¹⁰⁵, han provo-

cado una amplia participación ciudadana. De 1996 a 2009, la intención de voto de las juventudes, medida a través de sondeos de opinión, expresa una tendencia a la baja, aunque siempre se mantiene superior al 50%. (Gráfico 7.7).

Las elecciones nacionales son las de mayor participación, atrapan el interés de toda la sociedad. Algunas características de la cultura política nicaragüense y la influencia de la comunicación en las campañas electorales, han propiciado un liderazgo más centrado en el candidato y menos en los programas o plataformas de acción, en detrimento de las normas e instituciones. Los poderes locales (alcaldías, consejos regionales) son las principales instituciones afectadas por esta lógica, en tanto las elecciones a cargos públicos giran alrededor de las candidaturas presidenciales, concentrando su atención en Managua y sobre los partidos nacionales.

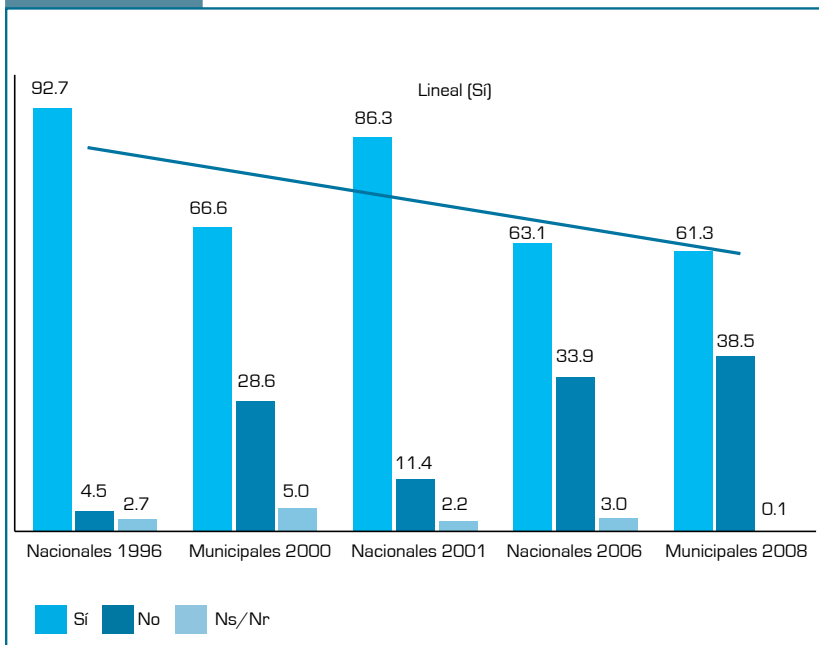
Un primer indicador sobre el deterioro de la participación en los procesos del poder local es la baja intención de voto expresada por las juventudes en la elección de autoridades municipales (2000, 2004, 2008). Un segundo indicador es la disminución de la participación en cabildos municipales entre 2004 y 2006, descenso que se expresa tanto en jóvenes como en adultos.

Participación en partidos políticos

En 2006, año de elecciones nacionales, el 10% de adolescentes y jóvenes aseguraba participar o formar parte de un partido político (ENJ, 2006). En el año 2009, ese mismo segmento se redujo al 4.5% (ENAJ-INDH, 2009). Ambos datos técnicamente son comparables, y evidencian un claro descenso de la participación en partidos políticos. El dato del 2006 puede responder a que fue un año electoral, contrario al 2009, por lo que en ese año movilizar el voto juvenil era perentorio para lograr buenos resultados en las comicios¹⁰⁶.

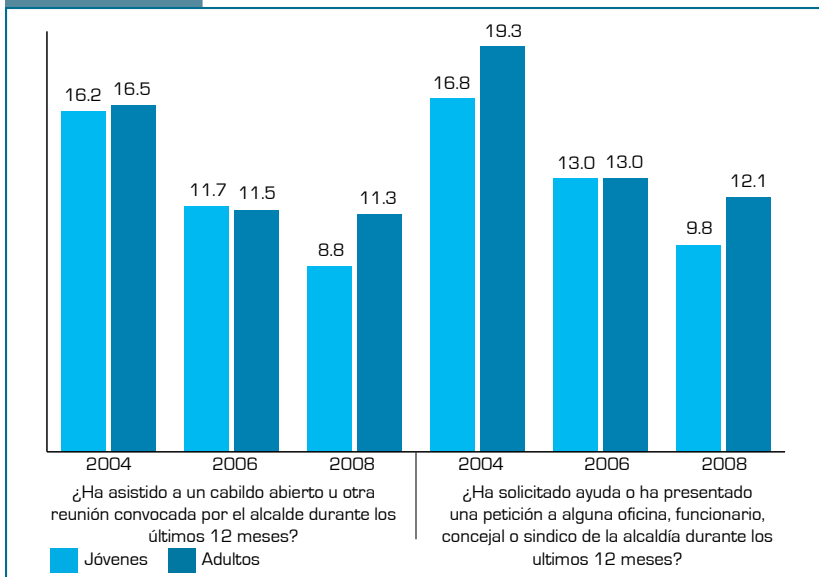
Según el Catálogo de Partidos Políticos de Nicaragua (CSE, 2007), existen 19 partidos políticos. En tres de los cuatro partidos con representación parlamentaria, los estatutos definen cuotas para la inclusión de jóvenes en sus estructuras de dirección o candidaturas para cargos públicos (FSLN, PLC y ALN). Sin embargo,

Gráfico 7.7 Intención de voto juvenil (1996 - 2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en encuestas de opinión CINCO 1996; Dos Generaciones 2000, 2001; LAPOP 2006; NDI-IPADE 2008.

Gráfico 7.8 Participación en espacios locales de jóvenes y adultos (2004, 2006, 2008)



Fuente: ODH Nicaragua con base en LAPOP 2004, 2006 y 2008.

la baja presencia de jóvenes en cargos de elección popular, tanto en el poder local como en el legislativo, pone en evidencia el poco uso efectivo que hacen los partidos de las medidas de acción afirmativa que estipula la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, Ley 392, como son las cuotas para cargos internos

de partidos y listas para elección popular (véase Anexo IV – Información complementaria 4.4).

La elección de jóvenes a cargos públicos como representantes de los electores, constituye un indicador sobre la calidad de la participación de la población joven en los partidos políticos. El 14% de las personas notificadas por el CSE como electos para cargos públicos en las elecciones de 2008 estaba conformado por jóvenes, particularmente en los cargos de concejal, de los cuales 52% eran hombres y 48%, mujeres. La composición por sexo de estos cargos públicos evidencia la particular exclusión de mujeres jóvenes, al no registrarse ninguna mujer electa como alcaldesa por el voto directo. La representación de las mujeres (de cualquier edad) dentro de los partidos políticos y los cargos de elección popular, como instancias de representación para la gestión política, es una materia aún pendiente (Centeno, 2008), siendo más aguda la situación para mujeres adolescentes y jóvenes. La construcción social de género segmenta los espacios públicos y productivos a los hombres, dejando los espacios privados y reproductivos a las mujeres. Esta distribución patriarcal sobre los espacios parece estar presente en la distribución de los intereses sobre la política entre hombres y mujeres.

La limitada presencia juvenil en relación a su peso poblacional es reflejo de la normativa y disposición de los partidos políticos para incluir a jóvenes en espacios políticos de decisión. El Poder Legislativo, siendo el principal foro institucional de debate político y decisión del país, es el que tiene menor participación juvenil. Desde 1997, de los 274 diputados, sólo 12 han sido parlamentarios jóvenes¹⁰⁷.

Sectores juveniles y de partidos políticos consideran las medidas de *acción afirmativa* como una práctica inicial para el desarrollo de voluntades y prácticas que institucionalicen la meta de incluir a jóvenes y adolescentes dentro de sus lógicas organizativas.

Espacios locales de participación

A partir de 2007, la legislación nacional ofrece diversos mecanismos de participación ciudadana a nivel local, además de los cabildos abiertos. Entre otras opciones están: las peticiones y denuncia

ciudadana; los Comités de Desarrollo Municipal (CDM)¹⁰⁸ y los Consejos del Poder Ciudadano (CPC)¹⁰⁹, los Gabinetes del Poder Ciudadano, así como por los Concejos de Liderazgo Sandinista (CLS).

Los CDM, con antecedentes que datan de 1994 y normados en 2003, tienen la función de canalizar las consultas locales, por ejemplo, sobre planes y presupuestos del municipio, lo que incluye el seguimiento o fiscalización del uso de los recursos para el desarrollo local. Los CPC, fundados en 2007, son definidos como instancias para “que en el ejercicio de la democracia participativa y directa de los diferentes sectores sociales del país, se organicen y participen en el desarrollo integral de la nación de manera activa y directa y apoyen los planes y las políticas del Presidente de la República encaminadas a desarrollar estos objetivos” (GRUN, 2007a).

En 2008, la encuesta LAPOP indaga por primera vez la participación de la ciudadanía en los CPC, resultando para el caso de las juventudes en un 8%. Desmitificando la imagen de una población de adolescentes y jóvenes distante de los espacios públicos, los datos muestran que la población adulta tiene el mismo porcentaje de participación a nivel local. En contraste con la oferta de instancias formales y de normas que estimulan la participación local, la misma encuesta refleja que entre 2004 y 2008 los jóvenes muestran un descenso participativo en los cabildos municipales.

Motivaciones y desincentivos para participar

Conocer las motivaciones que estimulan la participación de adolescentes y jóvenes ayuda a comprender las nuevas prácticas asociativas. A través de la encuesta ENAJ-INDH 2009, se analizaron los factores que incentivan o desincentivan la participación de adolescentes y jóvenes en alguna organización, asociación o grupo.

¿Qué estimula la participación?

Las motivaciones para participar o realizar acciones colectivas tienen diversas ca-

racterísticas. En la sección referida al voluntariado se presentaron los resultados de la ENAJ-INDH 2009 en este tema. En los grupos focales se mencionaron otros estímulos, como la temprana iniciación en actividades colectivas, la gratificación o reconocimiento por el trabajo colectivo realizado y el ejemplo de personas cercanas con prácticas participativas.

Mi mamá impartía charlas y me llevaba desde que estaba pequeña... fui escu-

chando los temas (Mujer joven, feminista, organizada).

Estudios realizados en Nicaragua desde los años noventa¹¹² consignan la importancia del reconocimiento y gratificación al trabajo de adolescentes y jóvenes para estimular su participación y permanencia en las organizaciones. Sin embargo, el principal elemento motivador de la participación es la socialización. Por tal razón los espacios o acciones recreativas y las redes sociales fortalecen la integración de

Hacia la formación de líderes juveniles. La experiencia de la Escuela de Liderazgo Juvenil del PNUD

En este programa entramos al Yo, porque se parte de que el liderazgo tiene que ser transformador y para ello, uno debe cambiar actitudes y debe ser un mejor ser humano (Egresada de la tercera generación de la Escuela, Managua).

La Escuela de Liderazgo Juvenil 2015 (ELJ 2015)¹¹⁰, forma parte del “Programa de Apoyo al Fortalecimiento de la Institucionalidad Democrática”, que se viene implementando desde 2006 de manera conjunta entre el PNUD y un grupo de donantes bilaterales¹¹¹. La iniciativa para el desarrollo de capacidades en el liderazgo juvenil nicaragüense, se ha sustentado en un proceso de diálogo y consultas con organizaciones de la sociedad civil (OSC), partidos políticos, donantes y agencias de cooperación.

La ELJ 2015 se formuló para responder a las demandas de los partidos políticos y las OSC, particularmente sobre las limitadas experiencias de fortalecimiento sostenido al liderazgo juvenil, la falta de herramientas y fuertes experiencias negativas exacerbadas por la relación adultista dentro de las organizaciones y la necesidad de generar confianza en la política y espacios políticos del país. La ELJ 2015 forma parte de un programa que tenía como estrategia generar conocimientos en las juventudes, el fortalecimiento de la institucionalidad juvenil en las organizaciones civiles y políticas nacionales y/o locales y la generación de procesos de sensibilización de actores sociales y políticos a nivel nacional.

El programa desarrollado desde 2004 partió de puntos de convergencia que facilitaban trabajar en *ambientes multisectoriales y multipartidarios, respetando las diferencias ideológicas, culturales y generacionales*. El programa combina la cultura generacional, étnica y política con la concepción de ciudadanía integral, sustentada en la corresponsabilidad sobre el rumbo de nación.

La ELJ 2015 incorpora a adolescentes y jóvenes con condiciones, historia y organizaciones heterogéneas (relaciones socioeconómicas, etnicidad, territorialidad, organización política y civil). La metodología permitió el establecimiento de vínculos humanos y generacionales que enriquecieron la diversidad, trabajando a su vez las motivaciones, el compromiso sociopolítico, la autonomía personal de líderes varones y mujeres, desde un marco ético. El proceso de aprendizaje se explica por la conjugación de los contenidos cognoscitivos con las experiencias de intercambio en todo el país y las propias vivencias humanas experimentadas a lo largo de la convivencia durante la ELJ 2015. Se retoma el principio de intercambio de las redes.

Desde 2006, la ELJ 2015 ha graduado a 238 líderes jóvenes de organizaciones sociales y partidos políticos nacionales y regionales. La sostenibilidad de estas iniciativas ha sido la principal limitante. Ante eso, la ELJ 2015 ha transitado en dos fases, la primera, de gerencia directa por parte de PNUD, y una segunda fase con la transmisión de experiencia y metodología a instituciones educativas universitarias nacionales.

El reconocimiento de la diversidad, la articulación de la generación colectiva del conocimiento junto a la experiencia, son bases fundamentales. Sin embargo, la dimensión holística y ética representa un reto a enfrentar a través de la incorporación de perspectivas que reconozcan el valor de la persona y su historia. El principal desafío es lograr que la institucionalización de la ELJ sea una herramienta para

la sostenibilidad de procesos que expandan las oportunidades al liderazgo político de la juventud nicaragüense.

He tenido los recursos en mi partido y cuando uno tiene los recursos, tiene decisión. Pero creo que he cambiado porque he aprendido que la labor que hace mi compañera en mi barrio es tan valiosa o más que la que hago yo, porque ella está en contacto directo con la gente y no estaríamos ahí nosotros sino es por ellos (Egresada de la segunda generación de la Escuela, Bluefields).

una comunidad, además de estimular el espíritu de asociación entre adolescentes y jóvenes.

¿Qué desmotiva la participación?

Factores externos y desconocimiento. El 35.5% de juventudes encuestadas por la ENAJ-INDH 2009 dice que no hay organizaciones o que no ha escuchado nada sobre actividades colectivas en que pueda participar. Este desconocimiento es mayor en la región Norte-Centro (50.7%), Occidente (46.7%) y la RAAN (40.2%). Según la población adolescente y joven que no forma parte de asociación u organización alguna, las principales razones por las cuales no lo hacen son factores externos o ajenos a su voluntad¹¹³ (76.8%).

Invisibilidad. Adicionalmente a la *falta de oferta*, adolescentes y jóvenes advierten de la falta de promoción de los resultados propiciados por el actuar colectivo en sus comunidades y entornos inmediatos. El reconocimiento representaría un incentivo a la participación y una visibilización del aporte de adolescentes y jóvenes a la comunidad.

Prácticas y concepciones adultistas. Como se hace referencia en páginas anteriores, uno de los principales desincentivos son las formas de organización o actividades colectivas marcadas por relaciones verticales, particularmente adultistas, en las que se invisibiliza la capacidad de gestión, liderazgo y contribución de adolescentes y jóvenes. En cambio, en espacios donde la participación de adolescentes y jóvenes es protagónica y no utilitaria, y las decisiones son tomadas de forma conjunta por adultos y jóvenes, se desarrollan las oportunidades para el empoderamiento y la participación juvenil.

Perdida de tiempo. La población juvenil que marca una posición negativa hacia la

participación (“no me interesa”, “no sirve para nada”, “no me gusta”) representa cerca de un cuarto (23%) de adolescentes y jóvenes. A través de los grupos focales con adolescentes y jóvenes no organizados, se reconoce una percepción negativa hacia las actividades colectivas porque representan una pérdida de tiempo para sus estudios o porque desconocen los resultados del trabajo colectivo que benefician a la comunidad.

Desincentivos vistos por el lente de la pobreza. Como se ha expresado, las privaciones se retroalimentan mutuamente. Cuando un joven es privado de educación, de bienestar físico y/o emocional, la opción de participar en un grupo de teatro, en talleres de capacitación o en una red ambientalista, no está en sus prioridades tanto por la falta de recursos, de tiempo, producto de su incorporación al mercado laboral o porque vive en contextos marcados por la violencia o la falta de apoyo familiar para su realización personal.

Juventudes que abrazan la democracia pero se divorcian de las instituciones

La democracia estimula la expansión de capacidades y la puesta en práctica de las libertades individuales y colectivas. Los mecanismos de participación democrática permiten a las personas decidir sobre los asuntos que les atañen y elegir a quienes tomarán las decisiones importantes sobre temas que inciden sus vidas en lo económico, social, cultural, etc.

La teoría y estudios empíricos establecen una vinculación estrecha entre la confianza institucional de una población y la capacidad que perciben de poder incidir en la agenda pública o influir en la solución de los problemas que les afectan, proceso que sólo puede darse en democracia. Por

tal efecto, se asume que democracia y desarrollo humano son complementarios y compatibles.

El nivel de confianza institucional es el reflejo de la efectividad del sistema y por tanto, del reconocimiento que una sociedad le otorga a las normas e instituciones, como las convenientes o apropiadas para la sociedad (Lipset, 2007). En condiciones óptimas, la confianza tiene un valor en el seguimiento del desempeño institucional.

Significados y expectativas sobre la democracia

A través de la encuesta de percepciones realizada para este Informe, se consultó sobre el significado de la democracia que asumen adolescentes y jóvenes. La pregunta abierta fue clasificada, según las respuestas, en los conceptos de democracia política, democracia social y democracia civil¹¹⁴.

La principal referencia que tienen adolescentes y jóvenes sobre la democracia se asocia a la democracia política vinculada esencialmente a la participación política, el ejercicio del voto, partidos políticos, etc. En segundo orden, el significado de democracia está vinculado a derechos civiles y por último, en menor proporción es asociado a los derechos sociales o a la efectividad de la gestión económica y social del Gobierno. ¿Qué tan sostenida en el tiempo es esta concepción de democracia en el último quinquenio? Entre 2004 (LAPOP) y 2009 (ENAJ-INDH 2009)¹¹⁵ se puede identificar cierta concordancia en el significado sobre la democracia que tienen las juventudes, quienes otorgan un mayor significado a la democracia política¹¹⁶ en el imaginario juvenil desde 2004 hasta la fecha y en segundo lugar, a la democracia civil (Gráfico 7.9).

Esta identificación de la democracia con los derechos políticos contrasta con las expectativas que adolescentes y jóvenes tienen sobre la democracia. El 48.5% (ENAJ-INDH, 2009) centra sus expectativas sobre la democracia en las necesidades socioeconómicas como el trabajo (33%) y la mejoría económica (15.5%).

Las privaciones de necesidades básicas pesan más en la agenda de las juventudes en comparación con los temas aso-

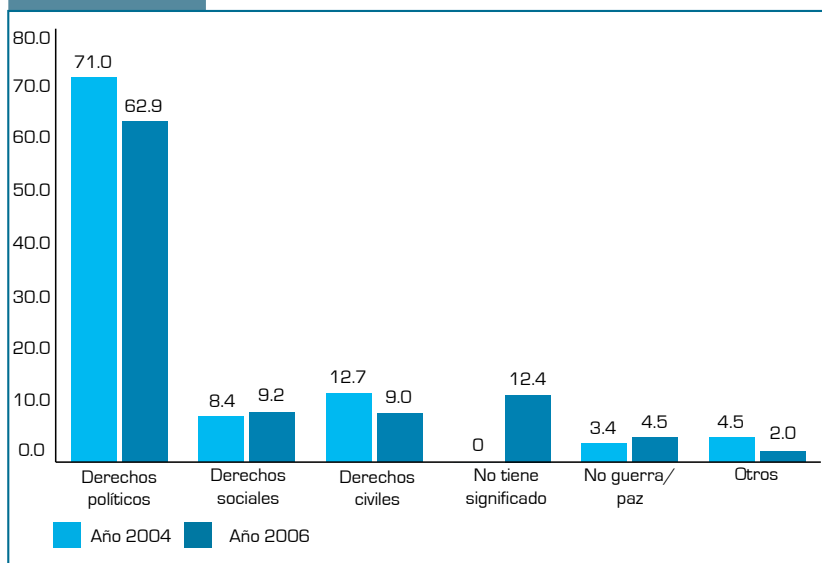
ciados a derechos políticos. Se observa que en la medida en que la población tiene una menor satisfacción de sus necesidades, aumenta la expectativa de que la democracia brinde opciones de carácter socioeconómico. Aunque la tendencia es menos clara, se identifica que el interés sobre temas vinculados a los derechos políticos, como la libertad de expresión y elecciones libres, aumenta en aquella población que tiene una mayor satisfacción de las necesidades básicas.

Esta relación cobra peso entre adolescentes y jóvenes encuestados en la RAAN, entre quienes el 64.4% espera de la democracia una mejoría económica y trabajo, y espera menos en términos de libertad de expresión y elecciones libres (1.8%) (Tabla 7.4).

Interés por la política

Sólo el 9% de adolescentes y jóvenes encuestados tiene mucho interés por la política. Entre los interesados por la política se destacan los hombres y especialmente quienes participan en alguna actividad colectiva o voluntaria. El 46% tiene poco interés, con tendencia a una percepción negativa sobre la política y el 45% expresa abiertamente su desinterés por la política (ENAJ-INDH 2009).

Gráfico 7.9 Significado de la democracia, en porcentajes (2004, 2006)



Fuente: ODH Nicaragua con base en LAPOP 2004 y 2006.

Tabla 7.4

Logros esperados de la democracia en las Regiones Autónomas de Nicaragua, en porcentajes (2009)

	RAAS	RAAN	Total
Trabajo	33.8	37.0	33.0
Solución pacífica de conflictos	5.2	8.4	5.3
Libertad de expresión	19.5	8.9	25.8
Elecciones libres	9.3	1.8	4.7
Mejoría económica (precio canasta básica)	11.4	27.4	15.5
Que no haya corrupción	9.3	12.1	8.2
Un gobierno no autoritario	5.2	4.1	2.2
Otro	6.2	0.2	5.3

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Tabla 7.5

Forma de gobierno preferida según nivel de NBI, en porcentajes (2009)

Forma de gobierno preferida	No pobre	En pobreza general	En pobreza extrema	Total
La democracia a cualquier otra forma de gobierno	58.5	56.7	50	56.8
En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser mejor	11.7	10.0	7.5	10.6
Me da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	10.6	10.1	8.5	10.2
Ninguno	9.1	6.8	9.4	8.5
No sabe / no responde	10	16.1	24.4	13.7
Apoyo del gobierno	0.0	0.3	0.0	0.1
Gobierno que apoye a la juventud en sus estudios	0.1	0.0	0.2	0.1
Gobierno socialista	0.0	0.1	0.0	0.0
Cualquier gobierno que dé trabajo	0.1	0.0	0.0	0.0

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

Es algo recíproco, los partidos políticos no priorizan a los jóvenes y los jóvenes no quieren saber nada de política (Líder juvenil de Pueblo Nuevo, Estelí - CJN, 2007).

El desinterés por la política entre las juventudes es una constante reflejada en el tiempo y reconocida a nivel global. De esta forma lo expresa el grupo de edad de jóvenes de las encuestas LAPOP de 2006 y 2008, que muestra un amplio desinterés por la política: los jóvenes que se

interesan poco o nada alcanzaron el 77% en 2006 y el 79% en 2008.

Preferencias a formas de gobierno

Desde 2004, aproximadamente seis de cada diez jóvenes prefieren un gobierno democrático a cualquier otro. La adhesión hacia la democracia por parte del 58.2% de adolescentes y jóvenes nicaragüenses, está dentro de los porcentajes promedio de los jóvenes latinoamericanos en 2005 (CEPAL y OIJ, 2008).

Si bien existe una preferencia a tener gobiernos democráticos sobre cualquier otra forma de gobierno, nuevamente las privaciones socioeconómicas parecen incidir en tal preferencia. El porcentaje de adolescentes y jóvenes que prefiere “la democracia a cualquier otra forma de gobierno” disminuye en la medida que el nivel de privaciones de necesidades básicas aumenta. También crece el porcentaje de adolescentes y jóvenes que en las encuestas “no saben o no responden”. ¿Desinterés sobre el tipo de gobierno, simple deseo de no opinar o falta de información para emitir una opinión sobre el tema? Cualquiera de las respuestas implica un llamado de atención para analizar las razones por las cuales no expresan o no tienen una opinión. Los resultados se presentan en la Tabla 7.5.

Desde finales de los años noventa¹⁷, en que se empezó a registrar la percepción de adolescentes y jóvenes sobre su preferencia a algún tipo de gobierno, hasta 2009 con la encuesta ENAJ-INDH, han transcurrido más de diez años y tres gobiernos y la adhesión a la democracia es una constante entre adolescentes y jóvenes. Esta percepción sugiere un compromiso sostenido que parece no estar cimentado en la respuesta institucional del Estado a sus recurrentes expectativas socioeconómicas presentadas en todos estos años. ¿Podremos hablar entonces de una adhesión a la democracia basada en principios o fe? Es una pregunta que trasciende a este Informe e invita a la reflexión en la sociedad nicaragüense.

Asuntos públicos valorados según “mochilas”

La composición del interés por la política observada desde la cantidad y calidad de herramientas que poseen adolescen-

Tabla 7.6

Participación, interés en la política y la democracia según tipos de mochila de adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)

Variables		Mochila cargada y con optimismo		Mochila cargada pero con insatisfacción		Mochila cargada pero con pesimismo		Mochila insuficiente y sin agencia	
		Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes
Participación	Participa	16	24	20	28	12	17	13	16
¿Que tanto te interesa la política?	Mucho	11	9	11	10	6	6	7	4
¿Que forma de gobierno es preferible para que las/los jóvenes alcance sus metas?	La democracia a cualquier otra forma de gobierno	75	76	73	75	73	70	59	75

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENAJ-INDH 2009.

tes y jóvenes en sus “mochilas”, evidencia la necesidad de valorar los enfoques multidimensionales para el análisis de la realidad y la búsqueda de respuestas. El acceso a recursos y condiciones afectivas por parte de adolescentes y jóvenes, contribuye en la relación positiva y propositiva que puedan desarrollar con los espacios públicos o colectivos.

Los diferentes perfiles de adolescentes y jóvenes evidencian que el interés por la política se reduce en la medida en que cuentan con menores herramientas materiales y afectivas para definir la vida que desean. En definitiva, el mayor porcentaje de adolescentes y jóvenes con interés por la política y que participan en actividades colectivas, se identifica en quienes cuentan con mochilas “cargadas y con optimismo” y “cargadas pero con insatisfacción”.

Tres de cuatro conglomerados de adolescentes y jóvenes expresan una amplia preferencia por la democracia antes de cualquier otro tipo de gobierno. Esta preferencia está influenciada por el acceso a herramientas y por las actitudes con que enfrentan la vida las juventudes, y por los rangos de edad.

Los jóvenes que cuentan con una mochila “insuficiente y sin agencia” tienen una menor preferencia por la democracia que los adolescentes de ese mismo perfil, con casi 20 puntos porcentuales de diferencia. Esta disposición hacia la democracia puede ser por la exclusión sostenida en el tiempo, tomando en cuenta que es una población que vivió su niñez y adolescencia en el proceso de transición social e institucional de los años noventa.

Distancia con lo político y lo institucional

La confianza en las instituciones es un indicador que tiende a evaluar el rol de éstas en su gestión. La Tabla 7.7 sintetiza la composición de la confianza de adolescentes y jóvenes en 2006 y 2009. En ambos años, la confianza de adolescentes y jóvenes ubica en los primeros lugares a la Policía Nacional y la Iglesia, dos instituciones con las que tienen un vínculo cotidiano y directo. Si bien la Policía Nacional es una fuerza para la seguridad con funciones coercitivas, el perfil preventivo que le caracteriza en Nicaragua, sustentado en el trabajo comunitario (PNUD, 2010a), le otorga tal reconocimiento dentro de la comunidad adolescente y joven.

Dos de las tres instituciones que gozan del mínimo de confianza en 2006 y 2009 son la Asamblea Nacional o los diputados, y los partidos políticos. La baja confianza de adolescentes y jóvenes sobre estas instancias es un llamado de atención acerca de una tendencia a valorar de manera negativa el sistema, lo que provoca un deterioro sostenido de la legitimidad de las instituciones.

Percepción de jóvenes y adolescentes sobre las instituciones autonómicas de la Costa Caribe

Las instituciones de la Tabla 7.7 son entes públicos y privados con presencia nacional. Sin embargo, Nicaragua se define como un Estado multiétnico, pluricultural y multilingüe, con dos regiones y sus respectivas autoridades autonómicas. Éstas son el único nivel intermedio de ejecución del Estado, entre el Gobierno Central y el Gobierno Municipal, por lo que son las instituciones de gobierno a cargo de la gestión pública, la planificación y la defini-

Tabla 7.7 Confianza institucional comparada (2006, 2009)

Orden	Confianza		Desconfianza	
	2006	2009	2006	2009
1	Policía Nacional	Iglesia	Asamblea Nacional	Diputados
2	Iglesia Católica	Medios de comunicación	Partidos políticos	Partidos políticos
3	Salud privada	Policía Nacional	Gobierno	Grandes empresarios

Fuente: ODH Nicaragua con base en ENJ 2006 y NDI-IPADE 2009¹¹⁸.

ción de políticas y programas con influencia determinante en la calidad de vida de los habitantes de las regiones de la Costa Caribe de Nicaragua.

Al igual que adolescentes y jóvenes del Pacífico y Centro del país, los jóvenes, mujeres y hombres costeños, cuestionaban en el tercer Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (PNUD, 2005), la institucionalidad política nacional y regional por su ineficiencia y falta de credibilidad; y valoraban instituciones estrechamente vinculadas a su vida cotidiana y personal, como la familia y las iglesias y sus pares. En 2005 consideraban que la polarización política, las debilidades institucionales, la falta de coherencia entre las diversas entidades autonómicas y la visión cortoplacista, eran las principales características de la vulnerabilidad institucional autonómica. Reconocían la excesiva influencia de los partidos políticos nacionales como uno de los principales problemas para la autonomía en la Costa Caribe (PNUD, 2005).

Cinco años más tarde, sus percepciones parecen no haber cambiado mucho, si se toman en consideración las opiniones expresadas por adolescentes y jóvenes en grupos focales y foros sostenidos en la región en el marco del presente Informe.

La Ley de Autonomía está decretada para (reconocer) los derechos de los pueblos indígenas y comunidades étnicas, pero nosotros no sentimos cuáles son esos derechos que nos otorgan. Los jóvenes no nos sentimos representados en la autonomía (Adolescentes y jóvenes participantes de grupos focales, Bilwi).

Este cuestionamiento no es en contra del régimen autonómico como tal, sino que resulta un llamado de atención hacia los actores políticos involucrados y

la forma en que gestionan o no los objetivos del régimen de autonomía. A pesar de que la mayoría de jóvenes no se siente representada por las autoridades autonómicas, el 47.1% de la población joven en Bluefields, Bilwi y El Rama, considera que la autonomía es la mejor forma de gobierno para garantizar los derechos de las comunidades étnicas y pueblos indígenas de la Costa Caribe. Además de respaldar la autonomía, el 59.9% adolescentes y jóvenes costeños se reconocen con capacidad de aportar al fortalecimiento del régimen autonómico (Sequeira, 2009).

Si bien existe descontento hacia los Consejos Regionales, la organización comunitaria continúa siendo un referente en la vida de muchos adolescentes y jóvenes. Particularmente en la RAAN, el 53.1% de juventudes reconocen que en caso de problemas pedirían apoyo a un representante del Consejo Comunal (ENAJ-INDH, 2009). Aun cuando las estructuras tradicionales de liderazgo dentro de las comunidades indígenas excluyen a adolescentes, jóvenes y mujeres, la experiencia de vida comunitaria y la noción de colectividad que ésta construye, aunada a referentes culturales, lingüísticos e históricos distintos, lleva a concebir su ciudadanía de forma amplia, rica y diversa.

El desinterés que expresan adolescentes y jóvenes sobre la política es coherente con la desafección que tienen hacia las instituciones. Sin embargo, tal desinterés es una característica compartida por adolescentes, jóvenes y adultos. En todo caso es una apatía de la sociedad en general.

Los niveles relativos de participación y la desconfianza hacia lo político y lo institucional son características compartidas por adolescentes, jóvenes y adultos.

Normas para la promoción de la participación de adolescentes y jóvenes

Entre los parámetros generales de evaluación de políticas, Nicaragua es reconocida internacionalmente por las normas y políticas aprobadas en beneficio de las juventudes. Tales reconocimientos consideran la aprobación de la *norma* (leyes) como indicador clave para la satisfacción de compromisos internacionales en materia de juventud. En la actualidad Nicaragua cuenta con una Ley de Promoción al Desarrollo Integral de la Juventud (Ley 392), la Política Nacional de Juventudes y el Plan de Acción de la Política Nacional de Juventud.

Principales normas en materia de juventud y participación	
Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud (Ley 392) (Aprobada en junio de 2001)	Oficializa el rango etario de la juventud, 18 a 30 años, dividida según intereses y necesidades en dos segmentos: 18 a 24 años y 25 a 30 años. El Capítulo VII define lo concerniente a la participación de la juventud y el ejercicio de los derechos políticos. Los artículos del 19 al 24 expresan las diversas formas de participación a las que la juventudes tienen derecho y que el Estado de Nicaragua tiene el deber de promover y/o respetar, tanto en los ámbitos locales, regionales y nacionales. El Reglamento de esta Ley fue aprobado en 2002.
Política Nacional de la Juventud (Aprobada en noviembre de 2001)	La primera de su tipo en el país, expresa la voluntad política del Estado de Nicaragua sobre componentes sectoriales de educación, capacitación e inserción laboral, salud integral, vivienda, medio ambiente, juventud rural, juventud indígena y afro descendiente, juventud en situación de ventaja, cultura, deporte, recreación, voluntariado y servicio juvenil, y participación de la juventud (SEJUVE a).
Plan de acción de la política nacional para el desarrollo integral de la juventud: 2005-2015.	Define como fin general el de "Mejorar la calidad de vida de la juventud nicaragüense, creando oportunidades y condiciones en el período 2005-2015 para su incorporación social, la adquisición de su autonomía, el desarrollo de potencialidades y el reconocimiento como sujetos estratégicos del desarrollo" (SEJUVE b). En materia de participación se propone "Impulsar la participación protagónica y reconocida de la juventud nicaragüense mediante el desarrollo de habilidades de participación individual y colectiva, sustentadas en valores y principios y el uso efectivo de los espacios que permitan el desarrollo de sus potencialidades, el ejercicio pleno de la ciudadanía y la construcción de proyectos de vida exitosos" (SEJUVE b).

La importancia de las políticas públicas dirigidas a las juventudes y en la que se incluyen los derechos de la participación social y política, data desde el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1985, pasando por las cumbres y/o conferencias de ministros de juventud de Iberoamérica, y finalmente la Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud aprobada en 2005, que define la defensa y promoción de los derechos de participación social y política. Su ratificación aún está pendiente.

Instancias de concertación promovidas por el Estado

La Ley 392 reconoce los espacios institucionales de participación a nivel municipal (Concejos Municipales, cabildos, acceso para consulta y seguimiento del presupuesto), regional (participación en los Consejos y Gobiernos Regionales de pueblos indígenas, afro descendientes y comunidades étnicas) y nacional, incorporando además, disposiciones e instancias con el fin de promover la participación efectiva de las juventudes. Sin embargo, el cumplimiento de las instancias de coordinación definidas por la Ley es materia pendiente de concretarse. A continuación, las principales disposiciones y el estado actual.

Estado actual de principales disposiciones de la Ley 392 en materia participativa (2010)

Disposición	Estado actual
Promover el asociacionismo entre jóvenes, como mecanismo de interrelación e integración generacional y de la juventud con el Estado. Con ello el derecho a la creación de asociaciones de todo tipo.	Promotoría Social Solidaria y coordinación interinstitucional del INJUVE para la promoción de movimientos: estudiantiles, ambientales, musicales, deportivos, etc.
Creación de oficinas para la atención a la juventud en los municipios.	Creación de 13 Centros de Información, Capacitación y Asesoría (CICAS) en el mismo número de municipios. Los CICAS, por sus funciones, son asociados a las oficinas que define la Ley.
La Comisión Nacional de la Juventud. Comisión interinstitucional, con participación de actores gubernamentales y de sociedad civil, destacándose la participación del Consejo de la Juventud de Nicaragua.	No hay registro de su instalación.
El Consejo de la Juventud deberá disponer la coordinación a nivel municipal y regional a través de Consejos Municipales y Regionales.	No hay registro de su cumplimiento.
Se promueve la participación juvenil en partidos políticos, propiciando la aprobación de acciones de acción afirmativa (cuotas) dentro de sus estatutos y en la Ley Electoral.	La Ley Electoral no ha sido modificada para que la disposición de acciones afirmativas sea vinculante a los partidos políticos, dejando a disposición de cada partido las cuotas de jóvenes.

Fuente: ODH Nicaragua con base en INJUVE-OIJ 2008 y entrevista a Dirección Ejecutiva INJUVE (2010).

Citas

⁹²Véase: CEPAL, 2008a; PNUD, 2009b.

⁹³Incorpora las preguntas: ¿Participás en alguna organización, asociación o grupo? y ¿Participás en alguna actividad voluntaria? (ENAJ-INDH, 2009). Véase Anexo III – Nota metodológica 3.4.

⁹⁴Las encuestas ENJ 2006 y ENAJ-INDH 2009 tomaron una muestra de la población joven y adolescente, que es representativa para los diferentes departamentos de Nicaragua. La opción de la ENJ “formas de participación” se procesó estadísticamente para identificar los casos de encuestados que reconocen al menos una forma de participación, reflejando que 1,521 encuestados (de una muestra de 3,224) participan de alguna acción colectiva o forman parte de alguna asociación u organización (47.2%).

⁹⁵Andino, 2007; ENJ, 2006; ENAJ-INDH 2009.

⁹⁶ITU (2010). Recuperado de <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/index.html>

⁹⁷Cn. Artículos: 2, 4 – 7, 46, 47, 49 – 52, 55, 59, 65, 68, 81, 101, 109 – 111, 117, 118, 125, 131, 132, 138, 140, 150, 166, 187.

⁹⁸Promovido por el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso.

⁹⁹La participación voluntaria es promovida en Nicaragua por el Consejo de la Juventud de Nicaragua, Red Nacional del Voluntariado, Cruz Roja Nicaragüense, Asociación de Scouts de Nicaragua, Federación de Cuerpos de Bomberos de Nicaragua, Asociación de Municipios de Nicaragua, Movimiento Comunal, entre otros.

¹⁰⁰El capital social comprende la capacidad de una sociedad para producir concertaciones sociales amplias, generar “redes”, trabajo voluntario en virtud de la solidaridad y la cooperación. Estos elementos no son ajenos al desarrollo económico, lo complementan para lograr un desarrollo sostenido (Kliksberg, 2002).

¹⁰¹Dato oficial del MINED proporcionado a la Oficina de Desarrollo Humano.

¹⁰²La OEI gestionó recursos adicionales para apoyar financieramente la campaña y la UNESCO brindó apoyo institucional a la DGAEJA.

¹⁰³Este método fue creado en Cuba e implementado en países como Venezuela, Bolivia, Argentina y en algunos Estados de México.

¹⁰⁴En 2001, la Organización Internacional para el Trabajo (OIT) y el John Hopkins University prepararon un manual sobre la medición del trabajo voluntario incluyendo el valor económico, sobre el cual se alienta su utilización (Véase: ILO, 2010). La valoración económica del voluntariado en la CNA 2007–2009 se basó en este manual.

¹⁰⁵Las elecciones nacionales contemplan la elección de cargos a presidente, vicepresidente, diputados nacionales, departamentales y al Parlamento Centroamericano.

¹⁰⁶El 9.9% de las personas encuestadas por la ENAJ-INDH 2009 reconoce que ha participado en campañas electorales. Dentro del 10.6% que en 2006 expresó haber participado en partidos políticos, el 48.5% aseguró haberse involucrado en campañas electorales.

¹⁰⁷Datos proporcionados por la Comisión de Modernización de la Asamblea Nacional.

¹⁰⁸Los Cabildos, los CDM y el mecanismo de “Petición y denuncia ciudadana”, están descritos en el Art. 3 de la Ley de Participación Ciudadana (Ley 475).

¹⁰⁹Los Consejos del Poder Ciudadano fueron creados mediante el Decreto Presidencial 03-2007, publicado en La Gaceta N° 07 del 10 de enero de 2007. Sus procedimientos y concepto fueron definidos en noviembre de 2007 a través del Decreto Presidencial 112-2007.

¹¹⁰La Escuela de Liderazgo Juvenil-2015 fue parte del Proyecto de “Apoyo al Fortalecimiento del Liderazgo Político en la Juventud Nicaragüense” promovido por el Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para contribuir con la consolidación de la democracia y el fortalecimiento del Estado de Derecho en Nicaragua.

¹¹¹Suecia, DFID, Holanda, Dinamarca, España y Unión Europea.

¹¹²Véase: Abaunza & Solórzano, 1998.

¹¹³Factores externos o ajenos a su voluntad aglutina las siguientes aseveraciones: “No tengo tiempo” “No hay organizaciones”, “No me dan permiso”, “No he escuchado”, “No me han tomado en cuenta”.

¹¹⁴Democracia política se asocia con las respuestas vinculadas a libertad, libertad de elegir, ser electo, movilización, participación, etc. Democracia social: bienestar económico, trabajo, justicia social, libre empresa, equidad, etc. Democracia civil: identificado a derechos, igualdad ante la ley, etc.

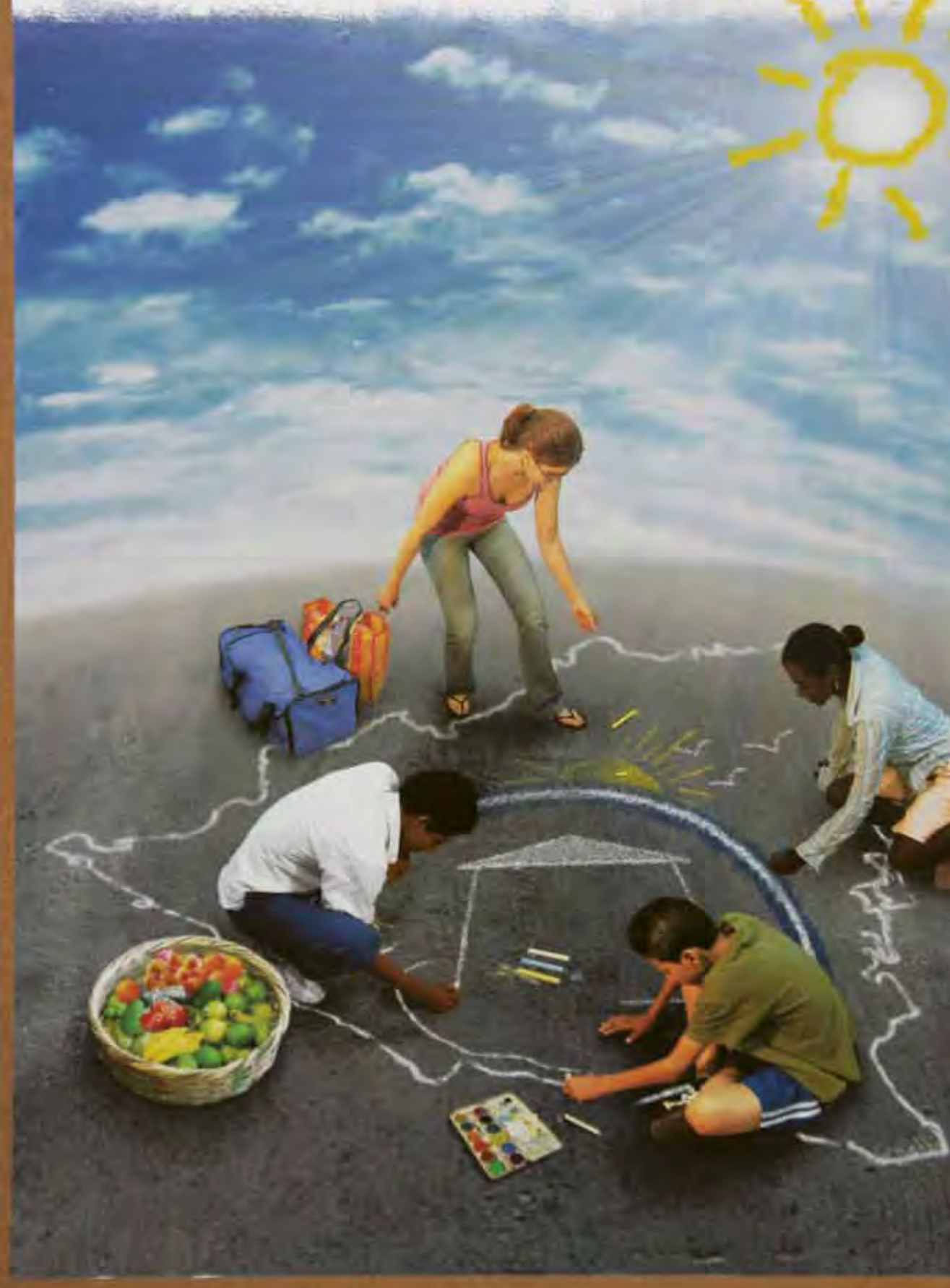
¹¹⁵Las preguntas en ENAJ-INDH 2009 y LAPOP (2004, 2006), guardan la misma redacción: “En pocas palabras ¿qué significa democracia...? Ambas preguntas fueron formuladas de manera abierta, sin presentar opciones de respuesta. No se puede realizar una comparación estadística entre ambas muestras, pero sí establecer asociaciones entre las opiniones expresadas en los temas comunes.

¹¹⁶Las preguntas de LAPOP presentan un listado de respuestas que para este Informe se han agrupado de la siguiente forma: Derechos políticos (libertad, libertad de expresión, movimiento, independencia, escogencia de líderes, elecciones, voto, participación, participación minorías, poder del pueblo); Derechos sociales (bienestar, progreso económico, crecimiento, falta de bienestar, falta de progreso económico, capitalismo, libre comercio, libre negocio, oportunidades de trabajo, falta de trabajo); Derechos civiles (igualdad, igualdad económica, de clases, igualdad de género, frente a las leyes, de etnias, derechos humanos, justicia, imperio de la ley, desigualdad, injusticia...).

¹¹⁷En una encuesta realizada en 1998 para medir la cultura política en Nicaragua, revela que los jóvenes menores de 24 años (65%) prefieren la democracia a una dictadura y consideran que la primera es menos corrupta (Montenegro & Cuadra, 2001).

¹¹⁸Para el presente capítulo se unieron los porcentajes de aquellos que expresaban una completa confianza con los que tienen bastante confianza, así como aquellos que manifiestan tener poca confianza con los que no tienen ninguna confianza.

LAS JUVENTUDES DE NICARAGUA





Capítulo 8

Apuntes para una agenda juvenil nacional

“Las Juventudes de Nicaragua”, Juan Alberto Crovetto (27 años, Managua).

Mensaje del autor:

“Esta obra muestra a varios jóvenes dibujando de manera conjunta el mapa de Nicaragua. Cada joven representa una situación distinta: un joven vendedor de frutas con uniforme de estudiante que dibuja una escuela; una joven que se arrepiente de emigrar fuera de Nicaragua; una joven de la Costa Caribe que pinta un arco iris que conecta las distintas regiones de Nicaragua, y un joven que termina de dibujar el croquis del país”.

En este capítulo se presentan elementos para una agenda nacional que derive en políticas públicas para la promoción del desarrollo humano de adolescentes y jóvenes. Para ello, se proponen una serie de líneas de acción para fortalecer el papel del Estado como titular de obligaciones que aseguren el cumplimiento de los derechos humanos de la población adolescente y joven de Nicaragua. En particular, enfatiza en las acciones destinadas a la población adolescente y joven que requiere de una atención inmediata por enfrentar situaciones de exclusión y desigualdad.

Como se recoge a lo largo del Informe, adolescentes y jóvenes nicaragüenses cuentan con oportunidades y capacidades que no tenían sus antecesores, pero una gran parte de esta población sufre diversos tipos de privaciones estructurales, como la pobreza, y las oportunidades para ellas son limitadas y desiguales. Ante los escenarios que ofrece el bono demográfico es necesario que distintos actores desde el Estado, la sociedad civil, la empresa privada, las agencias de cooperación y las redes sociales, sumen sus iniciativas y voluntades de manera concertada para lograr acciones a favor de las juventudes.

En la propuesta del joven autor de la obra de arte que preside este capítulo, las juventudes dibujan de manera conjunta el mapa de Nicaragua. En esa labor, es fundamental que adolescentes y jóvenes utilicen las herramientas que tienen en sus mochila, contribuyendo a los procesos que favorecen el logro de sus proyectos individuales y colectivos.

En este capítulo se intenta dar respuesta a la pregunta planteada en la primera parte del informe (Propósitos y preguntas directrices) sobre cómo crear oportunidades considerando las necesidades, intereses y potencialidades particulares de adolescentes y jóvenes. En la primera sección se presenta un análisis de los actores que las juventudes identifican como relevantes en el proceso de desarrollo juvenil, incluyendo su capacidad de incidir sobre su destino. Posteriormente se presentan propuestas para cada una de las dimensiones del desarrollo humano abordadas en el Informe, concebidas con el propósito de contribuir a la creación de políticas para el desarrollo de adolescentes y jóvenes. Para concluir, se proponen acciones enfocadas a los grupos de adolescentes

y jóvenes que experimentan las mayores privaciones y desigualdades.

Las propuestas que se presentan son resultado de un amplio proceso de consulta directa con adolescentes y jóvenes, de estudios que se realizaron en el marco de este Informe sobre las diferentes dimensiones del desarrollo humano, de reuniones, consultas y discusiones con el Comité Asesor, Comité Consultivo, diversos sectores de la sociedad civil, la academia e instituciones del Gobierno.

Los adolescentes y jóvenes participantes del proceso de elaboración de este Informe reivindicaron su protagonismo y su corresponsabilidad en toda política dirigida hacia ellos. Reclaman normas, procedimientos e instituciones transparentes en las que rijan principios democráticos y se alejen de prácticas adultistas y verticales; y que además hagan énfasis en el reconocimiento de la sociedad nicaragüense como multiétnica y multicultural.

Finalmente, hacen hincapié en que las acciones de esta agenda deben estar sustentadas en principios éticos y en valores como la honestidad, el respeto, la responsabilidad, la confianza, la reciprocidad, la tolerancia, la transparencia y la solidaridad.

Los actores involucrados en los procesos para el desarrollo humano

No sólo es el hecho de saber que tengo derechos, sino también que tengo responsabilidades, (tengo que conocer) cuál es mi accionar frente a mi comunidad y mi país (Joven participante del Foro Nacional con adolescentes y jóvenes, Managua).

Generar las oportunidades para alcanzar las metas deseadas por adolescentes y jóvenes requiere de los esfuerzos y la sinergia entre diversos actores del país. Adolescentes y jóvenes identifican a un conjunto de actores políticos, sociales y económicos internos y externos con diversos grados de influencia en el rumbo de Nicaragua y con roles en las distintas dimensiones del desarrollo humano. Algunos de estos actores son clasificados en más de un ámbito, por ejemplo a la Iglesia se le identifica como actor social y como actor político.

Actores políticos

Adolescentes y jóvenes perciben que los actores políticos constituyen el grupo con mayor incidencia en la toma de decisiones que afectan al país. Se destacan tres segmentos: en el primero se encuentran los partidos políticos, incluyendo el partido de gobierno (Frente Sandinista de Liberación Nacional), el principal partido opositor (Partido Liberal Constitucionalista), y el resto de partidos políticos, con menor influencia. También incluyen a las iglesias y algunas organizaciones asociadas a partidos políticos.

El segundo segmento lo conforman los gobiernos municipales y regionales, que tienen una influencia media en el futuro del país, especialmente por las restricciones a su marco de acción.

En el tercer segmento los jóvenes ubican a los medios de comunicación, al sector de los políticos empresarios (compuesto por profesionales de la política que cuentan con recursos económicos importantes) y a los movimientos sociales (gremiales: estudiantes, sindicatos, etc.), a los cuales se les reconoce una limitada influencia y en posición marginal dentro del campo de poder de los actores.

Actores sociales

Los actores sociales conforman el segundo grupo de mayor peso y está marcado por el liderazgo de las iglesias. En la percepción de las y los jóvenes líderes consultados, el resto de actores sociales y el Estado, se organizan a partir de la relación que tienen con las iglesias.

En segundo orden, reconocen entre los actores sociales el peso de los medios de comunicación, la familia y las organizaciones de la sociedad civil. Las organizaciones gremiales tienen un rol restringido, destacándose la falta de auto reconocimiento de adolescentes y jóvenes como actores con poder, en lo social, lo político o lo económico.

Actores económicos

Desde la perspectiva de adolescentes y jóvenes, la empresa privada es la que cuenta con especial poder de influencia en los destinos del país. Sin embargo, este sector no es percibido como un actor

que contribuya con el desarrollo humano de las juventudes, sino como un actor que vela por sus propios intereses, muchas veces en detrimento de la población menos favorecida, entre la que se incluye a la población juvenil. Dentro de los actores económicos, el segundo renglón de influencia lo componen los productores, y en igual posición ubican a los productores tradicionales y no tradicionales. Le sigue la población en su rol de contribuyente, dado que el pago de sus impuestos aporta al desarrollo del país. Finalmente, se reconoce la contribución de la población migrante en la economía familiar a través de las remesas, las cuales son estratégicas para la economía nacional.

Actores externos

Nicaragua, siendo un país en vías de desarrollo, ha contado con diversas formas de apoyo por parte de actores externos, a los cuales adolescentes y jóvenes les reconocen una cuota importante de poder sobre el futuro a mediano plazo de la nación. Dentro de los actores externos se destaca en primer lugar a las instituciones multilaterales de financiamiento (principalmente el Fondo Monetario Internacional – FMI). Adolescentes y jóvenes asocian a la política exterior de los Estados Unidos y otros actores multilaterales como el Banco Mundial, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Americanos (OEA). En segundo lugar, identifican la influencia del grupo de países ALBA y en particular, a Venezuela. El tercer bloque de influencia señalado es la cooperación internacional y principalmente la cooperación multilateral, entre los que se destaca el Sistema de las Naciones Unidas y la Unión Europea, con igual poder de influencia. El único país centroamericano reconocido por su influencia en el rumbo de Nicaragua es Costa Rica, ya que es el principal destino de la migración nicaragüense. El Sistema de Integración Centroamericana (SICA) es el actor de influencia externa con menor peso.

¿Cuál es la radiografía del poder?

Para adolescentes y jóvenes, los circuitos con mayor poder de influencia están

marcados por actores políticos y los que tienen menos poder de influencia son las organizaciones sociales, de estudiantes y los sindicatos.

Las iglesias y los partidos políticos son actores que cuentan con poder de influencia desde diversos ámbitos, tanto políticos, como sociales y económicos. Sin embargo, algunos actores, particularmente sociales, tienen poder muy limitado por sí mismos, pero sus vínculos políticos con otros actores les proporcionan mayor influencia sobre el rumbo del país, como el Frente Nacional de los Trabajadores (FNT) y algunos sindicatos.

Adolescentes y jóvenes se reconocen con limitadas capacidades de influencia directa en el rumbo de Nicaragua. Tienen liderazgo en sus territorios y en las organizaciones a las que pertenecen, pero en los circuitos de decisión se definen con nulo o escaso poder en relación con el resto de actores políticos, sociales y económicos. Para avanzar en el desarrollo humano,

adolescentes y jóvenes están llamados a ocupar un lugar protagónico, a reconocerse como actores con poder, a fomentar su capacidad de agencia para superar sus privaciones y aprovechar las oportunidades que les ofrezca la sociedad en el contexto del bono demográfico.

Las agendas de hoy son el futuro que heredaremos

Convertir el bono demográfico en oportunidad requiere de la elaboración y puesta en marcha de una agenda pública orientada al desarrollo humano de los y las adolescentes y jóvenes. Con el propósito de contribuir a ese proceso, el Informe presenta una serie de líneas de acción con dos perspectivas. La primera es más general y hace referencia a cuatro aspectos que si bien tienen un carácter independiente, se potencian entre sí: la necesidad de hacer cambios culturales, de asumir



Fotografía tomada durante el taller de escenarios “Juventudes hoy, juventudes 2030” – Managua, mayo 2010.

la educación como una estrategia para el desarrollo humano, el rol que pueden jugar las instituciones del Estado y a la urgencia de contar con sistemas de información que permitan conocer y estudiar la realidad adolescente y juvenil.

La segunda perspectiva se centra en la población adolescente y joven que vive en contextos de extrema vulnerabilidad y por lo tanto, tienen menos posibilidades de potenciar sus capacidades, lograr sus proyectos de vida y aportar al desarrollo de la sociedad nicaragüense.

Propuestas generales

Promover cambios culturales para superar las desigualdades

Como se ha analizado en los diversos capítulos, las realidades que experimenta la población joven lejos de ser el resultado de una coyuntura política o económica, tienen un carácter estructural que involucra al Estado, pero también a la sociedad desde su expresión más básica: la familia. El Informe confirma que muchos de los obstáculos que tienen adolescentes y jóvenes nicaragüenses se derivan justamente de concepciones y prácticas culturales que además de estar fuertemente arraigadas, son reforzadas mutuamente desde el espacio “público” y “privado”. Superar las desigualdades sólo es posible a partir de un cambio cultural profundo que rompa con las normas sociales que reproducen la exclusión, la discriminación y la violencia.

Esto implica, entre otros procesos:

Asumir la salud desde un enfoque multidimensional. Estar saludable es una capacidad central para el logro de otros funcionamientos, por lo que se deben articular esfuerzos para que sea asumida y respetada como un derecho humano básico y como una estrategia para construir una sociedad más equitativa. Para lograrlo, es fundamental que la salud sea considerada en un sentido más amplio que el de procurar una adecuada nutrición y buena condición física, de modo que tenga en cuenta la calidad de las relaciones con los entornos socio afectivos como la familia, las amistades, la escuela, los centros de trabajo y la comunidad. Debe

concebirse la salud como una capacidad valiosa para la consecución de objetivos personales y colectivos, trascendiendo la frontera del individuo.

Construir normas sociales basadas en el respeto a la integridad. Uno de los principales obstáculos del desarrollo humano de adolescentes y jóvenes es la violencia en sus distintas expresiones. Las personas jóvenes, en especial las adolescentes, las mujeres y aquellas con opciones sexuales distintas a la heterosexual, son las principales víctimas de violencia física, sexual, emocional y/o psicológica, según la información analizada en este Informe. Resulta imperativo desde los distintos escenarios que trastocan la vida juvenil, apuntar hacia un cambio cultural que modifique las normas sociales y culturales que perpetúan las prácticas violentas y discriminatorias. Esto implica acciones que van desde la revisión de los métodos de “corrección” en los hogares y las escuelas; hasta abolir la visión de familia como un espacio privado donde las personas pueden ser agredidas y quienes agreden pueden vivir en la impunidad.

Potenciar a la familia como espacio para el bienestar emocional. Dada la importancia que tiene la familia para adolescentes y jóvenes en materia de educación, empleo, participación, relaciones socio afectivas y otras dimensiones del desarrollo humano, deben promoverse iniciativas para fortalecer los entornos familiares como espacios de protección, cohesión y afecto. Es necesario que se transformen las actuales relaciones de poder al interior de las familias y los estereotipos de género que asignan roles y responsabilidades desiguales a las mujeres y hombres en los hogares. Para ello se deben garantizar recursos humanos, materiales y financieros que permitan diseñar, implementar y darle seguimiento a programas que refuercen los valores y la confianza en el contexto familiar y la comunidad, aspectos en lo que no siempre se centra la inversión. En esta línea, se podrían impulsar y desarrollar proyectos de acercamiento a madres y padres de familia para trabajar de manera conjunta procesos de aprendizaje sobre las fuerzas motivadoras que las personas adolescentes y jóvenes valoran importante para lograr sus metas. Tomando en cuenta que no todas las personas adolescentes y jóvenes se encuentran dentro del sistema educativo, que podría ser el primer espacio para promover este tipo de iniciativas, instituciones vinculadas al de-

porte o la cultura; así como la iglesia, también juegan un rol esencial en el fomento de la comunicación y el apoyo familiar hacia las juventudes.

Reconocer el valor de la participación de las juventudes en los procesos de desarrollo. Para garantizar el acceso de adolescentes y jóvenes a espacios de participación horizontales donde se valoren y potencien sus voces con relación a la toma de decisiones que les afectan, es necesario otorgarle un nuevo significado a la participación juvenil. Con frecuencia, adolescentes y jóvenes perciben que los espacios de participación en el país comparten rasgos verticalistas y adultistas en cuanto a sus dinámicas de funcionamiento, como los mecanismos de convocatoria y de toma de decisión. Estas características se revelan con mayor frecuencia en los espacios de participación tradicionales, como los partidos políticos y sindicatos, aunque también en las organizaciones no gubernamentales, redes sociales y asociaciones. Ante este contexto, las juventudes reivindican la necesidad de tener un mayor protagonismo y de disponer de espacios que posibiliten relaciones de intercambio de experiencias y de asociación entre pares. Estas formas de interrelación encuentran eco en alternativas de formación y promoción de liderazgos con perspectiva integral de la persona.

Adolescentes y jóvenes reconocen la importancia de estimular la participación desde los espacios locales, por lo que sugieren el apoyo para la conformación de organizaciones, movimientos y grupos juveniles en los territorios, incluyendo las regiones autónomas. Dicha estimulación puede representar la base estratégica para una participación efectiva en otras instancias de la sociedad y en etapas posteriores de la vida, al incorporar el diálogo político dentro de sus prácticas, promover la independencia de acción y potenciar una generación que reconozca lo público como algo suyo.

Asumir la educación como estrategia para el desarrollo humano

La educación que reciben las personas determina la construcción de una sociedad equitativa. Por ello se considera fundamental que adolescentes y jóvenes tengan acceso a una educación suficiente

y de calidad, que garantice el desarrollo de competencias para la vida y la participación de las juventudes y de quienes integran sus entornos más cercanos en la gestión educativa.

Reforzar la cobertura, accesibilidad, pertinencia y calidad de la educación. Para que los avances en materia de educación -como la reducción del analfabetismo y la gratuidad en la educación primaria- sean sostenibles, se requieren medidas complementarias para reducir los factores de exclusión social y hacer una revisión de los diversos subsistemas de educación. En este sentido, adolescentes y jóvenes proponen impulsar un debate nacional sobre la cobertura, calidad y pertinencia de la enseñanza, a fin de propiciar el acceso de las juventudes a la educación, especialmente de aquellas que viven en zonas rurales donde las brechas educativas son más profundas. El debate público también debe girar en torno a cómo garantizar la obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria, y cuáles pueden ser las estrategias para reducir la deserción de estudiantes que egresan de la primaria.

Además consideran urgente analizar el presupuesto público y la distribución de los recursos para la educación, con la finalidad que se destine para aspectos básicos como la mejora de las condiciones de infraestructura de los centros educativos, la definición de salarios dignos y la permanente formación y actualización del cuerpo docente, incorporando el desarrollo de habilidades técnicas para el manejo de las nuevas tecnologías de información y comunicación por parte del profesorado y el alumnado.

La escuela es un espacio privilegiado para el desarrollo de capacidades, tanto para adolescentes como para jóvenes, por ser un espacio de diálogo y debate, de construcción de relaciones y de aprendizaje en el ejercicio de derechos. Por ello perciben importante revisar y ampliar el currículo en los diferentes subsistemas e incorporar temas que enriquezcan estos aspectos, los valores y la identidad. El enfoque de género no debe ser una temática puntual, sino un eje transversal en los currículos y estrategias pedagógicas.

Una educación inclusiva requiere de la implementación de políticas públicas educativas dirigidas a la atención de adolescentes y jóvenes en mayor vulnerabi-

lidad social, incluyendo embarazadas y adolescentes o jóvenes con sobre edad. También requiere de la implementación de estrategias innovadoras para reinsertar a quienes están fuera del sistema escolar, por ejemplo las personas que han abandonado la escuela debido al trabajo, o que están en peores condiciones de exclusión: no están en la escuela, no tienen trabajo, ni familia. Estas estrategias incluyen la ampliación y flexibilización del abanico de la oferta educativa. Este proceso incluye el fortalecimiento de la educación técnica en sus diferentes modalidades, como mecanismo de diversificación de la formación y de generación de habilidades en el corto plazo para adolescentes y jóvenes, con el objeto de articular la educación con la inserción laboral de las juventudes. La necesidad de armonizar la educación como habilitación para el mundo laboral se plantea tanto para la educación técnica como para primaria y secundaria.

Garantizar una educación sexual para la autonomía. Proporcionar una educación para el desarrollo humano implica superar los límites de la educación sexual tradicional, plagada de estigmas y estereotipos. Tanto en la familia como en la escuela y otros espacios de socialización de adolescentes y jóvenes, debe fomentarse una educación sexual que promueva no sólo la paternidad y maternidad responsable, sino también modelos de masculinidad y feminidad que respeten los derechos y la determinación de las personas. Una educación sexual adecuada, oportuna y de calidad, no se limita a la distribución y enseñanza sobre el uso de medios preventivos como el condón, el cual es clave en la prevención de embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual como el VIH, entre otras. Implica cuestionar y romper con normas tradicionales de género, de manera que mujeres y hombres puedan decidir con libertad aquello que valoren positivo para sus proyectos de vida o actuar ante situaciones que les perjudican, como la violencia sexual.

Es imprescindible contar con protocolos de atención de la salud sexual y reproductiva adecuados a las personas jóvenes según su edad, sexo, área geográfica y realidades étnicas y culturales y garantizar una asignación presupuestaria suficiente.

Además son necesarias las consejerías de parte de equipos multidisciplinarios, con estrategias informativas y de capacitación diferenciadas y atractivas para adolescen-

tes, jóvenes y otros actores claves, como los maestros, padres y madres de familia. Para garantizar los enfoques adecuados es importante que en el diseño participe la población adolescente y joven; así como representantes del segmento adulto. Los medios de comunicación pueden apoyar dichas estrategias en el ejercicio de su responsabilidad social.

Fortalecer el sistema de monitoreo y evaluación de la educación. El seguimiento a la calidad de la educación en Nicaragua no solamente implica evaluar los rendimientos educativos de adolescentes y jóvenes, sino también analizar si realmente están siendo concebidos como sujetos y actores con capacidad de contribuir a la definición de las modalidades educativas más apropiadas. Esto pasa por valorar la utilidad de la educación como medio para otros logros en desarrollo humano.

Para ello se requiere un sólido sistema de monitoreo y evaluación en todos los subsistemas, y sus interconexiones, incluyendo la educación terciaria o superior. Este desafío plantea la necesidad de articular un sistema de información y de estadísticas que contribuya a la toma de decisiones nacionales, regionales y locales en materia de educación. Tanto las juventudes como especialistas en la materia reconocen que, por ejemplo, la educación superior provee una oferta limitada de carreras en relación con las necesidades del país. Para establecer una conexión entre la formación superior y las agendas de desarrollo de la nación, deben revisarse las funciones y los parámetros que utiliza el Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación, creado recientemente por la Ley General de Educación.

Proveer educación con valores. Adolescentes, jóvenes y otros sectores de la sociedad perciben la necesidad de reforzar una educación con valores, particularmente en tolerancia, solidaridad y confianza interpersonal. Dentro de las estrategias para potenciar una formación con valores se destaca la promoción de actividades deportivas, lúdicas y aquellas que promueven el asociacionismo basado en relaciones horizontales entre sus miembros, como el voluntariado social.

La existencia de factores que limitan el acceso, retención y culminación de los estudios; los desafíos que aún existen para mejorar la calidad, pertinencia y coherencia de la educación de acuerdo

con las necesidades del país y los retos que enfrentan las actuales generaciones de jóvenes, llaman a lograr un consenso nacional que valore la educación como estratégica para el desarrollo humano dentro de un contexto relevante como es el bono demográfico. Esta revalorización debería restituir el valor de la educación como factor de movilidad social.

Articular con mayor eficiencia el sistema educativo con los mercados de empleo. Esta tarea requiere la realización de diagnósticos para caracterizar las necesidades laborales del mercado y las capacidades que se requieren, lo que permitiría conformar perfiles técnicos y profesionales pertinentes. También implica promover la adecuación de horarios del sistema educativo a las necesidades de adolescentes y jóvenes trabajadores; fomentar la inclusión de carreras técnicas vocacionales en el sistema educativo público y privado de acuerdo a la oferta laboral en el país, así como la certificación de competencias laborales. El sector privado tiene una alta responsabilidad en la generación de riquezas en condiciones sostenibles desde el punto de vista económico, social y ambiental.

Estimular desde edades tempranas la participación y ciudadanía. El Informe destaca el claro peso que tiene la escuela como ámbito de socialización, en la promoción de la participación y en la asociación de adolescentes y jóvenes por intereses comunes. Este hecho invita a estimular procesos participativos dentro del sistema educativo desde la niñez y la adolescencia, atendiendo la naturaleza de sus intereses, que a su vez pueden coincidir con sus actividades cotidianas, los lugares y las personas con quienes pasan más tiempo.

Fortalecer la institucionalidad y los marcos regulatorios para la inclusión

Fomentar el protagonismo de las juventudes demanda un ambiente nacional y local de justicia, transparencia, reconocimiento al mérito y de inversión en las capacidades de las generaciones jóvenes. Con este propósito, es fundamental desarrollar y fortalecer el marco institucional que promueve las oportunidades de las personas jóvenes y adolescentes y conduce a la superación de las barreras que

obstaculizan la expansión de sus capacidades.

Fortalecer e implementar el marco jurídico para la agencia y el empoderamiento. Ante una amplia oferta de normas legales que definen derechos, instituciones y mecanismos de participación para adolescentes y jóvenes, la agenda pendiente estriba en la implementación y perfeccionamiento de tales instrumentos. Adolescentes y jóvenes proponen que los partidos políticos creen espacios y actividades para la población joven, lo que implica el incremento o definición, según los casos, de cuotas de participación de adolescentes y jóvenes en cargos políticos (organizativos) o de elección popular. También implica proporcionar procesos de formación que provean de herramientas y conocimientos para que los jóvenes puedan actuar en los espacios alcanzados de manera autónoma.

Para reducir la discriminación en el trabajo es importante la ampliación y difusión de los códigos nacionales e internacionales de derechos laborales, principalmente entre las personas jóvenes y los empleadores.

Fortalecer la legislación nacional en materia de prevención y sanción de la violencia. Dentro de la importancia que tiene toda la legislación relacionada al derecho de las personas a una vida larga y saludable, se hace especial mención al tema de violencia. Se recomienda enfatizar el cumplimiento de las leyes vigentes para proteger de la violencia a niñas, niños, adolescentes y jóvenes, así como aprobar una ley que sancione el femicidio. Es urgente asignar mayores recursos para actuar fuertemente contra quienes violentan los derechos de las juventudes. Estos recursos también son importantes para crear y mantener actualizado un sistema de registro único de los casos de violencia, con el mayor nivel de desagregación posible, para que instituciones como la Policía Nacional, MINSA y el Poder Judicial administren y faciliten información bajo criterios homologados que impidan ambigüedades e interpretaciones no adecuadas, asegurando el acceso a la justicia para las personas afectadas.

Acceso a la justicia para adolescentes y jóvenes. Si bien Nicaragua cuenta con importantes avances en materia de justicia penal para adolescentes, es importante afianzar y ampliar esfuerzos en materia

de justicia restaurativa. El fortalecimiento de tales avances deberá considerar una mayor formación interdisciplinaria para los equipos técnicos del sistema judicial, la creación de centros de acogida para adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley y garantizar recursos para un mayor acceso, una mejor aplicación y un eficaz seguimiento de este tipo de justicia.

Fortalecer los procesos de transformación de los modelos productivos.

La estructura económica del país genera principalmente empleo de baja productividad y calidad precaria, que repercute en una elevada proporción de la población, especialmente joven, en situación de subempleo y baja remuneración. Con ese propósito, es necesario fortalecer los programas de inversiones que incluyan avances tecnológicos que potencien los logros educativos de las juventudes y que multipliquen las oportunidades de empleo decente. Estos cambios propician mejoras en cuanto a las jornadas laborales, salarios, derechos en el trabajo, el desarrollo de capacidades y el incentivo al mérito. Estas transformaciones implican tanto al Estado como al sector privado, que es el principal generador de empleos.

Desarrollar un marco institucional efectivo de políticas de empleo. Es prioritario implementar las disposiciones de la Ley de la Promoción Integral de la Juventud, en la cual se establece la contratación de un 30% de mano de obra juvenil como mínimo por parte de las instituciones estatales y privadas, así como su reglamento publicado con el decreto 25-2002.

Se requiere fortalecer los esfuerzos del Estado por implementar una Política Nacional de Empleo Juvenil y un Plan Nacional de Empleo Juvenil, con perspectiva estratégica y garantizando su sostenibilidad política, técnica y financiera. Esto debe realizarse en consenso entre el gobierno, el empresariado (micro, pequeño, mediano y grande), los trabajadores, las organizaciones pro empleo y el sistema educativo en sus distintos niveles y subsistemas.

Es importante implementar y fortalecer programas de primer empleo y programas de emprendimientos independientes. Algunos ejemplos de estos proyectos de primer empleo son mecanismos concertados de pasantías, y los incentivos fiscales para empresas que empleen a jóvenes, así como que las contrataciones se hagan

en base a los perfiles técnicos de los cargos y las credenciales académicas y profesionales de los aspirantes, en lugar de prevalecer las relaciones personales o los “contactos”. El empleo independiente es promovido por los centros de emprendedores, micro-préstamos de la banca privada, fondos interinstitucionales para la creación de PYMES y cooperativas juveniles, así como otras formas de asistencia financiera y técnica sin las cuales los emprendimientos independientes sólo conducirían al trabajo informal precario.

Generar información y análisis pertinentes para la toma de decisiones

Es del interés del Estado y la sociedad en general el que se disponga de información actualizada y desagregada por grupos etarios, en tanto ayuda a visualizar las desigualdades que experimentan adolescentes y jóvenes, apoyando la mejor toma de decisiones y fomentando la elaboración de políticas que respondan a sus problemas específicos. Desde esta perspectiva, la información es un valioso instrumento de promoción y cumplimiento de los derechos humanos de este grupo poblacional.

Sistema de información para el seguimiento y la toma de decisiones. Poder contar con información científica y técnica, requiere un sistema de indicadores que sustentado en el paradigma del desarrollo humano, logre monitorear y analizar con un enfoque multidimensional, los obstáculos que enfrentan adolescentes y jóvenes desde los niveles regionales, especialmente de la Costa Caribe, donde el déficit de datos es aún mayor que en el resto del país, lo que dificulta caracterizar su acceso a oportunidades.

El IPMJ propuesto en este Informe invita a continuar los esfuerzos por la elaboración y mejoramiento de índices que presenten la multidimensionalidad de las privaciones que enfrentan adolescentes y jóvenes. Además promueve el debate nacional sobre la forma en que debe entenderse la pobreza y su forma de medición. Es recomendable que la información estadística de referencia esté disponible en línea y sea actualizada de forma permanente.

Generar evidencias y desarrollar la investigación de forma sistematizada. Se

considera de suma importancia que las instituciones públicas, las organizaciones y movimientos de la sociedad civil, la cooperación internacional, entre otros, profundicen en temas pocos estudiados en el país. Siendo muchos los ámbitos de investigación pendientes a ser desarrollados, mencionaremos los que frecuentemente surgieron en el transcurso de la elaboración del INDH 2011, por ejemplo, el aporte de los hombres a la fecundidad, la percepción de adolescentes y jóvenes sobre la calidad de la atención que reciben en salud, la calidad de la comunicación en las familias y el apoyo que esperan de sus entornos. Analizar la salud más allá de los indicadores básicos facilitaría tener una mirada más global y completa sobre el bienestar físico y emocional de adolescentes y jóvenes y concebir acciones más cercanas a sus realidades, demandas y expectativas.

También fue valorada la importancia de incluir de forma sistemática módulos de medición de uso del tiempo de las personas que componen los hogares, tanto en las encuestas de medición del nivel de vida, como en las de empleo urbano y rural, lo que permitirá visibilizar adecuadamente la contribución de las mujeres a la sociedad en general y a la economía en particular, cuidando de desagregar la información por grupos etarios.

Igualmente importante es fortalecer y perfeccionar la investigación sistemática sobre cómo afecta a las juventudes el cambio climático y el deterioro del medio ambiente. También es relevante comprender el impacto de las nuevas tecnologías en las vidas de adolescentes y jóvenes, y sus roles como medio de socialización y movilización. Los otros temas no incluidos en este breve recuento también merecen la mayor atención de la sociedad nicaragüense en la medida que sea relevante para los sujetos específicos.

Propuestas focalizadas para la igualdad de oportunidades

Los análisis elaborados en el presente Informe, además de presentar la diversidad y heterogeneidad de las personas adolescentes y jóvenes, también han revelado las profundas brechas de desigualdad que les perjudican. Condiciones particulares, como ser mujer, vivir en áreas rurales,

pertenecer a ciertas etnias, ser adolescente, ser pobre, etc., se cruzan entre ellas potenciando los círculos de exclusión y perpetuando las desigualdades. A continuación se presentan líneas que pueden guiar políticas focalizadas dirigidas a grupos de adolescentes y jóvenes que se encuentran en entornos de vulnerabilidad y necesitan de mayor atención de parte del Estado.

Mujeres adolescentes y jóvenes, principales víctimas de violencia

Fortalecer el proceso de sensibilización sobre el impacto de la violencia.

Se requiere la implementación permanente de estrategias de comunicación que ayuden a sensibilizar a la sociedad sobre cómo impacta la violencia en las víctimas, en sus familias y en la comunidad. En el caso de la violencia contra las mujeres, se requiere que dichas estrategias hagan énfasis y expliquen que es un fenómeno estructural que no se presenta de forma aislada o por casualidad, sino que es producto de una construcción social basada en el poder masculino y adulto. Para su eficacia, las estrategias deben adaptarse a las distintas realidades y ser difundidas a través de medios diversos para que lleguen a las áreas rurales y urbanas.

Promover la justicia para las víctimas y sus familiares.

La sanación emocional, psicológica, física, moral y social de las mujeres, niñas y niños afectados por la violencia debe ser parte de las políticas públicas. Se debe garantizar a las mujeres el acceso a la justicia. Es urgente que el Estado garantice las instancias de aplicación de la justicia cerca de donde ocurren los hechos de violencia contra las mujeres víctimas, así como los recursos necesarios para el debido proceso.

Implementar un modelo integral de atención a víctimas de violencia.

Las estrategias de prevención y protección de las mujeres víctimas de violencia deben aplicarse en todo el territorio nacional, con especial énfasis en las comunidades de zonas rurales alejadas y los barrios de las concentraciones urbanas. El respaldo normativo requiere del reconocimiento y penalización del femicidio, lo que a su vez demanda fortalecer el sistema de justicia. Para ello debe haber una mayor asignación presupuestaria para la Policía

Nacional y la Fiscalía, priorizando aquellas instancias que proporcionen atención oportuna a las denuncias. También debe incrementarse la asignación de recursos para fortalecer la sensibilización y capacitación de agentes policiales y operadores de justicia, para asegurar una atención de calidad a las mujeres que sufren violencia, proveer espacios donde ellas se sientan seguras (albergues), evitando la re-victimización y los malos tratos en las instancias de aplicación de la justicia.

Atención pertinente para adolescentes

Servicios amigables de salud. Muchos de los programas de salud dirigidos a la adolescencia se especializan en temas como VIH, prevención del embarazo en la adolescencia, del suicidio y del uso de sustancias adictivas. Algunas intervenciones erróneamente han intentado abordar problemas que surgen durante la adolescencia, sin entrar en su entorno social y sin involucrar a la familia.

Los servicios de salud amigables para adolescentes son aquellos que satisfacen las necesidades de accesibilidad, confidencialidad y bajo costo. Son de amplia cobertura y se basan en los derechos de los adolescentes y jóvenes. La construcción de *servicios de salud amigables* es un proceso al que los profesionales de la salud, así como los tomadores de decisión, deben adecuar y adaptar sus propuestas a sus recursos y a su realidad.

Un servicio de salud amigable a adolescentes se enmarca en un enfoque de desarrollo que plantea que trabajar por la salud de adolescentes incluye tanto la prevención de los problemas como la promoción del desarrollo. Se adecúa a las necesidades que varones y mujeres adolescentes tienen en el ámbito de su sexualidad, encontrando formas de intervención que responden a sus expectativas y que constituyen una invitación para atraerlos al servicio. Parte de la premisa de que los y las adolescentes son actores sociales claves, capaz de proponer estrategias para la “construcción” de su salud y la de su comunidad, por lo tanto, busca incorporar sus opiniones e intereses en el diseño, la implementación y la evaluación de los programas.

Adolescentes y jóvenes con retraso escolar o fuera del sistema

Se requieren considerables esfuerzos para lograr que las personas alfabetizadas no reviertan sus logros educativos, por pocos que puedan parecer. Son necesarias políticas, programas y planes de estudio pertinentes, accesibles y adecuados para las personas que han tenido los menores logros educativos; para quienes tienen dos años o más de retraso educativo y para quienes han abandonado el sistema escolar. Entre este último grupo se encuentran los adolescentes y jóvenes con mayores privaciones severas en términos de pobreza multidimensional, que pertenecen a áreas rurales, que son adolescentes embarazadas, jóvenes jefes de hogar, que trabajan o con discapacidades.

Deben generarse estrategias educativas o de capacitación para quienes están fuera del sistema y se encuentran trabajando, de manera que los planes de estudio y la estructura educativa pueda ajustarse a sus disponibilidades de tiempo y necesidades de formación.

Adolescentes y jóvenes con empleo precario

Se requiere un esfuerzo focalizado para la protección y promoción de los derechos de adolescentes y jóvenes en el ámbito laboral, desarrollando políticas y planes de empleo de alcance nacional, con alianzas, plazos y presupuestos definidos y que atiendan la diversidad de los sectores juveniles y sus distintas necesidades para cerrar brechas de desigualdad.

Adolescentes. Garantizar el cumplimiento de la Ley 474 de 2003, que incluye normas jurídicas enfocadas a la protección de los derechos laborales de la población adolescente. Promover el primer empleo con contrato, como forma de inserción con salario establecido y derechos laborales, acelerando la convergencia entre modalidades de contratos temporales y permanentes. Para estos efectos, se requiere la apertura, flexibilización y disposición del sector privado para que ese primer empleo sea el inicio de la experiencia laboral que el mercado exige para puestos más estables. Hay que establecer salarios más equitativos para los trabajadores adolescentes, quienes actualmente

ganan en promedio un 65% menos que la población adulta. Es importante promover la reinserción en el sistema educativo en modalidades adecuadas a las necesidades y requerimientos de los adolescentes que trabajan.

Mujeres jóvenes. Incentivar mecanismos de equiparación de los niveles salariales entre hombres y mujeres por iguales niveles educativos e igual trabajo. Proporcionar mecanismos de discriminación positiva para que puedan integrarse a sectores laborales mejor remunerados de los cuales se ven excluidas por las construcciones sociales de género. Velar para el reconocimiento en las estadísticas nacionales y en la sociedad, del valor económico y social del trabajo doméstico no remunerado. Garantizar servicios que apoyen a las jóvenes trabajadoras en el cuidado de sus hijos e hijas, como sistemas de guardería, y garantizar la plena aplicación de los derechos laborales de las adolescentes y jóvenes embarazadas.

Adolescentes y jóvenes rurales. Promover mecanismos de contratación que garanticen la protección de sus derechos laborales. Implementar programas de mejoramiento de los sistemas de trabajo y tecnologías para potenciar la productividad del medio rural; para elevar los salarios y los niveles de desarrollo humano de esta población, desincentivando la migración laboral.

Adolescentes y jóvenes con mayores niveles de privación. Vivir en pobreza y disponer de un empleo precario se relacionan de forma circular como causa y efecto de las privaciones. Se sugiere priorizar inversiones e implementar programas de inserción laboral en las localidades con mayores índices de pobreza, garantizando empleos decentes. Además, ofrecer programas de becas de capacitación y formación para el empleo, como soporte a la realización de sus proyectos de vida.

Migrantes laborales. Adolescentes y jóvenes que migran por motivos laborales están privados de las condiciones básicas que les garanticen el respeto de sus derechos humanos en general, y laborales, en particular. Se recomienda asegurar su derecho a la cédula de identificación y de partidas de nacimiento para facilitar su acceso a derechos constitucionales, por ejemplo, recibir servicios públicos de salud o ejercer el derecho al voto. Propiciar convenios binacionales entre Estados

que aseguren el respeto a sus derechos laborales, y de manera particular, para las mujeres migrantes que se emplean en trabajo doméstico. Facilitar la participación de adolescentes y jóvenes en comisiones (entre países de origen y de destino) para la vigilancia y ejecución del cumplimiento de las convenciones internacionales de protección de los derechos humanos de las poblaciones migrantes. Favorecer políticas de inclusión en los países de destino para garantizar sus derechos laborales, así como una adecuada gestión del retorno.

Personas con discapacidad. Para salvar las enormes barreras que enfrentan adolescentes y jóvenes con discapacidades para acceder al trabajo digno, se recomienda el fiel cumplimiento de la Ley de los Derechos de las Personas con Discapacidad, aprobada en la Asamblea nacional el 13 de abril de 2011, la cual contiene el marco legal nacional de los derechos laborales de las personas con discapacidad, en consonancia con las disposiciones de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidades (ONU, 2006) ratificada por Nicaragua en 2007. Como complemento, se deben promover acciones de sensibilización de los sectores empleadores y la sociedad en general, para combatir la discriminación laboral de las personas con discapacidades. Así también, formular programas para estimular la equiparación de oportunidades educativas, de formación técnica y laborales; así como reducir los elevados niveles de desempleo de esta población, potenciando las capacidades y talentos de estos jóvenes. Se requiere que el sistema educativo disponga de políticas y recursos para el acceso a la educación de calidad para las personas jóvenes con discapacidad.

Adolescentes y jóvenes de pueblos indígenas y afro descendientes

Acceso a la atención en salud libre de estereotipos. Las instituciones públicas y privadas, así como las organizaciones nacionales e internacionales, y los organismos de la sociedad civil, deben trabajar de forma coordinada y constante en acciones que ayuden a contrarrestar las representaciones sociales que discriminan a pueblos indígenas y afro descendientes.

Se debe promover la creación de políticas que ayuden a disminuir la discriminación, el racismo y los estereotipos, pues éstos repercuten de forma perversa en la salud de las personas en general, y sobre todo en adolescentes y jóvenes, especialmente las mujeres.

Promover capacidades educativas. Se recomienda fortalecer el Subsistema Educativo Autonómico Regional de la Costa Caribe nicaragüense (SEAR), que ofrece a adolescentes y jóvenes oportunidades para recibir educación en su idioma materno, respetando y valorando la adscripción cultural y etnicidad de la población local, en el marco de una estrategia de desarrollo humano en la que derechos humanos y adscripción cultural se refuerzan mutuamente. Se requiere destinar recursos para ampliar y mejorar la oferta de educación bilingüe intercultural que revitaliza los idiomas indígenas y valora la riqueza de saberes, experiencias y percepciones de las distintas culturas del Caribe. Para lograrlo, es necesario que la administración de la educación en la Costa Caribe esté a cargo de los Gobiernos Regionales en coordinación con el MINED e INATEC, según manda la Ley General de Educación.

Empleo de adolescentes y jóvenes indígenas y afro descendientes. Asegurar la vigencia del convenio con la OIT No. 169, que en su artículo 20 establece que los gobiernos deberán adoptar, en el marco de su legislación nacional y en cooperación con los pueblos interesados, medidas especiales para garantizar a los trabajadores pertenecientes a los pueblos indígenas y afro descendientes, una protección eficaz en materia de contratación y condiciones de empleo, en la medida en que no estén protegidos eficazmente por la legislación aplicable a los trabajadores en general.

Promover el liderazgo, la participación y la ciudadanía. A partir del reconocimiento de la importancia de la participación de las mujeres y de las juventudes (consignado en el Plan de Desarrollo de la Costa Caribe, 2009), adolescentes y jóvenes de la Costa Caribe demandan que las autoridades autonómicas se involucren en la construcción de plataformas legales, institucionales y políticas para el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes de esta región. De igual forma, se recomienda dar a conocer la experiencia de la elaboración de la “Agenda regional

de adolescentes y jóvenes de la Región Autónoma del Atlántico Sur” (2009) y de la “Agenda parlamentaria del Consejo Regional Autónomo del Atlántico Sur”. Estas experiencias deben ser promovidas y apoyadas de manera que se cumplan los acuerdos.

El Estado debe garantizar el acceso a información actualizada y desagregada por pueblos indígenas y afrodescendientes, en tanto facilita visualizar las desigualdades y contribuye a la elaboración de políticas que respondan a sus problemas específicos.

Adolescentes y jóvenes migrantes e hijos e hijas de migrantes

Promover iniciativas para contribuir a procesar los duelos generados por la desintegración familiar. Instituciones del Estado deben promover encuentros con hijos, hijas y familiares de migrantes para analizar y consensuar iniciativas que ayuden a procesar los duelos que producen las migraciones. Además de estas instituciones, es importante la participación de adolescentes y jóvenes organizados para que las recomendaciones sean formuladas por las juventudes mismas y exista la posibilidad de apoyo mutuo entre pares.

En los casos de desintegración familiar y de los niños, niñas y adolescentes que quedan en situaciones de vulnerabilidad por efecto de las migraciones, se hace más evidente la necesidad de establecer alianzas estratégicas y efectivas entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales y extranjeras, instituciones religiosas, asociaciones de mujeres y familiares de migrantes e instituciones similares, para monitorear, denunciar y tomar medidas que garanticen el bienestar de los hijos e hijas de migrantes.

Atención particular de parte del Estado y la sociedad, requieren las necesidades de las familias de personas que emigraron, especialmente cuando las mujeres son las que emigran para sostener sus hogares, los cuales generalmente quedan desprovistos de relaciones parentales y a cargo de personas carentes de marcos afectivos.

Adolescentes y jóvenes con diversas opciones sexuales

El nombramiento de una procuraduría especial para la diversidad sexual es un avance pero se requiere de acciones orientadas al diseño e implementación de políticas para fomentar el respeto a las personas con diversas opciones sexuales dentro de las familias, las comunidades, en las empresas e instituciones.

La atención a la familia y los conflictos por identidad sexual deben ser temas de prioridad en las escuelas y universidades, las cuales deben preparar a adolescentes y jóvenes para que sean capaces de procurar su bienestar en salud y colaborar a que tengan entornos familiares y sociales que protejan su dignidad. A su vez deben ser instancias que faciliten la interposición de denuncias por agresiones o atropellos asociados a la opción sexual por parte de docentes, alumnos y alumnas.

Los medios de comunicación deben conocer y asumir los derechos de las personas con diversas opciones sexuales y apoyar la divulgación y protección de los mismos mediante información libre de estigmas y estereotipos. Las acciones también deben dirigirse a diseñar, implementar y dar se-

guimiento a una estrategia de información y sensibilización dirigida a tomadores de decisión y servidores públicos, sobre los derechos humanos de las personas con diversas opciones sexuales, a fin de generar capacidades para su atención integral en salud, educación, empleo, participación y otras áreas del desarrollo humano.

Se deben establecer políticas y estrategias a nivel empresarial e institucional que prevengan la discriminación por identidad sexual y promuevan la tolerancia y el respeto hacia todas las personas, tanto en el Estado como en el sector privado. Estas políticas deben ser consensuadas con los distintos grupos de la diversidad y la Procuraduría Especial por los Derechos de la Diversidad Sexual.

También hay que establecer normas de supervisión y aplicar sanciones a las personas agresoras, incluyendo aquellas que incurren en transgresiones en el ejercicio de su función pública. Que la Policía Nacional, la Fiscalía y otras instituciones vinculadas a la aplicación de justicia, promuevan las denuncias por discriminación y violencia por identidad sexual y actúen con diligencia ante las mismas.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- Abaunza, H., & Solórzano, I. (1998). *Voces, vidas y visiones. Jóvenes, cambio social y acción colectiva en la Nicaragua de los 90'*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Aguirre, R. (2004). *Trabajo no remunerado y uso del tiempo: Fundamentos conceptuales y avances empíricos*. Citado en *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Irma Arriagada. División de Desarrollo Social, CEPAL. Recuperado de http://www.familis.org/conferences/VIFamilia2005Cuba/lostrabajos/conferencia_magistral.pdf
- Alkire, S. & Foster, J. (2007). *Counting and multidimensional poverty measures*. OPHI Working Paper Series 7. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). University of Oxford.
- . (2009) *Counting and Multidimensional Poverty Measurement*. OPHI working paper No. 32. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), Oxford Department of International Development, Queen Elizabeth House (QEH)- University of Oxford.
- Alkire, S. & Santos, M. (2010). *Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries*. *Human Development Reports*. Research Paper, 2010: 138.
- Alves, G., Amarante, V., Arim, R., Salas, G. & Vigorito, A. (2009). *Informe Sub regional de Desarrollo Humano. Juventud y desarrollo humano del MERCOSUR. Características socioeconómicas de los jóvenes del MERCOSUR*. Uruguay: Instituto de Economía – FCEA – Universidad de la República.
- Andino, R. (2007). *Éxodo: La situación de la juventud rural en Nicaragua*. Managua, Nicaragua: Fundación Desafíos.
- Appadurai (2004) citado en Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. *Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Asamblea Nacional de la República de Nicaragua. *Código de la Niñez y la Adolescencia* (Ley No. 287). Publicada en La Gaceta no. 97 del 27 de mayo 1998.
- . *Código Civil de la República de Nicaragua* <http://www.biblioteca.jus.gov.ar/Codigo-Nicaragua.PDF>
- . *Ley Electoral (Ley no. 331)*. Aprobada el 19 de Enero del 2000 y publicada en la Gaceta no.16 del 24 de Enero del 2000.
- . *Ley de promoción del desarrollo integral de la Juventud (Ley No. 392)*. Publicada en La Gaceta, Diario Oficial no. 126 del 4 de julio de 2001.
- . *Reglamento de la Ley 392. Ley de promoción del desarrollo integral de la juventud*. (Decreto presidencial 25-2002), publicado en La Gaceta no. 126 del año 2001.
- . *Ley general de salud (Ley 423)*. Aprobada el 14 de marzo del 2002 y publicada en la Gaceta no. 91 del 17 de mayo del 2002.
- . *Ley de Reforma al Título VI, libro primero del Código del Trabajo de la República de Nicaragua (Ley 474)*. Aprobada el 24 de Septiembre del 2003 y publicada en La Gaceta no. 199 del 21 de octubre del 2003.
- . *Ley de Voluntariado Social (Ley no. 543)*. Aprobada el 22 de junio del 2005 y publicada en La Gaceta no. 141 del 22 de julio del 2005.
- . *Ley General de Educación (Ley No. 582)*. Aprobada el 22 de marzo de 2006. La Gaceta no. 150 del 3 de agosto de 2006.

- . *Ley de Igualdad de Derechos y Oportunidades (Ley 648)*. Aprobada el 14 de febrero del 2008 y publicada en La Gaceta no. 51 del 12 de marzo del 2008.
- . *Ley de los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Aprobada el 13 de abril de 2011.
- CEFEMINA (2010). *No olvidamos ni aceptamos: femicidio en Centroamérica 2000 –2006*. San José, C.R.: Asociación Centro Feminista de Información y Acción.
- Banco Mundial (2008). *Nicaragua Informe sobre la Pobreza 1993-2005, Informe Principal*. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTNICARAGUAINSPANISH/Resources/NInfPobreza08.pdf>
- BCN. *Anuarios de Estadísticas Macroeconómicas*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2001-2009; 2010.
- Benería, L. (2006). *Género y políticas públicas: desafíos de la equidad*. Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Cabrera, M. (2002). *Vivimos y sobrevivimos en un país multiduelos*. Envío. Recuperado en <http://www.envio.org.ni/articulo/1190>.
- Castillo, M. (2007). *Fecundidad adolescente en Nicaragua: tendencias, rasgos emergentes y orientaciones de política*. Santiago de Chile: CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Castillo A., V. (2010). *Entornos socioafectivos y desarrollo de las personas jóvenes*. Trabajo de investigación realizado para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua. Managua.
- Castillo A., M., Vijil G., J., & Lacayo T., T. (2009). *Educación y Desarrollo Humano de las Juventudes de Nicaragua*. Trabajo de investigación realizado para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua. Managua.
- CCPDH (2006). *Situación y análisis del femicidio en la región Centroamericana*. <http://www.conadeh.hn/pdf/Femicidio.pdf>
- CELADE (2009). *Estimaciones y proyecciones de población, revisión 2008*. Actualizado en septiembre de 2009. Recuperado en http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm.
- Centeno, R. (2008). *El orden social de género en partidos políticos de Nicaragua. Informe multipartidario*. Managua: Informe presentado al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- CEPAL (2007). *“Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros”*. Recuperado de http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf
- . (2008a). *Panorama social de América Latina 2008*. Recuperado de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/34732/P34732.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>
- . (2008b). *Juventud y desarrollo. Nuevos desafíos con las y los jóvenes de Iberoamérica*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- . (2008c). *Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL y OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud.
- . (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago

de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud.

CEPAL y UNFPA (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago, 28 y 29 de octubre de 2004.

CIASER (2007a). *Restricciones, oportunidades, impacto y perspectivas del Componente de Atención a Crisis (CAC)*. Informe de resultados de segunda evaluación cualitativa. Managua: documento no publicado.

—. (2007b). Informe de Investigación. *Políticas de Desarrollo de Habilidades (Skills development) y Competencias Laborales en Nicaragua durante el período 1991-2006: El Rol de los Actores Nacionales e Internacionales*. Managua: documento no publicado.

CJN (2007). Mapeo Organizacional. Managua: Consejo de la Juventud de Nicaragua. Documento impreso.

CONISIDA (2010). *Informe nacional sobre los progresos realizados en la aplicación del UNGASS Nicaragua correspondiente al período enero 2008- diciembre 2009*. Comisión Nicaragüense del SIDA.

CNU (2008). Información estadística de las universidades miembros del CNU año 2007. Managua: Consejo Nacional de Universidades.

CONEVAL (2009). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Cranshaw, M. & Morales, A. (1998). *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

CSE (2007). *Catálogo de partidos políticos. Tomo II*. Managua: Consejo Supremo Electoral.

Deneulin, S. & Shahani, L. (2009). *An Introduction to the Human development and capability approach: freedom and agency*. Ottawa, Canadá: International Development Research Centre.

Drancourt, Ch. (1994). *Mesurer l'insertion professionnelle* citada por la Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires (2005).

Duryea et al. (2003) *Critical decisions at a critical age, Adolescents and young adults in Latin America*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

ENJ (2006). *Base de datos de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ, 2006)*. Managua, Nicaragua: Secretaría de la Juventud.

Escoto, R. (2010). *Trayectorias laborales juveniles diversificadas en Nicaragua 1990-2009: Agencia versus chantaje político, violación de derechos laborales y acoso sexual*. Trabajo de investigación realizado para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua. Managua.

Espinosa, I. (2004). *Perfil de género de la economía nicaragüense en el contexto de la apertura comercial*. Managua: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

—. (2005). *Las metas del milenio y la igualdad de género. El caso de Nicaragua*. Serie Mujer y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

—. (2009). *Análisis de situación de la población nicaragüense*. Un aporte desde la perspectiva de género. Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Fajnzylber, P. & López, J. H. (2007). *El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial.

- Fernández, E. et al. (1998). *Acumulación, naturaleza e imitación del conocimiento tecnológico: una revisión de la literatura*. Universidad de Oviedo.
- FIDEG (2009). *Base de datos de la Encuesta para medir pobreza en Nicaragua*. Managua: Fundación Internacional para el Desafío Económico Global.
- (2010). *Nicaragua logró reducir la pobreza extrema en el periodo 2005-2009. El gran reto será sostener este logro social*. *El Observador Económico*, Edición especial 207, octubre 2010: Fundación Internacional para el Desafío Económico Global.
- GRUN (2007a). *Decreto Presidencial 03-2007*. Publicado en La Gaceta N° 07 del 10 de enero de 2007. Gobierno de Reconciliación y de Unidad Nacional.
- (2007b). *Decreto Presidencial 112-2007*. Publicado en La Gaceta N° 230 del 29 de noviembre 2007. Gobierno de Reconciliación y de Unidad Nacional.
 - (2009). *Plan Nacional de Desarrollo Humano*. Actualizado 2009-2011. Gobierno de Reconciliación y de Unidad Nacional.
- Gurdián, G. (2001). *Mito y memoria en la construcción de la fisonomía de la comunidad de Alamikangban*. Austin, Texas.
- Haq, M. (1995). *El paradigma del desarrollo humano*. Recuperado de <http://www.desarrollohumano.cl/pdf/1995/paradigma95.pdf>
- ICD (2006). *Mapeo y caracterización de las Organizaciones de la Sociedad Civil en Nicaragua*. Managua: Instituto de Comunicación y Desarrollo.
- ILO (2010). *Revised Exposure Draft. Manual on the Measurement of Volunteer Work*. Ginebra: International Labour Office.
- INAFOR (2011). Informe anual 2010. Managua: Instituto Nacional Forestal.
- INEC (1998). *Encuesta nacional de demográfica y salud (ENDESA 1998)*. Managua: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- (2003). *Informe general Encuesta nacional de hogares sobre medición del nivel de vida, 2001. Proyecto MECOVI*. Managua: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
 - (2005a). *Análisis de la Encuesta Encuesta nacional de hogares sobre medición del nivel de vida 2005 con perspectiva de género*. Managua: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
 - (2005b). *VIII Censo de población y IV de vivienda*. Cifras Oficiales. Managua: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INIDE (2003-2008). *Encuesta de hogares para la medición del empleo*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo.
- (2007a). *Estimaciones y proyecciones de población nacional, departamental y municipal (Revisión 2007)*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo.
 - (2007b). *Informe general Encuesta de hogares sobre medición del nivel de vida 2005*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo.
 - (2008). *Encuesta nacional de demografía y salud (ENDESA 2006-2007)*. Informe final, junio 2008. Instituto Nacional de Información de Desarrollo.
 - (2011a). *Encuesta de hogares sobre medición del nivel de vida 2009 (EMNV 2009). Principales resultados: Pobreza, consumo, ingreso*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo. Mayo 2011.
 - (2011b). *Encuesta continua de hogares. Indicadores básicos sobre el mercado laboral. Comparación 2009-2010*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo. Mayo 2011.

- INJUVE y OIJ (2008). *Evaluación de Políticas Públicas de Juventud Nicaragua*. Managua. Instituto Nicaragüense de la Juventud y Organización Iberoamericana de Juventud.
- ITU (2010). *Market Information and Statistics (STAT)*. Recuperado de <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/index.html>
- Kirk & Pillet (1998) citado por Banco Mundial (2003) en Espinosa, I. (2005). *Las metas del milenio y la igualdad de género. El caso de Nicaragua*. Serie Mujer y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Kliksberg, B. (2002). *Hacia una economía con rostro humano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Laguna, J.R. (2005). *Radiografía del empirismo docente 2004: un análisis de los docentes nicaragüenses*. Managua: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- LAPOP (2004). *Base de datos del Barómetro de las Américas*. Vanderbilt: Latin American Public Opinion Project (LAPOP) - Universidad de Vanderbilt.
- LAPOP (2006). *Base de datos del Barómetro de las Américas*. Vanderbilt: Latin American Public Opinion Project (LAPOP) - Universidad de Vanderbilt.
- LAPOP (2008). *Base de datos del Barómetro de las Américas*. Vanderbilt: Latin American Public Opinion Project (LAPOP) - Universidad de Vanderbilt.
- Lipset, S. M. (2007). *Algunos requisitos sociales de la democracia: Desarrollo económico y Legitimidad política*. En Diez textos básicos de ciencia política. España: Ariel, Ciencia Política.
- MARENA y SINIA (2011). *Boletín Puntos de calor en Nicaragua. Temporada enero - mayo 2011*. Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales y Sistema Nacional de Información Ambiental Nicaragua.
- Marina, J. A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel.
- Matsuura, K. (2009). Mensaje con motivo del Día Internacional de la Alfabetización, 8 de septiembre de 2009. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001836/183671s.pdf>
- MHCP (2001-2010). *Informes de Liquidación del Presupuesto General de la República*. Managua: Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
- MINED (2005-2009). *Tablas dinámicas de matrícula inicial nacional*. Managua: Ministerio de Educación.
- (2007). *La revolución participativa de la educación en Nicaragua: las comisiones nacionales para la transformación de la educación básica y media en Nicaragua*. Managua, documento no publicado.
- (2008a). *Sistema Nacional de Planificación Educativa*. Managua: Ministerio de Educación.
- (2008b). *Modelo global e integral de calidad de la educación básica y media de Nicaragua*. 16ava. versión. Managua: documento no publicado.
- (2008c). *Censo Escolar 2007. Informes de los Departamentos y Regiones Autónomas*. Managua: Ministerio de Educación.
- (2008d). *Propuesta de Plan Decenal de la Educación 2011 – 2021*. Managua: Documento no publicado.
- (2009a). *Comparativo de índices de analfabetismo, junio 2009*. Presentación en Power point. Dirección General de Alfabetización de Jóvenes y Adultos (2009).

- (2009b). Informe final de la Campaña Nacional de Alfabetización “De Martí a Fidel”. Managua: Ministerio de Educación.
 - (2010). *Estrategia educativa. Documento para comunicar* (12 de abril de 2010). Managua. Recuperado de http://www.mined.gob.ni/Bolet_MINED/Articulos%20y%20Opiniones/2010/Estrat_Educ.pdf
- Ministerio del Poder Ciudadano para la Educación (2010). *La restitución del derecho humano a la educación pública nicaragüense* (septiembre de 2010). Documento remitido a la Oficina de Desarrollo Humano de Nicaragua por Bosco Castillo Cruz, director ejecutivo del Instituto Nicaragüense de la Juventud, el día 28 de septiembre de 2010.
- MINSA. *Base de datos 2007-2008*. Managua: Ministerio de Salud.
- (2001-2009). *Indicadores de salud*. Información proporcionada por la División General de Planificación y Desarrollo. Managua: Ministerio de Salud.
 - *Vigilancia epidemiológica (2006-2009)*. Managua: Ministerio de Salud.
- MINSA y OPS (2010). *“Perfil de salud materna ODM 5 Nicaragua”*. Managua: Ministerio de Salud y Organización Panamericana de la Salud.
- MITRAB (2008). *Acuerdo Ministerial JCHG-10-09-08. Sobre la aplicación de los salarios mínimos aprobados por la Comisión Nacional de Salario Mínimo*. Aprobado el 23 de septiembre de 2008 y publicado en La Gaceta no. 187 del 30 de septiembre de 2008. Managua: Ministerio del Trabajo.
- (2009). *Agenda laboral 2008 – Informe de gestión*. Managua: Ministerio del Trabajo.
- Montenegro, S., & Cuadra, E. (2001). *Jóvenes y cultura política en Nicaragua. La generación del 90*. Managua: Centro de Investigación de la Comunicación.
- Moreno, A. (1986). *El Arquetipo viril, protagonista de la historia*. Ejercicios de lectura no-androcéntrica. Barcelona: LaSal.
- Neira, O. (2009a) *Estado de situación de la educación técnica vocacional en Nicaragua a 2008*. Snapshot elaborado para el Servicio de Cooperación Holandesa (SNV). Managua: Nicaragua.
- (2009b). *Estudio de Estado de Situación 2008 y Tendencias 2011, Sector de Educación técnica, Nicaragua*. Managua: Servicio de Cooperación Holandesa.
- Novaes, R. & Vita, C. (2006). *La juventud de hoy: (Re) invenciones de la participación social*. En *Asociándose a la juventud para construir el futuro*. São Paulo: Thompson, Andrés. Ed. Fundación W.K. Kellogg. Editora Fundação Peirópolis.
- OEI (2008). *Metas educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos. Consultado en Internet el 2 de abril de 2009 en el sitio <http://www.oei.es/metas2021/>
- OIJ (2008). *Nuevos desafíos con las y los jóvenes de Iberoamérica*. Recuperado de <http://www.oij.org/documentos/EJ1206818403.pdf>
- OIT (1983). *Decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*, citado en OIT (1993) *Encuestas de población económicamente activa, empleo, desempleo y subempleo. Manual de la OIT sobre conceptos y métodos*. Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- (2004). *Un buen comienzo: trabajo decente para jóvenes*. Documento informativo. Reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: un camino a seguir. Ginebra, del 13-15 de octubre de 2004.
 - (2007). *Trabajo decente y juventud-América Latina. 100 millones de jóvenes con empleos productivos y trabajo decente construyen progreso*. Lima.

- . (2010). *Global employment trends for youth: special issue on the impact of the global economic crisis on youth*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Olivares, C. & Membreño, M. (2006). *Informe de terminación de proyecto Modernización y acreditación de la educación terciaria en Nicaragua*. Managua: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=844150>
- ONU (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>
- . (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW)*. Resolución 34/180 de 18 de diciembre de 1979. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . (2010). *Examen Periódico Universal 2010*. Nicaragua. Recuperado de <http://epu.onu.org.ni/>
- Osorio, E. (2007). *La recreación y sus aportes al Desarrollo Humano*. <http://www.redrecreacion.org/documentos/cmata1/EOsorio.html>
- Paes de Barro, R. (2000). *Magnitud y determinantes de la pobreza en Nicaragua*. Brasil: Instituto de Pesquisa Económica Aplicada.
- Pineda, G. (2008). *Análisis de situación en población para adolescentes y jóvenes en Nicaragua: las personas jóvenes y los Objetivos del Milenio. Una Nicaragua joven y cada vez más urbana de cara al 2015. Informe final*. Managua: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- . (2010). *Transición Demográfica, juventud y Desarrollo Humano*. Trabajo de investigación realizado para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua. Managua.
- PNUD (2000) *El Desarrollo Humano en Nicaragua 2000. Equidad para superar la vulnerabilidad*. Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2002). *Informe de Desarrollo Humano 2002. Las condiciones de la esperanza*. Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2005). *Informe de Desarrollo Humano 2005. Las regiones autónomas de la Costa Caribe ¿Nicaragua asume su diversidad?* Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2008). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008. El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2009a) *Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes (ENAJ-INDH 2009)*. Elaborada para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011.
- . (2009b) *Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- . (2010a). *Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010*. Abrir espacios a la seguridad ciudadana y al desarrollo humano.
- . (2010b) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010: Actuar sobre el futuro: romper las transmisión intergeneracional de la desigualdad*. San José, C.R.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2010c) *Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. Libros del Zorzal. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- (2010d) *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano. Edición del vigésimo aniversario*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Policía Nacional. *Anuarios estadísticos* (2005, 2006, 2007 y 2008). Datos de 2009 proporcionados por el Departamento de Estadísticas de la Policía Nacional.
- (2008). *Diagnóstico de la violencia intrafamiliar y sexual en Nicaragua*. Recuperado de http://www.undp.org.ni/files/doc/1249322780_Diagnostico_Violencia_Intrafamiliar%5B1%5D.pdf
- Puntos de Encuentro (2009). Estudio de Línea de base. Mayo.
- Rao y Walton (2004) citado en Informe regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. *Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de cultura juvenil. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- RMCV (2008, 2009 y 2010). *Informe anual del monitoreo sobre femicidios*. Managua. Red de Mujeres Contra la Violencia.
- RNSCM (2008). *Impacto social de la migración con énfasis en grupos de niñez, juventud, mujeres en Nicaragua*. Martha Isabel Cranshaw, Martha O. Gutiérrez. Terre des Hommes, Alemania.
- Rocha, J. L., Gómez, C., Hernández, N. d., Pérez, S., Vilchez, N., Calero, L., et al. (2009). *Relaciones vinculantes entre migración internacional y desarrollo humano: efectos en la adolescencia y juventud*. Trabajo de investigación realizado para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua. Managua.
- Samman, E., Santos, M. E. & Yalonetzky, G. (2009a). *Agencia de los padres y logros de los hijos: explorando el caso de América Latina*. Documento de apoyo al Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010: *Actuar sobre el futuro: romper las transmisiones intergeneracionales de la desigualdad*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Samman, E. & Santos, M. E. (2009b). *Agency and empowerment: a review of concepts, indicators and empirical evidence*. Oxford: Oxford Poverty and Human Development Initiative, Department of International Development Queen Elizabeth House, University of Oxford.
- Santos, M. E., Lugo, M. A., Lopez-Calva, L. F., Cruces, G. & Battiston, D. (2009). *Refining the basic needs approach: a multidimensional analysis of poverty in Latin America*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- SEJUVE a. (sf). *Política nacional para el desarrollo integral de la juventud*. Recuperado de <http://www.injuve.gob.ni/news/politica.swf>
- b. (sf). *Plan de acción de la política nacional para el desarrollo integral de la juventud nicaragüense 2005-2015*. Secretaría de la Juventud – Fondo de Población de las Naciones Unidas. Managua. Recuperado de <http://www.unfpa.org.ni/publidoc/Politicasy%20Politicasy%20y%20Legislacion%20n/Caja%20de%20Herramientas%20para%20el%20Desarrollo%20Integral%20de%20la%20Juventud/Plan%20Accion%20Juventud.pdf>
- c. (sf). *Política pública para la promoción y desarrollo del voluntariado social nicaragüense*. Managua: Secretaría de la Juventud - Presidencia de la República de Nicaragua. Recuperado de <http://www.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro235/libro235.pdf>
- (2006). *Informe final de la primera Encuesta Nacional de Juventud*. Managua: Secretaría de la Juventud.

- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*. Oxford: Oxford University Press.
- (1998). *Capacidad y bienestar*. Fondo de cultura económica.
- (1999a). *Development as freedom*. Amartya Sen. 1ª Ed. New York.
- (1999b). *La salud en el desarrollo*. Discurso inaugural ante la 52ª Asamblea Mundial de la Salud. Ginebra 18 de mayo de 1999.
- Sequeira, F. (2009). *Encuesta sobre percepciones y formas de participación de los y las jóvenes de Bilwi, Bluefields y El Rama, en el fortalecimiento del proceso autonómico regional*. Documento no publicado.
- SITEAL (2008). *Tendencias sociales y educativas en América Latina - La escuela y los adolescentes*. Buenos Aires: SITEAL, OEI, IPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires. Recuperado de <http://www.siteal.iipe-oei.org/informetendencias/informetendencias2008.asp>
- (2009). *La escolarización secundaria en los diferentes grupos sociales. Distintas capacidades de integración de los sectores empobrecidos*. Buenos Aires.: SITEAL, OEI, IPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires. Recuperado de <http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DatosDestacadosV1/upload/56/SITEAL090402.pdf>
- SVU. (s.f.). *Servicio de Voluntariado Universitario*. Recuperado de <http://www.uni.edu.ni/svu/pages/inicio.htm>
- Toroyan, T. & Peden, M. (2007). *Youth and road safety*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- UNFPA y CRAAS (2009). *Mapeo de organizaciones que trabajan en salud sexual reproductiva y derechos sexuales reproductivos en la Región Autónoma del Atlántico Sur*. Fondo de Población de Naciones Unidas y Consejo Regional Autónomo del Atlántico Sur.
- UNICEF (2009). *Desarrollo integral de adolescentes de Nicaragua*.
- UNIFEM-AGEM (2010). *La institucionalización sociocultural y jurídica de la desigualdad: el trabajo doméstico remunerado en Nicaragua*. -1ª ed.- Managua, Nicaragua: Secretaría Jurídica del Sistema de la Integración Centroamericana (SG- SICA).
- Vivas Viachica, E. (2009). *Migración interna y desarrollo local a nivel de división administrativa mayor (DAM) y división administrativa menor (DAME), 1995 - 2005*. Managua: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Grupo Interuniversitario de población para el diálogo de políticas públicas de población (GIUD-PPP).
- Vos, R. et al. (2008). *Políticas públicas para el Desarrollo Humano. ¿Cómo lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe?* Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y Banco Mundial, 2008.
- Waiselfisz, J (2008). *Mapa de la violencia: Los jóvenes de América Latina*. Red de Información Tecnológica Latinoamericana (RITLA).
- Walker, Lenore (1984). *The battered woman syndrome*. New York: Springer.
- Williamson Cuthbert, D., Sequeira Rankin, F., Marley Matamoros, S., et al. (2010). *Juventudes étnicas en las regiones autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua*. Trabajo de investigación realizado para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011: Las juventudes construyendo Nicaragua. Managua.
- Wola (2002). *Manual básico para la incidencia política*. San Salvador: Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos, Wola.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Acevedo, A. (2004). *Nicaragua: el futuro en una gráfica*. Managua.
- (2006). *Nicaragua: los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (ODM) y el programa con el FMI*. Managua, 2006.
- (2008). *Las peripecias de la educación secundaria*. Documento circulado por Internet.
- (2010). *Notas sobre la evolución del gasto público en educación*. Managua.
- Alkire, S. (2007). *Concepts and Measures of Agency*. Oxford Poverty and Human Development Initiative.
- Anand, S. & Sen, A. (1994). *Desarrollo Humano Sostenible: conceptos y prioridades*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Andersen, L. (2007). *Proyecciones de población y pobreza para Nicaragua 1995 - 2015*. Managua: Fondo de Población de las Naciones Unidas e Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo.
- Arendt, H. (1970). *Sobre la violencia*. Cuadernos Joaquín Moritz. México.
- Astelarra, J. (2007). *Género y cohesión social*. Madrid: Fundación Carolina.
- Avendaño, N. (2009). *El índice de riesgo social para Nicaragua*. Managua.
- Bango, J. (1999). *Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud; al rescate de la diversidad*. Viña del Mar, Chile: Revista Última década. Mayo no. 010.
- Barker, Ch. (2000). *Cultural studies, theory and practice*. London: Sage.
- Bauman, Z. (2006). *Vidas líquidas*. Buenos Aires: Paidós.
- BCN (2007). *Programa Económico-Financiero 2007-2010*. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- BID (2003). *Critical decisions at a critical age: adolescents and young adults in Latin America*. Washington D.C.
- (2007). *¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión social en América Latina y el Caribe*. Washington.
- (2008). *Latinoamericanos se muestran satisfechos con la educación, a pesar de los retos de su calidad*. Washington: BID. Recuperado de <http://www.iadb.org/NEWS/detail.cfm?lang=es&id=4819>.
- Bourdieu, P. (2002) *La “juventud” no es más que una palabra*. En Sociología y Cultura. México.
- Calderón, F. (2003). El Desarrollo Humano como búsqueda de una sociedad mejor. Ponencia presentada en el Taller alcanzado entre todos. Excelencia e impacto de los Informes Nacionales de Desarrollo Humano, realizado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Julio 2003.
- (2008a). *El desarrollo humano como búsqueda de una sociedad mejor*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano (www.revistadesarrollohumano.org). Diciembre 2008.
- (2008b). *Los jóvenes y el desarrollo humano en el Mercosur*. Notas conceptuales. (Borrador preliminar).

- Calvo, G. (2009). *La inclusión social de jóvenes a través de la educación*. Tendencias en Foco no. 11, septiembre 2009. Recuperado de www.redetis.iipe-ides.org.ar
- Campusano, C. & de la Lastra, C. (2006). *Trayectorias laborales juveniles*. Tomado de J. Weller y Charlin (eds). *Juventud y mercado laboral*.
- Cañete, R. (2007) *Empoderamiento*. Diplomado sobre Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <http://pnud.sc17.info/files/5diplomadoclasas/3.%20Curso%20DH%20RC%20Sesi%20f3n%2016a.pdf> Diciembre 2008
- Castillo, M. (2008). *Principales actores y programas en apoyo al desarrollo de la educación básica y técnica en Centro América*. Informe de Nicaragua. Managua: SNV – CIASES. Documento no publicado.
- Castillo, M., Castro, V, Elvir, A.P., Román, M & Vijil, J. (2008). *La educación rural nicaragüense. Hacia un diagnóstico de sus desafíos y posibilidades*. Managua: SNV -CIASES.
- (2006). *Siete prioridades de la educación nicaragüense para el período 2007 – 2012*. Managua: CIASES. Recuperado de <http://www.ciaeses.org/articulos/documentos/Sieteprioridadessegundaversion.pdf>
- Ceara, M. (2007). *¿Qué es el desarrollo humano?* Diplomado sobre Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. República Dominicana. Recuperado de [http://pnud.sc17.info/files/5diplomadoclasas/2.%20Curso%20DH%20MCH%20Sesi%20f3n%202-3%20\(Lo%20que%20es%20el%20DH-EC\).pdf](http://pnud.sc17.info/files/5diplomadoclasas/2.%20Curso%20DH%20MCH%20Sesi%20f3n%202-3%20(Lo%20que%20es%20el%20DH-EC).pdf) Diciembre 2008.
- Connell, R. (1987). *Gender and power: society, the person, and sexual politics*. Cambridge Policy Press.
- Corrales, E., Guido, M., Calderón, C. & Herdocia M.C. (2004). *Diagnóstico situacional sobre las características de la oferta de carreras de pregrado y grado en las Instituciones de Educación Superior nicaragüenses legalmente establecidas*. Managua: Consejo Nacional de Universidades.
- Croso, C. (2009). *Universalizar el acceso y completar la educación secundaria. Entre la meta social y la realidad latinoamericana*. En Debates 7 de SITEAL. Buenos Aires: SITEAL, IPE-UNESCO. Sede Regional Buenos Aires y OEI. Recuperado de <http://www.siteal.iipe-oei.org>
- DANIDA (2007). *Informe de misión de evaluación de cambios climáticos en Nicaragua*. Managua: Real Embajada de Dinamarca.
- Davis Smith, J. (1999). *Voluntariado y desarrollo social*. Voluntarios de las Naciones Unidas.
- De Castilla, M. (2007). *El derecho a la educación en Nicaragua: la herencia neoliberal*. Managua.
- . (2009a). *Propuesta de modelo global e integral de inclusión a la educación básica y media, de la población excluida del sistema escolar*. Segunda versión. Managua: Documento no publicado.
- . (2009b). *Propuesta de incorporación de la visión politécnica al sistema escolar nicaragüense con énfasis en la educación secundaria regular y no regular*. Managua: documento no publicado.
- Del Carpio, X. y Castro, V. (2008). *Voices of Nicaragua. A qualitative and quantitative approach to viewing poverty in Nicaragua*. Banco Mundial: Documento de trabajo.
- Delgado, M. (2010). *El bono demográfico y sus efectos sobre el desarrollo económico y social de Nicaragua*. -1ª ed.-. Managua: Fondo de Población de las Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

- Deneulin, S. (2004). *Desarrollo Humano, participación y género*. San Salvador. El Salvador: Documento para curso. Universidad Centroamericana.
- Diez Medina, R. (2001). *Jóvenes y empleo en los noventa*. Montevideo: Cinterfor.
- Dos Generaciones. (2009). *Experiencias del voluntariado social en Nicaragua: informe diagnóstico programa de voluntariado*. Managua: Dos Generaciones.
- Elvir, A.P. (2005). *Docentes en Latinoamérica: hacia una radiografía de la profesión. El caso de Nicaragua*. PREAL. Recuperado de http://www.preal.org/Biblioteca.asp?Id_Carpeta=144&Camino=83|GT%20Profesión%20Docente/144|Documentos
- Ernesto, R. (2008). *Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar*. Pensamiento iberoamericano, N° 3, Madrid: CeAlci-Fundación Carolina.
- Espinar Ruiz, E. & González, M. J. (2009). *Jóvenes en las redes sociales virtuales*. Revista Feminismo/s, España: Universidad de Alicante.
- Espinar Ruiz, E. & López, C. (2009). *Jóvenes y adolescentes ante las nuevas tecnologías: percepción de riesgos*. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=53712934004>
- Eva, Q. (2008) *Medición de la Pobreza: enfoques multidimensionales*. Bogotá: Escuela Virtual para América Latina y el Caribe.
- Gallardo, M. (2010). *Nicaragua: a pending challenge to overcome poverty*. Ciudad de La Plata: Munich Personal RePEc Archive (MPRA)/CIELAC/UPOLI y Universidad Nacional de La Plata.
- Gibson, W. (1989). *Restricción económica y política económica en la Nicaragua revolucionaria*, en Enríquez y Spalding (Coord.) *Economía Política de la Nicaragua revolucionaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, J.M. (2008). *La juventud a través del proceso ciudadano: participación y desarrollo humano*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano (www.revistadesarrollohumano.org). Boletín No. 50. Diciembre 2008.
- González, M. (2009). *Adolescencia, política y educación*. En Debates No 7 de SITEAL. Buenos Aires: SITEAL, IPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires y OEI. Recuperado de <http://www.siteal.iipe-oei.org>
- Gordon, S. (2006). *Confianza, reciprocidad y asociatividad: ¿Relación indispensable para el desempeño institucional?* México: Revista Estudios Sociológicos, mayo-agosto. Año/Vol. XXIV, No. 002.
- Grigsby, W. (2009). *Internet ¿Navegamos o naufragamos?*, en Revista Envío. Managua.
- Grinevald, C. & Kauffman, M. (2010). *El diccionario Turkulka del proyecto de Lengua Rama y el Vocabulario de Lehmann en el Index Lehmann*. Revista de Historia. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA). Managua.
- Grünberg, G. (2002) *¿Multiculturalidad, o mejor interculturalidad?* Guatemala.
- Gutiérrez Soto, J. C. (2001). *Juventud divino voto. Participación política de adolescentes y jóvenes* (1996, 2000, 2001). Managua: Dos Generaciones.
- Hammill, M. (2006). *Determinants of selected MDG's in the framework of the MAMS model in Nicaragua*. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- . (2009). *Income poverty and unsatisfied basic needs*. LC/MEX/L.949, México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- IDIE y OEI. (2008). *Situación de la educación de jóvenes y adultos en Nicaragua. Alfabetización, educación básica, habilitación laboral*. Managua: IDIE-MINED.

- Idoye, Z. (s.f.). *Desarrollo Humano desde la perspectiva de género*. Universidad del País. Departamento de Economía Aplicada. Euskal Herriko Unibertsitatea.
- IESALC. (2006). *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe. 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior*. Caracas. IESALC-UNESCO.
- INATEC. (2009). *Plan Operativo Institucional 2009*. Managua: Instituto Nacional Tecnológico.
- INIDE. (2005a). *Análisis de la encuesta nacional de hogares sobre medición de nivel de vida 2005 con perspectiva de género*. Managua: Instituto de Información de Desarrollo.
- . (2005b). *Cifras municipales*. Recuperado de <http://www.inide.gob.ni/censos2005/CifrasMun/Definiciones.htm>.
- . (2007a). *Mapa de pobreza extrema municipal por el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI)*. Managua: Instituto de Información de Desarrollo.
- . (2007b). *Perfil y características de los pobres en Nicaragua 2005*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo.
- Jacinto, C. (2009). *Consideraciones sobre estrategias de inclusión con calidad en la escuela secundaria*. En Debates No.7 de SITEAL. Buenos Aires: SITEAL, IPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires y OEI. Recuperado de <http://www.siteal.iipe-oei.org>
- Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós.
- . (1999). *Resources, agency, achievement: reflections on the measurement of women's empowerment. development as change*.
- Kliksberg, B. (2008) *Desafíos éticos de América Latina. II Congreso Internacional de Voluntariado Universitario: hacia una nueva agenda social en América Latina y el Caribe*. Santo Domingo.
- . (2010). *Es difícil ser joven en América Latina: los desafíos abiertos*. Buenos Aires: Sudamericana. 1ra.ed.
- Kliksberg, B. & Sen, A. (2007). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Deusto.
- Krauskopf, D. (1999). *Dimensiones crítica en la participación social de las juventudes*.
- . (s.f). *La construcción de políticas de juventud en Centroamérica*.
- . (s.f). *Retos en la formulación e implantación de políticas públicas de Juventud*. Chile. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- . (s.f). *La inclusión de la juventud rural en políticas y estrategias*. Costa Rica.
- . (2000). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. Costa Rica.
- . (2005). *Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina*.
- . (2009). *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala. F&G Editores. 1era.ed.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*. Editorial Horas y Horas.
- López, N. & Pereyra, A. (s.f). *Nuevas dinámicas familiares y su impacto en la escolarización de los adolescentes*. Serie Debates No. 4. Buenos Aires: SITEAL – UNESCO – OEI. Recuperado de http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DebatesV1/upload/deb_39/SITEAL_Libro_Debate_4.pdf

- Luis, A. (2006). *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile. Organización Internacional del Trabajo.
- MAGFOR (2001). *III Censo Nacional Agropecuario*. Managua: Ministerio Agropecuario y Forestal.
- Mangas, E. & Bravo, A. (2001). *La participación ciudadana en Nicaragua*. Managua: Centro de Derechos Constitucionales y Hagamos Democracia.
- Mariño, M. (2007). *El eslabón perdido entre educación y empleo. Análisis sobre las percepciones de los jóvenes urbanos de escasos recursos en Chile*. CEPAL. División de Desarrollo Social. Recuperado de http://www.risalc.org:9090/recursos/ficha.php?id=449&es_documento=1
- Márquez, G. et. Al. (2000). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina*. San José, Costa Rica: FLACSO/Banco Mundial.
- Martínez, E. (2008). *Democracia y Desarrollo Humano*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Recuperado de: www.revistadesarrollohumano.org. Diciembre 2008.
- Mc. Lean, G. (2008). *La educación intercultural bilingüe: el caso nicaragüense*. Buenos Aires. Fondo Latinoamericano de Políticas Educativas.
- Medina, E. (2001). *El ser y el deber ser de nuestro sistema educativo*. Ponencia preparada para el Foro Debate sobre Consenso Social organizado por el Instituto de Derechos Humanos "Fray Antonio Valdivieso".
- . (s.f.). *La educación terciaria en Nicaragua*. Documento no publicado.
- Menéndez, S. (2007). *Derechos de los niños, niñas y adolescentes y su vinculación con el desarrollo humano*. República Dominicana. Recuperado de <http://pnud.sc17.info/files/5diplomadoclasas/3.%20Curso%20DH%20SM%20Sesion%2019a.pdf>. Diciembre 2008.
- MINED (2008). *Informe de país - CONFITEA VI 2008*. Managua.
- Morlino, L. (2008). *Calidad democrática entre líderes y partidos*. Florencia: Instituto Italiano di Scienze Humane.
- Morris, C. (2010). *A long way to go yet: reflecting on the future of higher education in the autnomous regions*. Caribbean and Central American research council (CCARC) y el Centro de Estudios e Investigación de la Mujer Multiétnica de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (CEIM).
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis doctoral. Universidad de Manizales, Colombia.
- Neira, O. (2010). *Entorno macroeconómico del Sistema financiero nacional y del crédito en Nicaragua*. Managua.
- Nusbaum, M. & Usbaum, M. & Sen, A. (1998). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión en español. México D.F.
- O'donnell, G. (2008). *Estado y Democracia: ¿Cómo avanzar en la construcción institucional que requiere una democracia de ciudadanía? en Estado, democracia y construcción de ciudadanía en América Latina*. Síntesis de los debates del Seminario Internacional "Democracia, Estado y Ciudadanía en América Latina", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - México.
- ONU (2003). *Los derechos económicos, sociales y culturales*. Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la educación, Katarina Tomaševski, presentado de conformidad con la resolución 2002/23 de la Comisión de Derechos Humanos. E/CN.4/2003/9. 16 de enero de 2003. Español. Original: Inglés. Comisión de Derechos Humanos. 59° período de sesiones.

- . (2004). *Escenarios de inversión social para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las Metas Nacionales de Desarrollo en Nicaragua 2000-2015*. Managua: Organización de las Naciones Unidas.
- . (2006). *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidades*. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- OIT (1999). Conferencia Internacional del Trabajo. *Trabajo Decente y Juventud*. 87ª reunión. Ginebra, 1999.
- . (2004). *Taller Desafíos de las políticas de empleo y trabajo decente en Nicaragua*. San José. 11 y 12 de mayo de 2004.
- . (2005). *El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente*. Ginebra.
- . (2006). *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015*. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/rgmeet/americas.htm>
- . (2010). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Avance febrero 2010*. Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Orozco, D., & Wallace, G. (2005). *El papel del asociacionismo en la construcción de ciudadanía*. Revista Encuentro N° 71.
- Ortega, E. (2008). *Derechos Humanos y Desarrollo Humano Sustentable*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Recuperado de (www.revistadesarrollohumano.org). Diciembre 2008.
- Ortega Hegg, M., Castillo, M. & Centeno, R.(2005) *Masculinidad y factores asociados a la paternidad. Estudio en cuatro países de Centroamérica*. Managua: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Pérez, A. (2005). *Economía del género y economía feminista ¿conciliación o ruptura?* Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Vol. 10. No 24. Caracas.
- . (2006). *Nuestra juventud es heredera de un fracaso nacional*. Revista Envío, número 289. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/3232>.
- Pineda, G. (2010) *Transición Demográfica, juventud y Desarrollo Humano*. Informe de investigación. Managua: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- PNUD (2000) *Informe sobre Desarrollo Humano 2000*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2003) *Informe de Desarrollo Humano Honduras 2003. La cultura: medio y fin del desarrollo*. Honduras.
- . (2004a) *Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. New York.
- . (2004b) *Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2004. De la invisibilidad al protagonismo: la voz de la juventud*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2004c). *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2007) *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. New York. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- . (2009) *Vinculando políticas de cambio climático con el análisis y promoción del desarrollo humano*. Notas de orientación para los equipos encargados del Informe de Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Porta, E. & Laguna, J.R. (s.f.). *Equidad de la educación en Centroamérica: un tema pendiente en la agenda pública*. Guatemala: USAID/Guatemala y la Academia para el Desarrollo Educativo (AED).
- Posas, M. (2007). *Exclusión social, inclusión social y desarrollo humano*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano (www.revistadesarrollohumano.org). Boletín No. 46. Diciembre 2008.
- Renzi, M. (1996). *La herencia económica de la administración Barrios de Chamorro, 1990-1996*. En Pensamiento Propio No.2. Managua: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Robles, O. (2008). *Situación presente de la educación de personas jóvenes y adultas de Nicaragua*. México: CEAAL - CREFAL.
- Rodríguez, E. (2003). *Políticas públicas de juventud en América Latina: empoderamiento de los jóvenes, enfoques integrados, gestión moderna y perspectiva generacional*. Seminario Internacional "Producción de información y conocimiento para la formulación e implementación de políticas públicas de juventud", organizado por el Centro de investigaciones y estudios avanzados en niñez, juventud, educación y desarrollo de la Universidad de Manizales. Manizales, Colombia, 7 al 9 de mayo de 2003.
- Saballos, J. (2006). *Construyendo conceptos*. Manual de educación, ciudadana intercultural y autonómica. Modulo 1. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense.
- Sandino, A. (2006). *El rostro actual de la educación superior en Nicaragua*. Revista El Observador Económico 14 de septiembre 2006, Managua. Recuperado de <http://www.elobservadoreconomico.com/articulo/56>
- Saravia, R. (2006). *Educación superior universitaria privada en Nicaragua*. Managua: IE-SALC-UNESCO.
- Serrano, C. (2005). *La política social en la globalización: programas de protección en América Latina*. Serie Mujer y Desarrollo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Shekel y Pardo, M. (1999) *Lo que dicen los pobres*. México, DF: SEDESOL.
- SITEAL (2005). *La educación superior en América Latina: acceso, permanencia y equidad*. Buenos Aires: SITEAL, OEI, IPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires. Recuperado de http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DatosDestacadosV1/upload/10/educacion_superior.pdf
- Sotelo, M. (1995). *Los jóvenes: otra cultura*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Stain, E. (2010). *Centroamérica: más allá de la crisis*. Ponencia presentada en el seminario "Más allá de la crisis mundial". BID. Managua.
- Stuart, R. (2009). *Consejos de Poder Ciudadano y gestión pública en Nicaragua*. Managua: CEAP.
- Téllez, D. (2009). *La exclusión política de jóvenes, mujeres y pueblos indígenas. Apuntes para una reforma política en Nicaragua*. Managua: Fundación Friedrich Ebert.
- Téllez, D. & Acevedo, A. (2009). *La inversión social en la niñez y la adolescencia. El gasto público en educación y salud, 2004-2007*. Managua.
- Tomasevski, K. (2006). *Los derechos económicos, sociales y culturales: el derecho a la educación*. Informe presentado por Katarina Tomasevski, Relatora Especial sobre el derecho a la educación.

- Trejos, J. (2008). *Características y evolución reciente del mercado de trabajo en América Central*. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Región (2008). San José: Programa Estado de la Nación.
- UNESCO (2008). *Segundo estudio regional comparativo y explicativo (SERCE) 2006*. Chile: Oficina Regional de UNESCO.
- UNFPA (2005). *Políticas Públicas de juventud y derechos reproductivos: limitaciones, oportunidades y desafíos en América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Documento de trabajo.
- UNV (s.f). *Voluntariado para los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. El papel del programa VNU. Recuperado de http://glow.civiblog.org/V4D_UNV_Role_Spa.pdf. Diciembre 2008.
- Urdiñola, D. & Laguna, J.R. (2007). *Opportunities for human development – Access and quality of education in Nicaragua, 2007*. Informe para el Banco Mundial. Managua: Banco Mundial.
- Vallés, J. (2007). *Ciencia política*. Una introducción. Barcelona. Ariel.
- Velasco, A. (2007). *El Desarrollo Humano en República Dominicana*. República Dominicana. Recuperado de <http://pnud.sc17.info/files/5diplomadoclasas/1.%20Curso%20DH%20AV%20Sesi%f3n%201B.pdf>.
- Vivas, V. & Elgin A. (2007) *Migración interna en Nicaragua: descripción actualizada e implicancias de política, con énfasis en el flujo rural-urbano*. Santiago de Chile. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- Vijil, J. (2008). *La educación que hoy tenemos está profundizando la pobreza y las desigualdades*. Envío, No. 314, mayo 2008. 24 – 32. Managua: Universidad Centroamericana.
- Vijil, J. & Castillo, O. (2008). *Análisis interno y propuestas para el mejoramiento del marco normativo de la educación nicaragüense*. Centro de Investigación y Acción Educativa Social.
- Weller, J. (2007). *La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos*. Revista de la CEPAL, N° 92 (LC/G.2339–P), Santiago de Chile.
- Weller, J. & Charlin M. (2006). *Juventud y Mercado Laboral: brechas y barreras*. FLACSO-CEPAL-GTZ, Chile.
- . (1999). *Inversión y crecimiento: restricciones y oportunidades para Nicaragua*, en Lazo, Jované & Neira, *Ahorro e inversión en Centroamérica*. Managua: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- . (2005). *Anuario de competitividad de Nicaragua 2004*, en Comisión de Competitividad, MIFIC. Managua.
- . (2009a). *Estado de situación de Centroamérica hasta 2008. Snapshot* elaborado para el Servicio de Cooperación Holandesa. Managua.
- . (2009b). *Estado de situación de la educación técnica vocacional en Nicaragua a 2008. Snapshot* elaborado para el Servicio de Cooperación Holandesa. Managua.
- Winters A. & Yusuf S. (2007). *Dancing with Giants China & India*.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Abuso sexual (con el nombre de abuso deshonesto en el Código Penal de 1974)

Delito cometido por quien realiza actos lascivos o lúbricos como tocamientos en otra persona, sin su consentimiento, u obligue a que lo realice, haciendo uso de fuerza, intimidación o cualquier otro medio que la prive de voluntad, razón o sentido, o aprovechando su estado de incapacidad para resistir, sin llegar al acceso carnal u otras conductas previstas en el delito de violación.

Acoso sexual

Delito cometido por quien de forma reiterada o valiéndose de su posición de poder, autoridad o superioridad, demande o solicite para sí o para un tercero, cualquier acto sexual a cambio de promesas, explícitas o implícitas, de un trato preferencial o de amenazas relativas a la actual o futura situación laboral, o de otro tipo, de la víctima.

Agencia

Es la habilidad que tiene una persona para procurarse su propio nivel de bienestar.

Asesinato

Delito cometido por una persona que priva de la vida a otra concurriendo alguna de las tres circunstancias siguientes: a) Alevosía; b) Ensañamiento; c) Precio, recompensa o promesa remuneratoria.

Bisexual

Término utilizado para referirse a una persona que mantiene relaciones sexuales, amorosas, emocionales y sentimentales con personas de ambos sexos.

Bono demográfico

Es la situación demográfica en la que la proporción de personas en edades productivas crece de manera sostenida respecto a la proporción de personas en edades potencialmente inactivas (menores de 15 y mayores de 60 años).

Comunidades étnicas

Conjunto de familias de ascendencia ameri-india y/o africana que comparten un mismo espacio geográfico denominado comunidad, donde suelen compartir una misma conciencia étnica fácilmente identificable por su cultura, valores y tradiciones de convivencia con la naturaleza, vinculados a sus raíces culturales y formas de tenencias y uso de la tierra.

Desarrollo Humano

Consiste en la ampliación de las oportunidades o libertades reales que tienen las personas para que ellas puedan alcanzar el modo de vida que desean y valoran.

Desigualdad

Concepto que remite a las “ideas de justicia” y su relación con la política pública. Parte de la visión de que la función objetivo de la sociedad consiste en el mayor bienestar para el mayor número posible de personas. Desde el enfoque de capacidades, la igualdad debe medirse en función de la libertad efectiva de las personas para optar entre opciones que valoran de manera razonada. Por tanto la desigualdad se entiende como desigualdad en oportunidades, desigualdad en el acceso a posibilidades para que las personas logren funcionamientos valiosos para avanzar en el desarrollo humano.

Economía del cuidado

Conjunto de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores proporcionados por las personas, asociados con las necesidades básicas para la existencia y reproducción de las personas. El término “cuidado” enfatiza que el bien o servicio provisto “nutre” a otras personas, en el sentido de otorgarles elementos físicos y simbólicos para sobrevivir en sociedad.

Empoderamiento

Es el proceso de adquirir poder, tanto para el control de las fuerzas externas, como para el aumento de la confianza propia y las capacidades individuales.

Estupro

Delito cometido por una persona que, estando casada o en unión de hecho estable o fuera mayor de edad, sin violencia o intimidación, acceda carnalmente o se haga acceder por una persona mayor de catorce y menor de dieciséis años.

Género

Enfoque teórico y metodológico de la construcción cultural de las diferencias sexuales, que alude a las distinciones y desigualdades entre lo femenino y lo masculino, así como a las relaciones entre ambos aspectos.

Heterosexual

Término utilizado para referirse a una persona que mantiene relaciones sexuales, emocionales, sentimentales y amorosas con personas del sexo opuesto. Tradicionalmente se ha considerado como la norma, y lo contrario, anormal.

Homicidio

Delito cometido por una persona que priva de la vida a otra.

Homofobia

Aversión obsesiva hacia las personas homosexuales. Prejuicio que conlleva a la burla maliciosa y actitudes de irrespeto, intolerancia y exclusión.

Homosexual

Término utilizado para referirse a una persona cuya orientación sexual es hacia personas de su mismo sexo.

Incesto

Delito cometido por una persona que, conociendo las relaciones consanguíneas que lo vinculan y mediante consentimiento, tenga acceso carnal con un ascendiente, descendiente o colateral dentro del segundo grado de consanguinidad.

Incidencia (* Referida a ITS y VIH/Sida)

Número de casos nuevos de una enfermedad entre un grupo o población determinada y en un período de tiempo determinado. Una de las dos medidas de incidencia más usadas es la tasa de incidencia.

Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil

Medida de privaciones o carencias de adolescentes y jóvenes en las dimensiones de educación, empleo, salud y condiciones del hogar que combina la incidencia (porcentaje de pobres multidimensionales) de quienes sufren privaciones con la amplitud (intensidad) de la privación (número promedio de privaciones simultáneas que presentan los multidimensionalmente pobres). (PNUD, 2010d).

Intersex

Término utilizado para referirse a una persona que nace con características sexuales primarias de ambos sexos. Las características sexuales secundarias, como en el resto de las personas, aparecen en la adolescencia y conlleva un proceso de definición de la identidad.

Mercado de trabajo

Confluencia de la oferta (personas que quieren trabajar) y la demanda de trabajo (requerimiento de personal por parte de los empleadores) en un ámbito geográfico determinado. El mercado de trabajo está regulado por el Estado a través del Derecho Laboral.

Morbilidad

Cantidad de personas o individuos considerados enfermos o víctimas de una enfermedad en un espacio y tiempo determinados.

Mortalidad

Número proporcional de defunciones en una población en un tiempo determinado. Se mide a través del índice de mortalidad, que indica el número de personas que mueren debido a cierta enfermedad en comparación con el total de la población del país o zona de la que se hable.

Ocupados plenos

Son los ocupados que por lo menos trabajan una jornada de 40 horas semanales.

Orden social de género

Se refiere al ordenamiento social en base al sexo biológico de las personas y a la construcción social de género que de éste se deriva. Existe un entramado social -que funciona a modo de sistema de estratificación- que produce desigualdades para lo considerado culturalmente “femenino” o propio de las mujeres, y para lo considerado “masculino” o propio de los varones, se le otorga mayor valoración social, poder y privilegios.

Personas con discapacidad

Son aquellas personas que tienen deficiencias físicas, mentales o sensoriales a largo plazo. En muchos casos no pueden ejercer su derecho a una participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones con los demás.

Población desocupada (o desempleada)

Conjunto de personas en edad de trabajar que no laboraron en la semana de referencia de la entrevista y que durante las últimas cuatro semanas al día de la encuesta, han buscado activamente trabajo para emplearse como asalariado o independiente (han hecho gestiones para instalar su propio negocio), y están disponibles a lo inmediato para ello. También es desocupada la persona con experiencia laboral o no, que al momento de la encuesta respondió que ya consiguió trabajo y que iniciará sus labores a más tardar en un mes.

Población económicamente activa

Conjunto de personas en edad de trabajar que están ocupadas, más las que están desocupadas y desean trabajar.

Población económicamente inactiva

Conjunto de personas que aunque están en edad de trabajar, no trabajaron en la semana de referencia de la entrevista, ni buscaron trabajo durante las últimas cuatro semanas. Estas personas comúnmente son: estudiantes, rentistas, pensionados, personas que se dedican a oficios del hogar, discapacitados permanentes para trabajar, jubilados, etc. Una parte importante de la PEI la conforman mujeres que son amas de casa, o sea que se dedican exclusivamente a los quehaceres de sus propios hogares, por tanto, estadísticamente dichas tareas no cuentan como trabajo o actividad económica –pero que objetivamente constituyen un aporte relevante a la economía familiar.

Población en edad de trabajar

Conjunto de personas que tienen entre 14 y 65 años de edad.

Población ocupada

Conjunto de personas en edad de trabajar, que en la semana de referencia (semana anterior al día de la encuesta), trabajaron al menos una hora en alguna actividad económica, o que estando ocupadas, estuvieron ausentes en esa semana por enfermedad, subsidio, vacaciones u otras causas. Entre los ocupados se distinguen los ocupados plenos y los subempleados.

Pobreza

La pobreza se define comúnmente como la falta de lo necesario para asegurar el bienestar material, en particular alimentos, pero también vivienda, transporte, educación, salud, vestuario, etc. En otras palabras, la pobreza entraña una carencia de muchos recursos que da lugar al hambre y a privaciones físicas. La forma comúnmente aceptada de su medición, en Nicaragua, es a través del agregado del consumo.

Desde la perspectiva del desarrollo humano la pobreza significa más que la falta de lo necesario para el bienestar material, la pobreza es la negación de opciones y oportunidades básicas de vivir una vida saludable, larga y creativa y disfrutar de un nivel de vida decente, libertad, dignidad, respeto a sí mismo y a los demás. (PNUD, 1997).

Prevalencia

Término epidemiológico que refiere la proporción total de personas que viven con una enfermedad o condición específica, durante un período de tiempo determinado.

Pueblos afro descendientes

Conjunto de familias de ascendencia africana, históricamente constituidas, que comparten una memoria histórica, valores y tradiciones vinculados a sus raíces culturales y que los diferencian de otras culturas. En el caso de Nicaragua, estos son los pueblos Garífunas y Creole Negro.

Pueblos indígenas

Conjunto de comunidades indígenas que mantienen una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la colonia y que comparten y están determinadas a preservar, desarrollar y transmitir a las generaciones, sus territorios tradicionales, sus propios valores culturales, organizaciones sociales y sistemas legales.

Quintil

Un quintil es la quinta parte (20%) de una población ordenada de menor a mayor en alguna característica, siendo el ingreso o el consumo de las más utilizadas.

Salario de reserva

Mínima remuneración por la que alguien está dispuesto a participar en el mercado laboral, es decir, a tomar un trabajo. Una persona no trabajará si el salario de mercado es menor que su salario de reserva.

Salario mínimo oficial

Es el mínimo establecido legalmente para cada período laboral (hora, día o mes), que los empleadores deben pagar a sus trabajadores por sus labores realizadas. Se expresa en unidades monetarias por jornada de trabajo.

Sexualidad

Basada en el sexo, incluye el género, identidades de sexo y género; orientación sexual, erotismo, vínculo emocional, amor y reproducción. La sexualidad se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. Es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales.

Subempleados

Son ocupados que trabajan un tiempo inferior a la jornada de trabajo o perciben ingresos bajos (ver definición de subempleo).

Subempleo

Situación laboral de una persona que se dedica a cualquier actividad para sobrevivir porque no puede encontrar un empleo de dedicación plena con protección social e ingresos que le permitan satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia.

Subempleo invisible

Conjunto de personas que trabajan 40 horas o más a la semana y que perciben un ingreso menor al salario mínimo establecido. También es conocido como subempleo por insuficiencia de ingresos.

Subempleo visible

Conjunto de personas de la población económicamente activa, que trabaja involuntariamente menos de 40 horas a la semana durante un período determinado. También es conocido como subempleo por insuficiencia de horas.

Subutilización laboral

Categoría que incluye las dos formas deficitarias de inserción laboral: el desempleo abierto y el subempleo.

Tasa de desempleo

Relación que mide el volumen de desempleo entre la población económicamente activa durante un período determinado, representando el porcentaje de la fuerza laboral que no es absorbida por el sistema económico.

Tasa de subempleo

Relación que mide el volumen de subempleo (visible e invisible) entre la población económicamente activa durante un período determinado.

Tasa de subutilización laboral

Relación que mide el volumen de subutilización de la capacidad productiva de los trabajadores, como porcentaje de la población económicamente activa durante un período determinado. Aritméticamente, resulta de la suma de la tasa de desempleo y la tasa de subempleo nacional

Tasa específica de fecundidad

Muestra el número anual de nacimientos por cada 1,000 mujeres en edad reproductiva clasificadas en edades simples o quinquenales.

Tasa global de fecundidad

Representa el número promedio de hijos e hijas que tendría la mujer al concluir su etapa reproductiva, que no ha estado expuesta a morir desde el nacimiento hasta la conclusión de su período fértil (15-49 años).

Tolerancia

Respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias. Tolerancia es parte de una dimensión ética y subjetiva del ser humano miembro de una comunidad que reconocen la diversidad, la acepta y convive con ella.

Trabajo de reproducción social

Actividades de cuidado y mantenimiento de la unidad doméstica y de sus miembros, así como la gestación y el cuidado de infantes, la preparación de alimentos, la recolección de agua, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y la atención de la salud familiar. Este tipo de trabajo no es considerado como tal en la sociedad y no tiene valor de cambio (ver Economía del cuidado).

Trabajo decente

Trabajo con remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para el o la trabajadora y su familia; mejores perspectivas para el desarrollo personal y social; libertad para que manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de decisiones; así como igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres.

Trabajo doméstico no remunerado

Trabajo vinculado a las tareas de cuidado de las personas, que se realiza en los hogares. Incluye actividades tales como la preparación de la comida, el cuidado de los infantes y adultos mayores dependientes, el lavado y planchado de ropa, y el cuidado y limpieza del hogar, entre otros. Es mayormente realizado por mujeres.

Trabajo doméstico remunerado

Trabajo vinculado a las tareas domésticas que se realiza dentro de los hogares o domicilios por personas distintas a los miembros del hogar, que reciben una retribución a cambio, sea en términos monetarios o en especie (casa, alimentación, cuidados personales, etc.).

Transexual

Término utilizado para referirse a una persona que no está de acuerdo con su sexo biológico y mediante un proceso complejo de tratamientos hormonales, psicológicos y psiquiátricos decide cambiarlo por medio de cirugía de reasignación de sexo.

Transgénero

Término utilizado para referirse a una persona que no está de acuerdo con el género asignado por su sexo y decide cambiar su apariencia (cabello, vestuario, etc.) y expresiones de género.

Travesti

Término utilizado para referirse a una persona que elige vestirse con ropa y accesorios del sexo contrario, generalmente para actividades culturales, artísticas, creativas o por trabajo. Cabe señalar que estas personas no necesariamente son homosexuales, bisexuales o transgéneros.

Umbral de pobreza

Conocido también como línea de pobreza, es el nivel mínimo que una persona debe lograr para ser considerada no pobre. En el caso de la pobreza por el agregado de consumo es el nivel de consumo anual por persona en alimentos para satisfacer los requerimientos mínimos calóricos diarios (línea de pobreza extrema), si a este monto se le adiciona para cubrir el consumo de servicios y bienes no alimenticios esenciales (vivienda, transporte, educación, salud, vestuario y los de uso cotidiano en el hogar) se obtiene la línea de pobreza general. En el caso de la medición multidimensional los umbrales se refieren a las condiciones mínimas, en cada indicador y dimensión, que adolescentes y jóvenes deben satisfacer para ser considerados no privados. Las dimensiones (educación, empleo, salud y condiciones del hogar) han sido identificadas en los distintos espacios de participación juvenil durante el proceso de elaboración del Informe, sin embargo éstos no son todos los aspectos que inciden en el desarrollo humano de las juventudes. Otros importantes, como la participación o la libertad de expresión, no han podido ser incorporados debido a la falta de datos comparables en las fuentes utilizadas para la estimación.

Violación sexual

Delito cometido por quien tiene acceso carnal o se haga acceder o introduzca a la víctima o la obligue a que se introduzca dedo, objeto o instrumento con fines sexuales, por vía vaginal, anal o bucal, usando fuerza, violencia, intimidación o cualquier otro medio que prive a la víctima de voluntad, razón o sentido. Pueden ser autores o víctimas de este delito, personas de uno u otro sexo.

SIGLAS

A

ADIFIM	Asociación de Discapacidad Física y Motriz
AGEM	Agenda Económica de las Mujeres
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Tratado de Comercio de los Pueblos
ALN	Alianza Liberal Nicaragüense

B

BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
BCN	Banco Central de Nicaragua
BICU	Bluefields Indian and Caribbean University
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial

C

CACONIC	Cámara de Comercio de Nicaragua
CCPDH	Consejo Centroamericano de Procuradores de Derechos Humanos
CDM	Comité de Desarrollo Municipal
CEDAW	Committee on the Elimination of Discrimination against Women (Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en español)
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIASÉS	Centro de Investigación y Acción Educativa Social
CICAS	Centros de Información, Capacitación y Asesoría
CJN	Consejo de la Juventud de Nicaragua
CNA (1980)	Cruzada Nacional de Alfabetización “Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua”
CNA (2007-2009)	Campaña Nacional de Alfabetización “De Martí a Fidel”
CNU	Consejo Nacional de Universidades
CODENI	Federación Coordinadora Nicaragüense de Organismos No Gubernamentales que trabajan con la Niñez y la Adolescencia
CONISIDA	Comisión Nicaragüense del Sida
COSEP	Consejo Superior de la Empresa Privada
CPC	Consejos de Poder Ciudadano
CPDH	Comisión Permanente de Derechos Humanos

CRAAS	Consejo Regional Autónomo del Atlántico Sur
CSE	Consejo Supremo Electoral

D

DGAEJA	Dirección General de Alfabetización y Educación de Jóvenes y Adultos
DGME	Dirección General de Migración y Extranjería
DH	Desarrollo Humano
DR-CAFTA	Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América (Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement, en inglés)

E

ECH	Encuesta Continua de Hogares
ELJ	Escuela de Liderazgo Juvenil
EMNV	Encuesta Nacional de Hogares sobre la Medición de Nivel de Vida
EMPN	Encuesta para la Medición de la Pobreza en Nicaragua
ENAJ- INDH 2009	Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes – Informe Nacional sobre Desarrollo Humano
ENDESA	Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud
ENJ	Encuesta Nacional de Juventud

F

FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations (Organización de las Naciones Unidas Para la Agricultura y la Alimentación , en español)
FIDEG	Fundación Internacional para el Desafío Económico Global
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNT	Frente Nacional de los Trabajadores
FOIL	Programa de Formación Ocupacional e Inserción Laboral
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUNIDES	Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social

G

GRUN	Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional
-------------	--

I

ICD	Instituto de Comunicación y Desarrollo
------------	--

ICE	Índice de Carga Económica
ILO	International Labour Office
INATEC	Instituto Nacional Tecnológico
INDH	Informe Nacional sobre Desarrollo Humano
INEC	Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos
INFOCOOP	Instituto Nicaragüense de Fomento Cooperativo
INJUVE	Instituto Nicaragüense de la Juventud
INIDE	Instituto Nacional de Información de Desarrollo
INSS	Instituto Nacional de Seguridad Social
INTA	Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria
INTECNA	Instituto Tecnológico Nacional
INTUR	Instituto Nicaragüense de Turismo
IPH	Índice de Pobreza Humana
IPM	Índice de Pobreza Multidimensional
IPMJ	Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil
ITS	Infecciones de Transmisión Sexual
ITU	International Telecommunication Union

J

JS19J	Juventud Sandinista 19 de Julio
--------------	---------------------------------

L

LAPOP	Latin American Public Opinion Project (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, en español)
LLECE	Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación

M

MAGFOR	Ministerio Agropecuario y Forestal
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MHCP	Ministerio de Hacienda y Crédito Público
MIGOB	Ministerio de Gobernación
MINED	Ministerio de Educación
MINREX	Ministerio de Relaciones Exteriores
MINSA	Ministerio de Salud
MIPYME	Micro, Pequeña y Mediana Empresa
MITRAB	Ministerio del Trabajo
MOSAFC	Modelo de Salud Familiar y Comunitario
MVE	Movimiento “Vamos por Eduardo”

N

NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
O	
ODH	Oficina de Desarrollo Humano
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIJ	Organización Iberoamericana de Juventud
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
OMT	Organización Mundial del Turismo
ONG	Organismo no Gubernamental
ONUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
ONUSIDA	Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
OPS	Organización Panamericana de la Salud

P

PAEBANIC	Programa de Alfabetización y Educación Básica de Adultos de Nicaragua
PC	Partido Conservador
PEA	Población Económicamente Activa
PEI	Población Económicamente Inactiva
PET	Población en Edad de Trabajar
PIB	Producto Interno Bruto
PLC	Partido Liberal Constitucionalista
PN	Policía Nacional
PNDH	Plan Nacional de Desarrollo Humano
PNETD	Plan Nacional de Empleo y Trabajo Digno
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PYMESJ	Micros, Pequeñas y Medianas Empresas Juveniles

R

RAAN	Región Autónoma del Atlántico Norte
RAAS	Región Autónoma del Atlántico Sur
RMCV	Red de Mujeres contra la Violencia
RMM	Razón de Mortalidad Materna
RNSCM	Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones

S

SEAR	Subsistema Educativo Autónomo Regional
SEJUVE	Secretaría de la Juventud
SEPEM	Servicio Público de Empleo
SERCE	Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
SITEAL	Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina
SNU	Sistema de las Naciones Unidas
SONIGOB	Sociedad Nicaragüense de Ginecología y Obstetricia
SVU	Servicio de Voluntariado Universitario

T

TIC	Tecnología, Información y Comunicación
TOP	Tasa de Oferta Potencial

U

UNAN	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNESCO	United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en español)
UNFPA	United Nations Population Fund (Fondo de Población de las Naciones Unidas, en español)
UNI	Universidad Nacional de Ingeniería
UNICEF	United Nations Children's Fund (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en español)
UNIFEM	United Nations Development Fund for Women (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, en español)
UNV	United Nations Volunteers (Voluntarios de las Naciones Unidas, en español)
UPOLI	Universidad Politécnica de Nicaragua
URACCAN	Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense

V

VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana
------------	-----------------------------------

ANEXOS

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Nicaragua ha publicado hasta la fecha tres informes de desarrollo humano: *“Equidad para superar la vulnerabilidad (2000); Las condiciones de la esperanza (2002) y Las Regiones Autónomas de la Costa Caribe: ¿Nicaragua asume su diversidad? (2005)*. Junto con el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (INDH) 2011: *Las juventudes construyendo Nicaragua*, estos informes representan la contribución de una década al conocimiento, debate y reflexión sobre las oportunidades que tiene la sociedad nicaragüense de construirse en libertad.

El INDH 2011 pretende ser una herramienta de análisis fundamental para la toma de decisiones vinculadas a la población adolescente y joven de Nicaragua en el contexto del bono demográfico. Por ello ofrece una mirada amplia, retrospectiva y hacia el futuro, que permite conocer si las juventudes actuales están logrando funcionamientos valiosos para alcanzar su propio desarrollo y a determinar en qué medida la sociedad se organiza y crea oportunidades para éstas y las generaciones de las próximas décadas.

Proceso de consulta INDH 2011
Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes (ENAJ-INDH 2009).
Grupos focales.
Foros regionales.
Taller sobre escenarios futuros.
Foro nacional con adolescentes y jóvenes.
Concurso Juvenil de Artes Visuales “SER JOVEN EN NICARAGUA”.
Sesiones de trabajo con Consejo Asesor y Comité Consultivo

Para lograr que este Informe hiciera un balance entre las cifras y las voces de adolescentes y jóvenes, se diseñaron y aplicaron distintas herramientas cuantitativas y cualitativas a lo largo de todo el proceso de análisis. En el caso de las cifras, se utilizaron bases de datos de instituciones del Estado y privadas, en menor medida. También se diseñó y aplicó una encuesta propia sobre las percepciones de las juventudes nicaragüenses en distintos temas, a la vez que se usaron otras encuestas para complementar el análisis.

Paralelamente, se diseñó y se encuentra en implementación una Estrategia de par-

ticipación y comunicación que además de recoger las voces de distintos actores del desarrollo para incluirlas en el Informe y otras publicaciones asociadas; es un instrumento de apoyo para el fortalecimiento de espacios y condiciones que permitan a las personas jóvenes potenciar su liderazgo en la construcción de una agenda nacional de juventud. La estrategia también facilita productos de comunicación que ayudan a comprender la perspectiva del desarrollo humano enfocada en las juventudes y sus vínculos con la transición demográfica.

I. Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes (ENAJ- INDH 2009)

Para conocer y analizar las percepciones de adolescentes y jóvenes sobre sus realidades y aspiraciones, se elaboró e implementó una encuesta nacional que tuvo como referencia el marco conceptual del INDH 2011 y los requerimientos temáticos de los distintos equipos investigadores encargados de los estudios realizados para el Informe. El cuestionario de la encuesta fue diseñado por el Equipo coordinador del Informe, mientras que la preparación del diseño muestral y la aplicación en los distintos departamentos y regiones autónomas del país estuvo a cargo del Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN).

Población objetivo

Se determinó como población objetivo todas las personas entre 13 y 29 años de edad, de ambos sexos. Los resultados de la encuesta son representativos a nivel nacional, ya que abarca los 15 departamentos del país y las dos regiones autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua, tanto en sus áreas urbanas como rurales. Se pueden conocer resultados generales, pero también desagregados por área geográfica, edad, necesidades básicas insatisfechas (pobreza), región, sexo y nivel educativo.

Marco muestral

El diseño muestral por proporciones utilizado para encuestas sobre percepciones, permite el uso de diversos tipos de marcos muestrales. Para la ENAJ-INDH 2009 se utilizó un marco muestral por listado.

Para la selección de los municipios se usó un listado obtenido del VIII Censo de Población y IV de Vivienda 2005. Para la selección de los segmentos de barrios o comarcas se utilizó el listado de los mismos obtenido del VII Censo de Población y III de Vivienda 1995, ya que del VIII Censo de Población y IV de Vivienda 2005 sólo se distribuyó un informe general. Para los segmentos de los puntos de referencia dentro de los segmentos se eligió el listado de direcciones del Censo Económico del Banco Central de Nicaragua (BCN) 2000 y el listado de caseríos de comarcas del VII Censo de Población y III de Vivienda 1995.

Tamaño de la muestra

Para calcular el tamaño de la muestra se buscó la población de adolescentes y jóvenes (de 13 a 29 años). En el VIII Censo de Población y IV de Vivienda 2005 se obtienen los datos de población por grupos quinquenales de edad para años determinados, lo cual no permite tomar las edades de 13 a 29 años, dado que existe un grupo quinquenal de 10 a 14 años que no se puede desagregar para obtener las edades de 13 y 14 años.

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía presenta estimaciones y proyecciones de la población nicaragüense de ambos sexos por años calendario y edades simples, de donde se obtiene la estimación de población de jóvenes nicaragüenses de 13 a 29 años para el año 2009 de 2,024,549.

Al no contar con estudios previos que aborden las diversas temáticas de análisis, no se definió una variable específica para el cálculo del tamaño de la muestra, por lo que se utilizó para el cálculo del tamaño de la muestra la varianza máxima donde $p=0.5$ y dado que $q=1-p$, $q=0.5$ siendo ésta una varianza de proporción.

Selección de la muestra

La metodología a utilizar para la selección de la muestra es trietápica (municipio-segmento-vivienda) con probabilidad proporcional al tamaño de la población objetivo para las primeras dos etapas.

Primera etapa: Selección de los municipios

La selección de los municipios se realizó usando el listado de municipios del VIII Censo de Población y IV de Vivienda 2005, el cual coincide con el listado del Instituto de Estudios Territoriales. La se-

lección se llevó a cabo de acuerdo con el siguiente procedimiento:

Del listado de los 153 municipios se excluyen las cabeceras departamentales y las dos regiones autónomas, para un total de 17 cabeceras. Éstas entran en la selección con probabilidad 1. Son municipios auto representados por ser ciudades de grandes conglomerados.

Se tomaron las poblaciones totales de los restantes 136 municipios y se sumaron desde 1 hasta n ($\sum xi$) y éstos se acumularon por municipios (X_{im}, X_{nm}). El último número es de siete dígitos, por lo tanto, el número aleatorio estaba compuesto por siete dígitos. Y con el uso de los números aleatorios se seleccionaron 25 municipios. Las 17 cabeceras más los 25 municipios hicieron un total de 42 municipios, que significan el 27% del total de municipios del país.

Segunda etapa: Selección de los segmentos

Tanto los segmentos rurales como urbanos fueron definidos a partir de los listados de barrios y comarcas del VII Censo de Población y III de Vivienda 1995. Cada barrio y comarca fue escogido utilizando números aleatorios.

Los barrios y comarcas que constituyeron los segmentos urbanos y rurales, respectivamente, se seleccionaron con probabilidades proporcionales al tamaño de su población objetivo (PPT).

Tercera etapa: Selección del punto de referencia

Una vez definido el listado de barrios y comarcas a utilizar en la ENAJ-INDH 2009, se procedió a seleccionar los puntos de referencia a partir del listado de direcciones del Censo Económico del BCN, que facilita las direcciones de todos los negocios y el listado de caseríos del VII Censo de Población y III de Vivienda 1995, que contiene información detallada de los caseríos de las comarcas a nivel nacional. Esta selección se realizó con el uso de números aleatorios.

Metodología de selección de la vivienda

Las viviendas fueron seleccionadas de acuerdo con el siguiente procedimiento: a partir del punto de referencia del segmento se escogieron las cuatro manzanas en

la ubicación. Luego se hizo un conteo de todas las viviendas comenzando de la esquina noroeste. El total de viviendas se dividió sobre la carga muestral que contiene el segmento (20 unidades muestrales por segmento); de ello resultó un intervalo de vivienda. A este rango se aplicó un número aleatorio de vivienda y de esta manera se obtuvo la primera vivienda a encuestar. Para la escogencia de la segunda vivienda, se sumó el rango al número que se obtuvo de la primera vivienda, y así sucesivamente para el resto de viviendas hasta llegar a la vigésima.

No fue posible aplicar este procedimiento en el caso de los caseríos, ya que pueden constar de diferentes números de viviendas y extenderse irregularmente por la geografía del lugar. Por lo cual se decidió que el supervisor se ubicara en el centro del caserío e identificara los cuatro puntos cardinales del mismo. Luego calculó un aproximado del número de casas en cada dirección y estableció un intervalo de vivienda aleatorio de tres a siete según su criterio.

Dado que la unidad de análisis son los adolescentes y jóvenes y no la vivienda, si al llegar a la vivienda escogida no había una persona que reuniera los criterios de la población objetivo o la casa estaba cerrada, se buscaba en las viviendas aledañas. Primero se tomaba la vivienda ubicada al lado izquierdo. Si no resultaba, la del lado derecho, y así sucesivamente, hasta encontrar una donde sí hubiera una persona adecuada para entrevistar.

Estratificación por variables demográficas y de área

Se procedió bajo el control de dos variables demográficas: edad y sexo y por la variable de área (urbano y rural). Estas fueron aplicadas estrictamente a la muestra. Para las cargas muestrales por sexo y edad se utilizó el método de probabilidad proporcional al tamaño que tenga cada rango de población municipal por las áreas urbano y rural. Para el municipio de Managua, que es el área metropolitana más grande del país, esta distribución se aplicó a cada uno de los cinco distritos urbanos.

Capacitación del equipo

La selección del equipo de trabajo se hizo del banco de recursos del IEN. Primero se realizó una preselección de personas según los siguientes criterios: experiencia en

encuestas, haber realizado trabajo similar con el IEN y no tener observaciones negativas de los supervisores. Las personas seleccionadas recibieron una capacitación en aspectos conceptuales vinculados al Informe, en el uso del cuestionario y organización de los equipos de trabajo. Como siguiente paso, se llevó a cabo una prueba piloto para evaluar el desempeño de los equipos e individual, antes del inicio del trabajo de campo. A partir de los resultados de esa prueba, se conformaron ocho brigadas de encuestadores, las cuales recibieron una capacitación el día 30 de abril de 2009 para reforzar sus conocimientos en los aspectos conceptuales y teóricos del trabajo a realizar. Finalmente, cada brigada fue asignada a un territorio en el que debía realizar determinada cantidad de entrevistas entre el 6 y el 14 de mayo de 2009.

Código					
	Municipio	Barrio/ Comarca	Área		



Número de boleta consecutiva				
------------------------------	--	--	--	--

Hora de inicio	
----------------	--

Encuesta nacional sobre las percepciones de adolescentes y jóvenes para el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011

Estamos haciendo una encuesta a adolescentes y jóvenes para conocer sus opiniones sobre diferentes aspectos. Haz sido seleccionado (a) por sorteo para hacerte una entrevista y quisiéramos pedirte que colabores con nosotros dedicándonos unos veinte minutos de tu tiempo. La naturaleza confidencial de todas tus respuestas será respetada. No vamos a preguntarte tu nombre.

MÓDULO: CALIDAD DE VIDA

1. ¿Cuántas personas residen habitualmente en esta vivienda? (Son residentes habituales los que comen y duermen en la vivienda)

2. ¿Cuántos cuartos son utilizados para dormir en esta vivienda, aunque tengan otros usos en el día?

3. ¿Con qué tipo de servicio higiénico cuenta esta vivienda?

- 1 Excusado o letrina (con o sin tratamiento)
2 Inodoro
3 No tiene

4. ¿De dónde obtiene principalmente agua este hogar?

- 1 Tubería (dentro o fuera de la vivienda)
2 Puesto público
3 Pozo público o privado
4 Río, manantial o quebrada
5 Camión, carreta, pipa/de otra vivienda/otro

5. ¿Qué material predomina en las paredes exteriores de la vivienda?

- 1 Ladrillo/bloque de cemento/concreto/barro o adobe/taquezal
2 Madera/madera y concreto (minifalda)/piedra cantera
3 Bambú/plycem o nicalit/ripios o desechos/otros

6. ¿Qué material predomina en los pisos de la vivienda?

- 1 Madera/tambo
2 Embaldosado/ladrillo de barro/cemento/mosaico/terrazo
3 Tierra/otro

7. ¿Qué material predomina en el techo de la vivienda?

- 1 Zinc/teja de barro/plycem/nicalit
2 Paja o similares 3 Ripios o desechos/otros

8. ¿Cuántas personas de 7 a 14 años de tu vivienda no asisten a la escuela?

9. ¿Cuántas personas de tu vivienda aportan ingresos para los gastos de la casa?

10. Último grado o año que aprobó la persona responsable de este hogar

- 1 [] Ninguno 5 [] Técnico Medio
2 [] Primaria 6 [] Técnico Superior
3 [] Secundaria 7 [] Alfabetizado
4 [] Universitaria 8 [] Otros

11. En tu casa ¿Qué hacen con la basura?

- 1 Pasa el camión de la basura 4 La entierran
2 Se la lleva un carretón 5 La tiran a un predio vacío
3 La queman 6 La tiran al cauce Alfabetizado

MÓDULO: ASPECTOS GENERALES

12. Edad

13. Sexo

- 1 Hombre 2 Mujer

14. Si hubieras podido elegir ¿qué te habría gustado ser?

- 1 Hombre 2 Mujer

15. ¿A qué pueblo, nación indígena (afrodescendiente o mestizo) perteneces?

- 1 Mestizo del pacífico 6 Misquito
2 Mestizo costeño 7 Garífuna
3 Blanco 8 Mayangna (Sumu)
4 Rama 9 Indígena del pacífico
5 Creole/Negro 10. Otro

16. ¿Cuál es tu lengua materna?

- 1 Español 4 Creole
2 Inglés 5 Mayangna
3 Miskito 6 Otro

17. ¿Qué otro idioma hablas?

- 1 Español 6 Francés
2 Inglés 7 Alemán
3 Miskito 8 Ninguno
4 Creole 9 Otro
5 Mayangna

18. ¿Cuál es tu estado civil?

- 1 Soltera/o (con novio/a) 5 Viuda (o)
- 2 Soltera/o (sin novio/a) [Pasa a 20] 6 Acompañada (o)
- 3 Casada/o 7 Separada (o)
- 4 Divorciada(o)

19. ¿Cómo valoras actualmente tu relación?

- 1 Está en su mejor momento 4 No nos entendemos
- 2 Se está derrumbando 5 Otro
- 3 Estoy feliz

20. La persona responsable de este hogar es: (Leer)

- (Menores de 30 años)
- 1 Mujer Joven 2 Hombre Joven
- (Mayores de 30 años)
- 3 Mujer Adulta 4 Hombre Adulto
- 5 La/el entrevistada/entrevistado

21. ¿Quién toma las decisiones importantes en tu casa?: (Leer)

- (Menores de 30 años)
- 1 Mujer Joven 2 Hombre Joven
- (Mayores de 30 años)
- 3 Mujer Adulta 4 Hombre Adulto
- 5 La/el entrevistada/entrevistado

22. ¿Qué actividad realizas actualmente?

- 1 Sólo estudio 6 Estudio y trabajo (no doméstico)
- 2 Sólo trabajo 7 Estudio y trabajo doméstico remunerado
- 3 Trabajo no remunerado 8 No estudio, ni trabajo (doméstico y/o no doméstico)
- 4 Trabajo doméstico no remunerado 9 Trabajo no doméstico y doméstico
- 5 Sólo trabajo doméstico remunerado 10 Ns/Nr

23. Último grado o año que aprobaste

- 1 [___] Ninguno 5 [___] Técnico Medio
- 2 [___] Primaria 6 [___] Técnico Superior
- 3 [___] Secundaria 7 [___] Alfabetizado
- 4 [___] Universitaria 8 [___] Otros

Para los que contestaron Ninguno o hasta tercer grado de primaria.

24. ¿Sabés leer y escribir?

- 1 Sabe leer y escribir 4 No sabe leer ni escribir
- 2 Sabe leer 5 Ns/Nr
- 3 Sabe escribir

25. ¿Cuál es la religión que profesás?

- 1 Católica 5 Ninguna
- 2 Evangélica 6 Otra
- 3 Morava 7 Ns/Nr
- 4 Anglicana

26. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?

0 No he tenido relaciones (Pasa a 32)

27. ¿De esa relación hubo un embarazo?

- 1 Sí 2 No

28. ¿Actualmente tenés hijas/hijos?

- 1 Sí 2 No [Pasa a 32]

29. ¿Cuántos?

- Niños Niñas

30. ¿Estás a cargo de su manutención?

- 1 Sí [Pasa a 32] 2 No

31. ¿Quién está a cargo?

- 1 Mi pareja 4 Mi hermano/a
- 2 Mi padre 5 Abuelo/a
- 3 Mi madre 6 Otro

32. ¿Tenés (otras) personas a tu cargo?

- 1 Sí 2 No

MÓDULO: EDUCACIÓN**33. El centro de estudios educativo donde estudiás / estudiaste es: (Leer)**

- 1 Público
- 2 Privado no religioso
- 3 Privado religioso

34. ¿Quién financió tus estudios?

(Universitarios / Técnico superior / Capacitaciones para el trabajo / Cursos adicionales)

- 1 Yo mismo 2 Mis padres
- 3 Empleador 4 Otros

35. En una escala de 0 a 10 puntos, ¿cómo calificarías los siguientes aspectos del centro educativo donde estudiás / estudiaste? Siendo 0 la menor calificación y 10 la máxima calificación.

Aspectos	Calificación [0-10]
La preparación de los maestros	
Los materiales de apoyo para enseñar	
Los contenidos que te enseñan	
La forma en que la maestra/el maestro da la clase	
La utilidad de lo que te enseñan	
La preparación para conseguir un trabajo	

Las instalaciones del centro educativo

El trato de la maestra/
maestro

36. ¿Tuviste oportunidad de estudiar alguna carrera técnica?

- 1 Sí
2 No (Pasa a 40)
3 Ns/Nr

37. ¿La carrera técnica que estudiaste te fue útil para conseguir un trabajo?

- 1 Sí
2 No (Pasa a 39)
3 Ns/Nr

38. ¿Explica por qué sí?
[Pasa a 41]

- 1 Para tener un trabajo y mejores opciones
2 Para devengar un salario más digno
3 Preparación para aplicar en el campo laboral
4 Mejor futuro para mí y mi familia
5 Para trabajar y ser útil
6 Porque me ha dado experiencia en general
7 Otro

39. ¿Explica por qué no?

- 1 Estoy estudiando
2 Porque trabajo
3 No he ejercido mi carrera por falta de oportunidades
4 No tengo cédula
5 Falta de apoyo y de recursos económicos
6 No me interesa
7 No concluí mis estudios
8 No hay oportunidad de empleo
9 Otro

40. ¿Te gustaría estudiar una?

- 1 Sí 2 No 3 Ns/Nr

41. ¿Qué carrera técnica debería enseñarse en tu municipio para garantizar que las/los jóvenes consigan empleo?

- 1 Contabilidad, caja con computación
2 Computación y mantenimiento de computadoras
3 Técnico automotriz y mecánica
4 Enfermería
5 Inglés
6 Carreras técnicas agrícolas
7 Otro
9 Ns/Nr

42. Lo que has aprendido con tu educación en general ¿te ha servido para conseguir un empleo o comenzar un negocio propio?

- 1 Sí 2 No (Pasa a 44) 3 Ns/Nr

43. ¿Explica por qué sí?

[Pasa a 45]

- 1 Más responsabilidad en el trabajo
2 Mejores relaciones interpersonales
3 Fortalecimiento de capacidades cognitivas y organizativas
4 Para salir adelante
5 La enseñanza me da oportunidades
6 Para conseguir trabajo
7 Otros
8 Ns/Nr

44. ¿Explica por qué no?

- 1 No he estudiado lo suficiente/no he terminado
2 No me siento capaz
3 Trabajo en algo diferente a lo que estudié
4 Porque no busco trabajo
5 No me interesa más estudiar
6 No tengo edad para trabajar
7 Nunca he trabajado
8 No ha tenido oportunidad de trabajar
9 Otro
10 Ns/Nr

45. ¿Participás o participaste en la brigada ecológica de tu centro de estudios?

- 1 Sí 3 No hay/no había
2 No 4 Ns/Nr

46. ¿En tu centro de estudios hay/había violencia?

- 1 Sí 3 Ns/Nr
2 No (Pasa a 53)

47. ¿Qué tipo de violencia?

- 1 Pleitos y robos entre estudiantes
2 Pleitos entre pandillas
3 Pleitos entre pandillas y estudiantes
4 Agresión, violencia, maltrato físico y verbal entre alumnos y profesores
5 Hay puestos de droga
6 Otro
7 Ns/Nr

48. ¿De parte de quién?

- 1 Maestros 3 Estudiantes mujeres
2 Estudiantes hombres 4 Otro

49. ¿Este tipo de violencia se ha presentado?:
(Leer)

- 1 Todo el tiempo
2 De vez en cuando
3 Rara vez
4 Ns/Nr50.

50. ¿Quién sufre/sufría más este tipo de violencia?

- 1 Mujeres 2 Hombres
3 Mujeres y Hombres 4 Niños
5 Niñas 6 Ns/Nr

51. ¿Has participado (o participaste) en una denuncia en la dirección del centro de estudios?

- 1 Sí 2 No

52. ¿Ha tomado (o tomó) el centro educativo alguna medida para mejorar esa situación?

- 1 Sí 2 No

53. ¿Actualmente estudiás?

- 1 Sí (Pasa a 58) 2 No

54. ¿Porqué razón no estudiás?

- 1 Trabajo
2 Finalicé mis estudios

55. ¿Te gustaría seguir estudiando?

- 1 Sí
2 No (Pasa a 57)
3 Ns/Nr

56. ¿Por qué quisieras estudiar?

- 1 Me garantiza un buen trabajo
- 2 Me permitirá ganar más dinero
- 3 Me permite conocer gente
- 4 Me permite obtener conocimientos
- 5 Para poder cuidar a mi familia
- 6 Defenderme de los tiempos malos
- 7 Mejora mi autoestima
- 8 Otra (Pasa a 58)

57. ¿Cuál sería la razón por la que no continuarías estudiando?

- 1 Para trabajar
- 2 Ganar dinero
- 3 Estudiar no sirve
- 4 Disponer de más tiempo libre
- 5 Otro
- 6 Ns/Nr

MÓDULO: NUEVAS TECNOLOGÍAS

58. Tenés acceso a:

	1 Sí	2 No	3 Ns/Nr
Computadora			
Internet			
Televisión			
Radio			
Celular			

59. ¿Sabés usar una computadora?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

60. ¿Con qué frecuencias utilizás computadora?

- 1 Casi todos los días
- 2 Una vez a la semana
- 3 Una vez al mes
- 4 Casi nunca
- 5 Nunca he utilizado
- 6 Diario

61. ¿Dónde tenés acceso a computadora?

- 1 Casa
- 2 Trabajo
- 3 Cyber
- 4 Centro educativo
- 5 Casa de amigos
- 6 Ninguno
- 7 Otro
- 8 Ns/Nr

62. ¿Sabés usar Internet?

- 1 Sí
- 2 No (Pasa a 66)
- 3 Ns/Nr

63. ¿Con que frecuencia utilizás internet?

- 1 Casi todos los días
- 2 Una vez a la semana
- 3 Una vez al mes
- 4 Casi nunca
- 5 Nunca he utilizado
- 6 Todo el tiempo

64. ¿Dónde utilizás internet?

- 1 Casa
- 2 Trabajo
- 3 Cyber
- 4 Centro educativo
- 5 Casa de amigos
- 6 Ninguno
- 7 Otro
- 8 Ns/Nr

65. ¿Con qué frecuencia realizás cada una de las siguientes actividades en internet?

- 1 Varias veces al día
- 2 Varias veces a la semana
- 3 Varias veces al mes
- 4 Casi nunca
- 5 Nunca

	1	2	3	4	5
Buscar información					
Enviar y recibir correos electrónicos					
Bajar o escuchar música					
Chatear con amigos					
Chatear para buscar pareja					
Participar en foros de discusión					
Trámites					
Leer prensa y noticias					
Ver vídeos					
Hacer compras					
Usar blog					

MÓDULO: TRABAJO

Primer trabajo

66. ¿A qué edad tuviste tu primer trabajo remunerado o negocio (actividad económica propia)? (Años)

0 No ha tenido primer trabajo (Pasa a 82)

67. ¿Con tu primer trabajo remunerado o negocio (actividad económica propia), estudiaste?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

68. ¿Mientras trabajabas, hacías labores domésticas en tu hogar?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

69. ¿Tu primer trabajo remunerado fue de?

- 1 Medio tiempo
- 2 Tiempo completo
- 3 Tiempo definido

70. ¿Tu primer trabajo fue por?: (Leer)

- 1. Cuenta propia
- 2. Trabajo familiar
- 3 Asalariado
- 4 En vacaciones
- 5 Otro
- 6 Ns/Nr

71. ¿Por qué te pusiste a trabajar?

- 1 Por necesidad
- 2 Fui forzado (Pasa a 73)
- 3 Elegí trabajar (Pasa a 73)
- 4 Otro
- 5 Ns/Nr

72. ¿Cuál fue la necesidad?

- 1 La familia tenía una necesidad económica muy grave
- 2 Para poder cubrir mis propios gastos
- 3 Lograr autonomía
- 4 Otro
- 5 Ns/Nr

73. ¿Cómo lo conseguiste?

- 1 Periódicos
- 2 Amigos
- 3 Familia
- 4 Centro educativo
- 5 Sindicato
- 6 Programa del gobierno
- 7 Cooperativa
- 8 Partido político
- 9 Contactos
- 10 Me lancé personalmente a buscarlo
- 11 Otro

74. Desde que decidiste trabajar, ¿cuánto tiempo tardaste para encontrar tu primer trabajo remunerado? (Meses)

75. ¿Cuánto tiempo duraste en tu primer trabajo remunerado? (Meses)

76. Tu primer trabajo remunerado o negocio (actividad económica propia), ¿qué te dio, principalmente?

- 1 Experiencia valiosa para la vida y el trabajo
- 2 Dinero que necesito
- 3 Oportunidad de aprender nuevos oficios y habilidades (capacitación)
- 4 Oportunidad de independizarte
- 5 Contactos valiosos para progresar
- 6 Dignidad y reconocimiento social y familiar

77. ¿Estabas satisfecho con el salario o ingreso de tu primer trabajo o negocio (actividad económica propia)?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

78. En tu primer trabajo, ¿te trataban con respeto?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

79. ¿A qué se dedicaba la empresa o negocio en el cual trabajaste por primera vez?

- 1 Agropecuario
- 2 Pesca
- 3 Manufactura Nacional
- 4 Zona Franca
- 5 Comercio
- 6 Construcción
- 7 Turismo (Hoteles, restaurantes)
- 8 Servicio doméstico
- 9 Call center
- 10 Guía Turística / Transporte de turista
- 11 Servicios técnicos o profesionales
- 12 Gobierno o administración pública
- 13 ONG
- 14 Partido político
- 15 Arte y cultura
- 16 Otro

80. ¿Por qué dejaste de trabajar en tu primer trabajo remunerado?

- 1 No me gustó
- 2 Me despidieron
- 3 Cerró la empresa
- 4 El negocio no daba dinero
- 5 Me puse a estudiar
- 6 Mi familia me dijo que lo dejara
- 7 Me dediqué a quehaceres domésticos y/o cuidado de familia
- 8 Otro

Situación actual

81. Desde tu primer trabajo remunerado hasta hoy: ¿cuántos trabajos remunerados has tenido?

82. Actualmente estás:

- 1 Trabajando para alguien
- 2 Tengo Negocio propio
- 3 No trabajo

83. ¿Has intentado, recientemente, buscar trabajo?

- 1 Sí
- 2 No (Pasa a 85)
- 3 Ns/Nr

84. Si lo hiciste, ¿por cuánto tiempo?

(Pasa a 103) (Meses)

85. ¿Por qué no has buscado trabajo?

- 1 Estoy esperando respuesta a mi aplicación.
- 2 Estoy esperando respuesta para comenzar.
- 3. No es la temporada agrícola.
- 4. Tengo trabajo ocasional.
- 5. Me cansé de buscar trabajo
- 6. No hay trabajo disponible.
- 7. Estoy satisfecho con mi trabajo
- 8. Estudio.
- 9. No vale la pena los trabajos que ofrecen.
- 10. Cuido a mis familiares
- 11. Otros
- 12. Ns/Nr

86. ¿Está registrado formalmente tu negocio?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

87. En un mes que te ha ido bien, ¿cuánto tuviste de ganancias?

- 1 C\$ 20-600
- 2 C\$ 601-1200
- 3 C\$ 1201-4000
- 4 C\$ 4001-8000
- 5 C\$ 8001-20000
- 6 C\$ 20001-40000
- 7 Más de C\$ 40000
- (Pasa a 102)

88. ¿Cómo conseguiste tu trabajo actual?

- 1 Periódicos
- 2 Amigos
- 3 Familia
- 4 Centro Educativo
- 5 Sindicato
- 6 Programa del gobierno
- 7 Cooperativa
- 8 Partido Político
- 9 Contactos
- 10 Me lancé personalmente a buscarlo
- 11 Otro

89. ¿Cuánto ganás al mes?

- 1 C\$ 20-600
- 2 C\$ 601-1200
- 3 C\$ 1201-4000
- 4 C\$ 4001-8000
- 5 C\$ 8001-20000
- 6 C\$ 20001-40000
- 7 Más de C\$ 40000

90. En tu trabajo actual, ¿contás con contrato o arreglo verbal?

- 1 Cuento con un contrato
- 2 Solo tengo arreglo verbal (Pasa a 92)

91. Si tenés contrato, ¿de qué tipo es?

- 1 Medio tiempo
- 2 Tiempo completo
- 3 Tiempo definido

92. Si tu empleador está descontento con tu desempeño, ¿qué es lo más probable que te ocurra?

- 1 Que me despida sin contemplación
- 2 Que me penalice de alguna manera (Salarios, beneficios, condiciones laborales, puesto)
- 3 Que me llame la atención y que trabajemos para mejorar mi desempeño.
- 4 Otros
- 5 Ns/Nr

93. ¿Tu trabajo te provee?:

- 1 Seguro Social (INSS)
- 2 INSS y seguros privados (médicos, accidentes laborales)
- 3 Seguros privados (médicos, accidentes laborales)
- 4 Promesa de apoyar si tienes necesidad
- 5 Ninguna
- 6. Ns/Nr

94. Durante el último año ¿has tenido otro trabajo aparte del que considerarás el principal?

- 1 Si
- 2 No
- 3 Ns/Nr

95. ¿Qué proporción de tus ingresos aportás a tu casa?

- 1 Nada
- 2 Menos de la mitad
- 3 La mitad
- 4 Más de la mitad
- 5 Todo lo que ganas

96. ¿A qué gastos destinarás principalmente tus ingresos laborales?

- | | |
|--------------|-------------------------------|
| 1 Ropa | 7 Servicios Públicos |
| 2 Alimentos | 8 Salud |
| 3 Transporte | 9 Distribuido según necesidad |
| 4 Diversión | 10 Alcohol, cigarrillos |
| 5 Estudios | 11 Otros |
| 6 Ahorro | 12 Ns/Nr |

97. Tus ingresos, ¿qué tanto cubren tus propias necesidades?

- 1 Totalmente
- 2 Parcialmente
- 3 Nada
- 4 Ns/Nr

98. ¿A qué se dedica la empresa, negocio (propio) o entidad en la que trabajás?

- 1 Agropecuario
- 2 Pesca
- 3 Manufactura Nacional
- 4 Zona Franca
- 5 Comercio
- 6 Construcción
- 7 Turismo (Hoteles, restaurantes)
- 8 Servicio doméstico
- 9 Call center
- 10 Servicios técnicos o profesionales
- 11 Gobierno o administración pública
- 12 ONG
- 13 Partido político
- 14 Arte y cultura
- 15 Otro

99. ¿Has sufrido un daño físico en tu trabajo en los últimos 12 meses?

- 1 Si
- 2 No
- 3 Ns/Nr

100. ¿Qué tan expuesto considerarás que estás a daños en tu salud en tu trabajo?

- 1 Realmente mucho
- 2 Bastante pero aceptable
- 3 Muy poco
- 4 Nada
- 5 Ns/Nr

101. Tu trabajo remunerado o negocio actual, ¿qué te ha dado? (que las personas decidan de acuerdo al orden de importancia donde 1 es el más importante)

- Experiencia valiosa para vida y el trabajo
- Dinero que necesito
- Oportunidad de aprender nuevos oficios y habilidades (capacitación)
- Oportunidad de independizarte
- Contactos valiosos para progresar
- Dignidad y reconocimiento social y familiar

102. ¿Cómo evaluás tu trayectoria laboral hasta la fecha?

- 1 Ascendente, de desarrollo personal y profesional.
- 2 De sobrevivencia pero acumulando experiencia
- 3 Estancado
- 4 Muy negativa

103. ¿Qué expectativas tenés respecto a tu vida laboral a 5 años?

- 1 Trabajar con un mayor nivel de educación
- 2 Trabajar con mejores salarios o ingresos
- 3 Trabajar con mejor calidad
- 4 Trabajar en un mejor puesto de trabajo
- 5 Todavía estudio
- 6 Ns/Nr

MÓDULO: EMIGRACIÓN

104. ¿Qué idea tenés vos de la gente que emigra/sale a otro país?

- 1 Gente que busca empleo
- 2 Ayudar a la familia que queda en Nicaragua
- 3 Buscan conocer otro país
- 4 Otra
- 5 Ns/Nr

105. En tu opinión, ¿qué tiene de positiva la emigración para las/los jóvenes?

- 1 Consiguen trabajo
- 2 Logran superarse
- 3 Ayudan a sus familias
- 4 Aprenden nuevas cosas
- 5 Otro

106. ¿Vos creés que las mujeres jóvenes que se van a otro país tienen más oportunidades que las que se quedan en Nicaragua?

- 1 Si
- 2 No
- 3 Tal vez
- 4 Ns/Nr

107. ¿Vos creés que los hombres jóvenes que se van a otro país tienen más oportunidades que los que se quedan en Nicaragua?

- 1 Si
- 2 No
- 3 Tal vez
- 4 Ns/Nr

108. Alguna vez, ¿has emigrado/salido a otro país?

- 1 Si
- 2 No (Pasa a 117)
- 3 Ns/Nr

109. ¿Qué documentos has llevado para realizar tus viajes a otro país?

- 1 Cédula
- 2 Pasaporte
- 3 Salvoconducto
- 4 partida de nacimiento
- 5 Otra
- 6 Ninguna

110. ¿A qué país has viajado?

- | | |
|------------------|---------------|
| 1 Estados Unidos | 6 Gran Cayman |
| 2 Costa Rica | 7 Belice |
| 3 El Salvador | 8 Otro |
| 4 Canadá | 9 Ns/Nr |
| 5 España | |

111. ¿Cuántas semanas estuviste en ese país?

112. ¿Por qué elegiste ese país?

- 1 Mejores oportunidades para estudiar
- 2 Mejores oportunidades para trabajar
- 3 Más fácil legalizarse
- 4 Por el idioma
- 5 Se vive mejor
- 6 Tengo familia
- 7 Otro

113. ¿Qué hiciste en ese país?

- | | |
|---------------------|-----------------------|
| 1 Estudiar | 4 Estudiar y trabajar |
| 2 Trabajar | 5 Vacaciones |
| 3 Trabajo doméstico | 6 Otra |

114. ¿Qué trabajo realizaste (o en qué te has desempeñado en caso de emigración temporal) en ese país?

- | | |
|-----------------------------------|---------------------------------------|
| 1 Agropecuario | 9 Call center |
| 2 Pesca | 10 Servicios técnicos o profesionales |
| 3 Manufactura Nacional | 11 Gobierno o administración pública |
| 4 Zona Franca | 12 ONG |
| 5 Comercio | 13 Partido político |
| 6 Construcción | 14 Arte y cultura |
| 7 Turismo (Hoteles, restaurantes) | 15 Otro |
| 8 Servicio doméstico | |

115. Antes de emigrar/salir del país, ¿a qué te dedicabas?

- 1 Estudiabas
- 2 Trabajabas
- 3 No estudiabas, ni trabajabas
- 4 Trabajo doméstico (remunerado)
- 5 Trabajo doméstico (no remunerado)
- 6 Otra

116. ¿Cuál es el principal cambio que vos has tenido luego de haber emigrado/salido del país?

- 1 Visto diferente (ropa, zapatos, tatuajes, aretes)
 - 2 Hablo de otro modo (acento de voz, palabras diferentes)
 - 3 Tengo otras costumbres (comidas, recreación, tomo licor, fumo)
 - 4 Tengo otra visión de la vida
 5. Me respetan más
 - 6 No siento que he cambiado
 7. Me siento mejor conmigo mismo(a)
 - 8 Me preocupo por el medioambiente
 - 9 Otra
- (Pasa a 121)

117. Si responde que no ha emigrado/salido del país. Si tuvieras oportunidad de emigrar/salir a otro país ¿lo harías?

- 1 Si
- 2 No (Pasa a 120)
- 3 Tal vez
- 4 Ns/Nr

118. Si responde sí, ¿cuál sería la razón principal?

- | | |
|---------------------|-------------------------------|
| 1 Conocer otro país | 4 Mejorar condiciones de vida |
| 2 Estudiar | 5 Aprender otro oficio |
| 3 Trabajar | 6 Otra |

119. ¿A qué país te gustaría migrar/salir?

- | | |
|------------------|---------------|
| 1 Estados Unidos | 6 Gran Cayman |
| 2 Costa Rica | 7 Belice |
| 3 El Salvador | 8 Otro |
| 4 Canadá | 9 Ns/Nr |
| 5 España | (Pasa a 121) |

120. Si responde que no, ¿por qué no lo harías?

- 1 No he tenido interés
- 2 No me gustaría dejar a mi padre/madre
- 3 No es seguro/me da miedo
- 4 Tengo trabajo
- 5 Es muy duro
- 6 No quiero dejar a mis hijos/hijas
- 7 No me gustaría dejar a mi pareja
- 8 Otra

121. ¿Alguna persona de tu casa/núcleo familiar ha migrado/salido fuera del país?

- 1 Sí
- 2 No (Pasa a 129)
- 3 Ns/Nr

122. Si dice sí, ¿quién es la persona más importante para vos que emigró/salió del país?

- | | |
|-------------|------------|
| 1 Madre | 5 Tío/a |
| 2 Padre | 6 Abuelo/a |
| 3 Cónyuge | 7 Otro |
| 4 Hermano/a | |

123. ¿En qué país se encuentra?

- | | |
|------------------|---------------|
| 1 Estados Unidos | 6 Gran Cayman |
| 2 Costa Rica | 7 Belice |
| 3 El Salvador | 8 Otro |
| 4 Canadá | 9 Ns/Nr |
| 5 España | |

124. ¿Envía remesas?

- 1 Sí
- 2 No (Pasa a 127)
- 3 Ns/Nr

125. Si dice sí, ¿para qué te han servido principalmente las remesas?

- | | |
|--------------------------------|---|
| 1 Estudiar | 6 Construcción o mejora vivienda |
| 2 Para diversión | 7 Celebraciones especiales (promociones, quinceaños, casamiento, purísimas) |
| 3 Comprar ropa y zapatos | 8 Para nada |
| 4 Alimentación (sobrevivencia) | 9 Otra |
| 5 Poner mi negocio | |

126. ¿Qué tanto poder de decisión sobre el uso de la remesa tenés?

- 1 Mucho
- 2 Poco
- 3 Nada
- 4 Ns/Nr

127. Me podrías mencionar ¿qué es la cosa más importante que has ganado con la migración? (preguntas para jóvenes con o sin experiencia migratoria)

- 1 Mejorar condiciones de vida
- 2 Aprender un nuevo oficio
- 3 Adquirir un título (carrera técnica o profesional)
- 4 Ser una mejor persona
- 5 No me ha dejado nada
- 6 Tengo más conocimiento de mis derechos
- 7 Vivir en un país que respete el medioambiente
- 8 Aprender como sus ciudadanos valoran el medioambiente
- 9 Otra

128. ¿Qué sentís que has perdido por el hecho de que vos o un familiar haya emigrado/salido del país?

- 1 Atención/afecto de mi padre
- 2 Atención/afecto de mi madre
- 3 Mis proyectos personales
- 4 Separación de mi cónyuge
- 5 Nada
- 6 Otra

129. ¿Qué tanto conocés de los derechos humanos de los emigrantes?

- 1 Mucho
- 2 Poco
- 3 Nada
- 4 Ns/Nr

MÓDULO: AGENCIA

130. ¿Qué es para vos ser joven?

- 1 Oportunidad de prepararse para lo laboral y lograr metas
- 2 Vivir sanamente y con responsabilidad
- 3 Es lo mejor y más importante de la vida/ disfrutar y aprovecharla, ser feliz/ algo lindo
- 4 Actitud y modo de vivir con esperanza y tener un mejor futuro
- 5 Oportunidad de decidir por uno mismo
- 6 Tener libertades y derechos
- 7 Mayores oportunidades por la edad, tener amigos y diversiones
- 8 Iniciar una etapa de la niñez hacia la adultez
- 9 No sabe
- 10 Otro

131. ¿Cuál ha sido tu principal oportunidad para realizarte como mujer/hombre joven?

- 1 Estudiar/trabajar
- 2 No he tenido oportunidad
- 3 Unidad familiar/conformar una familia
- 4 Obtener empleo
- 5 Ninguna
- 6 No sé
- 7 Noviazgo
- 8 Ser madre
- 9 Otro

132. ¿Quiénes deben contribuir a crear oportunidades para tu realización como mujer/hombre joven?

- | | |
|---------------------|---------------------------|
| 1 Familia | 6 Iglesia |
| 2 Gobierno Central | 7 Yo mismo |
| 3 Gobierno Local | 8 Agencias de Cooperación |
| 4 Gobierno Regional | 9 Otro |
| 5 Empresa Privada | |

133. ¿Cuál es tu principal obstáculo para realizarte como mujer/hombre joven?

- 1 No tener recursos
- 2 No haber estudiado
- 3 No tener trabajo
- 4 Vicios
- 5 Ninguno
- 6 Otro

134. ¿Cuál considerarás la principal razón de dicho obstáculo?

- 1 Malas amistades
- 2 Ser joven
- 3 Ser mujer
- 4 Inexperiencia
- 5 Pobreza
- 6 Otro

135. Alguna vez, ¿te fuiste de la casa de tu padre/madre?

- 1 Sí
- 2 No (Pasa a 138)
- 3 Ns/Nr

136. ¿A dónde fuiste?

- 1 Donde un familiar
- 2 Donde amigos
- 3 En la calle
- 4 Alquile cuarto/casa
- 5 Donde mi pareja
- 6 Otro

137. ¿Cómo te mantenías?

- 1 Trabajé
- 2 Presté
- 3 Me ayudaron
- 4 Otro

138. ¿De quién recibís apoyo para desarrollarte como mujer/hombre joven?

- 1 Madre
- 2 Padre
- 3 Hermano(a)
- 4 Cónyuge
- 5 Abuela(o)
- 6 Amigas(os)
- 7 Nadie
- 8 Gobierno
- 9 Iglesia
- 10 Alcaldía
- 11 Otro

139. Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser?

- 1 Mucho
- 2 Poco
- 3 Nada
- 4 Ns/Nr

140. Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?

- 1 Mucho
- 2 Poco
- 3 Nada
- 4 Ns/Nr

141. Personalmente, vos te considerarás un mujer/hombre joven que:

	1 Sí	2 No
Tiene buena salud, alimentación		
Tiene educación de calidad		
Tiene un proyecto de vida		
Tiene amigos que le respetan		
Te puedes expresar con libertad		
Vive en una comunidad /barrio/ comarca/ que promueve la protección del medio ambiente		

142. ¿Has tenido o tenés vergüenza de quien sos?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

143. ¿En algún momento de tu vida te has sentido discriminada(o)?

- 1 Sí
- 2 No (Pasa a 145)
- 3 Ns/Nr

144. ¿Cuál fue el motivo?

- 1 Por pertenecer a un grupo étnico
- 2 Por ser pobre
- 3 Por ser mujer
- 4 Por ser lesbiana/homosexual
- 5 Por su fisonomía o aspecto físico
- 6 Por tus creencias religiosas
- 7 Por ser joven
- 8 Por pertenecer a un partido
- 9 Por ser negra(o)
- 10 Otros

MÓDULO: POLÍTICA, PARTICIPACIÓN Y VOLUNTARIADO

Democracia

145. En pocas palabras para vos ¿qué significa democracia? (Se deja que las personas encuestadas expresen abiertamente)

- 1 Democracia Política: libertad de elegir, ser electo, movilización, expresión, participación de todos
- 2 Democracia social: bienestar económico, trabajo, justicia social, libre empresa, equidad
- 3 Democracia civil: respeto a derechos, igualdad ante la ley
- 4 Otro
- 5 Ns/Nr

146. ¿Qué esperarías de la democracia?

- 1 Trabajo
- 2 Solución pacífica de conflictos
- 3 Libertad de expresión
- 4 Elecciones libres
- 5 Mejoría económica (precio canasta básica)
- 6 Que no haya corrupción
- 7 Un gobierno no autoritario
- 8 Otro

147. ¿Qué forma de gobierno es preferible para que las/los jóvenes alcancen sus metas?

- 1 La democracia a cualquier otra forma de gobierno
- 2 En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser mejor
- 3 Me da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático
- 4 Ninguno
- 5 Ns/Nr

148. Qué tanto estás de acuerdo con las siguientes frases:

	1 siempre de acuerdo	2 casi siempre de acuerdo	3 nunca de acuerdo	4 Ns/ Nr
Ns/Nr				

La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella

Si una persona tiene un problema siempre hay alguien que le dé la mano

Hay que tener cuidado porque todos se quieren aprovechar de uno

Valores

149. Te voy a leer una lista de cosas, me gustaría me dijeras el grado de importancia que tienen para vos (siendo 1 el más importante y 6 el menos importante):

- Que no haya crisis política en el país
- Que haya más oportunidad de empleo
- Que haya menos robos o asaltos
- Que la juventud tenga más oportunidad de participar en decisiones sobre su trabajo y su comunidad
- Que nuestras ciudades y campos sean más limpios y bonitos
- Que entre las y los nicaragüenses nos apoyemos más

150. ¿Qué personas no tendrías como amigos(as)?:

	1 Si	2 No	3 Ns/Nr
Personas con antecedentes penales			
Gente que anda mucho en política			
Alcohólicos/ Drográcticos			
Personas de otras razas			
Lesbianas/ Homosexuales			
Extranjeros			
Personas portadoras del VIH/SIDA			
Personas de otra religión			
Negro o Miskito			
Personas con nivel económico distinto al tuyo			

Percepción del futuro

151. En Nicaragua han ocurrido diversos cambios en los últimos años. Con respecto a esto ¿vos creés que actualmente existen mayores, menores o las mismas oportunidades en el país para?:

	1 Mayores	2 Menores	3 Mismas
Oportunidades			
Lograr una buena calidad de vida			
Expresar lo que se piensa			
Elegir libremente lo que se quiere			
Realizar proyectos personales			
Lograr el nivel educacional al que se aspira			

152. ¿Cómo creés vos, que vas a estar en 5 años?

- 1 Mejor que ahora
- 2 Igual que ahora
- 3 Peor que ahora
- 4 Ns/Nr

Participación social y Voluntariado

153. ¿Actualmente participás en alguna organización, asociación o grupo?

- 1 Sí (Pasa a 156)
- 2 No
- 3 Ninguna

154. En caso no. ¿Por qué?

- 1 No hay organizaciones
- 2 No tengo tiempo
- 3 No sirve para nada
- 4 No me interesa
- 5 No me dan permiso mi padre/madre
- 6 No me da permiso mi pareja
- 7 Otro

155. ¿Qué te haría participar o formar parte de alguna organización o asociación?

- 1 Lo que traiga beneficio para la comunidad (medio ambiente y salud)
 - 2 No estoy interesada(o)
 - 3 Beneficio para los jóvenes
 - 4 Beneficio personal
 - 5 Nada
 - 6 No sabe
 - 7 Depende del tipo de trabajo que tenga la organización y de sus políticas
 - 8 Tener trabajo hacer algo
 - 9 Que sea interesante
 - 10 Otro
- (Pasa a 158)

156. ¿A qué edad empezaste a participar? (años)

157. ¿En qué tipo de organización, asociación o grupo participás?

- 1 Estudiantil
- 2 Deportiva
- 3 Religiosa
- 4 Cultural
- 5 Partido Político
- 6 Cooperativa
- 7 Ayuda humanitaria
- 8 Redes Virtuales
- 9 Movimiento de mujeres
10. Redes Juveniles
- 11 Sindicato
- 12 Brigada ambientalista
- 13 Promotor Salud Sexual y Reproductiva
- 14 Productores
- 15 Profesionales
- 16 Barrio o comunitaria
- 17 Otro

158. ¿Conocés algún programa, organización o institución que promueva programas de voluntariado juvenil?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

159. ¿Participás en alguna actividad voluntaria?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

160. ¿Qué tipo de actividad realizás?, nombra la que consideres más importante.

- 1 Ambientalista
- 2 Actividades benéficas
- 3 Liderazgo comunitario
- 4 Defensoría de los consumidores
- 5 Promueve actividades culturales
- 6 Actividades religiosas
- 7 Otra

161. En una semana, ¿cuántas horas en total le dedicaste a todas tus actividades voluntarias? (Horas)

162. ¿Recibes algún tipo de viático o estipendio por realizar estas actividades voluntarias?

- 1 Sí
- 2 No
- 3 Ns/Nr

163. ¿Qué beneficio personal obtenés al realizar estas actividades voluntarias? (¿Para qué te sirve?)

- 1 Ayuda comunitaria
- 2 Adquirir experiencia profesional
- 3 Satisfacción profesional y espiritual
- 4 Conservación del medio ambiente
- 5 Ninguno
- 6 Otro

164. ¿Qué te motiva o motivó a participar?

- 1 Por obligación
- 2 Me gusta participar
- 3 Beneficio propio: destrezas, beneficios materiales
- 4 Crecer como persona (espiritualmente)
- 5 Para conocer gente
- 6 Por el bien de mi familia
- 7 Por el progreso de la sociedad
- 8 Para hacer algo por los demás
- 9 Otro

165. ¿Qué beneficio o para qué le sirve a la sociedad que realicés estas actividades voluntarias?

- 1 Mejoría ambiental
- 2 Mejoría sectores vulnerables
- 3 Fortalecimiento de valores
- 4 Beneficio personal
- 5 Apoyo comunitario
- 6 Otro

166. ¿Qué tanto participás en la toma de decisiones en la actividad voluntaria que participás?:

- 1 Mucho
- 2 Poco
- 3 Nada

Política

167. ¿Qué tanto te interesa la política?

- 1 Mucho
- 2 Poco
- 3 Nada
- 4 Ns/Nr

168. ¿Vos simpatizás con algún partido político?:

- 1 Sí (Pasa a 170)
- 2 No
- 3 Ns/Nr

169. ¿Por qué no simpatizás con ningún partido político?

- 1 No me interesa
- 2 No les creo
- 3 Son corruptos
- 4 No sirve para nada
- 5 Otro

170. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las/los jóvenes pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos colectivos. Quisiera que me dijeras si alguna vez, ¿lo has hecho, lo podrías hacer o nunca lo harías?

	1	2	3	4
	Lo has hecho	Lo podrías hacer	Nunca lo harías	Ns/Nr
Participar en manifestaciones permitidas por la Ley.				

Participar en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades.

Trabajar en campañas electorales para un partido político o candidato.

Participar en un cierre o bloqueo de calles o carreteras.

Tomar propiedades o terrenos privados

Ocupar fábricas, oficinas y otros edificios.

Organizarme en Pandillas

171. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor tu opinión para enfrentar los problemas?: Señala la más importante para vos (una opción)

- 1 Hay que arreglárselas solo/sola
- 2 Hay que organizarse con las personas que piensan como uno
- 3 Que el Gobierno Central apoye a los que quieran salir adelante
- 4 Que el Gobierno Local apoye a los que quieran salir adelante
- 5 Que la Iglesia apoye a los que quieran salir adelante
- 6 Ns/Nr

MÓDULO: SEGURIDAD

172. ¿Considerás que tu Barrio/Comarca es seguro o inseguro?

- 1 Seguro (pasa 174)
- 2 Inseguro
- 3 Ns/Nr

173. ¿Por qué es inseguro?

- 1 Existen pandillas
- 2 Venta/consumo de drogas
- 3 Robos en paradas de buses
- 4 Robos en buses y taxis
- 5 Venta/consumo de drogas en la escuela
- 6 Violencia en la escuela
- 7 La gente tiene armas
- 8 Otro

174. ¿Has sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 6 meses?

- 1 No
- 2 Robo
- 3 Robo en buses o taxis
- 4 Agresión física y amenaza
- 5 Violación o asalto sexual
- 6 Robo en casa
- 7 Otros
- 8 Ns/Nr

175. ¿Cómo valorás la acción de la policía frente a la delincuencia?

- 1 Muy buena
- 2 Buena
- 3 Mala
- 4 Muy mala
- 5 Ns/Nr

176. Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿cuáles serían esas cosas? Yo te voy a mencionar con que estarían relacionadas esas cosas y vos sólo me indicas sí o no.

	1 Sí	2 No	3 Ns/Nr
--	---------	---------	------------

Relacionadas con violencia

Relacionadas con abuso sexual

Relacionadas con drogas o alcohol

Relacionadas con un embarazo

Relacionadas con la soledad, tristeza

Relacionadas con la comunicación con mi padre/madre

177. Si vos vivieras una situación como las que te mencioné antes, ¿quién sería la persona que estás totalmente segura(o) te ayudaría si vos le contaras?

- 1 Madre
- 2 Padre
- 3 Hermana
- 4 Hermano
- 5 Tía(o)
- 6 Abuela(o)
- 7 Pareja
- 8 Amiga(o)
- 9 Ninguno, nadie
- 10 Otro
- 11 Ns/Nr

178. Frente a algún problema en tu comunidad ¿pedirías ayuda o cooperación a?:

- 1 Diputado de la Asamblea Nacional
- 2 A representantes de algún ministerio o institución del Gobierno
- 3 Al Alcalde o alguna autoridad de la Alcaldía
- 4 Policía
- 5 Ninguno
- Sólo Costa Caribe*
- 6 Alguna autoridad del Gobierno Regional
- 7 Alguna autoridad del Consejo Regional
- 8 Representante de consejo comunal

Encuestadora(or) revise bien que no quede pregunta sin contestar antes de terminar la entrevista.

Muchas gracias por la entrevista

Hora de finalización

Encuestadora(or)

Supervisora(or)

Codificadora(or)

OBSERVACIONES

II. Estrategia de comunicación y participación

La Estrategia de participación y comunicación del INDH 2011 se divide en tres fases: Preparatoria, lanzamiento y posicionamiento. La primera fase consistió en emprender un proceso amplio de consulta mediante la aplicación de técnicas de investigación que permitieron incluir en el Informe diversas realidades y perspectivas de actores de la sociedad civil, sobre todo, de adolescentes y jóvenes. La segunda fase se centró en preparar las condiciones para el lanzamiento, proceso que incluyó la producción de materiales de comunicación dirigidos a distintos grupos meta. La última fase estará dedicada a divulgar y posicionar los resultados del Informe, los mensajes centrales y las propuestas para una agenda de juventudes. Las iniciativas de comunicación concebidas para esta etapa priorizarán la atención y participación de adolescentes, jóvenes y tomadores de decisión del ámbito público y privado.

2.1 Consejo Asesor y Comité Consultivo

A fin de incluir la opinión de tomadores de decisión y expertos en temas de adolescencia y juventud, se creó el Consejo Asesor, instancia de naturaleza política integrada por funcionarios del Estado, empresa privada y actores con cargos de dirección en la academia; y el Comité Consultivo, con un perfil más técnico, conformado por representantes de la sociedad civil e investigadores.

Las sesiones de trabajo con estas instancias contribuyeron a delimitar los temas de estudio, tener miradas con enfoques actuales, contrastar y nutrir la información encontrada y complementar los análisis para presentar un panorama más completo de las realidades juveniles.

2.2 Grupos focales

Como técnica, los grupos focales se enmarcan dentro de la investigación cualitativa que se caracteriza por trabajar con instrumentos que no buscan informar sobre la cantidad de fenómenos, sino interpretarlos en profundidad y detalle para dar cuenta de comportamientos sociales y prácticas cotidianas.

La utilización de esta técnica fue clave para el INDH de Nicaragua 2011 porque, además de facilitar un espacio de encuentro con adolescentes y jóvenes, permitió ahondar en realidades particulares mediante discusiones y reflexiones vinculadas a las dimensiones en estudio.

Los grupos focales fueron organizados por el Equipo Coordinador del Informe según las necesidades de información de los equipos investigadores. Las guías de los grupos focales fueron diseñadas y revisadas por ambas partes, a fin de garantizar el cumplimiento de los objetivos planteados y su adaptación a los perfiles de los adolescentes y jóvenes participantes. Las guías de los grupos focales realizados en la Costa Caribe fueron validadas con investigadores que trabajan temas de las Regiones Autónomas del Atlántico Norte y Sur, para garantizar que fueran coherentes con las realidades del Caribe nicaragüense.

Se realizaron 38 grupos focales en cuatro meses (mayo-agosto 2009). En este proceso participaron alrededor de 400 adolescentes y jóvenes bajo criterios diversos, entre ellos, área geográfica, sexo, acceso a educación y empleo, perfil organizativo y niveles de pobreza monetaria.

2.3 Foros regionales

Para garantizar un proceso incluyente en el que las juventudes, además de aportar a la elaboración del Informe pudieran sentirse identificadas con los resultados, se promovió un ciclo de foros regionales en el que participaron 349 adolescentes y jóvenes. Éste se realizó entre noviembre 2009 y marzo 2010 en Ocotol, León, Bilwi, Bluefields, Granada, San Carlos y Managua.

La calidad y cantidad en la convocatoria a estos foros fue lograda mediante el establecimiento de alianzas estratégicas con organizaciones y movimientos de la sociedad civil que trabajan con adolescentes y jóvenes. Por su naturaleza, alcance y fundamento legal, la alianza base se llevó a cabo con el Consejo de la Juventud de Nicaragua, que acompañó el proceso de consulta de principio a fin con apoyo técnico y logístico. A su vez se identificaron y contactaron organizaciones locales que estuvieran dispuestas a trabajar en asociación con el PNUD para tener un público heterogéneo. Esta estrategia permitió que durante los siete foros desarrollados se

contara con la participación de juventudes de los municipios que se convirtieron en sede de las actividades, pero además con jóvenes de departamentos aledaños, logrando una mayor cobertura.

Con estos foros se logró que las mismas juventudes identificaran recomendaciones para políticas públicas, así como mecanismos locales y nacionales para la disseminación y seguimiento de los resultados del Informe.

La convocatoria a los foros regionales se hizo considerando los siguientes criterios:

- Participación de adolescentes y jóvenes (entre 13 y 29 años).
- Organizados en espacios vinculados a partidos políticos, temas religiosos, medioambientales, culturales, sociales, económicos, entre otros.
- No organizados.
- Con empleo o no; dentro del sistema educativo o no.
- Jóvenes rurales y urbanos; con diversas opciones sexuales.

2.4 Taller sobre escenarios futuros

El INDH de Nicaragua 2011 no estudia la situación de adolescentes y jóvenes desde una perspectiva coyuntural, sino que presenta un análisis estructural de la vida juvenil a partir de las dimensiones básicas del desarrollo humano. Este reto implicó, además de mirar hacia el pasado y observar con detenimiento el presente, proyectar cuál podría ser el futuro de las generaciones actuales de jóvenes y de las generaciones que le suceden.

El ejercicio de proyección se realizó hacia el 2030, porque en este año se marca un punto de inflexión en las tendencias del bono demográfico de Nicaragua. Según las proyecciones demográficas, la tasa de ocupación experimenta un crecimiento constante hasta ese momento. Por otro lado, dos décadas constituyen un período suficiente para evaluar el impacto de las políticas públicas y las decisiones que inciden en el rumbo del país.

La construcción de escenarios futuros, esfuerzo que por primera vez se realiza en el marco de un informe nacional de desarrollo humano en Nicaragua, se llevó a cabo en tres etapas: la primera fue

desarrollada por el Equipo Coordinador del Informe y consistió en la elaboración de un documento en el que se plantearon elementos básicos de tres posibles escenarios futuros: uno optimista, otro pesimista y otro realista; sustentados en proyecciones estadísticas y económicas simples y apoyados con investigaciones relacionadas.

Conscientes de que este ejercicio de proyección no podía ser concluido y presentado sin las opiniones de los jóvenes, se impulsó una segunda etapa en la cual se llevó a cabo el taller “Juventudes hoy, juventudes 2030”, durante dos días y medio de trabajo (mayo 2010), orientado a lograr reflexiones individuales y de grupo.

Participaron 23 mujeres y hombres entre 18 y 29 años de edad, que se caracterizan por su capacidad de liderazgo, el aporte que brindan a partir de sus experiencias individuales y colectivas y su compromiso social en diversas líneas de acción: medio ambiente, migración, partidos políticos, ruralidad, multiculturalidad, género, entre otros.

Todas las preguntas, discusiones y reflexiones que surgieron durante el taller sirvieron de anclaje para el tercer objetivo: elaborar una propuesta de agenda para políticas de juventud, caracterizada por su visión propositiva y su inclinación al cambio a partir de la corresponsabilidad.

Durante la tercera etapa de la construcción de escenarios futuros se procedió a sistematizar toda la información vinculada a la agenda de juventud que se generó durante el proceso de elaboración del Informe (incluyendo el taller). Los resultados sirvieron de insumo para realizar la última actividad de consulta del Informe: el *foro nacional con adolescentes y jóvenes 2010*.

2.5 Foro nacional con adolescentes y jóvenes 2010

Para concretar la agenda que adolescentes y jóvenes (principalmente) venían construyendo a lo largo del proceso de elaboración del Informe, se preparó y desarrolló un foro nacional en el que participaron 95 personas entre 13 y 29 años, provenientes de los 15 departamentos y las dos regiones autónomas del Atlántico Norte y Sur de Nicaragua.

Para la selección de los y las participantes se emplearon tres modalidades de convo-

catoria: la primera consistió recibir expresiones de interés durante cada foro regional de consulta. Las personas interesadas en participar debían llenar una ficha con información personal (nombres, apellidos, edad, organización en la que participa si fuese el caso; municipio de procedencia, municipio de residencia, teléfonos, correo electrónico y temas de experiencia). Posteriormente, se hizo una selección sobre la base de criterios asociados al sexo, edad, área geográfica y temas de experiencia.

La segunda modalidad implicó un mapeo de instituciones, organizaciones y movimientos juveniles con presencia y capacidad de incidencia local y la tercera, consistió en el contacto directo con expresiones políticas, instituciones gubernamentales y agencias del Sistema de las Naciones Unidas para que invitaran a jóvenes que por su trayectoria participativa pudieran aportar al foro.

Las audiencias finalmente estuvieron integradas por adolescentes y jóvenes vinculados a temas medioambientales, partidos políticos, religión, salud, empleo, educación, migración, derechos humanos, género, voluntariado social, ruralidad, entre otros que son parte de las realidades juveniles.

2.6 Concurso Juvenil de Artes Visuales “SER JOVEN EN NICARAGUA”

Con el fin de incluir las percepciones de las juventudes de una forma creativa, entre agosto de 2009 y febrero de 2010 se realizó el Concurso juvenil de artes visuales: *SER JOVEN EN NICARAGUA*, en el que participaron 110 adolescentes y jóvenes de todo el país, con 186 trabajos en las categorías de pintura, dibujo, fotografía y diseño gráfico.

Las obras participantes debían ser inéditas y basarse en las temáticas abordadas en el INDH de Nicaragua 2011. Con el propósito de facilitar el proceso creativo, el Equipo Coordinador del Informe impartió cinco talleres de inducción (tres en el Pacífico y dos en la Costa Caribe) a las personas que se pre-inscribieron en la etapa previa a la entrega oficial de los trabajos. En dichos talleres participaron más de 300 jóvenes.

Los premios se entregaron según los rangos de edad establecidos para el Informe, de manera que hubo un primero, segundo y tercer lugar para cada uno de los siguientes grupos etarios: de 13 a 17 años; de 18 a 24 años y de 25 a 29 años. Los y las autoras ganadoras recibieron un certificado de reconocimiento y dinero en efectivo según el lugar obtenido. Aunque no estaba contemplado, durante sus deliberaciones los miembros del jurado calificador decidieron otorgar una mención especial.

El dibujo que ilustra la portada del Informe fue el trabajo más destacado entre los nueve ganadores. Su creatividad, calidad, innovación y relación con el Informe, lo hizo merecedor del máximo reconocimiento del Concurso.

Además de los trabajos ganadores y la mención especial, se escogieron 43 trabajos que en su conjunto conforman una exposición itinerante que podrá ser apreciada durante las distintas presentaciones del Informe. Por lo contundente de sus mensajes, algunas de estas obras también fueron seleccionadas para introducir los capítulos del Informe y darle fluidez al relato.

III. Notas metodológicas

Tabla 1 Contenido de las “mochilas” de adolescentes y jóvenes

Contenido de las mochilas que inciden en su desarrollo humano	Variables consideradas
Recursos materiales	¿Sabés usar una computadora? ¿Sabés usar Internet?
Autonomía/agencia	Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser? Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?
Confianza interpersonal y aspiraciones	Grado de acuerdo con la siguiente frase: La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella ¿Cómo creés que vos que vas a estar en 5 años?
Relacionadas a una vida saludable	Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿cuáles serían esas cosas? relacionadas con violencia relacionadas con abuso sexual relacionadas con drogas o alcohol

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

Tabla 2 Análisis de componentes principales para adolescentes

Componente	Autovalores iniciales			Solución rotada (Varimax)		
	Total	% varianza explicada	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2.5	28.3	28.3	2.5	27.6	27.6
2	2.2	24.3	52.7	1.8	20.4	48.0
3	1.3	14.4	67.0	1.7	18.8	66.8
4	1.1	12.2	79.2	1.1	12.4	79.2
5	0.8	9.2	88.4			
6	0.3	3.6	92.0			
7	0.3	3.4	95.4			
8	0.2	2.4	97.8			
9	0.2	2.2	100.0			

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

Tabla 3 Análisis de componentes principales para jóvenes

Componente	Autovalores iniciales			Solución rotada (Varimax)		
	Total	% varianza explicada	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2.5	28.0	28.0	2.4	27.1	27.1
2	2.1	23.6	51.6	1.9	21.1	48.2
3	1.4	15.5	67.1	1.7	18.7	66.9
4	1.0	11.6	78.7	1.1	11.8	78.7
5	0.8	9.4	88.2			
6	0.3	3.8	92.0			
7	0.3	3.6	95.6			
8	0.2	2.6	98.2			
9	0.2	1.8	100.0			

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

3.1 Construcción de tipologías de adolescentes y juventudes

Con el objetivo de representar de mejor manera la diversidad en percepciones, valores, autonomía y recursos de los adolescentes y juventudes de Nicaragua se ejecutó un análisis multivariado a partir de la información obtenida en la ENAJ-INDH 2009.

Se consideraron las condiciones que pueden incidir en sus percepciones y en su desarrollo humano, mediante la conceptualización del contenido de una mochila que pertenece al adolescente o joven, en la cual lleva recursos materiales, autonomía/agencia, confianza, aspiraciones y condiciones relacionadas a una vida saludable.

Para poder asociar la información suministrada por adolescentes y jóvenes a la encuesta con el contenido de estas mochilas, se utilizó el programa profesional de procesamiento estadístico, SPSS, que permitió hacer un análisis factorial para identificar los “principales componentes”.

Las variables utilizadas, expresadas en la Tabla 1, fueron nueve, las cuales se agruparon en cuatro componentes principales. No son las únicas variables relevantes asociadas al contenido de las mochilas, pero sí las que mejor explican la variabilidad, y por ende, la diversidad de las respuestas de adolescentes y jóvenes. Marcan diferencias notables en cuanto a recursos materiales, percepciones, autonomía, confianza y otras condiciones que permiten caracterizar a los adolescentes y jóvenes nicaragüenses.

Que las respuestas a una variable importante (por ejemplo, el grado de privaciones según NBI) no estén incluidas dentro de las variables utilizadas, no implica que la información contenida en ellas no sea expresada por las variables seleccionadas en este análisis. El conocimiento sobre el uso de computadoras y de Internet, por ejemplo, está altamente relacionado con el grado de privaciones según NBI (mayores privaciones están asociadas a menores conocimientos de uso), lo que implica que las variables seleccionadas para la dimensión de recursos materiales expresan mucha de la información suministrada por las preguntas sobre condiciones socioeconómicas.

El análisis factorial para la determinación de los componentes principales fue realizado para dos grupos etarios: adolescentes (13 a 17 años) y jóvenes (18 a 29 años). Los resultados para cada uno de estos dos grupos pueden ser observados en las Tablas 2 y 3. De los nueve componentes iniciales que explican la variabilidad de los datos (varianza), una gran parte de la información es obtenida a partir de los cuatro primeros, tanto para adolescentes como para jóvenes. Para conseguir con mayor claridad los componentes que agrupan al conjunto de variables, este procedimiento tiene la opción de “rotar” la solución en búsqueda de un mejor ajuste, la rotación utilizada es llamada Varimax.

En ambas tablas se constata que el porcentaje de la variabilidad de los datos representado en los cuatro primeros componentes supera un valor aceptable (66.6%), acercándose a un valor óptimo (80%) de explicación de la varianza.

Las matrices de componentes principales permiten conocer la forma en que las variables involucradas en el análisis se agrupan en los distintos componentes, es decir, brinda valores que indican la relación de las variables con cada uno de los cuatro componentes.

En las Tablas 4 y 5 se observa, a manera de ejemplo, que las variables ¿Sabés usar una computadora? y ¿Sabés usar Internet? tienen una relación estadística muy fuerte (sobre 0.9) con el componente 2 y relaciones bajas con los otros componentes. Este componente está asociado a recursos materiales (condiciones socioeconómicas) auto percibidas por adolescentes y jóvenes.

Las variables relacionadas al poder de decidir lo que quiere ser y el poder de rechazar lo que le afecta, en ambos análisis de componentes principales, se relacionan con el componente 3, el cual da cuenta del grado de autonomía/agencia de los adolescentes y jóvenes. Las variables relacionadas a la confianza en la honradez de la gente y la visión de su futuro, están relacionadas con el componente 4, es decir, a la confianza interpersonal y sus aspiraciones. Finalmente, los deseos de los adolescentes y jóvenes de querer cambiar algunos aspectos de su vida relacionados a violencia, abuso sexual, drogas o alcohol, se relacionan con el componente 1, es decir se vincula a aspectos socio afectivos y emocionales que inciden sobre su

Tabla 4 Matriz de componentes principales [adolescentes]

Variables	Componente			
	1	2	3	4
¿Sabés usar una computadora?	0.03	0.93	0.10	0.02
¿Sabés usar Internet?	0.04	0.93	0.11	(0.00)
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser?	(0.05)	0.11	0.91	0.04
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?	(0.06)	0.10	0.91	0.01
Grado de acuerdo con la siguiente frase: La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella	(0.08)	(0.20)	(0.05)	0.76
¿Cómo creés que vos que vas a estar en 5 años?	0.03	0.22	0.10	0.72
Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿cuáles serían esas cosas?				
relacionadas con violencia	0.88	0.03	(0.06)	(0.09)
relacionadas con abuso sexual	0.93	0.03	(0.03)	(0.02)
relacionadas con drogas o alcohol	0.91	0.03	(0.04)	0.05

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

Tabla 5 Matriz de componentes principales [jóvenes]

Variables	Componente			
	1	2	3	4
¿Sabés usar una computadora?	0.04	0.94	0.08	0.02
¿Sabés usar Internet?	0.03	0.94	0.08	0.01
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser?	(0.05)	0.10	0.91	0.02
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?	(0.05)	0.05	0.91	0.04
Grado de acuerdo con la siguiente frase: La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella	(0.12)	(0.22)	(0.02)	0.76
¿Cómo creés que vos que vas a estar en 5 años?	0.08	0.27	0.09	0.69
Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿cuáles serían esas cosas?				
relacionadas con violencia	0.90	0.03	(0.06)	(0.03)
relacionadas con abuso sexual	0.91	0.05	(0.06)	(0.02)
relacionadas con drogas o alcohol	0.88	0.02	0.00	(0.01)

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

percepción y sobre su desarrollo humano, en cuanto a disfrutar de una vida saludable.

El análisis factorial confirmó la preeminencia de las variables utilizadas para explicar la variabilidad de las respuestas expresadas por adolescentes y jóvenes en la ENAJ-INDH 2009 y para confirmar aspectos comunes que adolescentes y jóvenes presentan dentro de sus mochilas.

Tabla 6

Valores centrales de los conglomerados [adolescentes]

Variables	Conglomerados			
	1	2	3	4
¿Sabés usar una computadora?	1.8	1.6	1.3	1.4
¿Sabés usar Internet?	1.9	1.7	1.4	1.5
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser?	2.1	1.6	1.3	1.2
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?	2.1	1.4	1.2	1.1
Grado de acuerdo con la siguiente frase: La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella	2.1	2.4	2.3	2.2
¿Cómo creés que vos que vas a estar en 5 años?	1.4	3.6	1.2	1.1
Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿cuáles serían esas cosas?				
relacionadas con violencia	1.5	1.5	1.0	1.9
relacionadas con abuso sexual	1.5	1.6	1.1	2.0
relacionadas con drogas o alcohol	1.5	1.6	1.0	2.0

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

Tabla 7

Valores centrales de los conglomerados [jóvenes]

Variables	Conglomerados			
	1	2	3	4
¿Sabés usar una computadora?	1.5	1.4	1.6	1.8
¿Sabés usar internet?	1.5	1.4	1.7	1.9
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tienes para decidir lo que quieres ser?	1.1	1.1	1.2	2.1
Como mujer/hombre joven, ¿qué tanto poder tienes para rechazar lo que te afecta?	1.1	1.1	1.2	2.1
Grado de acuerdo con la siguiente frase: La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella	2.2	2.4	2.3	2.3
¿Cómo creés que vos, que vas a estar en 5 años?	1.2	1.2	3.6	1.8
Si tuvieras una varita mágica y pudieras cambiar cosas de tu vida, ¿Cuáles serían esas cosas?				
relacionadas con violencia	1.9	1.0	1.6	1.3
relacionadas con abuso sexual	2.0	1.1	1.7	1.4
relacionadas con drogas o alcohol	1.9	1.1	1.6	1.4

Fuente: ODH Nicaragua con base en la ENAJ-INDH 2009.

Finalmente, con las variables seleccionadas se ejecutó un análisis de conglomerados para clasificar a adolescentes y jóvenes de acuerdo a sus semejanzas o diferencias en respuestas a las variables seleccionadas. Se identificaron cuatro grupos distintos entre sí, en los cuales se puede apreciar las diferencias en los contenidos de sus mochilas.

En las Tablas 6 y 7 se presentan los valores promedios de cada conglomerado según las variables involucradas. Estos

valores promedios permiten hacer una clasificación conceptual general, según las características observadas en cada respuesta. Si tomamos como ejemplo, en la Tabla 6, el conglomerado 3, se observa que el valor promedio de las respuestas a ¿Sabés usar una computadora? y ¿Sabés usar Internet? es 1.3 y 1.4 respectivamente, las opciones de respuesta para estas preguntas son 1 (Sí) y 2 (No), de tal manera que si el valor promedio se acerca a 1 indicaría un alto conocimiento sobre el uso de estas tecnologías. El conglomerado 1 presenta valores promedio cercanos a 2, en estas variables, lo que indica un bajo conocimiento en el uso.

El análisis general a partir de los valores centrales de los conglomerados es enriquecido con variables ilustrativas en el Capítulo 3.

3.2 Métodos de medición de la pobreza utilizados en el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011

El presente Informe brinda una aproximación multidimensional a las privaciones simultáneas que presentan adolescentes y jóvenes en Nicaragua como una forma de ampliar el análisis del fenómeno de la pobreza en esta población específica. También han sido incluidas las mediciones tradicionales (y oficiales) de la pobreza en Nicaragua, para presentar una visión general focalizada en adolescentes y jóvenes. En estas notas se describirán teóricamente las mediciones utilizadas y se expondrá brevemente la forma en que fueron presentadas en el informe.

3.2.1 La línea de pobreza

Este método define la pobreza a través del consumo mínimo requerido por los hogares para satisfacer sus necesidades básicas y consiste en determinar una canasta alimentaria que satisfaga los requerimientos nutricionales mínimos por persona, especialmente calorías y proteínas. Esta canasta se define de acuerdo a patrones de consumo representativos de la población, teniendo en cuenta la estructura poblacional. Se calcula su costo y ese valor es lo que se define como la “línea de pobreza extrema”. La línea de pobreza general representa el costo anual de satisfacer requerimientos calóricos diarios y el costo de cubrir otras necesidades esenciales no alimentarias (vivienda, transporte, educación, salud, vestuario, y otros bienes).

En general, el Informe se refiere a la pobreza presentada con este método como pobreza monetaria. No efectúa ninguna estimación de las líneas de pobreza con las bases de datos disponibles, sino que toma las líneas oficiales de pobreza presentes en las bases de datos de las EMNV disponibles. Asimismo, toma las líneas de pobreza estimadas por FIDEG, en la base de datos de la EMPN 2009.

Las líneas de pobreza fueron utilizadas para realizar distintos análisis y cruces con variables tales como tipo de agrupación familiar en el que habitan los adolescentes y jóvenes, comparativo de la evolución de la pobreza monetaria a lo largo del tiempo, comparativos de la pobreza monetaria y pobreza multidimensional según área de residencia y edad.

3.2.2 El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

El método de NBI se basa en la identificación de un nivel mínimo de satisfacción de necesidades básicas que permite dimensionar la pobreza a través de indicadores estructurales agregados como: hacinamiento, vivienda inadecuada, servicios insuficientes (agua y saneamiento), baja

educación y dependencia económica. Este método parte de una conceptualización multidimensional de la pobreza, al considerar diferentes aspectos del desarrollo social.

Los cinco indicadores estructurales se definen de la siguiente manera:

Partiendo de estos cinco indicadores se construye un índice agregado de NBI que califica a los hogares en alguna situación de pobreza. Los criterios para la estratificación de los hogares son los siguientes:

- Todos los hogares que tienen satisfechas las cinco necesidades básicas (indicadores) son considerados No pobres.
- Los que tienen descubierta una necesidad básica, se definen como hogares Pobres no extremos.
- Los que tienen dos o más necesidades básicas insatisfechas, se consideran hogares Pobres extremos.

El método de NBI fue utilizado a lo largo del Informe como complemento a otros

Tabla 8 Definición de indicadores de NBI

Necesidades básicas en el hogar	Indicadores estructurales	Indicador de insuficiencia por área de residencia	
		Urbana	Rural
Alojamiento mínimo adecuado para la familia.	Hacinamiento	Hogares donde habiten cuatro o más personas por cuarto.	Hogares donde habiten cinco o más personas por cuarto.
Acceso a servicios básicos que asegure un nivel higiénico adecuado.	Servicios	Hogares que no tengan inodoro o letrina, o agua conectada a la red pública (dentro o fuera de la vivienda).	Hogares que no posean inodoro o letrina, o que acarreen el agua de un río, manantial u ojo de agua.
Materiales de la pared, el techo y el piso de la vivienda	Pared	No comprende: bloque de cemento o concreto, concreto reforzado, loseta de concreto, paneles tipo covintec, gypsum, lámina tipo plycem o nicalit, concreto y madera [minifalda], concreto y otro material, ladrillo o bloque de barro, adobe o taquezal.	No comprende: bloque de cemento o concreto, concreto reforzado, loseta de concreto, paneles tipo covintec, gypsum, lámina tipo plycem o nicalit, concreto y madera [minifalda], concreto y otro material, ladrillo o bloque de barro, adobe o taquezal, madera o piedra cantera.
	Techo	No comprende: zinc, teja de barro o cemento, lámina plycem o nicalit, loseta de concreto reforzado.	No comprende: zinc, teja de barro o cemento, lámina plycem o nicalit, loseta de concreto reforzado, paja, palma o similares.
	Piso	No comprende: embaldosado o concreto, ladrillo de barro, de cemento, mosaico, terrazo o cerámica.	No comprende: embaldosado o concreto, ladrillo de barro, de cemento, mosaico, terrazo o cerámica, madera.
Educación del/la jefe del hogar y acceso al empleo de los miembros del hogar.	Dependencia económica.	Hogares con más de dos personas por cada ocupado y con un jefe/a de hogar con escolaridad de primaria incompleta, como máximo.	Hogares con más de tres personas por cada ocupado y con un jefe/a de hogar con escolaridad de primaria incompleta, como máximo.
Acceso a la educación básica de los niños en edad escolar.	Baja educación.	Hogares con al menos un niño de 7-14 años que actualmente no asista a la escuela.	

Fuente: Encuesta de Medición del Nivel de Vida 1993, actualizada según INIDE.

métodos de medición de la pobreza. Pero especialmente fue utilizado en la ENAJ-INDH 2009 como una forma de clasificar, de acuerdo con las condiciones socioeconómicas, a adolescentes y jóvenes entrevistados en dicha encuesta. Esto se realizó porque dicha encuesta no contempla mediciones de ingresos o consumo; su objetivo era medir percepciones.

Para aplicar este método de NBI, se diseñó un módulo de información socioeconómica general en el cuestionario, el cual se correspondía casi totalmente con las preguntas que las EMNV realizan para obtener los indicadores necesarios. Una diferencia al momento de recopilar la información es el informante calificado, que en el caso de la ENAJ-INDH 2009 correspondía al adolescente o joven entrevistado, en cambio en las EMNV el informante es el jefe/a de hogar.

Además se reconstruyeron los indicadores de las NBI en las bases de datos de las EMNV y se tomaron los indicadores ya estimados de la base de datos de la EMPN-FIDEG 2009.

3.2.3. La pobreza multidimensional

El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2010 “La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano” (PNUD, 2010d), presenta una nueva unidad para la medición de la pobreza, la cual es “multifacética y, por consiguiente, multidimensional”. Basándose en esta nueva medida, el Equipo del INDH 2011 retoma los fundamentos teóricos y metodológicos para aplicarlos a las situaciones específicas de privación de adolescentes y jóvenes nicaragüenses.

La metodología para construir el Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil (IPMJ) es la propuesta por Alkire y Foster (2007, 2009). El índice resultante es sensible al número de privaciones que adolescentes y jóvenes experimentan de forma simultánea.

Las dimensiones de la pobreza no se limitan a la falta de ingresos o a un consumo insuficiente, sino que involucran todas las privaciones que impiden lograr el desarrollo humano: inadecuada salud y/o nutrición, falta de conocimientos, de participación, nivel de vida inadecuado e incluso condiciones subjetivas como la capacidad de vivir sin vergüenza. El debate teórico respecto a las dimensiones de la pobreza aún no está concluido.

Las dimensiones e indicadores utilizados en las medidas nacionales de pobreza multidimensional surgen a partir de los ejercicios de consulta y participación emprendidos durante la elaboración del Informe y tratan de abarcar las principales problemáticas que enfrentan adolescentes y jóvenes. No obstante, la disponibilidad de datos provenientes de una misma fuente de información (requerido por la metodología aplicada), limitó las dimensiones presentadas, dejando por fuera otras que son importantes, lo que debería ser un llamado a profundizar en posteriores investigaciones acerca de las condiciones de privaciones simultáneas en otras áreas de la pobreza.

El IPMJ utiliza los datos de las encuestas de medición del nivel de vida (EMNV) de los años 2001 y 2005, y la EMPN-FIDEG 2009. Cada persona adolescente o joven miembro de un hogar se clasifica como pobre o no en dependencia de la cantidad de privaciones individuales a las que está sometido en las dimensiones de educación, empleo, salud y a las privaciones colectivas que presenta como miembro de un hogar, referidas a las condiciones del hogar. Una vez clasificados individualmente como pobre o no, los datos se agregan para obtener el IPMJ nacional, por sexo, por rango etario, área de residencia y tipo de agrupación familiar. No fue posible obtener un índice por macroregión, tal como se puede obtener de las EMNV, debido a las restricciones impuestas por los datos.

Metodología

A cada adolescente o joven se le asigna un puntaje según las privaciones que experimenta de manera individual o como miembro del hogar, en cada uno de los doce indicadores distribuidos en las cuatro dimensiones presentadas. El puntaje máximo que puede presentar una persona adolescente o joven es 12 (tener privaciones en todos los indicadores).

Cada dimensión recibe la misma ponderación, es decir, el puntaje máximo en cada dimensión es 3 (ponderación de la dimensión por valor máximo, entonces $25\% * 12 = 3$). Las dimensiones de empleo y salud tienen tres indicadores cada una, de modo que cada indicador tiene un valor ponderado de 1 (valor de la dimensión dividido por el número de indicadores). La

dimensión de condiciones del hogar tiene cinco indicadores, de forma tal que cada uno tiene un valor de 3/5 (o 0.6). La dimensión educación tiene un solo indicador y su valor por tanto corresponde al valor de la dimensión, que es 3.

Los umbrales (o condiciones que deben cumplirse para ser considerados privados) de cada indicador son presentados en detalle en el Capítulo 3.

Para identificar a adolescentes y jóvenes pobres multidimensionalmente, se suman los puntajes de privación de cada uno de ellos y al final se obtiene el total ponderado de privación, denominado *c*. Para ser considerado pobre multidimensionalmente, se tomó como umbral el valor de 3, equivalente al 25% de los indicadores ponderados. Si *c* es mayor a 3, esa persona se encuentra en condición de pobreza multidimensional.

El IPMJ resulta de la multiplicación de dos medidas: la tasa de incidencia multidimensional (*H*) y la amplitud (o intensidad) de la pobreza (*A*).

La tasa de incidencia, *H*, es la proporción de la población multidimensionalmente pobre:

$$H = \frac{q}{n}$$

Donde *q* es el número de personas multidimensionalmente pobres y *n* es la población total.

La amplitud de la pobreza, *A*, refleja la proporción de los indicadores de los componentes ponderados *d*, donde, en promedio, los pobres están sujetos a privaciones. Estos puntajes de privación se suman sólo para las personas consideradas multidimensionalmente pobres y se dividen por el total de indicadores y por el número total de personas pobres:

$$A = \frac{\sum I^q c}{qd}$$

Donde *c* es el número total de privaciones ponderadas que experimentan los pobres y *d* es el número total de indicadores de las dimensiones consideradas, en este caso 12.

Tabla 9

Ejemplo de cálculo del IPMJ en base a datos hipotéticos

Indicadores	Adolescentes y jóvenes nicaragüenses							Ponderación	
	Juan	María	Diego	José	Yohana	Rosa	Víctor	Indicador	Dimensión
Educación									
Rezago escolar grave en menores de 21 años o menos secundaria completa en personas de 21 o más años.	1	0	1	0	1	0	0	3	3
Empleo									
Si tiene 13 años y está trabajando o si tiene 14 a 29 y está desempleado.	0	1	0	0	0	0	0	1.5	
Tiene entre 14 y 20 años, no estudia o tiene 21 años o más y trabajan menos de 40 horas (subempleo).	0	1	0	1	0	0	0	0.75	3
Trabaja en la informalidad.	0	1	0	0	0	0	0	0.75	
Salud									
Padece de enfermedades crónicas y no es beneficiario ni signatario de un seguro de salud.	1	0	0	0	0	0	1	1	
Incidencia de causas externas (accidentes y agresiones).	1	0	0	0	0	0	0	1	3
Padece otras enfermedades y no es beneficiario ni signatario de un seguro de salud.	0	1	0	0	0	1	0	1	
Condiciones del hogar									
Vive en un hogar en condiciones de hacinamiento.	0	0	0	0	1	0	1	3/5	
Vive en un hogar con servicios insuficientes.	0	0	0	0	0	0	1	3/5	
Vive en un hogar con vivienda inadecuada.	1	0	0	0	0	0	1	3/5	3
Vive en un hogar con niños en edad escolar que no asisten a la escuela.	0	0	0	1	0	1	1	3/5	
Vive en un hogar con alta dependencia económica.	0	0	0	1	2	1	1	3/5	
Cálculo ponderado de privación, <i>c</i> (suma de cada privación multiplicada por su ponderación).	5.6	4.0	3.0	2.2	4.8	2.2	4.0		
¿Es el adolescente o joven pobre [<i>c</i> > 3]?	SI	SI	NO	NO	SI	NO	SI		

Para ejemplificar las estimaciones realizadas en el Informe se tomará como referencia los datos de la Tabla 9.

Cálculo ponderado de privaciones (c) de Juan y Rosa:

Juan:

$(1*3)+(1*1)+(1*1)+(1*3/5)=5.6$, dado que el umbral es 3, entonces $c>3$, es multidimensionalmente pobre.

Rosa:

$(1*1)+(1*3/5)+(1*3/5)=2.2$, $c<3$, entonces no es multidimensionalmente pobre (aunque presenta privaciones en indicadores de condiciones del hogar y en salud).

Tasa de incidencia:

Se hace un recuento de las personas clasificadas como multidimensionalmente pobres y se dividen por el total de la población, en este caso, son pobres cuatro personas (Juan, María, Yohana y Víctor), y el total de la población es siete:

$$(H) = \frac{4}{7} = 0.5714$$

Según la tabla de ejemplo el 57.1% de las personas presentan condiciones de pobreza multidimensional.

Amplitud de la pobreza:

Se suman las ponderaciones de privación de los considerados pobres y se dividen por la multiplicación del número de indicadores y el número de personas consideradas pobres.

$$(A) = \frac{5.6+4+4.8+4}{(4)*12} = 0.383$$

La persona pobre promedio está sujeta a privaciones en el 38% de los indicadores ponderados.

$$IPMJ = H * A = 0.219$$

La noción básica es que el IPMJ representa la proporción de la población sujeta a pobreza multidimensional, ajustada por la amplitud de las privaciones sufridas.

3.3. Índice Compuesto de Privación en el Empleo (ICPE)

La metodología del IPMJ puede ser aplicada para distintas formas de privación. En el este Informe también fue utilizada para medir qué porcentaje de la población de 14 a 29 años presentaba la condición de privación del empleo decente, tomando cinco indicadores básicos disponibles en las encuestas de hogares para la medición de empleo.

El ICPE sigue la misma metodología que el IPMJ, pero el umbral para ser considerado privado de empleo decente es más exigente: basta con presentar una sola carencia en cualquiera de los indicadores para ser considerado privado en la dimensión de empleo decente. Sin embargo, esta condición puede, y de hecho lo fue, cambiar para determinar la incidencia de la privación en empleo decente, determinada por dos, tres, cuatro y hasta cinco indicadores. La Tabla 10 presenta datos hipotéticos con los cuales se ejemplifica el cálculo del ICPE.

Cálculo ponderado de privaciones (c) de Diego:

$(1*1)=1$, dado que el umbral es 0 (con una

Tabla 10 Ejemplo de cálculo del ICPE en base a datos hipotéticos

Indicadores	Adolescentes y jóvenes nicaragüenses					Ponderación	
	Marvin	Esperanza	Manuel	Diego	Jason	Yersi	Indicador
Trabaja menos de 40 horas y desea trabajar más (subempleo).	0	1	0	0	0	0	1
No tiene contrato escrito de trabajo.	0	1	0	1	0	0	1
El trabajo principal no le proporciona seguro social.	0	1	0	0	0	0	1
El trabajo principal no proporciona salario fijo.	1	0	0	0	0	0	1
Trabaja 40 horas o más pero su ingreso es inferior al salario mínimo.	1	0	0	0	0	0	1
Cálculo ponderado de privación, c (suma de cada privación multiplicada por su ponderación).	2.0	3.0	-	1.0	-	-	1
¿Es el adolescente o joven privado de empleo decente (c > 0)?	SI	SI	NO	SI	NO	NO	1

sola privación es ya privado), entonces $c > 0$, es multidimensionalmente privado de empleo decente.

Tasa de incidencia:

Se hace un recuento de las personas clasificadas como multidimensionalmente privada de condiciones de empleo decente y se dividen por el total de la población, en este caso, son privados tres personas (Marvin, Diego y Esperanza), y el total de la población es seis:

$$(H) = \frac{3}{6} = 0.50$$

Según la tabla de ejemplo, el 50% de las personas presentan condiciones de privación del empleo decente.

Amplitud de la privación en empleo decente:

Se suman las ponderaciones de privación de los considerados privados y se dividen por la multiplicación del número de indicadores y el número de personas consideradas privadas.

$$(A) = \frac{2+3+1}{(3)*5} = 0.133$$

La persona pobre promedio está sujeta a privaciones en el 13% de los indicadores ponderados.

$$ICPE = H * A = 0.0065$$

3.4. Variable de participación (agregada)

La variable de participación (agregada) permite reconocer a jóvenes y adolescentes encuestados por la ENAJ-INDH 2009 y que voluntariamente formen parte de alguna expresión colectiva para realizar acciones en beneficio de su propio colectivo o de la comunidad en general, independientemente del tema o tipo de actividades que les convoca. La construcción de tal variable fue producto de la adición de casos (sin duplicar) que reconocen experiencia participativa en alguna de las preguntas definidas para esta variable, a saber:

3.5. Índice de Autoconfianza

Desde el paradigma de Desarrollo Humano, y en particular desde el concepto de agencia, se valora la capacidad para definir metas, de producirse a sí mismo y de realizar proyectos de vida con autonomía. Apoyados en el concepto de agencia, y a través del Índice de Autoconfianza, el Informe se propuso conocer la auto percepción que tienen adolescentes y jóvenes sobre aquellas cualidades personales que les ayuda a tomar decisiones por sí mismos y establecer condiciones para alcanzar las aspiraciones propuestas en su vida. El Índice de Autoconfianza es un índice aditivo compuesto por cinco variables retomadas de la ENAJ-INDH 2009.

Pregunta 153. ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?

Pregunta 159. ¿Participas en alguna actividad voluntaria?

3.6. Índice de Tolerancia

El Informe se propuso conocer el nivel de tolerancia que tienen adolescentes y jóvenes a un número determinado de identidades. Para ello construyó el Índice de Tolerancia. Para tales efectos, se entiende como tolerancia la actitud de respeto a las ideas, creencias o prácticas de las demás personas cuando son diferentes o contrarias a las propias, siendo además una dimensión ética y subjetiva del ser huma-

Variables	Indicadores utilizados	Valores
Producción de sí mismos	132 - ¿Quiénes deben contribuir a oportunidades para tu realización?	Yo mismo = 1 Otros = 0
Iniciativa (funcionamiento autónomo)	139 - ¿Qué tanto poder tenés para decidir lo que querés ser?	Mucho = 1 Poco / nada = 0
Rechazo a lo que afecta (funcionamiento autónomo)	140 - ¿Qué tanto poder tenés para rechazar lo que te afecta?	Mucho = 1 Poco / nada = 0
Definición de metas	141 (c) - ¿Tenés un proyecto de vida?	Si = 1 No = 0
Autoestima	142 - ¿Has tenido o tenés vergüenza de quien sos?	No = 1 Si = 0

El Índice de Autoconfianza ha sido clasificado en tres niveles:

Niveles	Valores
Carentes de autoconfianza: adolescentes y jóvenes que dicen contar con mínimas capacidades de autonomía, iniciativa y funcionamiento autónomo.	0 - 0,4
En ruta de autoconfianza: aunque se reconocen con cualidades para tomar decisiones, identifican limitaciones para gestionar sus vidas.	0,5 - 0,75
Con autoconfianza: adolescentes y jóvenes que se reconocen con amplias habilidades que les facilitan tomar decisiones y actuar procurando alcanzar las metas deseadas.	0,88 - 1

no miembro de una comunidad y propicia réditos sociales y políticos.

El Índice de Tolerancia es un índice aditivo de indicadores dicotómicos de las diez opciones de la pregunta 150 del cuestionario de la ENAJ-INDH 2009. Cada respuesta positiva representa el respeto a cada tipo de personas descrita en el cuestionario y adquiere el valor de 1. El promedio de las respuestas, multiplicado por 0,01, representa el nivel de tolerancia de cada encuestado en el rango de 1 y 0, siendo 1 el máximo y 0 el mínimo de tolerancia.

Pregunta 150. ¿Tendrías como amigo/a a personas con las siguientes características (sí/no)?

- * Personas con antecedentes penales
- * Gente que anda mucho en política
- * Alcohólicos / Drogodependientes
- * Personas de otra raza / cultura
- * Lesbianas / Homosexuales

- * Extranjeros
- * Portadores VIH/SIDA
- * Personas que profesen otra religión
- * Miskito / Negro / Mayagna
- * Persona con nivel económico distinto al tuyo

IV. Información complementaria

4.1. Localización geográfica de la población nicaragüense

Tabla 1

Localización geográfica de la población, según rangos de edad (2010, 2020)

	2010				2020			
	Menor a 15	De 15 a 29	Mayor a 29	Total	Menor a 15	De 15 a 29	Mayor a 29	Total
Nueva Segovia	89,593	70,119	75,668	235,380	85,631	76,495	101,309	263,435
Jinotega	167,773	115,393	110,189	393,355	183,233	143,965	158,557	485,755
Madriz	54,036	45,384	50,562	149,982	51,528	47,667	67,586	166,781
Estelí	69,251	67,616	81,793	218,660	60,792	61,111	105,568	227,471
Chinandega	138,336	127,008	147,389	412,733	121,856	117,392	184,905	424,153
León	119,295	122,731	152,487	394,513	104,934	103,650	193,155	401,739
Matagalpa	194,472	158,608	165,621	518,701	187,196	167,366	219,604	574,166
Boaco	58,497	51,645	57,128	167,270	55,942	49,785	73,786	179,513
Managua	419,745	415,823	565,707	1,401,275	397,732	383,878	761,185	1,542,795
Masaya	108,229	103,322	125,327	336,878	108,572	103,036	172,371	383,979
Chontales	57,765	56,427	63,086	177,278	59,991	55,009	88,365	203,365
Granada	62,096	58,867	72,102	193,065	60,297	54,909	94,045	209,251
Carazo	54,362	55,502	69,244	179,108	50,359	51,647	90,197	192,203
Rivas	51,001	52,455	65,138	168,594	46,261	46,267	82,219	174,747
Río San Juan	42,337	34,874	32,141	109,352	41,843	39,947	47,134	128,924
RAAN	179,554	122,961	104,882	407,397	216,639	167,422	167,596	551,657
RAAS	142,775	109,538	99,675	351,988	140,863	126,686	140,994	408,543
Total	2,009,117	1,768,273	2,038,139	5,815,529	1,973,669	1,796,232	2,748,576	6,518,477

Fuente: ODH Nicaragua con base en INIDE (Estimaciones y proyecciones de población nacional, departamental y municipal - revisión 2007).

4.2. La complementariedad del indicador de pobreza por consumo y el IPMJ

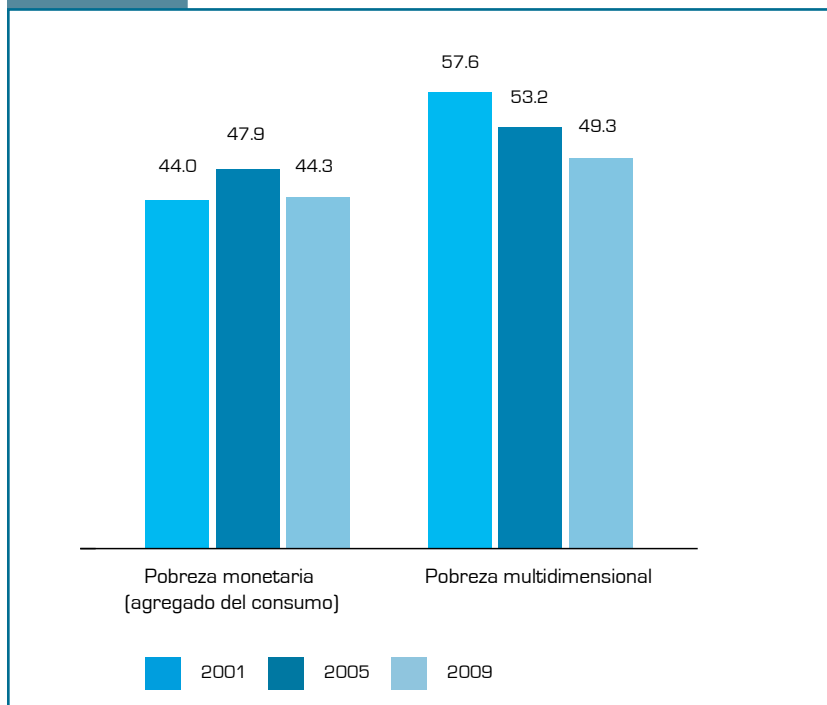
El Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil (IPMJ) no pretende sustituir las medidas basadas en el agregado de consumo para la identificación de los pobres sino que, al igual que el propuesto por el PNUD en el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2010, *La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*, pretende constituirse en “un potente y necesario instrumento para evaluar la pobreza, pero no es suficiente” (Alkire & Santos, 2010). Los análisis complementarios con la medida oficial de pobreza e integrar esta medida a un índice multidimensional, si los datos lo permiten, es altamente recomendado para la mejor identificación de las políticas públicas que contribuyan a erradicar las privaciones simultáneas que padecen los nicaragüenses, y en este caso particular, los adolescentes y jóvenes.

Según el Gráfico 1, la evolución del IPMJ para los años 2001, 2005 y 2009 muestra indicios de reducción gradual en la incidencia de la pobreza multidimensional que presentan adolescentes y jóvenes. La reducción de la pobreza multidimensional mostrada por el IPMJ es más marcada que la mostrada por el indicador de pobreza por el agregado de consumo. Es importante destacar que la comparación entre ambos índices debe hacerse con cautela pues los métodos de medición se enfocan en aspectos distintos de la pobreza.

De forma general, la incidencia de la pobreza medida por el agregado de consumo presenta la proporción de adolescentes y jóvenes que viven en hogares cuyo consumo per cápita promedio no alcanza a “satisfacer los requerimientos calóricos diarios mínimos de una persona y además

Gráfico 1

Pobreza de adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2001, 2005 y 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009, EMNV 2005, EMNV 2001.

Tabla 2

Adolescentes y jóvenes según categoría de pobreza, en porcentajes (2009)

	No pobres IPMJ	Pobres IPMJ	Total
No pobres (LP)	36.1	19.5	55.7
Pobreza no extrema (LP)	12.9	22.6	35.5
Pobreza extrema (LP)	1.7	7.1	8.8
Total	50.7	49.3	100.0

Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

el costo anual de cubrir otras necesidades esenciales como: vivienda, transporte, educación, salud, vestuario y algunos bienes de uso cotidiano en el hogar” (FIDEG, 2010). En otras palabras, representa las condiciones promedio de los miembros del hogar. En cambio, el IPMJ brinda aspectos distintos y superpuestos de las privaciones individuales de los miembros adolescentes y jóvenes del hogar (educativas, de ocupación y de salud) unidas a aspectos colectivos comunes con el resto de los miembros del hogar (las condiciones del hogar).

La comparación de los resultados de estos métodos de medición de la pobreza juvenil muestra que ambos son comple-

mentarios, pues es reconocida la importancia instrumental de las líneas de pobreza por consumo, las cuales eventualmente podrían no incorporar de forma eficiente los logros alcanzados por los miembros del hogar, por ejemplo, el mayor acceso a servicios públicos. Algunos sí son incorporados en el IPMJ.

Aunque el IPMJ y la Línea de Pobreza (LP) por consumo están vinculados estadísticamente, este vínculo no es perfecto. De serlo, ambos métodos identificarían como pobres a los mismos miembros del hogar. A continuación reproducimos, con datos nacionales, la comparación realizada en Alkire & Santos (2010), la cual consiste en combinar las incidencias de la pobreza medidas por cada indicador.

Las tablas siguientes presentan cinco categorías posibles de combinación. En las filas se presentan las categorías de pobreza por el método de la línea de pobreza por consumo (no pobres, pobres no extremos y pobres extremos) y en las columnas, las categorías de pobreza según el IPMJ. En la Tabla 2 se muestran los porcentajes de población para cada categoría y en la Tabla 3 se presentan las probabilidades condicionales dadas las categorías de la línea de pobreza, por ejemplo, dado que un hogar en el que vive un adolescente o joven es identificado como “no pobre”, ¿cuál es la probabilidad de que sea identificado como “pobre” por el IPMJ?

El 35% de adolescentes y jóvenes identificados como no pobres por el método del agregado el consumo son identificados como multidimensionalmente pobres por el IPMJ, este porcentaje podría ser denominado también como el error de exclusión de la medición por consumo. De manera similar, un 19.6% de adolescentes y jóvenes identificados como pobres extremos no son identificados como multidimensionalmente pobres por el IPMJ (error de inclusión).

Independientemente de las fortalezas o debilidades de ambos métodos de medición, el combinarlos e interceptarlos presenta una mayor claridad respecto al tipo de medida o política utilizada para la eliminación de la pobreza identificada con ambos métodos. En la Tabla 2, el 80.4% de la población identificada como pobres extremos por el método del consumo también es identificada como pobre por el IPMJ, por lo que se requieren acciones focalizadas para este grupo. Por otro lado,

el 64.9% de las personas identificadas como no pobres, también son identificadas como no pobres por el IPMJ.

La representación gráfica elaborada por CONEVAL (2009), en su medición sobre pobreza multidimensional oficial para los Estados Unidos Mexicanos, presenta de manera sintética la intersección de ambas medidas de pobreza.

En el eje horizontal de la Figura 1 se presenta la medición por el IPMJ con el número de privaciones simultáneas en orden inverso a la representación cartesiana usual. Es decir, la población ubicada a la izquierda de este eje tiene más privaciones que la población ubicada a la derecha (CONEVAL, 2009). En este eje se traza una línea vertical en el umbral multidimensional definido.

En el eje vertical se presenta la medición según la línea de pobreza medida por el agregado de consumo: la población con mayor capacidad de consumo se encuentra más alejada del origen. En este eje se trazan dos líneas horizontales que representan las líneas de pobreza general y extrema. Con la línea de pobreza general y el umbral de pobreza multidimensional cualquier adolescente o joven puede ser clasificado en cuatro grandes grupos:

I- **Pobres por consumo y pobres por IPMJ:** Población por debajo de la línea de pobreza por consumo y que presenta más de tres privaciones simultáneas (pobre por IPMJ).

II- **No pobres por consumo y pobres por IPMJ:** Población que presenta más de tres privaciones (pobre por IPMJ), pero por encima de la línea de pobreza general.

III- **Pobres por consumo y no pobre por IPMJ:** Población que no presenta más de tres privaciones pero que está por debajo de la línea de pobreza general.

IV- **No pobre por consumo y no pobre por IPMJ:** Población que está por encima de la línea de pobreza general y que no presenta más de tres privaciones.

Adicionalmente, a partir de la línea de pobreza extrema y su intersección con el umbral de pobreza multidimensional, se puede identificar al grupo de población en situación de pobreza extrema por consumo y pobreza por IPMJ, según se muestra en la Figura 1 (I').

Tabla 3

Probabilidad condicional (dada la pobreza por consumo)

	No pobres IPMJ	Pobres IPMJ	Total
No pobres (LP)	64.9	35.1	55.7
Pobreza no extrema (LP)	36.3	63.7	35.5
Pobreza extrema (LP)	19.6	80.4	8.8
Total	50.7	49.3	100.0

Fuente: ODH Nicaragua con base en EMPN-FIDEG 2009.

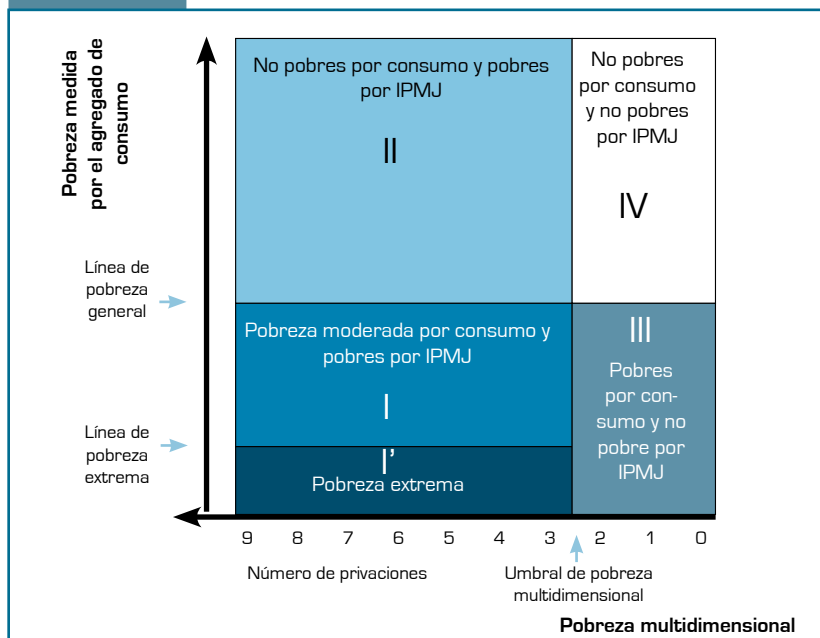
La síntesis gráfica presentada intuitivamente centra en la atención de la política pública hacia las personas con mayor número de privaciones y que adicionalmente son identificados como pobres por la medición usual de pobreza. Adolescentes y jóvenes que se encuentran más cerca del origen necesitan de políticas específicas para la reducción y erradicación de sus condiciones de privación-pobreza, y a medida que la población se aleja del origen, las políticas focalizadas cada vez son menos necesarias.

La Figura 2 resume los resultados de la intersección de ambas medidas de pobreza, de las cuales las más importantes son:

- 7.1% de adolescentes y jóvenes presenta condiciones de pobreza extrema y además es pobre multidimensionalmente. En promedio presenta 5.2 privaciones.

Figura 1

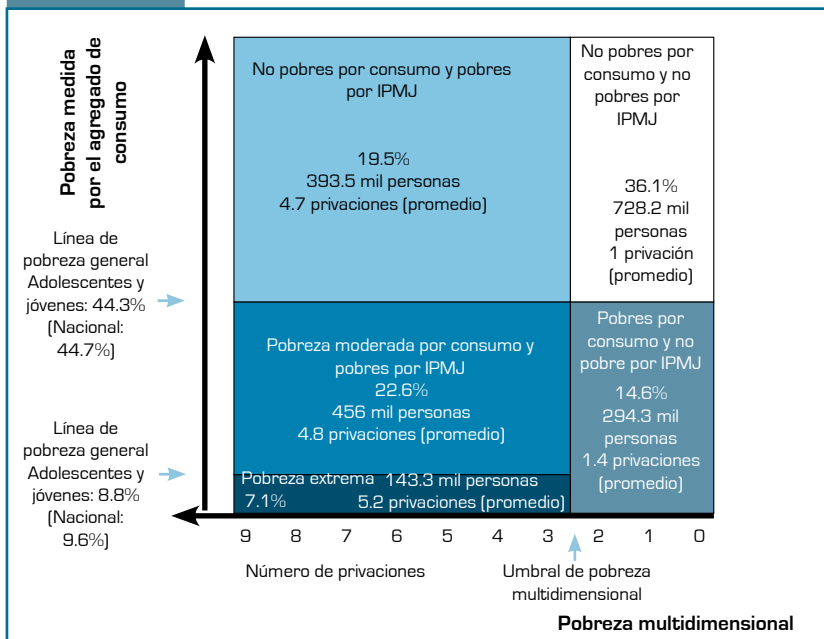
Representación gráfica de la intersección de las dos medidas de pobreza



Fuente: ODH Nicaragua adaptado de CONEVAL 2009.

Figura 2

Pobreza por consumo y pobreza IPMJ (adolescentes y jóvenes: nacional 2009)



- 22.6% es identificados como pobre por la medición de consumo y además presenta más de tres privaciones de manera simultánea.

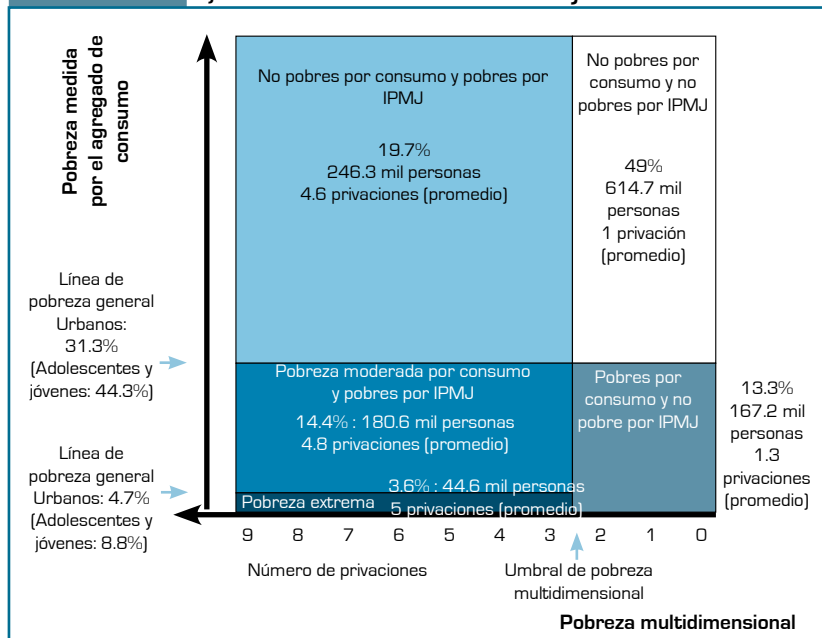
- 36.1% de los adolescentes y jóvenes es identificado como no pobres por consumo y no pobre por el IPMJ (lo que no implica que tengan cero privaciones).

Los resultados y las representaciones gráficas pueden ser elaborados para todas las subpoblaciones involucradas, siempre y cuando los datos lo permitan. Esta sección finaliza con la comparación gráfica para adolescentes y jóvenes por área de residencia, en la cual puede apreciarse que a pesar de los avances en la reducción de la pobreza rural, los retos aún son grandes y requieren del involucramiento de la política pública específica para solventarlos.

Fuente: ODH Nicaragua con base en la estructura gráfica de CONEVAL 2009 y datos de EMPN-FIDEG 2009.

Figura 3

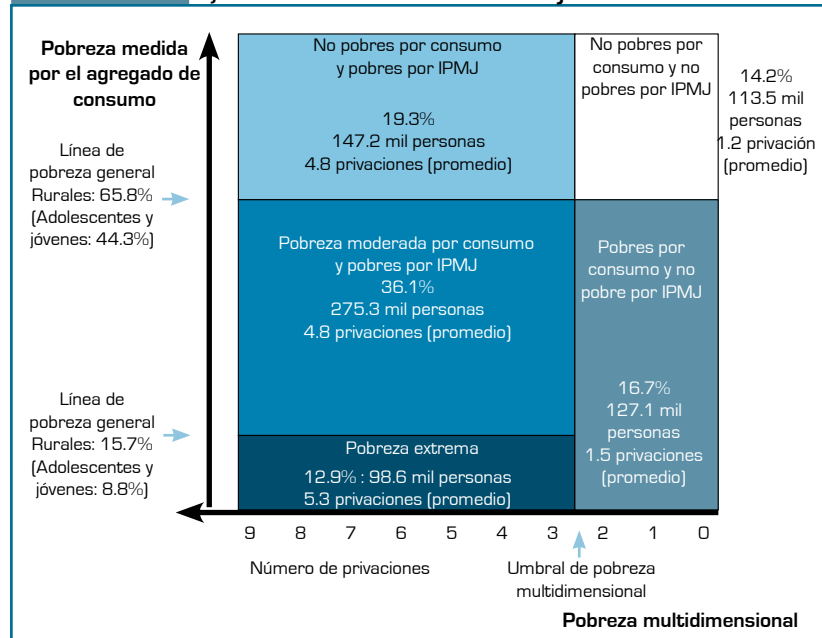
Pobreza por consumo y pobreza multidimensional (adolescentes y jóvenes: urbanos 2009)



Fuente: ODH Nicaragua con base en la estructura gráfica de CONEVAL 2009 y datos de EMPN-FIDEG 2009.

Figura 4

Pobreza por consumo y pobreza multidimensional (adolescentes y jóvenes: rurales 2009)

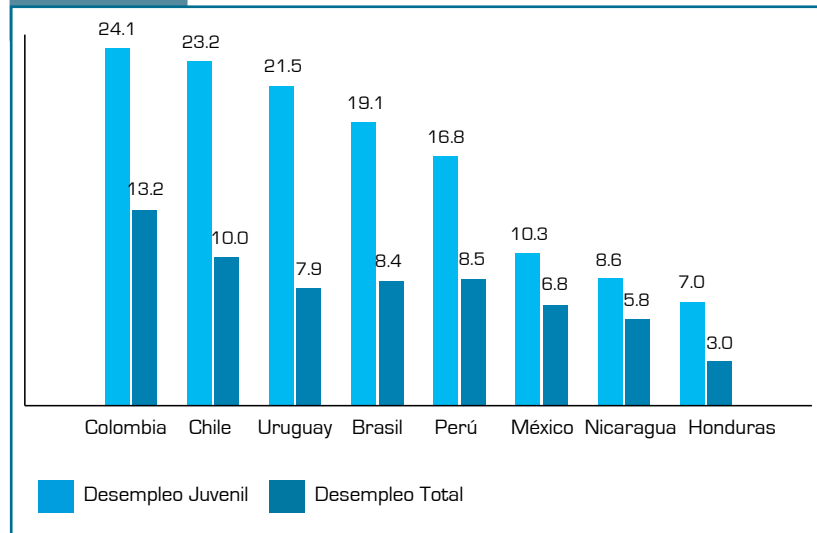


Fuente: ODH Nicaragua con base en la estructura gráfica de CONEVAL 2009 y datos de EMPN-FIDEG 2009.

4.3. Desempleo juvenil en América Latina

Gráfico 2

Desempleo juvenil y desempleo total en algunos países de América Latina



Fuente: ODH Nicaragua con base en OIT - Panorama Laboral 2009 (véase <http://kilm.ilo.org/KILMnetBeta/default2.asp>) y datos de la Encuesta de hogares para la medición del empleo urbano.

4.4. Promoción de la participación de adolescentes y jóvenes en espacios públicos

Disposiciones estatutarias promotoras de la participación juvenil (Candidaturas 2008 - Diputados electos 2006)

Tabla 4

Normativas y candidaturas juveniles de partidos con representación parlamentaria en legislatura 2007 - 2012

No.	Partido político	Cuota de estructuras de dirección	Cuotas para candidaturas a cargos públicos	Candidaturas jóvenes (elecciones 2008)	Porcentajes de jóvenes electos (2008)	Números de jóvenes electos Diputados Nov. 2006
1	Frente Sandinista de Liberación Nacional	15% jóvenes Coordinador Juventud Sandinista en cada nivel de dirección	15%	21.5% de un total de 1,972	35.6% de candidatos jóvenes	3
2	Partido Liberal Constitucionalista	1 representante en Comité Nacional	40% de cuotas para sectores mujeres, jóvenes y profesionales	14.3% de un total de 1,921	31.8% de candidatos jóvenes	0
3	Alianza Liberal Nicaragüense	2 jóvenes por cada departamento en Convención Nacional, en Directorio nacional	No especifica	30.1% de un total de 1,838	1.8% de candidatos jóvenes	2
4	Movimiento Renovador Sandinista	No especifica	No especifica	34.2% de un total de 1,718	**	0

Fuente: ODH Nicaragua con base en datos del Consejo Supremo Electoral (CSE, 2007). Información proporcionada por la Dirección General de Atención a Partidos Políticos del CSE.

V. Participantes del proceso consultivo

5.1 Taller de escenarios “Juventudes hoy, Juventudes 2030”

Amaru Ruiz Alemán, Arlen Idalia Reyes López, Baltazar Sánchez Méndez, Brenda Yelnesky Carballo Barquero, Darling Carolina Ríos Munguía, Dolifa Rebeca Mora Ubago, Francisco Javier Sequeira; Franklin Javier Cuthbert Cardoza; Gloria Marcela Matus Díaz, Hellen Isamara Muñoz Sandino, Heydi José González, Juan Carlos López López, Julissa Esmeralda Barrera Rojas, Kesbia Dayana Báez Lazo, Miriam Lizbeth Traña Rodas, Nohemí Jamileth García, Peltier Barahona, Sandra Dávila Flores, Tania Cordero Sevilla, Tininiska Rivera Castillo, Vladimir Alonso Tórrez, William Francisco Mayorquín y Zayra Cristian Rojas Espinoza.

5.2 Foro nacional con adolescentes y jóvenes

Alfredo Ocampos Ortega, Alicia González Espinoza, Amnieska Báez Gaitán, Ana González Navarro, Angélica Espinoza, Antonio Pitura Largaespada, Baltazar Sánchez Méndez, Bayardo Blandón González, Blanca Ruiz Moreno, Brenda Alfaro Ortiz, Brenda Carballo Barquero, Byron Sequeira Pérez, Carlos Avilez Mena, Carmen María Avendaño, Celeste Alfaro Hernández, César Urbina, Cristian Ulises Fonseca, Darwin López Flores, Elieth Zárate López, Elizabeth Larios Ortez, Ernesto Pérez Salinas, Fabiola Montes Ojeda, Fanny Gutiérrez Sequeira, Félix Orozco Zelaya, Francisco Matamoros Matamoros, Francisco Sequeira Rankin, Gabriel Montiel Ortiz, Gabriela de los Ángeles Montes Ojeda, Gema del Socorro Rosales Carrillo, George Henríquez Cayasso, Geovania Melgaras Ow, Geraldina Hoot Herrera, Guissel Artiaga Hernández, Heny Somarriba Soto, Hugeth del Rosario Sánchez Martínez, Isaura Osejo Balladares, Jahaira Corrales Andino, Janier Marchena Gómez, Jeyson Ruiz López, Jonathan Palma Hernández, Jorge Pavón Fuentes, José Cruz Cruz, Juan José Siu Rayo, Juan Pablo Lumbí Poveda, Julio García Cuadra, Julio Betanco Salazar, Julissa Barrera Rojas, Karen Martínez Pérez, Karen Hidalgo Castro, Karla Corea Cuadra, Kendon Anthony Fox Downs, Kevin Plusny Vicente, Laura Muñiz Borge, Léster Campos Hernández, Lisa Centeno Gómez, Luis Valladares Rizo, Luis Hurtado García, Luz Centeno Delgado, Magdalena Fernández Arauz, Marbely de los Ángeles Sandoval, Marco Saballos Rodríguez, María Ríos Rayos, Marjorie del Socorro Sotelo Reyes, Marlon López Bárcenas, Merling González Jerez, Miriam Traña Rodas, Nerio Puerto, Néstor Álvarez Pérez, Ninel Jarquín Mendoza, Nohemí García Sánchez, Octavia Fajardo González, Odubert Guevara Báez, Oralia González Sobalvarro, Orlando Romero Sánchez, Osman Ramírez Vado, Pablo Carrión Espinoza, Perla Centeno Roque, Rafael Duarte Miranda, Ramona Chávez González, Raquel de los Ángeles Puerto Serrano, Rita Masís Morales, Rodolfo Morales Torres, Samuel Villanueva López, Sandra Dávila Flores, Sheila del Socorro Reyes Aguilar, Silvia Gutiérrez Pinto, Tamara Díaz Paniagua, Tininiska Rivera Castellon, Wilber Vallecillo García, William Mayorquín Flores, Xiomara Talavera y Yerli Baca Koolma.

5.3 Concurso Juvenil de Artes Visuales “SER JOVEN EN NICARAGUA”

(Autores de los trabajos clasificados para integrar la exposición itinerante)

Andrés García Sáenz, Arvin Hidalgo Ramos, Dary López Palacios, Donald Moncada Vargas, Edwin Pérez Zapata, Emilio Morales Colindres, Ever Urbina Quiroz, Genaro Padilla Pinner, Giselle Gámez Cárdenas, Gregorio López Williams, Ilich López Chávez, Irene Valverde Alemán, Jahoska Cerda Ortega, Jasnell Zamora Hodgson, Juan Pastor Díaz Blandón, Julissa de los Ángeles Morales Pérez, Lincoln Gómez Benavides, Longy Kendler Bendlis, Lorvick Kayton Tucker Knight, Mariam Arauz Centeno, Mario Rodríguez Solórzano, Olga Córdoba Sandoval, Rina Hernández Salgado, Roberto Bustos Mendoza, Roberto Rosales Castillo, Romel Gutiérrez Padilla, William Grigsby Vergara, Xochilt Picado Gutiérrez, Xochiquetzal Hernández Pineda y Yosoara Cantillano González.

COMPENDIO ESTADÍSTICO

I. a Mediciones del desarrollo humano (publicación mundial)

Fuente: PNUD (2010d)

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
Índice sobre Desarrollo Humano (IDH)											
Componentes											
Años esperados de instrucción (de primaria a la universidad, niños en edad escolar)	10.0	10.6	10.8	10.8	10.8	10.8	10.8	10.8	10.8	10.8	
Años promedio de instrucción (adultos mayores de 25 años)	4.7	4.8	4.9	5.0	5.1	5.2	5.3	5.5	5.6	5.7	
Esperanza de vida al nacer	70.1	70.6	71.0	71.5	71.9	72.3	72.7	73.1	73.4	73.8	
Ingreso nacional bruto per cápita (US\$ 2008 PPA)	2,189.8	2,196.4	2,230.1	2,322.6	2,439.9	2,505.0	2,571.7	2,623.6	2,558.6	2,567.4	
Índices											
Índice de educación	0.44	0.45	0.46	0.47	0.47	0.48	0.48	0.49	0.49	0.50	
Índice de esperanza de vida	0.79	0.80	0.81	0.82	0.82	0.83	0.83	0.84	0.85	0.85	
Índice de ingreso	0.40	0.40	0.40	0.41	0.42	0.42	0.42	0.43	0.42	0.42	
Valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH)	0.52	0.53	0.53	0.54	0.54	0.55	0.56	0.56	0.56	0.57	
Posición en la lista de países según su valor de IDH										113	115
Índice de Desigualdad de Género (IDG)											
Componentes											
Tasa de mortalidad materna (por 100 mil nacidos vivos)									170		
Tasa de fecundidad adolescente (nacimientos por 1,000 mujeres de 15-19 años)									112.7		
Mujeres con al menos educación secundaria completa (% de mujeres de 25 o más años)									30.8		
Hombres con al menos educación secundaria completa (% de hombres con 25 o más años)									44.7		
Participación de las mujeres en escaños parlamentarios (% total de escaños)									18.5		
Tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral (%)									48.6		
Índice											
Valor del Índice de Desigualdad de Género									0.67		
Posición en la lista de países según su valor de IDG									97		

I.b Mediciones del desarrollo humano en Nicaragua (publicación nacional)

Fuente: Estimaciones de la ODH Nicaragua con base en las EMNV 2001, 2005 y la EMPN-FIDEG 2009.

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Índice de Pobreza Multidimensional de adolescentes y jóvenes de Nicaragua (IPMJ)									
Personas de 13 a 29 años en condiciones de pobreza multidimensional									
Incidencia (% del total de 13 a 29 años)	57.6				53.2				49.3
Intensidad de la carencia (% del total de carencias)	30.0				28.1				28.4

Continuación I.b Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Índice									
Valor del IPMJ	0.173				0.150				0.140
IPMJ por rangos de edad									
Personas de 13 a 17 años en condiciones de pobreza multidimensional									
Incidencia [% del total de 13 a 17 años]	42.5				40.1				35.0
Intensidad de la carencia [% del total de carencias]	31.9				30.0				29.5
Índice									
Valor del IPMJ de 13 a 17 años	0.136				0.120				0.103
Personas de 18 a 24 años en condiciones de pobreza multidimensional									
Incidencia [% del total de 18 a 24 años]	65.1				59.6				55.9
Intensidad de la carencia [% del total de carencias]	29.2				27.2				27.5
Índice									
Valor del IPMJ de 18 a 24 años	0.190				0.162				0.154
Personas de 25 a 29 años en condiciones de pobreza multidimensional									
Incidencia [% del total de 25 a 29 años]	69.3				62.2				61.0
Intensidad de la carencia [% del total de carencias]	29.4				27.9				28.8
Índice									
Valor del IPMJ de 25 a 29 años	0.204				0.173				0.176

II. Indicadores de salud

Fuente: MINSA

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cobertura de Inmunización con Antipolio en niños menores de 1 año por SILAIS									
Nacional	92.6	85.3	86.3	79.8	86.7	87.6	101.0	97.2	98.6
Nueva Segovia	99.8	87.6	95.9	93.9	93.5	84.4	101.4	91.6	98.8
Jinotega	82.8	85.8	90.0	80.7	96.6	84.6	95.3	86.0	92.1
Madriz	96.6	83.8	88.6	78.4	85.1	81.2	102.2	93.7	97.2
Estelí	90.3	81.3	81.6	79.7	91.9	83.2	103.6	91.2	93.3
Chinandega	87.3	85.2	69.8	66.1	76.6	79.2	92.9	100.0	100.0
León	78.4	61.2	67.7	66.5	76.3	81.9	93.0	94.5	94.9
Matagalpa	95.7	81.6	81.5	76.7	78.2	73.0	99.8	93.0	91.5
Boaco	84.6	80.2	85.6	71.8	72.6	81.6	118.6	97.1	91.6
Managua	115.1	107.5	105.2	98.7	109.3	111.3	109.4	100.0	100.0
Masaya	93.5	89.0	88.4	86.8	90.1	102.5	101.4	92.8	100.0
Chontales	77.6	81.6	84.5	75.8	78.3	70.8	104.6	86.6	91.2
Granada	91.7	81.4	83.6	70.2	74.5	86.4	97.9	98.0	95.0
Carazo	80.1	64.4	73.5	65.8	75.5	86.5	110.1	99.4	95.1
Rivas	78.4	62.7	68.4	64.5	77.8	93.2	91.5	100.0	98.7
Río San Juan	78.8	81.0	78.0	64.2	71.4	71.8	117.9	100.0	100.0
RAAN	85.4	74.8	89.6	77.9	78.5	94.2	81.7	84.2	84.0
RAAS	87.2	86.5	84.4	76.3	79.8	84.5	109.4	96.8	97.8
Casos de VIH, por SILAIS									
Nacional	162	190	224	368	421	413	670	752	..
Nueva Segovia	1	3	-	2	3	5	8
Jinotega	4	1	3	1	3	3	7
Madriz	-	1	1	1	3	5	3
Estelí	2	1	3	-	4	3	13
Chinandega	45	37	36	59	75	63	100
León	11	18	6	36	44	26	51
Matagalpa	3	5	2	5	7	2	7

Continuación II Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Boaco	-	3	1	3	4	2	7
Managua	65	82	113	186	209	210	294
Masaya	7	6	19	34	21	30	49
Chontales	1	5	6	8	6	8	15
Granada	2	5	6	5	9	6	19
Carazo	2	1	6	5	3	5	6
Rivas	7	5	8	9	2	7	23
Río San Juan	-	-	1	-	2	-	3
RAAN	6	11	9	6	17	22	42
RAAS	6	6	4	8	8	22	25
OTROS INDICADORES									
Porcentaje de niños con bajo peso al nacer									
Nacional	8.2	8.3	8.4	8.5	8.4	8.4	8.8	9.0	8.9
Nueva Segovía	9.4	9.0	9.9	11.0	10.4	9.4	11.7	11.1	9.4
Jinotega	10.3	8.9	8.4	8.4	9.6	9.4	9.3	9.4	9.6
Madriz	9.7	10.7	10.8	10.1	9.1	8.2	9.8	11.3	13.1
Estelí	7.3	7.9	9.6	10.4	9.4	8.5	8.8	9.1	8.5
Chinandega	7.8	7.6	7.6	8.2	6.8	7.0	6.8	7.6	7.1
León	5.7	6.6	7.4	8.8	8.6	8.5	8.9	8.5	9.0
Matagalpa	10.5	10.7	10.0	9.6	8.8	9.0	8.5	9.2	9.0
Boaco	7.5	7.3	7.2	7.5	8.1	7.5	8.8	9.5	10.9
Managua	8.6	8.8	8.7	8.5	8.8	8.4	9.1	9.1	8.8
Masaya	9.3	9.1	9.1	8.6	9.6	10.4	10.4	10.5	9.8
Chontales	6.5	6.8	6.2	6.5	7.0	7.6	7.5	8.3	8.1
Granada	7.7	6.1	7.3	8.0	8.2	8.5	9.3	9.3	8.7
Carazo	8.4	7.9	10.8	10.1	12.4	12.9	13.5	12.0	12.2
Rivas	8.1	7.9	8.6	7.8	6.2	7.3	7.7	7.8	6.8
Río San Juan	6.3	7.6	6.0	7.1	6.0	7.2	6.5	6.4	9.8
RAAN	6.4	7.2	6.3	6.5	6.2	6.3	6.8	7.3	8.3
RAAS	5.3	5.3	6.6	5.8	5.5	4.6	5.0	5.5	5.8
Cobertura del parto institucional									
Nacional	50.6	48.1	50.4	52.1	58.2	62.6	75.8	77.6	79.6
Nueva Segovía	48.7	49.1	50.1	53.6	61.0	58.0	76.8	72.8	80.8
Jinotega	33.8	34.3	39.9	45.1	52.2	55.3	58.9	57.9	63.7
Madriz	47.4	40.5	45.6	52.1	61.1	63.2	62.2	72.8	78.8
Estelí	60.7	53.9	61.5	64.3	69.4	68.0	87.9	89.3	88.5
Chinandega	55.2	50.8	52.1	53.3	60.8	64.4	76.4	90.1	93.1
León	54.9	51.1	52.8	52.0	61.2	66.1	73.7	79.9	73.7
Matagalpa	37.4	37.4	40.0	41.7	48.0	50.4	74.1	68.6	75.8
Boaco	33.1	31.0	35.4	38.0	46.5	46.3	74.7	70.6	70.0
Managua	73.2	68.8	72.1	70.2	75.4	85.0	96.2	103.6	99.8
Masaya	57.6	55.4	57.7	59.0	63.9	70.7	72.5	75.6	74.4
Chontales	30.8	30.9	30.6	36.6	35.8	41.2	68.3	65.5	73.2
Granada	57.0	52.1	51.8	54.0	61.8	70.9	77.3	80.5	80.9
Carazo	55.9	51.8	52.6	52.1	63.1	72.8	99.3	92.5	88.0
Rivas	49.6	48.4	51.1	54.5	60.5	72.4	67.4	82.5	78.8
Río San Juan	26.9	25.5	27.6	31.6	37.4	41.4	71.7	71.9	80.5
RAAN	34.4	35.6	38.5	40.6	46.9	53.2	45.1	42.0	48.9
RAAS	53.3	43.8	38.2	41.1	51.6	49.8	58.1	65.9	67.1
Cobertura de Captación Precoz del Embarazo por SILAIS									
Nacional	32.2	30.4	31.9	31.0	34.7	38.4	46.2	46.4	47.6
Nueva Segovía	32.4	28.3	28.3	33.9	40.6	39.8	49.8	42.2	46.3

Continuación II Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Jinotega	29.3	27.9	31.9	34.9	34.8	41.8	44.4	42.1	39.5
Madriz	39.0	29.4	29.6	29.2	36.4	43.7	42.3	50.6	51.2
Estelí	30.6	28.8	37.5	37.0	45.5	42.6	50.0	48.5	48.7
Chinandega	47.0	45.5	43.4	39.7	41.8	42.1	52.4	59.9	60.0
León	29.3	27.2	29.1	28.5	31.5	35.0	42.3	46.3	44.1
Matagalpa	27.2	24.8	28.3	25.6	33.2	32.6	52.1	41.5	49.9
Boaco	31.9	35.5	36.2	32.6	36.9	36.0	58.4	52.0	47.5
Managua	34.4	30.3	31.9	30.0	31.7	36.8	40.2	45.4	41.8
Masaya	34.3	30.4	33.6	32.6	39.3	46.4	51.5	45.0	49.0
Chontales	25.0	28.9	29.5	28.4	30.5	31.8	45.8	44.0	48.6
Granada	30.8	28.9	29.4	30.1	30.6	36.6	41.7	47.0	46.1
Carazo	25.4	24.4	28.0	28.6	29.9	38.4	50.9	48.9	49.0
Rivas	31.7	28.7	29.4	36.4	40.5	50.3	49.6	65.7	67.1
Río San Juan	25.7	24.4	27.2	21.4	32.9	35.2	59.1	60.8	72.9
RAAN	34.1	39.7	34.8	31.8	33.0	47.1	37.0	36.4	45.8
RAAS	34.8	32.2	28.7	28.8	36.0	37.7	51.4	58.2	49.1
Porcentaje de nacimientos en madres adolescentes									
Nacional	29.4	28.2	27.3	27.7	27.4	26.5	26.3	27.0	27.5
Porcentaje de nacimientos atendidos por personal especializado									
Nacional	73.4	73.7	75.2	77.2	79.8	80.3	84.0	85.8	87.7
Nueva Segovía	62.8	67.2	70.5	75.7	78.9	81.3	84.5	88.6	91.0
Jinotega	53.6	52.6	55.8	59.5	62.2	63.0	67.7	70.6	75.2
Madriz	65.5	65.8	67.2	75.1	80.0	83.7	85.1	89.5	94.0
Estelí	85.4	87.5	91.5	92.2	93.6	94.9	96.1	97.7	98.3
Chinandega	82.8	83.6	85.4	86.5	88.8	89.4	91.9	93.1	95.7
León	86.8	87.5	89.4	89.8	91.3	91.0	92.8	94.5	95.3
Matagalpa	56.8	56.1	58.8	63.4	67.2	67.2	73.4	77.2	80.4
Boaco	57.8	57.1	60.8	66.8	71.4	69.6	76.5	81.5	83.4
Managua	96.0	96.3	96.8	97.2	97.6	97.4	98.4	98.5	98.9
Masaya	82.4	83.6	87.0	88.6	89.3	90.7	92.8	94.2	95.2
Chontales	48.8	53.6	54.2	60.2	63.3	69.1	74.0	78.4	81.0
Granada	82.9	84.1	87.2	91.2	91.1	90.4	92.3	94.4	95.7
Carazo	87.1	86.7	91.1	91.2	92.7	92.2	95.1	95.7	96.4
Rivas	81.5	82.3	84.4	87.9	88.1	87.7	90.3	91.2	94.4
Río San Juan	42.9	47.4	48.9	58.8	65.0	70.6	77.4	79.2	83.8
RAAN	55.2	56.3	54.9	53.4	58.3	58.8	62.2	61.7	64.6
RAAS	47.3	40.0	41.1	41.4	48.2	44.8	47.8	50.9	54.4
Establecimientos de atención ambulatoria del MINSA									
Nacional	999	1,021	1,018	1,014	1,032	1,031	1,079	1,107	1,140
Nueva Segovía	62	66	65	67	68	68	69	69	69
Jinotega	53	58	58	58	60	60	66	68	67
Madriz	31	31	33	33	37	29	40	40	41
Estelí	43	46	47	47	49	51	51	51	51
Chinandega	92	91	92	91	90	92	93	95	95
León	97	98	98	96	97	97	97	105	104
Matagalpa	89	93	91	91	100	101	101	101	101
Boaco	32	34	34	34	36	37	38	38	38
Managua	113	109	108	103	99	99	114	116	121
Masaya	39	39	40	41	40	41	41	41	41
Chontales	78	86	83	83	87	80	87	88	96
Granada	32	31	30	31	30	30	30	30	30
Carazo	28	28	28	28	28	28	28	33	33

Continuación II Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Rivas	39	39	39	39	39	39	41	45	46
Río San Juan	37	37	38	40	41	42	45	45	46
RAAN	102	103	104	104	101	105	107	107	126
RAAS	32	32	30	28	30	32	31	35	35
Médicos por diez mil habitantes									
Nacional	4.1	3.9	3.8	3.7	3.9	4.5	5.0	5.1	5.5
Enfermeras profesionales por diez mil habitantes									
Nacional	3.0	3.2	3.1	2.7	2.9	3.4	3.6	4.1	4.1
Odontólogos por diez mil habitantes									
Nacional	0.5	0.5	0.5	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.5
Indicadores de mortalidad									
Tasa de mortalidad materna									
Nacional	99.7	89.8	72.0	88.1	86.5	92.8	78.0	61.8	60.6
Nueva Segovia	48.6	71.1	13.1	20.5	20.4	33.3	25.7	20.2	13.2
Jinotega	148.7	101.1	78.0	220.6	133.1	167.8	92.2	147.9	101.6
Madriz	-	-	32.3	32.1	63.1	94.3	-	98.3	33.8
Estelí	21.8	-	24.0	23.2	-	-	46.0	69.4	92.1
Chinandega	32.9	33.8	57.4	56.8	55.3	53.8	44.0	54.4	65.1
León	55.7	72.3	29.5	15.2	43.0	14.0	70.7	14.2	43.3
Matagalpa	152.7	109.9	98.6	109.5	102.1	86.6	89.8	60.7	39.5
Boaco	58.5	-	114.2	57.8	137.1	81.0	54.4	82.1	54.9
Managua	39.2	54.2	36.7	41.9	23.1	34.1	25.9	12.6	31.4
Masaya	108.9	15.4	31.1	30.8	31.3	110.7	48.9	78.8	31.4
Chontales	108.9	95.9	97.0	134.0	100.8	110.4	62.9	78.3	64.9
Granada	128.4	80.9	55.5	112.6	80.2	26.7	78.3	-	24.5
Carazo	90.9	61.8	63.8	64.3	-	113.0	107.4	55.1	-
Rivas	65.8	32.1	32.7	64.3	125.3	65.0	94.6	61.8	31.4
Río San Juan	258.1	235.6	88.0	92.3	184.8	40.6	82.4	-	116.1
RAAN	226.4	241.1	249.2	184.2	287.0	252.8	220.6	175.0	185.5
RAAS	336.4	353.4	143.4	177.1	243.1	323.6	284.2	96.1	137.2
Tasa de mortalidad por accidentes de tránsito (por cien mil habitantes)									
Nacional	10.0	9.2	8.6	7.5	8.7	8.5	9.3	9.1	10.6
Nueva Segovia	4.9	5.5	4.4	7.7	9.0	4.5	13.2	9.1	4.3
Madriz	15.6	7.1	15.5	13.0	6.4	7.0	7.6	8.2	9.4
Estelí	12.8	11.9	13.1	7.6	9.9	12.6	10.7	17.6	15.2
Chinandega	6.5	4.4	6.4	6.5	5.9	7.1	10.3	8.3	12.2
León	12.1	12.0	10.8	9.4	7.5	8.2	11.3	8.2	10.4
Managua	12.2	11.5	11.3	8.7	11.9	11.1	11.7	10.3	11.6
Masaya	13.8	10.8	8.6	10.3	9.3	12.3	6.5	9.5	11.2
Granada	11.4	10.5	9.8	5.3	8.7	8.1	5.3	5.3	7.3
Carazo	8.8	13.6	8.7	9.7	9.3	11.0	8.0	11.9	15.8
Rivas	13.0	10.7	11.7	9.1	14.0	9.7	10.2	15.6	17.9
Boaco	14.8	10.0	11.7	5.4	14.3	16.0	11.6	12.8	13.9
Chontales	8.7	14.0	6.9	7.3	9.2	14.5	14.8	15.1	20.6
Jinotega	6.0	5.3	4.5	3.8	6.3	5.0	6.5	5.1	6.2
Matagalpa	11.3	12.0	10.1	10.1	10.8	8.3	13.2	10.8	13.8
RAAN	5.5	0.8	0.4	1.2	1.2	0.6	0.8	3.1	1.3
RAAS	3.1	2.0	2.2	3.0	2.8	5.1	2.7	3.8	1.2
R.S. Juan	4.4	9.0	1.1	4.3	3.0	-	6.7	2.8	4.6

Continuación II Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Gasto en salud									
Gasto Total en Salud (público y privado -millones de córdobas)	3,763.2	4,254.1	4,916.9	5,655.7	6,464.4	7,549.7	9,512.7	11,487.1	12,061.5
Gasto Salud Ministerio de salud según CNS (millones de córdobas)	1,207.7	1,482.4	1,878.4	2,014.3	2,494.1	2,875.0	3,638.3	4,341.5	5,100.0
Gasto per cápita en Salud público y privado (US\$ por hab.)	54.0	56.9	61.8	66.0	70.5	77.7	92.0	104.4	103.1
Gasto per cápita MINSA (US\$ por hab.)	17.3	19.8	23.6	23.5	27.2	29.6	35.2	39.5	43.7
Gasto per cápita en Salud del subsector privado (US\$ por hab.)	24.9	27.1	26.8	29.5	30.7	35.1	41.5	47.1	46.6
Gasto del MINSA según CNS como porcentaje del PIB [%]	2.2	2.6	3.0	2.8	3.1	3.1	3.5	3.6	4.1
Gasto público y privado en salud como porcentaje del PIB [%]	6.8	7.4	7.9	7.9	7.9	8.2	9.2	9.5	9.6

III. Indicadores de educación

Fuente: MINED e INATEC

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Tasa de alfabetización de 15 a 24 años	87.8				90.4				
PREESCOLAR									
Matrícula inicial (en miles)	163.8	178.9	183.7	199.4	213.7	210.0	214.6	220.5	213.2
Masculina	82.7	89.6	92.1	100.2	108.0	106.2	108.6	111.9	108.0
Femenina	81.1	89.3	91.7	99.2	105.6	103.7	106.0	108.6	105.3
Urbano	79.4	81.2	84.0	91.0	116.4	98.0	100.9	103.0	101.7
Masculina	39.5	40.6	42.3	45.6	59.3	49.4	50.9	51.9	51.1
Femenina	39.8	40.6	41.7	45.4	57.1	48.6	50.0	51.1	50.6
Rural	84.5	97.7	99.7	108.5	97.3	111.9	113.7	117.5	111.6
Masculina	43.2	49.0	49.8	54.6	48.7	56.8	57.7	60.0	56.9
Femenina	41.3	48.7	49.9	53.8	48.6	55.1	56.0	57.5	54.7
Tasa bruta (nacional)	28.2	31.2	32.7	36.2	39.3	52.3	53.6	55.2	53.3
Masculina	27.9	30.7	32.1	35.6	38.9	51.8	53.2	54.9	52.9
Femenina	28.4	31.8	33.3	36.8	39.7	52.7	54.1	55.5	53.8
Tasa bruta (por departamentos)									
Nueva Segovia	28.9	31.4	32.2	47.3	45.1	48.7	45.7	45.9	48.6
Madriz	48.1	45.1	43.9	61.4	68.0	61.6	58.7	58.5	54.1
Estelí	58.0	52.3	51.0	67.5	64.5	66.2	63.5	60.6	60.0
Chinandega	34.1	30.0	31.2	44.4	55.9	56.3	56.6	60.7	59.8
León	47.1	40.9	40.0	55.6	71.0	73.2	74.1	74.0	75.5
Managua	36.6	32.7	33.5	52.9	62.3	60.3	63.4	63.3	61.7
Masaya	32.6	27.2	27.6	39.8	49.7	48.1	49.8	51.2	50.7
Granada	36.7	29.8	32.2	46.1	62.9	63.0	60.9	63.1	62.3
Carazo	38.9	32.8	34.9	47.8	63.6	60.4	61.0	63.1	62.3

Continuación III Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Rivas	37.2	29.0	27.3	38.4	51.1	56.6	42.8	55.8	56.9
Boaco	40.8	35.4	33.0	43.4	55.8	51.8	47.3	51.8	49.9
Chontales	37.2	29.0	28.4	43.0	55.2	56.4	48.5	50.1	44.8
Jinotega	34.0	28.5	35.0	45.0	37.6	37.5	40.3	42.7	38.6
Matagalpa	33.4	29.4	29.4	40.5	48.0	50.3	48.4	47.5	42.6
RAAN	30.7	35.2	36.8	54.0	39.5	44.0	53.8	63.6	54.2
RAAS	15.1	13.9	14.4	20.2	38.9	26.8	30.4	29.8	38.4
Río San Juan	22.5	23.0	25.6	34.5	38.2	42.2	64.1	53.3	47.8
Índice de retención (en %)	86.7	87.5	90.1	90.5	85.5	84.1	86.0	87.6	86.0
Masculino	85.9	86.8	89.7	89.6	85.4	83.6	85.1	86.5	84.9
Femenino	87.6	88.2	90.6	91.5	86.8	84.6	86.9	88.7	87.1
Urbano	87.9	88.7	90.0	90.0	89.0	87.2	87.5	88.4	87.5
Masculino	87.2	88.1	89.6	89.7	88.7	87.1	87.0	87.8	86.9
Femenino	88.6	89.2	90.3	90.4	89.2	87.3	88.0	89.1	88.2
Rural	85.7	86.5	90.3	90.9	83.8	81.4	84.7	86.9	84.5
Masculino	84.8	85.6	89.8	89.5	82.8	80.6	83.5	85.5	83.1
Femenino	86.6	87.4	90.8	92.3	84.9	82.3	85.9	88.3	86.0
PRIMARIA									
Matrícula inicial (en miles)	866.5	923.4	927.2	942.0	945.1	966.2	953.0	944.3	934.3
Masculina	438.8	471.7	475.4	484.3	487.5	498.5	490.8	486.9	481.4
Femenina	427.7	451.7	451.9	457.7	457.6	467.7	462.1	457.4	452.9
Urbano	415.0	414.3	403.7	399.9	396.7	396.7	398.6	393.7	396.3
Masculina	208.8	210.3	205.0	203.9	202.8	202.7	203.6	201.5	202.9
Femenina	206.2	204.0	198.7	196.0	193.9	193.9	194.9	192.3	193.4
Rural	451.6	509.1	523.5	542.1	548.4	569.6	554.4	550.6	538.0
Masculina	230.0	261.4	270.4	280.4	284.7	295.8	287.2	285.4	278.5
Femenina	221.5	247.7	253.2	261.7	263.7	273.8	267.2	265.2	259.4
Tasa neta (nacional)	86.8	92.5	92.1	92.7	91.9	86.4	86.5	87.2	87.1
Tasa bruta (nacional)	103.3	109.4	109.4	95.7	96.4	99.4	99.2	99.7	100.0
Masculina	102.9	109.8	110.2	96.7	97.6	100.6	100.3	100.8	101.0
Femenina	103.7	109.0	108.6	94.6	95.2	98.1	98.2	98.6	98.9
Tasa bruta (por departamentos)									
Nueva Segovia	89.8	110.4	111.9	97.3	91.2	99.4	98.1	96.7	95.6
Madriz	106.8	114.4	116.1	100.8	96.3	96.2	95.3	94.9	91.5
Estelí	109.4	115.5	111.3	94.3	88.6	95.9	96.7	97.3	98.9
Chinandega	110.7	113.3	109.6	90.6	100.1	99.2	94.9	95.2	96.0
León	109.3	113.6	110.0	92.6	92.5	96.4	94.3	94.5	96.5
Managua	107.2	109.7	104.0	88.6	96.2	95.5	96.5	97.6	100.3
Masaya	108.3	107.1	104.5	86.9	91.7	90.2	90.8	89.7	92.1
Granada	114.7	116.4	113.4	96.1	99.7	97.5	95.9	95.9	98.2
Carazo	110.9	112.2	111.0	93.5	99.7	97.8	97.9	98.7	100.0
Rivas	114.1	111.9	109.1	90.9	93.7	90.8	95.7	89.5	91.5
Boaco	99.2	110.1	111.2	93.4	97.7	99.5	99.3	97.4	97.7
Chontales	112.7	104.7	102.1	98.3	111.7	112.2	94.9	93.9	94.5
Jinotega	85.7	110.4	121.6	104.0	92.1	100.1	99.7	93.7	92.9
Matagalpa	108.7	120.5	122.5	104.0	101.0	105.9	104.0	98.4	99.9
RAAN	100.1	140.5	152.0	138.7	87.5	101.4	101.6	120.9	115.3
RAAS	84.2	95.3	96.7	79.3	99.0	103.9	116.7	113.7	110.1
Río San Juan	112.2	136.1	143.8	125.0	123.3	125.9	116.5	122.2	115.9
Índice de Retención (%)	94.2	93.4	93.9	93.5	91.3	86.9	82.8	89.6	90.4

Continuación III Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Masculino	93.3	92.4	92.7	92.5	89.8	85.1	80.7	87.7	78.9
Femenino	95.1	94.4	95.2	94.5	92.8	86.9	84.9	91.5	84.4
Urbano	95.4	94.1	94.9	94.6	92.5	90.5	81.9	92.2	92.4
Masculino	94.6	93.2	93.8	93.7	91.5	88.8	80.2	90.7	83.0
Femenino	96.3	95.0	96.0	95.6	93.7	90.5	83.7	93.8	87.7
Rural	93.0	92.8	93.2	92.6	90.3	84.5	86.1	87.7	88.9
Masculino	92.1	91.7	91.8	91.6	88.7	85.1	82.7	85.6	75.9
Femenino	94.0	93.9	94.6	93.6	92.1	84.5	89.4	89.8	82.0
Centros escolares	7,864.0	8,251.0	8,562.0	7,579.0	7,725.0	8,353.0	11,551.0
Relación Alumnos/ Centro	110.2	111.9	108.3	124.3	122.3	115.7	82.5
Docentes		26,226.0		26,899.0	27,799.0	28,527.0	30,847.0
Relación alumno/ docente		35.2		35.0	34.0	33.9	31.6
SECUNDARIA									
Matrícula inicial (en miles)	335.0	364.0	376.4	394.3	415.3	425.7	451.1	446.9	443.6
Masculina	156.5	170.5	177.7	187.0	197.1	202.2	214.8	212.4	211.9
Femenina	178.5	193.5	198.7	207.4	218.2	223.5	236.3	234.4	231.8
Urbano	292.0	296.1	300.6	308.0	318.7	332.6	349.3	338.8	334.8
Masculina	135.7	138.0	141.0	144.9	149.8	156.7	165.3	159.7	159.1
Femenina	156.4	158.1	159.6	163.2	168.9	175.9	183.9	179.1	175.7
Rural	42.9	67.9	75.8	86.3	96.6	93.1	101.8	108.0	108.9
Masculina	20.8	32.5	36.7	42.1	47.2	45.6	49.5	52.7	52.8
Femenina	22.1	35.4	39.2	44.2	49.3	47.6	52.3	55.3	56.1
Tasa neta (nacional)	38.5	40.3	41.1	42.5	42.0	43.7	46.0	45.5	45.0
Tasa bruta (nacional)	52.6	56.6	58.0	60.3	63.1	64.3	67.5	66.4	65.7
Masculina	48.6	52.5	54.3	56.7	59.3	60.5	63.7	62.6	62.1
Femenina	56.6	60.8	61.9	64.0	66.9	68.1	71.4	70.3	69.3
Tasa bruta (por departamentos)									
Nueva Segovia	24.9	34.7	37.1	38.5	44.1	47.2	49.8	50.5	51.4
Madriz	25.4	35.2	39.6	40.5	45.7	50.9	56.9	60.8	62.0
Estelí	48.8	59.4	61.6	62.3	68.1	74.6	76.2	75.7	71.8
Chinandega	45.4	57.3	57.7	60.3	68.4	71.0	73.5	73.3	71.9
León	52.4	66.0	67.9	70.7	71.2	72.2	74.9	70.8	69.4
Managua	68.9	86.5	83.3	84.8	92.5	90.9	90.3	86.7	85.4
Masaya	53.5	66.5	69.8	70.3	69.7	69.6	72.2	70.7	68.8
Granada	51.8	66.6	69.3	73.3	74.7	74.0	74.8	72.4	70.2
Carazo	62.7	79.3	82.8	83.5	80.4	79.8	83.1	80.9	81.7
Rivas	50.6	67.0	68.6	68.2	68.1	67.0	35.0	64.6	64.6
Boaco	31.6	40.9	43.2	43.9	45.7	49.5	53.4	51.3	49.4
Chontales	39.0	49.4	54.2	58.1	62.7	62.7	65.2	59.7	57.9
Jinotega	21.6	27.3	31.1	32.4	34.4	38.6	44.9	46.6	46.8
Matagalpa	29.4	39.2	43.1	46.9	51.3	54.7	60.3	58.9	59.3
RAAN	26.1	30.9	37.1	40.8	31.1	31.2	38.2	45.6	48.1
RAAS	18.7	25.7	27.4	29.3	36.8	39.0	49.5	50.3	50.5
Río San Juan	19.2	30.6	33.8	39.4	38.8	42.6	101.1	53.4	50.2
Índice de Retención [%]	91.9	87.8	89.1	89.8	87.8	86.0	83.0	84.4	86.2
Masculino	90.1	85.3	86.5	87.2	85.1	82.6	79.2	80.8	83.0
Femenino	93.6	90.0	91.4	92.3	90.2	89.1	86.4	87.7	89.1
Urbano	91.8	90.8	88.2	89.2	87.0	85.3	82.6	83.7	85.4
Masculino	89.9	89.4	85.3	86.3	84.2	81.7	78.6	80.0	81.9

Continuación III Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Femenino	93.4	92.1	90.7	91.8	89.6	88.6	86.2	87.0	88.5
Rural	92.8	90.5	92.8	92.1	90.2	88.6	84.3	86.7	88.9
Masculino	90.8	88.6	90.9	90.1	87.8	85.9	81.4	83.3	86.6
Femenino	94.6	92.3	94.5	93.9	92.5	91.1	87.1	89.9	91.0
Gasto en educación									
Gasto público en educación en porcentaje del PIB	3.6	4.0	4.7	4.4	4.7	4.8	5.1	5.4	5.9
Gasto del MINED en porcentaje del PIB	2.5	2.7	2.9	2.9	3.2	3.2	3.4	3.7	4.0
Gasto total del MINED (millones de córdobas)	1,379.4	1,524.6	1,816.0	2,062.7	2,583.6	2,961.3	3,553.5	4,519.5	4,980.3
Gasto público en educación (millones de córdobas)	2,012.3	2,303.0	2,896.4	3,110.0	3,857.9	4,409.8	5,276.7	6,580.9	7,408.9

EDUCACIÓN TÉCNICA

Formación Técnica

Matrícula total en educación técnica	16,617	18,512	16,611	17,555	18,181	17,717	17,452	10,581	7,277
Agropecuaria y forestal	1,611	2,053	2,083	2,617	2,655	2,363	2,192
Industria y construcción	2,540	2,712	2,788	3,142	3,331	3,311	2,616
Comercio y servicio	12,466	13,747	11,740	11,796	12,195	12,043	12,644
Índice de retención	82.9	76.0	79.7	85.9	82.8	81.8	80.0	89.83	..
Aprobados (en %)	87.0	81.3	82.2	82.8	85.1	85.8	85.2	82.46	..
Egresados	8,925	8,828	9,479	10,131	9,936	9,371	7,773

Capacitación

Matrícula	58,542	68,685	88,861	97,977	111,503	111,369	73,807	133,112	151,851
Cursos	8,314	9,475	14,458	20,545	27,400	28,098	25,709
Matrícula de programas especiales	13,884	4,022	2,061	757	814	1,019	1,688
Atención a la mujer	1,980	1,316	843	..	261	97	794
Pequeña y Mediana Empresa (PYME)	1,206	798	894	246	263	565	519
Rehabilitación profesional	9,956	1,063	324	511	290	357	375
Promoción ocupacional	742	845
Atención a la mujer (en %)	14	33	41	-	32	10	47

IV. Indicadores económicos

Fuente: BCN

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Actividad económica									
PIB (a precios de 1994)	27,877.4	28,087.5	28,795.5	30,325.2	31,623.9	32,936.9	34,136.9	35,078.8	34,563.4
PIB a precios de 1994 (tasas de crecimiento)	3	0.8	2.5	5.3	4.3	4.2	3.6	2.8	-1.5
PIB (en millones de dólares)	4,102.40	4,026.00	4,101.50	4,464.70	4,872.00	5,230.30	5,662.00	6,372.30	6,213.80
PIB per-cápita (en dólares)	792.9	767.6	772	829.8	893.9	947.1	1,011.90	1,124.10	1,082.10

Continuación IV Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
PIB per-cápita (tasas de crecimiento)	2.6	-3.2	0.6	7.5	7.7	6	6.8	11.1	-3.7
Precios y tipo de cambio									
Inflación anual	4.8	3.9	6.5	9.3	9.6	9.4	16.9	13.8	0.9
Tipo de cambio promedio (C\$/US\$)	13.4	14.3	15.1	15.9	16.7	17.6	18.4	19.4	20.3
Sector externo									
Exportaciones de mercancías FOB (en millones de dólares)	589.4	558.7	610.9	759.8	866	1,043.90	1,222.10	1,475.30	1,393.80
Importaciones de mercancías FOB (en millones de dólares)	1,617.30	1,617.50	1,726.10	2,027.70	2,404.60	2,777.60	3,311.30	3,995.40	3,229.10
Remesas familiares	335.7	376.5	438.8	518.8	615.7	697.5	739.6	818.1	768.4
Exportaciones de mercancías FOB (tasas de crecimiento corriente)	-8.3	-5.2	9.3	24.4	14	20.5	17.1	20.7	-5.5
Importaciones de mercancías FOB (tasas de crecimiento corriente)	-2.2	0	6.7	17.5	18.6	15.5	19.2	20.7	-19.2
Remesas familiares (tasas de crecimiento corriente)		12.2	16.5	18.2	18.7	13.3	6	10.6	-6.1
Saldo de deuda externa (en millones de dólares)	6,374.50	6,362.70	6,595.80	5,390.60	5,347.50	4,526.70	3,384.60	3,511.50	3,660.90
Relación entre saldo de la deuda externa y exportaciones	10.8	11.4	10.8	7.1	6.2	4.3	2.8	2.4	2.6
Deuda externa per cápita	1,232.00	1,213.20	1,241.50	1,001.90	981.1	819.7	604.9	619.4	637.5
Cooperación Internacional (millones de dólares)									
Donaciones totales	300.0	308.5	265.2	294.2	297.1	356.3	372.6	348.4	300.0
Bilaterales	242.9	250.0	191.7	191.0	207.1	262.7	276.0	282.8	240.8
Multilaterales	57.2	58.5	73.5	103.2	90.0	93.6	96.6	65.6	59.1
Préstamos efectivos oficiales según acreedor									
Acreedores	238.0	214.6	302.0	344.7	266.5	295.4	259.2	219.3	330.2
Multilaterales	185.04	191.32	256.90	327.37	224.46	264.81	215.11	166.39	288.20
Bilaterales	16.1	12.3	29.2	11.1	32.9	20.8	38.4	46.8	41.5
Otros	36.9	10.9	15.9	6.2	9.1	9.8	5.7	6.2	0.5
Total cooperación (donaciones + prestamos, excluye condonación de deuda)	538.1	523.1	567.2	638.9	563.5	651.7	631.8	567.7	630.2
Sector fiscal									
Ingresos del sector público no financiero	11,068.1	12,163.4	14,135.6	17,970.5	21,324.7	25,457.9	30,240.2	35,317.9	36,499.1
1) Impuestos Totales	7,374.23	8,123.25	9,878.77	11,815.3	14,302.3	17,056.9	19,975.7	22,818.3	23,240.0
de los cuales: Impuestos (Gobierno central)	7,374.23	8,123.25	9,878.77	11,815.3	14,302.3	17,056.9	19,975.7	22,818.3	23,240.0
2) Contribuciones sociales	2,095.87	2,217.50	2,468.39	2,873.75	3,362.79	4,148.71	4,920.94	6,023.24	6,804.13
3) Otros ingresos	1,598.02	1,822.71	1,788.51	3,281.50	3,659.70	4,252.36	5,343.57	6,476.37	6,454.96

V. Empleo y salario

Fuente: BCN e INIDE. La distribución de la PEA según zona, sexo y ocupados/desocupados son estimaciones de la ODH con base en las EHMP.

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Población en edad de trabajar (miles de personas)			3,870.3	3,977.7	4,096.7	4,203.6	4,254.8	4,332.1	4,408.1
Población económicamente activa (miles de personas)			2,061.2	2,111.1	2,203.4	2,204.3	2,273.4	2,308.3	2,282.7
Total ocupados (miles de personas)			1,917.0	1,973.1	2,080.9	2,089.8	2,138.5	2,168.4	2,096.5
Desempleados (miles de personas)			144.2	138.0	122.5	114.5	134.9	139.9	186.2
Población económicamente inactiva (miles de personas)			1,809.1	1,866.6	1,893.3	1,999.3	1,981.4	2,023.8	2,125.4
Afiliados al INSS (miles de personas)	314.2	311.5	320.0	348.3	380.2	420.3	459.0	493.4	503.7
Salario promedio real (córdobas de 1994)	1,422.8	1,483.8	1,522.9	1,527.6	1,612.4	1,671.3	1,549.0	1,390.3	1,508.2
Relaciones porcentuales									
Tasa neta de participación (PEA/PET)			53.3	53.1	53.8	52.4	53.4	53.3	51.8
Tasa de ocupación (ocupados/PEA)			93.0	93.5	94.4	94.8	94.1	93.9	91.8
Tasa de desempleo (desempleo/PEA)			7.0	6.5	5.6	5.2	5.9	6.1	8.2
Tasas de variación anual (porcentajes)									
Población económicamente activa				2.4	4.4	0.0	3.1	1.5	(1.1)
Total ocupados				2.9	5.5	0.4	2.3	1.4	(3.3)
Desempleados				(4.3)	(11.2)	(6.5)	17.9	3.7	33.1
Población económicamente inactiva				3.2	1.4	5.6	(0.9)	2.1	5.0
Afiliados al INSS sobre ocupados total (porcentaje respecto a ocupados)				8.8	9.2	10.6	9.2	7.5	2.1
Salario promedio real (tasa de crecimiento)		4.3	2.6	0.3	5.6	3.7	(7.3)	(10.2)	8.5
Distribución de la PEA según zona y sexo (en %)									
PEA (nacional)									
Hombres			61.4	62.2	62.2	62.5	62.8	62.4	..
Mujeres			38.6	37.8	37.8	37.5	37.2	37.6	..
PEA Urbana			59.4	60.0	60.2	58.7	57.8	59.3	..
Hombres	55.5	56.2	54.8	55.7	55.5	55.5	55.6	55.0	..
Mujeres	44.5	43.8	45.2	44.3	44.5	44.5	44.4	45.0	..
PEA Rural			40.6	40.0	39.8	41.3	42.2	40.7	..
Hombres			71.1	72.0	72.2	72.5	72.6	73.2	..
Mujeres			28.9	28.0	27.8	27.5	27.4	26.8	..

Continuación V Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Distribución porcentual de la PEA según ocupados y desocupados									
Nacional									
Ocupados									
Ambos sexos			92.3	93.5	94.4	94.8	94.8	93.9	..
Hombres			92.4	94.3	94.6	94.6	94.9	94.4	..
Mujeres			92.1	92.0	94.1	95.1	94.6	93.1	..
Desocupados									
Ambos sexos			7.7	6.5	5.6	5.2	5.2	6.1	..
Hombres			7.6	5.7	5.4	5.4	5.1	5.6	..
Mujeres			7.9	8.0	5.9	4.9	5.4	6.9	..
Urbano									
Ocupados									
Ambos sexos	88.7	87.8	89.8	91.4	93.0	93.0	92.7	92.0	..
Hombres	87.2	86.6	88.3	91.4	92.2	91.9	92.0	91.6	..
Mujeres	90.6	89.5	91.6	91.5	93.9	94.3	93.7	92.4	..
Desocupados									
Ambos sexos	11.3	12.2	10.2	8.6	7.0	7.0	7.3	8.0	..
Hombres	12.8	13.4	11.7	8.6	7.8	8.1	8.0	8.4	..
Mujeres	9.4	10.5	8.4	8.5	6.1	5.7	6.3	7.6	..
Rural									
Ocupados									
Ambos sexos			95.8	96.5	96.7	97.4	97.6	96.7	..
Hombres			96.9	97.8	97.4	97.6	98.0	97.5	..
Mujeres			93.1	93.1	94.7	97.1	96.7	94.8	..
Desocupados									
Ambos sexos			4.2	3.5	3.3	2.6	2.4	3.3	..
Hombres			3.1	2.2	2.6	2.4	2.0	2.5	..
Mujeres			6.9	6.9	5.3	2.9	3.3	5.2	..

VI. Seguridad ciudadana

Fuente: Policía Nacional.

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Tasa de ocurrencia de delitos (por cien mil habitantes)									
Todos los delitos (nacional)	1,782.0	1,811.2	1,850.9	1,977.1	1,910.0	2,181.3	2,489.8	2,728.5	2,871.0
Por regiones									
Norte	1,380.7	1,441.9	1,533.9	1,837.0	1,679.5	1,698.9	1,793.0	1,792.3	1,882.8
Pacífico	1,554.6	1,576.3	1,647.6	1,991.1	2,044.9	2,169.1	2,447.8	2,493.6	2,538.7
La capital	2,925.8	2,888.6	2,807.2	2,479.8	2,437.4	3,431.4	4,017.8	4,801.4	5,166.8
Central	1,283.6	1,531.2	1,463.8	1,592.7	1,595.4	1,341.2	1,531.1	1,585.2	1,642.6
Atlántico	1,136.9	1,138.8	1,285.6	1,434.9	1,287.3	1,331.8	1,681.1	1,916.8	2,022.3
Contra las personas (nacional)	632.80	649.31	644.70	765.98	766.21	886.8	1,045.9	1,101.7	1,162.0
Asesinatos	3.5	3.4	4.0	4.0	4.2	4.0	4.1	4.0	4.1
Homicidios	7.1	7.3	14.5	12.5	16.5	15.2	15.0	15.9	17.5
Lesiones	463.5	467.9	473.4	465.7	393.3	375.0	380.9	380.3	291.1
Violaciones	24.3	26.1	23.4	24.7	24.1	27.6	31.4	34.2	34.2
Otros	134.4	144.5	129.4	259.0	328.1	464.9	614.5	667.3	772.7
Contra las personas (regional)									
Norte	549.3	547.4	570.8	773.9	730.3	763.5	832.3	830.4	741.9
Pacífico	595.7	615.6	615.0	826.9	878.2	945.2	1,062.7	1,010.7	964.3

Continuación VI Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
La capital	902.7	919.1	868.8	848.6	856.4	1,252.7	1,588.2	1,874.6	2,268.5
Central	546.3	609.0	586.1	596.2	608.9	540.6	631.2	584.5	585.7
Atlántico	405.0	424.8	455.0	534.7	542.7	519.0	664.7	704.3	719.7
Contra la propiedad (nacional)	919.7	911.6	912.1	922.4	900.6	1,024.0	1,153.4	1,274.3	1,278.5
Robo con violencia	87.6	88.7	88.1	82.1	78.2	87.9	87.3	95.5	97.9
Robo con intimidación	89.9	83.7	87.7	88.4	94.7	103.8	121.8	176.9	193.6
Robo con fuerza	228.3	235.5	232.9	226.3	217.0	249.1	288.4	318.7	273.5
Hurto	271.0	274.1	276.9	287.3	264.7	316.4	372.9	350.8	185.0
Estafas	46.2	40.8	37.8	37.2	43.0	49.8	51.8	48.3	30.5
Abigeatos	63.6	64.2	59.0	64.4	70.8	69.9	69.6	77.0	75.1
Otros	133.0	124.6	129.7	136.7	132.3	147.1	161.6	207.1	256.1
Distribución porcentual de la ocurrencia de delitos en general									
Norte	19.1	19.6	20.3	22.8	22.9	20.3	18.7	17.1	17.1
Pacífico	27.0	26.9	27.4	31.0	31.9	29.5	29.0	26.8	25.8
La capital	41.0	39.9	38.0	31.5	30.7	37.9	38.8	42.4	43.4
Central	4.6	5.4	5.1	5.2	5.0	3.7	3.7	3.4	3.4
Atlántico	8.3	8.2	9.1	9.6	9.6	8.8	9.8	10.3	10.4
Distribución porcentual de la ocurrencia de delitos contra las personas									
Norte	21.4	20.7	21.7	24.8	24.6	22.4	20.7	19.6	16.6
Pacífico	29.1	29.3	29.4	33.2	34.0	31.6	29.9	26.9	24.2
La capital	35.6	35.4	33.8	27.8	26.7	34.0	36.6	41.0	47.0
Central	5.5	6.0	5.8	5.0	4.7	3.6	3.6	3.1	3.0
Atlántico	8.4	8.6	9.3	9.2	10.0	8.4	9.2	9.4	9.2
Otros indicadores (nacional)									
Policías por diez mil hab.	13	14	15	16	16	17	16	17	18
Policías por 100 km ²	6	6	6	7	7	8	7	8	8
Policías por cada cien delitos	8	8	8	8	8	8	6	6	6
Víctimas (por cien mil hab.)	1,698.3	1,751.3	1,814.1	1,926.4	1,894.8	2,178.7	2,482.3	2,741.6	2,895.6
Detenidos (por cien mil hab.)	782.9	777.4	574.2	735.4	606.4	736.2	722.3	749.2	883.9
Porcentaje de víctimas (nacional)									
Hombres	55.3	54.9	54.6	53.5	54.7	52.6	51.5	52.4	52.3
Hombres jóvenes (menores de 18 años)	8.1	8.1	7.2	7.1	8.2	7.9	9.5	10.0	10.2
Mujeres	44.7	45.1	45.4	46.5	45.3	47.4	48.5	47.6	47.7
Mujeres jóvenes (menores de 18 años)	13.0	14.2	13.4	12.6	13.1	12.5	14.8	14.6	14.7
Porcentaje de detenidos (nacional)									
Hombres	92.4	93.3	94.3	94.7	95.1	94.8	94.8	95.5	95.3
Hombres jóvenes (menores de 18 años)	9.3	8.4	8.5	7.2	6.7	6.1	5.4	5.0	5.7
Mujeres	7.6	6.7	5.7	5.3	4.9	5.2	5.2	4.5	4.7

Continuación VI Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mujeres jóvenes (menores de 18 años)	5.0	3.8	4.9	5.5	6.4	5.7	3.7	5.5	4.2
Ocupaciones más frecuentes de los detenidos (en %)									
Desocupado	45.1	45.6	39.3	38.5	39.0	39.9	39.7	39.6	38.0
Obrero agrícola	-	-	-	-	-	-	-	-	..
Comerciante	-	-	-	-	-	-	-	-	..
Ama de casa	2.5	2.4	2.4	1.8	1.4	1.6	1.6	1.3	1.7
Estudiante	5.8	4.2	5.0	4.6	6.0	4.6	4.7	6.4	3.9
Profesional/ Técnico	-	-	-	-	-	-	-	-	..
Administrativo y de servicio	9.0	7.4	13.1	8.2	7.1	4.5	4.8	4.8	9.2
Industrial y/o Agrícola	16.4	16.1	16.6	17.7	14.3	14.5	15.9	10.7	12.9
Doméstica	0.6	0.5	0.5	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3
Otros	20.5	23.7	23.2	28.8	31.9	34.5	33.0	36.9	34.1

VII. Indicadores demográficos

Fuente: INIDE

Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Población (en miles de habitantes)									
Nacional	5,181.5	5,252.0	5,319.7	5,387.3	5,450.4	5,522.6	5,595.5	5,668.9	5,742.3
Por sexo									
Masculino	2,588.2	2,622.2	2,654.6	2,686.8	2,707.3	2,741.4	2,775.6	2,809.9	2,844.2
Femenino	2,593.3	2,629.8	2,665.1	2,700.5	2,743.1	2,781.2	2,819.9	2,859.0	2,898.1
Por grupos de edad									
Menor de 15 años	2,093.0	2,089.7	2,084.1	2,077.0	2,060.8	2,051.7	2,040.6	2,028.9	2,018.0
De 15 a 64 años	2,901.7	2,969.6	3,037.1	3,105.5	3,169.5	3,243.1	3,319.0	3,395.8	3,472.2
65 y más	186.9	192.6	198.5	204.7	220.1	227.8	236.0	244.2	252.2
Por departamentos									
Nueva Segovía	197.4	200.8	204.2	207.7	221.8	224.5	227.2	230.0	232.7
Madriz	124.3	126.5	128.7	131.0	141.2	142.9	144.7	146.5	148.2
Estelí	197.0	201.4	206.0	210.7	212.9	214.1	215.3	216.5	217.6
Chinandega	404.8	413.7	422.8	432.0	405.4	407.0	408.5	410.0	411.4
León	370.0	374.9	379.8	384.7	388.0	389.4	390.8	392.1	393.3
Managua	1,262.2	1,291.0	1,320.2	1,350.0	1,310.9	1,329.0	1,347.1	1,365.3	1,383.5
Masaya	289.6	296.4	303.3	310.3	311.0	316.1	321.3	326.5	331.7
Granada	178.3	181.4	184.4	187.5	183.7	185.5	187.4	189.3	191.2
Carazo	166.6	169.2	171.8	174.5	171.5	173.0	174.6	176.1	177.6
Rivas	157.0	159.4	161.9	164.4	164.8	165.6	166.4	167.1	167.9
Boaco	157.2	160.0	162.8	165.7	160.7	162.0	163.4	164.7	166.0
Chontales	167.6	171.1	174.7	178.3	163.3	166.1	168.9	171.7	174.5
Jinotega	277.1	282.0	287.1	292.1	351.3	359.4	367.7	376.1	384.7
Matagalpa	448.7	457.5	466.5	475.7	490.1	495.9	501.6	507.3	513.0
RAAN	231.1	235.7	240.3	245.0	347.5	358.9	370.5	382.5	394.8
RAAS	342.5	352.0	361.8	371.8	325.9	331.0	336.2	341.5	346.7
Río San Juan	87.4	89.4	91.4	93.4	100.4	102.2	104.0	105.7	107.5
Densidad (hab./Km²)									
Nacional	43.1	43.6	44.2	44.8	45.3	45.9	46.5	47.1	47.7

Continuación VII Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Nueva Segovia	56.5	57.5	58.5	59.5	63.5	64.3	65.1	65.9	66.6
Madriz	72.8	74.1	75.4	76.7	82.7	83.7	84.7	85.7	86.8
Estelí	88.3	90.3	92.4	94.5	95.5	96.0	96.6	97.1	97.6
Chinandega	83.9	85.8	87.7	89.6	84.1	84.4	84.7	85.0	85.3
León	72.0	73.0	73.9	74.9	75.5	75.8	76.1	76.3	76.6
Managua	364.3	372.6	381.0	389.6	378.3	383.5	388.8	394.0	399.3
Masaya	474.1	485.2	496.5	508.1	509.2	517.6	526.0	534.5	543.0
Granada	171.5	174.4	177.4	180.3	176.6	178.5	180.3	182.1	183.9
Carazo	154.0	156.5	158.9	161.3	158.6	160.0	161.4	162.9	164.3
Rivas	72.6	73.8	74.9	76.1	76.2	76.6	77.0	77.3	77.7
Boaco	37.6	38.3	39.0	39.7	38.5	38.8	39.1	39.4	39.7
Chontales	25.9	26.4	27.0	27.5	25.2	25.6	26.1	26.5	26.9
Jinotega	30.0	30.6	31.1	31.7	38.1	39.0	39.9	40.8	41.7
Matagalpa	65.9	67.2	68.6	69.9	72.0	72.9	73.7	74.6	75.4
RAAN	7.0	7.1	7.3	7.4	10.5	10.8	11.2	11.6	11.9
RAAS	12.6	12.9	13.3	13.6	12.0	12.1	12.3	12.5	12.7
Río San Juan	11.6	11.8	12.1	12.4	13.3	13.6	13.8	14.0	14.3
Período quinquenal	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010
Otros indicadores de población (por quinquenios)									
Edad mediana (en años)	15.6	15.7	15.9	16.1	16.1	16.6	17.2	18.8	20.4
Hombres	15.1	15.3	15.5	15.7	15.7	16.2	16.8	18.4	19.9
Mujeres	16.0	16.1	16.3	16.4	16.5	17.1	17.7	19.2	20.9
Relación de masculinidad (por cien mujeres)	99.7	99.6	99.5	98.7	98.6	98.4	98.3		
Media anual de crecimiento exponencial (en %)	3.2	3.3	3.1	3.1	2.4	2.9	2.7	1.3	1.2
Crecimiento natural (por mil hab.)	33.8	34.6	34.5	35.3	30.7	31.7	29.7	21.2	20.1
Tasa bruta de natalidad (por mil hab.)	48.4	47.1	45.7	45.4	38.9	38.0	35.3	26.3	24.9
Tasa bruta de mortalidad (por mil hab.)	14.6	12.5	11.2	10.1	8.2	6.3	5.6	5.0	4.8
Mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)	113.8	97.9	90.1	79.8	65.0	48.0	39.5		
Esperanza de vida al nacer (en años)									
Ambos sexos	51.9	55.2	57.6	59.5	62.2	66.1	68.4	70.8	72.9
Hombres	50.5	53.7	55.3	56.5	59.0	63.5	65.9	68.0	69.9
Mujeres	53.4	56.8	60.0	62.6	65.5	68.7	71.1	73.8	76.0

VIII. Indicadores agropecuarios (por ciclo agrícola)

Fuente: MAGFOR y MIFIC.

Indicadores por categoría	2001/2002	2002/2003	2003/2004	2004/2005	2005/2006	2006/2007	2007/2008	2008/2009	2009/2010
Área cosechada (en miles de manzanas) y volumen de producción									
Ajonjolí									
Área cultivada	11.8	3.4	11.8	23.4	16.5	13.2	13.1	11.9	10.4
Volumen (en miles de quintales)	92.0	22.1	118.0	198.9	129.3	144.5	103.0	109.3	112.3
Banano									
Área cultivada	2.8	1.6	1.4	1.3	1.6	1.1	1.0	1.0	1.0
Volumen (en miles de cajas)	3,349.1	2,952.5	3,089.6	2,738.7	2,614.6	2,234.0	2,325.2	1,900.6	2,440.7
Café									
Área cultivada	156.1	165.2	165.2	165.2	182.0	163.8	182.0	166.2	170.2
Volumen (miles de quintales oro)	1,469.6	1,325.2	1,820.0	1,265.7	2,100.0	1,550.0	2,200.0	1,671.1	2,028.5
Caña de azúcar									
Área cultivada	58.2	58.9	62.8	65.0	66.5	72.6	77.1	77.6	78.6
Volumen (en toneladas cortas)	3,459.1	3,431.3	4,510.6	4,429.7	4,198.2	4,955.5	4,929.0	4,735.3	5,159.4
Tabaco									
Habano									
Área cultivada	1.9	1.9	2.2	2.5	2.7	2.6	2.6	2.5	2.6
Volumen (en miles de quintales)	40.3	43.9	49.9	56.0	65.9	61.0	62.4	62.4	64.9
Maní									
Área cultivada	30.8	23.0	33.0	38.4	44.1	37.3	40.3	55.3	46.3
Volumen (en miles de quintales)	1,774.2	1,328.0	2,065.0	2,296.1	2,672.3	2,243.1	2,413.9	3,063.9	2,577.5
Frijol									
Área cultivada	330.0	357.8	414.6	332.2	387.6	336.4	332.1	343.0	356.5
Volumen (en miles de quintales)	3,890.3	4,332.8	5,067.4	3,811.3	4,662.0	3,983.5	3,749.9	3,886.4	4,612.6
Arroz									
Área cultivada	120.6	132.1	133.3	105.6	137.2	125.9	98.0	102.1	105.8
Volumen (en miles de quintales oro)	3,520.7	4,196.4	3,826.8	3,326.5	4,529.0	4,569.8	3,859.1	4,076.4	4,783.6
Maíz									
Área cultivada	454.8	535.8	564.3	463.5	568.3	492.2	506.7	456.7	479.8
Volumen (en miles de quintales)	9,237.0	10,988.0	12,949.2	9,762.1	12,223.1	11,041.6	10,706.8	9,325.4	11,499.5
Soya									
Área cultivada	3.0	3.3	5.5	5.3	3.8	1.6	1.4	2.3	1.4
Volumen (en miles de quintales)	91.5	99.4	160.0	172.8	123.7	50.1	45.6	70.5	50.6
Sorgo									
Área cultivada	64.2	89.4	80.6	68.0	71.5	56.4	75.4	61.8	45.8
Volumen (en miles de quintales)	1,955.4	2,642.0	2,549.3	2,124.8	2,009.6	1,609.4	2,367.7	1,641.7	1,270.3
Importaciones comerciales y donaciones de alimentos básicos (por año calendario)									
Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Volumen de importaciones comerciales (en miles de quintales)									
Arroz	781.6	4,726.7	4,947.8	6,214.1	6,792.6	4,854.3	2,978.8	2,999.3	2,207.0
Maíz blanco	44.4	138.1	0.2	44.5	192.6	190.8	7.8	-	195.5
Frijol	73.6	36.5	41.1	47.1	48.7	57.6	57.6	122.1	48.5
Sorgo	7.9	7.0	5.7	1.8	58.7	4.3	5.9	9.0	5.3
Maíz amarillo	7,010.0	2,653.5	3,330.5	3,533.3	4,067.2	3,638.2	2,841.7	2,691.8	2,090.9

Continuación VIII Indicadores por categoría	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Trigo	1,704.8	2,574.0	2,131.1	1,941.0	2,234.0	2,278.3	1,858.5	1,540.1	1,909.6
Harina de trigo	276.3	443.3	475.0	376.6	409.2	386.6	366.5	325.8	487.5
Harina de maíz	228.1	292.5	268.7	294.7	370.3	346.5	437.5	330.9	414.6
Valor total de las importaciones comerciales (en miles de US\$)									
Arroz	6,978.5	33,267.0	35,203.7	68,983.1	67,469.6	52,070.5	46,468.4	72,950.5	42,247.9
Maíz blanco	271.7	802.8	0.8	365.6	1,370.3	1,467.6	52.9	-	2,693.5
Frijol	1,787.6	1,319.8	1,043.7	1,201.7	1,503.8	2,258.3	2,408.7	5,187.6	2,231.8
Sorgo	591.8	565.7	441.4	118.8	585.5	330.0	534.3	1,148.1	632.1
Maíz amarillo	58,363.0	15,509.5	21,080.9	25,152.8	24,849.9	23,035.9	28,135.5	36,994.0	21,815.1
Trigo	13,857.8	22,820.3	19,082.3	18,978.7	21,672.4	25,352.8	28,351.3	39,114.0	29,380.5
Harina de trigo	5,464.3	6,445.9	6,948.8	5,548.8	6,112.7	5,887.4	6,197.6	9,831.0	13,364.1
Harina de maíz	4,473.1	4,373.2	4,019.8	4,439.1	5,404.3	4,929.3	8,300.9	7,233.1	9,612.7
Exportaciones de alimentos básicos									
Volumen de exportaciones (en miles de quintales)									
Arroz	1.0	4.8	4.5	1.3	1.0	1.6	3.9	6.7	-
Maíz blanco	150.9	1.6	37.9	14.1	40.1	41.6	127.9	110.3	23.6
Frijol	497.2	881.1	937.2	809.4	871.4	1,175.3	1,157.8	1,257.0	1,355.0
Sorgo	0.5	0.1	0.6	-	-	1.3	-	-	-
Trigo	-	-	-	-	-	0.5	0.4	0.7	0.2
Harina de trigo	116.0	485.1	651.8	568.3	487.3	492.2	265.1	269.8	271.8
Harina de maíz	0.5	0.0	13.8	5.5	8.0	1.4	1.0	-	0.4
Valor Total de exportaciones (en miles de US\$)									
Arroz	15.0	43.7	42.6	14.8	24.0	11.3	53.2	86.3	-
Maíz blanco	642.4	9.3	209.8	128.0	332.1	183.1	1,302.7	1,252.4	285.5
Frijol	12,995.3	18,209.9	20,084.8	18,830.7	28,002.9	36,960.8	39,970.5	79,841.9	61,244.5
Sorgo	40.1	5.5	41.7	-	-	52.7	2.2	-	3.0
Trigo	-	0.1	-	0.1	-	3.0	3.4	8.7	1.8
Harina de trigo	2,663.2	6,900.6	9,621.9	8,488.4	6,952.8	7,514.0	4,936.1	8,732.0	7,551.4
Harina de maíz	0.2	265.7	99.5	136.8	23.3	12.5	-	10.6	..

GLOSARIO DE TÉRMINOS ESTADÍSTICOS

Cobertura de captación precoz del embarazo por SILAIS

Número de embarazadas captadas en el primer trimestre de su embarazo en un período, entre número de embarazos esperados por cien.

Cobertura de inmunización con antipolio en niños menores de 1 año por SILAIS

Porcentaje de niños de 1 año que recibieron la vacuna recomendada. Se calcula haciendo el cociente entre los niños menores de 1 año que han sido vacunados con antipolio, respecto al total de niños de la misma edad.

Cobertura del parto institucional

Número de partos ocurridos en un establecimiento de salud en un período, entre el total de partos esperados por cien.

Crecimiento natural

Se define como el cociente entre el excedente anual de los nacimientos sobre las defunciones y la población media en el período considerado; es por lo tanto igual a la diferencia (algebraica) entre la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad.

Edad mediana

Es la edad que divide la población en dos grupos con igual número de personas.

Esperanza de vida al nacer

Es el número de años que vivirá en promedio cada recién nacido de una cohorte hipotética sometida durante su vida a las tasas de mortalidad por edades del período en estudio.

Establecimientos de atención ambulatoria del MINSA

Los establecimientos de atención ambulatoria incluyen los centros de salud, hospitales y puestos de salud.

Incidencia de la pobreza multidimensional

Porcentaje de la población que sufre carencias en por lo menos tres de los 12 indicadores ponderados utilizados para construir el Índice de Pobreza Multidimensional Juvenil.

Índice de retención

Es el cociente que resulta al dividir la matrícula final de un nivel educativo dado entre matrícula inicial del nivel educativo, por cien.

Intensidad de la carencia (% del total de carencias)

Porcentaje promedio de carencias experimentado por quienes sufren pobreza multidimensional.

Matrícula inicial

Cantidad alumnos registrados que iniciaron el nivel escolar respectivo.

Media anual de crecimiento exponencial

Es el ritmo de crecimiento de una población (aumento/disminución) en promedio anual.

Porcentaje de nacimientos atendidos por personal especializado

Se refiere a los nacimientos que fueron atendidos por médicos generales, médicos especialistas y enfermeras.

Porcentaje de nacimientos en madres adolescentes

Número de nacimientos en mujeres adolescentes (de 10 a 19 años) entre el total de nacimientos por cien.

Porcentaje de niños con bajo peso al nacer

Porcentaje de niños que nacen con un peso inferior a 2,500 gramos, respecto al total de niños nacidos vivos.

Relación de masculinidad (por cien mujeres)

Es el cociente entre el número de hombres y el número de mujeres en una población. Expresa la cantidad de hombres por cada 100 mujeres.

Tasa de alfabetización de 15 a 24 años

Porcentaje de personas de 15 a 24 años que declararon saber leer y escribir en las encuesta de hogares para la medición del nivel de vida (EMNV).

Tasa bruta de matrícula

Matriculación total en un nivel de educación dado, independientemente de la edad, expresada como porcentaje de la población en edad escolar oficial para dicho nivel de educación.

Tasa bruta de mortalidad

Se define como la relación entre las defunciones registradas en un período, con respecto a la población a mitad de ese período.

Tasa bruta de natalidad

Se define como la relación entre los nacimientos registrados en un período, con respecto a la población a mitad de ese período.

Tasa de mortalidad materna

Cantidad anual de defunciones de mujeres debidas al embarazo, parto o puerperio (muertes obstétricas directas e indirectas según definición de la OMS), por cada 100,000 nacidos vivos registrados.

Tasa neta de matrícula

Cantidad de alumnos registrados en un nivel de educación dado con la edad oficial para ese nivel, expresada como porcentaje de la población total del mismo grupo etario.

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y RECUADROS

Tablas

Tabla 2.1: Perfil de los adolescentes y jóvenes (2009)	58
Tabla 3.1: Dimensiones, indicadores, umbrales y ponderadores del IPMJ	77
Tabla 3.2: Tasas de privación, según indicador y rango de edad (2009).	80
Tabla 3.3: IPMJ, incidencia y amplitud de la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes (2009)	81
Tabla 3.4: Evolución del IPMJ, incidencia y amplitud de la pobreza multidimensional de adolescentes y jóvenes, según rangos de edad (2001, 2005, 2009)	83
Tabla 4.1: Causas globales de mortalidad en Nicaragua por grupos de edad, en porcentajes (2008)	96
Tabla 4.2: Razón de mortalidad materna en adolescentes y jóvenes, por cada 100 mil nacimientos con vida (2004 a 2009)	98
Tabla 5.1: Años de escolaridad, según nivel de privaciones del hogar, área de residencia y sexo (2009)	120
Tabla 5.2: Población estudiantil de pregrado en las dos universidades regionales (2009)	126
Tabla 5.3: Población agregada según edad y tasa específica de matrícula por edad (2005 a 2009)	127
Tabla 6.1: Indicadores básicos de empleo por grupos de edad, área de residencia y sexo (2003, 2008)	144
Tabla 6.2: Características de los adolescentes y jóvenes según actividad que realizan (2003 - 2008)	147
Tabla 6.3: Indicadores del mercado laboral por dominios de estudio (IV Trim. 2010)	158
Tabla 6.4: Iniciativas públicas vinculadas al empleo juvenil (2010)	160
Tabla 6.5: Porcentaje de ocupados que sufren privaciones, por rango de edad, sexo y área de residencia (2008)	165
Tabla 6.6: Indicadores de precariedad laboral por quintiles de ingreso (2008)	166
Tabla 7.1: Opiniones sobre la forma de enfrentar problemas, según participación en actividad colectiva, en porcentajes (2009)	175
Tabla 7.2: Variables seleccionadas para el Índice de Autoconfianza	177
Tabla 7.3: Participación de adolescentes y jóvenes en actividades colectivas (2009)	179
Tabla 7.4: Logros esperados de la democracia en las Regiones Autónomas de Nicaragua, en porcentajes (2009)	194
Tabla 7.5: Forma de gobierno preferida según nivel de NBI, en porcentajes (2009)	194

Tabla 7.6: Participación, interés en la política y la democracia según tipos de mochila de adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)	195
Tabla 7.7: Confianza institucional comparada (2006, 2009)	196

Gráficos

Gráfico 2.1 Evolución del índice de dependencia familiar (quinquenios desde 1980 a 2030)	54
Gráfico 2.2 Composición etaria de la población según macro regiones, en porcentaje (2005)	55
Gráfico 2.3 Adscripción a un pueblo indígena o afro descendiente, por departamento, en porcentaje (2005)	57
Gráfico 2.4 Adolescentes y jóvenes según identidad étnica, en número de personas (2005)	57
Gráfico 2.5 Características socioeconómicas de los adolescentes y jóvenes, según tipo de perfil, en porcentaje (2009)	60
Gráfico 2.6 Adolescentes y jóvenes por tipo de mochila, en porcentajes (2009)	62
Gráfico 2.7 ¿Quiénes deben contribuir para tu propia realización?, en porcentajes (2009)	63
Gráfico 2.8 Principal obstáculo para realizarte como hombre o mujer joven, en porcentajes (2009)	63
Gráfico 2.9 Composición de las macro regiones según los perfiles de jóvenes y adolescentes, en porcentaje (2009)	64
Gráfico 2.10 Brechas entre adolescentes y jóvenes según área de residencia, en porcentajes (2009)	65
Gráfico 2.11 Mochilas de adolescentes y jóvenes según sexo, en porcentajes (2009)	66
Gráfico 2.12 Brechas entre adolescentes según sexo y área de residencia, en porcentajes (2009)	67
Gráfico 2.13 Mochilas de jóvenes según sexo y área de residencia, en porcentajes (2009)	68
Gráfico 3.1 Composición etaria de las familias y grupos de edad según urbano-rural (2009)	73
Gráfico 3.2 Nivel de pobreza según tipo de familia y área de residencia, en porcentajes (2009)	74
Gráfico 3.3 Pobreza extrema según tipo de familia y área de residencia, en porcentajes (2009)	74
Gráfico 3.4 Evolución de la incidencia de la pobreza, 2001, 2005 y 2009	75
Gráfico 3.5 Contribución de cada dimensión al valor del IPMJ según rangos de edad, en porcentajes (2009)	81
Gráfico 3.6 Contribución de cada dimensión al valor del IPMJ según sexo, en porcentajes (2009)	82
Gráfico 3.7 Contribución de cada dimensión al valor del IPMJ según área de residencia, en porcentajes (2009)	82
Gráfico 3.8 Evolución del IPMJ, según rangos de edad (2001, 2005, 2009)	83

Gráfico 3.9 Evolución del porcentaje de pobres multidimensionales y la amplitud de su pobreza según rangos de edades, en porcentajes (2001, 2005, 2009)	84
Gráfico 3.10 Adolescentes y jóvenes con pobreza monetaria y pobreza multidimensional, en porcentaje (2001, 2005, 2009)	85
Gráfico 3.11 Pobreza monetaria y multidimensional según área de residencia, en porcentajes (2001, 2005, 2009)	86
Gráfico 3.12 Pobreza monetaria y multidimensional según sexo, en porcentajes (2001, 2005, 2009)	86
Gráfico 3.13 Evolución de la incidencia de la pobreza según dimensiones, en porcentajes (2001, 2005 y 2009)	87
Gráfico 4.1 Uso de método anticonceptivo de mujeres actualmente unidas por rangos de edad, en porcentajes (2006)	92
Gráfico 4.2 Uso de método anticonceptivo de mujeres no unidas pero sexualmente activas por rangos de edad, en porcentajes (2006)	92
Gráfico 4.3 Incidencia de ITS por sexo y rangos de edad, en porcentajes (2008 y 2009)	93
Gráfico 4.4 Reporte de nuevos casos de VIH por sexo y grupos de edades más afectados (2009)	94
Gráfico 4.5 Lugar donde se atendieron por última vez un problema de salud, por rangos de edad, en porcentajes (2009)	96
Gráfico 4.6 Tasa bruta de mortalidad según sexo y grupo de edad (1995, 2000, 2005 y proyección 2010)	97
Gráfico 4.7 Edad mediana de la primera unión o matrimonio de las mujeres por grupos de edad (1998, 2006)	106
Gráfico 4.8 Tasa específica de fecundidad por grupos de edad (1993, 1998, 2001, 2006-2007)	107
Gráfico 4.9 Años de escolaridad promedio según tenencia de hijos e hijas, por rangos de edad (2009)	107
Gráfico 4.10 Tipo de mochilas por tenencia de hijos e hijas y sexo, en porcentajes (2009)	108
Gráfico 5.1 Años aprobados de escolaridad y años esperados por edad y área geográfica (2009)	119
Gráfico 5.2 Años aprobados y años esperados de escolaridad, por edad, en la RAAN y la RAAS (2009)	121
Gráfico 5.3 Porcentaje de adolescentes y jóvenes fuera del sistema escolar por rango de edad (2005, 2009)	122
Gráfico 5.4 Tasa neta de escolaridad secundaria por quintiles de ingreso y tipo de centro al que asiste (2005 y 2009)	123
Gráfico 5.5 Años aprobados de estudio según generación (2009)	124
Gráfico 5.6 Indicadores educativos según mochilas, para adolescentes y jóvenes (2009)	128
Gráfico 5.7 Actividades que realizan adolescentes y jóvenes por regiones geográficas, en porcentajes (2009)	129
Gráfico 5.8 Evolución del gasto público en educación, total y MINED, en porcentaje del PIB corriente (2000-2010)	131
Gráfico 5.9 Incidencia de enfermedades y accidentes en adolescentes y jóvenes según escolaridad, en porcentaje (2009)	136

Gráfico 5.10 Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que no conoce sobre el VIH/SIDA según grado de escolaridad (2006-2007)	137
Gráfico 5.11 Tasa de mortalidad infantil según escolaridad de la madre (2006-2007)	137
Gráfico 6.1 Empleo y subempleo en jóvenes y adultos (2003 - 2008)	145
Gráfico 6.2 Participación de adolescentes y jóvenes ocupados por actividad según sexo, en porcentaje del total de población juvenil ocupada (2003, 2008)	149
Gráfico 6.3 Participación de adolescentes y jóvenes ocupados por ramas de actividad, en porcentajes (2008)	150
Gráfico 6.4 Escolaridad e ingresos laborales promedio de la población ocupada de 14 a 29 años por ramas de actividad económica (2008)	151
Gráfico 6.5 Clasificación de los ocupados de 14 a 29 años según estructura del mercado laboral, en porcentajes (2008)	152
Gráfico 6.6 Motivo por el que empezó a trabajar, en porcentajes (2009)	154
Gráfico 6.7 Factor que incide para conseguir el primer empleo en adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)	155
Gráfico 6.8 La experiencia percibida del empleo por parte de adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)	156
Gráfico 6.9 Tasas de crecimiento PIB real, empleo y productividad laboral	157
Gráfico 6.10 Tasa de desempleo abierta por trimestre móvil (2009-2010)	158
Gráfico 6.11 Años de escolaridad promedio e ingreso laboral promedio de la población ocupada de 14 a 29 años, por quintiles de ingreso laboral (2008)	163
Gráfico 6.12 Tasas de desempleo abierto por nivel educativo (2008)	163
Gráfico 6.13 Desocupados, subempleados y ocupados plenos por nivel educativo, en porcentajes (2008)	164
Gráfico 7.1 Definición de un proyecto de vida según participación en actividades colectivas, en porcentajes (2009)	176
Gráfico 7.2 Índice de Tolerancia en adolescentes y jóvenes, según participación en actividades colectivas (2009)	178
Gráfico 7.3 Índice de NBI en adolescentes y jóvenes, según participación en actividades colectivas (2009)	180
Gráfico 7.4 Participación de adolescentes y jóvenes por último año de escolaridad alcanzado (2009)	181
Gráfico 7.5 Relación entre estudio, trabajo y participación de adolescentes y jóvenes (2009)	181
Gráfico 7.6 Tipo de organización, asociación o grupo donde participan adolescentes y jóvenes, en porcentajes (2009)	182
Gráfico 7.7 Intención de voto juvenil (1996 - 2008)	189
Gráfico 7.8 Participación en espacios locales de jóvenes y adultos (2004, 2006, 2008)	189
Gráfico 7.9 Significado de la democracia, en porcentajes (2004, 2006)	193

Recuadros

Recuadro 1.1 Definiciones de adolescencia y juventud por rangos de edad	44
Recuadro 1.2 Índice de Desarrollo Humano (IDH)	46
Recuadro 1.3 Principales estrategias del desarrollo humano	48
Recuadro 3.1 Composición de las familias nicaragüenses	72
Recuadro 3.2 Los datos oficiales de pobreza de 2009 en Nicaragua	75
Recuadro 3.3 Dimensiones e indicadores del IPMJ	78
Recuadro 4.1 La danza: espacio de recreación y aprendizaje	95
Recuadro 4.2 El derecho a la salud en la normativa nacional	99
Recuadro 4.3 Sin derecho a ser diferente	101
Recuadro 4.4 Adolescentes y jóvenes víctimas de femicidio	105
Recuadro 4.5 Las privaciones de Petrona	109
Recuadro 4.6 Lineamientos públicos en materia de salud de adolescentes y jóvenes	110
Recuadro 5.1 “Ya no me ando ateniendo a nadie”	118
Recuadro 5.2 La oferta educativa en Nicaragua	125
Recuadro 5.3 El SEAR, medio para la libertad cultural de adolescentes y jóvenes	126
Recuadro 5.4 Extracto de la estrategia educativa de Nicaragua	132
Recuadro 6.1 Empleo pleno no, trabajo sí... ¡muchísimo!	146
Recuadro 6.2 Clasificación de empleos	152
Recuadro 6.3 Indicadores básicos del mercado laboral. Encuesta Continua de Hogares (ECH) Comparativo 2009-2010	158
Recuadro 6.4 Personas con discapacidad	167
Recuadro 7.1 Participación en la adolescencia	179
Recuadro 7.2 Jóvenes cooperados, espacios horizontales (Jucuapa, Matagalpa)	184
Recuadro 7.3 Alfabetizadora: “Dicen que hay que dar para recibir”	187
Recuadro 7.4 Promotoría Social Solidaria	188
Recuadro 7.5 Hacia la formación de líderes juveniles. La experiencia de la Escuela de Liderazgo Juvenil del PNUD	191
Recuadro 7.6 Normas para la promoción de la participación de adolescentes y jóvenes	197

Concurso Juvenil de Artes Visuales “Ser joven en Nicaragua”

Ganadores en el rango de edad de 13 a 17 años



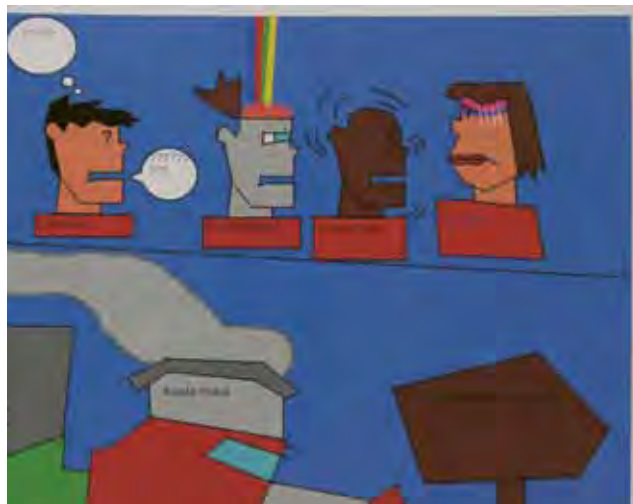
“Pesadilla de unos, realidad de otros”

Autor: Cristian Moisés Ulises Fonseca

Fecha de nacimiento: 14-01-1993

Procedencia: Managua.

Mensaje del autor: Se trata del sueño de un joven que de repente se ve lavando vidrios de carro en los semáforos. Luego es convencido para vender drogas. La policía lo agarra y su novia embarazada ruega que no se lo lleven. Su alivio es que sólo era un horrible sueño, pero yo veo que esa realidad la viven muchos jóvenes de mi barrio. No todos hacemos nuestros bellos sueños realidad... estudiar, trabajar y ser exitosos.



“Ayuda mutua, la solución de los problemas”

Autor: Antonio Andrés Pitura Largaespada.

Fecha de nacimiento: 09-02-1994

Procedencia: Managua.

Mensaje del autor: Los sentimientos humanos que provocan el estancamiento en el desarrollo pueden resolverse con ayuda mutua. La juventud cuenta con el optimismo necesario para impulsar y beneficiarse de la ayuda mutua.



“Recreación natural de jóvenes y niños”

Autora: Liz Karelia Alemán Bravo.

Fecha de nacimiento: 30-04-1995

Procedencia: Managua.

Mensaje de la autora: Dibujo de un paisaje y una recreación juvenil y desarrollo de niños y niñas. Muestra cómo los niños pueden utilizar su tiempo jugando y creciendo. [...]

Concurso Juvenil de Artes Visuales “Ser joven en Nicaragua”

Ganadores en el rango de edad de 18 a 24 años

“Empresarios ocultos”

Autor: Gerardo Javier López Montenegro.

Fecha de nacimiento: 11-01-1987

Procedencia: Matagalpa.

Mensaje del autor: Las universidades juegan un papel muy importante para la enseñanza de los jóvenes, quienes más adelante serán pequeños o grandes empresarios. Estimular sus pensamientos creará una motivación para la creación de un futuro mejor.



“Comunidad indígena de la Costa Atlántica”

Autor: Alber Concepción Jacobo.

Fecha de nacimiento: 03-06-1989

Procedencia: Puerto Cabezas, RAAN.

Mensaje del autor: Es una comunidad del Río Coco, un día domingo, en el que los jóvenes se reúnen a jugar en los predios del colegio de la comunidad.



De la colección Partly Cloudy: “Crossing borders-breaking ceilings”

Autor: Heyton Alexander Urtecho Mendieta.

Fecha de nacimiento: 21-10-1988

Procedencia: Diriamba, Carazo.

Mensaje del autor: Refleja el lado inevitable de la búsqueda de la fama y la fortuna, rompiendo techos para llegar a lo más alto de la estratósfera y conquistar. Es decir, el transplante de cerebros o las migraciones del preciado producto interno bruto a otras localidades internacionales. Nosotros los jóvenes somos ese producto, somos lo invaluable. Somos únicos, originales y controversiales. [...] La foto muestra a un joven mirando fijamente hacia el horizonte, porque según la cultura popular el futuro está cruzando fronteras.

Concurso Juvenil de Artes Visuales “Ser joven en Nicaragua”

Ganadores en el rango de edad de 25 a 29 años



“Realidades”

Autor: Carlos Rafael Blandino Carrero.

Fecha de nacimiento: 02-04-1981

Procedencia: Chinandega.

Mensaje del autor: En el trabajo se plasman varias realidades, entre ellas, el embarazo adolescente, el trabajo informal, la calle, la pobreza. Por otro lado tenemos el estudio, el buen aprovechamiento del tiempo, el éxito académico. En el centro de la composición se encuentra un rostro que se muestra sorprendido y reflexivo ante la gama de realidades que podría atravesar debido a sus decisiones. El rostro lo he dejado sin género definido, para que el espectador lo interprete a su conveniencia. La equidad de géneros la he tratado de manteniendo equilibrando la cantidad de hombres y mujeres y he incluido a personas con distintos tonos de piel.



“Las juventudes de Nicaragua”

Autor: Juan Alberto Crovetto Mena.

Fecha de nacimiento: 10-09-1984

Procedencia: Managua.

Mensaje del autor: Mi trabajo muestra a varios jóvenes dibujando de manera conjunta el mapa de Nicaragua. Cada joven representa una situación distinta: un joven vendedor de frutas con uniforme de estudiante que se dedica a dibujar la escuela; una joven que se arrepiente de emigrar fuera de Nicaragua; una joven de la Costa Caribe que elabora un arco iris que conecta a las distintas regiones de Nicaragua y un joven que termina de dibujar el croquis del país.



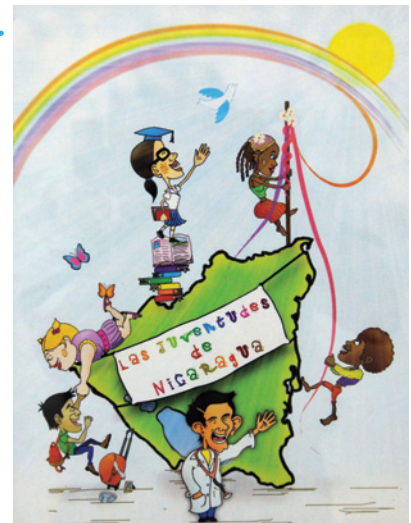
“Embarazos sin control”

Autora: Xiomara Ibarra Zelaya.

Fecha de nacimiento: 13-11-1981

Procedencia: Estelí.

Mensaje de la autora: [...] Las mujeres entre 15 y 24 años en la RAAS, estamos teniendo relaciones sexuales a temprana edad. [...] También estamos formando parejas de manera temprana, lo que repercute en nuestro crecimiento personal e incide en nuestro desarrollo, ya que nos quedamos estancadas y no logramos terminar nuestro proyecto de vida por los matrimonios tempranos o los embarazos precoces.



“Nicaragua joven”

Autor: Juan Alberto Crovetto Mena.

Fecha de nacimiento: 10-09-1984

Procedencia: Managua.

Mensaje del autor: El concepto de la obra se basa en las juventudes ascendiendo a Nicaragua. En la caricatura se puede apreciar a un nicaragüense regresando a su país, el cual es ayudado por una joven que le tiende la mano. Se aprecia una pareja de bailarines de la Costa Caribe que danza el palo de mayo. Además destacan una estudiante que se ha superado por la educación que ha obtenido y a un joven doctor carismático que saluda al público.



Nicaragua

ISBN 978-99964-0-034-6



El bono demográfico puede convertirse en oportunidad para Nicaragua si las juventudes están sanas, educadas, viven en entornos familiares y comunitarios seguros; son respetadas en sus identidades y diversidades; tienen empleo decente, conviven en armonía con la naturaleza y participan activamente en las decisiones que afectan sus vidas. Para que esto sea posible se requiere de un acuerdo social en el que confluyan los actores responsables: las juventudes, el Estado en sus diferentes poderes y niveles; la empresa privada, las universidades y las iglesias. Se trata de que toda la sociedad asuma la corresponsabilidad de crear oportunidades a quienes constituyen y construyen nuestro presente y futuro: las juventudes nicaragüenses.

